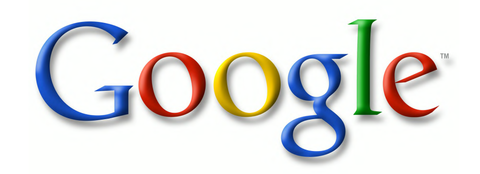


This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

**Usage guidelines**

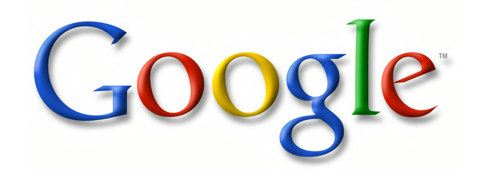
Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

**About Google Book Search**

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at http://books.google.com/




**Acerca de este libro**

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

**Normas de uso**

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

**Acerca de la Búsqueda de libros de Google**

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`











[redacted]

# COLECCIÓN

DE

# LIBROS Y DOCUMENTOS

REFERENTES Á LA

# HISTORIA DE AMÉRICA

—

TOMO IV

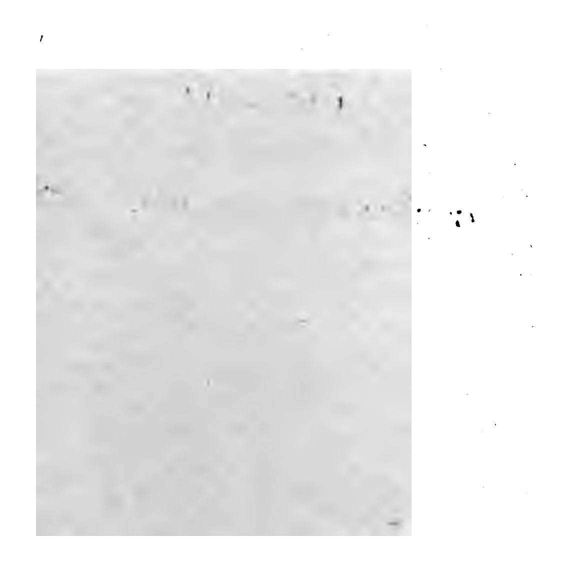




# HISTORIA

DE LAS

# GUERRAS CIVILES DEL PERÚ



[redacted]

# HISTORIA

DE LAS

# GUERRAS CIVILES DEL PERÚ

(1544-1548)

Y DE

## OTROS SUCESOS DE LAS INDIAS

POR

PEDRO GUTIÉRREZ DE SANTA CLARA

—

TOMO TERCERO




MADRID

LIBRERÍA GENERAL DE VICTORIANO SUÁREZ

Calle de Preciados, núm. 48

—

1905

177042

AQUI COMIENÇA
EL LIBRO TERCERO DE LAS GUERRAS
MAS QUE CIUILES QUE UVO
EN LOS REYNOS Y PROUINCIAS
DEL PERU, EN DONDE SE CUENTAN
Y RELATAN LAS GRANDES CRUELDADES
Y ATROCES DELICTOS QUE HIZO
FRANCISCO DE CARAUAJAL,
MAESTRO DE CAMPO QUE FUE
DE GONÇALO PIÇARRO

## CAPITULO PRIMERO

DE COMO EL MAESTRO DE CAMPO FRANCISCO DE CARAUAJAL SE PARTIO DE LA CIBDAD DE QUITO Y POR SUS JORNADAS CONTADAS LLEGÓ Á LA VILLA DE SANT MIGUEL, Y DE LAS COSAS QUE EN ELLA HIZO EN SERUICIO DE GONÇALO PIÇARRO, Y DE OTRAS COSAS QUE PASSARON

Auiendo Francisco de Carauajal, Maestro de campo de Gonçalo Piçarro, tomado todo quanto auia de lleuar para proseguir su jornada, se partio de la cibdad de Quito muy arrogante y soberuio, como atras queda dicho, con solos diez arcabuzeros bien armados y en buenos cauallos y mulas que les dieron, porque estos eran hombres hechos muy a su proposito por ser muy buenos ministros y reboluedores. Pues yendo este hombre por sus jornadas contadas y de pueblo en pueblo llego a la villa de Sant Miguel, en donde le salieron a rescebir los vezinos que auia en ella, los vnos por congraciarsse con el y por ganalle la voluntad y por tener su amistad, aunque el no la tenia con ningun bueno. Y los otros de miedo que le tenian, porque le conoscian que era hombre cruel y furioso; y assi fue lleuado a que se apossentasse en las casas

e Juan Gines *el Rubio*, que estauan ya aderesça-
as para el, y alli se apeo con los soldados que
raya. Antes que entrasse por la casa, estando en
puerta de la calle mando con apariencia de bue-
a criança, aunque falsa, a seis vezinos y regido-
es de aquella villa, que se quedassen alli vn rato
on el, porque les queria dezir ciertas cosas que
onçalo Piçarro su señor le auia mandado les di-
esse. Y por otra parte despidio con buena crian-
a y cortesia, desde la puerta, a todos los que le
uian salido a rescebir, diziendoles, con el sombre-
o en la mano: Señores, vuestras mercedes se va-
an a descansar y a comer a sus casas, que ya es
rde; y ellos se fueron, despediendose del, y con
sto entro en la possada con los suyos. Y como era
a tarde se assento a comer con los doze soldados
ue truxo de Quito, a vna mesa, y despues de auer

dole en todo aquello que uvo menester para engrossar su exercito y para yr contra las cosas del Gouernador mi señor que ha deffendido y deffiende vuestras vidas, honrras y haziendas y los repartimientos que teneis. No contentos con esto, agora de nueuo y de poco tiempo a esta parte aueis escripto muchas cartas a Blasco Nuñez Vela, que se yntitula falsamente de Visorrey, no lo siendo, dandole muchos auisos de lo que passa en la tierra, especialmente de lo que se haze en el exercito del Gouernador mi señor. En todo lo qual lo aueis hecho muy mal, y esto no se esperaua de vosotros que tal cosa no hizierades, sino que se tuuo entendido que pussierades las vidas y las haziendas por quien ponia por vosotros la persona, vida y la hazienda por redemir la vexacion en que os ponian y dexaros quietos y pacifficos en vuestras casas.

Considerando yo estas cosas, de como lo auiades hecho tan mal, tenia determinado mandar se diesse saco mano a esta villa y destruylla a fuego y a sangre y no dexar a vida al chico y al grande, sino hazellos matar a todos por vuestra causa, y por ciertos respectos que no quiero dezir lo he dexado de hazer, en especial porque no me tengais por cruel y mal xpiano. Y tambien lo queria mandar hazer porque tengo creydo que la gente comun y popular y los soldados que siguieron al Visorrey, no (1) lo hizieron por lo que ellos pretendian en auer algun ynteres, sino porque vieron que vosotros los regidores lo haziades en seguir su

(1) Ms. *y no*.

artido, los quales soldados hizieron muchos daños
males en los que seguian la buena opinion del
ouernador mi señor. Por esto y por otras causas
razones he determinado de perdonar a los que
oco pueden, y hazer abaxar la contumacia y co-
era de los soberuios, que soys vosotros los regido-
es. Y tambien porque soys vosotros las cabeças
nas principales, meresceis por ello mucho mal y
ran castigo que sea exemplar, por vuestras tray-
iones y maldades, el qual entiendo de os dar bre-
emente para que sea en vosotros el castigo, y a
tros exemplo para que de aqui adelante biuan
nuy bien siruiendo a Gonçalo Piçarro mi señor.

Dichas estas palabras mando a todos los seys
egidores que se conffessassen, porque luego auian
e morir, y ellos comemçaron muy humillmente,

auian huydo por no desamparar a sus mugeres, casas y haziendas en poder de los soldados. Y tambien porque tenian entendido, como era assi, que en cosa alguna no auian herrado, porque seruian a Su Magestad, como todos hazian; mas empero que por la passion de Jesu Xpo los perdonasse con clemencia, que mejor le siruirian estando biuos, con sus haziendas y personas, que no en otra manera. Y porque vssasse con ellos de misericordia le darian gran summa de dineros, para que los soltasse sanos y libres y sin lision alguna, y assi le dixeron otras muchas cosas de gran humillacion y puestas las rodillas en tierra, y Francisco de Carauajal como lobo rauioso y cruel no los quiso oyr, y por esto se conffessaron con vn clerigo que el mismo traya en su compañia. Dende a vn rato mando sacar a vno de los regidores y le hizo dar garrote dentro de otra camara donde le auian metido, porque lo auia mandado conffesar primero, y este mismo fue el que auia dado la yndustria y manera de como se abriesse vn sello Real con que despues el Visorrey y el Oydor Juan Aluarez solian por Audiencia despachar las prouissiones. Luego se divulgo por toda la villa de como el Maestro de campo tenia encerrados seys regidores para les cortar las cabeças porque auian seguido la parte de Blasco Nuñez Vela, por lo qual muchos hombres que auian militado debaxo de su vandera se salieron secretamente della y se fueron a esconder por las huertas y heredades de los vezinos, y otros se escondieron por otras diuersas partes. Las mugeres destos seys regidores, quan-

... fueron co[n]
... monesterio del Señor Sancto Doming[o]
... a dos frayles de buena vida que alli re-
... que rogassen por sus maridos. Y ellas,
de luto, se fueron con los frayles a casa
...isco de Carauajal y entraron por vna
...a que hallaron abierta, porque los de la
... auian mirado en tanto que por ella sa-
... nueua de lo que el carnicero queria
...iendo las mugeres llorosas al apossento
...sco de Carauajal, se pussieron de rodi-
...te del, suplicandole con grandes lloros y
...ue por amor de Dios y de Nuestra Se-
...iadase dellas y de sus hijos y concedie-
las a sus maridos, y los frayles le habla-
humillmente suplicandole lo mismo que
...se las vidas de aquellos miserables hom-
...lo y tomando y replicando en ello, en fin
dandosse de las mugeres, especialmente
...specto a los frayles, otorgo las vidas a
...gidores, que se tuuo en mucho porque
do que no les concederia cosa alguna,
del difunto entrego a su muger para
...rasse. y ella ...

[redacted]



y condeno a cada vno dellos en quinientos ducados de buen oro para la espedicion y ayuda de la guerra que yua hazer a Diego Centeno. Estos dineros se cobraron luego de los cinco regidores y de la viuda, aunque les peso dello grandemente, y tambien la viuda dio los dineros porque le querian quitar el pueblo que su marido tenia, y estos dineros prestaron los mercaderes por les hazer buena obra; de manera que fueron tres mil ducados los que tomo y robo este salteador de campos y poblados. Esta era la pretenssion que Francisco de Carauajal lleuaua para hurtar y robar por fuerça a diestro y siniestro todo quanto dinero pudiesse hallar; y los cinco regidores fueron a cumplir sus destierros, porque el cruel tirano auia mandado y auissado a las justicias que estauan puestas de su mano, que si lo quebrantassèn los ahorcassen luego. Mas despues boluieron a la villa quando el presidente Pedro de la Gasca vino a recuperar estos estados, y les torno los cargos del regimiento y los repartimientos de yndios que tenian en encomienda por Su Magestad, y les consolo de la gran tirania que auia vssado con ellos el cruel carnicero. Y por no estar occioso ni quieto en sus maldades y carnicerias este gran Neron, a otro dia hizo vna donosa y diabolica crueldad; digo donosa por lo que aqui se dira. Estaua en esta sazon preso en la carcel publica desta villa vn Francisco Hurtado, vezino del pueblo del Guayaquil, el qual era muy rico y valeroso en la tierra, el qual auia sido vn poco de tiempo capitan del Visorrey Blasco Nuñez Vela y era gran amigo deste Francisco de

ancisco Hurtado, que no le pudo seg
el cauallo, y los alcaldes desta villa
puestos por el tirano lo prendieron
en la comarca, auiendo proueydo a
a que buscassen a todos los solda
Nuñez Vela. Y como era bien quist
muchos amigos no lo auian castiga
s de la villa, como lo auian hecho de
os le auian soltado ni dado por lib
de Gonçalo Piçarro que ya sabia que e
Mas con todo esto se andaua passeand
el sin prisiones, porque auia dado b
, y algunas vezes se yua a missa, y
e la venida del Maestro de campo se h
o y tuuo creydo que lo mandaria solta
de su prision, y le daria por libre, pue
de amigo. Sabiendo Francisco de Cara
rancisco Hurtado estaua preso, le m
ego libremente, reprehendiendo muc
des hordinarios porque lo auian dete
mpo en la carcel, y ellos le soltaron l
a dar las gracias a Francisco de Car
n señalada merced

hinco de rodillas delante del para le besar las manos y no lo consintio, antes lo abraço alçandolo de la mano, y el Hurtado offresciole su persona y bienes y le dixo que se queria yr con él á las Charcas por le yr siruiendo por el camino, y Carauajal le dixo que despues de auer comido se trataria de aquel negocio. Pues auiendo ya comido y el Hurtado con el, a vna mesa, como amigos, Carauajal embio a llamar al cura del pueblo, y siendo llegado sin saber para que lo queria, se puso ante el y haziendo entrambos le deuida reuerencia se boluio a su amigo y le dixo con mucha cortesia y buena criança, con el sombrero en la mano, lo siguiente: Señor Francisco Hurtado, yo he sido siempre gran amigo y seruidor de v. m., como lo sabe muy bien, y como a tal le saqué de la carcel y prision en la qual auia estado tanto tiempo, haziendole aquel tratamiento tan bueno que v. m. ha visto. Hasta aqui he cumplido con la obligacion que en amistad deue Francisco de Carauajal a Francisco Hurtado, y agora es menester que yo cumpla con lo que deuo al seruicio del Gouernador mi señor, y assi no puedo dexar de le hazer cortar la cabeça (1) y por tanto me puede perdonar porque soy mandado. Aqui esta, señor, el padre cura; v. m. se conffiesse con el, porque yo no puedo hazer otra cosa sino lo que me mandan; y el Hurtado, oyendo esto, se pasmo y se turbo mucho porque le conoscia ser hombre muy cruel, y engañose por la amistad que con el tenia, creyendo hallar la vida,

---

(1) Tachado: *a v. m.*

hallo la muerte, y al fin dando y tomando el vno
el otro y despues de auerse conffesado le corta-
on la cabeça. Hecha esta crueldad saliose luego
passear por la villa con los suyos, con vn conti-
ente soberuio, y otro dia se fue con gran hincha-
on a oyr misa a la yglessia mayor y en saliendo
ella y estando a la puerta mando apregonar di-
iendo que el perdonaua en nombre de Gonçalo
içarro su señor a todos aquellos que auian anda-
o en seruicio de Blasco Nuñez Vela. Y tambien
izo apregonar que todos los vezinos, moradores,
stantes y habitantes en la villa, se viniessen a re-
istrar ante el, so pena de muerte y perdimiento
e bienes, y que cada uno truxesse las armas y ca-
allos que tenia para que hiziessen demostracion
ellas, porque queria ver y saber que gente y ar-
[redacted]

mo ya se publicaua por toda ella. De manera que todos ellos quedaron bien escarmentados, y assi quando le nombrauan se santiguauan del como del demonio; no me espanto de esto, porque como se vera en esta obra el fue el mas cruel y endiablado hombre que uvo en esta tierra, que cierto se puede contar en el numero de los tiranos que uvo en el mundo. Partido que uvo desta villa se fue por su camino adelante a la cibdad de Truxillo, y entrando por ella fue rescebido del cabildo y vezindad con demostracion de gran plazer y alegria, aunque con rezelo que les haria algun mal como lo auia hecho en Sant Miguel, que luego corrio la nueua de lo que hizo. Lo primero que mando despues de estar bien apossentado fue embiar a llamar al capitan Melchior Verdugo, y entre otras cosas que passaron entre ellos el Carauajal le trato muy mal de palabra y lo quissiera hazer de obra, porque se auia mostrado mucha parte con Blasco Nuñez Vela. Y sin duda le ahorcara o le mandara cortar la cabeça, y assi estuuo muy a canto de se la cortar, sino le diera, a segun las gentes dixeron, de cohecho, dos mill ducados de buen oro, y con esto le despidio buenamente amonestandole fuesse buen amigo y seruidor de Gonçalo Piçarro su señor. En saliendo Melchior Verdugo de casa del Maestro de campo se fue a la suya y luego a boca de noche caualgo en vn cauallo, y su persona bien armada, se fue con vn buen criado que tenia a su pueblo de Caxamalca a esconderse, y como supo despues que era ya passado adelante, se torno a la cibdad y se alço con ella y se fue

..., robados, de los vezi
deres, cerca de dos mill ducados de l
nejo, a nunca pagar, porque no los ll
go a la guerra, ca hizo vna demonstra
leuar. Assimismo tomo los cauallos
que hallo entre los vezinos, y saco c
quarenta hombres, a los quales dio lo
menester para el camino, y repartio
as armas y cauallos que tomo de los
De manera que Francisco de Carauaj
ziendo por este camino todo quanto m
se le antojaua, como tirano cruel y sob
maua quanto queria sin que nadie le f
mano que era cosa temeraria lo que h
esto se fue a la cibdad de Lima. Quand
a cibdad le salieron a rescebir los r
muchos vezinos con demonstracion que
e su llegada, y se fue apossentar derec
as mismas casas, que las tenia muy t
onde fue muy [bien] rescebido de su m
athalina de Leyton. Despues de apos
ro dia le fue a visitar el theniente Lore
na con algunos cibdad...

no que el y los suyos auian traydo, porque ay desde Quito a esta cibdad de Lima al pie de quatrocientas leguas, poco mas o menos, y en el entretanto hazer ciertas cosas que mucho le conuenian en la presente jornada que lleuaua contra Diego Centeno.

## CAPITULO II

**E VNA BRAUOSA CARTA QUE FRANCISCO DE CARAUA-AL ESCRIUIO A GONÇALO PIÇARRO, Y DE LAS COSAS UE EN LA CIBDAD HIZO, Y PARTIENDOSE DE AQUI SE UISO ALÇAR CON ELLA EL CAPITAN DE LA GUARDIA E BLASCO NUÑEZ VELA, Y DE OTRAS COSAS QUE PASSARON**

Despues que Francisco de Carauajal uvo lle- [redacted]

[redacted]



blanco, negro, azul, pardo, colorado y amarillo, y del damasco colorado y blanco mando hazer dos estandartes, el vno mayor que el otro, con muchos fluecos y borlas de oro y seda, que eran entrambos quadrados y de buen tamaño. Assimismo de los tafatanes se hizieron tres vanderas quadradas, que hasta alli no la auia alçado ni la traya por no la lleuar enhiesta hasta llegar a la cibdad del Cuzco, en donde auia de reforçar su exercito de la gente que le auia de dar el theniente Alonso de Toro. Estauan en esta saçon en la cibdad de (1) Lima los capitanes Alonso de Monrroy y Antonio de Ulloa que auian venido por la mar, de la prouincia del Chile, por socorro, y sabiendo Francisco de Carauajal a lo que venian los embio a llamar, los quales venidos les hablo muy largo preguntandoles muchas cosas, y al cabo se les ofrescio mucho en todo lo que uviessen menester, y ellos se lo agradescieron mucho. Y con esto les tomo los recaudos que auian traydo para lleuar ante Su Magestad, y se concerto con ellos de escreuir a Gonçalo Piçarro, su señor, que estaua en la cibdad de Quito, para que el le[s] diesse fabor y ayuda de gente y armas para que lleuassen al Chile, y la carta braua que le escribio fue de la forma siguiente:

Muy yllustre Señor: Yo me partire de aqui a mañana, mediante Dios, y lleuo conmigo cerca de doscientos hombres con todos, y entre ellos los diez que v. s. me dio en Quito, con los demas que

(1) Tachado: *Cuzco*.

e allegado por el camino y los que desta cibdad alen, que cierto por seruir a v. s. van de muy uena voluntad; yo les he proueydo de algunas osas que han auido menester. Alonso de Monrroy, capitan del capitan Pedro de Valdiuia, vino qui de la prouincia del Chile en la nao de Juan Baptista, criado que fue del comendador Hernanlo Piçarro, en que fue Alonso Calderon de la Bara, y vienen por socorro de gente y armas y con uenas nueuas, y traen algunos dineros, aunque ien pocos. Y auiendole yo encaminado al dicho Alonso de Monrroy para v. s. y estando ya de parida para essa cibdad, le dio vna enfermedad que n tres dias murio; dizen los medicos que fue ramo le pestilencia; yo digo que ellos le mataron no sabiendolo curar, ni entendieron su enfermedad. Ago-

nes de v. s. de cada dia le pueden yr y el recebir. Esto que he dicho lo digo para grandes effectos y fines que no son para escreuir en carta, y bien se lo que digo; pero si v. s. fuere seruido de otra cosa y mandare que se socorra, me embie a mandar lo que fuere seruido, que yo le dare gente quanta v. s. me embiare a mandar. Y esto v. s. lo podra solo entender mejor que otro alguno, porque sabe la confiança que tiene de Pedro de Valdiuia y la que se puede tener; pero a mi me paresce que auiendo de yr socorro vaya vn capitan de v. s. para que aquella gouernacion se comunique y se ate con esta, que sera gran bien y prouechoso. Y si acaso mañana se muriesse Pedro de Valdiuia, puede quedar todo por de v. s., como lo estara en poder del capitan con quien v. s. le embiare el socorro, y assi ternemos reparado lo del estrecho de Magallanes y seran todos estos mundos vnos y terminos de v. s. El capitan que alla va es mi grande amigo y conoscido y es hombre de bien y humillde, y mas lo es Pedro de Valdiuia, pero crea v. s. que con todas estas sus buenas costumbres quando ya está en ayre de ser Gouernador siempre lo querra ser antes que dexar que lo sea Sant Pedro en Roma. Y assi por esto como por lo que podria venir por el estrecho de Magallanes, es bien que v. s. mire bien lo que sobre esto del Chile se uviere de hazer y proueer en el casso, porque cierto es vn negocio muy hondo, ymportante y bien califficado y que nadie lo entiende tan bien como yo lo entiendo, que andando el tiempo lo dire y me aclararé con v. s.

Entre tanto que este hidalgo va a besar las ma-
ıos a v. s. y buelue, queda aqui el capitan Juan
Baptista, señor de la nao, y procura aderesçalla
le algunas cosas que aura menester para su naue-
gacion; v. s. le escriua y faborezca diziendole
que v. s. le entiende honrrar y aprouechar mucho,
assi en cargos honrrosos de capitanias de la mar
y de la tierra, como en otras cosas que se offres-
can, porque es honrrada persona y tiene platica
le la tierra y de los aguajes, ensenadas y puertos
le toda la costa del Chile. La nao de Pedro Diaz
n que van estos despachos lleua tambien mucha
oluora de la que se haze en esta cibdad, para la
rmada, y doscientos y veinte quintales de bisco-
ho; v. s. mire mucho por ella, en especial su sa-
ud, que estas dos cosas nos ternan en pie de aqui

esta carta y el nauio de Pedro Diez, rescibio Francisco de Carauajal dende a pocos dias cartas presurosas de Alonso de Toro, en que le embiaua a dezir que se diesse priessa a caminar. Porque le hazia saber que Diego Centeno yua engrosando su exercito a mas andar, de muchos hombres que le acudian de diuersas partes, y antes que fuessen mas en numero era bien de procurar de lo desbaratar. Francisco de Carauajal, como hombre diestro y guerrero y que se le entendia bien todo esto, determino con gran presteza de partirse antes que otra cosa sucediesse(1), poniendose en camino por sus jornadas contadas hasta que se fue a poner cerca de la cibdad de Sant Juan de la Frontera, que es en Guamanga. Despues que Carauajal salio de Lima acaescio que estaua dentro en la cibdad Juan Velasquez Vela Nuñez, el moço, sobrino del Visorrey, que auia sido capitan de guardia de su persona. Este cauallero auia venido de la cibdad de Leon en Guanuco en compañia de Pedro Manjarres y de otros amigos suyos y seruidores de Su Magestad, los quales todos auian estado alli escondidos mientras los rebeldes y tomultuarios andauan perseguiendo al buen Visorrey. Como estos caualleros vieron que Carauajal era salido de la cibdad, començaron de nueuo a conuocar secretamente algunos mas amigos que auian sentido estauan mal auenidos con Piçarro, y segun las gentes dixeron hizieron esto solamente para matar a Lorenço de Aldana y a Pedro Martin de Ceci-

(1) Ms. *sucediesse y.*

... dias hallaron más de cinquenta h
todos eran por la mayor parte juga
la vida ayrada, que no tenian que per
do este yndomito hombre passo se
todos del porque no los lleuasse consig
rra. La yntencion que tuuieron estos ho
a lo que dizen, matar a los dos sobred
mar el dinero de Su Magestad y de me
ajuntar mucha gente, y de aqui yr en
Diego Centeno por el camino que llan
Llanos, porque Carauajal yua con los su
no de la sierra. Y que en llegando ello
uincia de las Charcas, ajuntarse con Die
no y dar batalla a Carauajal, en donde te
rança en Dios que lo vencerian y matar
despues yrian desde alli a dar fabor y
Visorrey, que andaua corrido de Piçarr
sequaces, yendo por la mar en nauios.
quien de todas estas cosas auisasse a Lo
Aldana y a Pedro Martin de Cecilia, y co
dos les yua las vidas y saludes, luego el
fue con sus arcabuzeros y alabarderos qu
su guardia a casa de ...

[redacted]



ssado a ella. Y no prendieron a Pedro Manjarres, que fue el munidor de todo lo sobredicho, que se escapo de buena, que se huyo al mejor tiempo, que vn amigo suyo le dio luego auiso de lo que passaua. Luego como prendieron a estos caualleros dieron muy brauos tormentos a Juan de Guzman, cuñado que fue de Diego de Gumiel, con otros dos hombres, y [en] lo que estos conffessaron y declararon no dieron gusto a Pedro Martin de Cecilia, que era el que les hazia dar los tormentos. Y este desgusto fue porque no condenaron en sus conffessiones a Perucho de Aguirre, vizcayno, y a otros que yuan con Carauajal, que los queria mal de muerte porque se mostrauan por muy seruidores de Su Magestad; mas en fin, al fin se hizo cabeça de proceso contra todos los presentes y ausentes que fueron condenados. La noche que prendieron a estos caualleros anduuo Pedro Martin de Cecilia velando toda ella sin dormir y traya consigo diez arcabuzeros de guarda y vn gran mulato cargado de cabestros, y sin hazer proceso ahorcó furiosamente aquella madrugada a Pedro Rodriguez y a Juan Sanchez de la Calçadilla y a Francisco de Pineda. Pues dados los tormentos a Juan de Guzman con los demas, luego sin alargar mas terminos fue Juan Velasquez Vela Nuñez condenado a muerte natural y que le cortassen primero las manos y despues le cortassen la cabeça, y el apelo ante Su Magestad y no le fue otorgada la apelacion. Publicada y pronunciada esta cruel y tan dura sentencia, luego el obispo de la cibdad, Don Fray Geronimo de Loaysa, y muchos caualleros de la vna

ırte, y de la otra Doña Francisca Piçarro y Doña
gnes, muger de Don Antonio de Ribera, roga-
on grandemente por el al theniente Lorenço de
ldana para que le perdonasse la vida, y el lo hizo
ssi liberalmente y sin pesadumbre, que ya yua
nto a la picota que esta en medio de la plaça. Y
orque se executasse en algo la sentencia y por
spantar y atemoriçar a los demas, hizo Pedro
lartin de Cecilia que le cortassen no mas de la
ano derecha, lo qual se executo, que no bastaron
uegos ni suplicaciones de los hombres buenos de
cibdad. Por lo qual el dicho Pedro Martin de
ecilia daua bozes y dezia con rauia que le dexa-
sen hazer justicia de aquel delinquente; si no, que
escriuiria a Gonçalo Piçarro su señor; y por
sto le dexaron passar adelante con su maluada y

## CAPITULO III

**DE COMO FRANCISCO DE CARAUAJAL AHORCO A TRES SOLDADOS A YNSTANCIA DE PEDRO MARTIN DE CECILIA, Y DE COMO DIO BUELTA A LIMA POR LO QUE LE ESCRIUIO LORENÇO DE ALDANA, EN DONDE SE QUISIERON DESPUES MATAR ENTRAMBOS, Y POR QUE CAUSA**

En los tormentos que dieron a los sobredichos tres hombres, como arriba queda dicho, condenaron a tres soldados que yuan con el Maestro de campo, los quales dixeron que yuan tan solamente con el para lo matar en llegando a Guamanga, o en el Cuzco; y como rogaron por ellos no se les hizo cosa alguna, antes como Lorenço de Aldana auia perdonado al vno, hizo perdonar a los demas que estauan presos, y solamente los desterraron de la tierra. Antes que estas cosas se concluyessen, Pedro Martin de Cecilia pidio a Diego Gutierrez, escriuano de la causa, vn traslado de las conffessiones de los tres atormentados. El lo dio antes de la ratifficacion dellos y lo embio por la posta a Carauajal, auisandole del motin de Juan Velasquez Vela Nuñez y de los demas. Y tambien le auiso de como Martin Zambrano, Perucho de Aguirre y Alonso Pineda, que yuan con el, auian

parte sobre este negocio, y de com
por nueua cierta y por via de fray l
el mercenario, y de los amigos que t
dad de Truxillo, como Melchior Ver
alçado con la cibdad y que luego s
della lleuando mucha moneda que au
la caxa de Su Magestad y de diffunt
Y demas desto que auia tomado por f
uio que estaua en el puerto, y que se
cado en el con algunos que le auian d
ayuda, y que no sabia el viaje que lleu
parescia muy mal estos leuantamien
adeuinauan por ellos grandes males.
tanto, vistas sus letras, tuuiesse por bi
se a la cibdad para que con su presenci
estos males y espantasse a los perturb
paz y animasse a los seruidores de Go
rro para que no decayessen de su bu
cion. Al tiempo que Francisco de Car
cerca de la cibdad de Sant Juan de l
que es en Guamanga, rescibio esta m
luego mando secretamente a Pedro de

temente, dentro de su tienda, porque era muy diestro y animoso vizcayno. Y como eran muchos los prendedores que yuan armados no aprouecho ninguna cosa su deffensa, porque los soldados lo hirieron malamente y lo derribaron en el suelo, y assi lo truxeron herido a el y a los dos ante Francisco de Carauajal que los estaua aguardando a la puerta de su tienda. Y como los vido, luego les pregunto con grande yra y enojo lo que passaua acerca del negoçio que de Lima le auian escripto, y porque no lo negassen les mostro los dichos y conffessiones que de Lima le auian embiado, y ellos lo negaron reziamente, y visto esto por Carauajal, sin aguardar otra cosa los mando ahorcar en sendos palos, lo qual se cumplio luego aunque no fueron conffessados. Cosa de admiracion y de misterio fue lo deste casso, porque en effecto los tres nombrados y otros sus compañeros yuan conjurados y determinados de matar a este cruel tirano, y para esto salieron de Lima con el, que Vela Nuñez los embiaua al effecto, porque otro dia que auian de entrar en la cibdad lo auian de matar en ella. Y sin duda le mataran y salieran con ello porque Perucho de Aguirre era valiente y muy determinado y los que le auian de faborescer eran soldados de grande animo y bien valientes; mas como estauan descuydados la aduersa fortuna les fue contraria, porque vinieron los miserables a pagar con las vidas y personas. Al tiempo que se retifficaron los presos que estauan en Lima dixeron los tres que no sabian nada de aquel negocio, y que lo que auian dicho en sus conffessiones auia sido de

... negocio, porque los queria mal, y
-ron assi porque los dexassen ya de ato
que estauan hechos pedaços. Quando el
o miro en este hierro que auia hecho de
o el testimonio antes de la retifficacion
ios, saco luego otro traslado signado, d
fessiones y ratifficaciones contrarias, [cc
embio por la posta a vn español y a su c
arauajal, y quando llego no fue de nii
cto, que ya los tres estauan muertos.
o el escriuano supo destas muertes que po
duertencia se auian causado, le peso d
idemente y arrepentido de su gran hierr
io frayle en el monesterio de Sancto Domin
dentro del año dexo los habitos y se fue
esidente Gasca a la batalla contra Gonç
rro. Tambien el dicho Pedro Martin de C
izo entrar por fuerça al dicho Juan de G
en el monesterio de nuestra Señora de
ed, en donde tomo los habitos, mas desp
exo quando vino el licenciado Gasca y se
l a seruir a Su Magestad. De manera
uan de Guzman escapo de...

cisco de Carauajal uvo ahorcado a estos tres hombres, y auiendo entrado en Guamanga, en donde fue muy bien rescebido, y auiendo rescebido los despachos, sin hazer cosa alguna dio luego la buelta a Lima con los suyos, yendo por la posta, y sin parar en ninguna parte anduuo en seys dias las sesenta leguas que ay de vna parte a la otra. Llegado a la cibdad fue muy bien rescebido de Lorenço de Aldana y de los cibdadanos, porque vn dia antes lo auian sabido por Francisco de Cantillana, su apossentador, que auia venido adelante por la posta en vna mula muy andadora, con su mandado. Queriendo Carauajal passar adelante hazia la cibdad de Truxillo para castigar a los que hallasse culpados, rescibio cartas de fray Pedro Muñoz y de los alcaldes y vezindad de aquella cibdad haziendole saber todo quanto el capitan Melchior Verdugo auia hecho en ella. Assimismo de como el y los que le seguian se auian ydo fuera de la tierra, por la mar, y que no sabian adonde yuan encaminados, y como todo el pueblo estaua en seruicio de Su Magestad y a deuocion de Gonçalo Piçarro, y que todos los vezinos estauan quietos y paciflicos, de lo qual se holgo en gran manera este tirano. Lorenço de Aldana le dixo que de su voto y parescer no fuesse a Truxillo, por lo que de aquel pueblo le auian escripto, porque no hallaria a ninguno de los culpados, pues se auian embarcado con Melchior Verdugo en el nauio, y que su yda seria de ningun effecto sino era cansarse. Y que mejor seria seguir su buen camino con la empresa que lleuaua, que era mas ymportante y necesaria que la de Melchior Verdugo,

...dad en vencelle.
o de Carauajal, que entendia todo esto
, tomo el parescer y consejo de Loren
ana y de otros cibdadanos que tambi
consejaron que assi lo hiziesse porque
a mucho su presteza para dar buen fin
yua. Otro dia, domingo, en la mañana
o que se bendiciessen en la yglessia mayo
ndartes y vanderas que el auia mandado ha
el Reuerendissimo obispo Don fray Geron
Loaysa, y sobre si se auian de bendezir c
aron entre Lorenço de Aldana y Francisco
auajal malas palabras y peores razones. Y
esto estuuieron a canto de venir a las ma
a matarsse, dentro de la yglessia mayor, p
auia de vna parte a otra muchos arcabuze
procurauan de deffender a su capitan y of
al contrario, como eran obligados a lo ha
o agradescidos y buenos soldados. Lorenço
na dezia que las vanderas no se auian de b
pues no yuan contra moros ni contra ot
es, que tambien eran xpianos los de Cente
ellos, y grandes seruidores de Su Mages
assi lo publi...

auian de bendezir a pesar de quien le pesasse, y el que no las consintiesse bendezir, que no era amigo de Gonçalo Piçarro, y que cõn justa causa y razon podian castigar a los traydores que se auian alçado contra el Rey y contra Gonçalo Piçarro su señor, matando las justicias que tenia puestas en nombre del Rey. Y como estas cosas yuan de mal en peor, luego el Obispo y el regente y cibdadanos se pussieron de por medio, que los apaciguaron por aquel dia, aunque no quissieron ser amigos; mas en fin, al fin se bendicieron las vanderas por el cura de la yglessia por agradar en algo a este fierabras y endemoniado hombre, de lo qual se holgo mucho, aunque Lorenço de Aldana no se hallo presente. Despues que todos se salieron de missa y despues que todos uvieron cõmido se publico aquella tarde como Lorenço de Aldana andaua hordenando de matar a Francisco de Carauajal aquella noche, y viniendo a noticia del carnicero determino de adelantarsse y matar al theniente, diziendo: *antes que este me quiera cenar, entiendo yo de me lo merendar.* Con esto apercebio a toda su gente, que eran mas de doscientos hombres de a cauallo y arcabuzeros, para yrse a casa de Lorenço de Aldana, y estando ya apercebidos para yr llegaron los buenos de la cibdad, que fueron auissados, [y] no los dexaron salir el vno ni al otro de sus casas, y assi se velaron entrambos toda la noche rezelandose el vno del otro; mas en fin, ellos no se acometieron. En amanesciendo torno el Obispo y muchos caualleros, y Doña Francisca Piçarro por su parte, a quien res-

na dixo que no se moueria de su po
Maestro de campo, mas que se fues
antes que se perturbasse la gente c
cediesse en ella otra cosa de mal, y
y palabra de no hazer cosa alguna s
uan para ello. Francisco de Carauaj
ua muy furioso y con gran coraje cc
de Aldana, salio a vna esquina de la
a matar a su contrario, y Lorenço de
tambien a la puerta de palacio con s
ros y muchos cibdadanos y otras g
dauan fabor y ayuda. Como estaua d
el Reuerendissimo Obispo y todos los
cibdad, como hemos dicho, tornaron d
aplacar; que si por ventura o desdicha
arcabuzaço de alguna de las dos pa
por cierto que se reboluiera la cibda
en gran aprieto. Viendo Francisco d
al Obispo y a los buenos del pueblo
de por medio, mando luego a todos s
que se fuessen a sus casas y que con
sillassen sus cauallos y cargassen el

rauajal fue justiciado en el valle de Jaxaguana, y el theniente se quedo en Los Reyes; aunque entro en Lima, como adelante diremos, Lorenço de Aldana estaua entonces en Tierra Firme, como tambien se dira despues.

## CAPITULO IV

**DE COMO FRANCISCO DE CARAUAJAL SE FUE POR SUS JORNADAS CONTADAS A LA CIBDAD DEL CUZCO, Y DEL RESCIBIMIENTO QUE SE LE HIZO, Y DE COMO AHORCO A CINCO VEZINOS PRINCIPALES DELLA, Y DE OTRAS COSAS QUE PASSARON EN EL YNTER QUE ALLI ESTUUO**

Despues que el Maestro de campo Francisco de Carauajal mando apercebir a sus soldados para caminar, y estando ya todos a cauallo con las van-

mas de los Locumaes y de Condesuyo, que en esta sazon estauan muy neuadas y en donde haze grandissimo frio, y con mucha horden se fue por su camino adelante hasta que fue a parar a quatro leguas de la cibdad del Cuzco, en vn pueblo llamado Jaxaguana, para entrar en ella otro dia temprano, a comer con todos los suyos. Estando en este pueblo mando apercebir a sus soldados para que fuessen armados, y repartio entre los arcabuzeros mucha mecha y poluora fina que lleuaua en botijas cargadas en yndios y mulas, y les dio plomo para que hiziessen balas, y esto hizo porque se rezelaua del theniente Alonso de Toro por las enemistades passadas y particulares que entre los dos auia porque le auian quitado por su causa el cargo de Maestro de campo y por otros pundonores que entre los dos auia. Otro dia madrugaron bien de mañana y se fueron todos a la cibdad con las vanderas tendidas y caminando al son de los atambores; ya que estauan en el llano que llaman de Carmenga le salieron a rescebir mas de ochenta muchachos de diez a doze años, todos muy galanamente vestidos a la soldadesca y con sus arcabuzes en las manos, que a la vista de todos parescian muy bien. Y al tiempo que emparejaron con el dispararon muy gentilmente sus arcabuzes haziendole vna braua salua, y el caudillo destos muchachos fue vno llamado Hernando Bachicao el moço, hijo del gran cosario Hernando Bachicao, que era ahijado deste Francisco de Carauajal, y luego le tomaron todos en medio. Assi como los muchachos dispararon sus arcabuzes, luego de re-

pente salieron de traues mas de cient arcabuzeros que salieron de vna emboscada y començaron a tirar por lo alto con balas y perdigones que lleuauan, que assi les fue mandado que lleuassen los arcabuzes cargados. Francisco de Carauajal sintio bien sentido esta salua que los arcabuzeros le hizieron, mas el lo supo dissimular lo mejor que pudo haziendo demostracion que no lo entendia, y assi se pararon todos hasta que Alonso de Toro llego a el con toda la vezindad y se hablaron el vno al otro, mas no se abraçaron como lo suelen hazer los buenos amigos quando se resciben en vno. Assi como los dos capitanes se hablaron, luego hizieron lo mismo los demas vezinos, que los vnos y los otros se saludaron cortesmente, y con esto començaron de abaxar por la pequeña cuesta

Toro no llego a casa del Maestro de campo porque se fue por otra calle a su possada con todos los vezinos que le quisieron seguir de buena criança, y estos dos hombres si se auian de hablar despues auia de ser con mal semblante y por via de terceros. Los soldados que Francisco de Carauajal metio en la cibdad los hizo apossentar a muchos dellos que eran de los mas principales, en la misma casa, que era muy grande, y a los demas hizo apossentar en las casas de los vezinos que estauan mas cerca de la suya, y como era muy tarde se assento a comer. Otro dia por la mañana començo de vssar sus acostumbradas crueldades y para esto mando hechar en la carcel publica a Gregorio Setiel, Pedro de Pineda, Hernando de Aldana, Diego Naruaez y Miguel de Estete, hombre viejo que auia sido Veedor de Su Magestad en la conquista desta tierra y de los primeros hombres que entraron en el Cuzco a considerar los secretos del, como adelante diremos. Estos cinco vezinos eran de los principales hombres desta cibdad y estauan muy ricos y hazendados, y despues de presos les embio vn clerigo para que con el se conffessassen porque auian de morir luego; sabido esto por la cibdad prestamente uvo muchos rogadores que yntercedieron por ellos, y no aprouecho nada, porque fue dar bozes en el desierto, do no auia virtud ni bondad. Mas en fin, al fin ellos fueron sacados de la carcel a pie y sin pregonero que maniffestasse sus delictos, y los lleuaron a la picota con mucha guarda de gente de a cauallo y arcabuzeros, y alli fueron todos cinco

erablemente ahorcados sin saber nadie el por
. Quando lleuaron a Hernando de Aldana a
icota estuuo en llegar alla mas de vna hora,
auiendo mas de un tiro de arcabuz, porque
haziendo tantos estremos y cuytas, tantas
adas, y fue tanto su llorar y gemir, que fue
a estraña de lo ver y considerar, porque no
a hombre que no tuuiesse mucha compassion y
ima del. Y assi los vezinos que yuan con el
nençaron de llorar en velle a el llorar, que no
a hombre que no se condoliesse del y le desea-
dar la vida, [y] juntamente [a] los demas conde-
os; mas en fin, por no le ver morir, de pura las-
a se fueron algunos dellos a sus casas maldizien-
as crueldades de Francisco de Carauajal. Un
npadre suyo que yua con el, por le consolar le

no la temere yo siendo tan gran peccador?; y por esso quissiera yo que me dieran termino de tres dias para que pudiera yo conffessar y llorar mis peccados y grandes maldades; mas en fin, yo tengo grande esperança en Dios que me perdonara por [su] sancta passion. Estas palabras y otras dixo sin mudar tan solo vn passo, llamando a Dios y a Nuestra Señora de todo coraçon y a boca llena hasta que llego a la picota, y rezando el *Credo* fue ahorcado a la postra, que los otros estauan ya ahorcados quando el llego. Quando ahorcauan a estos cinco hombres se los estaua mirando el cruel carnicero, y boluiendose hazia donde estaua Alonso Aluarez de Hinojosa, que estaua alli a cauallo, que era vno de los principales hombres de la cibdad y le tenia por sospechoso, le dixo por via de amenaza: *Señor Alonso Aluarez de Hinojosa, roguemos a Dios de buen coraçon para que nos de buenos temporales y que se contente con aquella migajita que le hemos dado y offrescido;* apuntandole con el dedo a los ahorcados, de lo qual, los vezinos, atemoriçados y rezelosos se fueron de alli a sus casas con gran pesar, con intento de no parescer ante Francisco de Carauajal. La causa y razon destas tan desastradas muertes destos cibdadanos, vnos dizen [fue por]que se carteauan con el Visorrey, y otros dixeron que con (1) Diego Centeno, y que le vendian la cibdad, y que auia dias que andauan por alçarse con ella dende que Alonso de Toro fue a las Charcas contra Centeno, y que tam-

(1) Ms. *a*.

n auian dicho mucho mal de Piçarro y de Ca-
ajal, llamandolos de cismaticos, tiranos y tray-
es. Otros dixeron que no fueron ahorcados por
s cosas, sino por roballes los dineros que te-
, por quanto eran muy ricos y hazendados, y
repartimientos de yndios se pussieron en ca-
de Gonçalo Piçarro su señor, para que los
tos que los yndios dauan fuessen para la subs-
cion y espedicion de la guerra. Y assi pares-
alguna manera ser verdad, que mando lue-
no cudicioso lleuar destas cinco casas a la
odo el oro y plata que tenian y todas las ca-
ie auia, que no dexaron cauallos, armas,
es, yndios, negros, negras, y todo lo perte-
te á las cozinas. Y de todo este hecho no se
e dello al theniente

bastauan para hazer lo que conuenia obrar, porque el buen capitan que era afortunado y que lleuaua la justicia y razon por delante, como el la lleuaua, yendo en seruicio de Su Magestad y de Gonçalo Piçarro, que no eran menester millaradas de hombres, porque eran mas estoruo que prouecho alguno. Pues rescebida esta gente y dada la horden qual conuenia de se hazer, començo a hechar fuera de la cibdad a los soldados, embiandolos poco a poco al pueblo de Urcos, siete leguas de la cibdad del Cuzco, para que todos le esperassen alli hasta que el llegasse, para desde alli continuar su jornada con la horden y concierto que se auia de lleuar. Con esto començaron los soldados a salir de veynte en veynte y de treynta en treynta, y se yuan derechos al dicho pueblo de Urcos lleuando por delante todo quanto fardaje tenian, que ciertamente auia soldado que lleuaua diez o doze yndios, y otros, carneros, cargados de ropa y comida, por hazer mucho del fausto, principalmente los vezinos, que lleuauan mas. Ya (1) no faltauan sino pocos para salir de la cibdad, quando cerca de medio dia, antes de comer, se salio della Francisco de Carauajal con la mayor presteza que pudo ser, cauallero en su mula bermeja, que era muy andadora, y lleuo consigo hasta veintecinco arcabuzeros y fue a parar aquella noche al dicho pueblo. Dexó mandado que los pocos que quedauan saliessen luego tras el, porque los aguardaria en el pueblo, y dexó a Dionisio de Bo-

(1) Ms. *Ya que.*

adilla y a Pedro de Castañeda, su sargento, para ue ellos los hechassen fuera, porque no se le quelasse alguno escondido. Quieren muchos sentir ue Alonso de Toro le quiso matar aquella tarde orque el mismo Carauajal le auia amenaçado nalamente, ca le auian dicho malos terceros que ezia mucho mal del, y por esto se fue tan azeleadamente al tiempo que se assentaua á comer, ue no comio bocado alguno. Dixo al tiempo que e yua, que si alli tuuiera consigo toda la gente, ue el matara a los toros y torillos, y que de los ueros dellos auia de hazer suelas y correas de us çapatos; mas que el lo dexaua de matar por no ar pesar y enojo a Piçarro, que lo queria mucho, por no reboluer la cibdad, que estaua quieta y acifica, porque pudiera ser que de vn mal proce-

estuuiera viuo, y tenia comido el miembro viril, que los yndios de aquel pueblo dixeron que vn leon se lo auia comido, que auia venido de la sierra, y que ellos le vieron entrar y salir. Tuuo grandes hablas con el angel de Dios, segun que despues el Reuerendo Padre regente fray Thomas de Sant Martin lo dixo a muchos, el qual le amonesto mirasse no fuesse el demonio que lo engañaua, que se transfformaria en angel de luz; mas, en fin, el fue hallado hincado de rodillas y lleuado al Cuzco a enterrar.

# CAPITULO V

DE COMO FRANCISCO DE CARAUAJAL HIZO Y
CAPITANES Y ALFEREZES PARA SU EXERCI
PUEBLO DE CHOCUYTO, Y SALIENDO DE ALLI S
PUEBLO DE AYOHAYO, EN DONDE EN LLEGAN
HUYERON VEYNTE SOLDADOS BUENOS

Auiendo Francisco de Carauajal ajuntad
el pueblo de Vrcos sus soldados que auian q
en la cibdad del Cuzco, començo luego sin n
dar de ponerse en camino con toda su g
qual yendo por sus jornadas contadas lleg
pueblo llamado Puño, con muy buena horde
como lo hazia siempre que entraua en qu
parte. En este pueblo hallo al capitan Alo
Mendoça con doze arcabuzeros que auia di
lo estauan aguardando, el qual estaua alli c
frontera contra Diego Centeno, que Alo
Toro le auia dicho estuuiesse aqui. los

pal que se dio en los llanos de Quito, y assi le escriuio todo lo que auia passado en ella. Francisco de Carauajal se holgo grandemente con esta nueua y todos sus soldados tuuieron gran plazer y alegria, y toda aquella noche y el dia no hizieron otra cosa sino disparar los arcabuzes por el ayre y correr sus cauallos, y dezian de quando en quando a grandes bozes: *¡biua el Rey y el Gouernador Gonçalo Piçarro!* Tambien hizo aqui ahorcar a vna yndia, de los pies, y la cabeça abaxo, y la causa fue porque se acuchillaron por ella dos hombres, que era el vno Hernan Perez, su herrador, y el otro Francisco Miguel, su furriel. Al herrador hizo enclauar la mano, y al furriel le quito el cargo que tenia, desonrrando a entrambos mucho y brauamente por lo que auian hecho, y los amenazo que si reyterauan en el casso los auia de ahorcar; mas despues fueron los dos grandes amigos. Fue Dionisio de Bouadilla y Balthasar de Cepeda, hermano de Diego Vasquez de Cepeda, *quondan* Oydor, a rogar por la yndia, que se estaua ahogando con la sangre que le colgaua a la garganta, y que tenia las verguenças de fuera, y que por ser muger la mandasse quitar de alli antes que muriesse rauiando y sin conffession. Carauajal respondio con vn remanso que la dexassen morir assi, pues ella con sus amores mataua a dos gentiles hombres, y que pues ella no auia tenido verguença en tener dos enamorados, que no era mucho las mostrasse agora a todos; mas dende a vn rato la quitaron sin que el lo supiesse. Otro dia por la mañana se pussieron todos en camino para Chocuyto, pueblo de

Su Magestad, que en quatro jornadas llego a el, en donde paro algunos dias aguardando a vnas espias que auia embiado al exercito del capitan Diego Centeno. Y tambien se quedo por dar horden y concierto en toda la gente que tenia, y nombrar capitanes, alferezes, sargentos y otros officiales para ordenar (1) su exercito y alçar vandera, que hasta alli no la auia alçado. Primeramente nombro al dicho Alonso de Mendoça por capitan de cierta ynfanteria y arcabuzeria, y diole por alferez a vn Alonso de Herrera, natural de Carrion, y la vandera que le dio fue toda negra con vn cruzero de tafetan colorado que atrauesaua por las quatro esquinas. De la otra tercia parte de la piqueria y arcabuzeria nombro a Pedro de Castañeda por capitan, que auia sido su sargento, y le dio por alferez a Francisco de Tapia, y la vandera fue azul

Charcas; su alferez fue Francisco Carrillo, vezino de la cibdad de Guamanga. El alferez mayor de Francisco de Carauajal fue Juan Jullio de Hojeda, vezino del Cuzco, y el estandarte era quadrado y de damasco carmesi, con franxas de oro a la redonda; en la vna parte tenia las armas ymperiales, y en la otra las armas que los Piçarros tenian. Lleuaua este estandarte vn letrero bien grande, y si la memoria no me engaña dezia en esta manera: ***Por armas, armas gané en virtud de aquel que me las pudo dar.*** Y el estandarte que tenia Francisco Carrillo era de damasco blanco, con vnas franxas de oro y seda, que tambien era quadrado; en la vna parte tenia la figura de Nuestra Señora, y en la otra la del Señor Sanctiago, cauallero en vn cauallo blanco y con vna espada en la mano. Nombro por su Maestro de campo a Dionisio de Bobadilla, y sargento mayor a Balthasar de Cepeda, y torno el cargo de furiel a Francisco Miguel, y nombro por apossentador a Francisco de Cantillana, y al cabo nombro sargentos menores y cabos de esquadras a los soldados que le parescio que eran diligentes para ello. Ordenadas estas cosas con otras muchas que eran conuenientes y necesarias a la guerra, a cabo de diez dias se puso en camino, el qual yendo por sus jornadas contadas llego al assiento de Ayohayo, pueblo de Antoño Altamirano, en donde descanso dos dias porque su gente yua cansada y por estar no mas de veinte leguas de los leales. Dezia muchas vezes a los suyos que si auian de pelear contra el enemigo, que bien era yr descansados como los contrarios lo es-

ros, y cinco piqueros y diez de a cau
qual uvo gran confussion y aun tur
exercito, que se tuuo creydo que se y
mas de los ydos. Y por esto el Maestı
Dionisio de Bobadilla prendio a ciert
de quienes se tuuo sospecha, a los qu
ço con dalles tormentos y despues la m
que le dixessen lo que en el real pasa
supo dellos cosa alguna, porque no su
huyda de los otros, o porque no lo qui
zir, y assi los soltaron libremente. Fı
Carauajal, como hombre astuto, lo ren
mente con hablar amorosamente á todos
diziendoles que los soldados que se au
lo auian hecho por no hallarse en la
miedo y de puro couardes. Y que los bu
forçados caualleros como ellos, se auia
como leales para destruyr y matar a los
de Gonçalo Piçarro, y que no se le dau
guna que se fuessen, que algun dia los
Dios le daua vida y que ellos se lo pag
bien. Mas con todo esto embio luego tı
Lope Martin

dolos, ni rastro dellos, se boluieron luego y quando tornaron hallaron a Francisco de Carauajal otra jornada mas adelante, en vn pueblo llamado Xiquixica, en donde hizieron todos noche. Desde este pueblo se partio y llego temprano a una cienega grande que los antigos conquistadores llamaron de los Xagueys, y antes que hiziesse otra cosa mando a los capitanes y soldados que paresciessen ante el con todas sus armas y cauallos, los quales venidos hizo dos esquadrones dellos: el vno de a cauallo, y el otro de la ynfanteria. A los de a cauallo, que eran ochenta hombres, puso en esquadron quadrado, y toda la arcabuzeria puso a la redonda de los piqueros, de quatro en quatro en hilera, y como estauan puestos en esquadron quadrado los pusso a todos bien en horden con sus sobreseñales y vanderillas de raso carmesi y de tafetan blanco, pardo, amarillo, azul y negro, que parescian muy bien y mas de los que eran. Estando en esta horden el estaua assentado en vna silla grande, de frente de los dos esquadrones, desde donde se los estaua mirando, y como hombre experto en el arte militar, de quando en quando, ya a los vnos, ya a los otros, les enseñaua todo aquello que auian de hazer al tiempo de la pelea. Mandaua vna vez a los de a cauallo tener las puntas de las lanças leuantadas, y otra vez mandaua abaxallas prestamente, y despues que tendiessen las puntas como que estuuiessen peleando con sus contrarios, y otra vez les mandaua boluellas sobre la mano yzquierda, y otra a la mano derecha, como fuesse menester en su tiempo y lugar. A los arca-

ssen como los primeros. Deziales que
ra y con esta horden no se matarian lo
otros, mirando siempre a los compañe
tauan delante, y que en todo esto no
cuydo, sino mucha diligencia y prestez
con animo sossegado. A los piqueros n
las picas a todas partes, en donde se h
una buena fortaleza, y otras vezes le
que tomando las picas por los recatone
sobre los braços yzquierdos, jugassen c
geramente dando botes de lançadas a
gos como si ya estuuiessen peleando
Desta manera estuuieron mas de quatr
soldados exercitandose en las armas y
licion de su capitan, amaestrandoles de
y manera de como auian de pelear contr
trarios. Acabadas estas cosas se deshi
esquadrones y cada vno se fue a comer
da, que era ya mas de visperas, y alli d
auer comido començaron de aderesçar
las armas y los arcabuzes y a reherrar
uallos para la batalla venidera, que se t

[redacted]

## CAPITULO VI

### DE COMO EL CAPITAN DIEGO CENTENO, SABIENDO QUE FRANCISCO DE CARAUAJAL VENIA MUY PUJANTE CONTRA EL, NO LE QUISSO AGUARDAR, EL QUAL SE SALIO CON TODA SU GENTE DEL PUEBLO DE PARIA, Y POR QUE CAUSA LO HIZO

Sabiendo el capitan Diego Centeno que el Maestro de campo Carauajal le venia a buscar con gran numero de gente, como sus espias se lo auian certificado, tuuo gran rezelo, especialmente quando llegaron a su exercito Juan de Ribas y Pedro Montañes, de los veinte que se auian huydo del campo de Francisco de Carauajal en el pueblo de Ayohayo, como atras queda dicho. Estos dos soldados dieron noticia a Diego Centeno de la mala yntencion y proposito que su contrario traya contra el, y que toda la tierra les era faborable y que los soldados venian rauiando por pelear y dar saco mano en todo lo que sus soldados tenian, y que todos venian armados y trayan muchos arcabuzes y buenos cauallos. Yten, que venian con Francisco de Carauajal muchos vezinos de la cibdad del Cuzco, y que todos los que con el venian eran

des seruidores de Gonçalo Piçarro, y que se
n huydo de su campo veynte compañeros que
enian a seruir como a verdadero capitan y
seruidor de Su Magestad. Y que los diez y
compañeros llegarian presto porque venian
aminos no sabidos, mas que con todo no per-
e punto de animo y esperança de vencer a
cisco de Carauajal, porque en fin se hazia en
cio de Dios y del Rey, mayormente que ve-
con Carauajal algunos leales que estando
del se le passarian luego. De manera que lo
lixeron estos dos soldados a Diego Centeno y
pe de Mendoça y a sus capitanes, de lo vno
so, y de la venida de los diez y ocho solda-
s plugo dello, mas no llegaron a tiempo por-
a Diego Centeno se auia ydo del pueblo. En

uajal y de la mala yntencion que traya, le pussieron en cuydado y perplexidad, y mas quando supo que Lope Martin auia llegado seis leguas de alli. Y demas desto, [viendo] que ninguno de los soldados que hasta alli auia traydo Lope Martin, ninguno dellos se le auia passado a la voz del Rey, tuuo creydo que era todo cosa de burleria lo que los dos huydos le auian dicho y platicado, solo porque aguardasse alli al contrario; por tanto procuro de no parar mas en el pueblo. Tambien le certifficaron de como Francisco de Zuñiga y Juan Sanchez de Alanis y otros hombres de su exercito yntentauan pasarsse al vando contrario, matando primero a el y a Lope de Mendoça, y por estas cosas y por otras muchas determino de no aguardar al enemigo, porque tuuo entendido que ganaria poco con su estada. Y con este acuerdo y determinacion lo torno a platicar con el Maestro de campo Lope de Mendoça y con los demas capitanes, diziendo clara y abiertamente las causas y razones que le mouian para no aguardar al enemigo, ni era cordura estar mas en aquel pueblo. Y que era mejor yrse todos al pueblo de Chayanta, donde al presente auia muchos bastimentos, los quales no ternia Francisco de Carauajal si viniesse en seguimiento dellos, y que alli se podria buscar conueniente lugar y buen sitio para dar la batalla al enemigo. Ellos respondieron que todauia era bien estarse en el pueblo y no salir del hasta en tanto que viessen al enemigo, porque si se yuan de alli les notarian de couardes y pusilánimos; sino que se diesse la batalla al tirano y que Dios les daria

ctoria contra los enemigos, pues seguian cosa
ıjusta. Y que si no la queria dar por los respec-
s que dicho tenia, que hiziesse todo aquello que
ejor le paresciesse porque sus honrras no que-
ssen amanzilladas y anduuiessen despues en
ca de las gentes maldizientes. Tuuo creydo Die-
Centeno y otros que seguian su voluntad y opi-
on, que llegado Francisco de Carauajal al pueblo
Paria y no los hallando alli, que luego [se] des-
ria su exercito porque sus soldados se yrian y se
sentarian de su campo por no le seguir en tan
rgo y fastidioso camino, y por la falta de la comi-
, que no la hallarian. Y que deshecho el campo
ntrario luego ellos darian sobre los pocos que
edassen y que facilmente los podrian vencer;
lo lo qual les salio al reues de sus pensamientos,
rque no uvo lugar a estas cosas, antes aquella

taua su real luego lo sabia por las espias de yndios que tenia en el campo de Francisco de Carauajal. Pues continuando el tirano por su camino llego a tres leguas de los leales, a horas de missas mayores, y se pusso junto a vn arroyato de agua, y como ya estuuiesse alojado con todo su exercito le fueron a dezir ciertos yndios espias suyas de como Lope de Mendoça se auia salido del pueblo de Paria con mucha gente, y que se yua camino de Chayanta. Y que el capitan Diego Centeno y el Padre vizcayno Pedro Ruyz le estauan aguardando en el pueblo con muchos arcabuzeros, y que todo el fardaje, yndios, yndias y los cauallos demassiados que tenian los auian embiado adelante; mas que ellos no sabian a que proposito lo auian hecho. Destas nueuas le peso grandemente y mucho quisiera que no se huyeran (1), sino que los aguardaran en el pueblo para que se diera la batalla o que se pussieran en la su merced para que el los perdonara, porque dezia que si viniessen que el les haria grandes mercedes en nombre de Gonçalo Piçarro su señor, porque se concluyeran ya estas renzillas y contiendas; mas viendo que no podia ser, lo disimulo con vn sospiro que dio muy grande mirando hazia el cielo. Pues sabiendo Carauajal esto mandó luego a los capitanes y soldados que todos caualgassen prestamente en sus cauallos y mulas y siguiessen tras sus vanderas y estandartes, y assi lo hizieron todos, ca vierades alli en aquella

(1) Tachado: *pussieran*

ora el rumor y la priesa que tuuieron en el ensi-
ar y enfrenar, que fue cosa estraña de ver la vo-
ntad con que lo hazian. Medio dia era y viernes
ncto de la semana sancta quando los piçarristas
omençaron de marchar contra los del capitan
iego Centeno, yendo todos juntos y puestos en es-
uadron en sus cauallos y mulas, assi piqueros
omo arcabuzeros. Y cassi a vna legua del pueblo
ncontraron con el padre Vizcayno, en vn gran
ano, con ochenta arcabuzeros que yuan por co-
redores y descubridores del campo para ver
omo venian sus enemigos y que horden lleuauan
si eran muchos. El padre Vizcayno [y sus arca-
uceros], como vieron al enemigo tan cerca que
enia marchando con los suyos, les parescieron
uchos mas de los que la fama publicaua, y esto
causo por amor de las veletas de diuersas colo-

dores al capitan Diego Centeno, le dixeron lo que auian visto y lo que les parescido auia de la gente que venia, y el no queriendo aguardar se salio del pueblo, en donde se auia quedado con doze arcabuzeros, y se fueron todos a poner aquella noche dos leguas de alli, en vn arroyo grande, camino de Chayanta. Ante todas cosas Diego Centeno dexo vnos yndios encubiertos por sus espias secretas, que eran muy leales, para que viessen lo que Francisco de Carauajal hazia, y que luego a la hora y por la posta le fuessen a dar auisso del mouimiento que su enemigo hazia, ó por que camino hechaua, porque conforme a ello haria lo que mas le conuiniesse. Francisco de Carauajal, no parando en el camino, sino con la furia que lleuaua, entro por el pueblo de Paria cassi a las Aue Marias con el esquadron apiñado, y a la entrada del hallaron vna gran botija colgada en vna horca, con vna cuerda, y en ella estauan muchas letras grandes que desta manera dezian: *Assi como esta colgada esta botija, assi auemos de ahorcar al botijon;* y en otra cedula dezia: *bien veis la botija colgada; assi hemos de ahorcar al borracho de Francisco de Carauajal, porque es vn cruel tirano y traydor y de los hombres matador y peruerso mas que Nero el emperador;* y en otras coplas dezian assi:

La botija y el botijon
dos borrachos son;
Francisco es el cuero,
Carauajal el recuero.

Haga ya lamentacion
el triste [del] mercadante,
que de oy en adelante
no aurá ningun botijon.

on estos motetes y villancicos y con otros mas ıe estauan puestos en la botija fue rescebido el uel tirano, porque quien tal haze tal meresce, y mismo leyo algunas dellas, de que le dieron ran pesar, aunque lo disimulo con vna risa y dixo quel refran antigo: *antes que digas, digas; ues ellos saben hablar como donzellas, yo como ombre sabre despues obrar;* y con esto se passo delante. Assi como entro en el pueblo lo hallo do despoblado de gente y de bastimentos, que hallaron que comer, y antes que anocheciesse uso luego en horden sus dos esquadrones en vn

[redacted]



cerca de la media noche llego el padre Vizcayno con quarenta arcabuzeros y se pussieron quanto tres tiros de arcabuz del esquadron del tirano, en vna loma de un cerro baxo, junto a unas sepulturas altas de yndios. Y desde alli començaron todos a disparar sus arcabuzes y a dezir a grandes bozes: *¡biua el rey, biua el rey, y mueran traydores!; venios, leales caualleros, al seruicio de Su Magestad*. Otros dixeron: *caualleros, pues os preciays ser hijosdalgo, dexad de seruir a los tiranos, que son matadores de los hombres; venios al rey, que aca se os haran grandes mercedes;* y todo esto se dixo muchas vezes, con otras cosas, para ver si auia alguno dellos que acudiesse a la boz de Su Magestad. Mas como entonces tenian vn Gonçalo Piçarro sellado en las entrañas y dentro en los coraçones y le guardauan toda fidelidad, no uvo ninguno de los capitanes, ni de los soldados, que se quissiesse passar, sino fue tan solo vno que se llamaua Alonso d'Escobar. Este soldado se fue al Padre Vizcayno y le dixo que era en vano dar tantas bozes a los sordos y traydores, pues no querian reduzirse al seruicio del rey, porque estauan muy constantes y firmes en seguir la falsa opinion de Piçarro, y que nadie se huyria, porque el mismo no auia tenido tal sentimiento. El Padre Vizcayno tuuo creydo esto ser assi, y auiendo visto que ninguno acudia al nombre del rey y que auia mas de dos horas o tres que andauan por alli remolinando, se fueron adonde Diego Centeno los estaua aguardando, y de alli se fueron adonde Lope de Mendoça se auia ydo y supieron por en-

› de Escobar todo lo que passaua en el campo contrario. Por estas causas y razones no qui-
ron dar la batalla, y assi començaron todos a
ninar a la ligera teniendo que los piçarristas no
alcançarian por el gran bagaje que trayan,
por no lo dexar ni perder, que no caminarian
to quanto ellos quisiessen, sino su poco a poco,
ie se quedarian en el pueblo descansando algu-
dias.

## CAPITULO VII

### DE COMO FRANCISCO DE CARAUAJAL DIO UN BRAUISSIMO ALCANCE A LOS DOS CAPITANES DIEGO CENTENO Y (1) LOPE DE MENDOÇA POR EL CAMINO DEL PUEBLO DE CHAYANTA, EN DONDE HALLARON A DOS HOMBRES DESCABEÇADOS, Y DE LO DEMAS QUE PASSO

Venida que fue la mañana del Sabado Sancto de mill y quinientos y quarenta y seys años, Francisco de Carauajal llamo a todos sus capitanes y soldados a su tienda, en donde se auia recogido por amor del grandissimo frio que hizo aquella noche, que destemplo los cuerpos a muchos de los piçarristas, los quales venidos ante el les dixo como era muy conueniente y necesario que todos ellos dexassen la ropa y fardaje que trayan, en poder de veinte arcabuzeros para que la guardassen, porque el tenia determinado de yr tras Diego Centeno y Lope de Mendoça, y no parar en mil leguas hasta auellos a las manos. Y pues el enemigo auia començado a huyr, tenia creydo que no pararia ni le aguardaria en parte ninguna, como lo auian hecho, que se auian salido de todas las prouincias

(1) Ms. *y a.*

. ...... ... mundo. Sus capitanes y soldados d
que lo que el tenia acordado estaria muy bi
ho y que assi se hiziesse y por tanto les
lasse hazer todo aquello que conuiniesse al
io de Gonçalo Piçarro, que ellos le seguiriar
le buena voluntad yendo con el hasta el cab
nundo. Visto por el Maestro de campo la b
voluntad que todos le mostrauan tener, les
dezir que dexadas las cosas que les pudi
embaraçar siguiessen y persiguiessen á sus
rarios que en tanto afan y trabaxo les poni
que fuessen todos a la ligera, pues tenian bu
cauallos y mulas para lo hazer. Y que en las a
as lleuasen alguna cosa para comer por el c
no que auian de lleuar, porque tenia entendi
aun creydo que Diego Centeno y Lope de Me
a aurian hecho a los yndios alçar los bastime
ue tenian por donde ellos auian de passar, po
o se aprouechassen dellos, y los soldados,
esciendo el mando, lo hizieron assi y se ape
ieron prestamente. Sintiendo Francisco de C
ajal que todos estauan a punto, estando e
uallero en su mula ...

de caminar por la via que Diego Centeno caminaua, lleuando sus estandartes y vanderas tendidas al viento, y el yua delante de todos y delante de si lleuaua dos negros muy altos de cuerpo, con dos cauallos de diestro, que el vno se dezia el *Boscan* y el otro el *Vayoelo*. Yten, lleuaua veynte arcabuzeros y otros tantos (1) de a cauallo por corredores, los quales yuan delante buen rato descubriendo el campo a vn lado y a otro porque por ventura no les tuuiessen puestas algunas celadas en algunos barrancos y quebradillas que por alli auia. Desta manera fueron caminando a toda furia tras ellos y aun no auian andado quatro leguas quando en vn recuesto en el mismo camino hallaron muertos y descabeçados a Francisco de Zuñiga, natural de Seuilla y a Juan Rodriguez, granadino, los quales estauan desnudos en cueros y las cabeças arrojadas por ay. Segun que despues dixeron, que estos dos hombres por hazer amistad y seruicio a Gonçalo Piçarro y a su Maestro de campo hordenaron de matar a Diego Centeno y á Lope de Mendoça y al padre Vizcayno, y como fueron sentidos no uvo effecto a lo que pretendian [y] los despacharon desta presente vida, dissimulando con otros que eran en el mismo negocio. Quando Francisco de Carauajal los vido uvo lastima dellos y mando a quatro soldados que alli se quedassen para que los enterrassen, y juro de vengar sus muertes en Diego Centeno y en los suyos, y assi passo adelante y caminaron todo el dia; y los soldados que queda-

---

(1) Tachado: *arcabuzeros*.

..guardaron de les hazer ningun ardid, ni de
les algunas encamisadas para los poder pre
matar, que si por alli salieran algunos, facil
los pudieran desbaratar, porque el camino,
hemos dicho, era todo de quebradillas y ba
cos [y] se pudieran esconder en ellas para
effecto. Ya que era casi noche prendiero
corredores de Francisco de Carauajal a vn
soldado llamado Pedro Vidal, el qual fue tr
ante el, y como era noche lo mando atar fu
mente de pies y manos como a carnero, po
no se huyesse mientras el y los suyos de
sauan, que se auian apeado en vn arroyc
co debaxo de unas enzinas. Como hizo gra
ssimo frio se le hincharon a Pedro Vidal
manos y braços y los pies, por lo qual c
y dio las mayores bozes del mundo llaman
Dios y a Sancta Maria su madre, y que Franc
le Carauajal le perdonasse, que bastaua el
nento que estaua padesciendo, que era mas c
que la muerte. Y que si auia de morir, que
mor de Dios lo despenassen ya, y le dexa
onffessar primero, y no lo ...

Sanctissima Resurreccion, quando hizo poner ante si a Pedro Vidal y le pregunto muchas y diuersas cosas, el qual respondio que como era soldado pobreton no le dauan parte de lo que se auia de hazer, y assi no sabia nada, por lo qual le mando dar garrote y sin conffession, y alli le dexaron muerto a beneffìcio de los cueruos. Hecha esta gran crueldad mando a todos los suyos que caualgassen prestamente, y de puro friolentos no podian subir sobre sus cauallos que estuuieron toda la noche ensillados y enfrenados. Mas, en fin, prosiguiendo su camino adelante llegaron a vn cerro que tenia vn mal passo y angosto, en donde se auian puesto Diego Centeno y el Padre Vizcayno con muchos arcabuzeros aguardando a los piçarristas para les estoruar el passaje con muerte de alguno dellos. Sintiendo esto Francisco de Carauajal, que fue auissado de sus corredores, hizo alto para que los suyos llegassen, porque muchos dellos se auian quedado muy trasseros por amor de los cauallos, que se les auian cansado, que ya no podian andar. Llegados que fueron, muchos luego se apearon de sus mulas y cauallos y se fueron hazia donde estaua el mal passo y angustura y alli se tiraron con furia los vnos y los otros vn rato de arcabuzaços. Y como estauan apartados tirauan a tira mas tira, y como todos vieron que no hazian effecto los arcabuzes soltaron las lenguas y començaron de tratarsse mal de palabra, llamandosse los vnos y los otros de hidesputas, vellacos, traydores y enemigos de Dios y de sus Sanctos, y de Su Magestad; de manera que los piçarristas dezian estas pala-

a los leales, y en retorno, ellos les dezian lo
ɩo. Pues como Diego Centeno y el Padre Pe-
Ruyz se vieron apretados y que sus contrarios
uan ganando a mas andar el passo, lo desam-
ron luego sin daño alguno de entrambas par-
se fueron con la mayor presteza que pudie-
l pueblo de Chayanta, en donde los aguarda-
capitan Lope de Mendoça. Francisco de Ca-
jal, quando sintio que el mal passo y angustu-
taua desembarasçado, atraueso por el sin nin-
rezelo, aunque primero y ante todas cosas
por delante mas de treynta arcabuzeros para
o que auia en el. En fin, Diego Centeno y el
e Vizcayno con los demas, quando llegaron al
lo de Chayanta no quissieron aguardar alli al
nigo, por muchas causas y razones que para
les mouio a todos. Por tanto Lope de Mendoça

sse y no los perseguiesse tanto. Hechas estas cosas con otras muchas, otro dia por la mañana se salieron todos juntos del pueblo, auiendo ante todas cosas y primero escondido todo el oro y plata y la ropa que tenian, porque los piçarristas no gozassen de cosa alguna, y con esto se fueron por otro camino diuerso del que auian de lleuar y se tornaron otra vez al pueblo de Paria, de donde auian salido el Viernes Sancto, que contornearon y rodearon vnos cerros muy grandes y asperos de andar. Llegaron con Diego Centeno y Lope de Mendoça a este dicho pueblo hasta doscientos soldados, que los demas se quedaron atras y se apartaron del camino porque Francisco de Carauajal no encontrasse con ellos, porque no los mandasse dar garrote como auia hecho de otros.

## CAPITULO VIII

DE COMO PROSIGUIENDO FRANCISCO DE CARAUA
CAMINO ALCANÇO A LOS CAPITANES DIEGO CEN
A LOPE DE MENDOÇA, EN EL PUEBLO DE PA
DONDE SE TUUO CREYDO QUE SE DIERA BATA
DE LO DEMAS QUE PASSO

Auiendo Francisco de Carauajal entend
sabido que los dos capitanes Diego Centeno
pe de Mendoça y el Padre Vizcayno con tod
demas soldados eran ydos, y que se auian qu
del mal passo en donde se auian puesto, fué
ellos con aquella furia que siempre tenia en s
mo yndomito, hasta que allego ya muy tar
pueblo de Chayanta. Assi como llego con
los que le pudieron seguir, al dicho lugar, l
llaron todo despoblado de los yndios naturale
que aquella madrugada se auian ydo de al
contrarios, de lo qual le peso grandemente p
quisiera de los hallar para ha...

y lo que pudieron hallar derramado en el suelo en donde los leales auian dado de comer a sus cauallos, que [de] esto auia poco, y lo demas que recogieron no fue nada en comparacion de lo mucho que auian menester [para] la ynsaciable hambre que tenian. Dende a vna hora que Francisco de Carauajal llego al dicho pueblo se presento ante el vn soldado llamado Juan de Arjona, que se auia huydo del campo de Diego Centeno, el qual dio auiso de lo que su contrario dezia que auia de hazer, y del camino que auia tomado y a donde yua. Y mas le apercibio diziendole que aguijasse mucho, porque alcançaria a sus contrarios aquella noche quatro o cinco leguas de alli, porque no podian andar mucho por ser muy aspero y mal camino el que lleuauan. No quisso Francisco de Carauajal aguardar mas, ni parar en el pueblo, antes se pusso luego en camino y como era angosto y aspero y de mal pays no anduuo sino tres leguas y no alcanço a Diego Centeno ni a ninguno de los suyos, y quando amanescio llego a vn arroyo muy grande que lleuaua mucha agua. Lleuo Diego Centeno este camino solamente por desatinar al enemigo; mas si el fuera por lo alto de la sierra hallara buen camino y llano, y como no lo sabia fuesse tras su contrario, y como el arroyo era tortuoso y de muchas bueltas lo passaron mas de treynta vezes dandoles el agua por encima de los estribos, que lo tuuieron por gran trabajo. Al fin, passado este rio y larga quebrada llegaron los soldados y cauallos muy canssados a vn pueblo que estaua despoblado de yndios y de comida, dexando

el arroyo a mano derecha, y en este dia fue Francisco de Carauajal en vn cauallo bien alto y muy andador, por amor del agua, porque no se le mojassen los pies. Estando en este pueblo comiendo, que seria a medio dia, llego a el vn yndio que despues se supo que era hechadizo y espia, el qual dixo a Carauajal entre otras cosas que le fueron preguntadas, de como el exercito de su contrario se auia diuidido y apartado, y que Centeno se yua al pueblo de Paria, y que Lope de Mendoça se yua a la villa de la Plata. El tirano, como experto en las cosas de la guerra, no le dio credito, antes dixo que era hechadizo y espia y que en las palabras lo auia entendido, y mas por las preguntas que le auia hecho, porque variaua y se contradezia en ellas; al qual mando prender y (1) lleuarlo a buen recaudo porque no se huyesse, y buelto a sus ca-

No uvieron acabado de comer lo poco que tenian quando de ymprouiso començaron de marchar aquella tarde y toda la noche, y como hazia grande escuridad lleuauan vna guia que era estrangero y llegaron a vna cienega grande muy mala de passar. Y queriendo la guia passar con su mula, cayo con ella en la cienega y le tomo vna pierna debaxo, que se la quebro, y començo a dar muy grandes bozes y a dezir que la gamba tenia quebrada, que fue gran lastima de le oyr dar tan dolorosas bozes llamando a Dios y a Sancta Maria su madre. Aun no era bien caydo este hombre quando el capitan Juan de Morales, queriendo passar, que yua tras de la guia, cayo tambien en la cienega junto al leuantisco, y se enlodo y encharco todo, y como hazia grandissimo frio la guia murio alli luego. El capitan estuuo a canto de morirse, que assi como le sacaron, mientras le trayan ropa limpia para vestille y en el entretanto que le dauan vino para que se callentasse, se le hinchio todo el cuerpo, causado del frio, que parescio odre hinchado, y assi con los remedios que le hizieron escapo de la muerte. Con todo esto no pararon los piçarristas, sino que tomaron el camino mas arriba de la cienega y passaron a pie enjuto y assi caminaron con mucha priesa lleuando consigo al capitan Juan de Morales bien arropado, y dexo dos soldados para que enterrassen a la guia. Y con esto passaron muchas cienegas y malos passos, que como la noche hazia muy escura parescieron mas malos de lo que eran, como muchas vezes acontesce, y Diego Centeno y los suyos como lo

aron de dia no se les hizo tan difficultosso por-
vieron por donde passauan. Quando amanes-
e hallaron media legua del pueblo de Paria y
e alli vieron a Diego Centeno y a Lope de
doça como tenian puesta la gente en esqua-
ı en vn alto, por lo qual mando el tirano a los
s que se aparejassen a la batalla porque sus
nigos los estauan aguardando para dalla. Los
rristas, como estauan muertos de frio lleua-
los arcabuzes, lanças y picas atrauesadas en
illas, que no las podian tener en las manos,
os no las podian abrir; mas no por esso per-
on punto de animo, antes a mas andar se
ı allegando a donde estauan los leales. Vien-
)iego Centeno y Lope de Mendoça que Fran-
ͻ de Carauajal auia andado mucho y que ve-
nuy cerca, les peso mucho, y assi no le qui-

este hombre, al qual auian cobrado gran temor por los grandes alcances quę les daua. Verdaderamente tengo creydo que si Diego Centeno y Lope de Mendoça y los demas le aguardaran en este paraje y dieran batalla a los enemigos, sin duda que él los venciera a causa que todos sus soldados estauan descansados y calientes, que auian tenido aquella noche mucho fuego, [y] estando, como estauan, en fuerte lugar. Los de Francisco de Carauajal venian muy cansados y desuelados y estauan ademas friolentos, que no podian mandar las armas que tenian en las manos, porque todos los hombres de a cauallo, piqueros y arcabuzeros no se podian apear de sus cauallos porque tenian los pies apegados a los estribos, de puro carambano y frio. Y quando se apearon no pudieron andar de tullidos y encogidas las piernas, que no las podian enderesçar, y los braços y las manos no las podian menear, y assi temblauan de puro frio como azogados y muy temerosos; mas Diego Centeno, no conosciendo esta buena ventura o coyuntura que a las manos le venia, la dexo perder, lo que no deuiera. Pues viendo Francisco de Carauajal que Diego Centeno se auia ydo, le peso en gran manera, que quisiera concluyr alli el negocio, y queriendo passar adelante tras ellos le dixeron sus capitanes que no lo hiziesse a caussa que los soldados estauan muy cansados y muertos de frio y de hambre y que auia dos dias que no comian bocado, ni tenian de presente que comer. Y que era mejor dexallos tomar algun aliento y resuello y los dexasse descansar vn poco, y no matallos con

o caminar con el apresuramiento que lleuaua los contrarios, que huyan mucho; principal-
te lo auia de dexar por amor del capitan Juan
Iorales, que se yua muriendo de la cayda que
dado. Oyendo Francisco de Carauajal estos
gos, determino de complazer en todo y por
a sus capitanes y soldados, que ya desseauan
r vn poco por descansar, y assi mando hincar
vanderas y los estandartes en el suelo para
todos se apeassen y descansassen por aquel
y la noche. Entonces los soldados començaron
vnos a tenderse por los campos a dormir don-
uia algunos reparos que el sol daua en ellos,
que corria un viento frigidissimo y muy del-
o que traspassaua y destemplaua reziamente
cuerpos humanos, y al capitan Juan de Mora-
le dieron remedios para que conualeciesse.

muy grande que hazia, que cierto corria vn viento muy grande y terrible, que no auia hombre que lo pudiesse sufrir. Con esto, aderesçados todos, començaron de marchar con grande furia y aquel dia llegaron al pueblo de Ayohayo, que ay catorce leguas tiradas, en donde alcançaron doze soldados que de cansados se auian quedado atras, a los quales hizo luego ahorcar sin conffession, y aqui descanso por esta noche. Antes que amanesciesse començo de marchar y de otro apreton anduuo aquel dia doze leguas y llego ya que era noche al pueblo de Viacha, en donde fueron presos por los corredores dos mancebos, que el vno se dezia Pedro Robledo de Oñate, vizcayno, hijo de vn vezino de la cibdad de Mexico, y el otro se dezia Francisco Sanchez, natural de Seuilla, a los quales mando luego ahorcar. Estando ya para los ahorcar encima de vnos paredones altos, llego a tiempo el padre Vrtum Sanchez, vizcayno, mayordomo mayor del comendador Hernando Piçarro, que era gran amigo de Francisco de Carauajal, el qual le suplico con gran vehemencia y ahinco los perdonasse, y el lo hizo por le complazer, que cierto se tuuo a mucho. Passando mas adelante llego a otro pueblo diez leguas de donde salio, llamado Tiagunaco, en donde sus corredores alcançaron y prendieron diez soldados; a los cinco dellos mando luego ahorcar de vnas ventanas de vna casa bien alta y grande. Al vno dellos, que se dezia Alonso de Sancta Cruz, mando ahorcar de vna ventana mas alta que auia en la casa, diziendo que lo hazia por honrrallo mas que a los otros, porque auia sido vn

co de tiempo su criado; y á los demas soldados rdono a ruego y suplicacion de sus capitanes. esta manera yua el cruel carnicero executando s crueldades en los seruidores de Su Magestad, orcandolos sin hazellos conffessar, y si los sus le dezian que los hiziesse primero conffessar, es eran xpianos, respondia el que ¿por que no dauan conffessados, pues sabian que auian de rir si venian a sus manos?; de manera que fue an lastima de los ver; y esta noche descanso en e pueblo porque ya los suyos lo desseauan icho.

## CAPITULO IX

### DE COMO EL CAPITAN DIEGO CENTENO Y LOPE DE MENDOÇA LLEGARON A CHOCUYTO, PUEBLO DEL REY, Y DE LO QUE HIZIERON EN EL, Y DESDE ALLI SE FUERON AL PUERTO DE QUILCA PARA TOMAR VN NAUIO, Y NO LO PUDIENDO AUER SE ESCONDIERON DE REZELO DEL GRAN TIRANO

El Capitan general Diego Centeno y el Maestro de campo Lope de Mendoça y el Padre Vizcayno, con los demas soldados que yuan con ellos, por escapar con las personas y vidas y por no venir a manos del cruel tirano caminaron dias y noches sin parar y con grande priesa hasta que allegaron a Chocuyto, pueblo de Su Magestad, por descansar algun dia, que yuan muy fatigados. En este pueblo hallaron a vn cauallero llamado Don Martin de Guzman, natural de Utrera, que era alli corregidor por Gonçalo Piçarro, que estaua recogiendo los tributos del rey, al qual prendieron y la noche que alli descansaron le hizieron escreuir por fuerça vna carta para Alonso de Toro, y otras para los regidores y alcaldes hordinarios de la cibdad del Cuzco. Lo que en ellas se contenia era dezir de como Diego Centeno y Lope de Mendoça

ian muy pujantes de gente; que el capitan Cas-
eda y el Maestro de campo Dionisio de Boba-
a auian dado de puñaladas a Francisco de Ca-
ajal, los quales todos estauan determinados de
yr a tomar la cibdad y de los prender y matar.
ues que Diego Centeno venia tan pujante, que
juntassen con el en buena paz y concordia,
que tenia creydo que no le[s] perjudicaria en co-
lguna y que serian grandes amigos y que yrian
tra Gonçalo Piçarro, y que si esto no queria[n]
er que pussiessen sus personas en cobro. Es-
tas estas cartas, con otras muchas cosas, le
eron escreuir otras para los vezinos mas prin-
ales que auia en ella, del thenor de las prime-
y tomadas las cartas por Diego Centeno y
e de Mendoça las despacharon por la posta
los yndios que estan puestos a trechos a guar-

lo que acontescio por estas cartas primeras y postreras, en el Cuzco, adelante lo diremos largamente. En fin, al fin los dos capitanes no quisieron parar muchas horas en el pueblo, por amor de el coco que atras venia, que otro dia por la mañana se salieron todos del y caminaron noches y dias y atrauesaron por vn gran despoblado (1) de grandissimo frio, y passando junto a la cibdad de Arequipa se fueron a vn pueblo de yndios que esta junto a ella. Los vezinos de la cibdad, como estauan afficionados a Diego Centeno, que seguia el partido de Su Magestad, y aborrescian y querian mal a Gonçalo Piçarro por la tirania en que estaua puesto, y abominauan las crueldades de Francisco de Carauajal, le salieron todos a ver y a seruir. Y alli le dieron todos el pessame de sus trabaxos y fatigas y le consolaron lo mejor que pudieron y le aconsejaron se apartasse de la furia y braueza de Francisco de Carauajal, su mortal enemigo, por quanto venia muy cerca tras el, y le proueyeron de algunas cosas que el y los suyos uvieron menester. Estos dos capitanes Diego Centeno y Lope de Mendoça les agradescieron la muy buena voluntad y amor que todos les mostrauan tener, y alli hablaron con ellos largamente de muchas y diuersas cosas de todo lo que auian menester de se hazer para lo adelante. Y con esto los vezinos se boluieron a sus casas, que estauan cerca, porque el Maestro de campo no sospechasse dellos alguna cosa quando viniesse a saber esta visita que

(1) Ms. *despublado.*

siempre entendido y aun creydo que Fran
Carauajal caminaria tanto como el, tar
quiso aguardar en este pueblo, antes se s
lo mas presto que pudo con algunos pocos
dados que le auian quedado, y se fueron
puerto de Quilca, que ay diez y ocho legua
la cibdad hasta aqui. Despues que el y
yuan con el se vieron en este pueblo, se ho
en gran manera de auerse librado de las c
tas manos del auariento y cruel tirano de
cisco de Carauajal, alabando a Dios y a
Maria su madre por tanto bien como les
hecho en librallos deste cruel carnicero. Y co
rando el largo camino que todos auian tray
uieron entendido y aun muy creydo que lle
Francisco de Carauajal a la cibdad y no los h
do en ella, que pararia alli y que no passari
adelante, sino que se bolueria a las Charca
villa de la Plata. Estas cosas le auian pror
todos los vezinos que le salieron a visitar, q
rian de tal manera con Francisco de Car
que se quedasse en la cibdad a descansar,
alli seria de

masse y se lo truxesse, porque determinaua embarcarse en el para yrse a la prouincia de Nicaragua, y de alli a España ante Su Magestad para que le diesse la conduta contra Gonçalo Piçarro. El Maestro de campo Lope de Mendoça y el alferez mayor Alonso Camargo y el capitan Luys Perdomo, el canario, con otros diez, no quissieron aguardar a cosa alguna, por el rezelo que tuuieron de Francisco de Carauajal que llegaria hasta alli y los mataria a todos sin redempcion alguna si los alcançaua. Y por esto se tornaron a la prouincia de las Charcas por otro camino, subiendose por la costa de la mar arriba, atrauessando por muchas sierras y tierras despobladas y de grandes frios, en donde hallaron algunos soldados de los suyos que andauan huydos de Francisco de Carauajal, [y] yendo mas adelante y estando ya en la prouincia de las Charcas, con muchos soldados que salian de la gouernacion del Gouernador Diego de Rojas, que es en el rio que llaman de la Plata, como adelante mas largamente diremos. Pues estando Diego Centeno en este puerto de Quilca, fue auissado por la posta, de los vezinos de la cibdad de Arequipa, como Francisco de Carauajal era llegado y que determinaua passar a Quilca para le yr a buscar, sin querer entrar en la cibdad a descansar, ni rescebir dellos algun seruicio en sus casas. De lo qual Diego Centeno tuuo gran rezelo y luego mando al capitan Francisco Negral lleuasse la gente que auia quedado, que serian hasta cinquenta hombres, al valle de Yca, porque tenia nueua muy cierta de la llegada del tirano junto a la cibdad, y de como

a la cibdad de Arequipa, y otros se torna
prouincia de las Charcas y a otras diuersa:
porque no fuessen presos de los tiranos. A
ya ydo Francisco Negral con los soldados
dose Diego Centeno solo y sin compañia s
vn criado suyo que se dezia Pedro Guaç
al estanciero del pueblo, llamado Diego M
que era criado de Miguel Cornejo, cuyo era
blo de Quilca. Venido el estanciero le rogo
le diesse por alli cerca algun lugar secreto
de pudiesse estar de tal manera que Franc
Carauajal ni los suyos supiessen del, y le pr
de le dar cient ducados de buen oro y que
la vida quedasse le daria muchos mas. El es
ro, con la cudicia del oro que luego se le dio
tener lastima deste cauallero dessamparado
que Miguel Cornejo su amo se lo embio a n
lo escondiesse, le prometio de lo embiar a u
ua muy secreta que era muy fuerte, que c
hombres que uviesse en ella se podian de
de mas de dos mill hombres, teniendo que
Diego Centeno le pregunto que adonde est
cueua: el lo dixo ...

yndios le enseñarian, y que llegado a la cueua hallaria en ella vn grande amigo suyo y que el le auisaria siempre de las cosas que pasassen en la tierra y le embiaria a la contina de comer y de beuer. Desta manera fue lleuado con su criado en sendas hamacas, que jamas quiso dexar a su amo por muchos y grandes peligros que tuuo, y assi Diego Centeno se lo agradescio muy mucho por su gran fidelidad que siempre le auia tenido, y despues lo embio muy rico a España por los buenos seruicios que le auia hecho. En esta cueua hallaron metido a vn cauallero llamado Luys de Riuera, theniente de Gouernador que auia sido en la villa de la Plata, que estaua escondido en ella dias auia por las cosas que hizo contra Gonçalo Piçarro quando alço vandera en las Charcas contra el en nombre de Su Magestad, como en el primer libro queda dicho. Quando los dos capitanes Diego Centeno y Luys de Ribera se vieron fue muy grande el plazer y alegria que rescibieron; por cierto ellos tuuieron mucha razon de holgarsse el vno con el otro, y se abraçaron muy cordialmente porque eran grandes amigos y compañeros en los trabaxos que auian passado por seruir a Su Magestad, y alli se dieron cuenta de lo que les auia passado. Los vezinos de Arequipa les proueyeron de todo lo que uvieron menester de refresco y de otras cosas, mientras estuuieron en esta cueua, y les auissauan de lo que passaua en la tierra; mas andando despues el tiempo salieron a seruir al rey quando el de la Gasca vino a la tierra.

# CAPITULO X

EN DONDE SE CUENTAN LOS GRANDES ALBORO
SE CAUSARON EN LA CIBDAD DEL CUZCO POR L
TAS QUE DON MARTIN DE GUZMAN ESCRIUIO A
NIENTE ALONSO DE TORO Y A LOS REGIDORES
DEMAS VEZINOS DELLA

Como arriba queda dicho y apuntado qu
Martin de Guzman escriuio por fuerça las
ras cartas, aueis de saber que los dos cap
Diego Centeno y Lope de Mendoça las emb
a la cibdad del Cuzco, y como fueron lleuada
la posta por los yndios llegaron en breue ti
que fue en dia y medio, que son cinquenta l
tiradas; las quales rescebidas por Alonso de
y regimiento supieron las nueuas tan triste
les escriuieron. Por la parte del theniente, m
a gran compassion, embuelta con vn rauioso
y rancor, de puro coraje començo a llorar l
desdichada y cruel

ria, y no estuuo mucho en ella, quando con gran priesa salio a la sala, donde hallo a las justicias y regimiento de la cibdad y a otros hombres principales della, que estos auian acudido a su casa. Quando Alonso de Toro los vido se holgo mucho con ellos, y como eran pocos luego embio a dos criados suyos para que puestos a cauallo llamassen a todos los vezinos y moradores de la cibdad, los quales venidos y congregados en su casa dende a vna hora, les dixo y manifesto lo que en las cartas se contenia (1), las quales se leyeron publicamente. De todo lo qual a vnos en lo ynterior les plugo de tal muerte, y a otros, que eran afficionados al gran tirano, les peso en gran manera. porque tenian a este hombre por vn cimiento fixo, aunque vano, para sustentar Gonçalo Piçarro su vana y falsa pretension y opinion. Auiendo hablado a todos se salio de su casa a cauallo, muy acompañado de su guarda y de la vezindad, y se fue a la plaça, en donde publico otra vez las nueuas que Don Martin de Guzman su verdadero amigo le auia escripto, las quales no podian ser sino muy verdaderas, pues dezia que auia hablado con los mismos capitanes que le auian muerto. Por otra parte començo a dezir en alta boz a la gente cibdadana y popular que auia concurrido a oyr las nueuas: ea, caualleros y señores mios, ¿ay alguno de vuestras mercedes que sea verdadero amigo del Gouernador mi señor, que quiera luego salir conmigo para yr a la cibdad de Quito, adonde el

(1) Ms. *contenian.*

... armas y bienes para yrse
no solamente a la cibdad de Quito, mas au
el cabo del mundo, y boluerse despues co
qual el theniente Alonso de Toro les agra
mucho por la buena voluntad que mostraua
al seruicio de Gonçalo Piçarro, y por esto le
do que prestamente fuessen a sus casas y se
cibiessen, porque se queria partir aquel dia
que Diego Centeno llegasse. Como sintier
vezinos que Alonso de Toro se queria partir
amparar la cibdad, le hablaron todos dizie
que tal cosa no hiziesse, ni se fuesse de la c
pues auia al presente mucha gente en ella q
deffenderian varonilmente. Y demas desto q
perasse a Diego Centeno sin tener ningun r
del, que los vezinos y moradores della en tod
sso no le faltarian, y que si de otra manera l
zia perderia mucho de su reputacion y h
quanti mas que vernian algunos hombres con
teno que fuessen afficionados a Piçarro que l
se le passarian en estando cerca, y assi le di
otras cosas. Alonso de Toro respondio q
aquel momento que allego a la placa y por ...

poner en condiscion y en balança la vida de muchos de sus amigos y afficionados, porque sabia ciertamente que de su estada o quedada no le yria bien dello, porque al mejor tiempo le auian luego de desamparar todos para yrse a su contrario. Y que mas queria dexar libre y sana la cibdad en poder del enemigo, que no destruyda y asolada con muerte de muchos cibdadanos y moradores en ella que culpa no tenian en cosa alguna, y que este prouecho y vtilidad no la entendia nadie como el. Mas en fin, el determinaua de yrse a Quito por muchas causas y razones que a ello le mouian, para despues venir con gran numero de gente a cobrar por fuerça de armas lo que assi dexaua perdido; de manera que el dixo estas cosas con grandissimo rancor y braueza. Pues viendo Alonso de Toro que no tenia tanta possibilidad quanta auia menester de buenos soldados para esperar y aguardar a mas de seyscientos buenos soldados con seys capitanes muy ferozes y brauosos, como dezian en la cibdad que venian contra el muy ganosos de le dar batalla, no los quiso aguardar, ver, ni oyr, por el gran peligro que auia. Y con esto mando con publico pregon que todos los vezinos y moradores, estantes y habitantes en la cibdad, se apercebiessen todos luego para yrse con el a la ligera dende a dos horas a la cibdad de Quito, so pena de muerte y de traydores y perdimiento de bienes. Y por otra parte dixo a su cuñado Thomas Vasquez, que entrambos estauan casados con dos hermanas, que su pretension era no esperar a Diego Centeno, ni a Lope de Mendoça, ni ponerse en sus manos,

...ucho. Passadas las
ias y viendo que no le acudian todos aquel
primero se le auian offrescido, se enojo
mente contra ellos y luego conoscio clara y
tamente lo que auia ya concebido en el
que al tiempo de dar la batalla no auian de
todos, sino que lo auian de desamparar al
tiempo. Y assi con mayor furia y braueza lo
no a llamar con pregones y embio a sus alg
les y a sus criados a casa dellos para que
ssen de sus casas, y ellos se escondieron m
mas por no yr con el y por no dexar a sus m
res, hijos y familias desamparadas, creyendo
los soldados de Centeno darian saco mano [en
casas, y por esto se quedauan por deffendellas
manera que eran muchos los que se escondi
muy pocos y poquitos los que dezian vamos, y
tos estauan todos desarmados y a pie, que nc
nian cauallos en que yr para lo acompañar. A
so de Toro sintio esto mucho y en gran maner
como vido que no salian tantos quantos el qu
se estuuo quedo en la cibdad hasta otro dia, ag
dando si auia mas gente que se quisiesse ...
y de dosciento...

Viendo, pues, que no se allegauan mas, se salio de la cibdad con sus cinquenta hombres, con la mayor tristeza de todo el mundo, aunque embuelta con gran enojo y rancor, y assi començaron de caminar saliendo por la cuesta pequeña de Carmenga, lleuando todos la via para la cibdad de Quito a donde el tirano estaua al presente. Despues que se vieron dos leguas de la cibdad le[s] parescio al theniente y a los demas vezinos que eran casados, que era muy mal hecho en dexar, como dexauan, a sus mugeres tan solas en sus casas, sin abrigo ni amparo de parientes ni de buenos y leales amigos. Allende desto, que no sabian de como las tratarian los soldados de Diego Centeno y los que en la cibdad quedauan, por vengarsse dellos, por lo qual determinaron de boluersse, y assi como yuan caminando dieron luego la buelta para sacallas y lleuallas por delante a la cibdad de Guamanga o a Los Reyes. Bueltos a la cibdad luego buscaron modos y maneras de como las lleuarian, escondiendo primero todos los dineros, caxas, alhajas y otras cosas que tenian en sus casas, enterrandolas secretamente en los lugares mas ocultos que auia en ellas. Auiendo hallado ya el aderesço para lleuar las mugeres, las sacaron de la cibdad y començaron con ellas a caminar mas de priessa que de espacio, como hombres que yuan de huyda, y aquel mismo dia llegaron al pueblo de Jaxaguana, que son quatro leguas, en donde hizieron noche con gran recato y vela. Otro dia por la mañana, dos horas antes que amanesciesse, caualgaron todos en sus cauallos, y Alonso de

ro mando a su cuñado Thomas Vasquez y a Vi-
castin, que eran alcaldes hordinarios en aquel
o, que con veynte arcabuzeros lleuassen a las
geres a la puente de Aporima y que le aguar-
ssen de la otra vanda del rio, y assi se hizo. Por
a parte dixo a los suyos como se queria boluer
a cibdad del Cuzco a hazer ciertas cosas que
nplian mucho al seruicio de Su Magestad y al
Gonçalo Piçarro y prouecho dellos, y para ver
uian llegado Diego Centeno y Lope de Mendo-
o los corredores; que luego daria la buelta. Con
o se apartaron los vnos de los otros, con muy
an pesar y tristeza de las mugeres en ver tornar
us maridos a la cibdad, y no quedaron sin lagri-
s rogando a Dios nuestro Señor los guardasse
peligro y de la cruel muerte que les podrian

trarios no se aprouechassen dellas, y que llegados alla las entregassen a los alcaldes hordinarios, que como hemos dicho eran Thomas Vasquez y Villacastin. Todas las lanças, picas, sillas, ginetas y estradiotas y los fuelles que pudo hallar, mando quemar todo en medio de la plaça porque sus contrarios no se aprouechassen destas cosas, y torno de nueuo a buscar mas entrando por las casas de los vezinos y de mercaderes, y como estauan bien guardadas tuuo creydo que no auria mas, de lo que se marauillo mucho de como eran tan pocas. De manera que el tomo algunos cauallos, y mulas las que pudo hallar, aunque a la verdad no tomo de diez partes la vna, porque se auian lleuado a los campos a esconder porque no se los tomassen, que la vezindad los querian para seruir con ellos a Su Magestad y a Diego Centeno, que ya en sus animos le tenian nombrado por Capitan general para la destruycion de los tiranos. Hechas estas cosas con otras muchas se torno a salir de la cibdad con mas priessa que vino, porque fue auissado que lo querian prender para lo entregar a Diego Centeno y a Lope de Mendoça, sus mortales enemigos. Y tambien se salio porque se publicaua reziamente que sus contrarios estauan en el pueblo de Quispicanche, quatro leguas de alli, con gran multitud de soldados, y assi se salio en seguimiento de sus amigos que yuan adelante. Pues yendo por su camino yua jurando a Dios y a Sancta Maria su Madre, con gran furia y enojo, que todos aquellos que se auian quedado en la cibdad que eran obligados a seguille en nombre de Gonçalo

... que estos tales homb
mas amigos del ynteres que de guardar t
lidad a Gonçalo Piçarro, y que por esto,
cho tenia, le yua a pedir gente y armas pa
despues contra Diego Centeno y contr
aquellos que seguian su vellaco partido.
manera se salio Alonso de Toro de la cib
saber la certinidad de lo que en el casso p
sino por vna carta que le dio vn yndio;
fin, eran ardides de guerra, y como yuan
la ligera huyendo llegaron de vn apreton a
dia noche a la puente de Aporima, que ay d
guas bien tiradas. Aqui hallaron a los amig
sus mugeres y a sus hijas, las quales estau
gran pena de las vidas de sus maridos y p
que como auian tardado vn poco mas, tu
creydo que les auria suscedido algun mal,
los ternian los dos capitanes, presos, que ser
llegados a la cibdad. Mas, en fin, al fin ellos
muy bien rescebidos con grande amor y vol
principalmente de sus mugeres y de sus h
Alonso de Toro les dio cuenta de todo lo qu
hecho en la cibdad y de la nueua que auia
dos ...

Puertocarrero, y otras que estauan el rio abaxo, por donde pudieran passar sus enemigos a cercallos. Hechas estas preuenciones determinaron todos de aguardar alli por algunos dias como en castillo fuerte ynexpugnable (1) para ver si auia otra nueua de lo que passaua en la cibdad, o de lo que Centeno uviesse hecho en ella, porque dexaua sus espias secretas para que le auisassen de todo lo que se hazia entre los dos capitanes.

---

(1) Ms. *ynexpunagble.*

## CAPITULO XI

**MO LOS VEZINOS DE LA CIBDAD DEL CUZCO AL-**
**VANDERA POR EL CAPITAN DIEGO CENTENO EN**
**E DE SU MAGESTAD CONTRA GONÇALO PIÇARRO,**
**O DESPUES SE HALLARON BURLADOS Y ALONSO**
**DE TORO SE BOLUIO A ELLA**

iendo visto los vezinos y moradores que quedado en la cibdad que Alonso de Toro ia ydo a la cibdad de Quito, y creyendo to-

y muy ricos y hazendados. Todos los quales entrados en su cabildo, como es de vsso y costumbre, tornaron de nueuo a nombrar por Capitan general a Diego Centeno, en nombre de Su Magestad, y se hizieron y hordenaron muchos autos y juramentos que en tal casso se requerian para que tuuiesse vigor y fuerça todo lo hordenado. Hecho esto y publicado lo que el cabildo auia hordenado, luego parescieron muchas y diuersas armas y muchos y buenos cauallos, y todos començaron de aderesçarse, assi vezinos y moradores como estantes y habitantes, aguardando á Diego Centeno por horas y momentos para lo yr a rescebir, que dezian venia ya cerca. Como algunas gentes viessen desde la cibdad por el camino Real, mirando hazia alla, que se leuantaua alguna poluoreda con el viento que hazia, buen rato de alli, luego dezian a grandes bozes que ya venia el señor Capitan general, o que eran sus corredores que venian adelante. Por otra parte començaron algunos vezinos y soldados de alabar y engrandescer los meritos de Diego Centeno, y de anichilar, abatir y afear las tiranias y crueldades de Gonçalo Piçarro y las de Francisco (1) de Carauajal, y se holgauan mucho de su muerte y pussieron en balança y en parangon (2) las cosas de Centeno y de Piçarro, diziendo que el Capitan general Diego Centeno era hombre de grandes quilates, y que merescia ser Gouernador de los reynos y prouincias del Peru por

(1) Tachado: *Piçarro.*
(2) Ms. *paragon.*

... Su Magestad y ...
de buenos y leales caualleros. Al cor...
dezian de Gonçalo Piçarro que era mu...
arrogante y traydor, pues andaua fuer...
cio del rey, y que andaua acompañad...
nes y crueles homicidas; y con esto se ...
zir otras cosas con palabras ynjuriosas ...
Viendo los postizos alcaldes hordinario...
miento y hombres principales que Dieg...
se tardaua mucho en llegar, embiaron ...
de Quispicanche a diez cibdadanos par...
nombre de todo el cabildo y vezindad le ...
bien venida. Los vezinos fueron al dicho ...
no hallaron a Diego Centeno ni a ningu...
suyos y tornoseles la suerte en blanco, o ...
del perro, porque supieron de los yndios l...
de lo que passaua en el casso, y de com...
Centeno y Lope de Mendoça se yuan re...
a la cibdad de Arequipa con poca gente. ...
nueuas se boluieron a la cibdad muy trist...
satiuos y dixeron todo lo que por alla au...
do y lo que auia passado entre Diego C...
Francisco de Carauajal. Entendido ...
los vezi...

sabian lo que se harian, o que consejo tomarian quando alguno les viniesse a tomar cuenta y razon de lo que auian hecho o dicho contra Piçarro y contra Alonso de Toro, y con esto estuuieron dudosos y perplexos; mas al cabo determinaron de escreuir a Gonçalo Piçarro como ellos y la cibdad estauan a su deuocion, y embiaron a llamar al theniente para que se viniesse a ella. Pues como queda dicho arriba, Alonso de Toro estaua en la puente de Aporima muy triste y con pena muy crescida en auer dexado la cibdad desamparada, que no sabia lo que Diego Centeno haria en ella, creyendo que por este desman resultaria y vernia mucho mal y daño en toda la tierra, assi en sus personas y vidas como en sus haziendas, por lo qual se le redoblaua mas el pesar. Estando en esto llego vn yndio al rio, y no pudiendo passar dio bozes como traya una carta, y Alonso de Toro le dio bozes que pasasse a nado, y el lo hizo assi con gran peligro de la vida y le dio la carta de Don Martin de Guzman, en la qual le contaua la verdad de todo lo que passaua, pidiendole perdon por lo que en la primera carta le auia escrito, que no auia sido mas en su mano, por quanto Diego Centeno y Lope de Mendoça se la auian hecho escreuir por fuerça quando le prendieron, los quales todos se yuan huyendo a la cibdad de Arequipa, y que Francisco de Carauajal yua en su seguimiento a toda furia, que caminauan noches y dias. Y que ciertamente tenia creydo que los pocos que seguian a Diego Centeno y a Lope de Mendoça yuan todos a buscar algun nauio al puerto de Quilca, o a otro puer-

para embarcarse en el y de alli yrse a la Nueua
aña, o a otra parte, porque esto lo auia oydo co-
icar entre ellos. Rescebida esta carta se holgo
ndemente con ella, mas no se atreuio a boluer a
ibdad, con rezelo que tuuo que aquella carta fue-
escripta por Don Martin de Guzman con amena-
que le uviessen hecho los dos capitanes Centeno
Iendoça, porque no saliesse de la cibdad, para
ndelle y hazer justicia del. Aunque el yndio le
tiffico por su parte lo que sabia y auia visto
ntendido, no quiso mudarse de alli hasta oyr
nueua, o segunda carta de algun amigo o de
espias; mas con todo esto mando a los yndios
os pueblos comarcanos que hiziessen la puen-
que en el ynter segundaria la nueua de bien o
nal, y assi se hizo. Estando haziendo la puente

rendissimo obispo del Cuzco y de los cibdadanos, en las quales le pedian por merced se boluiesse a la cibdad, pues toda ella estaua a deuocion de Gonçalo Piçarro, y que Diego Centeno se yua huyendo a la cibdad de Arequipa, y con estas nueuas se boluieron todos placenteros y alegres a sus casas. Ya que Alonso de Toro yua para la cibdad le salieron a rescebir muchos de los cibdadanos, moradores y soldados, mas de dos leguas, haziendole muchas caricias y cortesias, y le començaron de hablar con mucha y buena criança mostrandole grandissimo amor y buena voluntad. Otros le fueron a rescebir mas adelante, ocho leguas de la cibdad, y esto hizieron por desculparsse por allá y por dalle algun plazer y alegria del enojo muy grande que le auian dado a la salida della, y le lleuaron muchos regalos, assi para los maridos, como para sus mugeres. Mas con el gran enojo que tenia en su duro pecho no le pudieron aplacar, porque estaua muy corrido de la mala burla que le auian hecho, y con esto entro en la cibdad y luego assi como se apossento en sus casas mando prender a muchos vezinos y los mando hechar en la carcel publica en fuertes prisiones. Y otro dia por la mañana mando ahorcar a los que hallo mas culpados, que auian dicho mucho mal de Gonçalo Piçarro, y porque auian alçado vandera en fabor de Diego Centeno, porque las espias que secretos auia dexado en la cibdad le dixeron todo lo que auia passado. Los que ahorcaron y cortaron las cabeças fueron Martin de Salas, Juan Baptista el galan, Francisco Mançano, Juan Romo el viejo,

nando Diaz, Martin Hernandes y Alonso Paez otomayor, que todos estos se mostraron muy rarios y mortales enemigos de Gonçalo Piça- nombrandose por regidores, y el vno por al- e mayor. A Francisco de Melo, que auia sido ro alcalde ordinario, por ser thesorero de Su estad, fue perdonado, y por ruego del obispo hombres buenos, que cierto estuuo muy a o de le cortar la cabeça; mas en fin tenia en su r la caxa del rey, que auia de dar cuenta del oro que estaua en su fiel guarda. Queriendo so de Toro proseguir adelante con su dañada la yntencion fue (1) rogado muy ahincada- e de el obispo Don fray Juan Solano que sse de piedad y clemencia con aquellos mise- es hombres que estauan presos en la carcel [redacted]

auia sido por la nueua que se dixo de la muerte de Carauajal y porque Centeno traya mas de seyscientos hombres. Y le pidio por merced que por reuerencia de Dios y de Nuestra Señora templasse su furia y enojo, que bastauan ya los que auia mandado cortar las cabeças y ahorcar; y assi le dixo otras muchas y diuersas cosas de gran comisseracion y piedad. Alonso de Toro respondio y replico muchas y diuersas cosas con el obispo, no los queriendo perdonar; mas al cabo y a la postre se amanso y aplaco en alguna manera, mas dende a ciertos dias los mando libremente soltar de la prision en que estauan y se hizo amigo con ellos. Estas son las cosas que suscedieron en la cibdad del Cuzco por la carta que hizieron escreuir por fuerça a Don Martin de Guzman para Alonso de Toro, de la qual resulto que toda la cibdad estuuiesse en seruicio de Su Magestad por algunos dias y a la opinion de Diego Centeno y de Lope de Mendoça. Mas si como Diego Centeno endereço a la cibdad de Arequipa se fuera derecho al Cuzco, donde estauan y auia muchos grandes seruidores de Su Magestad, y el tenia muchos afficionados que estauan ocultos que lo querian muy bien, aunque entrara con poca gente hiziera effecto. Para mi tengo creydo que el fuera señor de la cibdad y la posseyera en nombre de Su Magestad y alli se reforçara de gente y armas, pues las auia muchas, y diera batalla a Francisco de Carauajal con muchas ventajas que los leales y cibdadanos hizieran para lo venzer y matar. Porque assi como Alonso de Toro se salio de la cib-

... de reduzirse al seruicio de S...
gestad; mas en fin, al fin ellos quedaron tod...
lados de la forma y manera que dicho tener...

## CAPITULO XII

### DE COMO FRANCISCO DE CARAUAJAL, PROSIGUIENDO SU CAMINO, LLEGO DE NOCHE AL PUEBLO DE LOS FRAILES, JUNTO A LA CIBDAD, EN DONDE SUPO SECRETAMENTE QUE DIEGO CENTENO ESTAUA EN EL PUERTO DE QUILCA CON CIERTA GENTE, EL QUAL LO FUE A BUSCAR

Francisco de Carauajal, sin tener ningun temor ni rezelo de los trabaxos y fatigas del largo camino que auia passado, o a la poca o ninguna comida que auia tenido, ni al grandissimo frio que hazia, con el gran desseo y voluntad que en su animo lleuaua, passando por el gran despoblado en dos dias llego a prima noche al pueblo de los Frailes Dominicos, que esta junto a la cibdad. Como los vezinos supieron de su llegada se fueron al dicho pueblo, en donde le dieron la bienvenida y pro de su llegada y el pesame de sus trabaxos y fatigas, y le lleuaron algunas cosas de comida y vna botija de buen vino de la tierra, que lo tuuo en mucho, que ya no lleuaua que comer ni que beuer; y como fue poco y los soldados muchos, no les cupo a bocado. Y pregunto luego a ciertos vezinos que a donde estauan Diego Centeno y Lope de Mendoça, y que secretamente se lo dixe-

i lo sabian o auian entendido en alguna ma-
a donde auian ydo a parar, y que yntencion
que lleuauan; que se lo dixessen luego, pues
pasado por aquel mismo pueblo y muchos
le auian visto y hablado largamente con
Los que querian mal a Diego Centeno por
de Lope de Mendoça, por los males y daños
es auia hecho los dias atras, le dixeron de
se auian ydo al pueblo de Yca con obra de
enta soldados, y que de lo demas no sabian
oposito y voluntad que lleuauan. Francisco
arauajal se holgo mucho con esta nueua y
entendido que los podria coger alli descuy-
y que entonces se acabarian y fenescerian
rabaxos y cuydados que tanto le fatigauan
anto caminar de dia y de noche, porque su
o era ya de parar, por descansar. Luego

Centeno no se les dio cosa alguna que Francisco de Carauajal fuesse en busca del, porque tenian creydo que ya se auria escondido y puesto en cobro por el auisso que le auian embiado por la posta; y la horden que lleuo su gente fue en esta manera. Primeramente pusso la compañia de Juan de Morales en la abanguardia, y en la batalla yuan las compañias de Pedro de Castañeda y de Martin de Almendras, y luego yua la compañia de Alonso de Mendoça, y por retaguardia yua la compañia de Francisco de Carauajal, que acompañauan el estandarte mayor que lleuaua Juan Jullio de Hojeda. El Maestro de campo Dionisio de Bobadilla, y el sargento mayor Balthasar de Cepeda, y los otros sargentos menores yuan corriendo de vna parte a otra mirando como caminauan los soldados, y tambien porque algunos dellos no se les quedasse[n] atras. Como la noche hizo muy escura y el cielo de grandes ñublados, no fueron por el camino derecho que va al puerto, antes se subieron vn poco arriba hazia las Charcas porque lo mando assi Francisco de Carauajal al adalid que lleuauan, porque tuuo entendido de prender a Diego Centeno porque podria yrse por alli a las Charcas, y desta manera començaron de marchar con grande priessa. Yendo, pues, todos caminando juntos y apiñados, quando amanescio no auian andado tres leguas, a causa que hizo aquella noche grandissimo frio, por lo qual començaron cassi todos los soldados a caer de sus cauallos y de sus mulas abaxo en el suelo, dando grandes bozes y gemidos, diziendo que se morian. Causoles este mal

uer comido aquella noche muchas maçorcas ahiz verde y crudo, que como auia dias que omian sino vn poco de mahiz tostado, tenian stomagos vazios, que fue este mal a manera roçon que da a los cauallos quando han co- mucho mahiz, y assi se tendieron muchos s en el suelo, que no pudieron passar mas inte. Despues que entro el dia y la calor, co- ;aron de aliuiarse corriendo de vna parte a a pie, y como sudaron se les quito vn poco el y assi continuaron su camino en seguimiento capitan que a la media noche se auia ade- do con veinte y cinco de a cauallo y arcabu- s. Francisco de Carauajal auia hecho alto tres is de alli por aguardar a sus soldados, que fue ado de lo que les auia acontescido y del mal [redacted]

como se perdio aqui tan buena por no querer parar vn poco, sino yr de corrida. Despues que todos los soldados llegaron adonde Francisco de Carauajal estaua, descansaron por aquella noche, aunque no tuuieron que cenar; antes se morian de hambre y de frio, porque no hizieron fuego para callentarse, ni tuuieron freçadas con que cubijarsse, sino eran las cotas que trayan acuestas, que los enfriauan mucho mas. No era bien amanescido quando todos estauan ya a cauallo y assi tornaron a marchar en seguimiento de Diego Centeno, lleuando por delante la guia español que los lleuaua por senderos no sabidos ni trillados por los españoles, y caminaron de vn apreton aquel dia y la noche siguiente hasta otro dia. Ya que serian las nueue de la mañana llegaron a la costa de la mar del Sur, desde donde vieron vn nauio que andaua en calma sobre aguas de la mar, porque el capitan Ribadeneyra lo auia tomado en el puerto del rio Nilo vna noche con doze arcabuzeros que auia lleuado, con vnas balsas de caña que hizieron para el effecto. Y tomado el nauio se yua con el al puerto de Quilca, como estaua concertado con Diego Centeno, y auianle tomado las calmas en aquel paraje y a esta causa se estaua alli hecho boya, sin poder llegar al puerto de Quilca como el lo desseaua. Francisco de Carauajal se holgo mucho de lo ver, no porque supiesse a donde yua encaminado, ni que derrota lleuaua; y assi llegaron a vn pueblo de yndios pescadores que estaua junto a vn arroyo de agua y junto a la playa de la mar. Aqui hallaron mucho mahiz, gallinas y puercos

cansaron hasta quanto tres horas, que ma
ni lugar no les dieron. Entre tanto que c
uan, muchos de los soldados començaron
rrar sus cauallos, que venian desherrado
peados, porque adeuinauan que auian de
Diego Centeno hasta la cibdad de Lima se
lleuauan la priesa en caminar. Otros se h
a dormir encima del arena al sol, que ven
friolentos y bien fatigados del largo can
auian lleuado y del poco dormir (1) con las
nas velas que auian hecho caminando desc
que començaron desde el pueblo de Pari:
este alcance a Diego Centeno y a Lope de
ça, como atras queda dicho.

(1) Tachado: *que auian hecho.*

## CAPITULO XIII

### DE COMO FRANCISCO DE CARAUAJAL CONTINUANDO SU CAMINO LLEGO AL PUERTO DE QUILCA, Y DE LAS PALABRAS QUE DIXO AL PASSAR DEL RIO Y DE LAS COSAS QUE LE DESCUBRIO VN ESTANCIERO ACERCA DE CENTENO, Y DE OTRAS COSAS QUE PASSARON EN EL YNTER

Ya que auian descansado y refrescado todos los soldados en aquel pueblo, como queda dicho, luego Francisco de Carauajal, sin aguardar tan solo vn punto ni a cosa alguna, passadas ya las tres horas caualgo en su mula bermeja y mando a los suyos hazer otro tanto, lo qual se cumplio prestamente y se vinieron luego a ponerse delante del todos puestos a cauallo. Y con esto les hablo amorosamente apercebiendoles caminassen con gran priesa sin quebrar el hilo de la horden en la qual los auia puesto, por quanto el queria yr amanescer sobre Diego Centeno y Lope de Mendoça, que tenia entendido estarian en el pueblo de Quilca bien descuydados de su repentina (1) llegada. Yendo, pues, caminando todos en vna hilera, vno en post del otro, por ser el camino angosto y es-

(1) Tachado: *cayda.*

grandissimo frio, por lo qual començaro
poco muchos de los soldados a quedarsse
barranco que hallauan; los vnos por lleua
uallos muy cansados, y los otros por yr ad
ñolientos. Y otros, por el gran frio que l
pudiendo passar mas adelante, se hecharo
mir detras de vnas peñas muy grandes, t
las por reparo del viento muy frio y delg
corria que les traspassaua el cuerpo, que
podian sufrir. Francisco Carrillo, alferez
tan Martin de Almendras, como yua mal di
y porque el sueño y el frio le fatigauan m
apeo de su cauallo, y otros que le acompa
los quales se metieron con el estandarte de
co blanco en vn corral de ouejas mansas
desta tierra que alli cerca del camino e
Verdaderamente digo que no lo sabre dez
no se que cuerpos tenian estos hombres,
de Diego Centeno como los de Francisco d
uajal, ni que sufrimiento les bastaua, ni c
paciencia podian tolerar tanto frio, trabaxo
bre como passaron en este tan fastidioso c
sin descansar

uallo y arcabuzeros que le pudieron seguir; por mas frio que hizo no le dexaron, y assi fueron amanescer al rio grande de Quilca, de donde tomo nombre el pueblo y el puerto. Antes de llegar al dicho rio fue auissado de vn yndio espia de como Diego Centeno se auia ydo y escondido con los hombres que alli auian llegado con el, de lo qual le peso en gran manera de su tardança, y entrando por el rio, ya que estaua en medio del, estando su mula bermeja beuiendo, dixo a los que estauan cerca del: Cortenme la cabeça, y mirad lo que digo: que Diego Centeno esta por aqui cerca escondido, y lo tienen ¡boto a Dios! encubierto los que van aqui conmigo, para hazernos despues todo el mal y daño que pudieren. Y estas cosas dixo por ciertos vezinos de la cibdad de Arequipa que yuan con el; especialmente lo dixo por Miguel Cornejo y Diego de Orgoñez, que estauan alli presentes, de los quales se tuuo grandissima sospecha, principalmente de Miguel Cornejo, por ser aquel pueblo suyo. Dicho esto dio d'espuelas a su mula y se fue a los aposentos del pueblo, y luego Diego Marquez, el estanciero de alli, le fue a hazer reuerencia, y el le pregunto secretamente con buen semblante, diziendole: Señor Diego Marquez, digame agora adonde estan Diego Centeno y Lope de Mendoça y los demas hombres que aqui llegaron con ellos. El estanciero, con mas temor que con verguença, porque ya le conoscia que era vn hombre endiablado que a diestro y siniestro hazia matar y ahorcar a los hombres sin ninguna occassion y aun sin confession, le dixo las cosas si-

cinquenta hombres de a cauallo
Diego Centeno no se del, ni adoı
de que vna noche desaparescio de
criado Guazo; y Lope de Mendoça
resce que es ydo por la costa arriba
de arcabuzeros, y a lo que despues
tos soldados, que se yua a meter en
las Charcas, o a la villa de la Plata
alçar otra vez con ella. Y el capita
badeneyra es ydo por el nauio que
mar, para ciertos respectos que e
auran comunicado; y entonces dixo c
cisco de Carauajal: cortenme la cab
por aqui cerca Diego Centeno, pues
no se va. Embio a llamar otra vez a
que ya se auia ydo de alli, que lo au
llamar su amo, y le pregunto con furi
jo por Diego Centeno y por los den
todo caso le dixesse la verdad; si no,
tantos y a quantos que lo mandaria h
y el estanciero respondio, con temor
diziendo: Señor, yo no se mas que
aquello que tengo ...

mendras, hermano del capitan Martin de Almendras, con veinte y cinco arcabuzeros en buenos cauallos y mulas andadoras. Y por otra parte, teniendo creydo que Francisco Negral se yua á Lima, tuuo gran rezelo que podía causar en la cibdad alguna controuersia de algun mal ynfortunio, de lo qual le peso en el alma y luego determino de yr alla antes que Francisco Negral llegasse a la cibdad. Y assi como yuan llegando los soldados poco a poco, mando a sus capitanes que se apercebiessen para yr a la cibdad de Lima en seguimiento de Francisco Negral, pues Diego Centeno quedaua en el ynter alli escondido, y que luego darian la buelta en busca del, y esto tuuo siempre encasquetado en la cabeça. El capitan Juan de Morales, viendo que los soldados estauan cansados y bien fatigados del largo camino que auian traydo, le dixo que mirasse atentamente lo que mandaua hazer, porque ya no auia soldado de quantos le auian seguido que estuuiesse para caminar tan solo un passo, que muchos dellos estaban (1) enfermos y a esta causa no auia quien le pudiesse seguir tanto, y que mirasse muy bien que todas las mulas y cauallos que trayan estauan muy cansados, matados y desherrados, y que no podrian caminar quatro leguas, quanti mas llegar a la cibdad de Lima, que auia ciento y quarenta leguas de camino arenoso y pedregoso y mucha calor, que desmayarian en el camino las bestias y se quedarian los soldados en el camino, como lo auian hecho los demas que se

(1) Ms. *estan*.

...., que estaua en Li
ssaua, y que de alli passasse m
otras partes para que hiziesse l
todos estuuiessen aduertidos. Y
no desamparase aquella tierra
Diego Centeno, pues estaua por
dido, y no sin causa, y que con s
causar muchos males y daños pe
ssados, si se tornaua a las Charca
Mendoça yua por alla; y assi le di
cosas. A Francisco de Carauajal
lo que Juan de Morales le auia di
mucha razon que tenia propuso de
porque tambien vido que auian cam
cassi al pie de ciento y cinquenta
dias. Yten, conoscio que muchos se
enfermos de camaras y callenturas
agua frigidissima que auian beuido
que los auia corrompido, sin com
sino vn poco de mahiz crudo, com
no auian tenido lugar de lo tostar,
nar. Por estas cosas y por otros r
mino embiar mensajero ...

gares por donde auia de passar, y para esto nombro al mismo Juan de Morales para que fuesse con esta mensajeria, y el lo acepto. Mientras escriuian las cartas y el mensajero se aprestaua, determino de tomar el nauio antes que de alli se fuesse, que aun estaua en calma, casi vn quarto de legua del puerto, y viendo que no podia por no tener en que yr allá, se dexo por este dia, por ser ya muy tarde y la noche que se venia mas acercando. En el ynter mando a (1) sus arcabuzeros, que ya auian llegado todos, que hiziessen medias pelotas apegadas a las puntas de vna vara de alambre, y muchos perdigones y balas, que serian mucho menester, y les proueyo de mucha poluora que traya siempre por delante en vnas azemilas, porque queria yr a combatir otro dia el nauio y a los soldados que estauan en el, lo qual se hizo assi por estar todos prestos y aparejados.

---

(1) Tachado: *todos*.

# CAPITULO XIV

DE COMO FRANCISCO DE CARAUAJAL
QUE AUIA ENTRE DIEGO CENTENO Y
PARA QUE EL NAUIO VINIESSE A TIER
DE LO TOMAR, Y AL FIN NO UVO EFFE
LE EL VIENTO EN POPA SE FUE DE AI
UA ESPAÑA

Aun no era bien amanescido quan
de Carauajal andaua ya leuantado, y
uio que tan cerca estaua, que las
auian traydo hazia el puerto, se ho
gran manera, porque todauia andaua
porque tambien el capitan Diego de
no se queria yr sin lleuar a Diego Ce
los demas capitanes y soldados que
quedado en tierra. Y luego con gra
diligencia mando al estan

[redacted]



do con la muerte, y porque el y los demas de sus capitanes no sospechassen del alguna cosa, por que a crudos tormentos le harian dezir por fuerça lo que sabia de Diego Centeno, y assi se fue a el y le dixo con palabras muy humilldes: Señor, paresceme que sin balsas, ni canoas, y sin meterse v. m. en la mar, se podra tomar facilmente el nauio, y esto se puede hazer a poca costa y sin riesgo alguno; y luego le dixo las señas y contraseñas que auia entre Diego Centeno y Diego de Ribadeneyra, diziendole que el las auia oydo platicar y concertar entre ellos dos solos en secreto vna noche, estando el detras de vn seto de cañas, porque hablauan vn poco alto, sin que dellos fuesse visto ni sentido; de lo qual Francisco de Carauajal se holgo mucho y le prometio de se lo gratifficar muy bien por el auiso que le auia dado. Pues sabidas ya las señas y contraseñas que se auian de hazer de entrambas partes, tomo consigo a Juan Jullio de Hojeda, su alferez mayor, y los capitanes y cinquenta soldados y se subieron encima de vn otero o cerro pequeño que estaua apegado al puerto, los quales todos se pussieron encima del para que fuessen vistos de los que estauan en el nauio. Desde alli el alferez Juan Jullio de Hojeda, que estaua vestido de grana como lo andaua siempre Alonso Camargo, alferez mayor de Diego Centeno, començo de campear el estandarte, que era de damasco carmesi, que desde lexos se parescia mucho al estandarte de Diego Centeno, como atras queda dicho. El capitan Diego de Ribadeneyra, viendo esta seña que era la primera,

creydo que era el alferez Alonso Camargo y Diego Centeno y sus amigos estarian alli rdandole; respondieron luego con otra seña, fue tirar un arcabuzaço, y los de tierra tira- assimismo otro arcabuzaço. En fin, los del na- izieron vna seña con vn lienço blanco dando ender de como el barco venia a tierra, y los rancisco de Carauajal hizieron otra seña con lienço blanco para que se viniessen. Y con es- iego de Ribadeneyra embio el barco con cier- rcabuzeros los quales venian auissados de su an que mirassen bien que no fuessen engaña- i eran de los enemigos, y para que viessen aua en tierra Diego Centeno y lo que man- que se hiziesse, que alli le estauan aguardan- uando Francisco de Carauajal vido venir el

prestamente en el puerto sin preguntar cosa alguna. Los soldados que venian en el barco, como eran arteros y no nada nescios, quando estuuieron junto a las puntas de la tierra quanto dos tiros de arcabuz [de] donde los de Francisco de Carauajal estauan escondidos, y viendo que ninguno de los soldados que estauan en el otero alto ni los que estauan en lo baxo no les dauan el parabien de sus venidas, sospecharon mal. Y con esto tuuieron conoscimiento luego que no eran de los amigos, sino que eran de los traydores piçarristas sus mortales enemigos, y disparando sus arcabuzes a lo alto del otero contra los que estauan en el y contra los que estauan en lo baxo, començaron a dezir a grandes bozes: ¡A traydores, cismáticos, enemigos de Dios y de sus sanctos y de Su Magestad! no penseis que con asechanças y traydoramente nos aueis de prender; a Tuta, a Tuta, que es tierra de vellacos como vosotros; y assi les dixeron otras cosas feas y de gran baldon y con esto dieron la buelta mas de priesa que despacio y se fueron al nauio. Los piçarristas quedaron afrontosamente burlados y aun bien corridos de las palabras ynjuriosas que los leales les auian dicho, principalmente el gran tirano, que bramaua como vn toro acosado viendo que no auian hecho ningun effecto en tomar el nauio y a los que venian en el. Pues viendo Francisco de Carauajal que los del nauio se yuan con el barco, mando que los arcabuzeassen los del otero y los de abaxo, y como ya yuan lexos de alli no les hizieron ningun mal ni daño como el carnicero lo desseaua. En fin, como vido que no

uia podido prendellos se torno con gran enojo a os apossentos y con gran furia mando al estancieo que las canoas y las balsas fuessen luego traylas, porque el queria yr alla en persona a dar ombate al nauio y prender al capitan Diego de Ribadeneyra y a los soldados que venian con el. Mientras se trayan las balsas y las canoas escriio vna carta a Diego de Ribadeneyra con dos ynlios del pueblo, los quales fueron en vna balsilla, lo que en ella breuemente se contenia era: Que ogaua con gran vehemencia a todos los caualleos que estauan en el nauio se diessen al seruicio le Su Magestad y al de Gonçalo Piçarro su señor, ues sabian que era Gouernador juridicamente de odos los reynos y prouincias del Peru en nombre lel rey, que el como buen señor les gratifficaria ste seruicio que le harian, con hazimiento de mu-

bres estauan con Carauajal; ellos respondieron que eran muy poquitos; mas despues con los tormentos dixeron que eran muchos, mas que no sabian quantos eran, que no los auian contado. Y con esto despacho a los yndios atormentados, sin responder a la carta cosa alguna, antes embiaron con ellos vna gran multitud de bulas de la Cruzada que lleuauan a la prouincia del Chile, gouernacion que fue despues de Pedro de Valdiuia, con vn escripto sin titulo ni firma que desta manera dezia: Estas bulas de la Cruzada hallamos en este nauio, que las lleuauan á la prouincia del Chile; a v. m. suplicamos las mande entregar al Comisario ó Vicario que estuuiere en la cibdad de Arequipa, porque no se pierdan, sino que tan sanctas cosas como en ellas se contienen se distribuyan entre los xpianos, o se pongan en la caxa de la yglessia o en la de Su Magestad. Venidos que fueron los yndios a tierra con aqueste recaudo, sintiolo mucho Francisco de Carauajal y tomolo por afrenta viendo que no le auian respondido a su voluntad, ni lo que el quissiera que se hiziera: que luego se dieran con las manos atadas al seruicio de Gonçalo Piçarro; y de no lo auer hecho grunia y rauiaua como vn desesperado. Tambien se enojo brauamente porque auian (1) dado trato de cuerda y azotado á los tristes de los yndios que el auia embiado, sin tener para ello ninguna razon ni occassion, siendo mensajeros y vnos yndios boçales que no sabrian responder a lo que les preguntauan; por lo qual man-

(1) Ms. *auiendo.*

comendaua a traer
tando ya todos los soldados pue
agua para embarcarse en las b
uo reziamente el viento y el nau
mucha ligereza lleuando viento
pocas [horas] le perdieron de vis
ron a parar todos a la Nueua Esp
andando el tiempo se supo, que
yr a Tierra Firme a causa que es
dro Alonso de Hinojosa con toda l
toda aquella tierra estaua a deuo
Piçarro, como atras queda dicho. l
hizieron Diego de Ribadeneyra y
brieron las siete yslas Perdidas, q
ron de los Patagones, que segun fa
cas mas de oro que de plata, y est
pueblo de Yca, que es en las tie
junto a la linea equinocial, hacia el
estas yslas pobladas de hombres m
de grandes y disformes pies, y Di
neyra por esta razon los llamo pa
que los yndios de Yca lo dizen, p
con ellos grandes contrat...

## CAPITULO XV

**DE COMO FRANCISCO DE CARAUAJAL, DESPUES QUE SE FUE EL CAPITAN DIEGO DE RIBADENEYRA DEL PUERTO CON SU NAUIO Y NO AUIENDO HECHO NINGUN EFFECTO, SE BOLUIO CON SUS CAPITANES A LA CIBDAD (1), Y DE LAS COSAS QUE HIZO EN ELLA**

Como el Maestro de campo Francisco de Carauajal vido que el capitan Diego de Ribadeneyra era ydo con el nauio, le peso en gran manera; mas viendo que no auia podido ni auia sido mas en su mano, que harta diligencia auia puesto en todo, se dio mucha priesa en despachar al capitan Juan de Morales con las cartas que escriuia, las quales escriptas las despacho y embio con breuedad. El mensajero que las lleuaua, como hombre cuydadoso y diligente, caminando dias y noches llego a la gran cibdad de Los Reyes, que es en la prouincia de Lima, que ay ciento y treynta leguas tiradas, en nueue dias, que fue por el camino Real que llaman de los Llanos o de la Costa. Caminaua vnas veces en vna hamaca, que los yndios a remuda lo lleuauan en hombros, corriendo, y otras

(1) Tachado: *de Quilca*.

vezes yua en su mula, que era muy andadora, que a segun las gentes dixeron que andaua quinze leguas por dia y que le auia costado ochocientos pesos de buen oro por ser tan buena. Pues llegado a la cibdad de Los Reyes sin que en el camino le auiniesse alguna controuersia, dio las cartas al theniente Lorenço de Aldana dandole cuenta y razon de todo lo que se auia hecho, de lo qual el y todos los afficionados a Gonçalo Piçarro se holgaron muy mucho por tan buen suceso y auiso. Passando mas adelante, yendo por todas las cibdades, villas y lugares fue dando el mismo auisso a todos los thenientes de los dichos pueblos, de todo lo que auia suscedido, hasta que allego a la cibdad de Quito, en donde hallo a Gonçalo Piçarro que estaua hordenando de partirse para Lima. Llegado que fue ante el le dio las cartas, y despues de

termino yrse a la cibdad de Arequipa por derecho camino, por descansar en ella de tantos trabaxos y fatigas y de tan largos caminos como auian todos passado, assi de hambre como de frios muy yntollerables. Assimismo, viendo las grandes y diuersas enfermedades que los suyos tenian, que del camino se les auia[n] recrescido del caminar de dia y de noche y de beuer agua muy fria en ayunas, lleuando las armas acuestas yendo muchas vezes a pie, y lleuando la comida encima de si, si la hallauan, quando estauan los cauallos cansados y fatigados. Entrando, pues, estos perseguidores de los leales por la cibdad, lleuauan todas las vanderas tendidas con los estandartes que yuan tremolcando por el ayre, y al son de los atambores y pifaros yuan marchando con buena hordenança, de tres en tres, puestos en hilera, como hombres triumphantes por la vitoria que auian alcançado, y los arcabuzeros lleuauan sus arcabuzes cargados con dos balas porque assi les fue mandado. Todos quantos vezinos auia en la cibdad le salieron a rescebir y a dalle la buena pro de su llegada y el pesame de sus trabajos, y assi le metieron en ella con demonstracion de mucho plazer y alegria y lo apossentaron en las casas del marques Don Francisco Piçarro, que caen en la plaça. Los capitanes y soldados fueron apossentados por el Maestro de campo Dionisio de Bobadilla y por el apossentador mayor Francisco Miguel, por sus quarteles, en casa de los cibdadanos, repartiendolos a como cada uno dellos tenia de renta de los repartimientos de los yndios que tenian en encomienda, y se-

auian ydo a diuersas partes, de
co de Carauajal, y estos soldadc
taron en estas casas vazias comie
mercadantes y de los tratantes. 
llegado a la cibdad, dende a dc
hazer muchas cosas, las quales
seruicio de Gonçalo Piçarro, diz
do que las hazia en seruicio de Su M
otra parte pidio a todos los vezinos
ssen algunos dineros de los que te
para socorrer a sus soldados, que 
cesitados, los quales se le dieron,
y de la caxa de Su Magestad sac
ro a nunca pagar, que los officiale
ron contradezir de miedo. Todos l
yndios que estauan vacuos y los que
zinos que se auian ydo con Diego C
sso en cabeça de Su Magestad, par
titulo y nombre siruiessen a Gonçal
mo despues le siruieron. Otro si, ma
yordomos de Gonçalo Piçarro que
sas partes, que recogiessen

ra que siempre se hallasse en los cabildos que los Regidores hiziessen, y tuuiesse voto en el; lo qual todo se assento en el libro de cabildo con la merced que se le hizo. Hecho esto le caso con vna viuda hermosa y honrrada que tenia repartimientos de yndios, y esto lo hizo sin consentimiento de sus parientes, que no querian casalla con el; mas en fin, el matrimonio passo aunque les peso, de manera que el le puso en buen estado, que lo queria mucho. Assimismo caso en esta cibdad a cinco soldados de los principales de su exercito con otras cinco viudas muy honrradas, y les dio los repartimientos de yndios que auian tenido sus maridos en encomienda por los gouernadores passados en nombre de Su Magestad. Supo dende a ciertos dias, de sus espias que en muchas partes tenia, como ciertamente Diego Orgoñez y Miguel Cornejo, vezinos de la cibdad, tenian escondido a Diego Centeno, de lo qual se enojo brauamente contra ellos, porque se dezia que lo tenian en las sierras de los Andes o de Condesuyo, mas no sabian en que parte o lugar estaua. Y por no matar a estos hombres, que bien pudiera, y por no poner en conffussion ni escandalo al pueblo, que estaua quieto y paciffico, y por ser estos cibdadanos de los mas principales que en ella auia, disimulo con ellos y los dexo estar por entonces. Mas despues de todo esto los embio con gran disimulacion con cartas a la cibdad de Los Reyes para que las diessen a Gonçalo Piçarro y al licenciado Diego Vasquez de Cepeda, quondan Oydor, que era theniente sobre todos los thenientes y justicia mayor de toda

la tierra. Y les embio por auiso con Agustin de Castellanos, que ya era buelto de la cibdad del Cuzco, diziendoles de como les embiaua aquellos vezinos para que alla los detuuiessen en el entretanto que el andaua apaciguando por aca la prouincia de las Charcas, o si no, que hiziessen de tal manera que en toda la vida no boluiessen mas a sus casas, porque cumplia muy mucho hazer esto. Por quanto estos hombres tenian escondido maliciosamente a Diego Centeno y a Luys de Ribera, y que no los escondian sin proposito ni causa alguna, que algun misterio auria en el casso, y que fuessen para ello atormentados para que dixessen la verdad en donde los tenian escondidos, y que si no la dixessen les diessen garrote vna noche. Y que si todo esto (1) se hazia, fuesse hecho muy secretamente sin que persona alguna lo entendiesse que

caricias con demonstracion de grande y verdadera amistad. Ellos no entendieron entonces a que proposito los auia Francisco de Carauajal embiado a la cibdad de Lima, mas de quanto Gonçalo Piçarro los embiaua a sus casas liberalmente, por lo qual le besaron las manos por la merced que les hazia y le prometieron de prender o matar a Diego Centeno y a Luys de Ribera si los hallauan, o si no, que le auisarian si ellos alçáncauan á saber donde estauan, y con esto despedidos se fueron a sus casas. Despues, dende a muchos dias, estos hombres supieron ciertamente de como Francisco de Carauajal los auia embiado a la carniceria, y que ellos mismos auian lleuado los cuchillos con que auian de ser degollados por Gonçalo Piçarro ó por Diego Vasquez de Cepeda, su theniente general, como adelante lo diremos. Estando Francisco de Carauajal en esta cibdad temblo la tierra reziamente despues de medio dia, de que pusso gran temor y escandalo a todos los cibdadanos, principalmente los que se hallaron en esta hora en casa de Francisco de Carauajal, que todos se salieron huyendo a la calle porque se cayo vn pedaço della. A todo esto nunca el tirano se leuanto de vna silla en donde estaua assentado, mientras turó el temblor, que fue buen rato, de lo qual quedaron todos admirados del quando lo supieron, y no pudieron adeuinar a que causa no quiso salir al patio como todos lo auian hecho los que estauan en sus casas. A Juan Alcayde y a Francisco Çamorano se les quebraron las piernas por saltar por vnas escaleras abaxo, de miedo que no los tomasse la casa debaxo,

... morir confessad
como buenos xpianos. Y lo que s
de Carauajal, que fue un gran p
mara, mato miserablemente a qu
dios y vn negro del dicho Franci
que se auian arrimado por aquella
la cibdad no se cayo ninguna casa

## CAPITULO XVI

### DE COMO FRANCISCO DE CARAUAJAL SALIO DE LA CIBDAD DE AREQUIPA Y SE FUE A CHOCUYTO, PUEBLO DE SU MAGESTAD, Y DE LO QUE ALLI DIXO A SUS CAPITANES Y SOLDADOS PORQUE SE QUERIAN YR, DIZIENDOLE TODOS QUE LA GUERRA ERA YA ACABADA

Despues que Francisco de Carauajal uvo descansado en la cibdad de Arequipa y auiendo hecho lo que tenemos dicho y viendo que de presente no auia mas que hazer en ella, determino de yrse a la prouincia de las Charcas, por dos causas y razones que le mouieron a yrse con mas breuedad de lo que el tenia pensado. La vna fue, y lo mas principal, por no dar lugar a que Lope de Mendoça se alçasse otra vez con la villa de la Plata; y la otra fue por repartir toda aquella prouincia entre sus soldados y capitanes, como ya lo auia dicho y prometido muchas vezes que les daria los yndios que estauan vacuos, para hazer nueuos vezinos en ella. Con aqueste acuerdo embio adelante cassi la mayor parte de los soldados al pueblo de Chocuyto, que es de Su Magestad, en donde tenian todos la ropa y fardaje que auian dexado atras, y les

nando que le aguardassen alli hasta en tanto que l llegasse con la demas gente, lo qual se hizo assi. En este pueblo estauan muchos soldados que se uian quedado atras, los vnos de cansados y enermos, y los otros por no tener cauallos ni mulas ara poder seguir a su capitan, que en el camino e les auian muerto, o cansado, con tanto caminar le dia y de noche. Tambien se quedaron otros por uardar el oro y la plata y gran cantidad de ropa mercaderias que Francisco de Carauajal tenia, la que sus soldados auian dexado, que todo auia enido a parar a este pueblo, que los yndios que a lleuauan no pudieron andar tanto como sus mos, que caminaron por la posta. Estos soldados agueros tuuieron creydo que Diego Centeno y Lope de Mendoça auian de boluer por otro camio a este dicho pueblo para yrse a las Charcas, y

supieron ciertamente el desbarate total de Diego Centeno y de Lope de Mendoça. Los soldados que se adelantaron desde la cibdad de Arequipa, llegados a este pueblo, muchos dellos no hallaron los yndios de carga ni de seruicio que atras auian dexado, porque se les huyeron lleuandoles la ropa y las yndias que tenian y se fueron a sus tierras y a otras partes con ellas a esconderse. Por lo qual començaron todos estos soldados a brauear y aun derrenegar, quexandose brauamente de Francisco de Carauajal, diziendo a grandes bozes que por seruir a Gonçalo Piçarro auian perdido lo que tenian, y que si en viniendo el no los remediaua y les socorria con dalles algun dinero o ropa, que se auian de yr y dexalle porque se anduuiesse solo. Dexado esto aparte, Francisco de Carauajal se partio de Arequipa con los demas soldados que con el auian quedado, y viniendose por sus jornadas contadas llego al pueblo de Chocuyto y le salieron a rescebir todos los soldados con dos vanderas y dos atambores que auian llegado antes. Y al tiempo que emparejo con ellos, los alferez abajaron las vanderas ante el, y Francisco de Carauajal les quito el sombrero, y assi se ajuntaron todos y se tornaron al pueblo con las vanderas tendidas como triumphadores, y el se apossento en la yglessia. Los soldados qne llegaron de nueuo con Francisco de Carauajal començaron tambien de bramar y aun de rauiar porque assimismo les faltaua a ellos la ropa y el seruicio, como a los otros, porque se la auian lleuado furtiblemente sus mismos yndios a diuersas partes. Los otros soldados que hallaron

ı ropa, por ser sus yndios fieles se holgaron mu-
ıo, y luego se apossentaron por las casas de los
ıturales, que auia muchas vazias; de manera que
ıos desesperauan rauiando y otros se holgauan
ın gran plazer y alegria en auer hallado lo que
nian que no les faltaua. Los desnudos, que eran
uchos, començaron todos juntos y cada vno de
r si en secreto y en publico, de gruñir y bramar
de maldezir a Francisco de Carauajal, derreñe-
ındo de la aduersa fortuna por tanto trabaxo y
fan como auian passado y aun passauan, y que
tenian que vestirse, porque andauan todos des-
dos y descalços. Y que Francisco de Carauajal,
e a su noticia auia venido todo esto, que se lo
ian ya dicho, no hazia mincion ni casso de les
r algun socorro para vestirse; y assi comença-

sse ygnorancia lo mando apregonar en su real. Oyendo los soldados el pregon que se auia dado se amohinaron mucho mas, y assi se fueron a Carauajal y le dixeron que auia mucho tiempo que andauan con el sufriendo grandes fatigas y muy pesados trabaxos de la destemplança del tiempo y de las muchas lluuias y grandes tempestades que auia y la crueldad del tiempo frigidissimo que los fatigaua estando desnudos y descalços. Porque todas estas cosas no las podian ya sufrir, a causa que muchos dellos estauan muy cansados y quebrantados del mucho caminar y velar, y por esto andauan muy descontentos, que ya no podian hazer de sus personas lo que deuian contra los grandes trabaxos que se les ofrescian de cada dia y de cada noche. De manera que muchos dellos, perdido el temor y la verguença, dauan a entender con palabras soberuiosas que no estauan alli de su voluntad, a causa que no se les gratifficaua luego su deuido seruicio, sino que disimulaua con ellos sin lo querer remediar sino era con vanas esperanças. Otros uvo que sin pedir licencia se la tomaron ellos y se salieron vna noche del exercito y se fueron a sus casas, como fue el bachiller Pedro Altamirano, el de *cobre*, que por andar siempre armado de vnas armas de cobre le pussieron este nombre, y Juan Gutierrez y Pedro Velasquez con otros seis soldados. Por lo qual pusso á los demas en voluntad y gana de yrse tambien, y assi se platico entre algunos para lo hazer, pues Francisco de Carauajal no se le auia dado nada por la yda de los otros, ni menos auia embiado tras

..., por lo qual mando al Maestro
Dionisio de Bobadilla mandasse hechar
vn atambor por todo el exercito para
viniessen ante el, el qual estaua apossen
yglessia de aquel pueblo, porque les q
blar, y congregados todos les hizo esta p
semblante y aparencia muy graue:

Yo no puedo pensar que sea la causa
os aya mouido y acouardado a quereros
de mi compañia y dexarme a tal tiempo,
la guerra mas encendida y trauada qu
jamas la estuuo, y en esto veo la gran ce
desatino que teneis, sin mirar lo adelante,
do que Lope de Mendoça es ydo a las C
con los demas que aueis oydo. Paresceme
me han dicho, que algunos de vosotros os
yr por no andar vn poco de camino que nc
de aqui a la villa de La Plata, y del rezelo
pio officio del tiempo que se nos haze tan
y tan erizado; y pues Dios lo embia y a el l
confformemonos con su diuina voluntad.
deziros esto os embie a llamar, no tanto r
prehenderos quanto ...

que alguno[s] de vosotros distes al Visorrey, como agora contra Diego Centeno y Lope de Mendoça. Y por (1) este trabaxo tan pequeño que al presente nos queda, no permitais que con poco animo se amanzillen y abatan vuestras personas y honrras, sino que como hombres esforçados y animosos passeis adelante con vuestro honor, haziendo el deuer que mas os conuiene. Pero, mirad, caualleros, que todo esto que tengo dicho no ha sido por estar del todo seguro de aquellos que por las causas susodichas se querian yr, porque a la verdad mucho mas se deue presumir dellos que por no passar un poco de trabaxo y fatiga caminando desde aquí a la villa de La Plata, se quieren quedar sin ver el premio y galardon que alla les espera e yo entiendo de les dar. Mas porque entiendan que no siento lo que deuo sentir, digo que se vayan los que se quissieren yr en cuyos animos esta apossentado el temor y la couardia, y no el (2) esfuerço y çufrimiento para tollerar y comportar los trabaxos çencillos que nos quedan, ni aun atreuerse a poner en ellos. Estas cosas no las digo á los que son de grande animo y valor, ni a los virtuosos y esforçados hombres, sino á los que se muestran de poco animo y son temerosos y couardes, porque estos tales no podran ya zufrir vn poco de tiempo el affan, ni menos sabran conoscer los premios y galardones que suele traer consigo la virtud del trabaxo, porque con la solicitud y

---

(1) Ms. *Y porque.*
(2) Ms. *que el.*

. , .. ..... tuuieraes, que no por ess
faborescceros y ayudaros en todo aq
cumpliere, pues aueis militado debaxo
dera. Por tanto querria mucho saber
quien son los que se quieren yr, y qua
yntenciones y voluntades, pues la mia y
y esto digolo porque no querria viuir
ni engañado con vosotros, ni vosotros
ssedes conmigo, porque si algun mal os
hecheis la culpa a mi, sino a vosotros m
me dareis occassion para lo mandar h
dre de medida para os castigar muy l
gado[s].

Con esto acabo su platica y arenga, c
bre que estaua medio ayrado, y como
pondio dende vn ratillo el Maestro de ca
nisio de Bobadilla, en nombre de todos
soldados que querian hazer ausencia, po
rogaron para que respondiesse por ellos
cisco de Carauajal, que lo sabria hazer i
otro alguno, desculpandolos de la culp
ymponia, diziendole lo que se sigue.

## CAPITULO XVII

**DE COMO EL MAESTRO DE CAMPO DIONISIO DE BOBADILLA RESPONDIO A FRANCISCO DE CARAUAJAL EN NOMBRE DE AQUELLOS SOLDADOS QUE SE QUERIAN YR Y AUSENTARSE PARA SUS CASAS, Y DE LO QUE LUEGO MANDO PROUEER A LOS SUYOS**

Auiendo Francisco de Carauajal acabado su platica, como arriba queda dicho, los soldados que se querian yr, no sabiendo que se dezir, suplicaron a Dionisio de Bobadilla que por ellos respondiesse desculpandolos en todo, el qual, oyendo los ruegos dellos, lo concedio de buena voluntad, y haziendo su debido acatamiento al General y estando en pie con el sombrero en la mano, respondio en breues palabras lo siguiente:

La conffiança que v. m. a tenido hasta agora, valeroso capitan, de los caualleros y soldados que estan presentes, los quales andan en seruicio del Gouernador mi señor, esta misma digo que jamas faltara en ellos de aqui adelante, porque conosciendo como conosco sus voluntades y buenas yntenciones, para mi tengo creydo que no dexaran acudir a las cosas de v. m. todo el tiempo que turare la guerra, mas aun le seguiran hasta el cabo

se puedan ymaginar, pues ya conosc
bien entendido que todo quanto haze
cio del Gouernador mi señor. Y a
afirmandome en ello y sin poner dud
los soldados que aqui estan presente
se querian yr por no seguir a v. m. e
jornada, esten agora arrepisos dello y
tento, proposito y voluntad. Por tanto
aquel que tenga temor a vn poco d
¿quien es aquel que esté tan oluidado de
¿quien sera el que esté tan desacorda
ffuerço y valentia y de lo que deue àl
tar? ¿Pues quienes seran aquellos tan
de tan poco animo que teman y se rez
lluuiosa tempestad de agua, y del frio,
tenido temor de los arcabuzes ni de l
enemigos que siempre han tenido por d
pecialmente agora, que estando como e
peras de conseguir el premio y el galar
trabajos, se quiera yr y ausentar sin re
xando en el campo a su capitan solo y d
do. Por lo qual torno a dezir que teniend
go esperim

altara a do quiera que v. m. fuere, aunque sepan perder sus personas y vidas. Bien tengo creydo que el trabaxo yntollerable y el tiempo tan lluuioso y eriçado y con la destemplança demasiada que haze ajuntandose las vnas con las otras, les ha quebrantado el brio y las fuerças y voluntades de algunos enfermos que en el exercito vienen [que] ya no las pueden zufrir. Mas por estos tales hombres digo y me offrezco y salgo por fiador que ninguno faltara de vuestro seruicio, ni dexaran de cumplir con lo que deuen a sus honrras y a buenos soldados. En todo aquello que de mi propia persona puedo colegir, puedo seguramente asegurar y saluar a todos y a cada vno dellos en particular que ninguno se atreuera hazer cosa en contrario de lo que tengo dicho. De manera que no solamente pagare con mi cabeça la culpa en que ellos uvieran yncurrido, mas aun me sometere con mi persona a la pena y castigo que merescieren por el descomedimiento de aquellos que antes de dar fin y cabo de su jornada y de su començado trabaxo se fueren y no quisieren seguir a su capitan. Por tanto a v. m. suplico con aquel acatamiento que deuo que no mire ni tenga atencion a lo que algunos presumptuosos querian hazer con vana pretenssion y locura en apartarse y ausentarse del seruicio del Gouernador mi señor. Sino que se tenga atencion y se mire a los muchos y grandes seruicios que a su señoria y a v. m. han hecho en esta presente jornada, passando, como han passado, tantos trabaxos, y que cada vno dellos sea perdonado y consigan vuestra clemencia para que

...... boluio los ojos en conto
soldados estauan, de aquellos
sentar y amotinarse, que de l
dauan firmes no dijo (1) nada,
leros lo entendieron luego. Y
Francisco de Carauajal aprou
Maestro de campo auia dicho
prometiendole en fee de sus pa
rian en todo tiempo y no le f
vida hasta la muerte. Oyendo l
uajal esta platica de Dionisio
muestra y señal de auer rescebi
contento, y tornando en manse
dad y mal semblante que poco ar
en su platica, començo de mira
alli estauan con amor y buena g
que auiendo passado estas cosas
dos con buen talante, para que
toldos y casas, con muchas carici
tos, agradesciendoles la buena
trado auian, y assi se fueron tod
mero la reuerencia y deuida cort
Aun no era bien desh...

guardados y tapiados en vna gran casa por su mandado. Al qual le hizo quedar en este pueblo quando passo por el, para que ajuntasse todos quantos bastimentos pudiesse hallar en toda la comarca, assi de mahiz, papas y chuño como de carneros y ouejas, para vender en las minas de Porco y de Potosi a los españoles y a los yndios que alli estauan sacando plata para sus amos. Con esto, los soldados, y con el prometimiento que se les auia hecho que en las Charcas les auia de dar de comer y los repartimientos de yndios que estuuiessen vacuos, y que a otros daria muchos dineros y otras grangerias por las quales ganassen de comer, pues con esta esperança, aunque vana y larga, se contentaron los querellantes. Dende a ciertos dias, mientras estuuo en el pueblo, viendo la razon que para ello auia embio a sus casas a ciertos vezinos de la cibdad del Cuzco y de Arequipa que auia dias que militauan debaxo de su vandera, dandoles licencia para que se fuessen a descansar, con tal condiscion que dexassen las armas offenssiuas y deffenssiuas que tenian. Los vezinos que embio al Cuzco fueron Juan Jullio de Hojeda, su alferez mayor, y diose el estandarte a Pedro Alonso de Carrasco, vezino del Cuzco y hombre rico, y a Lope Martin, portugues, Pedro de Bustincia, vizcayno, Francisco de Argote, de Segouia, Alonso de Caxas y Francisco de Villavicencio, con otros tres o quatro. Los vezinos de Arequipa fueron Diego Hernandez, Juan de Auiles, alcayde, Alonso Puerta, Alonso de Auila, Vicente Ramirez, Francisco de Noguerol y Xpoual Beltran, con otros quatro o

:inco vezinos; de manera que fueron por todos los
que embio a estas dos cibdades hasta veinte y cin-
:o vezinos que tenian en ellas repartimientos de
yndios, y a otros sin ellos. No solamente embio a
sus casas a estos hombres, mas embio de los sol-
lados mas viejos en hedad que de la cibdad de
Quito auia traydo y que Gonçalo Piçarro auia lle-
uado alla desde la cibdad del Çuzco la primera vez
que fue contra el Visorrey, que como andauan fa-
igados y enfermos los embio a diuersas partes,
que serian hasta ocho dellos, y les dio cartas para
que alla les diessen de comer, y les proueyo de di-
neros para el camino. Auiendo despachado a estos
hombres mando hechar vando en todo su exercito,
con todos los atambores, para que todos estuuie-
ssen prestos y aderesçados para partirse dende a
res dias a la prouincia de las Charcas, adonde era

[redacted]

## CAPITULO XVIII

**DE COMO FRANCISCO DE CARAUAJAL SE PARTIO DEL PUEBLO DE CHOCUYTO PARA LAS CHARCAS Y EN EL CAMINO SUPO DE LA SALIDA DE LOS SOLDADOS DE LA ENTRADA DE DIEGO DE ROJAS, DEL RIO DE LA PLATA, Y CUENTA QUIEN FUE EL QUE LO DESCUBRIÓ AL PRINCIPIO**

Auiendo visto Francisco de Carauajal que sus capitanes y soldados estauan ya a punto para caminar, luego, vn lunes, de mañana, alçando el fardaje y la ropa que tenian y que les auia quedado a los dichosos, salieron del pueblo con muchos yndios cargados, y los soldados que fueron con el eran doscientos y veynte y cinco, porque de trescientos y mas que eran, a los vnos embio a sus casas, como queda dicho. Y los otros se quedaron atras, los quales se apartaron del camino Real y se fueron a diuersos pueblos de yndios con el seruicio y ropa que tenian, que como no pudieron seguir a su capitan por falta de sus cauallos y de voluntad que ellos tuuieron, se fueron, como digo, a diuersas partes a busçar de comer. Yendo, pues, por su camino adelante, llego con toda su gente a vn pueblo llamado Cepita, en donde se detuuo seys

lias por falta de yndios, que no uvo tantos quan-
os el auia menester para lleuar su ropa y merca-
lurias y el fardaxe de los soldados, por lo qual
escibio muy grande yra y enojo contra los cazi-
uez y principales yndios de aquel pueblo, y arre-
atando furiosamente a dos dellos les mando dar
arrote. Estando aun medio biuos mando hechar
ncima dellos mucha paja seca y fuego, y assi los
uemaron como quien chamusca puercos, y en
sta muerte acauaron los miserables y desuentu-
ados yndios de morir con esta crueldad tan mala
endemoniada. Los (1) demas caziques y princi-
ales yndios que estauan presentes fueron amena-
ados terriblemente, diziéndoles que si no le dauan
uego muchos yndios, que los auia de quemar bi-
os, como auia hecho de los otros; y si este hom-
re endemoniado queria tantos yndios de carga

naco, en donde le dieron vnas cartas que se las auia escripto vn vezino de las Charcas, su amigo, en las quales le hizo saber lo siguiente. Que ciertas gentes que el licenciado Xpoual Vaca de Castro auia embiado los años passados a la entrada que llaman del Gouernador Diego de Rojas, que es en el Rio de la Plata, se auian salido todos della con el Gouernador y capitan Nicolas de Heredia. Yendo mas adelante llego a vn pueblo que se dize Viacha, en donde le dieron otra carta que se la escriuio Francisco de Altamirano, que estaua en Ayohayo, pueblo de su tio Antoño Altamirano, que esta junto a la gran prouincia de las Charcas. En esta carta le embio a dezir de la salida de Nicolas de Heredia, de la entrada del Adelantado Diego de Rojas, con ciento y cinquenta hombres, aunque otros dixeron que no eran sino ochenta soldados, y de como Lope de Mendoça se auia conffederado con ellos y que se auia hecho capitan dellos, y assi le escriuio otras particularidades. Francisco de Carauajal, como era en todo furioso, sintio gran pesar destas nueuas y luego sospecho que en ninguna manera podia entrar en las Charcas en paz, como el queria, creyendo que auria otra alguna trabaxosa refriega como la passada en que le diesse o le pusiessen en mayores trabaxos y fatigas. Tambien le peso en auer embiado y dado licencia a los vezinos y soldados para que se fuessen a sus casas, que mucho quissiera tenellos consigo para la presente jornada; mas con todas estas cosas lo disimulo con grande animo, diziendo a los suyos con vn semblante do-

noso que en sabiendo el capitan Nicolas de Heredia todo lo que passaua en los reynos y prouincias del Peru, y de como Gonçalo Piçarro su señor era merita y juridicamente Gouernador, se vernia a su llamado, desengañado de lo que Lope de Mendoça le auria dicho, y dexaria el partido y la opinion que auria tomado. Antes que passemos mas adelante sera bien que demos vna breue relacion de quien descubrio este Rio de la Plata por la mar del norte, y despues quien entro en el (1) por las tierras del Peru, que sera vna lectura bien apacible. Y luego vernemos a contar destos hombres que salieron de alla y se boluieron al Peru con Nicolas de Heredia, de donde auian salido los años passados atras, y despues diremos lo que passo con ellos Francisco de Carauajal y lo [redacted]

entre los yndios, y por esto el primer descubridor le nombro el Rio de la Plata. Por muerte de Juan Dias de Solis, que auia ydo alla con titulo de Gouernador y capitan general, embio Su Magestad al mismo rio a Sebastian Gaboto, veneciano, aunque otros dizen que era yngles, que fue en el año de 1526 por Adelantado, el qual descubrio, gran parte deste rio arriba, muchas cosas, y poblo vna ysla alta que hallo en el y la llamo Nuestra Señora de la Concepcion. Despues desto embio Su Magestad a Don Pedro de Mendoça, natural de Guadix, que fue en el año de 1530 con doze nauios y dos mill hombres, y nauegando por su mar adelante murio en el camino, de su enfermedad (1) de que dio a los suyos gran pesar y sentimiento, y la gente se fue al rio con el theniente que nombro hasta que Su Magestad mandasse otra cosa. Assimismo en el año de 1541 fue tambien alla por Adelantado y capitan general Aluar Nuñez Cabeça de Vaca, natural de Xerez, el que anduuo perdido diez años en tierras de la Florida, y lleuo consigo quatrocientos hombres en quatro nauios. En llegando alla fue de todos muy bien rescebido y andando el tiempo començaron los vezinos mas principales que en la tierra auia de estar mal con el, porque los reprehendia terriblemente de muchas cosas mal hechas que ellos cometian contra Dios

---

(1) D. Pedro de Mendoza no murió yendo al Río de la Plata, sino cuando volvía á España.

En los sucesos de que no fué testigo Pedro Gutiérrez de Santa Clara, como son el descubrimiento de América, la conquista de México y las expediciones al Río de la Plata, comete bastantes errores.

y contra Su Magestad. Por lo qual le tomaron [tan] gran odio y aborrescimiento, que con falsos testigos, los officiales del Rey y vn capitan viscayno llamado Domingo de Yrala le prendieron y lo hecharon en la carcel publica, en donde passo muchos trabaxos y grandes peligros de su persona y vida, que lo quissieron matar muchas vezes, mas al cabo lo embiaron preso a Su Magestad. Al fin, andando Aluar Nuñez Cabeça de Vaca en sus negocios en la corte, que los lleuaua en buenos terminos, murio de su enfermedad, aunque en trabaxosa y pobre vida y gran vejez. Los dos officiales del Rey que lo lleuaron preso a España murieron malas muertes y sin conffession, que el vno dellos se torno loco y mato a su muger a puñaladas, y el otro, rauiando se comio las manos a vocados y al [redacted]

mientos como los passados, de donde auian resultado muchas muertes, robos y daños con ynnumerables males y extorssiones, haziendose en ello gran deseruicio a Dios nuestro Señor y a Su Magestad. Por euitar estas cosas y otros muchos ynconuenientes que se podrian recrescer entre los sediciosos y ambiciosos, embio, como se ha dicho, a buscar tierras nueuas a ciertos capitanes, entre los quales fue al Rio de la Plata, por tierra, el capitan Diego de Rojas, con titulo de Gouernador de aquellas tierras en nombre de Su Magestad, que fue en el año de 1542. Nombró por Capitan general a Philippe Gutierrez, y por Maestro de campo a Nicolas de Heredia, que auia seguido siempre la parcialidad de Don Diego de Almagro y era mortal enemigo de los piçarristas. En la prouission que lleuaron estos tres caualleros se contenia en ella que si por ventura muriesse el vno dellos, quedasse el cargo ó cargos en los dos, y si los dos muriessen quedasse solamente en el vno, y que muriendo el tercero quedasse el cargo en la persona que nombrasse el tercero para que todos le obedesciessen. Eran estos hombres muy ricos y muy principales en la tierra, los quales hizieron cierta compañia de hermandad en que se gastaron gran summa de dineros en comprar muchas y diuersas cosas que eran muy necesarias para la presente jornada, dando grandes socorros a muchos soldados para que de buena gana fuessen con ellos. A la fama que estos tres capitanes armauan gente mouieronse muchos, especialmente de los principales vezinos que tenian repartimien-

... cientos y cinquenta hom
animosos, los quales fueron
personas y apercebidos de
llos y gran seruicio de ne
yndias y muchos yndios am
cibdad del Cuzco, en donde s
acudieron de muchas partes,
minar para la villa de la Plat
uincias de las Charcas, no tod
didos cada capitan por si, vno
lo seguia, lleuando cada capit
seruicio que tenian. Esto se hi
mentos, que tuuieron creydo
faltar en el camino por donde a
los barbaros los auian de alça
necesidad, aunque ellos lleua
cantidad de comida en yndios
chos cauallos y azemilas. El
destas tierras fue el Gouernad
y entrando por aquellas regi
pueblos que todos estauan pue
quales conquisto y los atraxo
Dios y al vasallaje ...

vntada, aunque sea la herida bien pequeña y saque vna poca de sangre, mata luego, que los hombres mueren rauiando dandose de calabaçadas en el suelo, y los nuestros no supieron al principio desta maldita yerua hasta despues que la esperimentaron y la vieron con la muerte de muchos dellos. Como el Gouernador Diego de Rojas vido y sintio que auia ynnumerable gente y que era ferocissima, no se atreuio a passar mas adelante, y con aqueste rezelo embio a llamar por la posta al General Philippe Gutierrez, que se auia quedado atras con su gente, como hemos dicho, para que se diesse priesa a caminar, que lo estaua aguardando.



# CAPITULO XIX

DE COMO PHILIPPE GUTIERREZ LLEGO AL EXERCITO DE DIEGO DE ROJAS Y PELEARON CON LOS YNDIOS FEROZES, Y DE LA MUERTE DEL GOUERNADOR Y ALÇAMIENTO DE FRANCISCO DE MENDOÇA, Y DE LAS COSAS QUE HIZO EN EL EXERCITO CON SUS SOLDADOS

Auiendo Philippe Gutierrez rescebido el mandado del Gouernador Diego de Rojas, luego a la [redacted]

tra de lo querer matar a flechazos y assi hazian muestra para effetuallo. Viendo esto el clerigo comendador se boluio a los xpianos con gran temor, el qual yua diziendo a grandes bozes: ¡a ellos, señores!, ¡a ellos! ¡Sanctiago, Sanctiago! que encaran los arcos con las flechas para matarnos, y mas quieren pelear que darse de paz, porque vienen marchando. Como el Gouernador y los demas oyeron esto, y como todos estauan a punto de guerra, hecha (1) señal por el Maestro de campo arremetieron a ellos con tanto animo y denuedo que pelearon todos muy fuertemente, los xpianos y los amigos yndios que lleuauan consigo, que tirauan lindamente sus flechas contra los barbaros. Los enemigos, como deffendian sus libertades y sus tierras, començaron tambien a pelear desesperada y animosamente, que se sustuuieron buen rato con los nuestros, que al fin fueron vencidos y rotos con ayuda de Dios y luego dieron a huyr todos y mataron en la batalla y en el alcance muchos dellos y fue preso el cacique Canamico. Viendose el cacique preso hablo al Gouernador diziendole que no le matassen, que el traeria de paz a toda su gente y muchos bastimentos, y sobre todo que el siruiria al Dios de los xpianos y daria tributo al rey de Castilla, y por esto el Gouernador le trato muy bien, porque dende a pocos dias cumplio todo lo que prometio y assossego a toda su gente. Proseguiendo el Gouernador su camino passo adelante con toda su caualleria y se fueron

---

(1) Ms. *y hecha.*

todos a vna prouincia llamada Salabina, en donde fueron rescebidos de guerra aunque los barbaros fueron primero requeridos con la paz, la qual no la quissieron rescebir, antes tuuieron ellos con los nuestros muchas y grandes refriegas y batallas, en donde mataron mucha cantidad de barbaros sin peligrar ninguno de los xpianos. Andando en estas peleas los xpianos contra los yndios hirieron solamente al Gouernador de un flechazo que vn yndio le dio en vn braço, y como la flecha estaua eneruolada y obrando la mala ponçoña, causo darse de cabeçadas en el suelo, rebolcandose con la gran rauia y furor que tenia, y de morderse las manos furiosamente, que los que lo tenian assido no se podian valer con el. Y como tengo dicho aun no se sabia el secreto desta mala y vellaca yerua que los yndios yntan las flechas

dicho Philippe Gutierrez y Nicolas de Heredia con el mando y gouierno de la tierra, como lo mandaua el gobernador Xpoual Vaca de Castro en nombre de Su Magestad en la prouission que auia dado a todos tres. El Gouernador Diego de Rojas tuuo entendido y aun creydo ser assi, por lo qual començo luego de quexarsse brauamente a grandes bozes, de Philippe Gutierrez y de su amiga la Enciso, que no sabia por que le matauan tan traydoramente con tanta crueldad en dalle ponçoña. Oyendo Philippe Gutierrez este gran falso testimonio que contra su honor y reputacion se dezia, luego se fue al Gouernador con gran enojo y rancor, ante el qual dio su desculpa haziendo muchas y grandes satisfaciones que en tal casso se requerian, de la mala sospecha que del se publicaua. La Enciso començo de llorar amargosamente por esta gran maldad que se le leuantaua, y a grandes bozes llamaua a Dios y a Sancta Maria su madre que viniesse rayo del cielo sobre quien auia dado la ponçoña al Gouernador y que descubriesse la verdad, y con todo esto se fue a donde el enfermo estaua, mesandose los cabellos y dandose de bofetones, diziendo que tan gran maldad como aquella no la auia hecho ella ni otra persona por ella. Y por otra parte dezia Philippe Gutierrez que se mataria con el hombre o hombres que este falso testimonio les auia leuantado, y les haria de bueno a bueno desdezir en el campo tan gran mentira y falsedad, porque el ni la Enciso no eran personas que tan gran maldad auian ellos de cometer; y assi dixo otras muchas cosas, de que el Gouernador

... Gutierrez auia dici
quando hablaua miraua h
entendido que estos eran
con el Gouernador, porq
mucho a el desde que sa
mostraron por sus grandes
uernador ya muy al cabo
vida, [le] aconsejaron sus a
des emulos de Philippe (
gouernacion a su grande
Mendoça, porque tenia gran
que era gran seruidor de Su
llero hijodalgo, y que este ho
te del cargo. El Gouernador
hazer, porque auia cedula o
ciado Vaca de Castro en qu
faltasse quedasse la gouern
Philippe Gutierrez y en Nicol
esto no lo queria hazer ni oy
las ymportunaciones y los ru
Mendoça que al cabo lo uvo c
tra su voluntad. Y como el Go
la parte de Philippe G...

lippe Gutierrez, el qual concedio en ello de buena voluntad por la sospecha que contra el se tenia, porque no tuuiessen creydo sus enemigos que el lo auia hecho matar por yntroniçarse luego en la gouernacion, como si no fuera suya, o era muy ambicioso por el cargo. Y con esto mando a todos los que estauan presentes que le obedesciessen por tal Gouernador, y ellos lo hizieron assi y el primero que le obedescio fue el dicho Philippe Gutierrez, y con esto murio con gran pesar de muchos, auiendosse primero conffessado, y no comulgado, que el terrible dolor que tenia no le dexo. Despues que Diego de Rojas murio, luego fue alçado Francisco de Mendoça por Gouernador en nombre de Su Magestad, y con gran sentimiento mando enterrar muy honrradamente el cuerpo diffunto en vna hermita que se hizo en aquel propio lugar, en donde se le dixeron algunas missas mientras se detuvieron en este paraje. Hecho esto nombro luego por su Maestro de campo a Rodrigo Sanchez de Hinojosa, con consentimiento de Philippe Gutierrez, y tomo todos los bienes heredados de su padre adoptiuo, los quales repartio magnifficamente entre sus amigos, que eran de los hombres mas principales que auia en el campo. Y como vieron que se mostraua por muy liberal y dadiuoso y que repartia de lo que tenia, cassi todos se le allegaron por rescebir algo de su mano, por donde se causo que Philippe Gutierrez no fuesse tanta parte en el exercito, porque no tenia que dar, y Francisco de Mendoça si, de los dichos bienes que auia heredado. Estando los españoles

...tescio [una] vez en
grande que hirieron n
Mercado, maestresala q
dor Diego de Rojas. Y o
ña de la yerua que estaua
començo de bramar y a
el suelo con grandissima
como lo auian hecho otr
flechados con esta yerua
Francisco de Mercado se
bando y la muerte se le
embio luego a llamar a C
antes que se le perdiesse la
ria dezir ciertas cosas que
su honrra y fama. La qual
Mercado le rogo muy ahinc
uerencia de Dios y de Nuest
sse el falso testimonio que l
que el fue el que primero l
ella dado ponçoña a Diego
auia muerto. Cathalina de
se holgo en gran manera e
bre la gran falsedad ...
tad...

al cabo murio dende a vn rato y lo enterraron en vna hermita que alli se hizo. Oyendo estas cosas Francisco de Mendoça y Rodrigo Sanchez de Hinojosa y todos los demas, perdieron la sospecha que auian tenido contra Philippe Gutierrez y Cathalina de la Enciso, porque entendieron que la muerte de Diego de Rojas auia sido de la ponçoña del flechaço que le dieron en la prouincia de Salabina. Mas no por esso los dos mandones perdieron el mal talante y rancor que contra Philippe Gutierrez tenian, porque las consciencias les acusauan que le tenian vssurpado y tomado contra todo derecho la gouernacion y el mando de la tierra y no pensauan de se lo dar ni restituyr. Esto mismo se platico muchas vezes en el exercito por hombres que estauan dessapassionados, diziendo que si Diego de Rojas dexo por hijo adoptiuo a Francisco de Mendoça, no lo pudo hazer en lo de la gouernacion, porque no era suya, ni era herencia hereditaria como de los bienes suyos que le auia dado. Ya que lo auia hecho y nombrado lo auia hecho al tiempo y quando ya no sentia ni sabia lo que mandaua, por la gran enfermedad que lo aquexaua y por el gran dolor que lo atormentaua terriblemente; y assi dixeron otras muchas cosas sacadas en derecho, todas en fabor de Philippe Gutierrez; mas dexando esto aparte digamos lo que acontescio a los españoles. Pues continuando todos en su conquista salieron deste mal lugar y fueron a otros muchos pueblos y a diuersas prouincias, conquistandolas con grandes trabaxos y fatigas y con derramamiento de mucha sangre

... yndios llamado
blo auia tambien la yerua
con los enemigos, [quienes]
nuestros que murieron des
de cabeçadas y rebolcando
grandissima lastima de lo
morir, y no sabian que ren
mal que les causaua esta ye
curarse. Para saber los nu
contrayerua para remediar
rieron a vn yndio natural de
sos, con una flecha que halla
le passaron entrambos muslo
yndio, viendose herido, se fue
que estaua fresco, riberas de
junto dos maneras de yeruas,
tamente entre dos piedras lisa
tomó. El zumo de las vnas ye
de las otras se pusso en las
primero el pedernal que te
abriendo mas la herida con u
ron, y con la dieta que tu
como si no fuera herido ...

determinaron de passar adelante lleuando mucha de la contrayerua, que tuuieron creydo que adelante auria mas ponçoña como atras lo auia, y Francisco de Mendoça hablo a los suyos diziendoles como el determinaua de yr por otro lado a descubrir tierras que fuessen mejores que las que auian dexado atras. Y que para esto queria lleuar la mitad de la gente que auia, y que la otra mitad se quedassen en aquel pueblo, y que en el entretanto que yua y venia hiziessen muchas casas de habitacion, aunque fuesse de paliçada; y assi hordeno una buena poblaçon, la qual llamaron Medellin, y se eligieron dos alcaldes hordinarios y quatro regidores en nombre de Su Magestad, y nombro vn escriuano mayor. Estando Francisco de Mendoça hordenando estas cosas y estando ya de partida para yr a descubrir los secretos de la tierra, determino de prender a Philippe Gutierrez porque [en] su ausencia no causasse algunos mouimientos y nouedades por donde perdiesse el mando que tenia, porque derechamente le competia a el la gouernacion por la prouission que tenia del licenciado Vaca de Castro. Y para auer de hazer esto lo platico primero con su Maestro de campo, el qual le parescio que estaua bien acordado para biuir de ay adelante quietos y pacificos y sin rezelo ni sospecha de cosa alguna, y assi lo hablaron a sus amigos y afficionados para que les diessen fabor y ayuda y ellos les prometieron de lo hazer con entera voluntad. Pues venida la media noche, Francisco de Mendoça con muchos de sus afficionados se ajuntaron en casa del Maestro de

taua bien descuydado (
ceso, y lo prendieron
bozes, diziendo a todo
queria matar al Gouerı
campo y alçarsse con la
de Su Magestad, y assi pı
tes prisiones con mucha
niendole assi algunos dias
matar, acordaron los dos
toda la tierra, y para lo l
Peru lo embiaron con Juan
treynta hombres de a caua
quales yuan muy bien ader
uaron por delante a Cathalii
de Philippe Gutierrez, sin (
prision y de su destierro, y (
charon fuera del exercito y
porque no uviesse otro qui
el, ni quien alborotasse la
dezian.

## CAPITULO XX

**DE COMO EL MAESTRO DE CAMPO NICOLAS DE HEREDIA ENTRO CON SU GENTE POR LA TIERRA ADELANTE, Y DE LOS TRABAXOS QUE PASO, Y DE COMO JUAN GARCIA DE ALMADEN LO PRENDIO Y LO LLEUO ANTE FRANCISCO DE MENDOÇA, EL QUAL LE QUITO EL CARGO QUE TENIA**

Como atras queda dicho, Nicolas de Heredia como Maestro de campo se quedo a la postre en tierras del Peru para entrar despues por la tierra, el qual viendo que ya era tiempo determino de partirse porque auia dias que no sabia del Gouernador, y assi començo de marchar con la poca gente que tenia, que eran veinte y cinco arcabuzeros y de a cauallo, en busca de sus compañeros mientras andauan en los debates refferidos, aunque ellos no lo sabian. Prosiguiendo todos por su camino adelante entraron por tierras de guerra por otra via que el Gouernador no auia lleuado, en donde tuuieron grandes trabaxos y fatigas en muchos asaltos y guerras que los yndios barbaros les dieron, assi de noche como de dia, que muchas vezes estuuieron a canto de perderse todos. Y como el tiempo era ynuernoso y de muchas aguas no podian hallar rastro ninguno de los compañe-

ios que buscauan. Llegand
con sus veinte y cinco com|
la vanda del norte, hizieror
paliçada para aguardar el n
dor, en donde estuuieron mu
ligro y necesidad con grand
de contino los enemigos daua
del alva, que de dia no se atr
arcabuzes. Entre otras much
tros que los yndios les dieroı
que vna noche vinieron sob
mil yndios, y los xpianos quaı
salieron de entre las casillas y
campo. Y esto se hizo de tal su
vistos de los enemigos, porque
escura, y dieron un brauo as
creyendo que los xpianos esta
nuestros dieron en ellos de tra
ron y vencieron, teniendo e
otros xpianos que en aquel puı
bor de los que aca estauan. Fu
ua y sanguinolenta, de tal ma
muchos barb

Por ver de ay adelante venir desde lexos a los enemigos y por guardarse dellos, hizieron vnas atalayas bien altas a manera de garitas de madera, alrededor de sus casillas, desde donde vian al que venia, y con cuydado se velauan todos de noche. Passaron estos hombres muy terribles trabajos, assi de hambre y frio como de asaltos ynauditos que de dia y de noche les dauan los yndios enemigos, que les turó mas de seys meses continuos que alli estuuieron detenidos muy contra toda su voluntad. A esta causa no sabian que se hazer, porque el Gouernador no los embiaua a llamar como lo auian concertado en las ynstruciones que entre ellos se auian hecho, y assi se estauan quedos con grande pena y congoja como hombres desesperados, no pudiendo adeuinar lo que podia ser con tan larga dilacion. Mas en fin, vn dia señalado del señor Sant Marcos Euangelista, auiendo aquella madrugada hecho vna procession muy deuotamente ca[n]tando las ledanias, vieron las atalayas desde lo alto gente de a cauallo que venian derechos hazia sus casillas, que vn yndio los guiaua, de lo qual rescibieron grandissimo contento y alegria creyendo que los venian a llamar y que aurian [hallado] tierras ricas. Estos hombres de a cauallo que vieron venir eran los treynta que lleuauan presos a Philippe Gutierrez y a Cathalina de la Enciso, á los quales mandaron en el camino que no dixessen ni hablassen cosa alguna a Nicolas de Heredia, ni a los suyos, hasta su tiempo, porque si lo hazian los matarian a puñaladas. Y con esto, auiendo dexado Juan Garcia

lmaden muy atras a los prisioneros, se ade-
con algunos de los suyos y llegando cerca
ueblo le salieron a rescebir todos a pie y con
raços abiertos, alabando a Dios con mucho
r y alegria, porque ya sabian de su venida,
no la yntencion tan mala como trayan. Juan
ia de Almaden se apeo de su cauallo y abraço
olas de Heredia con gran demostracion que
lgaua de velle sano y bueno, y tambien á sus
pañeros, y dixole como venia por todos ellos,
i hablando se fueron los que vinieron y los que
ian, todos juntos a pie, y entraron en el pueblo
nucha alegria. Estando ya todos dentro de la
del Maestro de campo, le conto por entero,
ndo los compañeros delante, todo lo suscedido
uernador Diego de Rojas y a Francisco de
loça y a Philipe Gutierrez, y de las demas co-

el estauan, y a Philippe pusso buenas guardas porque no se le fuesse; mas despues lo embio desde alli con Cathalina de la Enciso, con seys de a cauallo, hasta ponellos en tierras del Peru. Quissieron mucho los compañeros del Maestro de campo deffendelle porque no le prendiessen, y mas quando les quitauan las armas, porque todos estauan bien descuydados deste mal suceso, y Philipe Gutierrez les dixo que no lo hiziessen por ciertos respectos que auia, porque de otra manera alli se mataran los vnos y los otros, porque Heredia era soldado viejo y animoso. Mas en fin, el fue preso porque entonces fortuna faborescia la parte de Francisco de Mendoça para que representasse vn poco su personaje en esta tragicomedia en que se ponia, y en lo que paro adelante lo diremos. Hechas estas cosas y llegados los seys hombres que lleuaron á Philipe Gutierrez, se partieron todos los vnos y los otros en busca de Francisco de Mendoça, el qual, llegados ante el, los rescibio muy bien y otro dia hizo a Nicolas de Heredia que se desistiesse y apartasse del cargo que tenia y que le jurasse por Gouernador y capitan general de Su Magestad. Nicolas de Heredia lo hizo assi muy contra toda su voluntad por ver el tiempo que era y no le calia hazer otra cosa, y luego torno de nueuo á nombrar por su Maestro de campo a Rodrigo Sanchez de Hinojosa con voluntad y consentimiento, aunque forçoso, de Heredia, que aprouo en lo exterior todo lo hecho aunque otra cosa tenia en el pecho. Hechas estas cosas con otras muchas que las voy zifrando, Francisco de Mendoça se partio dende á

rtos dias de la poblaçon que auia hecho, con la ad de la gente, porque la otra mitad se que-a en el pueblo con el Maestro de campo Ro-go Sanchez de Hinojosa para que alli fue-justicia mayor y su lugarteniente. Prosi-endo Francisco de Mendoça su camino passa-el y los suyos por muchas prouincias remotas or muchos pueblos de guerra, porque los yn-s les dauan grandes rebatos de dia y de noche fendiendo sus libertades y sus tierras, en que a muchos descalabrados de la vna parte y de tra, y por aqui no auia de la yerua ponçoño-Atrauesaron despues vnas sierras asperissi-s y muchos rios grandes y malas cienegas y os de amplissimos salitrales, en donde en mu-s partes no hallaron que comer sino rayces de uas y cauallos que se les murian y muchos

castellana, y los españoles respondieron muy bien, diziendoles ¿que era lo que querian? Vno destos yndios se allego mucho a la lengua del agua y dixo en alta boz, en lengua castellana, que era ladino: *¡a compañero!;* respondio vn soldado: *¿que quereis hermano?;* y el yndio le echo vna pulla diziendole: *zahondote las migas por tu aguejero;* de que dio gran risa a los españoles. El cacique destos yndios, que tambien era medio ladino, pregunto en lengua castellana, mal aljamiada, por el capitan de los xpianos, y Francisco de Mendoça se le puso delante y le dixo: *¿que quieres, hermano, que yo soy?;* y el yndio le dixo: *muy moço eres para ser capitan; mucho mejor lo fuera esse viejo que esta a par de vos;* que era Juan Garcia de Almaden, el que prendio a Nicolas de Heredia; y dicho esto luego boluio los ojos a los demas xpianos y les dixo en alta boz. *¿Adonde vays, ladrones, desuella las caras, cimarrones todos y xpianos malos, que andar por aqui robando toda esta tierra? ¿no teneis miedo de* (1) *Dios? los otros xpianos por aca sentar, son buenos y mas mejores, vosotros no, porque estar mucho vellacos matadores. Los otros dezir a nosotros: daca pescado, hermano, toma tixeras, agujas, hilo y seda; daca mahiz, hijos, toma bonete, paño y chaquira; y vosotros como vellacos, dezir: daca, daca comida; daca yndios, yndias, mahiz; daca todo, toma lançada, cuchillada, y toma pelota con arcabuz. Andá, andá, vellacos, todos ladrones;*

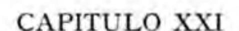
(1) Ms. *el de.*

*i no sentar mas aqui, y si sentar luego mo-*
*odos; yo hazer matar con flecha con yndios*
s; y dichas estas cosas les dieron todos mucha
ria y grita haziendo burla y escarnio de los
nos. De manera que el cacique los enjabono a
s, de lo qual vnos se rieron y otros brauatos
nojaron mucho, y queriendo saber de los xpia-
de aquel rio que adonde estauan, les daua
pesadumbre porque no podian tomar lengua
quellos barbaros, hasta que tomaron vno de-
con maña y ardid que hizo vn fulano Soleta,
era buen soldado y de grandes fuerças. Los
baros, queriendo faborescer al compañero pre-
o pudieron y prometieron a los nuestros de
es vña carta que era de otros xpianos que has-
quel paraje auian llegado, si soltauan al yndio;
xpianos con desseo de saber nueuas de los es-

ple era aquella tierra, y en donde estauan los xpianos. En fin, como supo que no auia por alli cerca españoles, començo de vaguear por aquella tierra de vna parte a otra, con grandes trabaxos y fatigas de guerras y peleas que los barbaros les hazian, sin hallar ninguna de la riqueza que buscauan, ni tierras buenas adónde hazer asiento. Por lo qual determinaron de deshazer la rueda y de boluerse a la poblaçon que atras auian dexado hecha, para determinar alli lo que mas les conueniesse, o lo que auian de hazer para lo adelante, pues no hallauan tierras ricas, ni buenas; y con esto se boluieron. Viniendo Francisco de Mendoça por su camino acontescio que riñeron dos soldados y se desaffiaron para matarsse en el campo, que el vno se dezia Pedro Moreno y el otro Francisco de la Cueua, y estando riniendo los dos de bueno a bueno, el Francisco Garcia de la Cueua dio a Pedro Moreno vna cuchillada en el lagarto, que murio della dende a tres dias. Francisco de Mendoça sintio mucho este desaffio, y mas de la muerte de Pedro Moreno, porque auia sido buen soldado, y lo mando enterrar honrradamente; mas el dissimulo esta muerte lo mejor que pudo por algunos dias y no dixo nada a Francisco Garcia de la Cueua porque era su amigo y se auia hallado con el en la prision de Philippe Gutierrez; en fin, el se mostro en todo y por todo de su parte. Antes de allegar a dos jornadas del pueblo que sus compañeros tenian hecho, lo hizo prender y traer ante si y le hablo sobre la muerte de Pedro Moreno y despues lo mando conffesar con el cle-

comendador que alli estaua, porque estaua
lada la sentencia que auia luego de morir; el
l se conffeso y tardo mas de dos horas en la
ffesion. Hecha la conffession, Francisco Garcia
a Cueua se desculpo lo mejor que pudo, dizien-
que Pedro Moreno le auia affrentado y despues
uia desaffiado con mucha presumpcion y so-
uia que auia tenido, y que lo auia tenido en
n menosprecio y escarnescia del, y porque no
uiessen por couarde auia aceptado el desaffio.
ue como su espada auia llegado primero al
nto, pudiera el muerto matalle a el, y que era
io y costumbre entre los soldados de pundo-
deffender su reputacion y honor porque otro
ninguno lo menospreciasse y le tuuiesse en po-
Y pues que su señoria mandaua quitalle la vi-
que mirasse primero los muchos y grandes

tristeza, alçando los ojos al cielo como que a Dios pedia justicia: aora bien, señor Francisco de Mendoça, pues me mandais quitar la vida, yo creo que no os lleuare mucha ventaja en esta partida, porque en comparacion sera tan poca que aun no sera vna carrera de cauallo, y alla nos veremos ante Dios, donde dareis cuenta desta ynjusticia que me hazeis, agrauiandome en todo y por todo como lo aueis hecho a otros. Dicho esto callo y luego començo de encomendarse a Dios y a Nuestra Señora muy deuotamente como buen xpiano, reçando el credo y conffessando nuestra sancta fee catholica; le dieron garrote en vn palo rolliço, y los que se hallaron presentes notaron bien estas palabras, adeuinando que Francisco de Mendoça auia de acabar la vida con muerte supitanea, como passó despues.



## CAPITULO XXI

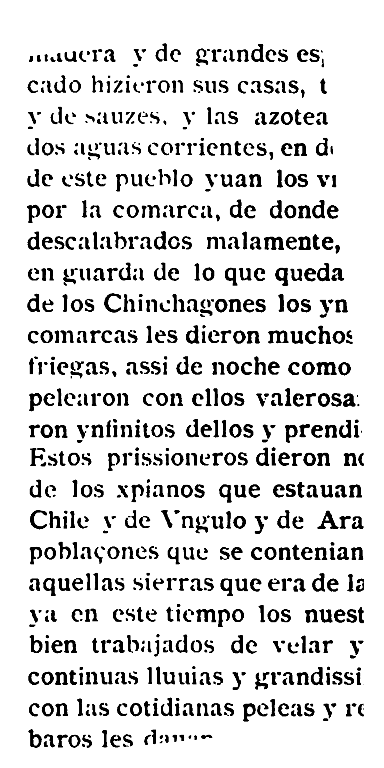
### E OTRAS MUCHAS PELEAS QUE LOS ESPAÑOLES TU- IERON CON LOS YNDIOS, Y DE COMO DIEGO ALUARE EL ALMENDRAL Y OTROS MATARON A FRANCISCO DE ENDOÇA Y DIERON LA GOUERNACION A NICOLAS DE HEREDIA, QUE DE DERECHO ERA SUYA

Despues que Francisco de Mendoça hizo esta isticia arriba refferida se pusso en camino con os suyos y se fue al real y poblacon que auia de-





ɔaxos y peligros los hombres que quedaron en
eal despues que se fue Francisco de Mendoça,
: no ay lengua tan dozil que los pueda contar
:xplicar tan por entero como ello passo, porque
lando y peleando con los barbaros de dia y de
che se vieron muchas vezes totalmente perdidos
sin remedio alguno si no fueran socorridos y
nparados con el diuino fabor. Para matar á to-
ɔs los españoles se ajuntauan muchos enemigos,
ue para cada xpiano auia doscientos ó trescien-
ɔs yndios, y muchas vezes eran acometidos con
;ran denuedo y con mucha braueza, que herian a
nuchos xpianos a puros flechazos y sin ninguna
ɔiedad. A tanto vino la ossadia destos barbaros
que llegauan a las casas, sin temor y con grande
furiosidad, a se las quemar apegando fuego en
muchas partes con gran denuedo y braueza; mas
en fin, los nuestros como españoles animosos de-
ffendian valerosamente sus casas y offendian a los
enemigos con muerte de muchos dellos. De aqui
salio Francisco de Mendoça con todos los suyos,
dessamparando lo que auian poblado, y fueron a
buscar tierras que fueran buenas, fertiles, y sobre
todo ricas como las del Peru, en donde pudiessen
hazer su assiento y viuienda de proposito. Auien-
do salido del real y caminando y vagueando por
sus jornadas contadas no les faltaron muchos re-
cuentros y peleas que con los barbaros tuuieron
por las prouincias y pueblos por do passaron,
hasta que allegaron a vna prouincia grande lla-
mada de los Chinchagones, que era una gente
guerrera y ferozissima. En esta prouincia assen-



madera y de grandes es
cado hizieron sus casas, t
y de sauzes, y las azotea
dos aguas corrientes, en d
de este pueblo yuan los vi
por la comarca, de donde
descalabrados malamente,
en guarda de lo que queda
de los Chinchagones los yn
comarcas les dieron muchos
friegas, assi de noche como
pelearon con ellos valerosa
ron ynfinitos dellos y prendi
Estos prissioneros dieron n
de los xpianos que estauan
Chile y de Vngulo y de Ara
poblaçones que se contenian
aquellas sierras que era de la
ya en este tiempo los nuest
bien trabajados de velar y
continuas lluuias y grandissi
con las cotidianas peleas y r
baros les dauan

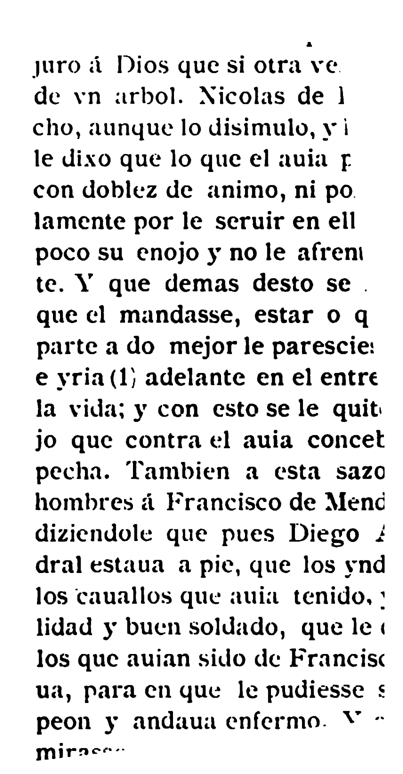
de Mendoça que seria bien yr en demanda de la prouincia del Chile y del gran valle de Arauco, en donde auia fama de grandissimas riquezas de oro bermejo y de rebaños de carneros y ouejas de los que se crian en la misma tierra. Porque en todo lo que auian andado en tres años, poco más ó menos, no auian visto oro ni plata, ni señal dello ni de otro (1) metal alguno, y preguntando á los yndios que adonde estaua el oro y la riqueza que dezian, respondian ellos que estaua en las sierras, señalando con la mano hazia ellas, de lo qual se holgauan mucho porque les parescio que estauan en el paraje del Chile o muy cerca de alli. Estando los nuestros assossegados vna noche, aunque sin guarda ni velas, arremetieron los barbaros brauamente al cercado por dos partes, que eran las puertas por do salian y entrauan: los vnos pelearon por la vna puerta, y los otros por la otra, que los yndios entraron dentro del cercado a pesar de los xpianos, lleuando la victoria en la mano. Acudieron luego á la vna puerta Francisco de Mendoça, Diego Aluarez del Almendral, Pedro Gonçales, Francisco d'Espino, Juan Vasquez, Bernaldino de Balboa, con otros muchos xpianos, en donde pelearon valientemente con los yndios; en fin, como finos españoles. Por la otra puerta acudieron el Maestro de campo Rodrigo Sanchez de Hinojosa, Nicolas de Heredia, Pedro Lopez de Ayala, Pedro Barba, con otros muchos españoles, los quales pelearon animosamente contra los ene-

(1) Ms. *otra*.

..... atados en vnas es
quedaron muchos españole
no peligró ninguno dellos
dixeron que Francisco de
esta batalla noturna, que a
Rio de la Plata, como atras
xeron que el se hallo en ell
mucho dando razones para
entre ellos uvo grandes por
aueriguar esta contienda, a
dixeron que aun no era llegad
batalla, al qual voto y opinion
muchas vezes me contaua Be
uno de los principales hombres
cito, que se halló en todas est
pues, que Francisco de Mendoç
ta batalla, y con su llegada se
tos hombres principales de aue
ciones y grandes quexas del, y
que dezian era que Francisco
huyendo dellos y que no los q
queria que el campo estuuiesse
apartado y diuidido

¿piensa este diablo matarnos aqui de hambre, o darnos garrote sin porque, como lo hizo a Francisco Garcia de la (1) Cueua, que lo mató sin justicia?; mejor será que lo dexemos con el demonio y nosotros nos vamos al Chile á descansar; assi que en este tiempo auuia entre ellos estas murmuraciones. Estando las cosas en estos terminos, Francisco de Mendoça y Nicolas de Heredia trataron entre si de lo que harian, o adonde yrian desde alli, porque en todo quanto auian andado no auian visto cosa buena en donde poblar de veras. Nicolas de Heredia respondio diziendo que le parescia que era bien salir de la tierra, o sino que fuesse alguno á dar noticia del descubrimiento que auia del Rio de la Plata y de las demas tierras que auia visto y andado y dar relacion dello al Gouernador Vaca de Castro. Y que si el [lo] mandaua se pornia en trabaxo [y] el yria en persona y que de alla trayria mucha gente de socorro, armas, arcabuzes, poluora, cauallos y herraje, que eran muy necesarios, y assi de otras cosas que eran menester entre los soldados, pues yuan necesitados y faltos de todas ellas. Y que si esto no queria hazer, que se fuessen al rio de Vngulo y que de alli yrian a dar sobre el Chile á vnas tierras muy grandes y buenas que las auian descubierto los españoles que escaparon en el nauio de Magallanes quando atrauessaron el Estrecho, pues estauan alli Pedro de Guzman y Francisco Manuel que sabian la tierra. Sobre estas platicas se enojo mucho Francis-

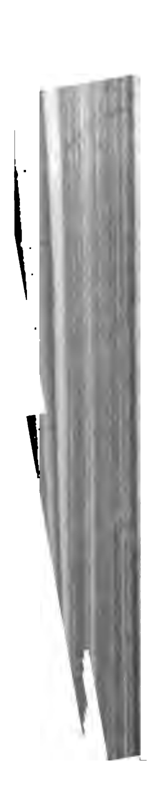
(1) Tachado: *Fuente, digo.*



juro á Dios que si otra ve
de vn arbol. Nicolas de l
cho, aunque lo disimulo, y l
le dixo que lo que el auia p
con doblez de animo, ni po
lamente por le seruir en ell
poco su enojo y no le afren
te. Y que demas desto se
que el mandasse, estar o q
parte a do mejor le parescie
e yria (1) adelante en el entre
la vida; y con esto se le quit
jo que contra el auia concet
pecha. Tambien a esta sazo
hombres á Francisco de Mend
diziendole que pues Diego
dral estaua a pie, que los ynd
los cauallos que auia tenido,
lidad y buen soldado, que le
los que auian sido de Francis
ua, para en que le pudiesse
peon y andaua enfermo. Y
mirass

pues se auia mostrado mucho de su parcialidad con mucha fidelidad como buen amigo suyo. A esto respondio Francisco de Mendoça a manera de escarnio y desden, y dixo: Diego Aluarez buen soldado es, mas duerme mucho y por esto no le quiero dar el cauallo que me piden; y con esto se fueron desabridos los demandantes. Mas despues no falto quien lo dixesse a Diego Aluarez del Almendral, el qual lo sintio mucho y lo tomo por ynjuria y affrenta, con protestacion que se auia de vengar aunque supiesse que en la demanda auia de perder no vna vida, sino dos mill que tuuiesse. Con esto començo luego de tratar con los verdaderos amigos que tenia, diziendoles secretamente de como queria vengar la ynjuria que se le auia hecho, y de matar a Francisco de Mendoça porque tenia malamente tiraniçada la gouernacion de la tierra. Y porque tambien auia desterrado a Phelippe Gutierrez y quitado el cargo a Nicolas de Heredia, y que no era bien ser mandados de vn rapaz como aquel endemoniado que los tenia muy sobjetos y amilanados, y assi se dexo dezir otras cosas. Dende a quatro o cinco dias que passo todo esto, estando ya todo el exercito en el pueblo de los Comechingones, donde se auian passado Diego Aluarez del Almendral (1), lo torno a tratar muy de veras con sus amigos verdaderos. Y para lo effectuar habló a Pedro Barba y a Bernaldino de Balboa y a otros hombres de los mas principales que auia en el campo, con mas otros soldados de gran animo que

(1) Ms. *Almendrar*.



... contra ellos; y todo
lo querian. Media noch
tra Señora de Setiembr
jurados en casa de Die
salieron della en dos qu
fue a la posada de Fran
quadrilla, y como el sint
mara dixo en alta boz: ¿q
ay? Respondio Diego Alua
ser sino Diego Aluarez qu
menester?; y diziendo est
mente a la cama en dond
mato a puñaladas sin que n
ni aun socorrer, por mas
tanto hizieron los de la otr
ron a Rodrigo Sanchez de F
que dio a Francisco de M
passaua junto a su casa, par
fabor y ayuda porque lo m
fue por demas su bozear. P
co de Mendoça, como Dieg
dral tenia grandes fuerças
zo y lo lleuo ...

ziendo esto, he aqui como traxeron alli tam-
a Rodrigo Sanchez de Hinojosa, ya muerto,
strandole de vna pierna. Visto esto por Nicolas
eredia hizo vna muestra de buen semblante y
con vna buena gracia y amor a todos aque-
ombres y luego dixo: ¡bendito sea Dios nues-
Señor! que nos ha quitado de encima a este
re, que cierto era trabaxo zufrir sus neceda-
soberuia, pues nos tenia tan amilanados. Y
esto salio fuera de su casa, aunque era de no-
e] hizo dar vn pregon que dezia en esta ma-
Manda el yllustre señor Nicolas de Heredia,
rnador y capitan general por Su Magestad,
inguna persona de qualquier calidad, estado
discion que sea, no salga de su casa, so pena
uerte y de traydor y perdimiento de bienes;
i ninguno salio hasta saber lo que podia ser,
ue muchos adeuinauan muchas cosas. Hecho
mbio luego a llamar a los hombres mas prin-
s del exercito y a los soldados, y mientras
ntauan era ya de dia claro, y luego les hablo
mente, y delante de todos mando apregonar
a boz la comission del Gouernador Xpoual



deste nombramient
de Ayala, que prete
por la gran amistad
redia. Otro dia sigui
cesso contra Francis
Maestro de campo, haz
y destierro de Philippe
y tirania que auia vssa
dia por ser Maestro de
de la muerte que dio a
Cueua, y de otras cosas
estos negocios fueron co
ral, la qual sentencia se
en todo el exercito; mas
enterrados honrradamen
de calidad y por auer m
se hizo a fin de contentar
querian bien. El Gouern
perdono luego a todos
contra el, mostrandose r
parcialidad de Francisco
que a vnos les peso
a otr

## CAPITULO XXII

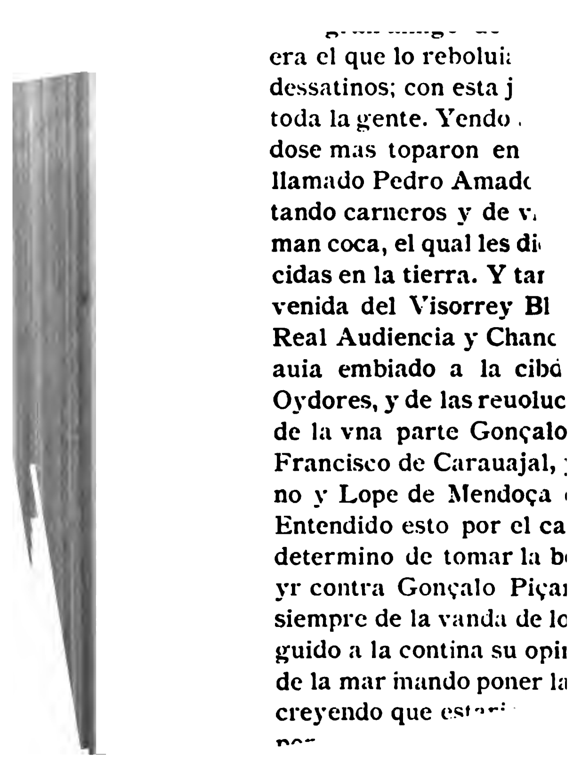
### DE LAS REBUELTAS QUE UVO EN EL CAMPO DE NICOLAS DE HEREDIA SOBRE QUE PEDRO LOPEZ DE AYALA Y OTROS SE VINIERON LA BUELTA DE LOS REYNOS DEL PERU, Y DE COMO ENTRARON CON LOPE DE MENDOÇA Y LOS SUYOS, A LOS QUALES HIZO LUEGO AMIGOS

Despues que fueron hechas y passadas todas estas cosas arriba contenidas, entraron todos los capitanes en consulta con el Gouernador Nicolas de Heredia para ver o determinar lo que se auia de hazer para lo de adelante, y entre ellos uvo muchos y diuersos acuerdos y paresceres, porque vnos desseauan poblar la tierra, y otros querian salirsse della pues que no hallauan ninguna de la riqueza que buscauan. Otros desseauan yrse a la prouincia de Ungulo o al Chile, que dezian que alla auia superabundancia de riquezas de oro y aun de plata, y que auia muchos bastimentos de diuersas maneras, y que el rio de alli era muy grande, como Guadalquiuir, y era apropiado para poblar tres o cuatro cibdades y repartir los pueblos entre los que uviessen de poblar, para que to-

los tuuiessen de comer. Mas despues y al cabo de as platicas y acuerdos que tuuieron entre todos llos, se vino a resumir y se determino que el Goiernador Nicolas de Heredia se partiesse para los eynos del Peru con todos los hombres que auian quedado en el exercito, y pidiesse fabor y ayuda socorro de gente al Gouernador que hallassen n la tierra puesto por Su Magestad, porque tenian creydo que el licenciado Xpoual Vaca de Castro se auria partido para los reynos de España. Y que tornando a entrar por la tierra podian traer le camino a Philippe Gutierrez con nueuos y mas mplissimos poderes y recaudos, y traer de alla quinientos hombres y muchos mas cauallos y armas offenssiuas y deffenssiuas, y traer mucho heraje con otras cosas muy necesarias a la guerra.

[redacted]

las cabeças, como frayles; y llegados mas hazia tierras del Peru hallaron otros que hablauan la misma lengua del Peru, de lo qual se holgaron mucho porque se venian allegando su poco a poco a tierras de promission, como ellos dezian. Andando por su camino adelante llegaron a las tierras y cordilleras de las muy asperas sierras neuadas de los Andes, en donde entre ellos uvo muchas differencias y debates muy porffiadas, porque en alguna manera no se podian concertar. Porque vnos querian poblar alli por ser tierra aparejada y bien apropiada para ello por el comercio de los yndios naturales que auia por todas aquellas comarcas, y por el rio grande, pastos y la mucha leña y arboleda que tenia y muy espaciosos llanos y egidos que auia, con mucha piedra buena para hazer luego casas. Otros uvo que dessearon yrse a tierras del Peru, como tenemos dicho, por descansar de tantos trabaxos y fatigas como auian passado, por lo qual se pussieron en dos vandos y parcialidades para matarse los vnos y los otros, de todo lo qual sentia mucho el capitan Nicolas de Heredia, y poniendose de por medio los apacigo a todos con muy buenas palabras y gentiles razones. De ay a pocos dias se salieron todos juntos de alli y atrauessando las sierras de los Andes se hallaron en las tierras del Peru, cient leguas mas abaxo por donde entraron., y caminando mas adelante llegaron a vn pueblo llamado Quirequire, en donde tornaron otra vez los españoles a tener otras contenciones y alborotos para matarse los vnos y los otros. Por lo qual el capitan Nicolas



era el que lo reboluia
dessatinos; con esta j
toda la gente. Yendo
dose mas toparon en
llamado Pedro Amado
tando carneros y de v
man coca, el qual les di
cidas en la tierra. Y tar
venida del Visorrey Bl
Real Audiencia y Chanc
auia embiado a la cibd
Oydores, y de las reuoluc
de la vna parte Gonçalo
Francisco de Carauajal,
no y Lope de Mendoça
Entendido esto por el ca
determino de tomar la b
yr contra Gonçalo Piçar
siempre de la vanda de lo
guido a la contina su opi
de la mar mando poner la
creyendo que est

sustentaua la boz del rey, y que a este hombre tan excelente auian de dar fabor y ayuda y seguir su vandera, y no la de los piçarristas, que todos eran reputados por traydores. Para hazer esto, vn dia, en amanesciendo Dios, se amotinaron hasta treynta soldados con Pedro Lopez de Ayala y cercaron luego los toldos y tiendas donde estauan apossentados Nicolas de Heredia y su Maestro de campo Diego Aluarez del Almendral, diziendo en alta boz: Señor capitan Heredia, nosotros vamos a buscar con mucha priessa el seruicio de Su Magestad; v. m. no nos estorue la yda, ni vaya tampoco a la mano a los caualleros que se quissieren yr en mi compañia, pues v. m. ya no es nuestro capitan, ni justicia, sino el Gouernador del Peru, pues estamos en su jurisdicion. Nicolas de Heredia dixo a grandes bozes, que muchos lo oyeron: ¡a señor Pedro Lopez de Ayala!, aguarde v. m. vn poco, que todos juntos nos yremos en compañia, que mi yntencion no es otra (1) sino yrme luego adonde esta el capitan Diego de Centeno y Lope de Mendoça, a seruir a Su Magestad contra esse Gonçalo Piçarro que esta alçado con las tierras del Rey. Pedro Lopez de Ayala no quiso aguardar, creyendo que le harian mal, antes el y los treynta hombres de a cauallo començaron a caminar en demanda de Diego Centeno lleuando consigo todo el seruicio y el poco fardaje que les auia quedado, lleuando por caudillo al dicho Pedro Lopez de Ayala. Desta

---

(1) Ms. *otro*.

manera se diuidieron y apartaron estos hombres, de lo qual les peso mucho al capitan Nicolas de Heredia y a Diego Aluarez del Almendral y a los demas hombres del exercito que quedaron alli con ellos, a los quales conoscian por capitanes de Su Magestad, que no hizieron ningun mouimiento para yrse con los otros, porque yr vn dia antes o despues, todo era yr. Queriendo yr tras ellos algunos soldados de los principales para los hazer boluer por fuerça, les dixeron el capitan Nicolas de Heredia y el Maestro de campo que no fuessen, porque entre ellos no uviesse alguna braua refriega en donde algunos dellos perdiessen las vidas, y assi los dexaron yr a su ventura. De manera que todos los conjurados yuan por su camino adelante con gran recato embiando sus corredores adelante y atras para ver si Nicolas de Heredia embiaua





los suscesos que auian passado en las tierras que auian conquistado, y de la manera y forma que se auian apartado de Nicolas de Heredia (1). A Lope de Mendoça le peso mucho por esta desconformidad que auia entre estos caualleros, mas el procuro de los reconciliar lo mejor que pudiesse y assi escriuio luego vna carta al capitan Nicolas de Heredia [para que] se viniesse a ellos, por quanto le queria dezir muchas cosas de palabra que eran cumplideras al seruicio de Dios y al del Rey. El capitan, de buen comedimiento y por saber nueuas vino adonde Lope de Mendoça estaua, y despues de auerse rescebido muy bien entrambos, que se conoscian de mucho tiempo atras, se hablaron muy largo de sus cosas y Nicolas de Heredia se quexo mucho de Pedro Lopez de Ayala, que siendo su soldado le auia dexado en el campo sin razon alguna. Pedro Lopez de Ayala se desculpo lo mejor que pudo y con dezir que yua a seruir a Su Magestad y en su nombre a Diego Centeno, y no por gana que tuuiesse de hazer algunas nouedades en la tierra se auia adelantado con aquellos soldados que presentes estauan. Lope de Mendoça, Alonso Camargo y Luys Perdomo, oyendo las quexas del vno y las desculpas del otro, luego tomaron la mano en los hazer amigos, de tal manera que los vnos y los otros se reconciliaron y Pedro Lopez de Ayala en conclussion pidio perdon al capitan Nicolas de Heredia, y el le perdono y se

(1) Tachado: *Alonso.*

[redacted]. Y los demas soldados que
[redacted] Ayala hizieron lo (1) mismo,
[redacted] se hizieron amigos con pro-
[redacted] Su Magestad y a Lope de
[redacted] que passo se dira en este ca-

## CAPITULO XXIII

### DE COMO LOPE DE MENDOÇA CONTO A NICOLAS DE HEREDIA Y A LOS QUE SALIERON DE LA ENTRADA TODO LO QUE AUIA SUSCEDIDO EN LA TIERRA, Y CON BUENAS PALABRAS Y DULCES RAZONES LOS ATRAXO A SI (1) Y SE NOMBRO POR GENERAL DE SU MAGESTAD

Quando Lope de Mendoça se apartó de Diego Centeno en el puerto de Quilca, como atras queda dicho, se fueron juntos con el Alonso Camargo, alferez mayor de Centeno, y Luys Perdomo, el canario, con otros diez o doze arcabuzeros y con los que pudo recoger en el camino que andauan huydos de Francisco de Carauajal, los quales se fueron todos por la costa de la mar arriba por algunos dias hasta que llegaron a vn pueblo de yndios. Y sin parar en este pueblo sino fue tomar algo que comer para ellos y para sus cauallos, dexando á mano yzquierda la mar se subieron por la gran serrania de los Locumaes y se fueron a la

(1) Ms. *assi*.

prouincia de las Charcas, donde se pensaron librar mejor que en otra parte de la gran furia y crueldad de Francisco de Carauajal. Porque tuuieron siempre entendido estos caualleros que en no teniendo Carauajal que hazer en la cibdad de Arequipa y en toda su comarca, daria luego la buelta para la gran prouincia de las Charcas a repartir los pueblos de los yndios entre los suyos, como ya lo auian oydo dezir. Alonso Camargo y Luys Perdomo y los otros que yuan con el le dieron por consejo se metiesse en la villa de la Plata y se alçasse otra vez con ella en nombre de Su Magestad, porque entonces estaua ya a deuocion de Gonçalo Piçarro. El no quiso yr alla hasta ver en lo que parauan las cosas de alla abaxo, y tambien por la poca gente que lleuaua y por la mucha que Gonçalo Piçarro ternia en la villa, creyendo que

Ir a la entrada del gouernador Diego de Rojas, o si no hazer lo que bien le paresciesse que fuesse al seruicio de Su Magestad. Determinadas estas cosas entre ellos tomaron lo que uvieron menester, en el pueblo, para el camino, y assi se pussieron en el, los quales caminando para las sierras toparon a medio camino a Grabiel Bermudez, corredor de Pedro Lopez de Ayala, como arriba queda dicho. Con el qual y despues con el capitan Nicolas de Heredia y con los demas de la entrada passaron todas aquellas cosas que arriba tenemos refferido, y Lope de Mendoça por dar cuenta de si en las cosas que auia, como ellos lo auian hecho en el, de buen comedimiento hablo a todos en la forma y manera siguiente:

Auran vs. ms. de saber que el rey nuestro señor embio a Blasco Nuñez Vela, cauallero muy nombrado del habito de Sanctiago, natural de la cibdad d'Auila, por Visorrey y capitan general a estos reynos y prouincias del Peru, con quatro oydores para que assentassen y formassen una Real Audiencia en la cibdad de Lima. Los quales todos cinco hizieron y hordenaron muchas y diuersas cosas muy buenas que conuenian al seruicio de Dios y al de Su Magestad, siendo muy prouechosas a los españoles y a los yndios naturales de la tierra. Gonçalo Piçarro y otros muchos que siguen su mala opinion, no les paresciendo bien estas cosas, se alçaron y rebelaron en la cibdad del Cuzco contra Su Magestad, yendo como fueron contra el Visorrey y contra la Real Audiencia con mano armada, lleuando muchos capitanes y

oldados todos puestos a punto de guerra. Y con ran desuerguença y maldad han perseguido y ersiguen y maltratan a todos los caualleros que e muestran por grandes seruidores de Su Mages- ad y contra los que agora siguen el partido del 'isorrey, y a muchos dellos han muerto y les to- nan las haziendas que tienen, aplicandolas para i mismos. Por lo qual muchos vezinos de toda la ierra que aman mucho el seruicio del Rey se han 'do huyendo a la cibdad de Quito, en donde esta l presente el Visorrey, aunque otros se han es- ondido en diuersas partes de miedo de las cruel- lades y muertes que Gonçalo Piçarro y su Maes- ro de campo Francisco de Carauajal han hecho n ellos. Y como Diego Centeno sea vno de los randes seruidores de Su Magestad y su leal ca-

ndo en la villa al capitan Alonso de Me
mo en frontera nuestra, y sabido por
nteno que Alonso de Toro se auia buelt
dad del Cuzco salio del despoblado y tor
tomar la villa, haziendo della huyr a los a
dos de Gonçalo Piçarro. Mas despues d
to, el gran tirano como supo desta salida
a embio contra nosotros a Francisco de
jal, su Maestro de campo, hombre cruel y
oniado, el qual llego al pueblo de Paria en
stauamos aguardando el mandado del Vis
nos fue tan contraria la fortuna que sin d
lla fuymos desbaratados por este cruel ca
o. Y no contento con aquesto nos persiguic
n brauissimo alcance en donde nos tomo
arte de nuestros soldados, y a muchos
maltrato y ahorco, y con el rezelo que de
nos nos fuymos retrayendo hasta el pue
Arequipa. Y hasta alla no nos dexo, porq
ras nosotros hasta que del todo nos desl
desbarato, y de alla nos venimos retrayen
aca, dexando a Diego Centeno y a Francis
gral y a Diego de Ribadeneyra escondidos c
demas soldados que no nos pudieron seguir,
sierras del Condesuyo y en otras partes. V
donos agora por aca supimos en el cami
ciertos yndios espias y por cartas que nos
bieron ciertos amigos nuestros y vezinos d
quipa, como el endiablado Francisco de C
jal boluia otra vez a esta prouincia para m
en la villa de la Plata. En donde piensa r
entre sus soldados nuestros repartimientos

ios y otros que ay en la tierra vacuos, y tambien iene a saber si parescemos por acá, para hartar u crueldad en quitarnos las vidas porque auemos eguido la parte de Su Magestad y la de su Viso-rey. Dichas estas cosas con otras, les torno a ha-lar, por los conmouer de veras al seruicio de Su Iagestad, y por los atraer a su parcialidad y bue-a opinion les dixo que pues en todo se auian mos-rado por grandes seruidores del Rey nuestro se-or, le hiziessen este seruicio muy señalado, que ara ellos seria el prouecho y la honrra. Que con rande animo y prompta voluntad hiziessen de al modo y manera que desbaratasse los desigños conceptos de Francisco de Carauajal, y que ha-larian en su campo, si venciessen, lo qual tenia reydo, muchas y grandes riquezas con mucha [redacted]

de Su Magestad, en donde quiera que estuuiessen. Y assi lo mandaua a los officiales del rey, para dar de socorro a los soldados que allegasse y ajuntasse, y que en todo casso diesse batalla a todos quantos capitanes y soldados uviesse de [los] Piçarros, hasta los destruyr y hazer justicia dellos. Los soldados de la entrada, creyendo estas cosas y otras muchas que Lope de Mendoça les dixo, les plugo mucho dello, principalmente quando entendieron que podia hazer gente y dalles fabor y socorro en dinero se holgaron mucho mas, porque ellos venian desnudos y descalços, y por hallar tan buena coyuntura por medrar y mudar el pelo malo. Nicolas de Heredia, auiendo oydo largamente a Lope de Mendoça le peso en gran manera por las renzillas y debates que auia en la tierra, porque luego entendio que tarde o nunca auia de boluer a las tierras que el y sus compañeros auian descubierto; mas con todo esto les dixo: Estas contiendas que ay, supimos dias ha antes que llegassemos a las prouincias de las Charcas, por ciertos yndios que nos dieron noticia de todo ello, mas no supimos quienes eran, ni contra quien, ni por que, ni quien gouernaua estas prouincias. Mas despues que partimos de vn pueblo llamado Quirequire encontramos a vn español que dixo llamarse Pedro Amador; este nos conto todo lo que passaua en la tierra, del Visorrey y Gonçalo Piçarro y de Diego Centeno, lo qual sabido por nosotros tomamos luego la boz de Su Magestad y assi venimos a seruir al que la tuuiere. Pues hemos llegado a tan buen tiempo, yo y todos los caualleros y soldados

de la entrada de Diego de Rojas auemos sali-
ıos ponemos en seruicio de Su Magestad, como
npre y a la contina lo auemos estado. Oyendo
› Lope de Mendoça y viendo la buena voluntad
todos mostrauan tener, luego se hizo nombrar
capitan general, de consentimiento de todos
s, en nombre de Su Magestad, y assi puso luego
na lança vn estandarte de damasco colorado
traya, grande, doblado y encogido en vn paño
ienço, y alçandolo en alto los soldados se hu-
laron ante el como Real vandera de Su Mages-
Entonces Nicolas de Heredia alçando la voz
: Ea, señores caualleros, los que aueis salido
ni compañia de la entrada, sepan todos que yo
soldado del señor general Lope de Mendoça;
lico a vs. ms. le tengan por tal, pues son ama-
es del seruicio de Su Magestad. Y desde aqui

ron mas de dos semanas holgando y descansando del largo camino como auian traydo de tan lexanas tierras. De alli se fueron al pueblo de Pocona porque auia en el muchos bastimentos, y luego començaron de adobar y aderesçar las armas offenssiuas y deffenssiuas que tenian, porque supieron que Francisco de Carauajal se venia de cada dia mas acercando a ellos. Estando en este pueblo embio secretamente a llamar a ciertos vezinos que estauan en la villa de la Plata que estauan del muy afficionados y eran verdaderos amigos, los quales vinieron con los alcaldes y regimiento sin que lo supiessen los sequaces de Gonçalo Piçarro. Y por otra parte embio a llamar a todos quantos caciquez y principales yndios que auia en toda la comarca de aquel territorio, para que truxessen todos los bastimentos que tenian en sus pueblos, todo lo qual se hizo assi. Dende a diez dias que llegaron a este pueblo, Lope de Mendoça dio y proueyo de algunos socorros y pagas a los capitanes y soldados de la entrada, de la moneda de Su Magestad, que dizen auerse traydo de la villa de la Plata, los quales se auian sacado secretamente de su Real caxa. Assimismo dizen que se truxeron muchos dineros en plata de las minas de Porco y de Potosí, que se tomaron de los mayordomos de Hernando y Gonçalo Piçarro y de vezinos y mercaderes y de otros particulares, y que se ajunto cantidad dellos y de los pueblos de yndios que estauan vacuos que auia en todo aquel territorio. Otros dizen que Lope de Mendoça embio a ciertos hombres de gran confiança a lugares secretos

donde el y Diego Centeno tenian enterrados secretamente mas cinquenta mill pesos en plata, y ue parte destos dineros fueron los que se dieron gastaron entre los soldados de la entrada, y no os otros que dizen que se truxeron de la villa, ni e otras partes, lo qual es mas verisimil. Aunque la verdad, muchos de la entrada, o cassi la mayor parte dellos, no quisieron tomar este socorro n dineros que les dauan, a causa que pretendieron otras mayores mercedes, que era en los repartimientos que esperauan de los yndios que estauan vacuos. Mas al cabo y a la postre tomaron y escibieron los dineros por la gran necessidad en ue estauan puestos; mas alli no auia mercaderes tratantes para compralles alguna ropa y calçao para vestirse y calçarse, y assi tenian todos uardada su plata en sus costales. Desta manera ontento a todos los soldados, que a los arcabuzeos dio algunos dellos quatrocientos pesos, y a tros a quinientos, y a otros a sietecientos pesos, y stos eran de los mas principales, y a los de a caua-

[redacted]

sarias para la batalla que esperauan dar a los piçarristas, refinando la poluora que tenian, y en hazer muchas mechas de algodon para los arcabuzes, lanças y picas para los de a cauallo y piqueros, atando a los palos de las hastas espadas, dagas y cuchillos para pelear con los tiranos.



CAPI

DE COMO FRANCISCO DE
CAMINO, LLEGO AL PUE
DONDE EMBIO AL PADRE
CARTAS AL CAPITAN LOP
YOS PARA QUE SE DIESSE
PIÇ.

Caminando Francisco d
nadas contadas, yendo d
las vanderas tendidas, ll
en donde hallo a Diego
nos soldados que auian y
ça desde el pueblo de Qu
y como no lo pudieron
aguardando en este dich
que llegasse. Destos sus
rano de como auian ten
los homb



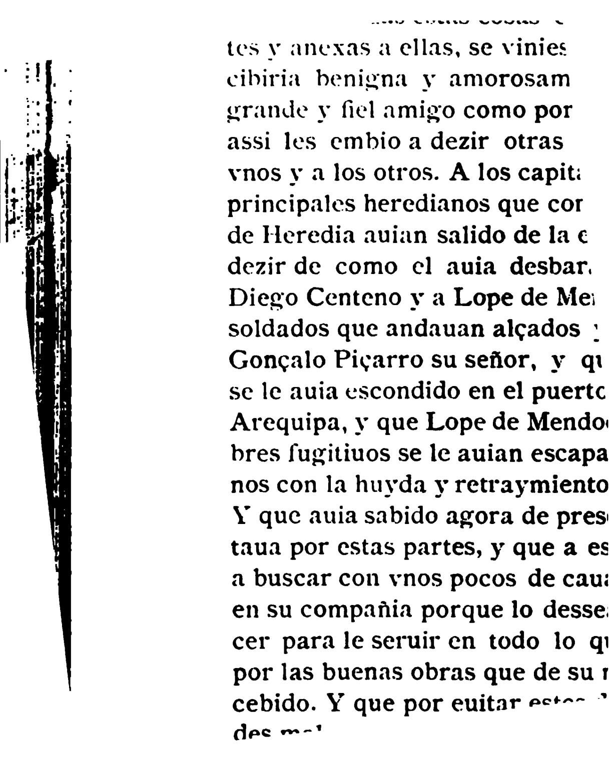


mas no por esso perdio punto de animo para yr adelante en busca dellos adonde quiera que estuuiessen, con esperânça de los venzer. Otro dia siguiente se pusso en camino enderesçando para' el pueblo de Cotabamba, sin yr a la villa, que la dexo a mano yzquierda, y estando cerca del le salieron a recebir, mas de miedo que verguença, el cacique y principales yndios, los quales le dixeron que sus enemigos estauan mas adelante en el pueblo de Pocona aguardandole. Desto se holgo mucho Francisco de Carauajal y con tanto se metio en el pueblo con las vanderas tendidas y al son de los atambores, y el cacique le yua diziendo en su lenguaje que era *anchacinchi* y *atun songo*, y que Lope de Mendoça era *ataguapla*, que quiere dezir que era muy valiente y de gran coraçon, y que Lope de Mendoça era vna gallina. Francisco de Carauajal se alojo luego en casa del cacique porque estaua vn poco fatigado y mal dispuesto, y los soldados se esparcieron y se alojaron por las casas vazias de los yndios, que estauan a la redonda y en circuyto de la plaça, en donde descansaron quatro dias por amor de Carauajal que auia llegado muy cansado de tan largo camino que auia hecho. En este pueblo repartio entre sus capitanes y soldados mucha poluora, mecha, lanças, picas y otras armas offensiuas y deffensiuas que lleuaua en la municion en muchos yndios que yuan cargados destas cosas, porque el yua muy bien proueydo dellas. Luego todos començaron de apercebirsse y aderesçarsse, assi en sus personas como en herrar los cauallos y azemilas que te-



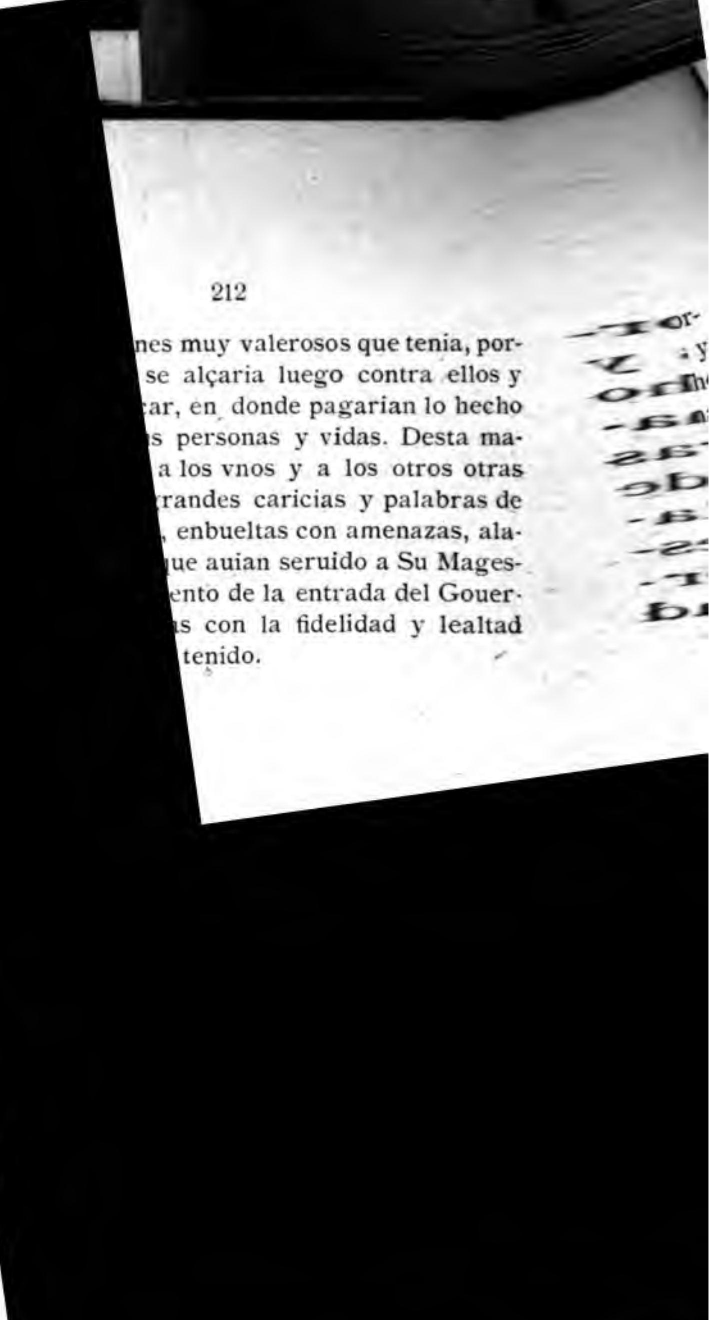
..isco de Carauajal y sus ca
nian todos gran esperança
principalmente que el prete
to ardid para atraellos a su
nion, como luego diremos. I
con la diligencia, solicitud y
hazian mostrauan tener com
confrontarsse y pelear con su
auian oydo dezir que los de la
uan muy brauos y ferozes y a
para esto los aguardauan en el
Y como los piçarristas supieron
nos ó heredianos estauan de alli
o quinze leguas, dezian alguno
uossidad y gran altiuez que si l
les auia escapado dentre las m
agora de tal manera que Lope d
les escapasse otra vez por mu
y que vencidos a estos pocos d
de sus trabaxos y fatigas. Pues
rauajal, queriendo con buenas
falsa opinion a los herediano
entrada, y ...

ños que se podrian recrecer si la batalla se daua, escriuio ciertas cartas a Lope de Mendoça y a los heredianos de la entrada con el Padre Marquez, su capellan, con el qual les embio a dezir de palabra lo siguiente. Que bien sabia el ser muy grande el valor de los caualleros que agora salieron de la entrada y que con el se han ajuntado de presente, que aunque no fueran sino solos veinte hombres entendia que le auian de aguardar y darle batalla. Mas que mirasse primero y atentamente lo que hazia, y que dexada aparte la passion que tenia concebida en el pecho, se allegasse mas a la razon, que por esto le embiaua la paz si la queria rescebir, o la guerra que era gran destruydora de las gentes y de las haziendas y que era muy mala vezina; de manera que escogiesse la vna o la otra. Y que lo passado fuesse passado y que los rancores y enojos que auian tenido entre ellos los dias atras se hechassen agora a vna parte y á vn rincon como perpetuamente cosas oluidadas y nunca vistas ni hechas, y que se diesse al seruicio del rey y al de Gonçalo Piçarro su señor. Y tambien que el mismo sabia ciertamente como Gonçalo Piçarro era Gouernador juridicamente, nombrado por la Real Audiencia, que se la auian dado y encomendado en nombre de Su Magestad, y que de su parte haria con Piçarro le perdonasse lo que contra el auia hecho y lo admitiria en su gracia boluiendole el repartimiento que le auia quitado. Y que se ajuntassen en vno en buena concordia y amistad con mucha y entera confformidad para que de ay



tes y anexas a ellas, se vinies
cibiria benigna y amorosam
grande y fiel amigo como por
assi les embio a dezir otras
vnos y a los otros. A los capit
principales heredianos que cor
de Heredia auian salido de la c
dezir de como el auia desbar
Diego Centeno y a Lope de Me
soldados que andauan alçados
Gonçalo Piçarro su señor, y q
se le auia escondido en el puerto
Arequipa, y que Lope de Mendo
bres fugitiuos se le auian escapa
nos con la huyda y retraymiento
Y que auia sabido agora de pres
taua por estas partes, y que a es
a buscar con vnos pocos de cau
en su compañia porque lo desse
cer para le seruir en todo lo q
por las buenas obras que de su r
cebido. Y que por euitar

lleros y seruidores de Su Magestad, no consintiessen que se diesse entre ellos alguna batalla, pues estaua claro y visto que no sabian a que vanda penderia la victoria, sino que todos ellos fuessen seruidos de apartarsse de la compañia de Lope de Mendoça, pues constaua que los traya engañados y abobados con vanas esperanças y prometimientos. Y que rescebiria señalada merced si viniessen todos a seruir a Gonçalo Piçarro su señor, que era juridicamente Gouernador del Peru, y que el en su nombre les haria muchas y muy buenas obras y beneffìcios en la tierra para que pudiessen gozar y tener de comer en ella, y que mirassen atentamente lo que hazian, porque si el los vencia, que no auia de perdonar a ninguno dellos, porque los auia de mandar ahorcar y hazer quartos. Y que esto lo auia de hazer porque quisieron creer mas a los desatinos y locuras de Lope de Mendoça; [y] pues el no se auia sabido gouernar sino con su huyda, no menos lo haria agora, porque no se atreuia ni sabia que cosa era aguardar a su enemigo para dalle batalla, y que tomassen sus buenos consejos, pues los daua como buen padre, hermano y amigo. Y que bien sabia el que si ellos le venciessen, que luego le auian de quitar la vida y hazerle pedaços, y que daria por bien empleada su muerte si en la batalla acabasse la vida, pues muriria en seruicio de Su Magestad y de Gonçalo Piçarro su señor, con gran honor y reputacion. Y que muerto el, bien tenia por cierto y creydo que su muerte seria luego muy bien vengada, porque ellos no podrian escapar de las manos de Gonçalo Piçarro o de algu-



nes muy valerosos que tenia, por-
se alçaria luego contra ellos y
ar, en donde pagarian lo hecho
s personas y vidas. Desta ma-
a los vnos y a los otros otras
randes caricias y palabras de
, enbueltas con amenazas, ala-
ue auian seruido a Su Mages-
ento de la entrada del Gouer-
s con la fidelidad y lealtad
tenido.

## CAPITULO XXV

**DE COMO EL PADRE DIEGO MARQUEZ FUE AL PUEBLO DE POCONA Y DIO LAS CARTAS A LOPE DE MENDOÇA, POR LO QUAL SE ENOJO MUY TERRIBLEMENTE CON EL HASTA QUE SE APLACO VN POCO, Y DE OTRAS MUCHAS COSAS QUE PASSARON EN SU EXERCITO**

El Padre Diego Marquez fue despachado con las cartas que Francisco de Carauajal le dio, el qual, como no auia sino catorce leguas bien tiradas de vna parte a otra, las anduuo en medio dia y vna noche en su mula muy andadora, que fue amanescer al pueblo de Pocona para dar su mensaje. Y sintiendo que ya era leuantado Lope de Mendoça, y con licencia de las guardas y velado res, entro dentro de su aposento, se fue a el, y haziendole su deuida cortesia y acatamiento le dio la carta, la qual era de crehencia que para el yua, y el General lo rescebio amigablemente, y visto que auia leydo la carta luego le dixo de palabra todo lo que Carauajal le rogaua hiziesse por su amor. Lope de Mendoça sintio en gran manera este mensaje y quisiera hechalle luego fuera del pueblo y del exercito porque no hablara con los capitanes y soldados heredianos; mas en fin el lo

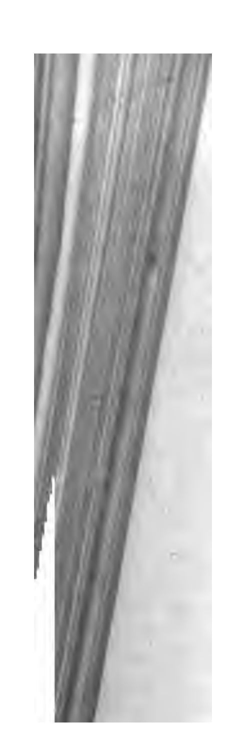
lo mejor que pudo dando a enten-
ndia nada [de] lo que entender po-
dimiento, por lo qual le mando con
que no hablasse con ninguno de
cudieron luego los capitanes y al-
a la casa donde Lope de Mendoça
tado, a fama que auia venido vn
ero de Francisco de Carauajal que
ido de los mendocinos, y los de la
rian ver y oyr lo que diria y a lo
l Padre Marquez, viendo tantos
lados, repartio entre ellos las de-
lleuaua y ellos las rescibieron, las
on publicamente lo que en ellas se
te de Lope de Mendoça, porque no
dellos alguna cosa donde no auia
ope de Mendoça oyo leer las car-
para los de la entrada, començo de
ir viendo en quan poco lo tenia
Carauajal, menospreciandole en
escripto en las cartas. Principal-
mucho mas quando oyo dezir al
arquez todo lo que le fue mandado
s capitanes y soldados de los he-
ntrada, que començo a dar bozes
satinado, diziendo con gran furia

mas el espero, aunque no sin rezelo, hasta ver en lo que parauan aquellas brauezas y azoramientos, y que respuesta le darian todos para que lleuasse al que lo auia embiado. Auiendo los vnos bramado y los otros hecho burla y escarnios, que luego las hizieron pedaços, y de quien las auia embiado y quien las auia traydo, torno el Padre Diego Marquez a parescer sin ningun rezelo ante Lope de Mendoça y ante los soldados heredianos de la entrada, para ver lo que mandauan, o si auia alguno que se quisiesse dar al seruicio de Gonçalo Piçarro, o si lo querian despachar con algunas cartas. Y viendo que no hazian casso ni mincion de lo hazer, maş empero le riñian con mayor braueza y enojo que de antes porque las auia traydo, el (1) con mucha paciencia y disimulacion callaua y no dezia cosa alguna porque no le matassen. Mas al cabo y a la postre les dixo y hablo con palabras muy humildes; principalmente auiendose puesto cara a cara, con el bonete en la mano, ante Lope de Mendoça, le hablo y le dixo lo siguiente, estando todos los mendocinos y heredianos presentes: Señor capitan y señores mios, yo os suplico quan encarescidamente yo puedo que me querays oyr ciertas razones y nadie me vaya a la mano para que calle, porque os quiero descubrir y maniffestar muchas cosas secretas las quales cumplen y atañen mucho a todos quantos estan aqui presentes y aun a los ausentes. Si las quissierdes guardar y cumplir y ponellas por la obra

(1) Ms. *y el.*

s gran seruicio a Dios Nuestro Señor y a Su
stad, que es lo que (1) mas se pretende en
egocio difficu'toso, aunque muy honrroso y
lidad, porque con ello se remediaran muchos
, daños y crueles muertes que adelante se
an recrescer y que se podrian leuantar entre
diciosos y vandoleros; y la verdad diziendo
uridad descubriendo, digo. Quanto a lo pri-
auran de saber que si mi venida fue a este
o causolo ser yo mensajero y traer las car-
ie Francisco de Carauajal me dio para que
truxesse, las quales aueis visto y leydo lo
as contenido y lo que os embian por ellas a
ar encarescidamente. Por çumplir en algo
me fue mandado y como mensajero que no
culpa, por ser libertado, dixe todo aquello
rancisco de Carauajal me mando os dixesse,

miendan mucho en vs. ms. y les hazen saber como ellos vienen muy mal contentos de su persona y de su mala y peruersa condiscion y querrian dalle la muerte, si ser pudiesse antes oy que mañana. Y viendo que no lo pueden hazer por la mucha guardia que siempre y a la contina trae consigo, no lo han ossado hazer ni ponello por la obra por el gran peligro que ay, por lo qual han determinado de lo dexar y desamparar al mejor tiempo, para que, señores, podais ganar el precio y la honrra de su muerte y en que le quiteis deste mundo. Por tanto, caualleros y señores mios, si quereis ganar esta honrra y reputacion de la muerte deste tan maldito y cruel hombre, sera necesario y conueniente que ninguno de vosotros se vaya ni se mueua deste lugar, sino que aguardeis al enemigo, que sin sentillo ni saber como ni de que manera se viene a poner en vuestras manos. Mirad, señores, no permitais perder esta tan buena coyuntura que la fortuna os apareja, porque si de otra manera lo hizierdes y no quissierdes pelear como creo que le dareis batalla, seria nunca acabar ni concluyr en la vida estas guerras tan enojosas y tan pessadas. Lo que me paresce que se podra hazer es, si lo tuuierdes en voluntad, saluo mejor juycio y entendimiento, que salgan mañana todos al campo, en donde los piçarristas y los caualleros que dessean pasarsse a vuestro exercito os vean, porque ellos venidos y passados no seran menester las armas, sino los cauallos bien herrados para seguillos en el alcance a los que se quissieren escapar a vña de cauallo. Y



...cretos cauall
de pasarsse a este
el a Su Magestad; s
te el capitan Pedro
doze arcabuzeros y
compañia, todos bu
Yten mas el alferez
rrasco, con el estanda
treynta hombres de a
les que vienen en el c
ros supieron que yo ven
y como ellos son tan
descubrieron esta purid
muy encarescidamente
saber, y no lo escriuen p
y porque no sean descul
muy cierto seruidor de Su
do en gran manera y qu
Francisco de Carauajal
do (1) y el puesto en vuestra
vea libre del, que me trae
contra toda mi voluntad. Y
truycion se puedan...
mala...

todos los que estauan alli presentes con el, no supieron que dezir, si le darian credito o no, o si eran disparates, como dizen, de Juan del Enzina (1), porque este mensaje mas competia para vn lego que a sacerdote alguno, porque ynteruenia en ello muertes y daños, por lo qual tuuieron entendido que en todo lo que auia dicho no era verdad. Mas por ver estas cosas en lo que parauan, y por ver si cumplian las cosas que el Padre Diego Marquez les auia dicho, determinaron de los aguardar, aunque lo tenian en proposito antes de lo hazer, con animo de pelear con ellos, que de retirarse con rezelo ni miedo de la venida dellos. Y para esto Lope de Mendoça dio por respuesta, sin escreuir carta alguna, o porque no tenian papel o porque no quissieron escreuir, sino de palabra, diziendo al Padre Marquez: Señor capellan, diga a Francisco de Carauajal que reduziendose el al seruicio de Su Magestad y viniendosse a el y dexando el partido de Gonçalo Piçarro, pues era tirano, que el y todos quantos caualleros estauan con el le siruirian de muy buena voluntad con sus personas y vidas, y que ellos dexarian atras oluidados los enojos y rancores particulares que entre si tenian. Y donde no queriendo aceptar esta paz y buena concordia, que perdiesse esperança, que el ni los caualleros de la entrada que con el estauan no yrian a su llamado, antes le querian dar batalla o morir en ella como seruidores de Su Magestad, mas que ser ynfamados de tiranos y traydo-

(1) Ms. *Enzinas.*

/ que si por ventura tuuiesse por bien que
mbos exercitos se ajuntassen en buena con-
dad y hermandad, que luego lo haria, dando-
sso dello, y con esto seruirian todos juntos a
agestad y a el le ternian por General de todo
ercito. Y por otra parte dixo al Padre Diego
uez que dixesse al capitan Pedro de Castañe-
a Pedro Alonso de Carrasco (1) y a los demas
tos caualleros, que si Francisco de Carauа-
hazia lo que le embiaua a suplicar, que ellos
buenos seruidores de Su Magestad cumplie-
sus palabras, que todos ellos los siruirian con
amor y los rescebirian con muy entera vo-
d como a hermanos y amigos y señores. Y
llos los aguardarian, como lo auian embiado
ir, dentro en el pueblo o fuera en el campo,
nde se podrian ajuntar todos para hazer al-

Mendoça y los suyos, de la vna parte, y de la otra los heredianos de la entrada, no se quisiessen dar ni venir al seruicio de Gonçalo Piçarro, que les dixesse todo lo arriba contenido porque tomassen animo para que aguardassen y no se fuessen como lo auia hecho Diego Centeno y los demas. Como Francisco de Carauajal tenia esperança de los vencer tuuo entendido de los poder tomar y prender con aqueste ardid para vengarse de Lope de Mendoça, de Alonso Camargo y de Luys Perdomo, que de los de la entrada dezia que no tenian culpa de hazer lo que hazian, pues no sabian del todo lo que passaua en la tierra; que a vna parte o a otra auian de acudir, porque era vsança de guerra. Despues que Francisco de Carauajal uvo despachado al Padre Diego Marquez, como arriba queda dicho, y auiendo dado el recaudo que los soldados auian menester, se partio del pueblo de Cotabamba en busca de sus enemigos los mendocinos y heredianos de la entrada. Anduuo este dia siete leguas por vn llano adelante hasta que allego a vn pueblo pequeño de yndios, ya noche, por ser larga la jornada, en donde prometio a sus capitanes y soldados de repartir entre ellos los pueblos que estuuieren vacuos, si con valerosidad de animo vencian la batalla venidera. Serian dos horas de la noche quando el Padre Diego Marquez llego del pueblo de Pocona, y llegado ante Francisco de Carauajal, el qual lo rescibio muy bien, luego (1) le dio cuenta de todo quanto le auia passa-

(1) Ms. *y luego.*

do con los mendocinos y con los herediano
entrada, y de la respuesta que traya de p
Y de como Lope de Mendoça, Alonso C
y Luys Perdomo le auian amenaçado terril
te con la muerte si hablaua con los capit
soldados que vinieron de la entrada, y de c
vnos, ni los otros, ni ninguno dellos, se
dar al seruicio de Gonçalo Piçarro, segu
beruia que mostrauan tener. De todas est
le peso mucho a Francisco de Carauajal (1)
vido y entendio que le auian de dar batal
que con esperança de conseguir el la vitor
que como el dezia confiaua en Dios y en l
gente que consigo tenia, la qual valia ma
de (2) los mendocinos. Y que Lope de M
como el tirano dezia, era muy couarde
cieruo, [y] aunque los de la entrada eran

## CAPITULO XXVI

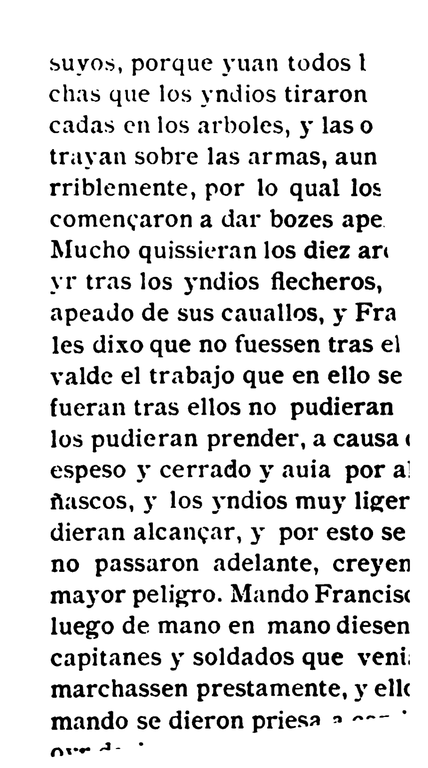
DE COMO FRANCISCO DE CARAUAJAL SE PUSSO EN CAMINO CON MUY GENTIL HORDENANÇA PARA EL PUEBLO DE POCONA, Y EN EL CAMINO LO QUISSO MATAR VN MESTIZO FLECHERO DE LOPE DE MENDOÇA, Y LO QUE PASSO CON LOS CORREDORES

Aun no era bien amanescido en el exercito de Francisco de Carauajal quando ya el andaua a cauallo en su mula bermeja llamando a sus soldados y dandoles priessa a que ensillassen y caualgassen para llegar temprano al pueblo de Pocona, lo qual los soldados hizieron con presteza. Despues que vido a todos estar a cauallo y puestos á punto para caminar, los saco al camino Real y los pusso en horden y concierto de la forma y manera como auian de caminar, dandoles muchos auissos de lo que auian de mirar y lo que auian de hazer yendo caminando. Esto hizolo á fin porque los mendocinos y heredianos no les tuuiessen puesta alguna celada o emboscada en algunas quebradas y malos passos que auia en el camino, que vn yndio del contrario que fue hechadizo los lleuo por alli, que era (1) mal camino, por no los lleuar por arriba que

(1) Ms. *quera*.

buen camino. Alli entresaco de las compañ... as
...an de Morales y de Pedro de Castañeda vey... n-
...cabuzeros para que se quedassen a guardal... lle
...soro y riqueza que tenia y la ropa y farda... aje
... soldados, todo lo qual mando se quedass... se
...el pueblo por muchos respectos y causas, ... y
...den que todos lleuaron fue en esta forma ... y
...a. Primeramente lleuaua la auanguardia e... el
... Pedro de Castañeda, al qual seguian treyn... n-
...co arcabuzeros y veynte piqueros de su...
...ia. Yten mas, yua tras estos por batalla la...
...a de Juan de Morales, el qual estaua en...
...po en la cibdad de Quito con Gonçalo Pi-
...e Francisco de Carauajal lo auia embia-
...s dias atras, y los soldados que fu...
... y cinco arcab...

vanderas tendidas tremolcando por el ayre. De manera que los que yuan en horden caminando eran ochenta arcabuzeros y ochenta piqueros y sesenta de a cauallo, que por todos fueron doscientos y treynta soldados, que no cuento los veinte arcabuzeros que quedaron en guarda de la ropa de Francisco de Carauajal y de sus soldados. Hechó por corredores a veinte hombres de a cauallo y arcabuzeros que entresacó del exercito y de las compañias para que fuessen adelante descubriendo el camino, y el se fue tras ellos con hasta diez arcabuzeros que le acompañauan y le guardauan la persona y la vida, por manera que el yua en medio entre el exercito y los corredores. De quando en quando reparaua y luego començaua de hablar a sus capitanes y soldados animandolos a la batalla, y el Maestro de campo Dionisio de Bobadilla y el sargento mayor Balthasar de Cepeda y los menores hazian tambien su officio poniendo en horden al que della sàlia. Quando llegauan a vn mal passo o camino angosto yuan de vno en vno y de dos en dos hasta que allegauan a vn llano, donde se tornauan a poner en horden, y esto sin quebrar el hilo que lleuauan hecho por muchos malos passos y angostos caminos que hallaron en aquellas siete leguas, porque era atajo de yndios. Francisco de Carauajal, como fuesse marchando delante del exercito, yendo por vn angosto camino, auiendo ya dexado atras sus corredores y llegando a vna quebrada espesa de arboleda, estaua puesto alli vn mestizo llamado Anton, que era de la entrada, escondido en el arcabuco con diez yn-



suyos, porque yuan todos l
chas que los yndios tiraron
cadas en los arboles, y las o
trayan sobre las armas, aun
rriblemente, por lo qual los
començaron a dar bozes ape
Mucho quissieran los diez ar
yr tras los yndios flecheros,
apeado de sus cauallos, y Fra
les dixo que no fuessen tras el
valde el trabajo que en ello se
fueran tras ellos no pudieran
los pudieran prender, a causa
espeso y cerrado y auia por a
ñascos, y los yndios muy liger
dieran alcançar, y por esto se
no passaron adelante, creyen
mayor peligro. Mando Francis
luego de mano en mano diesen
capitanes y soldados que veni
marchassen prestamente, y ell
mando se dieron priesa

pudieron en aquel angosto camino. Pues como vido que la retaguardia era llegada, començo de marchar su poco á poco y passo ante passo y muy atentadamente y con gran recato, lleuando sus corredores por delante muy bien armados, y assi llegaron todos a vn llano desde donde se parescia el pueblo de Pocona en lo baxo, que estaua de alli cerca de vn quarto de legua. Desde este mismo llano los piçarristas vieron que muchos de los mendocinos y heredianos andauan de vna parte a otra cruzando por el pueblo, que salian desde vna casa grande que estaua vn poco apartada del pueblo, escondiendo la poca ropa que tenian por las casas de los yndios. Francisco de Carauajal tuuo entendido que era algun ardid que sus contrarios hazian contra el, y por esto mando hazer alto para ver y considerar muy bien lo que hordenauan, y como vido que ellos y sus yndios yuan cargados de ropa luego entendio lo que podia ser, y en el entretanto mando hordenar muy bien sus esquadrones. Viendo Lope de Mendoça que su contrario venia se salio de la casa fuerte que tenia, a dos fines: lo vno, porque los soldados de Francisco de Carauajal lo viessen en el campo para que se passassen a el los que se auian de passar segun y como lo auia antedicho al Padre Diego Marquez. Lo otro, porque si el Padre Marquez le uviesse burlado, le parescio estar mejor en el campo que en la casa fuerte, porque si le fuesse mal en el combate retirarse lo mejor que pudiesse a las sierras de los Andes, y si bien y Dios le daua vitoria, seguir el alcance para gozar della. Tambien tuuo que

de Carauajal le quisiesse dar b
era mucho mejor que fuesse en
ue por ventura lo cercarian sus en
ella casa y le podrian tomar el fuer
tenian por los muchos soldado
tomallos por hambre cercandolo
udieran salir al pueblo y a las ca-
ndios a buscar de comer. Tambien
quemassen las casas del fuerte lu-
tauan apossentados, que eran las azo-
y consideradas todas estas cosas, an-
sse, segun las gentes dixeron, dexo
en vn rincon de vna camara ente-
e veinte mill pesos en oro y en plata.
salieron todos vn quarto de legua
rte y se fueron a poner a vna llanada
paredones y barrancos que tomaron
delante de la casa fuerte y del pueblo
manera que la casa y el pueblo es-
ngulo de Francisco de Carauajal y de
doça. Despues que Francisco de Ca-
lo en el dicho llano se apeo de su mu-
caualgo en vn buen cauallo bayo y

bien los esquadrones. El Maestro de campo Dionisio de Bobadilla y el sargento mayor Baltasar de Cepeda con los demas capitanes y oficiales del exercito hizieron y hordenaron dos esquadrones. el vno de a cauallo. y el otro de la ynfanteria. En la parte de los de a cauallo pussieron los dos estandartes en la segunda hilera. y enfrente y delante dellos pussieron diez arcabuzeros y otros tantos piqueros porque si los de a cauallo de Lope de Mendoça y de Nicolas de Heredia arremetiessen hallassen primero aquel estoruo para los desbaratar y deshordenar. Pussieron la ynfanteria a la mano yzquierda de la caualleria, en esquadron quadrado, y los capitanes Alonso de Mendoça y Pedro de Castañeda estauan en la delantera del esquadron con sus arcabuzes en las manos y puestos a punto de guerra, y las tres vanderas se pussieron en la tercera hilera. Pues como Francisco de Carauajal fuesse hazia el pueblo y a la casa fuerte con sus arcabuzeros y los de a cauallo, llegaron muy junto á el y reconoscio el sitio y el lugar que sus contrarios tenian, y de ventura topo con quatro corredores de Lope de Mendoça, y queriendo huyr no pudieron porque fueron presos de los piçarristas. Francisco de Carauajal les aseguro las vidas y personas y les dixo que no tuuiessen ningun rezelo, porque les prometia de no les hazer ningun mal ni daño, sino que hablando vn poco con ellos les dixo que luego se podrian libremente tornarse a sus capitanes y a los demas sus compañeros. Quanto a lo primero les pregunto que yntencion era la de Lope de Mendoça, y que gente



ta poluora y en que si
y que entradas y salida
dieron y dixeron todo lo
y entendido, y al cabo l
uajal: por vida de vs. m
capitanes y á los soldado
ron, como ciertamente a
ñados con Lope de Mendo
dar en su compañia. Y pu
peligro de la batalla, que
con buen tiempo sanos y li
da sus personas y vidas, y
na coyuntura se pueden ver
re muchas mercedes en non
de Gonçalo Piçarro mi seño
zer Lope de Mendoça, porq
Y que si el les daua batalla
que botaua á Dios y a Sanc
no auia de dexar a ninguno
a todos quantos prendiess
ahorcar y hazer quartos co
y por tanto mirassen lo que
era se viniess

los soldados sus compañeros lo que les mandaua dezir. Y esto hazian con protestacion que si ellos o alguno de los mandones no quisiessen venir, que ellos quatro y con algunos verdaderos amigos que tenian se vernian a su mandado y al seruicio de Gonçalo Piçarro despues que se pusiesse la luna, la qual se ponia cerca de media noche, y con esto se despidieron los vnos y los otros. Francisco de Carauajal se torno a los suyos, aunque con poca esperança que ninguno de los heredianos vernia a su llamado, y llegado a sus esquadrones dixo á los suyos lo que con los corredores auia passado y de como le auian prometido de se le passar con los amigos que tenian, de lo qual se holgaron mucho aunque algunos no lo tuuieron por cierto que vernian. Y quitandosse de alli fue a uer si los esquadrones estauan bien hechos y hordenados, y hablandoles los llamaua de sus propios nombres, porque tenia muy grande y buena memoria, que era cosa estraña. Porque si el via algun hombre y le dezia su nombre y [de] donde era natural, y en viendole que le via otra vez, aunque fuesse dende a dos años que no le uviesse visto, luego le conoscia y lo llamaua de su nombre propio, y assi no auia hombre en todo su campo que no lo conosciesse, y por esto los llamaua y nombraua con alegre semblante. Mando a los caualleros, digo arcabuzeros, que estauan delante de la caualleria, que no tirassen al cauallero, sino al cauallo, porque en cayendo los delanteros desbaratarian luego a los traseros y vernian a dar de ojos en los caydos, para que alli muriessen pisados de los cauallos. Yten, mando a

rcabuzeros del esquadron de la ynfanteria qu
sen a los contrarios a las rodillas, porque h
el tiro cierto, porque tirandoles a los pech
arian las balas por alto, y tirando a lo bax
que el tiro fuesse auieso harian effecto, porqu
exarian de matar o herir; y assi les estuuo
lo licion como auian los arcabuzeros de tirar



## CAPITULO XXVII

**DE COMO FRANCISCO DE CARAUAJAL SE METIO EN LA CASA FUERTE, Y DE LA MUY BRAUA ARMA QUE SE DIO ENTRE SUS SOLDADOS, Y DE COMO LOS CORREDORES DEL CAPITAN LOPE DE MENDOÇA PRENDIERON VNA DE LAS CINTINELAS QUE TENIA PUESTAS EN EL CAMPO**

Una buena hora estuuieron los dos esquadrones de Francisco de Carauajal parados en aquel llano despues que los corredores se fueron al exercito de su capitan Lope de Mendoça, y como vieron que ninguno venia del campo de los heredianos de la entrada dixo el sargento mayor Balthasar de Cepeda a Francisco de Carauajal: Señor, mejor sera que nos metamos en la casa fuerte que nuestros enemigos desampararon, pues nos han hecho la merced de la dexar, y no estarnos aqui parados al viento, y alli los podremos aguardar si ellos quissieren venir de paz o de guerra, y les podremos dar de contado el alquile de la casa si nos lo pidieren. Francisco de Carauajal respondio diziendo: ya yo tenia en voluntad de lo mandar hazer; pues v. m. lo quiere, hagase assi; y luego mando a sus capitanes y soldados se fuessen a la

ı fuerte, que estaua a vn lado del pueblo, y que
or estarian en ella que no en aquel llano para-
y hechos personajes. Ellos lo hizieron assi,
su poco a poco y passo ante passo y al son de
ıtambores y lleuando las vanderas tendidas al
ıto y con gran silencio y puestos en sus esqua-
ıes y todos a cauallo entraron en la casa fuer-
Francisco de Carauajal yua en la delantera es-
ıesciendo y haziendo burla de los mendocinos
eredianos de la entrada porque auian dexado
asa fuerte y se auian ydo al campo, y desta
ıera se metieron todos en la casa y se pussie-
los dos esquadrones en un patio grande que
lla estaua. Metidos en este patio vieron que
uan hechos fuertes por aquella noche hasta la
ıana, porque se contenian en este patio tres (1)
rtas grandes y a vn rincon del auia vna fuente

porque los mendocinos y heredianos no entrassen por encima de las paredes, o hiziessen algun portillo para que diessen por alli assalto, porque era muro para ellos, y los demas de a cauallo los repartio por las tres puertas, que los mando apear de sus cauallos. Despues de auer puesto en horden sus esquadrones se retruxo a vna camara por refrescarse y comer (1) alguna cosa, que en todo aquel dia no auia comido bocado, y sus capitanes ynconsideradamente se fueron tras el por hazer otro tanto, que tanpoco no auian comido. Dexaron ante todas cosas a los alferezes y a los soldados por fieles guardas de las tres puertas, y entrados todos en la casa o aposento cenaron de lo que sus criados auian traydo del exercito, que en la casa no hallaron que comer, porque lo auian alçado los mendocinos y heredianos porque no se aprouechasse nadie dello. Con esto estuuieron estos capitanes muy gran rato en diuersas razones y platicas con Francisco de Carauajal, no rezelandose de cosa alguna, hasta por la mañana que entendian dar la batalla. Y assi tenian puestas en muchas y diuersas partes sus cintinelas, escuchas y guardas contra los mendocinos y heredianos, porque si algo uviesse les viniessen con presteza a dar mandado y auisso de todo ello en vna carrera. Como los soldados vieron ydos a Francisco de Carauajal y a sus capitanes y supieron que estauan cenando, començaron a desmandarse sin alguna discrecion, y con gran temeridad y sin mirar que sus

(1) Tachado: *vn bocado.*



guardado su ropa y taru
llegaron a las casas com
todo quanto hallauan a d
xar ni perdonar cosa alg
cauan, quier fuesse cosa
ua, que todo lo lleuaban (1
se este asalto de tal man
cauallos y mulas, y otros n
jas de las que ay en esta tie
dios y las yndias que tenian
plata que hallaron; finalm
cosa, que todo quantó pudie
robaron y hurtaron con gran
de seruicio que vieron esta
fueron a dezir a sus amos lo
dianos de la entrada que esta
quales [lo] sintieron mucho p
que aquello en caudal, porqu
Aunque a otros no se les di
aurian la vitoria contra los
quanto se les auia tomado y l
tenian auia de ser todo para
de ganar a fuer...

docinos y heredianos hazian, y acasso se diuidieron y apartaron de los otros corredores Francisco del Enzina y Xpoual Ximenez, hermano de Don Fray Juan Solano, obispo del Cuzco, y se fueron entrambos por otra parte y se pussieron encima de vn otero para desde alli considerar lo que los contrarios hazian. Estando en esto dieron sobre ellos seys de a cauallo de los heredianos de la entrada creyendo que eran de sus compañeros, y se fueron a ellos, y como no dieron el nombre del sancto reconoscieron que eran de los piçarristas y prendieron al dicho Francisco del Enzina y lo lleuaron ante Lope de Mendoça, y Xpoual Ximenez huyo porque tenia buen cauallo corredor. Pues como Xpoual Ximenez escapo se fue con gran velocidad a la casa fuerte, el qual yua dando bozes y diziendo ¡al arma, señores, al arma! que nuestros enemigos vienen; y assi allego a la plaça con mas miedo que con verguença, segun yua demudado, de que todos se alborotaron. Entrando adonde Francisco de Carauajal estaua apossentado le dixo con gran ahinco ¿que haze v. m. aqui metido? ¡cuerpo de Sant! que los enemigos vienen y han preso a mi compañero Francisco del Enzina en donde estauamos puestos por cintinelas. Assi como Francisco de Carauajal oyo esto se salio del apossento en donde estaua, con gran presteza, y tambien los que estauan con el, y desque vido la poca gente que auia en la plaza y en las puertas tuuo gran rezelo, sospechando que los suyos se aurian passado a Lope de Mendoça y a los de la entrada, y tuuose por perdido. Ciertamente fue

e gran descuydo de Francisco de Carauajal y
an ynaduertencia de sus capitanes, no mirando
e estauan enfrente de sus enemigos, que si en-
nces los mendocinos y heredianos vinieran se
rdieran Carauajal y todos los piçarristas; mas
udauales entonces fortuna para despues ver ma-
r y desastrada y mas afrontosa cayda, como
lelante mas largamente diremos. Luego pre-
nto a los suyos que presentes estauan que adon-
eran ydos los demas soldados; le fue respondi-
que todos andauan rancheando por el pueblo y
r las casas de los yndios, por lo qual se reporto
assossego vn poco. Mando luego a los atambo-
s que tocassen reziamente al arma y que se sol-
ssen algunos arcabuzes para que lo oyessen los
endocinos y heredianos y tuuiessen entendido
e velauan y no dormian y que ya sabrian de su

a sus capitanes y vanderas en tan gran peligro? porque si los enemigos vinieran ¿que cuenta dieran de si mismos, porque los contrarios los pudieran facilmente prender y matar? y assi les dixo otras muchas cosas. Como los piçarristas estuuiessen apercebidos creyendo que los mendocinos y heredianos venian, los estuuieron aguardando mas de vna hora con las armas en las manos, y desque vieron que no venian assossegaronse vn poco. Mas con todo esto Francisco de Carauajal embio hazia alla diez arcabuzeros en buenos cauallos para que viessen lo que hazian sus contrarios, y los corredores fueron y dende a vn rato boluieron con auiso que no venian. Que por hazer la luna muy clara les parescio desde vn altoçano estar puestos en dos esquadrones en vn llano, por lo qual todos se assossegaron y estuuieron quedos en sus puestos y cenaron de lo que algunos tenian (1) y que auian traydo de la rancheria, que en todo el dia no auian comido. Francisco de Carauajal, con el rezelo que tuuo que sus soldados se tornarian a desmandar en yr otra vez a ranchear sin temor ni rezelo alguno, no se quiso quitar de alli, antes començo de passearsse a pie por el patio o si quier plaça. Y de quando en quando yua a visitar las tres puertas, hablando con sus capitanes y soldados animandolos para que fuertemente peleassen si los enemigos viniessen, y que por couardia no desamparasen el lugar que tenian, sino que todos muriessen como buenos hombres, o ven-

(1) Ms. *tenia*.

ciessen a sus contrarios. Los corredores que prendieron a Francisco del Enzina lo lleuaron ante Lope de Mendoça, el qual le hizo mucha cortesia y luego le pregunto que gente, que fuerças y que yntencion era la de Francisco de Carauajal, y si por ventura sabia que uviesse algunos hombres de sus compañeros que se quisiessen pasar a su exercito a seruir a Su Magestad. Y demas desto que le auian certificado ciertos seruidores de Su Magestad que muchos soldados estauan muy contra su voluntad en seruicio de Gonçalo Piçarro, y que por esto querian dexar y desamparar a Francisco de Carauajal, y que cierto el estaua marauillado de como no se auian passado. Francisco del Enzina respondio diziendole la verdad de todo lo que sabia y de lo que tenia conoscido en los capi-

[redacted]

na. En este comedio rescibio vna carta Lope de Mendoça, que se la dio vn yndio boçal, la qual estaua sin firma ni sobre escripto, y a lo que parescio y segun se dixo despues que se la embiaron ciertos hombres del campo de Francisco de Carauajal. Lo que en ella se contenia era que le embiauan a dezir que diesse en la casa fuerte aquella noche y que ellos matarian a Francisco de Carauajal, y que hecha esta muerte en el, luego se passarian todos a su exercito, y esto se presumio ser assi y aun se tuuo por muy cierto por lo que despues hizieron ciertos soldados contra el, como abaxo se dira. Aunque tambien se entendio por otra parte que fue vn otro ardid como los passados que Francisco de Carauajal auia hecho, porque tuuo sospecha que si los mendocinos y herediancs no dauan en la casa fuerte algun rebato, que se yrian adonde tenian su ropa y riqueza y se la tomarian toda, porque despues no la podria cobrar dellos porque se yrian a esconder a diuersas partes. Assi se afirmo que el mismo Francisco de Carauajal embio la carta a sus contrarios para los engañar del todo y destruyllos, por lo qual Lope de Mendoça, dando credito a ella, se apercebio para dar la batalla, que sus soldados la desseauan mucho por vengarse de los piçarristas que les auian tomado la ropa.



## CAPITULO XXVIII

**:OMO LOPE DE MENDOÇA HABLO A SUS SOLDAD**
**: LA PLATICA QUE LES HIZO PARA DAR BATAL**
**ELLA NOCHE A FRANCISCO DE CARAUAJAL, Y**
**HORDEN QUE LES DIO PARA COMBATIR LA CA**
**FUERTE QUE LOS ENEMIGOS TENIAN TOMADA**

Media noche era passada quando entre Lop
Mendoça y sus capitanes se determino de n
er mas dilacion en el dar de la batalla a su

a los quales hizo vna platica persuatoria hablandoles en la forma y manera siguiente:

Paresceme, caualleros y señores mios, que es cosa muy nescesaria y prouechosa que sin aguardar mas tiempo ni alargar mas dilacion vamos con grande animo y esfuerço a la casa fuerte y acometamos a nuestros mortales enemigos que en la casa estan metidos con temor y couardia de pelear con nosotros, contra los quales mostremos la virtud que tenemos, porque de la dilacion nuestra cobran ellos nueuas fuerças y a nosotros se nos doblan los trabaxos. Assi que no demos ya mas lugar a que se passe el tiempo y la hora en valde, ni tampoco a que se puedan mas fortifficar con las paredes y reparos que tienen, pues de miedo de nosotros como couardes se metieron en aquel fuerte lugar por ampararse en el. Para mi tengo creydo, y aun es assi, que sera muy facil y ligera cosa vencer a estos hombres que andan fuera del seruicio de Su Magestad, pues nosotros andamos en su nombre y con su real boz, lleuando como lleuamos por delante la razon y recta justicia por amparos y broqueles para nuestras deffensiones, la qual ellos no tienen. Por donde vernan ellos a conoscer y a entender el mal casso que siguen, y como por ello han de ser vencidos y castigados por el Visorrey Blasco Nuñez Vela y por nosotros que estamos aqui agora en frontera dellos, pues se apartaron de la lealtad y fidelidad que eran obligados a tener al rey nuestro señor. Porque por la dañada consciencia que tienen no podran resistir el ympetu y furia de vuestros vigorosos

poco ossaran hazeros rostro, y assi do y aun creydo que su maluada suerguença los hara couardes como sotros os dara esfuerço y aliento la vitoria que tan desseada es de d en la memoria a quien vays a rey nuestro señor, y mirad quien de vuestra nobleza y virtud, y sto tengo por cierto y lo se muy is con animo y esfuerço y offen- ente al enemigo que tan cerca De vna cosa os quiero aduertir entendido que alcançaremos la estros mortales enemigos, y es auemos de

vnos y matando a los otros. Yo me huelgo en gran manera en tener, como tengo, conoscido la ventaja muy grande que les teneis en todas las cosas, assi en el pelear como en conoscer y saber lo que mas conuiene para en esta batalla que esperamos dar. De manera que la contienda y pelea (1) a de ser contra estos hombres carniceros que han cometido contra su rey y señor natural grandes trayciones, ynsultos y maldades, reboluiendo con grandes ynquietudes toda esta miserable, fatigosa y lastimosa tierra. Aquesto solo os deue conuidar para que por vosotros sean recuperadas estas prouincias que estan oprimidas y vexadas de brauos y crueles tiranos, procurando de alcançar victoria contra ellos, porque si la alcançais, como de vosotros espero que la alcançareis, dareis punto y fin a vuestros trabaxos y verneis a dar principio y comienço a vuestro descanso y quietud que tanto desseays tener. Assi como Su Magestad y el Visorrey en su nombre diere a estos hombres la pena y castigo que merescen por sus crueldades y trayciones, assi yo tambien digo en el dicho Real nombre os hare grandes mercedes por lo mucho que se os deue por los muchos y grandes trabaxos (2) que aueis tenido en el descubrimiento y conquista del Rio de la Plata en seruicio de Su Magestad. Y por tanto os doy licencia y facultad, haziendo como os hago el campo franco, para que todo aquello que tomaredes en la ba-

(1) Tachado: *de tener*.
(2) Tachado: *seruicios*.

stro propio, pues por derecho de gue-
de ganar, porque estos traydores lo
rdido. Demas desto gozareis de los
os de la tierra, y los yndios que es-
ios en esta gran prouincia de las
que tuuieren los traydores se daran
n entre vosotros en nombre de Su
s los teneis ya bien merescidos por
uy grandes que aueis passado en
as nueuas y por este buen seruicio
de hazer. Y porque se que en todo
is el deuer y lo que soys obliga-
y leales caualleros, mejor de lo
ncarecer, no me alargo mas, sino
lo muy de veras el vencimient
nigos, por

tauan habituados y hechos de cada dia a pelear y a trabaxar en las guerras muy peligrosas que con los yndios muy ferozes auian tenido, y como hombres que no tenian ningun rezelo de qualquier mal y daño que les pudiesse venir de parte de Carauajal. Lope de Mendoça alabo mucho las yntenciones y buenas voluntades que los heredianos y los demas mostrauan tener, y como sintio que todos estauan a punto y como mostrauan con animo feroz el desseo muy grande que tenian ya de pelear, mando sin mas poner dilacion que todos marchassen. Y esto mando hazer antes que a los soldados se les enfriasse aquel animo yncentiuo y el gran furor que tenian, y hordeno que todos siguiessen al capitan Nicolas de Heredia que en la abanguadia estaua a cauallo con gran voluntad de pelear. Los soldados hizieron lo que Lope de Mendoça les mando, con buena voluntad, y despues se pusso en la delantera con Nicolas de Heredia juntamente con el estandarte que Alonso Camargo tenia y lleuaua, y en la retaguardia yuan el Maestro de campo Luys Perdomo y el capitan Diego Lopez de Ayala. Assi que con esta horden se fueron su poco á poco marchando tras sus vanderas con gran silencio y sin ruydo alguno, hasta que todos se fueron a poner junto a la casa fuerte y alli pararon vn poco para tomar aliento, que no fueron sentidos ni vistos por la gran escuridad que hazia. Lope de Mendoça dixo al capitan Nicolas de Heredia que con todos los de a cauallo que tenia y con su estandarte fuesse a la puerta que estaua junto al cerro y que alli mostrasse su valor y



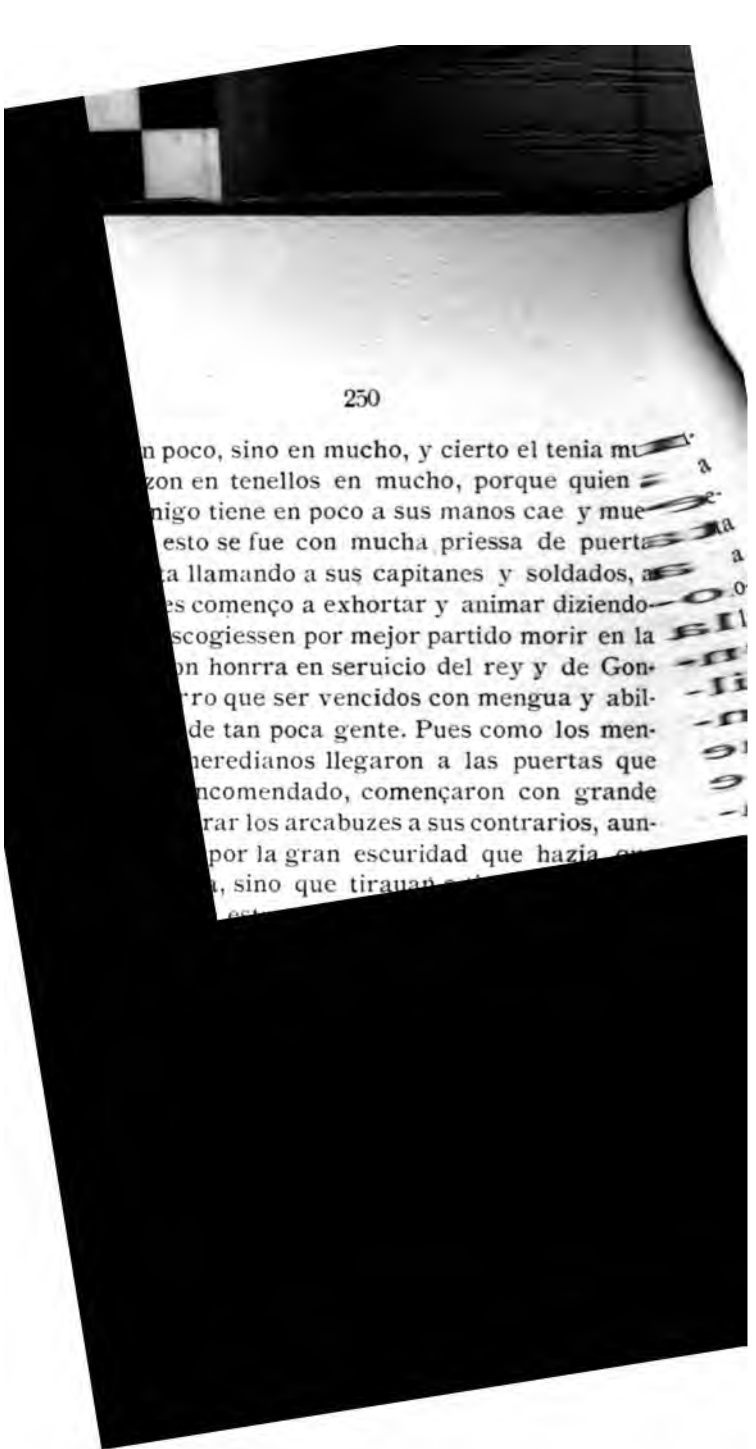
uara. Los (1) arcabu
puerta principal de
auia de pelear y com
uo consigo al Maestr
canario y el alferez A
Pedro Lopez de Ayala
pales de los herediano
auisso que si por ventu
la fortuna, o por mejor
y entrassen dentro con
ciessen los vnos y los ot
uassen por apellido el no
Francisco y el de Su Mag
llos se quitasse la camisa
uauan puestas encima d
aquel effecto se las auia

(1) Ms. *A los.*
(2) Tachado: *de.*

## CAPITULO XXIX

### DE LA BATALLA NOCTURNA QUE SE DIO EN EL PUEBLO DE POCONA ENTRE LOS DOS CAPITANES LOPE DE MENDOÇA Y FRANCISCO DE CARAUAJAL, Y DEL ARCABUZAÇO QUE LE DIERON LOS SUYOS EN LAS NALGAS MIENTRAS TURAUA LA PORFFIADA BATALLA

Con esta horden y concierto que tenemos dicho fue Lope de Mendoça con sus soldados y con los heredianos hazia el pueblo de Pocona, el qual yua como buen capitan animandolos y esforçandolos, aunque ellos lo tenian muy grande, a los quales yua diziendo que animosa y valientemente peleasen contra los piçarristas para que consiguiessen y alcançassen la victoria tan desseada por ellos. Ya que estauan cerca de la casa fuerte donde las cintinelas y escuchas estauan fueron sentidos por ellas, y en vna carrera y velocidad de sus cauallos lo fueron a dezir y dando vozes yuan diziendo ¡al arma, caualleros, al arma! que nuestros enemigos vienen a pelear. Francisco de Carauajal, que se andaua paseando a pie entre sus soldados con el Maestro de campo Dionisio de Bobadilla, sintiendo esto fue marauillado que tan poca gente tuuiesse atreuimiento de le acometer, porque el no la





n poco, sino en mucho, y cierto el tenia mu
zon en tenellos en mucho, porque quien
nigo tiene en poco a sus manos cae y mue
esto se fue con mucha priessa de puert
a llamando a sus capitanes y soldados, a
es començo a exhortar y animar diziendo
scogiessen por mejor partido morir en la
on honrra en seruicio del rey y de Gon-
rro que ser vencidos con mengua y abil-
de tan poca gente. Pues como los men-
neredianos llegaron a las puertas que
ncomendado, començaron con grande
rar los arcabuzes a sus contrarios, aun-
por la gran escuridad que hazia
, sino que tirauan

arriero suyo, y con aqueste disfrez y disimulacion se torno a los suyos con la espada en la mano. y el que le vido aquella noche tuuo creydo que era Juan Rodriguez el arriero que andaua con las mulas de Francisco de Carauajal. En este comedio arremetieron los mendocinos y heredianos con gran denuedo a la puerta principal, que (1) estuuieron a canto de entrar por ella, mas como lo auian con soldados viejos y por ser la puerta angosta no pudieron passar adelante, y desta manera los vnos por entrar, y los otros por no los dexar entrar, andaua entre ellos muy braua y encendida la pelea. Los que no tenian arcabuzes, con mortal rauia se tirauan espesos golpes de lanças y de partesanazos, que era cosa estraña de ver. y quisieron muchos aquella noche señalarse por entrar dentro del patio, mas como hallaron gran resistencia en las puertas no pudieron en ninguna manera. Vn soldado de los de la entrada, mostrandose por valiente y animoso y queriendo señalarsse con grande animo, se metio tanto por la puerta hasta donde estaua Alonso de Mendoça. y por mas picazos (2) que le dieron en la rodela y en el cuerpo bien armado no le pudieron hechar de alli por la gran constancia que tuuo. Viendo el soldado herediano que no tenia quien le diesse fabor y ayuda para poder entrar mas adentro, se salio, dando primero vna buena cuchillada con la espada a vn soldado de Francisco de Carauajal, llamado Juan

(1) Tachado: *por ser.*
(2) Ms. *picazesos.*



como couardes se estan
fuerte; y oyendo esto los
dieron con animo otro a
aquella arremetida auian
dicho lo auian con soldad
dos en las guerras passad
der punto de animo ni dec
auia mas de vna hora que
era mas el cansancio que
que sacauan, y porque todo
aliento, afloxaron vn poco.
Mendoça determino de apa
mar vn poco de aliento, y as
en mano a los suyos para qu
y luego se apartaron todos y
tras de vnos paredones que
puerta principal en donde L
ua. Los de a cauallo, que er
co hombres los que fueron c
de Heredia a la puerta de a
que Lope de Mendoça anda
arremetieron con grande
rios





›s piçarristas hondeauan a la redonda las mechas
ue tenian, aunque no hirieron por entonces a ninguno, a causa de ser la noche muy escura y de gran ñublado. Como Nicolas de Heredia sintio que los suyos reparauan por culpa de los cauallos, les dio bozes que dando reziamente de las espuelas a los cauallos diessen consigo a rienda suelta y con grande animo dentro del patio y que atropellassen a todos quantos por delante topassen, y ellos queriendolo hazer no los dexaron los contrarios porque les deffendieron muy bien la puerta. Tornaron otra vez de nueuo a porffiar por entrar dentro, mas no pudieron a causa que por aquella vez les mataron quatro de a cauallo, y estando en esta porfia llego por aqui alli Pedro Lopez de Ayala con quatro arcabuzeros a faborescer a los de a cauallo, y no uvo llegado quando a el y a dos arcabuzeros suyos los mataron con sendos arcabuzaços que les dieron. Viendo Nicolas de Heredia quan fuertes contrarios tenian y que de la parte de los piçarristas auia mucha arcabuzeria [y que] a esta causa no los auian podido vencer, ni entrar en la plaça, por estar bien fortifficada la entrada, pues a cabo de vna hora que los heredianos peleauan con ellos, los dexaron y se fueron adonde Lope de Mendoça estaua, para saber del lo que auian de hazer contra los piçarristas, y llegados a el le dixeron todo lo que les auia passado con los soldados de Francisco de Carauajal. Assimismo de como les auian muerto al capitan Pedro Lopez de Ayala con otros tres arcabuzeros, de lo qual le peso en gran manera, y por esto [se] determinaron

ɔs a descansar vn poco para tornar luego a pe-
r y para vengar las muertes de sus compañe-
y amigos con vencimiento de sus contrarios.
entras los vnos y los otros descansauan y to-
uan algun aliento començaron los mendocinos
eredianos a dar grandes bozes, diziendo muchas
es ¡a Durango, Durango! salid aca fuera; ¿como
ardais tanto y no cumplis vuestra palabra? Es-
e dixo muchas vezes a fin que aun tenian crey-
Lope de Mendoça y los demas capitanes lo que
Padre Diego Marquez les auia dicho y lo que
la carta le auian escripto, y como vido que auia
n rato que ninguno salia de aquellos que se
an de passar, conoscio clara y abiertamente
todo falso y engaño y que totalmente los auian
lado. Estando en esto, Lope de Mendoça con-
to con los heredianos que pues eran tres puer-

porque dezia que no auia de auer Mendoça en toda la tierra que fuesse traydor al rey, y que Alonso de Mendoça lo era porque andaua con los tiranos. Hordenadas pues estas cosas, cada capitan arremetio con gran denuedo a las (1) puertas encomendadas, apellidando el nombre de Su Magestad, y todos començaron a pelear animosamente con gran porffia, que estuuieron mas de media hora combatiendosse para entrar los vnos aunque los otros les deffendian valientemente la entrada. Para entrar en el patio los vnos offendian y los otros se deffendian dandosse de cuchilladas, lançadas y arcabuzaços, que era cosa de ver la furia que de entrambas partes auia, y como la noche hazia muy escura, como hemos dicho, no se vian si cayan algunos, y desta manera peleauan sin ninguna piedad. Querer contar en particular lo que cada vno hizo en esta pelea tan porffiada no se podra numerar; baste dezir en plural (2) que todos lo hizieron muy demasiadamente de bien, que ninguno dellos quiso por su parte perder tan solo vn punto de su derecho ni de su honor. Fueron tantos y tan grandes los acometimientos que los mendocinos y heredianos dieron en la casa fuerte que verdaderamente se tuuo entendido que la entraran, y por esto algunos soldados de Francisco de Carauajal que eran de poco animo y por reduzirse al seruicio del rey, andauan en este conflito titubeando, no sabiendo que se hazer. Juan de Palen-

---

(1) Tachado: *capitanes.*
(2) Ms. *plurar.*

, criado de Francisco de Carauajal, se salio es-
didamente del cercado y se fue a Lope de Men-
a, al qual dixo lo que sentia del animo y forta-
a de la gente piçarrista, y les amonesto que de-
sen la pelea y se fuessen todos adonde su amo
as soldados tenian la ropa y fardaje y gran ri-
za. Y que alli podrian tomar muchas y diuer-
cosas y se podrian reforçar con veinte arcabu-
os que atras auian quedado, y que tomarian
a la municion de arcabuzes, poluora, mecha,
ças, picas, con otras armas offensiuas y deffen-
as que Carauajal traya en muchos yndios y en
milas cargadas (1), para que dellas se aproue-
ssen contra el enemigo. Lope de Mendoça dixo
por entonces no estaua con aquel proposito,
de pelear con el enemigo o morir en la de-
nda, o vencer y matar a Francisco de Carauа-

Juan de Cespedes, alcalde hordinario de la villa de la Plata, que por señalarsse en aquella batalla arremetio muy denodadamente con su cauallo contra la compañia de Juan de Morales, como (1) era solo no hizo nada, antes lo derribaron del cauallo sin ninguna herida. El alferez Juan Velez de Gueuara lo hizo prender y lo mando luego entregar al Maestro de campo Dionisio de Bobadilla, el qual le hizo hechar en fuertes prisiones y encerrar dentro de vn aposento. Con estos asaltos tan denodados y tan furiosos que los soldados mendocinos y heredianos dauan, pusso gran temor y espanto en algunos de los piçarristas, creyendo que auian de ser vencidos, segun los acometimientos hazian, y que despues Lope de Mendoça los mandaria ahorcar y hazer quartos. Principalmente se yntroducio mas eltemor en el animo de Pedro de Avendaño (2), secretario de Francisco de Carauajal, que por reduzirsse al seruicio de Su Magestad propuso de matar a su amo mientras todos peleauan, por sacar del mundo a este hombre tan malo y cruel como lo era este endemoniado. Pues con esta determinacion hablo a Damian de la Vandera y a Francisco Rodriguez Matamoros, que eran sus muy grandes amigos, y el les dixo el secreto que en su pecho tenia, y ellos, que lo desseauan por ganar honrra y reputacion por el ynteresse que pretendian, consintieron en todo. Y ellos lo comu nicaron luego con otros diez arcabuzeros animo-

---

(1) Ms. *que como.*
(2) Ms. *Amendaño.*

CAPITU.

DE COMO LOPE DE MENDOÇ
FUE CON LOS SUYOS AL FARI
CISCO DE CARAUAJAL Y LA
QUAL DIERON VN GRANDISSIM
EL ORO Y EN LA PI

Damian de la Vandera y
Matamoros con sus compañe
matar a Francisco de Car
auian salido con su yntencio
de ajuntados en vno, tuuiero
que serian luego sentidos
ossaron ni se atreuieron par
dro de Avendaño (1), que se
de Carauajal porque supo di
aqueste gran rezelo y temor
ron de la plaç

yntencion por tener creydo que Francisco de Carauajal era el mismo demonio, y tambien por auerse metido luego entre sus soldados, que si aguardara vn poco, por mas demonio que fuera sin duda le mataran, que como yuan muy ganosos de le matar no le acertaron, porque herraron el golpe. Assimismo le dixeron prouocandole a que dexasse el combate de la casa, porque ternia gran trabajo en los vencer por estar como estauan fortifficados en aquel fuerte lugar, y que mejor seria que fuessen todos a dar saco mano a lo que Francisco de Carauajal traya, y que se refforçaria con veinte soldados arcabuzeros que alli auian quedado por guardas. Y demas desto que podrian tomar mucha plata y oro, arcabuzes, poluora, mecha y la ropa y mercaderias de Francisco de Carauajal y la de sus soldados, porque tomandoles todo esto les harian desmayar, y que desde alli se podrian poner en saluo en algun fuerte lugar donde se pudiessen deffender o esperar al enemigo para dalle batalla a su ventaja. Lope de Mendoça, considerando esto y viendo que no podia vencer a su enemigo por ser el lugar fuerte, que si fuera en campo raso se uviera luego negociado la batalla como todos los heredianos de la entrada dezian que ellos arremetieran con grande animo por muchos mas que fueran, y que agradescieran a los paredones donde se auian encerrado; mas empero viendo por otra parte que los suyos se atenian al parescer de los doze piçarristas y que auia mas de quatro oras que se combatian, y porque ninguno de los rebeldes salia a la boz de Su Magestad y porque venia el dia

claro a mas andar, determino de los dexar y de
pelear mas, por contentar a los heredianos, q
eran los que le ymportunauan que fuessen a la
pa de Carauajal. En fin mando luego ajuntar a l
que estauan peleando en las otras puertas con
capitan Nicolas de Heredia y el Maestro de camp
Luys Perdomo, los quales venidos les dixo el pa
rescer que auia sobre el quitarsse de alli y que mi
rassen lo que se auia de hazer; ellos respondiero
que hiziesse aquello que a todos estuuiesse bien
que todos ellos le siguirian a do quier que fuesse
Concertadas estas cosas mando luego Lope d
Mendoça a los de a pie que caualgassen en sus ca
uallos y mulas y que siguiessen el Real estandart
que Nicolas de Heredia lleuaua [en] el abanguar
dia con el alferez mayor Alonso Camargo, que sa
bia el camino, y la retaguardia lleuauan Lope d

sas muy ricas, y tambien sintio mucho la yda de sus soldados al real de Lope de Mendoça, y luego cayo en la cuenta sospechando que eran ellos los que le aurian tirado el arcabuzaço, mas no sabia quienes eran hasta que del todo amanescio. Viendo que los mendocinos y heredianos eran faborescidos de la escuridad de la noche y que tan presto no podrian yr tras ellos, le pesaua en gran manera por el trabaxo y cansancio que se le aparejaua en yr en su seguimiento, y mas si le tomauan lo que traya en el recuaje, y por esto dixo con semblante muy terrible y furioso. Ciertamente Lope de Mendoça se entiende muy mal, pues lleua tras si el cuchillo de su vida con que ha de ser degollado, y por su causa van los demas al matadero, y mas si me tocan en la ropa y en el thesoro que alla tengo. Mas viendo que por entonces no podia hazer otra cosa, ni yr en seguimiento dellos hasta ser de dia claro, alçando la boz con vn muy brauo semblante y con muy rezias y enojosas palabras los amenazo terriblemente y juro que si se le tocaua al oro y a la plata que los auia de seguir y perseguir hasta prendellos y hazerlos pedaços, o morir en la demanda, y assi se quedo rabiando y gruñiendo. Los mendocinos y heredianos caminaron a toda furia lo que les quedaua de la noche y ya que era hora de missas mayores dieron asalto en el hato susodicho, en donde vierades el gran destrozo que hizieron, que no aguardaron a desatar las sogas con que estauan atadas las petacas, sino que las cortaron con las espadas y cuchillos que tenian. Unos tomaron mucha plata y oro de lo de Francisco de

Carauajal, y otros lo que tenian sus s
manera que no perdonaron camisas, c
nes, botas de cordouan, chamarras, s
espadas, con otras muchas cosas que
carruaje. Otros tomaron las conseruas
buen vino blanco y tinto que Francisco
jal tenia, con otras muchas cosas de
mercadurias de lienços y paños que a
ron todos los cauallos, mulas, carneros
nueuos, poluora, mecha y las cotas
manera que tomaron todo quanto quiss
bienes de hombres rebeldes. Dezian los
de la entrada que pagauan en la misn
porque los piçarristas les auian toma
que tenian escondida en las casas de lo
pueblo, y que como eran buenos xpian
na conciencia les restituyan lo que le
mado, aunque en diuersos generos. A

con mis capitanes y con los demas de mis soldados: yo voy agora por corredor adelante para hazer vn gran seruicio a Su Magestad. Los piçarristas le dixeron que assi lo harian, mas en lo secreto no le dieron credito en cosa alguna, antes conoscieron luego en todos ellos que venian huyendo de Francisco de Carauajal porque vieron que ninguno de sus compañeros venia con el, porque de fuerça auian de venir algunos en su compañia que les dixeran lo que passaua. Tomo Lope de Mendoça todos los arcabuzes que venian cargados en dos azemilas, que los trayan muy bien aderesçados y encaualgados, y la poluora que trayan en vnas botijas peruleras, y muchas piças y lanças y otras armas que auia en el recuaje, assi offenssiuas como delfenssiuas. Todo esto se repartio entre los soldados, a los quales dixo en secreto se fuessen antes que Francisco de Carauajal llegasse con toda su gente, porque auia gran rato que alli se auian detenido, los vnos por herrar los cauallos, y los otros en comer y beuer, y los otros en mudar la ropa vieja que tenian acuestas. Desque vido que todos sus soldados estauan ya contentos con la rancheria los mando llamar con el Maestro de campo Luys Perdomo, los quales venidos y estando juntos los lleuo hazia el camino que va hazia las sierras de los Andes, que es tierra fragosissima y asperissima de andar, y allego a vn pueblo chico en donde hizo noche. Partiendose de aqui y auiendo andado vn quarto de legua, dexo el camino que lleuaua, a la mano izquierda, y tomo vna senda angosta y començo de caminar

por ella (1) a mas andar, diziendo a los suyos q
era atajo; yuan en la auanguardia Lope de Mend
ça y Nicolas de Heredia, y en la retaguardia Lu
Perdomo con otros. Francisco de Carauajal, de
pues que supo que los mendocinos y hered
nos eran ydos hazia su carruaje, lo sintio much
como hemos dicho, y como estaua cansado, q
era hombre gordo y pesado, se retruxo a vna c
mara con hasta veinte hombres, dexando ante t
das cosas muy (2) buena guarda en las tres pue
tas, no consintiendo que los capitanes se aparta
ssen dellas. Francisco de Carauajal se metio en l
recamara, donde estaua vna cama, y se hecho en
ella y el medico le curo secretamente sin que na
die lo sintiesse y mudando (3) vestidos se salio y
ceno y beuio, ca se hallaua muy fatigado por la
sangre que le auia salido del arcabuzaço y por no
auer dormido y por lo mucho que auia andado a
pie, que no estaua a ello acostumbrado, y porque

tan Alonso de Mendoça, el qual no quiso yr por no desamparar la puerta, y le embio Carauajal a dezir que mejor parescia estar en ella como buen cauallero hijodalgo por guarda de su persona y vida y la de todos los soldados, que no metersse dentro de vna camara, y luego le començo de alabar diziendo (1) mill bienes del, y assi estuuieron todos hasta que amanescio. Aun no era bien de dia quando mando caualgar a sus capitanes y soldados, y como hazia grandissimo frio y corria vn viento muy delgado y frigidissimo no auia quien se pussiesse a cauallo aquella madrugada, y assi se estuuieron quedos hasta que salio bien el sol. En el ynter que los soldados se aderesçauan para caminar fueron algunos dellos al campo a ver si auia algunos muertos y hallaron al capitan Pedro Lopez de Ayala y otros doze hombres que fueron muertos, y estos estauan desnudos en cueros porque los yndios del pueblo les auian quitado aquella madrugada las ropas, y de la parte de Carauajal se hallaron tres muertos de arcabuz y algunos heridos. Salio Francisco de Carauajal del pueblo de Pocona dos oras despues del sol salido, quando se pusso en camino con la gente que le pudo seguir, y començaron de marchar con toda la furia y priesa que pudieron, y el Maestro de campo Dionisio de Bobadilla yua en la retaguardia porque no quedasse alguno atras mas de los que se quedauan, y allegaron a vn pueblo chico de yndios. Como eran siete leguas de camino llegaron alla

(1) Tachado: *del*.

..os y heredianos auian hec
de los suyos. Principalmen
auian tomado el oro y la pl
dio grandissimo coraje, que
queria rebentar, y assi ren
bramaua como vn leon mu
tenia muy encendidos. Pues
piçarristas viendose robados
que vnos bramauan y derrer
cia, y otros amenaçauan a lo
dianos, muy de veras, con m
riosas y feas, y que los auian
daços si a las manos les vinie
el postrer remedio que tuuier
sadumbre que les auian dado
dezir, amenaçar, regañar y
mendocinos y heredianos de l
riendo Carauajal yrse luego
lante, con la furia y saña q
Alonso de Mendoça y Dionis
no lo hiziesse por quanto er
noche se venia acercando a
sabian a que ...

buena gana este parescer y consintio que todos se quedassen a reposar (1) hasta el dia, y assi hizieron todos alli noche, que era vn pueblo pequeño de yndios, en donde uvieron mucho mahiz para sus cauallos y gallinas para algunos dellos.

---

(1) Tachado: *para*.

## CAPITULO XXXI

)MO FRANCISCO DE CARAUAJAL, SIGUIENDO SU CA-
ADELANTE, ALCANÇO VNA NOCHE A LOPE DE MEN-
Y A NICOLAS DE HEREDIA CON LOS SUYOS, QUE
UAN DESCANSANDO EN PAR DE VN ARROYO GRAN-
N DONDE LES CORTO LAS CABEÇAS Y DIO GARRO-
TE A OTROS

o era aun bien de dia quando Francisco de
uajal andaua ya leuantado y cauallero en su

demas capitanes y las vanderas tendidas se pusso en la abanguardia. Con esta horden y concierto mouieron todos juntos y viendo el rastro de los cauallos començaron de marchar con grandissima priesa aunque hazia mucho frio; lleuauan sus corredores por delante; ya que auian caminado dos leguas encontraron con diez arcabuzeros de Carauajal que se boluian huyendo de Lope de Mendoça y dieron por auiso que los mendocinos auian dormido siete leguas de alli. Francisco de Carauajal mando marchar con mayor priesa y a otras dos leguas mas adelante toparon con los otros diez arcabuzeros que se venian tambien huyendo a su capitan, y a quatro leguas de alli, ya tarde, encontraron mas de diez soldados heredianos los quales se venian a poner en las manos de Carauajal, y el los rescibio muy bien y les hablo amorosamente. De manera que yendo marchando con la priesa que dezimos no hazia sino de trecho a trecho y de legua a legua encontrar con soldados heredianos que le venian a seruir de tres en tres y de quatro en quatro, los quales le dezian se diesse priesa a caminar, que alcançaria a Lope de Mendoça y a los suyos, que lleuauan ya los cauallos cansados. Caminando Francisco de Carauajal a toda furia le anochecio cinco leguas de donde estauan los mendocinos y heredianos, y por los coger y prender aquella noche no quiso parar en ninguna parte, antes con la mayor priesa que pudo caminó con la lúna, que hazia muy clara, y despues que ella se pusso tuuo gran trabaxo y fatiga en andar aquello poco que le faltaua, por las mu-

as y malas cienegas que passaua. Y
yeron algunos dellos en ellas, y as
nuchos no pudiendo caminar mas p
allos muy cansados y por hazer aqu
ndissimo ayre y frio, y assi se qu
ndieron entre vnas peñas y abrigo
que tenian buenos cauallos y mula
guieron a su capitan, el qual sin pa
pues de media noche al dicho arroy
ntrarios estauan y mando hazer alt
no fuessen sentidos y por aguardar
ian atras. En el entretanto andaua
Carauajal de vno en vno y entre los
apercebiendoles para que estuuie-
os y aparejados y con el oydo atento
los llamasse, y assi estuuieron vn
uardando con gran silencio, y con el

que reposassen vn poco, que [illegible] se [illegible] camino, y assi se descuydaron [illegible] que Carauajal se quedaria detras de vna sierra que ellos auian passado, que auia de vn cabo a otro doze leguas y de mal camino. Carauajal, con el desseo que tenia y por dar fin y remate a esta guerra tan trabajosa, desque vido que auia mucha gente de los suyos los acometió denodadamente con mucha furia y gran ruydo, disparando los arcabuzes hazia ellos, aunque a bulto, que parescia que se hundia aquel pequeño valle donde estauan con el ecco que de todas partes resonaua. Como los mendocinos y heredianos oyeron la tempestad y dislates de la arcabuzeria se leuantaron prestamente con gran rezelo y hecharon todos a huyr sin tomar los cauallos ni los arcabuzes y se fueron a pie por los barrancos adelante. Lope de Mendoça entendio luego lo que podia ser y leuantandose de donde estaua quiso pelear, mas como vido que todos se yuan huyendo y le dexauan solo y desamparado hizo lo mismo por saluar la vida y persona, que no pudiendo tomar el cauallo se yua a esconder entre vnas peñas que cerca de alli estauan. Fue tal su desuentura y desdicha que fue visto por Diego de Almendras, piçarrista, que andaua por aquella parte; fue tras el para lo prender, aunque no sabia quien era, y como lo alcançasse le pregunto quien era y como se llamaua. Lope de Mendoça, no queriendo responder, le dio Diego de Almendras vn varapalo con la lança en la cabeça que desarmada lleuaua y lo descalabro, y viendose Mendoça herir reboluio con grande

o a su contrario con la espada en la mano y
o vna cuchillada en vn muslo, y como yua ar-
o no le hizo nada. En estos terminos estauan
os quando llegaron a ellos quatro arcabuze-
le los piçarristas que lo prendieron con furia
nodadamente y le quitaron las armas, y pre-
andole quien era respondio: yo soy el desdi-
lo Lope de Mendoça. Oyendo esto Diego de
endras y los quatro arcabuzeros miraron mu-
mas por el, porque lo dexauan ya yr sobre su
bra teniendo lastima del por sentir que yua
ensangrentado. Dos soldados de la entrada,
el vno se llamaua Pedro de Busto y el otro
n del Castillo, viendose acometer de los piça-
as se leuantaron prestamente y se fueron con
nde animo a encontrar con los enemigos y co-
caron a pelear esforçadamente con las espadas

blanca y larga: el cuerpo quedo alli hasta la mañana, que ciertos soldados de Francisco de Carauajal que atras auian quedado lo enterraron con los demas que alli estauan muertos. y ninguno de los de Carauajal peligro ni salio herido porque fortuna les faborescia y ayudaua para dar mayor cayda, como adelante diremos en esta obra. Pues como Lope de Mendoça fuesse lleuado ante Francisco de Carauajal. cosa marauillosa fue que assi como le vido se demudo y se le ato tenazmente la lengua. que no pudo o no quiso hablar tan sola vna palabra. ni quiso responder de quantas cosas le preguntaron, finalmente que estaua hecho mudo y sordo. Los capitanes que presentes se hallaron le preguntaron diuersas cosas a las quales no respondio aunque le hablaron todos amorosamente y le prometieron de le fauorescer en todo y por todo solo porque hablasse vna palabra, antes tenia fixos los ojos en el suelo de que todos quedaron marauillados. Francisco de Carauajal, creyendo que lo hazia por no hablar con el, de puro contumaz, le prometio de le perdonar y no quitalle la vida si le dezia donde tenia[n] Diego Centeno y el escondido el thesoro que se publicaua que auian enterrado entrambos, y el no quiso responder cosa alguna. Creyendo que hablaria mando al Padre Diego Marquez que lo conffessase porque auia luego de morir por auer sido traydor a Su Magestad y a Gonçalo Piçarro y matador de las justicias que estauan puestas por el en la villa de la Plata, y alborotador de toda la tierra. El Padre Marquez le aparto vn poco



çarro mi señor, ni s
soldado affirmo que estaua s
uajal le dixo: señor Morales,
ande v. m. vn poco y pasees
campo: y el triste, querienc
menearsse, por lo qual manc
cisco Miguel se lo quitasse de
garrote, y el le rogo mucho q
rir le dexasse conffessar, que
conffessaua. Francisco de Ca
conceder tanto bien, antes le
aueis seguido al traydor de
tantos dias ha y no andais conf
aueis de yr por vuestro cami
aparto de alli Francisco Miguel
tro, y le dio garrote y lo lleuar
trando de vna pierna y lo hecl
arroyo, y como fue el postrero
rrote en el pescuezo, teniendo
taua del todo muerto. Despues
passadas, ya que era amanes
el dia mando a los suyos que
muy juntos

che y media, que caminaron mas de treynta y cinco leguas porque fue vn contorno que se hizo rodeando y circumyendo vnas muy grandes y altas sierras, que como se perdieron se tornauan por otro camino al pueblo de Pocona y fueron alcançados a quatro leguas del. Carauajal cobro aqui mucha parte de su thesoro que le tomaron en el saco, y los piçarristas hizieron lo mismo, aunque a la verdad no desnudaron a ninguno de los presos, ni a los que se vinieron luego, porque tuuieron lastima dellos; mas los cauallos y azemilas y las cosas que en ellas yuan todo se cobro, y lo que alli no parescio se cobro despues, y dello nunca mas parescio.

...ndo a su deuocion nos aparta
por grandes engaños y cautela
nos pussieron, y por esto dezimo
ta causa y razon os podriamos
ssedes en nosotros la muerte, qu
diesse las vidas. Porque nosotros
justamente merescemos todas las
tos y qualquier linaje de muerte
blecidas, como consta y esta claro
miento que hizimos, que fue por
cion de querer mandar mas que o
ynteres. Por estas causas y razone
ben y otras muchas que yo me call
deseruimos al Gouernador mi seño
los muy grandes trabaxos, enojos
tos de frios, calores y hambre que
en yr en nuestro alcance hasta la
quipa, y desde alla venir agora has
do lo qual no ay razon, ni la veo, p
deffender y apartar vuestra justici
nosotros, salvo si por vuestra clem
se mitigasse vn poco la saña que
se tiene, par...

emos, dilatar vn poco de tiempo nuestras vidas para que con ellas os podamos seruir, porque sin duda es muy grande el desseo que tenemos de ver al Gouernador mi señor en quietud y sossiego en su gouernacion, lo qual se puede hazer en estas partes y a poca costa si con vuestro mandado nos dexan para lo hazer. Porque esta bien entendido que todos los secretos y conciertos que por nosotros fueron hordenados, hechos y platicados y que estauan determinados de se hazer contra el Gouernador mi señor, estan en nuestros pechos encerrados, por lo qual dandonos licencia determinamos con ellos mismos de atraer a los deseruidores de su señoria, que vengan todos a le seruir. Por tanto, assi como ellos se leuantaron contra su señoria con el fabor de Diego Centeno y de Lope de Mendoça y con nuestras espadas (1), de la misma forma y manera se desistiran y apartaran por nuestro consejo y exemplo para que vnanimes hagan lo que se les mandare por la persona que tuuiere las vezes del Gouernador mi señor. Assi os suplicamos con grande humilldad y por amor de Dios y de Nuestra Señora, que sin hazer casso de nuestras culpas y delictos proueais en la salud y sossiego y en todo aquel reposo que conuiene a la vida y estado del Gouernador mi señor, que de todo bien es digno y merescedor por sus buenos meritos.

Queriendo Alonso Camargo proceder mas adelante con su platica, Francisco de Carauajal le

(1) Ms. *espaldas*.

ındo que callasse, que no era amigo de oyr lar-
s razones, y luego dixo en alta boz desde vna
la despaldas donde estaua assentado, que se lo
itassen de delante, porque no lo queria ver, ni
enos a su compañero, a los quales dixo en alta
z muchas y feas palabras y los entrego al Maes-
o de campo Dionisio de Bobadilla para que los
ziesse guardar. Ellos leuantados del suelo, que
ian estado hincados de rodillas, Dionisio de Bo-
dilla los tomo a su cargo, a los quales lleuo y
etio en vna tienda en donde los hecho en fuertes
isiones por contentar a Francisco de Carauajal
e todauia le turaua el enojo que tenia contra los
endocinos y heredianos porque le auian tomado
thesoro y la ropa que tenia, con la de sus solda-
s. Venida la noche hablo muy largo y en secreto
n entrambos sin que nadie supiesse lo que auian

tad se auian venido a poner en su clemencia y entregarsse a sus manos. De manera que el los perdono con muchas ymportunaciones, en quanto tocaua a sus vidas, mas en lo de las prisiones dixo que no se lo boqueassen ni hablassen en ello, porque el no lo podia hazer sin espreso mandado de Gonçalo Piçarro; de manera que en lo menos no quiso perdonar y en lo mas los perdono. Mas, en fin, dixo que el escriuiria a Gonçalo Piçarro y lo que el mandasse se haria, que lo que el escriuiesse seria en fabor dellos, y assi se quedaron por entonces en prision en la tienda del Maestro de campo con seguridad de las vidas. Porque despues, a lo que las gentes dixeron, le descubrieron mas de veynte mill ducados en plata que Diego Centeno y Lope de Mendoça auian escondido en el pueblo de Paria, los quales se truxeron despues en yndios y en vnas mulas. Despues destas cosas assi passadas, no auiendo alli ninguno de los heredianos de quien rezelarsse, por estar las cabeças principales presas y muertas y por auer cumplido y alcançado lo que desseaua, començo de alegrarse por la vitoria que auia alcançado en desbaratar los desigños de sus contrarios. Los soldados piçarristas hizieron lo mismo, y de tan contentos y regocijados como estauan por la victoria alcançada no sentian ningun trabaxo ni fatiga que por ellos uviesse passado, con esperança, aunque vana, que en llegando a la villa de la Plata se repartiria luego entre ellos los repartimientos de los yndios que uviesse vacuos en aquellas prouincias. Hechas estas cosas con otras, man-



que tuuo rezelo que los he
auian ydo andarian juntos
para dellos se vengar. Con
dos a caminar puestos como
rra con las vanderas tendid
hazia; a los quales dexarem
nando estas quatro leguas de
tar lo que suscedio en este c
de Pocona entre los soldados
rauajal.

## CAPITULO XXXIII

### DE COMO LOS SOLDADOS QUE QUISSIERON MATAR A FRANCISCO DE CARAUAJAL SE REBELARON CONTRA EL EN EL PUEBLO DE POCONA, Y DE COMO QUITARON MAÑOSAMENTE LOS ARCABUZES A SUS COMPAÑEROS QUE ALLI QUEDARON CANSADOS

Damian de la Vandera y Francisco Rodriguez Matamoros, como vieron que no auian hecho ningun effecto en matar a Francisco de Carauajal, como queda dicho, se fueron de alli ellos y sus compañeros antes que se supiesse o fuessen sentidos, al capitan Lope de Mendoça, porque con sus huydas asegurauan sus personas y vidas. Despues que Lope de Mendoça y los soldados heredianos se fueron, y despues que Francisco de Carauajal fue tras ellos, estos soldados amotinados y los demas del concierto se quedaron escondidos en vna sierra que alli junto estaua, desde donde vieron todo lo que passaua, y aqui hallaron obra de veinte soldados heredianos. Pues en este tiempo se abaxaron todos y se fueron a la casa fuerte, que no quissieron yr con Lope de Mendoça ni con los que yuan de vencida, y assi se quedaron por hazer lo que luego diremos; aunque Pedro de A[illegible]-

o (!) yua con Francisco de Carauajal, fue por
imular lo que auia hecho y cometido. Tambien
uedaron en este pueblo obra de veinte solda-
de Carauajal, vnos por estar enfermos, y otros
tener las mulas y los cauallos muy cansados y
ados, y desque vieron ydos a sus capitanes se
gieron todos en la casa fuerte y luego man-
on a los yndios del pueblo traer mucha comida
eña para callentarse, que hazia mucho frio, y
a hazer de comer. Pues como hazia gran frio
ia ya mucho fuego dentro de la casa, vnos se
iaron a dormir por auer velado toda la noche,
ros començaron hazer de comer, y a todo esto
uan los arcabuzes arrojados por el suelo y
stos por los rincones, y todos ellos muy des-
dados y sin rezelo de los heredianos. Despues
los conjurados se vieron juntos en el pueblo

ros, auiendo ya metido prenda, lo tuuieron por bien y començaron a dezir que por aquella via ganarian gran reputacion, pues lo auian de hazer en seruiçio de Su Magestad, y despues ternian de comer en la tierra. Y que hechas estas cosas no andarian perdidos tras vn tirano cruel y endemoniado como lo era Francisco de Carauajal, que auia muchos dias que andauan con el y no les auia dado cosa alguna, sino que con vanas esperanças los traya consigo engañados y se seruia dellos de balde, andando desnudos y descalços. Pues concertado esto, para effectuar su negociacion concertaron de tomar ante todas cosas los arcabuzes de los que estauan metidos dentro de la casa fuerte, pues estauan descuydados y dellos dormiendo, y despues combidallos con lo platicado y concertado. Y si quisiessen ser todos a vna, que les darian sus arcabuzes, y si no que los matarian o quemarian biuos dentro de la casa, y que despues no faltarian hombres muy leales seruidores del rey, que ellos les darian fabor y ayuda, pues auia muchos encubiertos, porque lo que auian de hazer era seruicio de Dios y de Su Magestad. Platicado esto y dada ya la horden de lo que se auia de hazer llamaron a los heredianos de la entrada que sabian la cosa y el secreto; luego se pusso por la obra la negociacion y se fueron todos juntos a la casa fuerte. Y como a los vnos hallaron haziendo de comer, que eran los pocos, y a los otros, que eran los muchos, estar dormiendo y tendidos por el suelo muy descuydados, començaron bonicamente y como al descuydo de recoger los arcabuzes que estauan

os por el suelo. Recogidos que fueron los
ntonaron en vn rincon de la casa; aunque al-
os de los descuydados lo vieron hazer no sos-
aron mal, porque los que lo hazian eran to-
compañeros y amigos, que tuuieron entendido
lo hazian de buen comedimiento y criança por-
no los pisassen, y hecho esto, luego Damian
Vandera dixo en alta voz a los descuydados:
caualleros y compañeros mios, a leuantar,
no es agora tiempo de dormir sino de yr a
ir a Su Magestad y a Lope de Mendoça su ca-
n general que esta seys leguas de aqui, el qual
e cercado a Dionisio de Bobadilla en vn peñol,
que Francisco de Carauajal es ya muerto y
abeçado por los seruidores del rey nuestro
r. Estaua entre estos descuydados vn monta-
que se llamaua Pedro de Praues, valiente y

saquemos aqui a todos las vidas, y por esso estar quedos y hazed lo que el señor capitan Damian de la (1) Vandera os manda a todos, porque en ello seruireis a Dios y a Su Magestad; donde no lo queriendo hazer pagareis aqui con las vidas. Lo qual viendo los descuydados que la cosa yua de veras, comencaron a dezir: ¡cuerpo de Dios! señores, ¿vosotros no soys nuestros amigos y compañeros? ¿que es la causa que os quereis apartar del seruicio de Gonçalo Piçarro y a nosotros quereis maltratar en tomarnos las armas por fuerça? Torno Damian de la Vandera a dezir ¡por vida de tal! que el hombre que no me siguiere para yr a seruir a Su Magestad le dexe plantado o quemado en este pueblo, por traydor y cismático. Replico Pedro de Praues y le dixo: señor Damian de la Vandera, mirad lo que hazeis; catad que os arrepentireis dello ante de mucho tiempo. Allende desto bien sabeis que esta biuo Gonçalo Piçarro, que el os sabra pedir estrecha cuenta, como lo ha hecho a otros que eran de gran valor, y en lo que pararon bien lo aueis visto y entendido, y por tanto tomad mi consejo, no hagais cosa yndeuida, que os costara muy caro. Y por esto nos dad los arcabuzes, porque nos queremos yr al General y a nuestros capitanes, que nos ternan a mal si tanto aqui nos detenemos, porque ya tardamos mucho; a esto dixo Damian de la Vandera con grande yra y enojo: Yo os hago voto solene a Dios, que si os arrebato os haga vn juego de que

(1) Ms. *del.*

rrepintais dello porque no me respondais m
r tanto procurad vos y los demas de callar
lenad luego de seguirme para yr a seruir
Magestad. Porque ya no son menester, a
as trayciones y maldades con muchas cru
s y abominaciones que contra Dios y cont
eal corona se han hecho y cometido; y assi l
otras cosas con gran furia y braueza. Dix
los descuydados, que eran quinze soldado
no auia razon para que se les dixesse aquell
bras con tanta braueza, pues que todos ello
uan debaxo de la vandera de Francisco de Ca
jal y en seruicio de Su Magestad y de Gonça
çarro, y que si Carauajal era muerto, que
e mucho de norabuena, mas que les diessen
rcabuzes, que se querian yr a la cibdad de
a seruir al rey. Desto se enojaron mucho

dados se holgo en gran manera por dos causas y razones: la vna, por no les hazer mal, que eran sus amigos y compañeros; y la otra, porque de presente los auia menester para la negociacion que començaua a tramar, y con esto les hizo dar los arcabuzes. Despues de les auer dado las armas les dixo Damian de la Vandera porque con mas entera voluntad le siguiessen: mirad, señores, que en todo casso nos conuiene seruir de aqui adelante a Su Magestad, porque os hago saber que Gonçalo Piçarro es muerto en la cibdad de Quito y lo mato cruelmente Pedro de Puelles. Demas desto, en la cibdad del Cuzco esta Alonso de Toro alçado en nombre de Su Magestad, ecepto las (1) cibdades de Lima y de San Juan de la Frontera, que estan a deuocion de don Gonçalo Piçarro el moço, hijo del Marques don Francisco Piçarro. Y tienen la administracion del moço y de lo demas los capitanes Lorenço de Aldana y Montenegro, sus ayos, y Don Antonio de Ribera es capitan general que haze y a hecho mucha gente para yr contra los leales seruidores de Su Magestad, y segun ay fama publica tiene mas de mill hombres en su campo. Y agora es necesario que nosotros aca alcemos vandera en nombre de nuestro rey y señor natural y demos fabor y ayuda a los seruidores de Su Magestad que andan corridos y hostigados de los traydores y brauos tiranos, y para quando alguno viniere en nombre del rey nos halle en su seruicio, y no siruiendo a es-

(1) Ms. *la*.

os. Assimismo aueis de saber que ten-
uy cierta que Francisco de Carauajal
or manos del capitan Lope de Mendo-
noche passada dio sobre el, y Dio
esta retraydo en vn peñol con
ados y tengo para mi que sera est
le auran cortado la caueça, y
ne que sin dilacion hagamos lo
. Los soldados, auiendose apodera
uzes, quissieron con rauia arreme
ian de la Vandera y no lo hizier
la certinidad de las nueuas que l
, para ver si era burla o no, y con es
dos dias descansando en el puebl
Francisco de Carauajal uviesse desba
pe de Mendoça y a Nicolas de Here
ueda ya dicho, los heredianos que es-
la rota se fueron huyendo al pueblo d
no hallarse en manos de Francisco d
aguijaron mucho y llegaron bien d
. Estos hombres contaron a los alça-
lescuydados todo lo suscedido del des-
qual los doze conjurados y parte de
os, creyendo ser verdad lo susodicho,

de la Vandera y consortes, de lo qual le peso en gran manera, y con esto entró en el pueblo. Con el enojo que lleuaua y con el que rescibio de lo que Damian de la Vandera auia hecho, se le acrecento y doblo mucho mas con el que tenia por le auer tomado los mendocinos y heredianos su riqueza, y por esto y por otras cosas, llegado al pueblo mando ahorcar al alcalde ordinario Pedro de Cespedes, Juan Rodriguez de Almaden y a Juan de Porras, de los de la entrada, que auian quedado mal heridos y con el que prendio Pedro de Praues. De manera que desde que se començo la refriega hasta que torno Carauajal al dicho pueblo fueron muertos de la parte de Lope de Mendoça diez y ocho soldados por todos, de tiros de arcabuz, sin los dos Generales y otros seis soldados que fueron muertos a garrote en el arroyo donde fueron del todo desbaratados. De la parte de Francisco de Carauajal murieron no mas de dos de tiro de arcabuz; el vno dellos fue el que mataron los que quissieron quitar la vida al tirano cruel, y de heridos uvo algunos, aunque sanaron en breues dias, y desta manera llegaron todos a Pocona y començaron a descansar de tanto trabaxo como auian passado. Francisco de Carauajal hizo luego venir a todos los yndios de seruicio y de carga que auian quedado siete leguas de alli, los quales vinieron con una poca de ropa que a todos les auia quedado del saco que los mendocinos y heredianos les hizieron. Tambien embio luego a llamar a todos los caziquez y principales yndios de los pueblos que auia en toda aquella comarca,

a que le truxessen todos los bastimentos que an en sus casas, los quales vinieron y truxe- muchas cosas de comida, mas de miedo que voluntad que tuuiessen, porque cierto le te- gran temor por las malas ynclinaciones que a.

## CAPITULO XXXIV

### DE COMO FRANCISCO DE CARAUAJAL SE PARTIO DE POCONA CON SUS SOLDADOS Y SE FUE AL PUEBLO DE COTABAMBA, Y DE LAS COSAS QUE HIZO EN EL, Y DE COMO ESCRIUIO A GONÇALO PIÇARRO TODO LO QUE LE AUIA SUSCEDIDO CON LOS MENDOCINOS Y HEREDIANOS DE LA ENTRADA

Estuuose Francisco de Carauajal desta hecha cinco dias en el pueblo de Pocona, descansando, en donde le vinieron á seruir cassi todos los soldados heredianos de la entrada, de los mas principales dellos, que como no tuuieron quien los llamasse ni acaudillasse, con el temor que tuuieron del no uvo quien entre ellos se atreuiesse a llamarse capitan, ni sabian a donde acudir. Y con esto se vinieron con gran humilldad y mansedumbre a ponerse en sus manos, conffiando en su clemencia, si alguna tenia, que los perdonaria y que no miraria los grandes males y daños con los desacatos que le auian hecho y de los enojos y pesadumbres que le auian dado. Queriendose Francisco de Carauajal mostrar para con ellos affable y piadoso, no por ellos sino por el dinero que le faltaua, para lo co-

rar (1) dellos porque no se lo lleuassen y se fue-
sen con ello a diuersas partes, los rescibia muy
ien porque todos se le viniessen a la fama que
Carauajal no hazia ningun mal a los de la entrada
ue se venian a el, y por esto se allegaron muchos
el sin tener ningun rezelo. Quando assi venian
lgunos se leuantaua de la silla en que estaua
ssentado , se yua a ellos con los braços abiertos
ara los abraçar y les daua el parabien de sus ve-
idas y les hablaua amorosamente y con blandura
con buen semblante, que entonces parescia padre
e todos ellos mas que capitan vencedor; [á] los
oldados, como se ponian de rodillas delante del
esculpandosse de lo que auian hecho, los alçaua
omandolos de las manos y no les dexaua hablar,
iziendoles de como el sabia muy bien que auian
ido engañados de Lope de Mendoça y del Maes-
re de campo y alferez. Especialmente les dezia
ue el no se marauillaua de cosa alguna de lo que
uian hecho, porque bien sabia que era vsança de
uerra, entre soldados, de yr a vna parte o a otra,
que desto no ternia memoria, sino que todos ellos
omassen plazer y descansassen, que el les pro-
eeria de lo que uviessen menester, y que siruie-
sen al rey y a Piçarro su señor; y assi les dixo
tras muchas cosas. Viendo, pues, que no auia mas

[redacted]

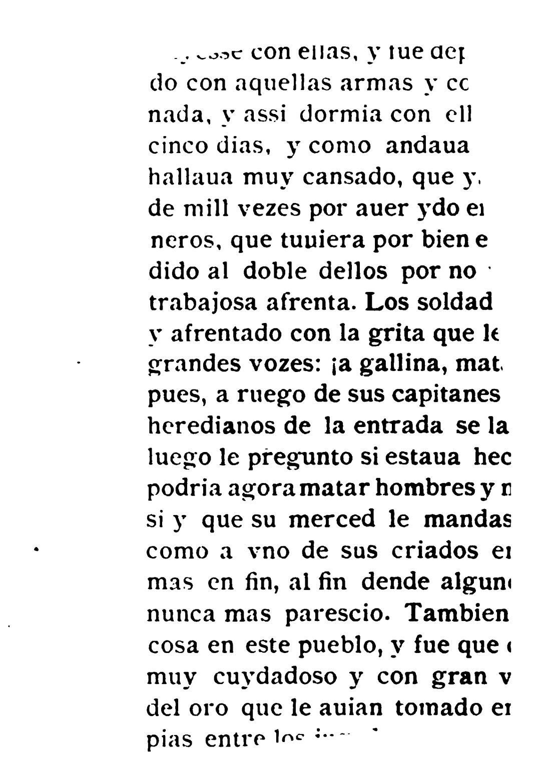
y soldados estando con ellos en buena conuersacion. Con esta determinacion se salio de Pocona con todos los suyos y con las vanderas tendidas, puestos en buena horden, por el camino de arriba, que era bueno y llano aunque no vssado. y llegaron al pueblo en donde auian tenido el fardaje y alli se refrescaron aquella tarde y la noche, porque el lugar era muy fresco y bastecido de muchos bastimentos. Otro dia se pusso en camino y llego al pueblo de Cotabamba con las vanderas tendidas, en donde supo despues adonde estaua Damian de la Vandera y Francisco Rodriguez Matamoros con sus compañeros, a los quales embio a llamar escriuiendoles con vn yndio. Y en la carta les dezia affirmatiuamente y con juramento que si ellos se venian ante el, que los perdonaria y perdonaua todo el mal y enojo que le auian hecho, sin tener memoria de cosa alguna (1), y que se truxessen en su compañía a los caualleros heredianos de la entrada que estuuiessen por alla. Rescibida por ellos la carta no quissieron creer de ligero lo que en ella se contenia, porque segun ya le tenian conoscido ser terrible y cruel no se atreuieron de yr a su llamado, porque se temieron que en llegando los auia luego de mandar ahorcar, y assi embiaron al yndio sin carta, que no tuuieron recaudo para escreuir, sino que tan solamente dixo que los xpianos no querian venir, de miedo. Considerando bien esto Carauajal y por no dexar por alli algun rastro que despues le perturbasse la tierra, les torno y retor-

(1) Tachado: *de lo hecho.*

o por segunda y tercera vez a escreuir dand
u fee y palabra y con juramento que no les har
ingun mal, ni menos otro alguno por el, y assi
mbio a decir otras cosas muy blandas y halagu
as, que al fin al fin determinaron de venirse a
or dos causas. La vna, porque Francisco de Car
ajal no fuesse a ellos o embiasse algun capita
ara que los prendiesse o matasse, porque despu
o consiguirian el perdon que agora se les conc
ia; y la otra causa fue porque los yndios del pue
lo de Mizque no les querian ya dar de comer co-
io lo auian hecho al principio. Y demas desto
es dixeron se saliessen de su pueblo y se fuessen
donde los otros xpianos estauan; si no, que los
iatarian a flechazos y a pedradas, porque Fran-
isco de Carauajal lo auia assi mandado a los ca-
iquez y principales yndios de toda aquella comar-
a, y que antes que lo pusiessen por la obra se
aliessen luego. Por estas causas y razones, pos-
uestos al temor y afrenta que les podria venir y
onfiandose principalmente en la palabra que les
auan, se vinieron todos ellos a poner debaxo de
is manos de Francisco de Carauajal para que con
iedad y begniuolencia los perdonasse. Assi como
e vinieron ante el se postraron por el suelo pi-
iendole las manos para se las besar, demandan-

no le dexo, porque era muy enemigo de oyr largas arengas y razones, principalmente de aquellos que le auian sido vn poco zaynos y auiesos. Y por mostrarse con ellos piadoso y manso, en especial con los heredianos de la entrada, los mando leuantar y abraço a cada vno dellos en señal de verdadera amistad y con demostracion de recebirlos con gran plazer y alegria. Luego mando al Maestre de campo que la ropa que se les auia tomado a Damian de la Vandera y a sus compañeros se buscasse y se les boluiesse, la qual fue buscada, mas no fue hallada ni supieron quien la auia tomado, y assi se quedaron sin ella. A los soldados heredianos de la entrada proueyo de algunas cosas que uvieron menester, que fueron de poco momento, y por esto poco que les dieron y a los otros por los auer perdonado, començaron de alaballe y engrandescello hasta las nuues por las grandes y señaladas mercedes que les auia hecho. Desta manera fueron rescebidos todos en gracia de Francisco de Carauajal, tomandolos por amigos a los vnos y a los otros; mas tiempo vino que Francisco Rodrigez Matamoros se lo pago en el pueblo de Viacha; por vna occassion muy liuiana que le dio lo mando ahorcar, como adelante diremos. Estando Francisco de Carauajal en este pueblo le acontescio vn chiste muy donoso (1) con vn tratante de carneros llamado Aluaro Nieto, el qual trataua tambien en la yerua presciada llamada coca, con que grangeaua la vida, que es la moneda desta tierra, como el cacao

(1) Ms. doñoso.



...esse con ellas, y fue de[p]
do con aquellas armas y co
nada, y assi dormia con ell
cinco dias, y como andaua
hallaua muy cansado, que y.
de mill vezes por auer ydo en
neros, que tuuiera por bien e
dido al doble dellos por no
trabajosa afrenta. Los soldad
y afrentado con la grita que le
grandes vozes: ¡a gallina, mat.
pues, a ruego de sus capitanes
heredianos de la entrada se la
luego le pregunto si estaua hec
podria agora matar hombres y n
si y que su merced le mandas
como a vno de sus criados en
mas en fin, al fin dende algun
nunca mas parescio. Tambien
cosa en este pueblo, y fue que
muy cuydadoso y con gran v
del oro que le auian tomado en
pias entre los ...

da, que me paresce que es buena. Y abaxandose tomo el texuelo de oro en la mano, que valdria hasta ochocientos pesos de oro de minas, poco mas o menos, que lo estaua jugando vn Pedro Hernandez, de los heredianos de la entrada, y sabiendo quien jugaua el oro le dixo en alta voz. ¡A señor Pedro Hernandez! quierole contar agora vn cuento que passo en cierta parte de España; aurá de saber que vna dueña honrrada queria mucho a su marido y muriosele, y dende a ciertos dias barriendo la casa topo con vnas calças viejas y quitando dellas la bragueta la pusso dentro de vn agujero de la pared, y lo demas hecho a mal. Y cada dia que la buena vieja barria su casa y allegaua al agujero de la pared, tomaua la bragueta en la mano y començaua a cantar tristemente y a dezir con pena: ¡ay de mi la cuytada, guay de lo que aqui andaua!; y esto dezia tres o quatro vezes y luego tornaua a poner la bragueta en el dicho agujero. Assi que Francisco de Carauajal teniendo el texuelo en las manos repicauale muy de priesa como a pandero, y dezia muchas vezes: ¡guay de lo que aqui andaua!, y buelto al soldado le dixo: ¡a señor Pedro Hernandez! ¿que se hizo de vna carga de oro que andaua con este texuelo (1), porque me faltan mas de veinte como el? Respondio el soldado y dixo: señor, yo no lo se, y esse texuelo yo lo gane antenoche a vn soldado que aunque agora le viesse no le conosceria, porque yo no conosco a ninguno, por la breuedad del tiempo que

(1) Tachado: *de oro.*

e andado y conuersado con ellos; y Francisco de
Carauajal le dixo: pues, señor Pedro Hernandez,
usqueme luego los otros que me faltan y seremos
uenos amigos, y quedense con Dios; y con esto
e lleuo el texuelo en la mano, cantando su can-
arcillo, y Pedro Hernandez lo tuuo a bien, porque
e temio que lo mandara ahorcar o dar tormento
ara saber del de lo demas que faltaua. En este
nedio tiempo mando Francisco de Carauajal que
uessen treynta arcabuzeros a las sierras de los
Andes y a otras partes a buscar ciertos soldados
e los heredianos de la entrada que se auian huydo
escapado la noche que mato a Lope de Mendo-
a, y el caudillo destos fue Francisco de la Sierra,
os quales fueron a las sierras y truxeron bonica-
nente y sin premia a Pedro Gonçales de Prado y
[redacted]

estas nueuas por los capitanes y soldados, se holgaron y regocijaron mucho y se hizieron grandes fiestas que turaron tres dias con sus noches, y Gonçalo Piçarro les dixo con vn semblante alegre que tenian razon de holgarsse todos por el buen susceso de Francisco de Carauajal. Y mas les dixo, que si por ventura fuera vencido Francisco de Carauajal estuuieran sus vidas y personas pendientes en vn cabello y en condiscion de perderse todos, porque la tierra toda se alçara luego contra ellos, de manera que por el vencimiento de Francisco de Carauajal dio gran contento y plazer a todos los que eran sus verdaderos amigos y sus afficionados y grandes seruidores.

## CAPITULO XXXV

**IO MORALES DE AMBURT Ó DEL ABAD SE VINO A NTAR ANTE FRANCISCO DE CARAUAJAL, Y DE CO- CAPITANES Y SOLDADOS SE MARAUILLARON EN MANERA DE LE VER VIUO Y SANO Y SIN HERIDA NI LISION ALGUNA**

oi perplejo y muy dudoso en contar vna co- suscedio en esta tierra, que cierto soy muy go de relatar cosas de admiracion á todas

vieron, quedaron espantados y con grande admiracion, marauillandose todos de le ver biuo y sano de las heridas que le auian dado en el cuerpo y en su persona. Por lo qual alabaron a Dios nuestro señor, dandole ynfinitas gracias en auer querido mostrar en este hombre su diuina misericordia, y assi le yuan a uer todos los soldados como a cosa nunca vista, o como a hombre que venia del otro mundo, como dizen. Francisco de Carauajal lo rescibio muy bien y le hizo mucha cortesia, por lo qual mando le diessen todo quanto uviesse menester y vn cauallo en que anduuiesse, y el no quiso rescebir cosa alguna, diziendo. Que el queria cumplir cierto voto que auia hecho a Dios nuestro señor, y que aquellas cosas que le dauan, que ya no eran para el, sino vn rosario y vnas Horas en la mano para encomendarse a Dios y a Nuestra Señora y a las Onze mill Virgines, que le auian librado de la muerte eterna y de las penas del ynfierno, y entonces le conto lo que auia passado, como abaxo se dira. Por lo qual Francisco de Carauajal alabo a Dios nuestro señor y lo dexo con vn su compañero que siempre andaua con el, y el siempre yua a pie siguiendo el campo, mas no tenia ninguna conuersacion ni hablaua con los soldados, sino que alla andaua muy apartado y solo, reçando y encomendandose a Dios y a Nuestra Señora. Dormia fuera de los toldos en el campo, que no queria cama ni freçada, sino que se cubria con vn baladran o capote que tenia que era de sayal fraylesco, que vn su amigo le auia dado, y sustentauase con lo poco que vn su compañero le daua, y

ɔarescia con esto vn santon. Lo que conto a
ıajal es de saber, que estando despues yo y
la villa de La Plata, dende a muchos dias,
tados en vn poyo en casa de Juan de Orella-
stuuimos tratando en los milagros de Nuestra
ra y en otras cosas muy buenas, le pregunte
a de su muerte lo que auia sentido en aquel
que su anima se le arrancaua del cuerpo. Y
ien le pregunte si auia sido verdadera su
te, y que era lo que auia visto, como dizen, en
o mundo; que me lo dixesse todo por me hazer
ed, pues eramos grandes amigos, porque te-
ran desseo de lo saber. Respondiome con vn
ro muy grande, diziendome a manera de fray-
ıdito: aueis de saber, amigo y hermano mio
os nuestro señor, y el sea loado por siempre

chas virgines y santas de la corte del cielo. Y vna dellas me parescio que me tenia la cabeça alçada del suelo, y otra que tenia asida de la cuerda y del garrote porque no me diessen tanta pena y dolor, y con todo esto me parescia que estaua en vn vergel muy deleytoso, adornado de muy odoriferas y frescas flores y rosas que de si hechauan grandissima fragrancia de olor, y si yo dixesse por entero lo que vide seria nunca acabar. Dende a vn rato me dixo vna de aquellas sanctas que me era concedido boluiesse al mundo y mudasse vida y estado con hazer penitencia de mis grandes culpas y peccados, y dicho esto se fueron todas y la claridad que auia visto se me quito de delante. Luego le pregunte si tenia deuocion en alguna sancta de aquellas que auia visto; el me dixo que si, que era en Nuestra Señora, a quien siempre se encomendaua cada dia muy deuotamente, y que en los sabados y en las vigilias de todo el año ayunaua muy cordialmente. Y demas desto que tenia gran deuocion en las Onze mill Virgines con sancta Vrsula, y que en cada vn año ayunaua la vigilia dellas, y que en el dia de su fiesta daua limosna quando tenia que, o si no, lo buscaua para dallo a los pobres, aunque el biuia muy nescesitado. Mas que en la hora que le dexo la claridad no sintio cosa alguna, si estaua herido o hechado en cama o en el arroyo, sino que le auia parescido que auia estado dormiendo, y lo primero que sintio quando torno en si fue tener los pies frios, y que en leuantandose y tentandose las heridas se auia hallado sano dellas, y despues quitandome el garrote y el cor-

el que tenia hallé que no estaua apretado, sino
oxo, y luego me hinque de rodillas y puestas las
nanos al cielo y con lagrimas que en abundancia
estilauan de mis ojos di muchas gracias a Dios y
su benditissima madre y a sancta Vrsula con las
nze mill Virginis, y luego prometi ser frayle en el
nonesterio del señor sancto Domingo y de serui-
e alli toda mi vida. Assi como me vide solo en el
ampo y via passar muchos soldados de Francisco
e Carauajal que auian quedado atras, tuue creydo
ue me mataran si me veyan, y assi me escondi de-
os y de alli vine en busca de vn monesterio para
neterme frayle, creyendo que lo auia en esta vi-
a. De manera que el llego al tiempo que tenemos
icho y de ay adelante fue llamado Morales de
mburt el resuscitado, aunque a la verdad se lo
ezian ironicamente por hazer burla del, que no le

dado de Carauajal, hazia en la villa de la Plata, y dixeron las gentes que el se hallo en este trato y negocio, como adelante diremos. Quieren otros sentir que el verdugo que le dio garrote, que como fue el postrero no apretaria bien el cordel o la soga, porque ternia lastima del por las grandes heridas que ternia, creyendo que luego moriria dellas, y que assi lo dexaria medio biuo y que pudiendo mas el espiritu biuificante le haria rebiuir y tornar en si. Y en quanto a lo que toca del cuento deste hombre, si fue verdad o no, Dios es el sabidor de todo; mas de la manera que el me lo conto lo pusse aqui, y tengo para mi que quiso reyterar en hazer mal, que no se acordo de los beneficios que de Dios auia rescebido, y que de las cosas dichas lo hizo por abonarsse con Carauajal y con sus capitanes, porque en este tiempo que las contaua andaua el trato de la muerte de Carauajal, como adelante diremos. En lo que toca de las heridas deuiole de curar algun buen medico, o se deuio de curar con el ensalmo que llaman de Bogota (1) porque vide en aquel tiempo hazer muy buenos effectos, curar con el muchas heridas peligrosas y sanar dellas mediante Dios, y como estuuo cerca de vn mes antes que se mostrasse, sanaria en aquel ynterualo de tiempo. En este camino recogio Francisco de Carauajal cierta parte del oro que los mendocinos y heredianos le auian tomado, porque andaua en el juego entre sus soldados, los quales se quexaron dello diziendo que lo auian ha-

(1) Ms. *Bogata*.

ado y tomado a los de la entrada en la
esbarate, y que no era bien que se lo
El, oyendo las quexas de sus soldados y
e quexassen de veras, les prometio que
lo a la villa de la Plata repartiria entre
antidad de plata que le auian de traer
as de Potosí y de Porco, y repartiria e
os yndios que estauan vacuos en la tie
al cabo le faltaron mas de tres mill du
o parescieron mas.

## CAPITULO XXXVI

DE COMO FRANCISCO DE CARAUAJAL SE FUE A LA VILLA DE LA PLATA Y ENTRO EN ELLA CON MUY BUENA HORDENANÇA, LLEUANDO SUS VANDERAS TENDIDAS COMO TRIUMPHADOR Y VENCEDOR DE SUS ENEMIGOS. Y DE MUCHAS COSAS QUE HIZO EN AQUEL DISTRICTO

Hallandose Francisco de Carauajal cerca de la villa de la Plata, en tres alojamientos que hizo de tres jornadas que le faltauan, se fue a poner cerca della para entrar otro dia en ella, y venido el dia mando a sus capitanes y soldados que todos se pusiessen en buena hordenança en esta forma y manera, que parescieron mas de los que eran. Primeramente pusso a los arcabuzeros de tres en tres en hilera que fuessen por auanguardia, y a los piqueros por batalla, y a los de a cauallo por retaguardia, los quales todos lleuauan las vanderetas puestas en los sombreros y en las celadas, que por todos eran mas de trescientos soldados, porque entremetio en la hordenança muchos de los de la entrada que se le auian allegado. Y el dicho Carauajal se pusso en la delantera de todos, y el Maestro de campo Dionisio de Bobadilla y el sargento mayor Balthasar de Cepeda y los otros sargentos

yuan poniendo en horden y concierto a
dos que yuan por su camino marchando,
auia en la villa le salieron a rescebir y
la justicia y regimiento. Con esta horden
en la villa con los estandartes y vande-
das tremolcando por el viento y al son de
bores, como triumphadores y vencedores
nemigos; yuan quatro soldados delante del
estandartes y dos vanderas de Diego Cen-
ope de Mendoça, los quales lleuaron ba-
edio arrastrando por el suelo. Con esta
concierto fueron marchando por las ca-
a que allegaron a la plaça, no dexando de
quando en quando los arcabuzes por el
balas, haziendo demonstracion que te-
zer y alegria algunos, y otros mostraua
mblantes tener alguna ferocidad. En lle-
la plaça hizieron alto en ella por mandado
tro de campo Dionisio de Bobadilla, y el
ancisco de Carauajal se apeo de su mula
con los capitanes y algunos soldados ar-
os y se fueron derechos a la yglessia ma-
donde hizieron todos oracion. De alli se
ra a la plaça y los arcabuzeros que auian
en ella quando le vieron le hizieron vna
lua con la arcabuzeria y dixeron a gran-

apossentados, lo qual se hizo, que como la villa estaua cassi despoblada tuuieron mucha anchura y lugar para estenderse los vnos y los otros: lo primero que mando en la villa fue que en apeandose de su mula vido estar alli a Juan Ramirez, que era alcalde hordinario en aquel año, y le dixo: ¡a señor Juan Ramirez! haga v. m. vna punta a essa vara y tiresela a vn perro, y hagame esta merced antes que me enoje; y el alcalde la dexo luego. Otro dia mando hazer cabildo, en donde mudó regidores a tres vezinos de alli que lo eran por Su Magestad y nombro por regidores a tres de los suyos y los hizo vezinos de la villa, dandoles de comer en ella, y dexo a los otros tres porque eran sus afficionados. Estos seys regidores, por mandado de Francisco de Carauajal dieron las varas de alcaldes hordinarios al capitan Alonso de Mendoça y a Juan Vasquez de Auila, grandes amigos y seruidores de Gonçalo Piçarro. Luego embio a llamar a todos quantos caciquez y principales yndios que auia veinte leguas a la redonda, para que truxessen muchos bastimentos y estuuiessen a la contina en la villa con muchos yndios para el seruicio y prouimiento de sus capitanes y soldados. Dende a pocos dias vinieron los yndios y truxeron muchos carneros, ouejas, mahiz y papas, que son como turmas de tierra y son muy buenas y sabrosas de comer asadas o cozidas, y assi truxeron otras muchas cosas, que fue por entonces la villa bien proueyda de bastimentos y de otras cosas necesarias. En este medio tiempo comencaron los piçarristas y heredianos a descansar de los traba-



mucha cantidad de plata,
que despues se gastaron e
mas de millon y medio de
aca lo que han lleuado los
y otros a España y a diuer
la summa dello tan grande
¿Que diremos de los señore
nas? algo lleuarian y gastari
rias que las cauauan y labr
assi que podemos dezir con
bertad que en todo el Nueuo
otra tal mina ni tan buena y r
Potosi, que turo muchos me
chos años. Estas minas estan
bien alto y pelado y sin ningu
el, y hallaronse en el cinco v
ron veta Rica, veta de Centen
veta de Oñate y veta del Estañ
la veta Rica se saco tanta ri
mes dexauan a los officiales d
to y veynte y cinco mill pesos
le cabian de sus re

Estos metales se beneffician, como antiguamente los yndios naturales los fundian, en vnos hornos altos y quadrados con muchos agujeros pequeños que parescen a manera de palomares, que ellos llaman guayras, y en estos hornos hechan el metal y el carbon por sus cargas. Y con el viento Sur que corre muy rezio, que nunca falta cotidiamente en estas partes, sopla en los hornos que estan en alto y entra por los agujeros que estan de frente tan solamente por aquel lado, se (1) derriten los metales que son muy donzeles y sale media plata y medio plomo y cae en vnas piletas que estan al otro lado, y sacada la plancha paresce ladrillo. Este plomo se affina despues y se saca del plata fina, y estas guayras se hazen encima de los mas altos cerros que por alli ay, en donde corre mas rezio el viento Sur, que reyna mucho en esta tierra, y si no ay viento no ay hazer hazienda, quanti mas, como digo, nunca falta de dia ni de noche, de manera que nuestra vida es viento pues andamos siempre con el (2). Tambien mando Francisco de Carauajal en este medio tiempo hazer muchos arcabuzes, lanças, picas y mucha poluora y mecha, en que auia dia que se hazian y forjauan dos arcabuzes con todos sus adereços, porque auia muy buenos herreros y maestros del officio de la carpinteria. Los capitanes y todos los soldados notauan todas estas cosas, y mas la efficacia y diligencia (3) que ponia, mas no sabian a que fin y propo-

(1) Ms. *que se.*
(2) Tachado: *Este cerro y minas de Potosi se a de poner en medio deste capitulo, como está aqui.*
(3) Ms. *dilengencia.*

se hazian tantos arcabuzes y tanta municion
la tierra estaua ya de paz y en quietud
ella a deuocion de Gonçalo Piçarro, que mu
en este tiempo le siruian mas de miedo que d
ntad. Algunos uvo que tuuieron creydo qu
ueria alçar con la tierra, pues tanta diligenci
licitud ponia en ajuntar tanta moneda y en ha
tantos arcabuzes y otras armas. Mas en fin n
quien claramente supiesse la yntencion que
a, que como era astuto y sagaz para lo malo y
traydor en todas sus cosas, hazia sus hechos
al manera que todos no le acabauan de enten-
Andauan ya en este tiempo los piçarristas y
dianos tan occiosos y vagamundos que era
de ver, y como andauan sin moneda y desnu-
y por otra parte vian que Francisco de Cara-

no era mucho los dexasse yr, pues no auia que hazer y ellos estauan en gran necessidad. Dixo Francisco de Carauajal con gran enojo ¿si era motin aquel y si le querian hazer fuerça, pues tantos venian con arcabuzes a le pedir licencia?; y que juraua a tantos y a quantos que si los apañaua que los mandaria muy bien castigar por el gran atreuimiento que auian tenido de venir de aquella suerte. Y que no mirando lo que auian hecho los perdonaua, y que de ay adelante ninguno fuesse tan ossado de le pedir licencia, porque el no la daria; y assi les dixo otras cosas, que despues no uvo ninguno que le ossasse pedir licencia por no le ver enojado con tanta braueza. En fin, los soldados concibieron por esto en sus animos contra el grandissimo odio y rancor por ser de tan peruersa y mala condicion, que pues no les daua lo que les auia siempre prometido, que a lo menos los dexasse yr a buscar su remedio; al qual dexaremos agora vn poco por dezir de como mataron al theniente de la cibdad del Cuzco Alonso de Toro.

# CAPÍTULO XXXVII

**ONSO DE TORO, THENIENTE DE LA CIBDAD POR GONÇALO PIÇARRO, FUE MUERTO A POR SU SUEGRO, Y POR QUE CAUSA LO CIERTO MOTIN QUE SE HAZIA EN ELLA, ACIGO EL CAPITAN ALONSO ALUAREZ DE HINOJOSA**

imer libro desta obra se dixo de como
arro auia embiado a la cibdad del Cuz-

por culpa que ella tuuiesse, sino por causa de vna yndia natural, que era hermosa, la qual tenia dentro de su casa por amiga y manceba, que se llamaua en su lengua Cappa, que era xpiana llamada Beatriz. Esta yndia era de la gran prouincia del Cuzco y de las muy principales que auia en la tierra, que llaman Palla o Coya, que quiere dezir gran señora, que procedia de la casta y descendencia de los Yngas, señores que fueron desta tierra, a la qual queria y amaba mucho mas que a su muger ligitima porque la auia tenido mucho tiempo antes que se casara. Viendo la madre della la crueldad que su hierno vssaua con su muy querida y amada hija y como la trataba (1) tan mal, los ponia muchas veces en paz con dulces y amorosas palabras, y en secreto dezia a su hija que no se le diesse nada por la yndia, antes la regalasse y la tuuiesse en el estrado, porque assi era la voluntad de su marido, y que viuirian en paz. Haziendo esto la buena de la hija con la yndia, no aprouechaua cosa alguna, antes la aporreaua mucho mas, diziendo a su muger que ya la quissiera ver muerta por casarsse con la yndia, que valia mas que ella, y oyendo esto la buena vieja y no lo podiendo ya zufrir acuytauasse mucho por ello y reprehendia al theniente por esta crueldad que vssaua contra su hija. Enojauasse terriblemente Alonso de Toro contra la suegra porque le yncrepaua lo que hazia, y a las vezes ponia las manos en ella y luego yua aporrear a la muger, y viendo esto la vieja y que

(1) Ms. *trata*.

o lo podia remediar le tomo gran tristeza y
, que cayo en vna enfermedad de la qual vino
ir auiendose primero conffessado y comul-
Pues viendo Juan Rodriguez, marido de la
ta, que su hija era tratada tan malamente, y
o por otra parte que su muger era muerta de
y tristeza de ver a la hija tan mal casada,
nço de tomar grandissimo rancor y odio con
rno y assi reñian muchas vezes por amor de
dia, aunque ya otras vezes lo auia hecho en
le su muger. Assimismo, viendo que no po-
char de casa la yndia, hechauale muchos ro-
es, assi religiosos como cibdadanos, de sus
s, para que hechasse fuera de casa la barra-
y se hallegasse con amor a su muger ligiti-
on todo esto no bastaua rrazon, porque tenia

bozes llamaua a sus criados para que le hechassen la ropa que tenia, en la calle. Desque el viejo oyo esto rescibio gran enojo, por lo qual hecho mano con gran furia y presteza a vn puñal grande [de] dos filos que siempre traya en la cinta y arremetio a el y le dio de puñaladas y no le dexo hasta que lo acabo de matar; aunque la hija rogaua por el que no lo matasse, no aprouecho cosa porque estaua enseñoreado del enojo. Auiendo el viejo Juan Rodriguez hecho este homecidio luego se retruxo al monesterio del señor Sancto Domingo, en donde tomo los habitos y biuio mucho tiempo en la religion auiendo hecho proffission, y dende a ciertos años dio el anima al Criador. La yndia se huyo luego de miedo, la qual se metio entre los yndios, que nunca mas parescio aunque fue bien buscada para ser castigada porque dixeron publicamente que era gran hechizera y que tenia enhechizado al theniente Alonso de Toro. Como se supo en la cibdad esta muerte, luego encontinente acudieron a su casa toda la justicia, regimiento y los cibdadanos, y tambien Thomas Vasquez su cuñado que estaua casado con la hermana de Doña Cathalina de Salazar, el qual dixo a grandes bozes y con enojo que se buscasse el matador y se sacasse de donde quiera que estuuiesse para castigallo segun lo merescia; pues era traydor, porque auia muerto a traycion al theniente de Su Magestad, que no le valia ninguna yglesia; y no miraua que tambien era su suegro y padre de Doña Ana de Salazar su muger, que tambien acudio luego a uer a su hermana y al cuñado. Todos dixeron a vna que assi

e haria y que tiempo auria y que en el entretanto ra bien que se diesse primero horden en dar la se- ultura al diffunto, y assi se hizo, que lo enterra- on honrradamente en el monesterio de Nuestra eñora de la Merced. Fue todo el regimiento y ibdadanos y mugeres acompañando el cuerpo di- funto y se hallaron en su entierro muchos cleri- os y algunos frayles dominicos y mercenarios, n donde le dixeron algunas missas y responsos. 'iendo despues el regimiento del cabildo y hom- res principales de la cibdad que Alonso de Toro ra muerto y que no auia quien los tuuiesse en uena paz y concordia, y porque no se leuantasse lgun escandalo en la cibdad por su muerte, eli- ieron de consentimiento de todo el pueblo por heniente de Gouernador al capitan Alonso Alua-

thenentazgo al capitan Alonso Aluarez de Hinojosa, porque sabia que era hombre muy valeroso y bien rico cibdadano, y que este le vanderia mucho mejor que otro alguno, porque siempre le auia visto que le era afficionado. Dende a doze dias que fue muerto Alonso de Toro yntentaron dos vezinos valerosos de alçarse con la cibdad en nombre de Su Magestad y quitalla a los tiranos, y la causa fue porque el vno dellos, que se llamaua Lope Sanchez de Valençuela, no le auian hecho theniente, que lo pretendio ser. Y para hazer esto le vandeaua su compadre Diego Perez Bezerra, y estos començaron de abiuar la voz y trama que tenian antes començada, buscando en gran secreto amigos, armas y dineros para el effecto. Todo lo qual hallaron, aunque en vida de Alonso de Toro no se auian atreuido a menearsse ni hazer cosa alguna porque era ademas muy furioso y brauo, hasta este tiempo que Alonso Aluarez de Hinojosa començaua a gouernar la cibdad a contento de los afficionados de Gonçalo Piçarro. Vino esto a noticia del theniente Alonso Aluarez de Hinojosa y de Pedro de Villacastin, alcalde hordinario que era en aquel año, y luego los dos tomaron la mano en apaciguar la cibdad y en prender con veinte arcabuzeros a los dos amotinadores. El vno dellos fue por su parte a las casas de Lope Sanchez de Valençuela, y el otro a las casas de Diego Perez Bezerra, a los quales prendieron luego sin ninguna controuersia, con alguno de sus amigos y conffederados, y los hecharon en la carcel publica en fuertes prisiones. A los dos vezinos que auian sido

ron brauos tormentos y
ellos y por las ynformacion
lo qual les cortaron las cab
otros ahorcaron por amotin
a otros desterraron de la cib
naron porque no tenian tant
ra se apacigo la guerra qu
cibdad, y despues no uvo nin
fuesse que alçasse cabeça con
ni contra ninguno de sus the
que tenia puestos en todas las
lugares, y assi le siruian todos
desde el chico hasta el grande.
esta muerte de Alonso de Toro
por lo qual los afficionados de
escriuieron por la posta a Fran
de que le peso dello grandeme
co vna tarde a sus capitanes y
assentado en vna silla a la pue
cae a la plaça. Y dixo estas nu
teza y dolor como si el diffunto
o fuera Doña Cath

muerte de Alonso de Toro, sino porque le vieron a el llorar tan lastimosamente. Aquel mismo dia se pusso luto por el diffunto y mando al padre Marquez y a dos frayles dominicos que auia en la villa le dixessen algunas missas de requien por el anima de Alonso de Toro, y assi se dixeron, que fueron todas offrendadas. De manera que en vida fueron estos dos hombres mortales enemigos, que no se hablauan el vno ni el otro sino por via de terceros, como atras queda dicho, y despues de muerto hizo bien por su anima como si fuera su verdadero amigo, porque como el dezia no lo hazia porque le queria bien, sino porque era gran seruidor y amigo de Gonçalo Piçarro. Yten, que le haria gran falta su ayuda andando el tiempo, porque el adeuinaua que auia de ser assi; y dexado esto aparte diremos lo que Francisco de Carauajal hizo en las Charcas, que apago otro mayor fuego que se començaba a encender por aquellas partes, haziendo muchas crueldades en los heredianos.

## CAPI

DE COMO DIEGO DE B
RA DE MATAR A FRAN
CREER (1) A MUCHOS S
ERA MUERTO, POR VNA
MADA CO

Como la occiosidad
muchos vicios y males
virtudes, suscedio que l
a malear, o por mejor
asechanças contra la pe
de Carauajal, que como
dos muy mal con el a cau
condiscion y porque no l
su remedio. Y lo mismo p
tiempo que estauan alli d
hazia ni

grandissimo odio y aborrescimiento, por lo qual yntentaron con gran efficacia lo que agora diremos. Despues que Alonso de Mendoça uvo embiado toda la plata que pudo hallar en las minas de Potosi se boluio a la villa con todos los soldados que auia lleuado, entre los quales fue uno llamado Diego Balmaseda, que era hombre de grande animo y esfuerço y de los principales soldados que Francisco de Carauajal tenia en su campo. Este Diego de Balmaseda quando llego a la villa pregunto a sus compañeros de como les yua y como no auian repartido los yndios entre ellos, al qual respondieron lo que con Francisco de Carauajal les auia passado, por lo qual Diego de Balmaseda rescibio grande enojo y rancor contra el, diziendole en ausencia mill ynjurias y denuestos. Pues concebido en el esta mortal enemiga y gran odio procuro de lo matar, y para ponello en effecto no hallaua aparejo ni modo ni manera para lo effectuar, y no sabia por do lo començar o a quien daria parte deste negocio tan peligroso. Assi anduuo con esto algunos dias hechando seso a monton, y de cada dia traya mill y varios pensamientos, y como era hombre muy conuersable y tenia que dar a sus amigos y conoscidos, le querian mucho los soldados, de manera que le tenian todo respecto. Andando en estas cosas tomo grande amistad con Jullian de Puelles, camarero de Francisco de Carauajal, y entrando a dicha vna vez con el en la camara, que su amo era ydo a missa, hallo vna carta encima de la mesa que estaua en par de la cama, la qual tenia el titulo de su nombre, que de-

zia: *Francisco de Carauajal*. Diego de Balmaseda la tomo y vido lo en ella contenido y la firma y nombre de la muger que fue del Oydor Alison de Texada, el qual murio en la canal de Bahama quando yua a España por mandado de Gonçalo Piçarro, como atras queda referido, que auia dias que se la auia escripto. Esta carta estaua, como he dicho, en aquella mesa, con otras muchas que le uian escripto muchos de diuersas partes, las quas eran de poca ymportancia, que las que le haan al casso y eran cosas secretas, el mismo las ardaua muy bien en vn cofre grande que siem- traya consigo. En la firma desta carta venian borrones muy grandes, que dezia: *la desdicha- y sin ventura Doña Cathalina;* y de... como su marido er...

guiendo mas adelante en su dicho les dezia: pues viene la firma con tales borrones, tened entendido que ay mas mal de lo que por aca se sabe, que andando el tiempo lo (1) descubrire; y assi les dezia otras cosas semejantes a estas, de que los soldados quedauan con desseo de sabellas, y por esta via dio principio a su trama. Luego començo a tener grandes hablas y mucha conuersacion con Luys Perdomo y con Alonso Camargo, que ya en este medio tiempo estauan entrambos en sus casas libres y perdonados por Gonçalo Piçarro, a los quales dixo y declaro su negocio y voluntad. Ellos, como tuuiessen rezelo de alguna çagalagarda temieron mucho y no se atreuieron hazer cosa alguna, con muestras que hizieron y con palabras que le dixeron que no le querian dar fabor ni ayuda ni ser en ello burlando ni de veras, mas como le vieron reyterar en el negocio y con tanto ahinco y dicho con tantos juramentos, lo tuuieron por cierto. Otro dia fue Diego de Balmaseda a ellos y les hablo muy largo en lo que tocaua al negocio, y ellos al cabo le prometieron de le dar fabor y ayuda, pues en ello seruian a Su Magestad, aunque supiessen morir en la demanda, porque estauan muy estomagados contra Francisco de Carauajal porque los auia tenido tanto tiempo en prision. Y tambien les mouia hazer esto porque sintieron y se sabia ciertamente que mucha parte de los soldados estauan muy mal auenidos con el y que ya no le querian ver, y a esta causa determinaron de ser

(1) Ms. *las*.

calçando le diesse de puñaladas con vna
e tuuiesse secreta debaxo de los calçones
bota. Y los que uviessen velado aquella
ue auian de ser de los mismos conjurados,
alguno dellos dando bozes y diziendo
vezes: ¡Viua el rey, viua el rey y el capi-
ral Alonso de Camargo y mueran traydo-
luego acudirian a les dar fabor y ayuda.
los conjurados andauan tramando estos
uan cada dia a casa de vna muger enamo-
mada Doña Maria de Ledesma, la qual te-
buena viguela que la sabia tañer bien, y
que de yr a tañer en ella se ajuntauan alli
r lo que se auia de hazer. Otras vezes yuan
e Luys Perdomo, y otras a casa de Alonso
o, aunque lo hazian pocas vezes porque
en sentidos, que estaua cerca la casa de

tas (1) mercadurias tenia para vender en las minas de Potosi y de Porço a los españoles y a los yndios que en ellas residian, y a esta causa, como he dicho, andaua entre ellos el refran de *mina en buhio*, que la casa era de paja. Sucedio que vn martes, cassi a las Aue Marias se ajuntaron los principales de la conjuracion en casa de Doña Maria de Ledesma a tractar deste negocio, de como o quien auia de quemar la casa de Francisco de Carauajal, y assi de otras cosas, y todos se metieron dentro de vna camara porque no fuessen vistos ni sentidos. Acaso entro en esta hora en la casa vn Juan de Betanços para hablar con Doña Maria de Ledesma, y como oyo el rumor de los que en la camara estauan se salio fuera sin dezir nada ni sospechar cosa alguna que fuesse de mal, ni menos conoscio a nadie aunque vido los bultos, sino que de bien comedido los dexo en su platica y auiendo saludado a la dicha Doña Maria se fue luego de alli. Viendo esto los conjurados se rezelaron mucho de Juan de Betanços, que era amigo y panyaguado de Francisco de Carauajal, y tuuieron creydo que los auia sentido y aun conoscido y que vernia por espia y que luego los descubriria, por lo qual se deshizo prestamente la junta y se fueron todos a sus casas. Al tiempo que se yuan auisaron a la dicha Doña Maria de Ledesma que mirasse lo que hazia, que no los descubriesse, porque pagaria ella con la vida si Francisco de Carauajal sabia que en su casa se trataua esta conjura-

(1) Tachado: *minas*.

ion, porque la haria luego ahorcar. Luys Perdo-
10, como vido yr a Betanços, fuesse tras el hasta
er donde paraua, y como le vido entrar en (1) ca-
a de Francisco de Carauajal tuuo por cierta su
ospecha que los yua a descubrir, y sin ossar bol-
er a su casa llamo a vn mancebo de la entrada
ue se llamaua fulano de Espinosa de los Monte-
os, que tambien era de los de la junta. A este, po-
iendole miedo, le dixo como Juan de Betanços los
uia descubierto, y antes que Carauajal embiasse
or ellos para los matar era bien ponerse en co-
ro, y assi con este miedo se fueron entrambos a
nas sierras de los Chiriguanaes, que son vnos yn-
ios ferocissimos y de guerra que comen carne
umana. Despues en la mañana se supo la huyda
e Luys Perdomo y de Espinosa de los Monteros
luego se publico que Luys Perdomo se auia huy-

[redacted]

pudieron para lo effectuar el domingo venidero, y los de la junta hecharon la fama de que Luys Perdomo se auia huydo por las muchas deudas que deuia a Su Magestad. Todo lo qual lo tuuieron por muy cierto los que no sabian los tractos en que andauan (1), y aun el mismo Francisco de Carauajal lo tuuo creydo ser assi y mando que lo buscassen, que el queria pagar por el alguna cosa y que de lo demas haria con los acreedores que le aguardassen por algun tiempo, pues tenia buenas minas y rentas, y que se affiançasse para hazello mejor. El sabado siguiente, en la noche, los conjurados, por no alargar mas tiempo, determinaron de matar a Carauajal, y assi fueron a su casa y por estar muy acompañado de su guarda y de otros soldados y por otros estornos que uvo no hizieron effecto, y porque tambien se recogio luego a su camara; diziendo que estaua enfermo se fue acostar.

(1) Tachado: *Lo tuuieron por cierto.*



## CAPITULO XXXIX

DE COMO FRANCISCO DE CARAUAJAL SUPO DE
JURACION QUE CONTRA EL SE HAZIA, QUE SE
L CAPITAN PEDRO DE CASTAÑEDA COMO SE L
UAN RAMON, SU AMIGO, QUE ERA VNO DE LOS
RADOS QUE AUIA DE SER

Venido que fue el doming
ticado

mados con el, que salieron de vna camara en donde dormian. Y como el calcetero los vido no tuuo animo ni esfuerço para lo matar porque se hallo solo, y porque tambien vido cerrar la puerta por de dentro con el cerrojo porque no entrasse alguno, y entonces le pudiera facilmente dar de puñaladas y matalle quando le alçaua las calças por detras; mas, como digo, no se atreuio. Despues que el calcetero uvo hecho su officio, y despues que Francisco de Carauajal le pago su trabaxo le abrieron las puertas y salio a la sala, en donde le aguardauan algunos de los conjurados que disimuladamente se auian alli llegado (1) bien armados y con sus arcabuzes en las manos, esperando lo que Diego Hernandez haria. Assi como vieron salir al calcetero sin auer hecho effecto, les peso mucho porque no le auia dado de puñaladas y con esto se salieron todos a la puerta de la calle, donde estauan otros de la junta, y alli se concerto entre ellos que lo matassen dentro de la yglessia estando oyendo misa, o al salir della, y assi se fueron a sus casas hasta que fuesse hora. Pues viendo Francisco de Carauajal que era hora de yr a missa se fue a la yglessia muy acompañado de sus capitanes y de los arcabuzeros, que como bien comedidos se ajuntaron mas de quarenta dellos para yrse con el, como lo solian hazer todas las fiestas y domingos, y estos eran de aquellos que no sabian cosa alguna. Desque los de la junta vieron que estauan en la plaça puestos en corrillos la mu

(1) Ms. *legado*.

ie lleuaua, y que despues que de la
sse saldria mucha mas, tuuieron gran
podrian salir con lo que tenian pla-
lenado [y] se quitaron calladamente de
nbien uvo algunos de la junta que por
itado y resfriado el proposito y volun-
n se fueron a sus possadas a encerrar-
metieron en la yglessia con Francisco
desque vieron que no se auía effec-
ocio aquella madrugada, que uvo en-
coyuntura. Y pues auian perdido tan
determinaron de exemirse del nego-
rario, pues que quando estuuo desnu-
o y sin compañia no le auian muerto,
o harian agora estando vestido y le-
nuy acompañado de sus capitanes y
tre los conjurados que se apartaron
fue Juan Ramon, natural de Aragon,
ado de Francisco de Carauajal, el qual
e lo manifestar primero antes que otro
e a lo dezir, o por otra parte se supie-
se condenado y a muerte sentenciado.
uan Ramon muy grande y estrecha
el capitan Pedro de Castañeda que
memoria de los que auian de matar,
a enfermo de dolores del grillimon y

començo de llorar y de affligirsse con grandes sospiros y gemidos, que parescia que se le arrancaua el alma. Como el capitan lo viesse de aquella suerte se marauillo mucho dello y luego le pregunto con grandes ruegos le dixesse lo que sentia y que dolor tenia y porque lloraua tanto y porque se acuytaua en tal manera, que le daua gran pena en velle de aquel arte. Juan Ramon no respondio cosa, antes se dexo caer en el suelo y començo de llorar mas fuertemente con grandes solloços y darse de cabeçadas en el suelo pidiendo á Dios le diesse alli luego la muerte, y assi començo de hazer otras cosas. Como Pedro de Castañeda viesse estos estremos en su amigo Juan Ramon, se escandalizo mucho y tuuo entendido que estaua loco y sin sentido, o que fuesse algun accidente muy fuerte que tanto le atormentaua, y como mejor pudo se leuanto de la cama y se fue para el. El capitan le començo a llamar y (1) hablalle y lo mejor que pudo lo esforço diziendole que se leuantasse y le dixesse su mal y que era lo que sentia tanto, pues tales y tantas cosas hazia. Como Juan Ramon vido al capitan que se auia leuantado de su cama, porque no le hiziesse mal el frio que hazia se leuanto del suelo con muchas lagrimas y le dixo: v. m. se acueste, que yo dire la razon de mi tristeza y llanto y todo lo que passa en esta villa entre muchos. Pedro de Castañeda, con desseo que tenia de saber la razon de aquellos estremos, se acosto en su cama, y Juan Ramon se assento en

(1) Tachado: *de*.

se espera en bre
con los demas capitanes y b
ser muertos agora dentro d
liendo della. Entonces le c
quanto passaua entre los con
cipio hasta el cabo, y quienes
del motin y los que auian de
de muertes les auian de dar,
el numero de los que auian d
que no falto cosa que no se lo
palabras. El capitan, oyendo
como pasmado y sacando fuer
bro animo y luego demando el
Pedro Alonso Granado que a
fuera por mandado de su amo
este secreto y puridad, y lo me
uanto de la cama con mucha p
fue sin aguardar punto se fue a
do primero encerrado con llau
a su criado con el en la camara
plaça con vn bordon en la man
dos, que en esta hora estauan t
yglessia, y en sus casas

ñeda se fue asentar junto a Carauajal [cuando] ya querian dezir la Epistola. Quando Francisco de Carauajal le vido le peso grandemente porque se auia leuantado de la cama, y le tuuo lastima porque un hombre como el, que de flaqueza no se podia tener en los pies, viniesse de aquella suerte; sospecho que deuia de auer alguna cosa y assi le pregunto la causa de su leuantada y porque no se auia hecho traer en vna silla, el qual respondio. Señor, la obligacion que tengo de seruiros toda mi vida me hizo venir desta manera, porque me parescio que si assi no lo hiziera me pudieran notar de ingrato y desconoscido y no cumpliera con lo que deuo a buen seruidor vuestro. Principalmente en lo que toca a vuestra vida y salud, la qual Dios acresciente y prospere por muchos años y buenos y nos libre a todos de malos hombres y de traydores. Entonces le conto en breues palabras las asechanças y conjuraciones que auia contra su persona y vida y contra sus capitanes, y quienes y quantos eran, y desta manera le conto todo lo que passaua, de la manera y como Juan Ramon se lo auia dicho en su camara, al qual dexaua en ella encerrado. Oyendo esto Francisco de Carauajal, sin hazer ningun mouimiento ni tomar dello alteracion alguna mando con gran disimulacion a Juan Velez de Gueuara, alferez del capitan Juan de Morales, al qual auia llamado, que fuesse a su casa y truxesse prestamente su vandera, y el lo hizo luego assi, y estando a la puerta de la yglessia dixo en alta voz: ea, caualleros de la compañia de Juan de Morales, lleguensse a su vandera;

[redacted] todos a ella, con sus arcabuzes
[redacted] eran arcabuzeros, que se le
[redacted] vandera. Assimismo mando
[redacted] los alferezes Francisco de Ta-
[redacted], que los llamo tambien
[redacted] truxeron luego las vanderas
[redacted] y se pussieron a la puerta
[redacted] arcabuzes cargados con dos
[redacted] al capitan Martin de Al-
[redacted] Pedro Carrillo, y al alferez
[redacted] de Carrasco, y truxeron los
[redacted] de a cauallo, los quales
[redacted] a la puerta hasta que se acaba-
[redacted] los conjurados y los que no lo
[redacted] sus vanderas.

## CAPITULO XL

### DE COMO DIEGO BALMASEDA, YNUENTOR DE LA CONJURACION, VIENDO QUE ERA SENTIDO Y QUE NO PODIA HAZER NINGUN EFFECTO SE QUISO HUYR, Y NO HALLANDO CAUALLO EN QUE YRSE DETERMINO EL SOLO DE MATAR A FRANCISCO DE CARAUAJAL

Despues de ser acabada la missa y despues de auerse ajuntado la gente se salio Francisco de Carauajal de la yglessia y se pusso a la puerta della, con su natural ferocidad, junto a los dos estandartes y a las vanderas y hechando los ojos hazia la plaça en contorno, y despues, mirando a sus capitanes y a sus soldados se holgo en gran manera de vellos alli juntos. Dixo despues a sus capitanes y a los soldados principales, que auia tenido gran rezelo deste motin que los heredianos hazian contra su persona y vida, porque eran valientes y de grande animo y endiablados, que no se les daua cosa alguna morir o biuir, como hombres desesperados, y assi eran llamados por grandeza los soldados de la entrada de Rojas, como si dixeran los godos o ytalianos. Mas en este comedio, como vido alli a todos sus capitanes de a cauallo y de la ynfanteria, no tuuo ningun rezelo ni temor de los suyos, ni de los heredianos, aunque fueran otros tantos contra el, como el lo dezia. En esto se allego a los capitanes Alonso de Mendoça y Martin de Almen-

los demas de sus caporales y començo ... mço
ellos hazer burla y escarnio de todos lo ... los
a herediana, diziendoles que no los teni ... nia
y todo dezia por dar animo y esfuerço ... o a
. Y que todos ellos eran vnos couardes ... s y
animo y sin virtud, y pues auian tenid ... ido
coyuntura para le matar no lo auian oss ... sa-
, de puro temor y miedo que todos le te ... te
manera que en lo secreto los tenia en mu ... nu
lo publico hazia escarnio y burla dello ... lo
que eran vnos locos, vanos y de poco sa ... sa
hazian sus cosas sin tener cimiento ni ra ... ra
na, mas que ellos se lo pagarian como po ... o
verian, y esto dezia con ojos terribles ... s
ados y con furia muy grande. Algunos d ... d
rados, viendo que los capitanes y los al ... a
juntauan sus soldados debaxo de las van

noche o al otro dia a sus casas. Y hechar fama que auian ydo a caza de venados, o a ranchear y buscar de comer, porque dellos no se tuuiesse alguna sospecha, sino que se dixesse que si ellos fueran en la conjuracion y trama que estaua tramada, que no salieran a tal tiempo fuera de la villa y que se estuuieran quedos en sus casas para effectuar lo tratado. Assi como Diego Balmaseda vido entrar a todos en missa anduuo de casa en casa llamando a sus amigos los heredianos y piçarristas, y como supo que algunos dellos se auian ydo fuera de la villa, y otros que estauan escondidos en sus casas que no querian salir dellas a effectuar lo platicado, le peso en gran manera. Por lo qual andaua en esta hora muy furioso y con gran enojo, y como estaua encendido con la yra y mortal rauia que tenia, no sabia que se hazer ni a que determinarsse ni a quien pedir fabor y ayuda, porque el andaua como hombre sin sentido, desatinado, ciego, distraydo y fuera de toda razon. Algunos de sus amigos le aconsejaron diziendole se dexasse de andar en aquellos deuaneos que le trayan perdido y desassossegado, porque no podria salir con la trama que tenia vrdida por mucho que anduuiesse, a causa que tenian creydo que era ya sentido. Y que mirasse bien como los capitanes y soldados se ajuntauan con mucha priesa a la puerta de la yglessia con sus armas y arcabuzes, y que se fuesse a donde gentes no le viessen y que escaparia de aquella suerte con la vida. Porque de otra manera, si Francisco de Carauajal lo hazia prender no podria escapar de ser

nuerto y hecho quartos y con nota de traydor; el ual no quiso oyr buenas razones, antes se preci- ito al mal y daño que le vino, porque saliendose entre las casas se fue apriesa a la plaça. Quando lego a ella vido que se ajuntaua la gente; luego uuo creydo lo que le auian dicho y lo que podia er, y por tanto, no atreuiendose estar por alli, por- ue no fuesse visto y preso antes de effectuar su egocio, determino de lo hazer por si solo. Y para sto luego sin dilacion se fue con gran presteza a asa del Maestro de campo Dionisio de Bobadilla pedir a su criado Juan de Vargas vna muy bue- a cota prestada, que era de su amo, para poner- ela encima de otra que traya. Porque el solo, co- no he dicho, determinaua con grande ossadia y emeridad de executar su determinada voluntad y e matar a Francisco de Carauajal, aunque el mu-

dras, que estaua yndispuesto en la cama. Pues llegado a este le conto zifradamente lo que passaua y lo que auia hordenado contra la vida y salud de Francisco de Carauajal, y assi se encomendo a el muy de veras y que como amigo verdadero le diesse algun remedio para escapar con la vida antes que lo prendiessen. Y que para hazerlo bien con el, le diesse vn buen cauallo que tenia ensillado y enfrenado, porque el se queria apartar de la presencia de Francisco de Carauajal y que se queria yr a donde gentes no le viessen o no le conosciessen. Francisco de Pineda, pensando en sí que si el daua su cauallo a Diego Balmaseda que luego se presumiria del que tambien era en el concierto del motin y que le podia costar caro, no mas de la vida, y por esto y por otros respectos no le quiso dar el cauallo, antes le dixo como medio enojado, delante de tres amigos que se hallaron presentes. Mirad, señor Balmaseda, si soys mi amigo, por vida vuestra no me pidais el cauallo, que sabed que no os lo dare por quanto thesoro ay en el mundo, porque prescio mucho mi vida, y tambien tengo en mucha estima el cauallo mas de lo que nadie podra pensar. Porque si yo os lo doy y despues viene a noticia de Francisco de Carauajal, pues sabeis que es vn hombre tan endemoniado y tan carnicero, dira que yo era de la misma consulta y trama con vos, y a la hora que lo sepa embiara luego por mi para me matar. Lo [que] mejor (1) me paresce que podreis hazer y lo que

(1) Tachado: *que*.

nas os conuiene y cumple para vuestr
ersona, es que os vais luego de aqui ant
epa Francisco de Carauajal, porque n
n malsin y chismero que le diga, si ya
sta diziendo, como entrastes en esta cas
odreis hazer sin lleuar cauallo, porque
areis mejor a pie por los barrancos y
uebradas, o encima de algunos arboles
muy copados quando sintierdes que van
ro seguimiento. Porque yendo a cauallo
ura sereis luego descubierto por los yn
stan en esta comarca, por el rastro y pis
perdonad, pues, que no os lo doy por l
engo ya dicho, y vayase luego de mi ca
ue lo hallen en ella, que podra ser que m
mi muy caro. Viendo Diego Balmaseda q
us amigos le negauan el fabor y ayud
uian prometido de le dar y no se lo daua
o en gran manera y no queriendo tomar
de Francisco de Pineda ni de sus amigo
nino con gran desesperacion y furia de y
a yglessia o a la puerta della y meterse
ente que estauan con Carauajal hasta lle
dalle de puñaladas. De manera que apa
le Francisco de Pineda se fue aceleradam
nimo yndomito y desesperado a poner
[redacted]

## CAPITULO XLI

DE COMO FRANCISCO DE CARAUAJAL HIZO PRENDER A DIEGO BALMASEDA Y QUERIENDO HAZER JUSTICIA DEL LLEGO A EL VNA MUGER DE AMORES A PEDILLE SU VIDA, EL QUAL NO SE LA QUISO CONCEDER Y AL CABO LE MANDO DAR GARROTE EN VNA CÁMARA

Assi como Francisco de Carauajal salio a la puerta de la yglessia, como queda dicho, se pusso en medio de sus capitanes y soldados y auiendoles hablado vn poco y mirando a todas partes vido estar a Diego Balmaseda, que solo estaua parado en vna esquina de la plaça, armado de cota y çaraguelles de malla, con la espada empuñada como que queria hechar mano della, por lo qual mando a sus capitanes marchar para su casa. Juan Vermejo, soldado de Francisco de Carauajal, como tambien vido a Diego Balmaseda que venia aferruçado dixo a su General: Señor, vuestra merced alargue el passo, que haze gran poluareda, y el lo entendio y creyendo que auia alguna otra cosa mas de lo que parescia se dio priesa y a passo tendido llego a su puerta, en donde paro sin entrar alla dentro. Diego Balmaseda, viendo que todos se apartauan de la 'yglesia se fue para ellos



hazia atras a ver si se l
contra el. Pues como Fran
a su puerta y boluiendo
yr a Diego Balmaseda co
tendido, mando al capitan
con ocho arcabuzeros lo fu
no se quisiesse (1) dar a pr
que lo matasse. Alonso d
gran priesa y los soldados
zes para que aguardasse y
uio y aguardo a los que yu
simulacion, diziendo ¿que e
que se lo dixessen luego, p
cio que le ymportaua much
res yuan cerca y emparejar
todos y encontinente el capi
ça le tomo de la espada y s
vn soldado le quito la daga
ron la cota y los çaraguell
despacio, sin el hazer ningu
do. Señor capitan, ¿porque
mar no auiendo hecho por

Diego Balmaseda rehusando paresecer ante Francisco de Carauajal lo lleuaron por fuerça y arrempujones y assido de los cabeçones, que cassi no ponia los pies en el suelo, y encarandole los arcabuzes si hablasse alguna cosa, para lo matar. Quando el tirano le vido cerca, con vna furia y con semblante muy terrible le dixo en alta voz: ¡a Diego Balmaseda! ¿que es esto en que andais vos y otros vellacos como vos? ¿pensais vos que me estan ocultas vuestras vellaquerias y trayciones?; pues sabed que las se todas que vos aueis vrdido y tramado contra mi persona y vida; no se porque lo aueis hecho assi. Como Diego Balmaseda oyo aquellas tan ayradas y terribles palabras temio con gran temor y luego entendio que todos sus designos y conciertos eran descubiertos, y creyendo alcançar perdon de sus culpas dixo con gran humilldad y llaneza. Señor, el demonio que anda conmigo me ha engañado malamente, y assi suplico a v. m. que como padre muy piadoso y manso para con su hijo humillde tenga por bien de perdonar mi gran atreuimiento y mayor desuerguença, y auer piedad de mi. Y por amor de Dios y de Nuestra Señora sea seruido de no mirar á lo que como mancebo distraydo de la razon yntentaua hazer con locura, sino a los muchos y grandes seruicios que tengo hechos estos dias al Gouernador mi señor y a v. m. Francisco de Carauajal, viendo que Diego Balmaseda declaraua su delicto en las palabras que auia declarado, y como estuuiesse del muy enojado y sin aguardar a mas, lo mando quitar delante de si por no le ver ni hablar,

y mando al Maestro de campo que lo pusiesse e
fuertes prisiones que tenia dentro de su casa,
luego fue hecho assi. Mando venir luego a vn fray
le mercenario para que le conffessasse, el qual ve
nido, Diego de Balmaseda se conffesso con el co
muchas lagrimas, aunque con esperança que Ca
rauajal le auia de perdonar y otorgarle vida com
el frayle se lo auia prometido muy de veras. Quan
do prendieron a Diego de Balmaseda estaua Alon
so Camargo puesto para adentro en vna ventan
de su casa mirando hacia la plaça; vido lleua
preso al dicho Diego de Balmaseda y por esso tuv
creydo que lo auia de descubrir a puros tormen
tos, teniendo entendido que se los auian de dar,
con temor que tuvo de Carauajal, no atreuiendos
estar en su casa, determino de huyrse. En este co

Juan Velez de Gueuara con ciertos arcabuzeros para que prendiessen algunos soldados heredianos y de los suyos que estauan escondidos en sus casas de puro miedo, que no fueron a oyr missa. Juan Velez fue con los soldados y truxeron presos a Pedro del Castillo, vezino desta villa, y a Diego de Arguello y a Jullian de Humaran con otros seys o siete soldados de la entrada, a los quales mando hechar en fuertes prisiones con algunas guardas. Como los demas conjurados vieron que Juan Velez de Gueuara andaua ya prendiendo con diligencia a los soldados sus compañeros, sin aguardar a otra cosa se salieron prestamente de la villa huyendo por no parescer ante Francisco de Carauajal, creyendo que luego los mandaria matar. Entre los soldados de la entrada que se huyeron fue Morales de Amburt o del Abad, al que llamauan yronicamente el resuscitado, el qual se fue al pueblo de Paria a pie, que no uvo ninguno quien le prestase vn cauallo. Porque este hombre dexando su sanctimonia fue vno de los que pretendieron matar a Francisco de Carauajal por vengarse de la muerte que le dieron, como el dezia, que cierto mas le valiera meterse frayle que andar en estos deuaneos. Despues que Francisco de Carauajal uvo comido mando traer ante si a Diego Balmaseda y con vn rostro terrible y con palabras muy ayradas le pregunto que ¿por que le auia querido matar con tan gran traycion y maldad, metiendo en su dañada yntencion a los soldados de la entrada?; Balmaseda respondio humillmente que su merced tenia la culpa y el auia sido la cau-

deste motin, porque si el uviera cumplido con
s soldados lo que les auia prometido los dias pa
ados, que era repartir los yndios y pueblos qu
tauan vacuos en la prouincia, que el no yntenta
de le matar, ni aun por el pensamiento le pasa
hazer tal locura. En fin le dixo que tuuiess
encion como auia mucho tiempo que el andau
su seruicio desnudo y descalço, y que en tod
no le auia dado cosa alguna para remediarse
que por esto y por otras muchas causas y razo
es que el se las queria callar auia procurado d
matar. El General le dixo: por cierto, señor Die
o Balmaseda, que yo me huelgo de saber ess
ue me ha dicho, y vos teneis en todo y por tod
ran razon, lo qual por agora no os valdra por l
ue yntentauades hazer en mi perjuycio y de mis

señor, por reuerencia de Dios y de Nuestra Seño-
ra quiera v. m. redemir vna anima peccadora que
a mas andar se va metiendo en los proffundos del
ynfierno, con darme biuo, sano y libre a Diego
Balmaseda para que se case conmigo. Francisco
de Carauajal respondio: señora, yo no lo puedo
hazer sin daros tambien mi persona y vida para
que l'acaben de matar vuestros amigos y seruido-
res; pues en vuestra casa se vrdio tan gran vella-
queria, no es bien ni razon que se os conceda lo
que pedis, ni cosa buena que sea si no es quitaros
la vida. Y alçando los ojos en alto y mirando a los
que la trayan dixo con grande yra y enojo: ¡mal
aya quien os aconsejo que me pidiessedes esto,
porque no supo bien aconsejaros!; por esso no me
ahinqueis tanto en pedirme la vida deste mal hom-
bre, porque me enojare contra vos mas de lo que
estoy. Torno ella a replicar y los que con ella
yuan a le suplicar y rogar con gran humilldad,
aunque en vano, que tuuiesse por bien de perdo-
nar a Diego Balmaseda para que se casasse con
aquella muger, que estaua perdida y condenada
en la mala biuienda que hazia, porque casandose
aquel hombre con ella se apartaria de mas peccar
y en esto haria muy gran seruicio a Dios. [Aun-
que] fueron tantos los ruegos y suplicaciones que
hizieron los religiosos y las ymportunasciones y
lagrimas de la muger fueron tambien muchas,
no (1) le mouieron a tener alguna compassion, an-
tes se fue a ella con mucha furia y enojo y le dixo

(1) Ms. *que no.*

ayradamente. Yo os hago voto s
Doña tal, por qual, que si os arreba
char por encima de aquella casa, 
mande hazer os yd con el diablo a
da, y los que vienen con vos vayans
que los haga ahorcar, porque tengo
me quieren ellos matar, pues tan 
me piden la vida de vn traydor com
rando la muger en sus lagrimas y l
demas en sus ruegos sin temor algu
zufrir Francisco de Carauajal y to
gran furia y le dixo muchas y feas p
do a los suyos se la quitasen delant
ssen por las piernas arrastrando fue
tes que hiziesse algun desatino en 
yan. Dionisio de Bobadilla, Alonso
Martin de Almendras, Balthasar d

la vida de Diego Balmaseda, le mando meter dentro de la camara del capitan Castañeda, en donde se acabo de conffessar y luego le dieron garrote. Y de alli lo sacaron dos negros en vna tabla y lo lleuaron a la picota, en donde el verdugo le ahorco por amotinador, y dende a dos horas le hizieron quartos, los quales se pussieron por los caminos reales, y mando apregonar que ninguno quitasse los quartos del traydor de donde estaua, so pena de muerte natural.

# CAPITULO XLII

COMO FRANCISCO DE CARAUAJAL HIZO DAR GA-
OTE A ALONSO CAMARGO, Y DE VN DONOSO CUENTO
E DIXO A VN FRAYLE DOMINICO, Y DE COMO ENCON-
IENTE HIZO AHORCAR CON FURIA DIABOLICA A
OTROS SOLDADOS DE LA ENTRADA

Concluydas con estas cosas arriba relatadas,
r Francisco de Carauajal, mando luego conffe-

[redacted]

Balmaseda, sea en esta forma y manera si vuestra merced fuere en ello seruido, y cierto que en todo se hara muy gran seruicio a Dios y a Nuestra Señora y vna obra de gran misericordia, y es. Que a todos es notorio, y vuestra merced lo sabe muy bien, como Alonso Camargo es de la tierra del señor Gouernador, y es (1) muy cierto su gran seruidor, y esto que agora se dize del yo tengo muy creydo y sin ninguna falta que se lo han leuantado algunos emulos y enemigos suyos que le quieren mal. Y paresceme que se quieren vengar del con mano agena, porque el no se hallaria en esta trama y conjuracion que Diego Balmaseda y los demas hazian, auiendole hecho tan señalada y encumbrada merced poco ha en soltalle de la carcel y en perdonalle la vida. Paresceme que Pedro Gutierrez de Çafra daua a v. m. anoche seys mill ducados de buen oro para que perdonasse a Camargo; suplico a v. m. quan encarescidamente puedo le perdone agora, y darselehan luego ocho mill ducados de buen oro. Y porque assiente en alguna manera, el se casara con aquella muger que agora se fue de aqui, que en todo lo qual vuestra merced hara muy gran seruicio a Dios nuestro Señor y cumplira vna obra de misericordia que los buenos hazen a los que poco pueden; y Carauajal le respondio. ¡A Padre mio! ¡Padre mio! a esso que vuestra reuerencia pide, antes que le responda cosa alguna de a lo que viene le quiero contar primero vn cuento que passo en España, que me paresce

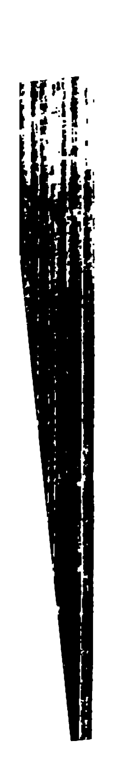
(1) Tachado: *su*.

[redacted] suerte y manera de lo que agora tra-
[redacted] este en ello paciencia, que no es largo.
[redacted] r Padre, de saber, que vn hombre de
[redacted] rado quisieron el y otros amigos suyos
[redacted] rregidor de aquel pueblo por ciertas
[redacted] enojos que entre ellos tuuieron, que eran
[redacted] y de mucha honrra, y aun mas adelan-
[redacted] vn otro negocio muy semejante á este.
[redacted] ue fue a noticia del corregidor desta
[redacted] n que contra su persona y vida se tra-
[redacted] tamente lo prendio vna noche y dando-
[redacted] ormentos supo la verdad de todo lo que
[redacted] faltar punto de lo que yntentauan [illegible]na-
[redacted] anciando bien el proceso y mirando su
[redacted] condenole a muerte natural, y sac[illegible]an-
[redacted] es los alguaziles del crimen a justici[illegible]iar
[redacted] ues vna putana y suzia muger con v[illegible]na
[redacted] por la cara; dando bozes y gritos y[illegible]ua
[redacted] uchas vezes: señores, por amor de Dios [illegible]
[redacted] l señor fulano; dadmelo por marido, [illegible]
[redacted] casare luego con el y me haran vn[illegible]
[redacted] obra de caridad, la qual será mu[illegible]
[redacted] el acatamiento de Dios. Aura de sabe[illegible]
[redacted] adre mio, que en aquella tierra auia vn[illegible]
[redacted] n otras la ay, que era muy faborable [illegible]
[redacted] entes y facinerosos, y es que quando [illegible]
[redacted]

e daua aquella vellacona pararon los al-
a ver lo que queria, y como llego a ellos
señores, porque este triste hombre no
ısi tan abiltadamente, dadmelo por amor
ŕ de Nuestra Señora por marido, que yo
'e luego con el. Bueltos los alguaziles al
:ondenado le dixeron: señor fulano, ca-
esta muger honrrada y daros han la vida;
io la cabeça a uer que tal era y como la
ıquella suerte le desagrado mucho, que
ser de la suerte desta mugercilla. Y como
)re muy honrrado y de bien y de mucha
cion dixo a los alguaziles: *ande el asno, que yo no me quiero casar con tan suzia ue me da gran asco de la ver; antes quie- cer vna muerte de vna vez y no tantas*
'. Assi que, Padre mio, el señor Alonso
) es vezino y regidor perpetuo desta villa
ıbre muy honrrado, cauallero hijodalgo,
y bien que ha de dezir lo que el otro dixo,
iego Balmaseda, como sabeis, la desecho
uiso por muger, no sera razon que se la
amargo, que para el sera muy grande
Mas en fin y al cabo, Padre mio, no tra-
ınto en valde, porque el tiene de morir y
;unos con el que salieron de la entrada de
ıes ellos trataron de me comer, yo entien-
: los almorçar con tiempo en quitalles las
tes que otra cosa susceda, porque ya esta
sentencia y en ninguna manera se puede
Yo no se ¡por vida de tal! ni lo acabo de
', por que causa y razon me querian estos

nbres de la entrada quitarme la vida, porque de el dia que fueron desbaratados y nos ajun-nos todos en vno siempre los trate muy bien y socorri con algo, haziendoles mucha honrra i al chico como al grande, mas que a los serui-es del Gouernador mi señor. Y si ellos bay-on mal, tomense lo que hallaron, pues ellos smos se lo buscaron, y por tanto mando y ero que ninguno sea tan atreuido de venir a zarme por algunos destos traydores, que, to a tal! que le sera escusado avergonçarse en io y a mi me dara gran pesar y enojo. Y con se fue el frayle muy corrido porque yendo rogar por la vida de Alonso Camargo se paraua a contar nouelas y cuentos nescios in proposito. Todo lo qual (1) lo fue a contar al te Alonso Camargo y a otros picarristas y a

comio vn lobo, y aunque Carauajal supo esto no se le dio nada. Morales de Amburt, que se auia huydo de la villa, fue a parar al pueblo de Paria, en donde fue preso por el capitan Alonso Cauallero que estaua en este lugar con ciertos soldados como en frontera, y como lo vido llorar tanto y en tal manera tuuo compassion y lastima del y secretamente le solto sin que los de la guardia lo sintiessen. Los hombres que fueron tras del por mandado de Carauajal llegaron al dicho pueblo y preguntando por el les fue dicho que se auia huydo, y ellos fueron tras el y lo alcançaron y prendieron, que se yua por el camino Real muy descuydado creyendo que no yrian tras el, pues el capitan lo auia soltado. Tambien fue Dionisio de Bobadilla con diez arçabuzeros a la cueua donde estauan escondidos Luys Perdomo y Espinosa de los Monteros, que vn yndio de Juan de Urbaneja los auia descubierto, que les lleuaua de comer de casa de Bernaldino de Balboa, que se lo embiaua Marilopez su muger. Quando llegaron a la cueua ya Luys Perdomo era ydo de alli y se metio entre los yndios chiriguanaes y se lo comieron muy gentilmente, aunque ellos dixeron despues que los tigres lo auian hecho pedaços y comido. Espinosa de los Monteros fue hallado y traydo a la villa y Francisco de Carauajal lo mando luego poner en la picota y sin conffession, en donde estuuo ahorcado mas de seys dias, y mando con pena de muerte que ninguno lo quitasse de alli, de manera que el pobre mancebo murio sin conffession. Como ya olia muy mal fueron los religiosos y los vezinos a



cuerpo diffunto, que por el
cedia causaria gran pestilen
cisco de Carauajal no les qu
guna, diziendoles: señores,
que no lo puedo hazer hasta
el ynuencible Morales de Aml
en entrando por la plaça y se
mal que a hecho, porque teng
ne. En este comedio mando al
tos a los soldados heredianos
Diego de Arguello, Diego He
el que le auia de dar de puñala
soldados que salieron de la e
participantes en esta conjuraci
ron culpados en todo. Truxeror
les de Amburt, el qual venia en
y maniatado y a pie y en la cal
lorado y bien quemado del sol,
ma lastima y compassion de vel
te, que si fueran otros los que
discipulos y ministros de Car
luego. Mas ellos lo pussieron d
ial y com

esta vuestro amigo Pedro Gonçalez de Prado, el que llaman de la entrada, que fue en este motin que tuuo por bien de acordarse de mi en este peligroso trance. Respondio Morales de Amburt que auia visto en entrando por la plaça a vn hombre ahorcado, y en lo de Pedro Gonçalez de Prado, que era verdad que auia sido en la conjuracion y que la noche víspera de Sant Miguel auia sido de parescer se pusiesse fuego a la casa donde el biuia y que luego dixessen que era muerto, porque los soldados que le siruian se alçassen. Dixole Carauajal: señor Morales el ynuincible, pues no me dize del, yo os prometo que desta hecha aueis de morir ahorcado y agora no aura ninguno que os lleue arrastrando al arroyo; y dicho esto mando a Francisco Miguel lo ahorcasse y lo hiziesse quartos, lo qual fue assi luego hecho. Entonces quitarõn de la picota a Espinosa de los Monteros y lo enterraron en la yglessia, ca olia ya muy mal, que con gran trecho no auia ninguno que llegasse a el sino era lleuando vnos trapos mojados en vinagre y puestos a las narizes, y assi lo enterraron. Auia sido tambien Bernaldino de Balboa en esta conjuracion y auiase casado pocos dias auia con su amiga Maria Lopez, el qual se fue a Francisco de Carauajal vna mañana en domingo y le pidio licencia para yrse a la cibdad del Cuzco y dixole Carauajal a manera de desden. Señor Bernaldino de Balboa, tambien querra vuestra merced lleuar consigo a la señora Maria Lopez su muger; respondio Balboa y dixo: señor, yo la querria lleuar al Cuzco si vuestra merced es seruido y no me

osa; Carauajal le dixo: sea en buen
se aca despues de comer, que para
ara recaudo. Bernaldino de Balboa
ora que le fue dicho y Francisco de
dixo: señor Bernaldino de Balboa,
quissiera tratar con vuestra merced
mbre bien entendido y que sabe de
ues v. m. no tiene ninguna verguen-
er ante mi, entrese en aquella cama-
uiene mucho para su anima porque
antes de media hora. Mando llamar
para que le conffesasse, el qual vino
, y luego le hizo dar garrote y cortar
qual se pusso en la picota, y el cuer-
tregar a la sin ventura de su muger
y lo enterro en la yglessia con mu-
dolor. Hecha esta cruel justicia per-
emas que se hallaron culpados, por-
quellos que mucho tiempo le auian
da la jornada que anduuo contra los
e Su Magestad. Porque a los hom-
ahorcar y quartear fueron de aque-

partes a buscar de comer. Tambien embio su poco a poco algunos soldados de los de la entrada, de tres en tres y de quatro en quatro, a diuersas partes como en destierro, por no los ver ni oyr, y con los otros disimulo y perdono, que no tenian tanta culpa en esta rebellion, que fue gran cosa el perdonallos. En fin, al fin se apacigo desta manera toda aquella tierra del yncendio y brauo fuego que en ella se leuantaua, que cierto fuera muy terrible, porque los de la entrada y los de Carauajal eran muy valientes y esforçados y tuuiera bien que hazer el capitan que los viniera a conquistar, porque no les huyeran el campo aunque fueran poblados en gente.

## CAPITULO XLIII

**CISCO DE CARAUAJAL, DEL REZELO QUE OLDADOS QUE ANDAUAN DESESPERADOS R, LES DIO DE BESTIR Y DE CALÇAR Y AS MESAS, Y DE LA MUERTE DEL CAPI-AN PEDRO DE CASTAÑEDA**

ndo Francisco de Carauajal quanta us soldados de açorarse y andar to-

s. De manera que hechos los vestidos y el calça-
do, a vnos dio todo vn vestido entero, y a otros
o tan solamente calças y jubones, vn par de ca-
misas de Ruan, y a otros vnas botas y çapatos de
cordouan; a otros dio chamarras, calças y sombre-
ros con fluecos de seda, y a otros dagas, espadas y
alabartes. Tambien repartio entre otros que auia
menesterosos muchas sillas estradiotas y ginetas
nueuas, y a otros dio cauallos y mulas que auia
tomado y robado en muchas partes a los tristes de
los mercandantes y a los seruidores de Su Mages-
tad; en fin, fin, desta manera medio contentó la
mayor parte de sus soldados. Y para que mas se
contentassen y le tuuiessen amor y buena volun-
tad mando a sus criados que alargassen mas las
mesas donde el comia para que fuessen todos
quantos soldados quisiessen yr a comer y a cenar
con el, y assi les daua esplendidamente de comer,
y de beuer algun vino de Castilla y de la tierra,
que se haze por aqui muy bueno, que despues di-
remos como se haze. Aunque el vino de Castilla
valia a exesiuo precio, mas el lo tomaua algunas
vezes a los tratantes y mercaderes, a como el lo
queria y se le antojaua, o lo tomaua fiado a nunca
pagar, porque como el mandaua toda la tierra
como tirano no auia ninguno que le osasse pedir
cosa alguna por le tener grato. Toda esta comida
y beuida, digo del vino de la tierra, no le costaua
tan solo vn real, que los repartimientos de los yn-
dios que estauan vacuos que auia en toda la pro-
uincia lo dauan todo en abundancia, como es dezir
muchos carneros de la tierra y mahiz para hazer

e tenia muchas yndias de seruicio que
que aun no auia trigo para hazer har-
todas estas cosas no quiso dar ningu-
repartimientos a sus soldados por
cho y por el ynteres que dellos sacaua
iso repartir con los suyos siquiera d
o de oro o de plata, sino que como te
on metido dentro en todo ello lo man
ar mucho mejor que hasta alli se auia
ue como el dezia, que con este oro y
que ajuntaua conuenia hazer con ello
uersas cosas muy prouechosas y con-
todos sus soldados, que algun dia le
eto de lo que era. Pusso tanto temor y
as crueldades y sinjusticias que Fran-
auajal hizo, en todos los vezinos y mo-
antes y habitantes, no solamente en es-
Plata, mas aun empero en todas las
llas y lugares de los reynos y prouin-
u. De manera que los soldados suyos
que quedaron de los de la entrada de
los pocos vezinos de la villa le siruie-
delante, los vnos de temor y rezelo, y

secreto contra su persona y vida, porque
ɔ supieron quien lo uviesse descubierto. A
amon, que descubrio esta conjuracion, lo
horcar porque auia descubierto esta trama
nbre muy tarde y al punto crudo. mas por
y suplicaciones del capitan Pedro de Cas-
, su grande amigo, fue perdonado, que de
ɪnera el lo ahorcara y tuuiera su meresci-
s dende a ciertos dias le dio Francisco de
ıjal el repartimiento de yndios que fueron
ıso Camargo, a yntercesion y por ruegos
ıo capitan Pedro de Castañeda, porque le
:uno le hiziesse mercedes por el gran bien
auia hecho. De manera que de ay adelante
ninguno que fuesse tan ossado de hazer al-
ɔuimiento ni escandalo en aquellas partes,
ɜ sus soldados (1); auia mucha paz y quie-
e no reñian el vno con el otro, porque ver-
mente era muy temido y le tenian mucho
por ser hombre tan cruel y endemonia-
n carnicero como era. Que solamente en
alle se santiguauan del como del mismo
maldiziendo sus crueldades y homicidios y
ɛpiandad, porque perseguia tanto y en tal
a a los seruidores de Su Magestad que no
ɛaua a sol ni a sombra, que apañando algu-
los lo hazia luego ahorcar sin conffession,
a gran dolor de lo considerar. En esta mis-
yuntura murio el capitan Pedro de Casta-
n esta villa de la Plata de su enfermedad de

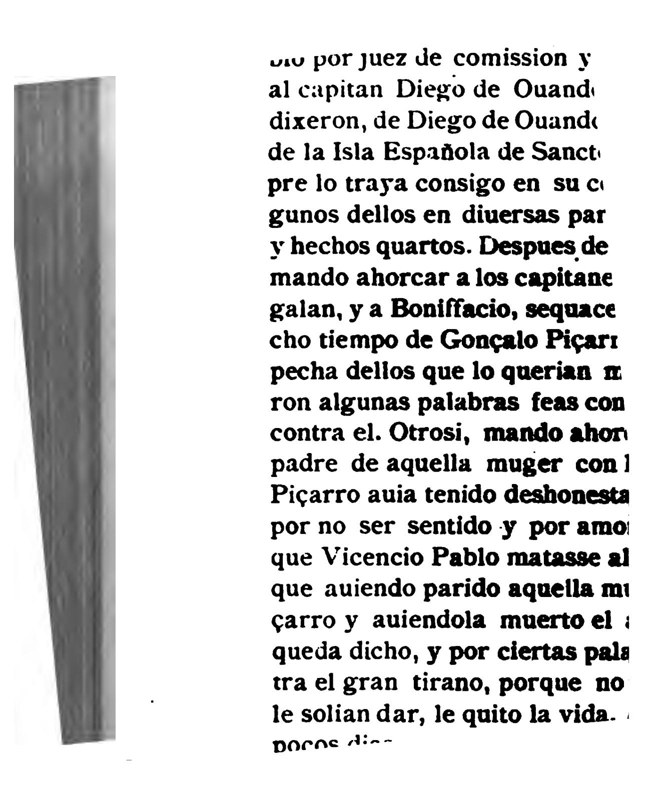
1. *soldado*.

s que auia tenido muchos dias atras, y F
de Carauajal lo sintio en gran manera
o tenia y auia tenido por muy grande y
o amigo, que lo truxo consigo desde la
de Quito. Mandole enterrar en la ygles
n todos los capitanes y soldados a su enti
pañando el cuerpo diffunto, y su alfe
so de Herrera lleuaua la vandera media
a y algo baxa cassi por el suelo, y el at
estemplado y encima del vn pedaço de p
o que hazia el son muy triste y ronco. Hall
cisco de Carauajal presente a todas sus h
y obsequias que turaron nueue dias con c
isas que le mando dezir a dos frayles, el
enario y el otro dominico, y a su capel
o Marquez, que no uvo mas en el pueblo,
as ofrendas que mando poner siempre en
tura. Todo lo qual dexaremos en su m

## CAPITULO XLIV

DE COMO QUISIERON MATAR EN QUITO AL CAPITAN PEDRO DE PUELLES, Y NO UVO EFFECTO, Y DE LAS MUCHAS Y GRANDES CRUELDADES QUE HIZO EN LOS LEALES SERUIDORES DE SU MAGESTAD QUITANDOLES LAS VIDAS, MAS NO LAS HONRRAS Y FAMAS

En este medio tiempo que en las Charcas sucedian las cosas arriba dichas se amotinaron aca en la cibdad de Quito ciertos soldados que auian seruido al Visorrey Blasco Nuñez Vela, para matar a Pedro de Puelles que era entonces theniente y capitan general de Gonçalo Piçarro en toda aquella prouincia y territorio. Assi como supo de la conjuracion y trama que se vrdia contra su persona y vida mando luego prender a todos aquellos que lo auian vrdido y tramado, a los quales hizo a los vnos ahorcar, y a los otros dar garrote y hazellos quartos y mandallos sembrar por los caminos Reales. Y por esta occassion que le dieron estos leales seruidores de Su Magestad mando con diabolica furia y crueldad a todas las justicias y juezes que auia en toda la prouincia de Quito y en todos los lugares de su jurisdicion que diessen sus mandamientos a sus alguaziles y ministros para que



...dio por juez de comission y
al capitan Diego de Ouand...
dixeron, de Diego de Ouand...
de la Isla Española de Sanct...
pre lo traya consigo en su c...
gunos dellos en diuersas par...
y hechos quartos. Despues de
mando ahorcar a los capitane...
galan, y a Boniffacio, sequace...
cho tiempo de Gonçalo Piçarr...
pecha dellos que lo querian m...
ron algunas palabras feas con...
contra el. Otrosi, mando ahor...
padre de aquella muger con l...
Piçarro auia tenido deshonesta...
por no ser sentido y por amo...
que Vicencio Pablo matasse al...
que auiendo parido aquella mu...
çarro y auiendola muerto el ...
queda dicho, y por ciertas pala...
tra el gran tirano, porque no...
le solian dar, le quito la vida. ...
pocos dias...

sacion y amistad, porque hablo y dixo algunas cosas feas contra el tirano y contra el; officio de tiranos que tienen miedo aun de las mugeres flacas y que poco pueden. Todas estas muertes y otras crueldades y sinjusticias que hizo este gran ladron dizen que fue por consejo y parescer de los capitanes Diego de Ouando y de Rodrigo de Salazar el corcobado y de Juan de Vrbina, Maestro de campo que fue del Visorrey Blasco Nuñez Vela, diziendole. Que si queria biuir en paz y en quietud y con animo sossegado y sin sospecha que se le hiziesse alguna traycion, que ante todas cosas le conuenia hazer matar y desterrar y hechar fuera de toda la tierra a todos aquellos que auian seruido y seguido al Visorrey quando vino de Popayan, y el lo hizo assi como queda dicho. Este Rodrigo de Salazar se allego luego al principio al Visorrey quando vino d'España a la tierra, signifficandole los muchos y grandes seruicios que auia hecho a Su Magestad en toda la tierra, y por esto fue el primero [a] que dio vn repartimiento de yndios en la prouincia de Quito, donde siempre auia residido. Assimismo, este hombre fue el primero que se le huyo desde la cibdad de Lima y se fue a Gonçalo Piçarro la primera vez que abaxo a esta cibdad con mano armada, como arriba queda refferido; ¡o yngratitud y traycion muy mala y perniciosa, como destruyes a muchos! Por estos homicidios y grandes tiranias y crueldades que hazian Francisco de Carauajal y Pedro de Puelles y los otros ministros del gran tirano no uvo ninguno que fuesse tan atreuido y ossado de yntentar o mo-

... en paz y el
cando cada vno de comer en di
y los hombres que poco podiar
temor y no con voluntad que ti
turo poco esta breue paz, como
mos. En esta sazon y coyuntura, c
mençaron todos en esta tierra, y e
los mercaderes, a tratar y contratai
con las haziendas que tenian, porqu
dades, villas y lugares y los caminc
guros, que todos caminauan de vna
sin tener ningun rezelo de salteador
bassen. Muchos soldados que andai
pueblos hechos vagamundos azot
assentaron a vssar sus officios que te
rante la maldita guerra los auian dexa
medrar mucho mejor en ella, y assi p
manera dieron principio a ganar de
era lo mas nescesario y acertado pa
manera que los vezinos, capitanes, s
tantes y habitantes eran mantenidos
equidad, si justicia buena se puede de
tiranos hazen teniendo las republica

eria gran proligidad de las dezir y contar vez, y por no dar fastidio al oyente las dexo. ɔien todos los vezinos y moradores destas ncias, chicos y grandes, començaron de obe·r todas y qualesquier prouissiones, mandatos y cedulas que Gonçalo Piçarro despacha· diuersas partes y lugares, qual de miedo, de voluntad. Assimismo los recaudos y man·entos que se embiauan y se despachauan por sus thenientes y capitanes y otras justicias nombre, los vnos se obedescian con amor otros con temor, porque no les calia hazer ːosa, so pena que luego los ahorcaran y fue·uidos por traydores con perdimiento de sus ːs y haziendas. De manera que en todos los ·es y poblados de xpianos no se pretendia otra sino era el seruicio de Gonçalo Piçarro, y a llena [lo] llamauan Gouernador por mar y ierra: a los quales de dia en dia los atraya en mistad para ser faborescido dellos en todo ıdo fuesse menester. Especialmente a muchos ›s mas principales hombres que sospechaua o ndia que estauan mal con el, con dadiuas y ːedes, y á otros con temores y rezelos que les a, los atraxo a su amistad y seruicio, que no eron hazer otra cosa porque entonces no te· quien los amparasse ni deffendiesse. Assi no uvo en este medio tiempo otra cosa sino era r todos a boca llena, *el Gouernador mi señor*, ›r tal era tenido y obedescido en todos los pue· y lugares que auia en la tierra y fuera della, o en Tierra Firme y en la mar del Norte, sin



querian hazer assi,
porque estauan ya ta
y bien escarmentado
auian visto, oydo y en
atras largamente en e
que con estas obras y
mençaron todos de bi
les turo esta breue paz,
el gran demonio, que pa
dian les fue muy mal, y
dente Pedro de la Gasca
porque fueron amercen
aunque fueron contra las
y estos fueron, como en
muy mas largamente.

## CAPITULO XLV

DE COMO FRANCISCO DE CARAUAJAL Y PEDRO DE PUELLES ESCRIUIERON MUCHAS CARTAS A GONÇALO PIÇARRO YNCITANDOLE Y PROUOCANDOLE A QUE SE LLAMASSE Y NOMBRASSE POR REY DE TODAS LAS PROUINCIAS Y REYNOS DEL PERU

Andaua ya en este tiempo muy publico y notorio en todos los reynos y prouincias del Peru de como el presidente Pedro de la Gasca era venido de España y que estaua en Tierra Firme del Nombre de Dios con vna pujantissima flota de nauios en que venian en ellos muchos hijosdalgo y buenos soldados de Ytalia y que trayan muchas armas offenssiuas y deffenssiuas. Y que todos venian conformes para yr contra Gonçalo Piçarro y contra todos sus sequaces y ministros que seguian su falsa y peruersa opinion, y que el general Pedro Alonso de Hinojosa lo auia escripto largamente al gran tirano. Todas estas cosas y otras muchas dauan a entender a Gonçalo Piçarro, por lo qual rescebio gran passion y enojo y quissiera que en burlas no se tratara de cosa alguna dellas, por amor de sus soldados, porque no concibiessen en sus animos alguna cosa que le pudiesse perjudicar.

tas cosas las escriuia a Francisco
ra que desde alla de las Charcas,
, le auisasse y embiasse a dezir
o que podria hazer en el casso,
prouecho y vtilidad para ellos y p
ue voluntariamente le seguian. Y
s cosas andauan los mensajeros n
los postas de los yndios bolauan
ne de vna parte a otra, y assi anda
uy frescas, que ay desde la cibdad
nde al presente se hallaua Gonçalo
illa de la Plata, mas de doscientas
uas bien tiradas, por derecho camin
Carauajal, como hombre que proc
e mandar mientras las guerras y d
urassen, holgauasse que uviesse mu
s en la tierra para tener mas que r
andar con soberuia y vana presump
incipales capitanes del gran tirano
a muy grande su hinchazon y altiuez
escriuia muchas vezes a Gonçalo Pi-
puesta de las que le embiaua, aconse-
ellas que vistas sus letras, sin aguar-
to ni tiempo se yntitulasse y nombra-
s prouincias y reynos del Peru si que-
n todo lo que entre manos tenia y en

donaria aunque no quisiesse, quanti mas que el lo haria muy de buena gana siendo de vna patria y con dadiuas que se le hiziesse. Y que hecho esto embiasse luego a personas de mucha calidad y estado a la cibdad de Roma para que Su Sanctidad del Summo Pontifice le confirmasse el reyno, embiandole de presente lo que tenia recogido y guardado de los Reales quintos de Su Magestad, y que luego el Papa le embiaria la ynuestidura del reyno a pesar de los reyes de Borgoña y de Flandes. Y porque todos los capitanes, caualleros, vezinos, soldados, moradores, estantes y habitantes que auia en toda la tierra le siguiessen con amor y con lealtad y buena voluntad, que a todos los principales les hiziesse grandes y muy señaladas mercedes, y que para esto diesse a los vnos titulos de Condes, Duques, Marqueses, Adelantados, Gouernadores, Almirantes y Capitanes. Y que a otros hiziesse mercedes, assi en dineros, pues tenia hartos, como en los repartimientos que Su Magestad tenia en la tierra puestos en su Real cabeça, que todos le siruirian de muy entera y buena voluntad, y haziendoles estas mercedes no auria despues ninguno que no le siguiesse poniendo por el la persona y la vida y el estado que tuuiesse, quanti mas que ya ternian que perder. Y que ellos, metida prenda, procurarian de amparar y deffender sus estados y tomarian las armas contra qualquier persona que viniesse contra ellos a quitarselos, y assi ninguno le dexaria, antes moriria por el, porque dirian que siruian a su rey y señor natural, y esto lo veria despues por esperiencia de como le

ria de bien en mejor con el reynado. Tambien le mbio a dezir que no curasse de embiar a España os mensajeros y procuradores que queria embiar Su Magestad, segun que se lo auia escripto los ias atras, mas que procurase de tener muchos auallos, mulas, armas offenssiuas y deffenssiuas de diuersas maneras, con muchos tiros gruesos arcabuzes. Assimismo mandasse hazer muchas nças, picas, mecha, mucha poluora, y hazer omprar muchas cotas y otras cosas muy conue-ientes y necesarias para la guerra, porque el deuinaua que la auia de auer muy presto y muy rande, segun que por esperiencia lo entendia. Y ue todas estas cosas eran los mejores procurado-es para la tierra, que no los que el pretendia em-biar; y que por otra parte començasse luego de

sino a Hernando Bachicao, que era hombre muy denodado y bastantissimo para tenella, aunque fuera otra mayor, como atras queda refferido. Pues ¿que diremos de Pedro de Puelles? otro tan cruel ministro como lo era Francisco de Carauajal, sino que tambien escriuio por su parte muchas locuras y desatinos con muchas desuerguenças a Gonçalo Piçarro, por los mismos thenores y consonantes, embiandole a dezir muchas palabras escandalosas y traydoras en esta manera. Que luego se coronase por rey de toda la tierra del Peru, pues lo era de derecho humano y aun diuino, porque el y sus hermanos, con ayuda de Dios, auian (1) conquistado la tierra sin que le faborebsciesse el rey, ganandola del poder de los yndios que eran enemigos de nuestra sancta fee catholica y cultores de los demonios. Y que estos yndios no conoscian a Dios, ni al Papa, ni al rey de Castilla, para que le deuiessen vasallaje, sino que el primer hombre que los conquistasse a su costa, este tal con justo titulo y derecho se podia yntitular y llamarse rey de toda la tierra por el conquistada y ganada. Assi le embio a dezir por otra carta que le escriuio, que mirasse muy bien la mucha sangre que le auia costado, y de las muertes de sus hermanos y parientes que conquistando estas tierras fueron muertos a manos de los yndios ydolatras y enemigos de nuestra sancta fee catholica. Y por lo consiguiente que auian gastado mucha cantidad de pesos de oro y de plata y todos los bienes que

(1) Ms. *auiendo*.

enian, sin que para ello uviesse dado Su
ad algun socorro ni ayuda para la pro
le la conquista de la tierra. Y agora que
;estad via que estaua la tierra conquista
iada, aunque no del todo pacifica, por am
Gouernadores que el rey embiaua que la
auan y desassossegauan, les pedia sus
reales quintos, no deuiendoselos, y qu
as cosas y otras tales ligitimas se podia
ntitular y llamarse rey. Y que pues lo au
ssi como assi al cabo y a la postre, que
omasse y aplicasse para si todos los tribut
as que los yndios dauan y los repartimie
Su Magestad tenia en estas prouincias. Y
que se tomasse y aprehendiesse para si l
hos que se dauan al comendador mayor
o de los Cobos, que sin merescer los lleua

tener atencion a las maldiciones que el dicho Summo Pontifice hechaua y hecho en nombre de los bienauenturados Sant Pedro y Sant Pablo contra todos aquellos que presumiessen quitar y vsurpar las tierras que les daua y concedia, como mas largamente se contiene en la dicha Bulla que adelante se contiene. Mas en fin, al fin Gonçalo Piçarro, a segun despues dixeron las gentes, que se holgaua verdaderamente mucho con estas mensajerias, porque por ellas entendia el gran amor y fidelidad que estos braboneles capitanes le tenian mas con todo esto no se atreuio por entonces llamarse rey de la tierra, hasta en tanto que uviessen fin los tumultos y desassossiegos que auia de presente y que auia de auer adelante con la venida del presidente Pedro de la Gasca, que le era gran estoruo para su negocio, y hasta hechallo de toda la tierra, como el dezia; mas en fin, *vno piensa el vayo y otro el que lo ensilla.* Assimismo, no aguardaua a otra cosa sino que todos sus sequaces y afficionados se ajuntassen y viniessen a la cibdad de Lima, para rescebir la corona que pretendian los desuergonçados dalle; mas atajaronle sus passos y malos pensamientos, como adelante se dira en esta obra. Otros muchos de sus capitanes y valedores que le eran muy afficionados y que le auian seruido en todas las jornadas que auia hecho desde su primera rebelion, como pretendian su propio ynteres mas que del bien publico, estos le ymportunaron y le yncitaron que tomasse la corona real y que tomada le yria cada dia de bien en mejor Dixeron muchos que estaua hecha la corona con

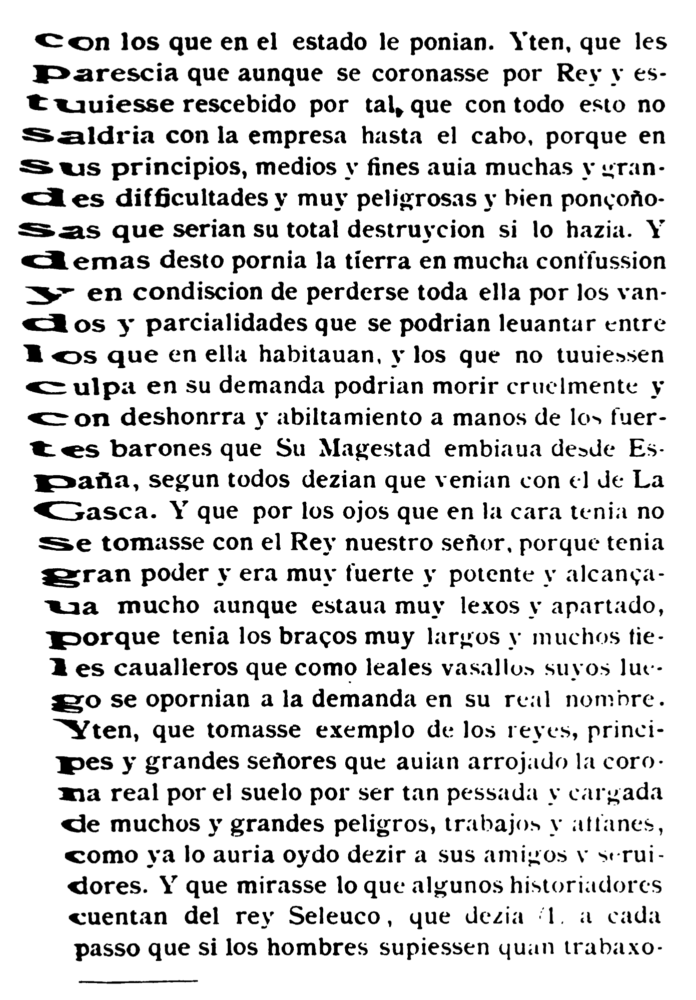
que se auia de coronar, y que era toda de oro fino con muchas piedras de esmeraldas fixadas en ella que eran tan grandes como auellanas, y otras mayores, que la hermoseauan mucho. Y que el platero que la hizo fue muy en secreto y que se lo pagaron muy bien y que despues se fue a España muy rico, y que este mismo platero lo publico, y despues que estaua hecha la vieron muchos y que andando el tiempo quando le vencieron se hallo en el thesoro que tenia en Lima.

## CAPITULO XLVI

**DE COMO CIERTOS RELIGIOSOS Y CAUALLEROS, GRANDES SERUIDORES DE SU MAGESTAD, AFFEARON MALAMENTE A GONÇALO PIÇARRO PORQUE SE QUERIA NOMBRAR POR REY DE LAS PROUINCIAS Y REYNOS DEL PERU, Y DE OTRAS MUCHAS COSAS QUE PASSARON ENTRE ELLOS**

Despues de passadas todas las cosas arriba contenidas se mostraron luego de contraria opinion algunos religiosos y caualleros muy leales al Rey, los quales estauan al presente en la cibdad de Lima, que eran muy grandes seruidores de Su Magestad y todos eran hombres valerosos en la tierra y no nada interesados, ni cudiciosos, ni menos mal yntencionados. Como vino a noticia dellos lo que Gonçalo Piçarro pretendia hazer acerca de su coronacion, y los consejos que le dauan ciertos ynteresados, les peso muy mucho por el mal y feo casso que se platicaua, por lo qual se fueron a el con grande ossadia y mayor atreuimiento y le començaron de affear en gran manera todo lo arriba contenido, poniendole por delante mill objectos y muchos de lealtad y fidelidad que en otro tiempo los caualleros españoles auian tenido a sus princi-

ndes señores y auian hecho en seruicio
anto a lo primero le pussieron por de-
delidad y seruicio que deuia tener a su
or natural, y que mirasse mucho por lo
a su honrra y a su conciencia, pues era
emeroso de Dios y muy deuoto de Nues-
. Yten, que lo que no queria para si no
se (1) para Su Magestad, que era el
ximo que auia en el mundo, porque el
a la deuida reuerencia y acatamiento a
negaua a Dios nuestro señor. Y que
deuia de llamarse hombre entre los
uenos, sino bruto animal y monstruo,
artaua del vasallaje que deuia a su Rey
que como miembro apartado de la re-
auian todos de desamparar y auian de
casso del. Yten, que mirasse muy bien



con los que en el estado le ponian. Yten, que les parescia que aunque se coronasse por Rey y estuuiesse rescebido por tal, que con todo esto no saldria con la empresa hasta el cabo, porque en sus principios, medios y fines auia muchas y grandes difficultades y muy peligrosas y bien ponçoñosas que serian su total destruycion si lo hazia. Y demas desto pornia la tierra en mucha conffussion y en condiscion de perderse toda ella por los vandos y parcialidades que se podrian leuantar entre los que en ella habitauan, y los que no tuuiessen culpa en su demanda podrian morir cruelmente y con deshonrra y abiltamiento a manos de los fuertes barones que Su Magestad embiaua desde España, segun todos dezian que venian con el de La Gasca. Y que por los ojos que en la cara tenia no se tomasse con el Rey nuestro señor, porque tenia gran poder y era muy fuerte y potente y alcançaua mucho aunque estaua muy lexos y apartado, porque tenia los braços muy largos y muchos fieles caualleros que como leales vasallos suyos luego se opornian a la demanda en su real nombre. Yten, que tomasse exemplo de los reyes, principes y grandes señores que auian arrojado la corona real por el suelo por ser tan pessada y cargada de muchos y grandes peligros, trabajos y affanes, como ya lo auria oydo dezir a sus amigos y seruidores. Y que mirasse lo que algunos historiadores cuentan del rey Seleuco, que dezia (1) a cada passo que si los hombres supiessen quan trabaxo-

(1) Tachado: *que tenia.*

a los reyes, dexadas otras cosas apa
te auer de escriuir y leer tantas cart
piauan, no querrian alçar la corona
ra reynar aunque la viessen en el sue
pies. Yten, que mirasse en los prin
les señores que auia en toda la Euro
la, assi el Gran Turco como el rey
n otros muchos potentados y señor
toda Ytalia, los quales todos temb
que todos estos y los demas que auia
ynos y señorios querian en todo y p
ontento y seruille y tener su amistad
nffederarse con el para biuir pacific
s reynos y señorios con sosiego y qui
como sabio y prudente tuuiesse ater
delante y del gran poder que Su Mages
alcançaua en todas partes, y conside
stas cosas bastaua para no hazer cosa
ue sonasse a deslealtad. Yten, que mi
on poco poder que el Rey tuuiesse en la
drian destruyr y matar a el y a todos
hallassen con el, con gran deshonrra y
o de los que le seguian. Y que si algu-
sen biuos de los suyos, con el perdon
iesse del que truxesse las vezes del
n siempre con notable ynfamia y en son

y opinion. Y que por tanto le era mejor que luego se desistiesse y apartasse del cargo que agora tenia tan trabaxoso y tan pessado, y que escriuiesse al de La Gasca y a los Oydores que venian con el que se viniessen y tomassen el gouierno de la tierra, [y] aunque Su Magestad le hiziesse merced del, no lo tomasse. Porque con el biuiria con grandes trabaxos, cuydados, pesadumbres y mohinas, con muchas soçobras, como el mismo ya lo sabria por esperiencia, y sin el biuiria vna vida alegre, descansada, quieta, pacifica y sossegada, y comeria su pan con quietud y descanso. Y que por reuerencia de Dios y de Nuestra Señora su abogada le suplicauan quan affectuosamente podian que por el pensamiento no le pasasse de acometer vn hierro tan grande como todos dezian y se publicaua que queria hazer, porque de hecho no se podria lauar con quanta agua auia en la mar. Allende todo esto, no diesse fee ni credito a las cartas que los dos capitanes Francisco de Carauajal y Pedro de Puelles le escriuian, ni menos admitiesse ni tomasse los consejos del licenciado Diego Vasquez de Cepeda, ni de los otros sus capitanes, porque si bien en ello miraua hallaria que todos estos [mas] pretendian su propio ynteres que del bien de las republicas. Y que mientras turassen los bullicios en la tierra querrian ellos de su propio motiuo mandar, y no otro alguno, y a esta causa amauan mas la maldita guerra que la paz y concordia con la justicia y equidad. Porque con la vana presumpcion y mala pretension y grande ambicion que todos ellos tie-



yos en la adminis
sean estimados y
otros. Desta mane
diuersas cosas con
las quales si el las t
chosas y conueniente
su conciencia, para q
y honrra con gran re
con bien y dichosame
que tenia en la tierra,
le siruirian muy de bue
se perderia remotamen
dos y sus aliados. Pues
des rezelos que le pussi
buenos consejos y auiso
deros amigos y amigos
de Su Magestad, como
hablaron más en ello,
mas que los religiosos
nombraremos fueran d
lerosos le dieran fabor
ran en cosa

cion y tirania de que estauan ostigados los que estauan afligidos y agrauiados con ella. Mas con todo esto el estaua aguardando de dia en dia la venida de Francisco de Carauajal, de las Charcas, y de Pedro de Puelles de la cibdad de Quito, que por ellos y el licenciado Diego Vasquez de Cepeda auian de dar la traza y la horden de como se auia de hazer para acometer Piçarro esta tan desuergonçada locura y sandez; los capitanes vanos y liuianos que le dauan fabor y ayuda, quando supieron lo que los leales caualleros le auian dicho y aconsejado, les (1) peso grandemente. Por lo qual se fueron a el y le tornaron aconsejar que lleuasse mas adelante a deuida execucion su yntento y negocio, que para el era muy bueno, aunque a la verdad era en si muy malo y pernicioso para el y aun para todos los que seguian su falsa opinion, y para esto le dieron mucha priesa a que sin escuchar a hombres de tan poco animo y juycio lo hiziesse con tiempo, antes que otra cosa de mala fortuna le suscediesse. Quando en algunas partes se ponia el nombre de Gonçalo Piçarro en zifra, o en otra manera, ponian encima de su nombre una Real corona, como en el margen se contiene; no se sabe si se ponia por su mandado o de otro alguno, o que lo querian poner sus aduladores y afficionados por dalle contento De manera que quiere dezir este nombre zifrado, *Gonçalo Piçarro, rey coronado,* aunque los suyos por colorar esta letra lo glosauan de otra manera con di-



(1) Ms. *de lo qual les.*



pudieron hasta que se
mostrar su desuerguenç
que podemos dezir al pr
*sententiæ* (1), *et vnusq*
*sensu*. Dexado esto apar
tulo siguiente la concessi
Alexandro Sexto dio a lo
nissimos reyes de Castilla
Don Fernando y Doña Ys
ria, sobre las tierras firme
descubiertas y por descub
no o rey estrangero preter
aqui el traslado.

(1) Ms. *sentencia*.



## CAPITULO XLVII

EN DONDE SE CONTIENE EL TRASLADO Y COPIA DE LA BULLA Y CONCESSION QUE DIO EL PAPA ALEXANDRO SEXTO A LOS MUY CATHOLICOS Y XPIANISSIMOS REYES DE CASTILLA, DE LEON, DE ARAGON, SOBRE LA POSESSION DE LAS YSLAS Y TIERRAS FIRMES DEL MAR OCCEANO (1)

In nomine Domini amen. Noverint vniversi hoc presens publicum transumptum inspecturi, quod nos, Jacobus Conchillos, Dei et appostolicæ Sedis gratia episcopus Cathaniensis, habuimus, vidimus et diligenter inspeximus infra scriptas litteras felicis recordationis Alexandri Papæ Sexti, ejus vera bulla plumbea, cum cordolis cereis croceique coloris, more romanæ curiæ impendentes, bullatas sanas siquidem et integras ac omnimodo suspitione carentes, hujusmodi thenore.

Alexander episcopus servus servorum Dei, charissimo in Xpo filio Ferdinando regi, et charissimæ in Xpo Elisabet reginæ Castellæ, Legionis, Aragonum, Siciliæ et Granatæ illustribus, salutem et ap-

(1) La copia que de este documento hay en los *Quinquenarios*, como hecha por quien ignoraba el idioma latino, contiene muchos errores, que hemos enmendado, pues á nada conducia dejar *pulum*, por *polum*; *sungimur*, por *fungimur*; *procedum*, por *procedunt*; etc.



poribus exaltetur ac ul
tur, animarumque sal
nationes deprimantur e
tur. Vnde cum ad hanc s
favente clementia, merit
fuerimus, cognocentes v
licos reges et principes,
et a vobis preclare gesta
ssima demonstrant, nedu
conatu studio et diligenti
impensis, nullisque parc
proprium sanguinem effu
animum vestrum omnesq
dudum dedicasse, quemadr
ni Granatæ a tiranide sara
poribus per vos cum tant
facta testatur, digne ducir
bemus illa vobis etiam spo
cedere, per quæ hujusmo
ac immortali Deo acceptun
ventiori animo ad ipsius I
xpiani propagationem

expugnatione ipsius regni Granatæ plurimum ocupati hujusmodi sanctum et laudabilem propositum vestrum ad optatum finem perducere nequivistis. Sed tandem sicut Domino placuit regno predicto recuperato, volentes desiderium adimplere vestrum dilectum Xpoforum Colon, virum vtique dignum et plurimum commendatum ac tanto negotium aptum, cum nauigiis et hominibus ad similia instructis, non sine maximis laboribus et periculis ac expensis destinastis, vt terras firmas et insulas remotas et incognitas hujusmodi, per mare vbi hactenus nauigatum non fuerat diligenter inquireret. Qui tandem, diuino auxilio facta extrema diligentia in mari occeano nauigantes, certas insulas remotissimas et etiam terras firmas quæ per alios hactenus repertæ non fuerant invenerunt, in quibus quamplurimæ gentes pacifice viuentes, et ut asseritur nudi incedentes, nec carnibus vescentes inhabitant. Et ut preffati nuncii vestri posunt opinari, gentes ipsæ insulis et terris predictis habitantes credunt unum Deum creatorem in celis esse, ac ad fidem catholicam amplexandam et bonis moribus imbuendum, satis apti videntur, spesque habetur quod si erudirentur nomen Saluatoris domini nostri Jesuxpi, in terris et insulis predictis facile induciretur; ac preffatus Xpoforus Colon in vna ex principalibus insulis predictis, jam vnam turrim satis munitam, in qua certos xpianos qui secum fuerant in custodiam, et ut alias insulas ac terras firmas et incognitas inquirerent, possuit, construi et ædifficari fecit. In quibus quidem insulis et terris jam repertis, aurum, aromata, et aliæ

res pretiosæ diuersi generis et di-
is reperiuntur. Unde omnibus dili-
ertim fidei catholicæ exaltatione et
t decet reges et principes conside-
ogenitorum vestrorum claræ memo-
rras firmas et insulas predictas illa-
as et habitatores nobis, diuina faven-
subjicere, et ad fidem catholicam re-
suistis. Nos igitur hujusmodi vestrum
udabile propositum plurimum in Do-
ndantes, ac cupientes vt illud ad debi-
rducatur et ipsum nomen Saluatoris
rtibus illis inducatur, hortamur vos
um in Domino, et per sacri lauacri
qua mandatis appostolicis obligati
era misericordie domini nostri Jesu
equirimus, ut cum expeditionem hu-
ino prosequi et assumere prona men-
fidei zelo intendatis, populos in hujus-
et terris degentes ad xpianam religio-
ndam inducere velitis et debeatis, nec
labores vllo vnquam tempore vos
rma spe, fiducia conceptis, quod Deus
onatus vestrus feliciter prosequetur.
i negotii prouintiam appostolicæ gra-
donati liberius et audatius assumatis

ridiem, fabricando et constituendo unam lineam a Polo Arctico, scilicet septentrione, ad polum Antarcticum, scilicet meridiem, sive terræ firmæ et insulæ inuentæ et inueniendæ sint versus Indiam, aut versus aliam quamcumque partem, quæ linea distet a qualibet insularum quæ vulgariter nuncupantur de los Açores et Cabo Verde, centum leucis versus occidentem et meridiem. Itaque omnes insulæ et terræ firmæ repertæ et reperiendæ, detectæ, et detegendæ a preffata linea, versus occidentem et meridiem, per alium regem aut principem xpianum non fuerint actualiter posessæ vsque ad diem natiuitatis Domini nostri Jesu Xpi proxime preteritum, a quo incipit annus presens 1593, quando fuerunt per nuncios [et] capitaneos vestros inuentæ aliquæ predictarum insularum, autoritate omnipotentis Dei nobis in beato Petro concessa, ac vicariatus Jesu Xpi quo fungimur in terris, cum omnibus illarum dominiis, ciuitatibus, castris, locis, et villis, juribusque et jurisdictionibus ac pertinentiis vniuersis, vobis, heredibusque et subcesoribus vestris Castellæ et Legionis, in perpetuum thenore presentium donamus, concedimus et asignamus vosque [et] heredes ac subcessores prefatos illarum dominos, cum plena libera et omnimoda potestate, autoritate et jurisdictione facimus et constituimus et deputamus. Decernentes nihilominus per hujusmodi donationem, concessionem, et asignationem nostram, nulli xpiano principi qui actualiter præfatas insulas et terras firmas posse-derit vsque ad predictum diem natiuitatis domini nostri Jesu Xpi, jus quæsitum sublatum intelligi



tione et regia magna
terras firmas et insul
Deum timentes, docto
truendum incolas et
catholica et bonis mo
debeatis, omnem debit
adhibentes. Ac quibus
que dignatis, etiam im
gradus, ordinis vel conc
nis latæ sententiæ pena
cerint incurrant, district
et terras firmas inventa
et detegendas versus oc
bricando et construendo
polum Antarcticum, sive
uentæ et inueniendæ sint
aliam quamcumque parte
libet insularum quæ vi
los Açores et Cabo Ver
occidentem et meridien
cibus habendis, vel qua
re presumant absque ve
ssorum

cum facilitate et gloria totius populi xpiani vestri labores et conatus exitum felicissimum consequentur. Verum quia difficile foret præsentes litteras ad singula quæque loca in quibus expediens fuerit defferri, volumus ac motu et scientia similibus decernimus quod illarum transsumptis manu publici notarii inde rogati subscriptis et sigillo alicujus personæ in ecclesiastica dignitate constituta, seu curiæ ecclesiasticæ munitis, ea prorsus fides in judicio, et extra, ac alias ubilibet adhibeatur, ut presentibus adhiberetur si essent exhibitæ vel ostensæ. Nulli ergo omnino hominum liceat hanc paginam nostræ comendationis infringere, vel ei ausu temerario contraire; si quis autem hoc attentare presumpserit, indignationem omnipotentis Dei, beatorum Petri et Pauli appostolorum ejus se nouerit incursurum. Datis Romæ apud Sanctum Petrum, anno incarnationis Domini 1493 quarto nonas maii, pontificatus nostri anno primo.

*Clausula del testamento de la muy catholica y xpianissima reyna Doña Ysabel, de gloriosa memoria.*

Por quanto al tiempo que nos fueron concedidas por la Sancta Sede appostolica las yslas y tierras firmes del mar Occeano descubiertas y por descubrir, nuestro principal yntento fue al tiempo que lo suplicamos al papa Alexandro Sexto, de buena memoria, que nos hizo la dicha concession, de procurar de ynduzir y atraer los pueblos dellas y los conuertir a nuestra sancta fee catholica y embiar a las dichas yslas y tierra firme perlados,

y clerigos con otras personas doctas y
de Dios nuestro señor, para ynstruyr a
s y moradores dellas a la sancta fee ca-
los doctrinar y enseñar buenas costum-
ner en ello la diligencia deuida, segun
mente se contiene en las letras de la di-
ession, suplico al rey Don Fernando, mi
uy affectuosamente, y encargo y mando
esa Doña Juana, mi muy cara y amada
principe Don Phelippe, su marido, que
gan y cumplan como en ella se contiene.
e sea su principal y final yntento y que
ello mucha diligencia y cuydado y no
an ni den lugar a que los yndios vezinos
res de las dichas Yndias y tierra firme,
por ganar, reciban algunos daños y ma-
ientos en sus personas y bienes. Yten

## CAPITULO XLVIII

**)NDE SE CUENTAN Y RELATAN OTRAS MUCHAS Y RSAS COSAS QUE GONÇALO PIÇARRO HIZO EN LA ?A, CON CIERTAS EPILOGACIONES DE LO QUE SE Y SE TRATO EN OTRAS PARTES POR LOS SEQUACES Y AFFICIONADOS DE LOS TIRANOS**

stauase Gonçalo Piçarro muy contento y á su ?r en la cibdad de Lima, que como se via por nces hecho señor absoluto de todas las tierras ?eru, de ninguna cosa se temia ni rezelaua, y tenia en poco a la mudable y aduersa fortuna, endo que no le auia de ser contraria en algun po, estando cercado de sus capitanes que le n de sustentar siempre. A esta causa mandaua pre hazer muchas fiestas y regocijos, hazien- )rrer toros, que los ay por aqui muy buenos y os, y jugar cañas, con mill ynuenciones y pa- empos, y todo lo hazia por contentar y agra- a sus amigos y enemigos porque se le allega- todos a el. Por otra parte hazia grandes com- ;, combidando a todos los hombres mas prin- les que auia en la tierra, en donde se gastauan pendian muchos dineros, y todo por vanaglo- especialmente en los muchos presentes que

a las mugeres de los cibdadanos, que er
valor. Assimismo, porque sus emulos y
y los soldados le tuuiessen verdade ro
buena voluntad, y porque todos, chicos y
, le siruiessen con fidelidad, començo de
algunas mercedes, aunque no grandes, y
atraya con largos prometimientos y offer-
cada dia les prometia, aunque vanamente,
uian algunos con esperança de medrar.
era que en todo y por todo y por much mas
nodos traya este tirano a muchos engaña-
bobados con sus falsos prometimientos,
ndo hazerse bien quisto, y todo esto hazia
consejos que le dauan el licenciado Diego
de Cepeda y Francisco de Carauajal y
e Puelles, como arriba queda dicho. Con
tas cosas y otras muchas no se le oluida ua
ucha atencion y cuydado de lo que mas le
a, aunque tirano, mandando otra vez de
o graues y grauissimas penas de muerte
ento de bienes, que ninguno fuesse ossad
su licencia, ni de sus thenientes, fuera d
os y prouincias del Peru para yrse a l
España ó á Tierra Firme ó á otra qualqui

andauan sobre aguas de la mar del Sur, que ninguno dellos anduuiesse sin saluoconduto suyo o de sus thenientes, so pena de muerte y perdimiento del nauio de cuyo era. Desta manera mando hazer otras cosas que le eran muy necesarias y conuenientes, que passando por las manos de todos sus thenientes y capitanes que residian en diuersas partes y en los puertos de la marina, sabia por entero todo quanto passaua en la mar y en la tierra. Como es dezir en el Nombre de Dios, en Panama, Nicaragua, Leon, Guatimala, Gracias a Dios, Cartagena, Santa Martha y en Mexico y en otras partes, en donde tenia puestas sus espias secretas que le auissauan de todo lo que passaua y lo que contra el se hazia o dezia. Tambien se publico en la cibdad de Lima entre muchos hombres y sus afficionados que hecharon fama que algunos Grandes de España auian escripto a Gonçalo Piçarro, en que le alabauan y engrandescian mucho lo que auia hecho en la tierra y en lo que se auia puesto contra Su Magestad. Assi dixeron otras muchas y diuersas cosas haziendolas creer a muchos de los emulos de Gonçalo Piçarro porque le siruiessen de buena voluntad, siendo todas ellas falsas y mentirosas, y como dizen, disparates de Juan del Enzina (1). Francisco de Melo, portugues, vezino y regidor de la cibdad del Cuzco, por estar en gracia de Gonçalo Piçarro, por le auer deseruido en el alçamiento de la cibdad quando Don Martin de Guzman escriuio desde el pueblo de Chocuy-

(1) Ms. *Enzinas.*

ieniente Alonso de Toro sobre la muerte
rauajal, mando pintar en su possada, en
la nueua que hizo, muchas historias pere-
y verdaderas que dauan gran contento á
adores. En medio destas historias mando
la Fortuna, con los ojos atapados, dando a
er a los hombres que estauan ensalçados en
bre de la prosperidad que estauan ciegos,
facilmente podian ser derribados della, y
eran de muy baxos estados podian con fa-
subir a ella. Y la misma Fortuna estaua
en par de vna rueda muy grande que pa-
que daua velozmente muchas bueltas, que
l muerte traya a la redonda con la cigueña
la, y debaxo della estauan muchos cuerpos
s, descabeçados y ensangrentados. Entre
[redacted]

Gobernador por Su Magestad se fue a España rezelandose de la furia del endiablado tirano porque no le hiziesse algun mal, como atras queda dicho. Estaua Gonçalo Piçarro encima de la rueda de la Fortuna pintado muy galanamente y armado de todas armas y cauallero en vn furioso cauallo y vna lança en la mano como que amenaçaua con ella a mucha gente que delante de si tenia, y de la boca de la Fortuna salia vn letrero que yua hazia Gonçalo Piçarro, en que dezia: *Estad alerta, mirá no de la buelta.* Dexado todo esto aparte y tornando a otro proposito, digo que todos aquellos que se mostrauan muy parciales al vando y opinion del tirano dezian secreta y publicamente que si Su Magestad no daua la gouernacion a Gonçalo Piçarro de toda la tierra para el y para sus descendientes, que llamarian al Gran Turco para que la viniesse a gouernar y á posseella. Otros dixeron muy desuergonçadamente que yntroniçarian (1) en la tierra al Rey de Francia, porque el les haria muchas y grandes mercedes y los ampararia y faboresceria en sus trabaxos y necesidades, pues el Rey de Castilla no miraua con begniuolencia y piedad sus seruicios, antes les quitaua lo que auian ganado con tantos peligros y trabaxos de sus personas y vidas. Otros dixeron con diabolicas y peruersas entrañas, que si Su Magestad no soltaua libremente a Hernando Piçarro de la prision en que lo tenia en la Mota de Medina, que ellos harian y nombrarian por Rey a quien se

---

(1) Ms. *yntronoçarian.*

[redacted] iasse, porque assi lo auian hecho en o[illegible]ro [redacted] os Grandes de España quando alçaron p[illegible]or [redacted] nfante Don Pelayo y a Garci-Ximenez [illegible] en [redacted]. Estos locos y desatinados me paresce c[illegible]ca- [redacted] que hazia el cura de Mediana, como [illegible] lo [redacted] Don Antoño de Gueuara, obispo de Mo[illegible]on- [redacted] en sus *Epistolas familiares*, que en d[illegible]los [redacted] s pusso reyes y quito reyes quando se l[illegible] le- [redacted] n las Comunidades en España en el año d[illegible] de [redacted] vno. Mas dezian estos desalmados, que e[illegible]es- [redacted] as se podian hazer sin escrupulo de co[illegible]n- [redacted] [y] repartir entre si toda la tierra, pues l[illegible] la [redacted] onquistado, ganado y quitado de poder d[illegible]de [redacted] latras y gentiles que no tenian conosci[illegible]i- [redacted] de Dios, ni del Papa, ni del rey de Casti[illegible]i- [redacted] e comian carne humana. No faltaron bue[illegible] [redacted] giosos y caualleros que como leales serui[illegible] [redacted] e Su Magestad contradixeron y affearon, [redacted] otra vez, todas estas cosas, y los que se [redacted] on mas ossados y atreuidos contra los ha- [redacted] s y contra Gonçalo Piçarro fueron los si- [redacted]. El reuerendissimo Don fray Geronimo [redacted]

ı Piçarro, Juan Gonzalez de Leon, Alonso
.lavera y Montenegro, con otros algunos
pales y valerosos en la tierra. Los quales to-
o temiendo las terribles ondas de las amena-
muerte que Gonçalo Piçarro y sus sequaces
nes les hazian, ossaron hablar y dezir lo que
al casso acerca del seruicio de Su Magestad,
parescian muy mal platicallas o solamente
las, quanti mas ponellas por la obra. El li-
.do Benito Juarez de Carauajal, quando es-
:on los leales platicaua muy de veras lo
as hazia al casso para sus honrras y vidas,
ıdo estaua con los rebeldes concedia en al-
ɔarte con ellos en lo que dezian, por temor
nia de Gonçalo Piçarro y de Francisco (1) de
.ajal el cruel, no le mandassen matar, como
ın querido hazer la otra vez. De manera que
tas cosas y otras tales estuuieron estos dos
ɔsos a canto muy peligroso y los leales caua-
estuuieron muchas veces en grandissimo pe-
le perder las vidas, porque fueron despues
ıerseguidos, por lo qual determinaron de ca-
ıtonces. Principalmente los dos religiosos,
ımo se vieron solos no se atreuieron despues
licar cosa alguna contra el tirano cruel, sino
ıcitar y mouer secretamente a los seruidores
Magestad que se acordassen del seruicio,
l y de la fidelidad que le deuian. En estos
ıos estauan las cosas quando les vino la nue-
como se auia entregado la armada de Gon-

ıchado: *Piçarro.*

ırro al presidente Pedro de la Gasca, c
ınte diremos, que entonces se solto mu
s el demonio y se hizieron otras cosa
ue las antedichas, como se vera en est
ırque se començo despues entre los leales
ɔn, y entre los rebeldes, sin ella, a leuan
nouerse muy grandes odios y enemista-
ıtes y renzillas, pundonores (1) y rencores
nojos, bullicios y alteraciones, vandos y
lades, yntereses y embidias, y al cabo con
peleas. Sobre todas estas cosas suscedie
has muertes de leales, de tiranos y de lo
s, con muchos daños y robos, y assi otra
nejantes a estas con diuersas opinione
terribles que a los mas fuertes hazian
y temer, que no se atreuian hablar ni ha-
buena en seruicio de Su Magestad. Y el

os, hostigados y amenaçados con la cruel muer-
e, que por oras y momentos les parescia que la
eyan ya ante los ojos? De manera que los que no
odian zufrir estas ynsolencias, brauezas, amena-
as y desatinos muy grandes, se apartauan de los
rauoneles y se salian de la cibdad y se yuan a es-
onder a las eredades y a los cañauerales y a otras
artes por no ver tanta desuerguença y tirania.
n este punto estauan todas las republicas desta
erra bien oprimidas y maltratadas de crueles ti-
nos, por lo qual ninguno se atreuia obrar, ni
enos hablar, sino era ver, oyr y callar, que este
fran corria entonces entre chicos y grandes y en-
e hombres y mugeres. Con esto daremos agora
de contar las crueldades y desatinos de Cara-
ajal hasta que lleguemos adelante, que de fuerça
emos de encontrar otra vez con el, y agora se
ira breuemente del linaje de los Yngas, reyes
ue fueron señores destas riquissimas tierras del
eru, y de do procedieron y de las cosas maraui-
osas y estrañas que hicieron en ellas.

# CAPITULO XLIX

[redacted] CUENTA DEL LINAJE DE LOS YNGAS Y DE
[redacted] RON, QUANDO CONQUISTARON LAS PRO
[redacted] ERU, Y QUE QUIERE DEZIR YNGA EN LA
[redacted] IA DEL CUZCO, QUE ES LA QUE SE VSSA
[redacted] LA EN ESTAS PARTES TAN REMOTAS

[redacted] entendido que el benigno lector es-
[redacted] de auer leydo tan por entero y par-
[redacted] los dessatinos y dessaffueros de Fran-
[redacted] auajal el cruel, que paresce que no
[redacted] otro cuydado sino tan solamente
[redacted] ueldades y tiranias, con las cosas que
[redacted] los seruidores de su real Magestad
[redacted] real boz. Todo esto no se pudo ha-
[redacted] no contar enteramente todo lo que
[redacted] tiempo en esta tierra entre los leales
[redacted] rey, porque de otra manera quedara
[redacted] manca y paresciera mal como el sayo
[redacted]

Yngas que fueron reyes y señores destas tan grandes y riquissimas prouincias. Quise poner esta narracion en este lugar porque el lector se aparte vn poco del ruydo de las guerras mas que ciuiles y de oyr tocar el atambor y el pifaro y las trompetas y el blasonar de las armas, porque el hombre ques pacifico y amador de la paz y quietud huye destas cosas y no le es agradable oyllas. Y por el contrario, los que tienen los animos ynquietos y llenos de soberuia y estan hinchados de vna presumpcion, mas querran oyr tocar los atambores y piffaros que leer las calidades de las yeruas y temples de las tierras que ay en el mundo; mas dexemos esto aparte, que pudieramos alargar vn poco la mano, y començaremos nuestro cuento. Digo que desde el rio que los yndios naturales llamaron Piru, hasta el estrecho que descubrio Hernando Magallanes, tiene de largo por la costa de la mar del Sur, segun los mareantes dizen, mill y doscientas y cincuenta leguas. Y passando el estrecho de Magallanes, yendo al rio de la Plata, que es en la mar del Norte, y contorneando por otras tierras hasta llegar a Sancta Martha y a Cartagena y de alli venir otra vez al rio Piru, por trauessia de tierra tiene de ancho en partes mill leguas, y en partes menos, y boja en circuyto todas estas regiones quatro mill y seiscientas y cincuenta leguas de costa de la mar del Sur y del Norte. El primer hombre que tuuo noticia desta tierra del Peru, segun dizen, fue Francisco Bezerra, capitan que fue del Gouernador Pedro Arias Dauila el galan, y gran justador, natural de Segouia, que conquisto

incia de Veragua. Otros dizen que fue
rado capitan Blasco Nuñez de Balboa
scubrio muchos dias antes, y que tuuo
s yndios de la mucha riqueza que auia
de mucho oro, plata, esmeraldas y
tras muchas cosas de gran valor; y
, de donde se tomo denominacion toda
a en dos grados de la equinocial hazia
manera que este capitan Blasco Nu-
a fue el primero que descubrio la mar
fue en el año de 1525 a 21 dias del mes
e, en domingo, casi a medio dia, el dia
phe martir, y este Balboa vino á Yn-
toño de Hojeda, natural de Cuenca,
itan de Don Xpoual Colon, en el año
spues Francisco Bezerra fue el prime-
go la mar del Sur por estas partes. Su-
o Nuñez de Balboa por vna sierra muy
enta y siete compañeros, a los quales
oco antes de subir bien a lo alto, el (1)
bio solo y se paro a mirar hazia la
diodia y vido las muy desseadas aguas

En quanto a lo que toca de los Yngas y señores que uvo en esta tierra ay muchas y diuersas opiniones y variedades, y assi ay muchos cuentos y nouelas fabulosas de donde procedieron, porque vnos yndios lo cuentan de vna manera, y otros de otra; mas yo me atengo a lo que dizen los muchos que desto hablaron verdaderamente. Quanto a lo primero digo que dizen los yndios muy viejos y antigos y que lo oyeron dezir a sus mayores y lo tienen oy dia en sus memorias y cantares, que uvo seiscientos años primeros que no tuuieron reyes, sino vnos señoretes llamados curacas que los gouernauan cada vno en su prouincia, y que despues vinieron los Yngas que reynaron en todas estas prouincias, que les turo mas de seiscientos y cinquenta años. El primer señor yndio que començo a entrar por tierras agenas fue llamado Mango Ynga Çapalla y este yndio dio principio a las guerras, el qual salio con gente armada de una grande ysla llamada Titicaca, la qual esta en medio de vna laguna muy grande y bien honda en la gran prouincia de Atun Collao. Este Mango Ynga Çapalla procuro de ser muy nombrado y auentajado señor mas que todos los señoretes curacas que auia a la redonda de aquella laguna, por lo qual propuso, por consejo del demonio y de los hechizeros, de les ocupar las tierras por mill vias, modos y maneras que pudiesse, y ponellas debaxo de su señorio y mando. Y con esta determinacion salio con mucha gente de la ysla en muchas balsas de cañas y madera seca y luego con halagos y amenaças atraxo para si algu-

›s curacas y señoretes, y los que no quisieron ve-
r a su obediencia llamandolos, les dio mucha
ıerra hasta que los pusso debaxo de su dominio
mando. Despues que se vido hecho señor desta
ran prouincia y que todos los curacas y principa-
s yndios le seruian como a señor natural fundo
n pueblo nueuo que llamo Atuncollao, que quiere
ezir el gran Collao. En este pueblo pusso su
ssiento y corte real porque no se le reuelassen
›s yndios que auia conquistado, y despues que los
nia ya pacificos y bien auassallados al cabo se
ımplieron sus dias y murio, segun las gentes di-
eron, de ciento y veinte años, auiendo gouernado
tierra setenta años en guerra y en paz. Este Yn-
a fue casado con una yndia llamada Mama-Ocllo,
ija de un curaca gran señor vasallo suyo, que

quenta años. Fue casado con vna muger llamada Mama Coya, de la qual tuuo cinco hijos: el primero se llamo Llocuco Yupangue Ynga, y el segundo Cuxiguanan Chiri, y de los tres no supieron de sus nombres, porque no fueron valientes, y de sus mancebas tuuieron muchos. En lugar del diffunto començo á reynar Llocuco Yupangue Ynga, del qual dizen que no gano ni conquisto pueblo alguno, sino fue sustentar lo ganado, porque fue muy pacifico, aunque justiciero, y siendo de hedad de nouenta años y no teniendo hijo heredero les parescio a sus vasallos que era ympossible tenello, ni menos virtud para engendrar. Y por tanto, vn criado suyo, hallandose muy pesante porque su rey y señor natural no tenia hijo y oyendo que todos sus vasallos tratauan dello, dizen que vn dia tomo al Ynga en braços y lo lleuo adonde estaua su muger, llamada Mama Caguapata, y engendro en ella vn hijo que se llamo Yndimayta Capac Ynga, y al cabo murio auiendo reynado sesenta años, siendo de hedad de ciento y veinte años. En el tiempo que Llocuco Yupangue reynaua conquisto por sus capitanes algunos pueblos de la comarca, y que tuuieron medio ganada la gran cibdad del Cuzco y que despues la perdieron por descuydo que los suyos tuuieron y que el Ynga murio de pesar dello, como tenemos dicho. Sucedio luego su hijo en el reyno Yndimayta Capac Ynga, el qual salio muy valeroso y conquisto otros muchos pueblos, los quales pusso debaxo de su vasallaje; despues desto enprendio la guerra contra el curaca señor del Cuzco y como era valeroso se deffendio



ıııos de sus mancebas, de
los nombres dellos con la
y porque tambien no era
fueran los antigos hizieraı
cantares. Sucedio en el r
Ynga, el qual dizen que f
conquisto cosa alguna ni
Atun Collao, y que ciertos
laron los apacigo con los v
auian sido de su padre. Fue
dichiquia y della tuuo vn hi
Roca Ynga, que quiere dezir
y tuuo otros muchos hijos d
de los quales no tuuieron mer
porque no hizieron cosas dig
cabo murio de hedad [de] ci
auiendo gouernado sesenta y
de muerto este Ynga suscedi
Ynga, como su padre, que ta
que no hizo mas de sustentar
dos auian ganado, aunque di
seuero y justiciero y

ron muy valientes y de gran nombradia, y de sus mancebas muchos; murio auiendo reynado quarenta años y siendo de cient años. Muerto el Ynga reyno su hijo Yaguarguac Ynga Yupangui, el qual siendo de hedad de tres meses fue hurtado en vida de su padre y de ay a dos meses dizen que parescio en poder de vn curaca gran señor del pueblo de Jaxaguana, en donde se criaua regaladamente por ser quien era. Assimismo affirman que en el tiempo que lo tuuieron hurtado le quissieron matar y porque lloro gotas de sangre lo dexaron, diziendo que era señal de alguna gran cosa y que primero querian ver el fin que auia de suceder adelante, y que por esto no le mataron, antes lo criaron muy bien. En este medio tiempo, vn tio que este ynfante tenia, llamado Guaylacanca, sabiendo donde estaua el principe su señor, como valiente y esforçado hombre fue al dicho pueblo en habito de yndio pobre y lo hurto, sin tener miedo del gran curaca ni de sus vasallos, y lo truxo á su reyno, en donde su padre y vasallos lo rescibieron muy bien. Auiendo crescido este Ynga y tomando el reyno y la possession del, se mostro despues por muy valiente y vellicoso, porque gano y acrescento a su reyno muchos pueblos, por lo qual tuuo gran reputacion y conseruo muy bien lo que sus mayores auian ganado, y de su muger Mamachiquia tuuo un hijo que se llamo Viracocha Ynga. Tambien tuuo desta su muger otros hijos que se llamaron Apocama, Apomaroti, Yngamayta, Paguacynga, Gallimayca y Chimachauic, y destos se acuerdan los yndios en sus cantares y memorias

[redacted] fueron valientes, y en fin, al fin reyno [redacted] años. Suscedio Viracocha Ynga en el rey- [redacted] ual salio muy valiente y guerrero y tenien- [redacted] erra de paz, quatro curacas y señores se al- [redacted] contra el de embidia y mala voluntad que [redacted] ron, mas el Ynga fue contra ellos, a los [redacted] vencio valerosamente y les corto las cabe- [redacted] s pueblos alçados se le vinieron a dar de [redacted] te Ynga fue casado con Mama Yunto Ca- [redacted] la qual uvo hijos, los quales se llamaron [redacted] rcon, Ynga Mayta, Cunayure, Chalicuro [redacted] ue, Capac Yupangue, y el menor de todos [redacted] Pachacoti Capac Yupange, y como fue- [redacted] ientes tuuieron los yndios memoria dellos. [redacted] e el reynado de Viracocha Ynga se alça- [redacted] tra el dos hermanos llamados Gua [redacted] a y Aucos Garaça y viniendo contra el [redacted] rouincia de Andaguaylas, de donde [redacted] , que está treynta leguas del Cuzco, to [redacted] ondesuyo y a Collasuyo, prouincias m [redacted] s y bien ricas que estauan a deuocion [redacted] abido esto por Viracocha y queriendo [redacted] llos no se atreuio, a causa que era ya m [redacted] nfermo y porque venian muy pujantes [redacted] ninguno de sus hijos mayores quiso sa [redacted] o, sino fue el menor de todos ellos que

[redacted]

guinolenta batalla en donde Pachacoti Capac Ynga Yupangue vencio y prendio a los dos hermanos Garaças con muerte de muchos de los suyos, y se hizo señor de los pueblos y del de Andaguaylas, haziendo justicia de los hermanos, y pusso guarniciones en ellos, y con esto se boluio a la cibdad. Sabiendo Viracocha Ynga que su hijo venia victorioso lo salio a rescebir con muchos de los principales yndios de la corte hasta vna legua, y de alli se vinieron (1) a la cibdad y llegaron todos con mucho plazer y alegria, en donde fue rescebido con muchas fiestas y regozijos a la vsança y modo que tenian los yndios. Dende a ciertos dias mando a todos sus vasallos lo rescibiessen por vniuersal señor y soberano rey de toda la tierra, lo qual se hizo con gran aplauso de todas las gentes y de consentimiento de sus hermanos, y dende a cierto tiempo murio el dicho Viracocha Ynga de edad de ciento y veinte años, auiendo reynado ochenta y cinco años. Siendo ya rey y señor muy nombrado este Ynga Pachacoti Capac Yupangue, que quiere decir buelta del mundo, hizo muchas y diuersas cosas de memoria dignas y hordeno muchas y buenas leyes para en pro y vtilidad de sus vasallos, porque eran muchos, que habitauan en grandes prouincias muy ricas de oro y plata. Hizo vna ley en que mandaua a todos sus vasallos que sirúiessen muy bien a los dioses de sus antepassados, con otras cosas que conuenian a las cerimonias y culto de sus ydolos, y otra ley contra los traydores

(1) Tachado: *todos*.

adulteros, ladrones, vagamundos, y las penas
ue las justicias y sus mandones les auian de dar
onforme a sus delictos. Mando por ley que todos
os yndios de cada prouincia anduuiessen seña-
ados y por la señal que truxessen fuessen co-
oscidos, de manera que si parescian en la pre-
encia del Ynga, por la señal que el yndio tray
auia de que prouincia era, y por otra señal d
ue venia señalado en la ropa, por aquella en-
endia de que millenario era y de que centuria,
ue cierto fue cosa notable. Vnos trayan aros de
alo como de cedaços, en las cabeças, muy enca-
ados; otros, vnas hondas rebueltas por las cabe-
as; otros andauan tresquilados, y assi auia otras
nuchas señales con diuersidades de colores, por
as quales eran conoscidos. La magestad y gran-

[redacted]

sanguinolenta batalla donde murieron muchos yndios de vna parte y de la otra, y al fin salió el Ynga con la victoria. Quando el gran curaca se vido vencido se fue a su cibdad del Cuzco y no perdiendo punto de animo començo de ajuntar mucha gente con fabor y ayuda de muchos amigos suyos que eran señores de muchos pueblos, para yr contra el Ynga, ca le seguian muchos por la gran reputacion que auia ganado en toda la tierra y le tenian por hijo del dios Sol y el se jactaua dello. Venidos estos dos famosos capitanes al encuentro se dio entre ellos la batalla en los llanos de Quispicanche, que fue asaz bien reñida y sangrienta de entrambas partes, que al cabo uvo de vencer el Ynga aunque salio mal herido, y el gran curaca se fue huyendo. Como los del Ynga uvieron la victoria, algunos dellos siguieron el alcance, en donde mataron a muchos yndios a porrazos y el gran curaca escapo a uña de su pie y los que quedaron con el Ynga lo tomaron y lo lleuaron en vnas andas, como el solia andar, al pueblo de Vrcus, que esta siete leguas del Cuzco. Estando en este pueblo murio dende a pocos dias de las heridas que le dieron en la batalla y del gran pessar que tomo de se ver herido, por lo qual rescibieron los pocos que lo sabian grandissimo dolor y lastima, auiendo biuido ochenta años y reynado cinquenta y cinco años con gran loor y fama de sus grandezas y hazañas. Tuuose [en] grandissimo secreto su muerte, por ley hordenada desde los primeros Yngas en que se mandaua que muerto el Ynga fuesse metido en los apossentos mas secretos y apartados que uviesse

... estaua el Ynga. Est
la camara desde el dia que
y de alli no salian del apo
uantaua o se moria, y gu
gran secreto en lo tocante
ninguno de los de fuera s
peor. Y despues que el rey
mera cerimonia que se hazi
tener los medicos y las mug
creta su muerte por tiempo
y viendo los capitanes del
animoso auia sido y quan gu
trado y de las leyes que
creydo muy de veras ser hi
mismo lo auia dicho muchas
Y que el Dios su padre le aui
y grandes secretos de natura
ua a conquistar todas aquel
todas ellas no uviesse sino vi
nasse y mandasse. De mane
los medicos y las mugeres d
secretamente aquella noche
bien el ...

el Ynga; respondieron que no sabian del, porque aquella noche se auia desaparescido dellos y que el dios Sol su padre se lo auia lleuado assi biuo como estaua, porque se hallaua vn poco mejor. Creyendo todos sus vasallos esta nouela, luego lo deificaron y lo pussieron en el numero de sus dioses haziendole grandes ritos y cerimonias a su modo y vssança; y este Ynga fue casado con Mama Anauarque Micay, de la qual tuuo cinco hijos: el primero se llamo Topa Ynga Yupangue, Amaro Topa, Capac Guayri, Sinchiroca [y] Guayllipa, y sin estos tuuo otros muchos hijos de sus mancebas, que como bastardos no hizieron casso dellos. Antes que passemos adelante es de saber que este nombre Ynga es de gran alteza entre estos yndios del Peru, que quiere dezir soberano señor o rey soberano, que hasta entonces no se llamauan los señores del Cuzco, ni de los demas pueblos destas prouincias, sino curacas, que quiere dezir tan solamente señor, y assi son llamados el dia de oy los señores de los pueblos. Assi como el primero que gano la cibdad del Cuzco y las demas tierras, como adelante diremos, se llamaua Ynga, mando a los demas que le suscediessen de ay adelante en el ymperio, se llamassen Yngas, y assi lo tienen el dia de oy en costumbre, como los Cesares en la ynclita cibdad de Roma y los Tholomeos en Egipto, y a los capitanes y soldados que tenian, que eran muchissimos, mando que todos se llamassen Yngas, como es decir cesarianos.

## CAP

EN DONDE SE PROSIGUE
SAPIA DE LOS YNGAS, RE
DESTAS AMPLISSIMAS Y R
PERU, Y SE RELATAN LAS C
EN TODAS ES

Despues de muerto el
so rey Pachacoti Capac Y
del ymperio Topa Ynga Y
asaz muy valeroso en las
guerrero porque se auia cr
litar, y supo tanto y mas q
muchas guerras y dio gran
curacas y señores yndios de
primera que entreprendio,
tenia que hazer, fue yr cont
Cuzco para lo matar en ven
que dieron a su padre

en vna ladera junto a vn arroyo de agua, la qual nombro Annan Cuzco, que quiere dezir el barrio de arriba del Cuzco, para desde alli dar cruel guerra a su mortal enemigo. Estando en esta nueua cibdad el Ynga hizo tanto en armas contra el gran curaca que venciendole en la batalla se lo truxeron preso y maniatado, al qual el propio lo mato con sus manos con vn porraço que le dio en el cogote y en la cabeça y lo mando sacrificar a sus falsos dioses por el anima de su padre, haziendolo quemar. Y despues de hechas estas cosas entro en la gran cibdad del Cuzco a fuerça de armas y a pesar de sus enemigos y apoderandose della hizo muchos sacrificios a sus falsos ydolos, con muchas y diabolicas supersticiones. Assi como se apodero de la cibdad luego hizo perdon general, por lo qual muchos curacas, capitanes, soldados y principales yndios le vinieron hazer la *mucha*, que es la deuida reuerencia y acatamiento que se haze a los Yngas con çahumerios de cosas olorosas, a los quales rescibio muy bien y les hablo con buen semblante, que todos tuuieron por bien de le tener por vniuersal señor y rey natural. Despues de passadas estas cosas conquisto muchas tierras, que llego hasta la prouincia de Arequipa, que cae en la costa de la mar, y hasta las Charcas, que ay en ellas grandes prouincias, que desde el Cuzco hasta alla ay ciento y veinte leguas tiradas, en donde hizo grandes y diuersas cosas en armas. Haziendo estas guerras ajuntó de todos sus vasallos todo quanto oro y plata tenian y les mando que de ay adelante le tributassen muchos de aquellos meta-

[redacted] buscassen en sus tierras, pues los
[redacted] ueblos, todo lo qual se hizo como lo
[redacted] en pocos dias le dieron gran summa
[redacted] en texuelos y en tinajas, en cantaros,
[redacted] tes y otras vasijas de diuersas mane-
[redacted] ual fue de oro fino y pocas de plata,
[redacted] mando guardar por mostrar en ello
[redacted] y magestad. Mando assimismo que
[redacted] ios descendientes de los primeros yn-
[redacted] que salieron de la ysla de Titicaca,
[redacted] e al presente andauan con el en las
[redacted] s que despues anduuiessen con sus
[redacted], se llamasse[n] de ay adelante Yn-
[redacted] dezir cesarianos. Tambien mando a
[redacted] que todos anduuiessen tresquilados y
[redacted] n las puntas baxeras de las orejas,
[redacted] n conoscidos y porque en las batallas
[redacted] mas que los otros que no eran yn-
[redacted] destos auia muchos en su exercito.
[redacted] es y muchos priuilegios y libertades
[redacted] ombro Yngas, y los armo caualle-
[redacted] gozassen de muchas franquezas y
[redacted], como adelante diremos, y de la
[redacted] mo se armauan caualleros y se ha-
[redacted] o exemptos. Yten, les mando que no
[redacted] ni se cargassen, ni tributassen cosa
[redacted]

dores, que fueron de los mas sabios y valientes Yngas que eran de su linaje, y en fin, al fin vino a ser muy famoso y nombrado en toda la tierra, y los que estauan muy lejos de su reyno le temian y aun le desseauan seruir. Este fue el primer Ynga que començo hazer la fortaleza del Cuzco, aunque otros viejos dizen que Pachacoti Capac Ynga la començo a ediffiicar quando tuuo las competencias con el gran curaca del Cuzco, y que no la pudiendo acabar la dexo, y que despues este Topa Ynga Yupangue la añadio mucha parte, desde donde daua mucha guerra al gran curaca. Assimismo diuidio la cibdad en dos barrios grandes; el vno y el mas principal llamo Annan Cuzco, que quiere dezir el barrio de arriba del Cuzco, y el otro se llamo Hurin Cuzco, que significa el barrio de abaxo. Hecho esto repartio el barrio de arriba en cinco partes: al primero y mas principal llamo Ayllo Cappa, que quiere dezir el barrio del linage del Ynga; el segundo se llamo Yña Cappañaca; la tercera, Cuccopanaca; la quarta, Yllipanaca, y la quinta, Cumapanaca, y a cada vno destos barrios señalo numero de gente para que como vezinos perpetuos estuuiessen en el. Del primer barrio hizo capitan y señor a vn hijo que tenia que le auia de susceder en el reyno; el segundo y el tercero señalo para sus decendientes por linea transuersal; el quarto a su abuelo y descendientes; el quinto a su visabuelo. El otro barrio segundo, que era la otra parte de la cibdad de abaxo, repartio en otras cinco partes: a la primera llamo Uzcamayta, y desta hizo capitan a los descendientes del segun-

[redacted] imer Ynga que reynasse despues del:
[redacted] ombro Appomayta, de la qual consti-
[redacted] tan al hijo segundo del segundo Yn-
[redacted] a horden mando que en el tercero,
[redacted] nto barrio suscediessen en la admi-
[redacted] segundos hijos del tercero, quarto
[redacted] ga, aunque despues no crescio este
[redacted] la entrada que hizieron los españoles
[redacted] ssimismo este Ynga pusso el pueblo,
[redacted] onffuso y sin horden, a ciertos offi-
[redacted] yendo las gentes en ciertos lugares y
[redacted] fuessen como coffradias y compa-
[redacted] officios, que quando fuesse menester
[redacted] sse tambien por horden en lugares se-
[redacted] manera que fue hecha esta distribu-
[redacted] ne a las artes y officios que sabian.
[redacted] otros fuessen plateros de oro y de
[redacted] tros officios mecanicos, y otros que
[redacted] stros de officios de olleros y de otros
[redacted] uersas maneras que eran necesarios
[redacted] para la substentacion de la vida de
[redacted]. A los soldados yndios puso en tales
[redacted] ibus para que estuuiessen prestos y
[redacted] unto para quando fuessen llamados,
[redacted] gnias y las armas con las quales auian
[redacted] ue eran offenssiuas y deffenssiuas, que
[redacted]

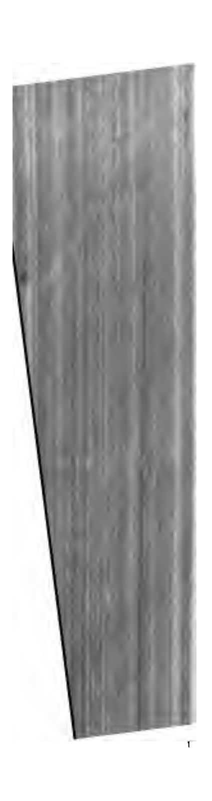
hizo hazer los dos caminos tan soberuios que ay en esta tierra, como adelante diremos, y dio horden como por estos caminos uviesse chasquis, que son las postas que corren los yndios a pie para saber con breuedad lo que passaua en todos sus señorios y fuera dellos. Mando edifficar los templos que uvo en estas partes, que fueron muy sumptuosos y de grandes edifficios para sus falsifficados dioses; en especial se hizieron tres muy soberuios en los pueblos del Cuzco, Pachacama y Caxamalca, porque señoreauan hasta la prouincia de Manta. El templo que auia en el Cuzco tenia ocho camaras grandes y quadradas, en las paredes de las quales, por dedentro y por defuera, tenia en los çaquiçamies muchas hojas de oro fino con muchas esmeraldas y otras piedras de gran valor entre ellas, que fue cosa marauillosa de ver la multitud dellas, las quales estauan fixadas y puestas en el oro en sus encages y assientos. Para el seruicio de dios Sol mando poner en las camaras muchas donzellas muy hermosas que todas estauan dedicadas a el y ninguna salia del templo, y si alguna destas remanescia preñada la dexauan parir y a la criatura sacrificauan al Sol y a ella enterrauan biua por el sacrilegio que auia cometido. De tal manera estauan estas monjas encerradas en estos monesterios, de donde jamas salian, y en muriendose alguna dellas ponian otra donzella en su lugar y auia de ser hija de algun principal Ynga o de algun gran curaca, que de las demas no hazian casso dellas. Las monjas que morian en los templos las enterrauan en algunos cerros y

s] yuan a enterrar yuan los sacerdotes y
blo al entierro, como cosa dedicada al
y la lleuauan en vnas andas los yndios
pales que auia. Capauan y cortauan las
ıbrios a los yndios que seruian en estos
los matauan cruelmente si alguno dellos
onesta conuersacion con ellas, a los qua-
ın de los pies dandoles humo a las nari-
i seco hasta que muria rauiando. Y des-
ierto lo desçolgauan y hazian pedaços y
hechauan al campo como cosa maldita
lgada, y a la monja enterrauan biua, y
ıriente dellas lloraua hazian del lo mis-
callauan todos. Estas monjas hilauan y
ha ropa de lana y de algodon con hilo
, y todo era para el seruicio de sus fal-
y assi hazian otras muchas cosas ma-
de labores porque no estuuiessen occio-

hombre sancto y muy amigo de los dioses, y con esto vino a morir siendo de hedad de ochenta años, auiendo gouernado cinquenta años. Estuuo casado con Mama Ocllo, que quiere dezir Doña Ojo, de la qual tuuo quatro hijos llamados Guayna Cappa, Topa Ynga, Ancitopa Ynga, y Anquitopa, y de sus mancebas tuuo muchos; segun dizen fueron mas de ciento y cinquenta y por ser tantos no se ponen los nombres dellos. Despues de muerto Topa Ynga Yupangue quedo por vniuersal señor del vmperio su hijo Guaynacapa Ynga, el qual salio muy valeroso y grandissimo guerrero y como animoso capitan conquisto muchas tierras en las sierras de los Andes y las metio debaxo de su ymperio y señorio. Gano por sus capitanes parte de las tierras de la riquissima prouincia del Chile, que caen hazia el estrecho de Magallanes, que ay seiscientas leguas, poco mas o menos, desde la cibdad de Los Reyes, que es en Lima. Fue casado en el Cuzco con Mama Coya Pilico Vaco, hija de vn gran curaca señor de Urcos, de la qual no tuuo hijo ninguno, y teniendo muchas mancebas uvo en ellas muchos y segun fama fueron mas que los de su padre y el mayor dellos se llamo Guascar Ynga, que fue muy querido y amado de su madre, y este heredo parte del ymperio. Los otros se llamaron Mango Ynga Çapalla, Paulo Ynga, Guanca Auqui, Tito Antaychi, Yngil Topa, con otra ynfinidad dellos que seria gran prolixidad poner aqui todos sus nombres, porque vnos fueron valientes hombres y otros no; aunque eran hijos del Ynga no hizieron casso dellos. Desde aqui se fue a la

erta que era alta, la figura del qual ten
le hombre, con sus rayos, como lo pinta
ros el dia de oy, y estaua tan bruñido
nera puesto que en saliendo el sol verda
los rayos en el fingido, que hechaua de
splandor. Como los yndios vian esto te
ndido que era de suyo propio, y cada ma
hazia buen sol yuan a le hazer la deuida
a y adorarle prostrados por el suelo, y
por la puerta, aunque pocas vezes en-
descalçauan y se lauauan los pies y alli
an mucha coca, que es planta muy pres-
otras cosas olorosas. Especialmente los
s que yuan alli a guayar y a hazer mu-
rsticiones ante este dios Sol, el qual era
le como vna buena rodela y de canto y
vn dedo, como ciertos españoles dixe-
vieron y tentaron, que estaua todo llano
ninguno. Por estas cosas que Guayna
andaua hazer y por los grandes dones
s que offrescia al dios Sol y a los demas
por la mucha cantidad y summa de oro
fue llamado Guayna Cappa, que quiere
*cebo rico*; mas al fin vino a morir de he-
senta y cinco años, auiendo gouernado la

ficaron y lo contaron por dios poniendolo entre sus falsos dioses y se le hizo templo de por si y se le pussieron en el nueuos sacerdotes. Todas las cosas que Topa Ynga y Guayna Cappa su hijo hizieron y hordenaron en esta tierra para el culto de sus falsos dioses, muchos de los antigos dizen que ya estauan hechas y hordenadas muchos dias auia y que Pachacoti Capac Ynga Yupangüe las hizo y hordeno. Mas empero los dos Yngas que reynaron despues del las perfficionaron mucho mas; añadiendo leyes sobre leyes con muchas supersticiones pessimas y terribles de gran terror y espanto, y mando que todas y cada vna dellas se cumpliessen como en ellas se contenia, so pena de muerte y de sacrilegos y traydores a los dioses y a los Yngas, y assi se guardaron.



CA

EN DONDE SE CUENTAN
Y DEBATES QUE LOS I
ATAGUALPA TUUIERON S
CIA DEL REYNO DE QUIT
QUES DON FRANCISCO PI
TAS P

Despues de muerto C
he dicho, suscedio en el
Ynga, que quiere dezir s
antes que muriesse le au
y borla y le auia alçado
nidad, y auiendo siete a
na Cappa començo a ter
y debates con su herma
era rey de la cibdad de
que uvo [para] estos del
en donde uvo

por las auer conquistado su padre y metidolas
ıxo de el ymperio del Cuzco, encorporandolo
en vno como lo auian hecho los Yngas sus
passados. Y lo otro, le competia la herencia de
por ser, como era, hermano mayor y vniuer-
eñor de todas las tierras del Peru, y que Guay-
'appa Ynga no las pudo desmembrar ni diui-
ıor ser en perjuycio de tercero. Y que por tan-
rogaua mucho le restituyesse el reyno de Qui-
ı paz, pues eran hermanos, y que el le daria
as muy buenas en que biuiesse muy á su pla-
r contento con muchos vasallos, y no consin-
e que por estas cosas uviesse entre ellos algu-
lebates y renzillas. A esto respondio el Ata-
pa diziendo que dado casso que Guayna Cap-
ra su padre y uviesse conquistado el reyno de
o, que tambien era su padre, y que no hazia al
o ser él el mayor hermano, porque Guayna
ɔa, padre de entrambos, antes que muriesse
ıia dexado en vida por herencia el reyno y to-
as prouincias de Quito, que como señor vni-
al que no tenia a quien dar cuenta lo pudo ha-
le derecho. No obstante esto, que si el posseya
yno de Quito lo auia heredado de la reyna su
re, que derechamente era suyo y auia sido se-
de todo ello y como verdadera propietaria se
ıia dexado a la hora de su muerte como a li-
ıo hijo, y no natural, como el lo era; y que si
illas y debates quisiesse tener con el, que no
ıyria la cara, antes lo yria a buscar al Cuzco.
ıanera que entre los dos hermanos se comen-
e auer grandes replicas y razones sobre la he-



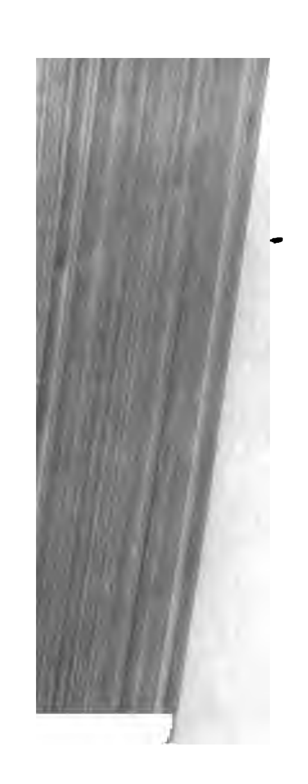
los componer, y
quien mas pudies
Luego se començ
y mortal guerra, y
y alegaciones que
de (1) algunos dias
pitanes muy famos
gente contra su he
Ynga lo supo les s
gente armada y topa
los llanos de Tomeba
ñida y sanguinolenta
zen, murieron mas de
parte a otra. En esta
Ynga que vino en per
vna camara poniend
para lo lleuar o embi
mo los suyos se viero
rigiesse, se fueron hu
partes. Venida que fu
sion en que estaua po
pared, que era de t

en la casa, no le hallaron, porque la vieja les dixo que el dios Sol, su padre, lo auia sacado de donde estaua, y ellos quedaron pasmados, y assi se boluieron al Cuzco, que no se atreuieron yr a Quito. Quando el Ataguualpa Ynga llego a Quito fue de los suyos muy bien rescebido porque ya le tenian llorado por muerto, y ellos, como buenos soldados y vasallos, querian vengar su muerte e yr en busca de los enemigos, creyendo que todavia estauan en el pueblo de Tomebamba y que de alli no se auian ydo al Cuzco. El Ynga les agradescio mucho lo que querian hazer y el les dio a entender que el dios su padre le auia librado y sacado por vn agujero pequeño en figura de culebra, y que le auia dicho que hiziesse y diesse mucha guerra a su hermano y fuesse luego contra el, porque el lo venceria y despues seria Ynga y señor de toda la tierra. Pues dende algunos dias el Ynga Ataguualpa ajunto cinquenta mill yndios de guerra y pusosse en camino para la cibdad del Cuzco con proposito de prender y matar a su hermano Guascar Ynga y á todos sus capitanes y tomalles el ymperio a fuerça de armas, como el dios Sol su padre se lo auia dicho en la prision que auia tenido. Y llegando al pueblo de Tomebamba mando a la gente de guerra que destruyessen el pueblo y matassen a todos quantos auia en el, no perdonando al chico ni al grande, porque los yndios de alli estauan a deuocion del Guascar Ynga y porque auia sido alli vencido y preso, lo qual se hizo prestamente como si los desdichados tuuieran alguna culpa. De aqui passo adelante conquistando todos los pueblos



... por ser e...
bastimentos asse...
porque estaua al...
principal, de los t...
Desde aqui embio...
quatro capitanes m...
Villaoma, Quizquiz...
mill hombres de gu...
su persona diez mill...
les y animosos que t...
quatro capitanes par...
camino con el dicho ...
tado fuera del cami...
con algunos capitanes...
gente yua por el camin...
los demas que venian ...
descuydados deste mal...
vinieron los capitanes a...
porque lo tenian muy ce...
dados con protestacion q...
ssen lo matarian luego, y...
ron al Cuzco y a otras pa...
querer libertar ...

ron a fuerça de armas y se quedaron en ella apoderados en nombre de su señor. Estando los quatro capitanes en esta cibdad mataron con gran crueldad muchos yndios principales, muchachos y niños de teta, y buscaron todos los hijos y parientes mas cercanos que el Guascar alli tenia, a los quales mataron y ahorcaron cruelmente con las mugeres que dixeron estar preñadas del. Vna muger del Ynga, llamada Mama Barcay, quando sintio estas aceleradas y crueles muertes pusso gran diligencia en escaparse con vna hija muy hermosa que tenia del Guascar, llamada Mama Coya Cuxi Barcay, y se fue a esconder a los valles de los Andes, que son vnas sierras muy asperas y fragosas y de mucha nieue. Hechas estas cosas con otras muchas y auiendo puesto todo aquel ymperio debaxo del dominio y mando del Ataguallpa Ynga, se boluieron los tres capitanes hazia el pueblo de Caxamalca, donde estaua el otro Ynga, lleuando preso y en buena guarda al Ynga Guascar. El quarto capitan se quedo en la cibdad en guarda della con diez mill yndios de guerra, valientes hombres, de manera que tardaron estos quatro capitanes en yr al Cuzco y en venir de alla y en las guerras que en aquellas prouincias tuuieron, mas de seys meses. En este medio tiempo que turauan estas guerras ciuiles entre los dos hermanos tan riquissimos señores, entro en la tierra el marques Don Francisco Piçarro con los demas conquistadores y prendieron al Ataguallpa Ynga en el pueblo de Caxamalca y le desbarataron con toda la gente que tenia en la batalla que le dieron, co-



ru, porque auie
ganado tanta ho
mos su gloria y
Y es bien que se
alcanço en esta ti
apacible para los
poco fuera de nue
remos a el, pues q
va encadenada (1)

(1) Ms. *encadenado.*

## CAPITULO LII

### DE COMO FRANCISCO PIÇARRO Y DIEGO DE ALMAGRO Y HERNANDO LUQUE, CLERIGO, HIZIERON COMPAÑIA PARA DESCUBRIR LAS AMPLISSIMAS Y RIQUISSIMAS PROUINCIAS Y TIERRAS DE LOS REYNOS DEL PERU, CON LICENCIA Y FACULTAD QUE LES DIO SU MAGESTAD

En el año de 1525 estauan tres vezinos en la cibdad de Panama, que poblo Pedro Arias Dauila, los quales eran bien asaz ricos de moneda, llamados Francisco Piçarro, natural de Truxillo, y Diego de Almagro, natural de Hornachos (1), y Hernando Luque, clerigo de missa, maestre escuela de la yglessia cathedral de aquella cibdad, que como hombres animosos querian ganar honrra y reputacion en estas partes de las Yndias, como otros lo auian hecho. Por lo qual determinaron de buscar y descubrir nueuas tierras a costa de sus personas y de sus haziendas, en donde se pudiesse plantar y amplifficar nuestra sancta fee catholica, y tener de comer en ellas como los conquistadores de la Nueua España y de las otras partes lo tenian. Mouidos con este buen zelo y

(1) Tachado: *Truxillo*.



...mana
çones de yndios
ya lo auian oydo
de gastar sus ha
Querian ver y pro
drian passar la line
los antiguos philos
manera se podia
calor que hazia en
esta su negociacion
compañia y firme he
dos los bienes que te
de todo lo que se ad
prosecucion de la jor
ayuda de Dios, por ma
denadas las capitulac
uenian a los tres comp
çarro de Panama con
en tres nauios que com
no lleuo licencia de S
por mares yncognitas
tierra que desseauan ve
ciento y veinte leg...

rro andaua por aca embuelto con los yndios salio Diego de Almagro, de Panama, en vn nauio que compro, con cinquenta compañeros, en busca del, y llego a vn rio muy grande que llamo Sant Juan de la Buena Ventura, porque hallo rastro de oro, y peleando con los yndios le quebraron vn ojo de vn flechazo, aunque otros dizen que fue pedrada. Dende a ciertos dias los dos amigos se ajuntaron en el pueblo de Chinchama, cerca de Panama, que Francisco Piçarro se boluia; y desta manera se dio principio a la conquista desta tierra con grandes trabaxos y muertes de xpianos y de los naturales. Andando Francisco Piçarro en este descubrimiento y conquista de la tierra torno otra vez de nuevo a ella con mas gente que le dieron los dos amigos, y estando ya perseuerando en descubrir los secretos de la tierra tuuo grandes batallas con los yndios, y por otra parte muchos embaraços y estoruos del Gouernador Pedro de los Rios (1), que a la sazon lo era de Panama. Algunos soldados de poco animo y sosten y que andauan descontentos en la conquista escriuieron al Gouernador Pedro de los Rios de como Francisco Piçarro los detenia por fuerça en la ysla del Gallo para los matar alli, diziendole: señor Gouernador, alla esta el recogedor y aca esta el carnicero. El Gouernador mando so graues penas a los dos compañeros que de ay adelante no compeliessen a ningun soldado que fuesse adonde estuuiesse Francisco Piçarro, ni menos forçasse a los soldados que estauan con cada

---

(1) *Pedro de los Rios, natural de Cordoua.*—(Nota marginal.)

... dexassen a Piça
nama, y desta suerte se t
nauios, y [de] los que tenia
Panama para yr en la jorn
ninguno, que todos se le f
pagados. Viendo Francisco
que el Gouernador le hazia
los soldados, determino co
tes que se le fuessen todos
no eran partidos, [estarse] c
buenos soldados que le auian
son los siguientes. El capitan
griego; Bartholome Ruyz de
mayor; Juan de Torres y Alo
les de Truxillo; Xpoual de Pera
so de Truxillo, Francisco de
Cuenca, y Nicolas de Ribera; c
los demas cinco se quedaron, q
yr. Estos treze hombres, como
se fueron con Francisco Piçar
Gorgona, donde passaron much
baxos y peligros de muerte, pele
con los yndios y ...

ayuda de Dios, y de alli se fueron al puerto de Tumbez, sin llegar a la ynsula de la Apuna; llegados aqui mando yr a tierra a Bartholome Ruyz y a Pedro de Candia para que fuessen a considerar lo que auia en ella, y ellos dos solos fueron al pueblo, en donde los rescibieron muy bien y vieron que auia mucha gente de guerra y vnos palacios muy bien labrados con vna buena fortaleza que los Yngas alli tenian con mucha cantidad de oro y plata. Quando los dos xpianos llegaron a la fortaleza y entrando por la puerta, el gouernador yndio que alli estaua por el Ynga mando soltar dos tigres ferozes que tenian enjaulados, para que los matassen, y los tigres no les hizieron ningun mal, antes como perros muy mansos y conoscidos se allegaron a ellos halagandolos con las colas, y las cabeças baxas. Viendo esto los yndios se marauillaron dello mucho en no los auer hecho pedaços, por lo qual el gouernador y los yndios se allegaron a ellos y se hablaron por señas y les mostraron del todo la gran riqueza que auia, con otras muchas cosas de gran valor, y con esto se boluieron al nauio muy contentos y alegres por lo que auian visto. Y luego los dos contaron a Francisco Piçarro y a sus compañeros las grandes riquezas que auian visto y lo que les auia suscedido con los tigres y de la mucha gente que auia de guerra; y como ellos eran pocos y los yndios sin numero, se boluieron a Panama para tornar despues con mucha gente. Al tiempo que se boluian todos dexaron en el pueblo dos compañeros que de su propia voluntad se quissieron quedar para deprender la lengua y



taron y se los
barbacoa. Bue
muy contento c
mino de yrse a
dirle esta condu
andaua en estos
llegado que fue a
esto a sus dos con
gro y Hernando Lu
a Francisco Piçarr
antes que otro se ac
mill ducados de bue
dos compañeros, qu
nientos y veinte y nu
rro a España beso la
dio muy larga cuent
hecho en tierras del
grandes trabaxos qu
que auia gastado en
por mar y por la tier
xpianissimo señor,
cion de la Nue

ra, partio de Seuilla bien pujante de gente. Llegaron al Nombre de Dios y de alli se fueron a Panama, en donde fueron muy [bien] rescebidos de los dos compañeros y de muchos amigos que alli tenian, y el Gouernador Pedro de los Rios lo rescibio muy bien por ser embiado de la cesaria Magestad del Emperador Don Carlos, Quinto maximo deste nombre, y por ser hombre que lo merescia. Quando Diego de Almagro supo de la manera y forma que el marques Piçarro venia y que de Su Magestad no traya cosa alguna que buena fuesse, rescibio grandissimo pesar y enojo y quedo desde entonces muy resabiado contra el, porque auiendo el gastado toda su hazienda y auiendo trabajado tanto como el compañero, traya para si solo las mercedes con nueuos y honrrosos titulos y honores, sin traer algo para el. Al maestre escuela Hernando Luque le peso tambien grandemente con la venida de Francisco Piçarro, porque tuuo entendido que trayria para el el Obispado de las tierras que se descubriessen, como entre ellos se auia platicado, y como vido que hazian poco casso del, se torno loco y de ay en breues dias murio, por quanto era ya muy viejo. Y por aplacar el Marques a Diego de Almagro se desculpaua con muchos cumplimientos, allanandose en todo y por todo, diziendole muchas y diuersas cosas de gran comedimiento. Mas en fin y al cabo no aprouecharon nada las disculpas y satisfaciones que le dieron, antes se le arraygo mas en su pecho grandissimo odio y rancor contra todos los Piçarros, que jamas lo pudo arrancar de si, hasta que murio en

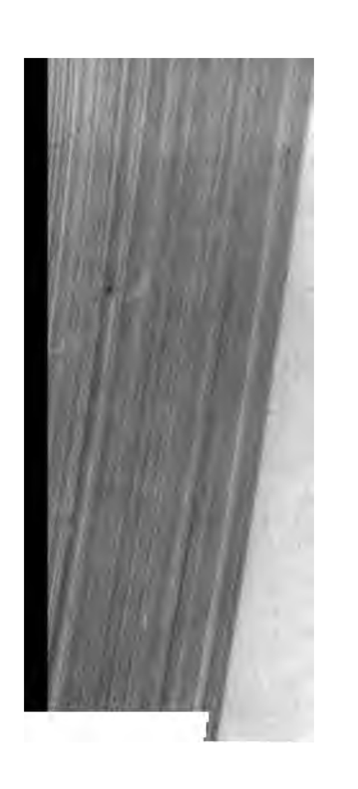


y contumacia que el d
los vandos y parcialic
almagristas y piçarris
son llamados los chile
hazia a manera de com
los nombres de los gu
otros de oñes y gamboy
tes, que se tenian entre
donde resultaron mucha
rotos con muchas muert

## CAPITULO LIII

### DE COMO EL MARQUES DON FRANCISCO PIÇARRO SE EMBARCO EN PANAMA Y SE FUE A LAS PROUINCIAS DEL PERU Y DIO PRINCIPIO A SU CONQUISTA, Y DE COMO LLEGO A CAXAMALCA Y DIO BATALLA AL YNGA Y LO PRENDIO, Y DE OTRAS MUCHAS COSAS QUE PASSARON

Dexadas todas estas cosas aparte, con otras muchas que passaron en estas mohinas y pesadumbres, en Panama, entre los Piçarros con Diego de Almagro, digo que despues se conffederaron por los buenos terceros que uvo de por medio, y assi el Marques Piçarro se partio de Panama a su començada conquista, en tres nauios y con ciento y cinquenta hombres y sesenta cauallos y algunas armas de la tierra, y siguiendo su derrota adelante no pudo llegar a Tumbez, con fortuna que le dio. Mas empero llego al rio Piru, en donde tuuo grandes refriegas y rencillas con los yndios, a los quales vencio, y de alli se fue a Coaque, pueblo muy rico de oro, en donde adolescieron casi todos de vna enfermedad de bubas y de berrugas o virguelas y se murieron algunos dellos, mas los que quedaron lo zufrieron todo con paciencia y por la mucha cantidad de oro que hallaron. Estas berrugas



do y se resuelt
han tenido, des
y enteros, sin s
lieron las berr
grandissimos do
se que este mal y
causan por estar
cerca della, dond
nas constelacione
tienen alli mas fu
nueua de la mucha
ajuntaron con el
Sebastian de Ben
Yjar, que vinieron
paña en sendos nau
quenta cauallos y al
el Marques Don Fra
po. Del pueblo de C
Apuna, la qual llama
Sanctiago, y los yndic
pues el cazique y sus
tros ya quietos

auia en toda la tierra, y de las differencias y contiendas que tenian los dos hermanos Yngas, de todo lo qual se holgaron mucho, y assi determinaron todos de passar adelante con tan buenas nueuas. Con esta determinacion salio el Marques desta ynsula de Sanctiago dexando al curaca y a los demas yndios de paz y en libertad y hechos amigos, y metio toda su gente en los nauios y en muchas balsas grandes de cañas que los ysleños les dieron, que nauegan en ellas a remo y a vela, y desta manera llego al puerto de Tumbez: la ysla tiene de circuyto doze leguas, y otras tantas esta de Tumbez. El Gouernador yndio de Ataguałpa le salio al encuentro con mucha gente armada, porque auia sabido lo que en la ynsula auian hecho, y entre ellos uvo cruel batalla en donde los yndios fueron vencidos y muertos muchos dellos, y despues hizo justicia de los que mataron a los dos españoles que alli auian quedado a considerar y notar los secretos de la tierra. De aqui fueron a la fortaleza y tomaron toda la riqueza que hallaron en ella, la qual se repartio hermanablemente entre los capitanes y soldados, lleuando mas los mandones, y esto se hizo con mucho plazer y alegria, y ante todas cosas tomaron los officiales de Su Magestad los quintos y derechos que pertenescian a la Real caxa. Tomaron los tigres que hallaron enjaulados, que los mantenian con carne humana de los yndios que tomauan en las batallas y los sacrificauan al dios Sol, y de otras carnes de animales, y los soltaron para ver si hazian algun mal, y no lo hizieron y estuuieron

o fino, y le dixeron: pues determinais de
e con el gran señor nuestro y poderoso
neos essas ajorcas en las muñecas de los
los çapatos en los pies, porque os conoz-
o os viere sin preguntar por vos. Y todo
porque os quiere tener por amigo y her-
dadero; y el Marques rescibio el presen
iestra de gran plazer y embiole a dezi
alabras de gran amor, diziendo: Que
ia al Ynga el presente que le auia embi
aceptaua su amistad y buena hermanda
rescia, y que tuuiesse por bien de dall
ara verse con el, porque le queria dezi
grandes secretos de que se holgaria mu
bellos, y con esto se fueron los embaja
Marques, continuando su camino, pass
pueblos que se le dieron de paz por ma
Ynga, hasta que allego al pueblo de Ca
vn viernes, a 15 dias de nouiembre d
, y Atagualpa estaua en esta hora e
os de agua caliente, en donde tenia tod

mando despues matar y los cuerpos quedaron alli tendidos en el campo, y el mensajero le començo a dezir a lo que yua, mediante los ynterpretes. Estando hablando el capitan con el Ynga llego alli Hernando Piçarro con otros veinte hombres de a cauallo bien armados. Y Hernando de Soto dixo al Atagualpa: *aqui viene el hermano del capitan mayor; sea seruido de le hablar*; y esto le dixo por el interprete, y el Ynga alço los ojos para velle, que hasta entonces los auia tenido baxos con grauedad. Sabido el Ynga por el interprete a lo que venian los dos mensajeros (1), embio luego a un yndio principal para que dixesse al Marques se apossentasse junto al pueblo y que ninguno de los suyos entrasse en el, porque le darian pesadumbre, y con esto se boluieron los dos capitanes, haziendole su reuerencia, y dixeron lo que con el Ynga auian passado. Mientras los dos capitanes fueron al Ynga el Marques se metio en el pueblo y luego pusso vna compañia de ynfanteria en vna torrezilla que estaua cerca de su aloxamiento, y pusso tambien en tres casas vezinas las compañias de Hernando Piçarro y de Hernando de Soto y de Sebastian de Benalcaçar, con veinte cauallos cada compañia, y el se quedo con el resto de la ynfanteria, que serian ciento y sesenta soldados que se le auian ya llegado. Y como dende a vn rato supiesse el Ynga que los xpianos estauan apossentados dentro del pueblo sin su licencia, se enojo brauamente contra ellos y partiendose de los baños luego a la madru-

(1) *Venia beodo el Ynga.*— (Nota marginal.)

tardo, en vna legua que auia, mas de quat ro
en llegar al pueblo, porque vino muy desp a-
n gran magestad. Porque venia assentado en
blon todo dorado de oro fino, y encima d el
n traya vn coxin de lana fina, guarnescido de
as piedras de gran valor; colgauale vna gr an
colorada de lana finissima y con hilo de or o,
frente, que le cubria las cejas y las siene s,
o hazia muy feroz. Venia en vna litera mu y
afforrada de plumas de papagayos y de otr as
de muchas colores, y chapada en partes c on
de oro fino, con muchas esmeraldas, y l os
ipales de su corte le trayan en los hombr os
a soberano señor. La gente de guerra ven ia
apitanias, el qual traya mas de cinquenta m ill
dos muy bien armados a su vsança, que au ia
ue auia embiado por ellos y los tenia alli r

algodon. Tras estos venian otros yndios con grandes porras y hachas d'armas, de largor de vna braça y media y tan gruessas como vna lança gineta, y las porras estauan engastadas al cabo con cobre, tamaño como el puño, con cinco o seis puntas agudas, y jugauan con ellas ligeramente a dos manos. Y las hachas tenian la cuchilla de anchor de mas de vn palmo, como alabardas, y algunas dellas eran de oro, y otras de plata, y estas tales las traen los yndios mas principales del exercito. Tras estos venian otros yndios con lanças pequeñas como dardos, y en la retaguardia de todos venian muchos piqueros con lanças de treynta palmos en largo, los quales venian repartidos por capitanias y debaxo de vanderas y con mucha orden y concierto y con gran silencio. En llegando el Ynga, como he dicho, a la puerta de la plaça, alço los ojos, y como vido que los españoles no parescian dixo a los suyos, que todos auian reparado: *ya estan rendidos estos salteadores, de puro miedo, y son ya nuestros, pues estan escondidos;* respondieron los capitanes: señor, si, que agora pagaran los males y daños que han hecho en el camino en vuestros vasallos. Estando en esto llego al Ynga fray Vicente de Valuerde, dominico de Oropesa, que auia sido colegial en Sant Gregorio de Valladolid, con vna cruz en la mano derecha y con el breuiario en la izquierda, y hecha su mesura le hablo por via de los ynterpretes dandole a entender de las cosas de Dios para que se conuirtiesse a nuestra sancta fee catholica, y de quien era el Papa y el rey de Casti-

lla, y que se diesse a su seruicio. El Ynga se enojo con esta embajada y con gran soberuia dixo muchas cosas de grandes disparates, como hombre que no se le entendia mas, y al cabo le pregunto: *dezid, ¿quien os dixo essas cosas que me aueis dicho?* el frayle le respondio: *este libro que tengo en las manos;* y luego se lo dio y el Ynga lo començo de hojear, creyendo que el libro le auia de hablar, y como vido que no le dezia cosa alguna rompio dos o tres hojas y lo arrojo en el suelo con gran desden, diziendo al frayle que era loco y burlador. Como vido el frayle el breuiario en tierra lo alço prestamente con las ojas, y boluiendose con los ynterpretes a los xpianos, mas de priessa que despacio, dixo a grandes bozes: *xpianos, los Euangelios por el suelo; ¡justicia de Dios, vengança! ¡xpianos, vengança! que menos-*

[redacted]

dado la señal de arremeter a los xpianos, como les estaua mandado. El Marques rompio con su cauallo por los esquadrones yndianos, llego a las andas del Ynga y con animo varonil le assio de la ropa, aun que le tomo de vna oreja, que la tenia larga y pendiente, y dio con el en tierra desde las andas. Muchos de los soldados arremetieron al Ynga para lo matar, y el Marques, por lo deffender, fue herido en la mano derecha, y con todo esto no hubo ningun yndio que alçasse las armas contra los españoles ynuencibles. Porque fue tan grande el miedo y espanto que tuuieron de ver al Marques entre ellos, y a los demas de a cauallo que arremetieron con gran tropel y ruydo, como cosa que nunca auian visto, y con la gran turbacion que concibieron en sus animos procuraron mas de huyr y saluar las vidas, que de batallar con los xpianos. Y como estauan puestos en medio de la plaça en esquadron, y eran muchissimos, se arrimaron a vn lado de la pared y se rempujaron tanto los vnos con los otros que derribaron vn gran pedaço de lienço de las tapias y por alli se huyeron mas de diez mill yndios, aunque hartos quedaron muertos en aquella plaça. Todos los señores y principales yndios que trayan las andas del Ynga murieron en aquella batalla por deffender a su señor, y otros muchos que venian en literas, que eran grandes señores, y vn paje que era gran señor, que el Ynga lo queria mucho, con otros muchos capitanes y consejeros suyos, murieron tambien, que no quissieron huyr. De manera que esta tan admirable victoria fue vna de las ymportantes y mayores co-

andes riquezas en oro y plata, que valio mas
ient mill ducados de Castilla, y en plumas y
tas de gran valor, todo lo qual el Marques lo
do guardar para repartillo despues entre to-
Assimismo prendieron mas de cinco mill yn-
que auia de seruicio, principalmente las mu-
es y concubinas que el Ynga tenia y los demas
as de su real corte, todas las quales eran muy
nosas y bien dispuestas, que eran hijas de
ndes señores y curacas de diuersos pueblos.
y Vicente de Valuerde, como Vicario general
luego apregonar, con voluntad del Marques.
ningun xpiano de qualquier calidad, estado y
discion que fuesse, tuuiesse amistad deshonesta
ninguna yndia, por quanto no estauan baptiza-
que se procederia contra el lo contrario ha-
do. Despues que la barahunda estaua ya so-

ia y Miguel de Estete, que era Veedor de Su Majestad, para que considerassen los secretos que uia en todos los pueblos que arriba se contenian. Y esto se hizo con saluoconduto y seguridad que para ello dio el Ynga, que como hemos dicho, estaua toda la tierra a su deuocion, que ninguno se atreuiera ni ossara hazelles ningun mal, porque le tenian gran miedo y le obedecian todos, y les dio ocho yndios muy conoscidos, de los principales de su corte, para que fuessen con ellos. Assi como estos exploradores se partieron dixo el (1) Ynga al Marques como su hermano el Guascar era muerto, haziendo gran demostracion que le pesaua mucho, y Piçarro le dixo que no se le diesse nada por su muerte, pues era cosa natural, y luego el Ynga embio por la posta a sus capitanes para que lo matassen luego, que ya lo trayan preso y a buen recado. Yendo, pues, los quatro exploradores por su camino adelante, encontraron con el Guascar Ynga, el qual, mediante el ynterprete que lleuauan hablo con ellos, sabiendo ya de la prision de su hermano, [y] les dixo con palabras muy humilldes que siendo Atagualipa tirano, no podria dar cosa alguna de lo que auia prometido, y que le soltassen de la prision en que lo lleuauan aquellos capitanes, por quanto el era el verdadero señor y propietario de toda la tierra, porque el tenia que dar, y no su hermano, sino lo robaua de los templos de los dioses. Y assi les dixo otras muchas cosas para que fuessen parte en que lo soltassen,

(1) Tachado: *Marques*.

s quatro españoles lo rogaron muy ahincad
te a los capitanes para que lo soltassen, y
s no lo quissieron hazer, de miedo de su se
y assi se passaron los vnos y los otros de lar-
Dende a dos dias llego mandado a los yndios
tanes de Atagualipa que matassen al Guas-
Ynga porque el capitan mayor de los xpia-
no le viesse, y ellos lo hizieron assi, y al
po que hordenauan de lo matar, dixo a los
les matadores con mucha tristeza y pacien-
y aun con grande animo: mirad lo que digo;
s mi hermano me manda matar, yo espero en
lioses Sol y Pachacama que ellos me venguen,
ie el muera antes de mucho, que assi me lo
el gran sacerdote del dios Pacha[ca]ma, pues
enen preso los xpianos; y luego le dieron ga-

no auiendo hecho por que, y porque lo soltassen prometio de dar por su libertad tanto oro y plata como cupiesse en vna camara donde estaua detenido. Y porque los españoles supiessen lo que el auia de dar, se leuanto en pie y señalo con la mano derecha en la pared, con las puntas de los dedos, empinandose mucho sobre los dedos de los pies, y mando a los principales yndios que estauan con el hazer vna raya derecha alrededor de todo el aposento, y hecha dixo en alta boz al Marques y a todos los españoles: xpianos, si me prometeis de me soltar libremente, yo os prometo de hinchir todo este aposento, desde la raya hasta el suelo (que auia cerca d'estado y medio de altura), de oro y plata, con tal condicion que no abolleis los cantaros, tinajas y las pieças grandes que os truxeren; y la camara era de veinte y dos pies de largo y diez y siete de ancho, aunque otros dixeron que era de treynta y dos pies de larga y de veinte en ancho. Desto se holgaron mucho los españoles por hartar la hambre canina y gran desseo que tenian de riquezas, y el Marques le prometio de le dar la libertad que pedia si cumplia aquello que dezia, y el Ynga dixo que si cumpliria dentro de dos meses, porque el thesoro estaua muy lexos de alli, y el Marques le dixo que despachasse prestamente mensajeros para que se truxesse y el cumpliesse su palabra. Encontinente el Ynga començo con gran diligencia y presteza a despachar mensajeros a diuersas partes, a sus gouernadores, curacas y señoretes, sus vasallos, para que recogiessen todo quanto oro y plata auia en sus tierras y

ruxessen o embiassen con presteza para da-
os xpianos, que lo querian poner en libertad
alle breuemente. Tambien embio a mandar
capitanes que estauan en la cibdad del Cuzco
embiassen dos mill yndios cargados de oro
a, sin lo que trayan los que auian preso al
car; mas esta riqueza no la vido, porque la
on a Raminaguy, que estaua alçado en Qui-
omençaron los yndios de yr y venir y traer
dia, cargados de oro y plata, en texuelos, ti-
cantaros, jarros, cubiletes, venados, leones,
leña y otras cosas semejantes a estas, que
ra de oro fino y de plata, hecho de vaciadi-
aunque era mucho lo que se traya no se aca-
de hinchir la señal. En este medio tiempo
on de buelta a Caxamalca los quatro explo-

los dias atras. Y luego pidio a las guardas vna cadena de hierro para hecharsela porque le auia dicho que diesse batalla a los xpianos, diziendole que los venceria y mataria a todos, y que tambien le auia dicho que su padre Guaynacappa Ynga, quando estuuo enfermo, que no muriria de aquella enfermedad, y que todo ello auia salido falso y mentira. El Marques hizo traer la cadena y Atagualipa se la hecho al pescuezo diziendo a todos que no se la quitassen hasta que hiziesse traer el oro y la plata que tenia en el templo de Pachacama, pues su dios era mentiroso y falso, que nunca dezia verdad, y agora quiero yo ver si el dios Pachacama le quita la cadena. Y el gran sacerdote le dixo con grande yra y enojo: hagote saber, señor, que no me pesa de mi prision, aunque yo se que no tengo de morir en ella; pesame, señor, grandemente, de las blasphemias que aueis dicho al gran dios Pachacama. Pues yo te anuncio de su parte que [por] estas cosas y por auer hecho robar y saquear los templos de los dioses, que aueis de ser destruydo y que no biuireis mucho tiempo, segun yo lo veo, que estos xpianos te han de matar, pues estais preso y en poder dellos. Cierto, el Ynga, como ympaciente, lo mandara luego matar si tuuiera poder, mas dexolo en la prision creyendo que el Marques le diera en breue libertad, y que entonces le quitaria la vida; mas despues de muchos dias le mostro vn gran thesoro que tenia escondido, y por esto le dio [la] libertad que el desseaua.

## CAPITULO LV

E COMO TARDANDOSE DE AJUNTAR EL THESORO QUE
L YNGA AUIA DE DAR A LOS ESPAÑOLES, TUUIERON
UEUA QUE SE QUERIA ALÇAR CONTRA ELLOS Y MATA-
LOS A TODOS, POR LO QUAL HIZIERON JUSTICIA DEL
SE REPARTIO ENTRE TODOS LA RIQUEZA QUE AUIA
JUNTA

Como los capitanes y soldados vieron que a
abo de siete meses no se acabaua de traer el res-

ron, como traydores, vn gran falso testimonio, diziendo en su ynterpretacion como el Ynga procuraua soltarse y matar a todos los xpianos, y que no aguardaua otra cosa sino que viniessen sus capitanes que auian ydo al pueblo de Quito, que ya tenia noticia que venian con otros muchos yndios principales de muchas y diuersas partes. Assi como se ynterpreto mal y por los negros amores de Philipillo y de Francisquillo, se hizo cabeça de processo contra el. Fue condenado a muerte natural este tan poderoso y riquissimo principe, y lleuandolo á justiciar pidio baptismo y baptizolo fray Vicente de Valuerde, al qual nombro Don Carlos (1). Y hecho esto le dieron garrote y luego lo enterraron con solenidad; hallose a su entierro el Marques, con todos sus capitanes y soldados, y le rezaron sendos Paternoster y sendas Aue Marias, por lo qual los yndios principales dixeron que pues a tan gran Señor auian muerto, que ¿que seria de ellos?; y assi quedaron todos espantados, y las concubinas fueron repartidas entre los capitanes para su seruicio. Veinte dias antes que le dieran garrote, y antes que se hiziesse ynformacion contra el, estando vna noche muy contento, hablando con algunos españoles que le guardauan, parescio a deshora vna gran cometa hazia la parte del Cuzco, que turo cassi toda la noche, que la vieron el Marques y todos los demas soldados. Cuando Atagualipa vido esta cometa dixo que muy presto se auia de morir vn gran señor en esta tierra y que

(1) *Otros dizen que se llamo Don Francisco.*—(Nota marginal.)

a mudança de reyno. Y el gran sacerdote, qu
a preso y encadenado, quando vido la come
o que Atagualipa auia de morir presto, que
s Pachama se lo auia dicho vna noche antes,
e auia blasphemado del y robado los templos
li estauan, y porque le tenia preso y encade-
siendo el gran sacerdote, y que por ser sa-
y maldito lo auian de lleuar los demonios
rno. Este Ynga era de treinta y cinco años,
as o menos; era bien apersonado y dispues-
gruesso; el rostro grande y sin barbas,
y feroz; tenia los ojos encarniçados y ha-
n mucha grauedad, como gran señor. Ha-
razonamientos que entendidos por los es-
por via de los ynterpretes

como auia nueua que lo querian hazer, aunque era falso, y les tomassen el thesoro que estaua junto, determino el Marques de lo repartir y que cada vno guardasse su dinero, lo que le cupiesse de suerte, y assi, al de a cauallo le cupo ocho mill y nueue cientos pesos de oro fino y dos mill y seiscientos y diez marcos de plata. Y al peon le cupo la mitad, que fueron quatro mill y quatrocientos y cinquenta pesos de oro fino y dos mill y seiscientos y diez marcos de plata; de manera que lleuo el cauallo tanto sueldo como su amo, o como el peon. Los hermanos Piçarros y los capitanes heredaron, demas de lo que se les dio, a veinte y treynta mill pesos; y la baxilla del Ynga valio cient mill pesos, y el assiento en que venia assentado en la litera valio veinte y cinco mill pesos, y las chapas de oro y las esmeraldas valieron doze mill pesos; todas las quales cosas se dieron al Marques por ser el mayoral de todos. Cupo a Su Magestad, de sus Reales quintos, doscientos y sesenta y dos mill y doscientos y sesenta y cinco pesos de oro fino, y de la plata le cupo diez mill y ciento y veinte y vn marcos de plata, que a la ley de ocho pesos y vn tomin el marco montan ochenta y dos mill y doscientos y treynta y tres pesos de oro de minas, y esta cuenta es tan solamente de la plata. De manera que muertos los dos Yngas Ataguallipa y Guascar quedo la sucession de todas estas regiones y prouincias a Su Magestad del rey nuestro señor Don Carlos, Quinto maximo deste nombre, por la concession hecha por el Papa Alexandro Sexto á los muy catholicos y xpianissimos reyes



yndios de todos e
ni cabeça quien lo
zer, y para esto
de Su Magestad, a
de Ataguallpa. Y l
ynsignia Real que s
yes desta tierra, qu
oro y de estampas, q
yndios principales qu
tas cerimonias que e
tuuo mucho tiempo
despues rey y señor d
nombre de Su Magest
mo Don Xpoual Ynga
poco çayno contra los
bueno y amigo dellos
rrey Blasco Nuñez Ve
fortaleza del Cuzco,
puro español. Los dos
los dos Yngas, se ajur
Quito, y viendo que no
tre ellos otro

De manera que auia en este tiempo dos Yngas; el vno estaua con los españoles, y el otro con sus vasallos, alçado en la sierra, si alçado se puede dezir, pues estaua en su tierra, que era el verdadero señor de todas estas prouincias. Este Mango Ynga Çapalla se mostro despues muy bellicoso y guerrero, el qual leuanto toda la tierra, que ya en este tiempo auia algunas cibdades, villas y lugares de españoles, y mato muchos xpianos en diuersas partes, y los curacas hizieron lo mismo en sus pueblos donde estauan. Despues cerco la cibdad del Cuzco con quarenta mill yndios y tuuola muy apretada muchos dias, y tenia su campo arriba del Cuzco en la fortaleza que esta sobre la cibdad, en vn cerrito, y los xpianos subieron alla para los hechar de alli, mas no pudieron por la mucha potencia del Ynga. Y desta manera pelearon muchos dias y noches, y entre estas peleas mataron con sendas pedradas a Juan Piçarro, hermano de los Piçarros, y a Juan de Oñate, que les dieron en las cabeças, y tambien mataron a muchos españoles en vezes. Como el Ynga no pudo vencer a los xpianos se boluio a los Andes, su nueuo assiento, en donde fue despues muerto a puñaladas por el capitan Diego Mendez, y de Gomez Perez, en el año de 1544, como atras queda refferido. Sucediole su hijo Xayretopa Ynga, que uvo de su muger Coya Cuxivarcay, que fue hija del Ynga Guascar, que escapo quando los quatro capitanes de Ataguallipa entraron en el Cuzco haziendo aquella cruel matança arriba dicha, que oy biue en los Andes, que no a querido salir a uerse

los xpianos porque les tiene mala deuocion
que es moça. Muchas vezes se han puesto al-
los capitanes a yr por ella, porque es jornada
y rica, y como la tierra es muy aspera y de
l pais y de grandes serranias, no han podido
gar alla, que para auer de entrar por estas se-
nias han de yr a pie; mas plazera a Dios que
un dia vayan y entonces se veran los secretos
stas tierras. En este comedio se alço Raminaguy
la cibdad de Quito y se llamo rey de aquellas
uincias, pues los dos Yngas eran ya muertos, y
ra auello de hazer a su saluo mato a Yllescas,
rmano de Atagualipa, y lo mando desollar y
l cuero hizo vn atambor para sus fiestas y rego-
os, que el gran diablo de Palermo no lo hiziera.
ando el Marques lo supo embio contra el al ca-
an Sebastian de Benalcaçar con muchos espa-

muerte de Don Diego de Almagro el viejo; los que le mataron fueron treze: Juan de Rada, Juan Balsa, Martin de Bilbao, Diego Mendez, Xpoual de Sosa y Martin Carrillo, Arbolancha, Hinojeros, Naruaez, Sant Millan, Porras, Velasquez, y Francisco Nuñez. Juan de Rada rempujo, estando peleando, a Naruaez, en que se ocupasse Piçarro en matarle, y luego cargaron todos sobre el y lo retruxeron a vn apossento donde cayo de vna estocada que le dio Martin de Bilbao por la garganta, y murio pidiendo conffession y haziendo la cruz, sin que nadie le dixesse Dios te perdone, que fue a 24 de Junio de 1541 años. Era hijo bastardo de Gonçalo Piçarro, capitan que fue en Nauarra y muy allegado del Gran Capitan, y de vna molinera, y nascio en Truxillo y hecharonle a la puerta de la yglesia; mamo de vna puerca ciertos dias, no halando quien le diesse a mamar entre todas las mugeres. Conosciolo su padre y traylo a guardar sus puercos, y assi no supo leer; dioles vn dia mosca a los puercos y perdiolos y no osó tornar a casa, de miedo, y fuesse a Seuilla con vnos caminantes, y de alli a Yndias y estuuo en Sancto Domingo; passo a Uraua con Alonso de Hojeda y con Vasco Nuñez de Balboa a descubrir la mar del Sur, y fue con Pedro Arias a Panama, y despues al Peru, en donde hizo muchas hazañas y al cabo murio miserablemente.

ıoria, que a cabo de muchos años y tiempos se
n de morir el sol y la luna y las estrellas, y
en perdiendose estas lumbreras se auia de
ɔar luego todo el mundo, mas que primero y
todas cosas precederia grandissima seca. Los
ɔlos que auia en estas partes de sus falsos dio-
eran muy grandes y sumptúosos y bien ricos,
ıue todo el seruicio destos ydolos era de oro
porque dezian que aquello no pertenescia a
ıombres terrenales, sino al Ynga, como supre-
señor, y a los dioses del alto cielo. Ofrescian
bien al sol y a la luna muchas frutas, pan, vino
ı tierra (1), que se haze de mahiz mascado y de
yerua que llaman quinua, que paresce mucho
ledo, y de una fruta colorada, tamaña como
ıanços, que son como razimos de uvas, que

:pasados, que ciertos hombres como aquellas guras auian venido de tierras estrañas y auian eñoreado toda esta tierra mucho antes que los 'ngas viniessen. Y que despues se subieron al cie›, auiendoles primero enseñado buena doctrina y olicia, y que esta doctrina se perdio con la diuturidad del tiempo, y que a esta causa los tenian y euerenciauan por dioses, y assi los tenian en sus iemorias y cantares que començaua[n], *naupa*, ue quiere dezir en el tiempo antigo y passado. El ran sacerdote de los ydolos le llamauan Villaoma, al qual todos los sacerdotes y legos le catauan grandemente, y todos ellos se vestian le blanco y andauan muy poco entre las genes; no se casauan y ayunauan dos vezes en l año, especialmente quando auian de sembrar › segar, o coger oro, o hazer guerra, o hablar on el demonio, y algunos dellos se quebrauan os ojos para hablar con el. Vsauan los sacerdoes mayores y menores de traer sandalias muy rias, y es la sandalia propiamente aquel calçado que emos en las pinturas antiguas, que no tienen nas de vna suela, y por encima del pie, por el mpeyne, se prendian con cordones delicados. Entrauan generalmente todos los yndios en los emplos, descalços y de bruças, haziendo la deida *mocha*, que es la reuerencia que se hazia . sus dioses y a los Yngas, y hablauan a los ydoos en lenguaje que ellos mismos no entendian, liziendo en boz alta y baxa vna platica muy lar;a y escura, que començaua *prorrupe*, etc. A os dioses que tenian no los tocauan con las ma-

ɔs, sino con vnas touajas muy blancas, y ente-
rauan muchas vezes dentro de los templos las
frendas que los yndios dauan, assi de oro y pla-
ı como de otras cosas muy estimadas entre ellos.
acrificauan hombres y mugeres, niños y mucha-
has, animales brauos y mansos, como lo hazian
s antigos romanos, y muchas vezes sacrificauan
sus propios hijos, y esto hazian quando auia
randes terremotos, pestilencias o señales espan-
sas en el cielo o en la tierra. Mirauan y cata-
an los coraçones de los hombres y animales que
crificauan, porque eran muy grandes agore-
os y supersticioneros; gritauan reziamente quan-
o llamauan a sus ydolos, a los quales untauan
s bocas, los ojos y las narizes con sangre huma-
a porque los dioses les diessen fabor contra sus
nemigos quando fuessen a la guerra. Los yndios

paresce que hizieron estos sacrifficios, mas con la diuturnidad del tiempo se oluidaron de lo hazer, mas despues no faltaua quien les truxesse a la memoria lo que eran obligados de hazer por el Ynga Viracocha. Por tanto, luego hazian gran llamamiento de todos los yndios [e] yndias, y la junta era en vn pueblo el mas principal que auia, y alli todos juntos baylauan y cantauan tan solo aquel dia, con mucho plazer y alegria, rogando a los dioses tuuiessen por bien de perdonar al Ynga Viracocha y lleuallo al cielo. Y luego al otro dia por la mañana hazian todos vna gran borrachera con muchos sacrifficios malos y horrendos, ynuocando al demonio porque no lleuasse al Ynga a su region tartarea, el qual dizen se les aparescia muy feroz y horrible y hablauan con el, y delante del cantauan y baylauan, haziendo cosas pessimas y descomulgadas. Pedian perdon en esta borrachera al Ynga, en auer dexado por oluido los sacrificios que tan encarescidamente les auia encomendado, y que no estuuiesse enojado y que ellos pondrian de ay adelante por la obra los sacrifficios diuinales y los ynfernales. Para auer de embiar algun mensajero al Viracocha a que le fuesse a dezir al cielo, o por mejor al ynfierno, como ya ellos ponian por la obra lo que les dexo mandado, ofrecianse luego dos o tres yndios borrachos, los que eran mas entendidos entre ellos, de yr con la embaxada, y que le dirian muy humillmente las causas y razones porque auian dexado [de] hazer su mandado. Viendo los yndios principales de como aquellos querian yr, hechauan los ojos en el mas

uerte y bien razonado, al qual hablauan con muchas caricias y dulces palabras diziendole que fuesse en ora buena y los desculpasse con el Ynga lo mejor que pudiesse, y de la manera que lo hazian yr era en esta forma. Quanto a lo primero, le hazian vestir muy ricamente vnas ropas muy blancas de algodon, y le ponian muchas axorcas, braçaletes, anillos, çarcillos, collares, calçado, y vna guirnalda en la cabeça, que todo era de oro fino, porque fuesse assi mas honrrado como buen embaxador. Puestas estas cosas le hazian estar en pie, y quatro yndios de los mas rezios que auia tomauan los cabos de vn morillo de tres braças en largo y de gordor de la pantorrilla, y ponianselo debaxo de la barba muy apegado al gaznate, que el mismo se hechaua sobre el. Y venia luego vn

y ollas de plata llenas de vino de mahiz, y mucha comida, porque dezian que auia vn gran despoblado en el camino, sin comida ni beuida. Destos yndios que assi enterrauan vide sacar la ossamenta de dos dellos en el Gran Collao, que estauan ricamente vestidos, aunque la ropa estaua ya podrida, y la plata cassi gastada y abollada, y el oro muy fino, aunque en los cantos paresce que estaua algo gastado. El vn yndio destos sacó de la sepultura Don Martin de Guzman, en el pueblo de Chocuito, y el otro sacó Francisco de Villacastin, en el pueblo de Puño, y tomaron la riqueza que hallaron, dando primero los quintos y derechos a los oficiales, que pertenescian al Rey. Cuentan los yndios muy viejos que agora ay, que lo oyeron de sus passados, que el primer dios que uvo en la tierra fue llamado Cons, el qual formo el cielo, sol, la luna, estrellas y la tierra, con todos los animales y lo demas que ay en ella, que fue tan solamente con el pensamiento y con su resuello, y que passando por estas tierras, que eran todas despobladas, hizo y crio todas las cosas que se veen y parescen en ellas, y que formo con su resuello todo los yndios y los animales terrestres y aues celestes y muchos arboles y plantas de diuersas maneras. Y que despues desto se fue a la mar y que anduuo a pie enjuto sobre ella, y sobre los rios, y que crio todos los peces que ay, con sola su palabra, y que hizo otras cosas marauillosas, y que despues se fue desta tierra y se subio al cielo. Dezian mas estos yndios, que dende a mucho tiempo y a muchos años y siglos vino a la tie-

rra vn otro dios mas poderoso que Cons, llamado Pachacama, que quiere dezir *Hazedor del mundo, o reformador*, y que destruyo con fuego y agua todo lo hecho y criado por el dios Cons, y que los yndios que auia los conuirtio en simios y monas y los embio a biuir a los Andes y a los valles que ay por alli. En estos valles ay tanta cantidad dellos que es cosa estraña, que los vnos parescen frayles dominicos, con los habitos negros y las caras blancas, y los otros con habitos pardos y las caras negras, que parescen frayles negros del señor Sant Francisco; son grandes de vn codo, poco mas o menos, y son muy brauos. Y que despues de destruydas estas tierras, dizen los yndios que el dios Pachacama, como (1) mas poderoso en todas las cosas y por otra parte misericordioso, las torno a reformar y a mundificar, y que crio de

cosas, con otras muchas, dizen que [Pachacama] se torno al cielo. De manera que estos yndios tuuieron por mayores y preminentes en superlativo grado a estos dos dioses Cons y Pachacama, porque fueron mas poderosos que el sol, ni la luna, ni la tierra; mas que ydos estos dioses quedaron estos tres por dioses, pues los veen cada dia, porque acrecientan, multiplican y clarifican lo que los otros hizieron y formaron. Esto me paresce que basta dezir en quanto a lo que toca a las supersticiones tan pessimas y tan malas que vsauan estos yndios en aquel tiempo tan feroz y de tanta ceguera en que el demonio los tenia engañados en muchas y diuersas cosas de gran maldad y abominacion de la soberuia. Mas, en fin, al fin todo uvo fin con la venida de los xpianos, y si se uviesse de contar todo por entero lo que ay en estas partes se hiziera vn gran volumen dello, y no de las guerras que uvo en estas prouincias y reynos del Peru; y dexandolo todo, trataremos agora del temple y calidad de la tierra.

oneado y andado por mar y por tierra, todas es-
as sierras no se apartan de la mar del Sur, quan-
o mucho, veinte leguas; por aqui llueue mucho
n sus tiempos y son los temporales como en Es-
aña, y en partes desta serrania nieua mucho en
us tiempos, como es en Pariacaca y en otras pa-
es, y por esto haze muy grandissimos frios, que
e admarean los hombres que passan por aqui, o s
nueren de frio si no ay quien los socorra. Los yn
ios que biuen entre este frio y la calor que pro-
ede de los llanos estan en templada tierra, mas
mpero son por la mayor parte ciegos, o tuertos
e nuve, y assi por marauilla veran, quando se
intan dos o tres yndios desta serrania, que no ay
ntre ellos vn ojo bueno, y dizen que lo causa cier-
a constelacion o estrella que predomina por aqui.
Andan los yndios desta serrania rebocados, a dos

mantas groseras y freçadas, y para colchones y paños de corte de los baladis que agora se hazen por aca. Y la otra lana es muy fina, de la qual se hazen las mantas y los vestidos muy ricos para los grandes señores, y desta lana muy fina se hazía la borla que trayan los Yngas por insigna real, que otra persona de qualquier estado y condiscion que fuera no la podia traer en la frente, so pena que yncurria en crimen *lessæ majestatis*, y agora la traen los curacas despues que los Yngas murieron. Otro si, ay otros generos de carneros, que a los vnos llaman guanacos, que son como venados berrendos y corren muchissimo y andan por los despoblados a grandes manadas. El otro genero llaman urcos, que son los carneros que se comen, y se traen a las cibdades a vender cantidad dellos y se pesan en las carnecerias para todos, y es muy buena carne y sabrosa de comer, que son estos carneros tamaños como asnos sardescos y son muy gordos. El otro genero se dizen llamas; son muy grandes, los quales cargan como a cauallos o mulas que andan en las recuas, y ay grandissimos rebaños dellos, que los yndios los crian, y son ellos muy mansos y comen gentilmente mahiz y andan enxaquimados como bestias asnales o mulares. De todos estos cinco generos de carneros son (1) muy buenos de comer, y el sebo dellos paresce manteca de puerco mas que sebo de carnero, porque no empalaga, que con ello se guisa de comer y con ello se hazen pasteles y buñuelos y otros manjares de

(1) Tachado: *tambien*.

ıen comer. Estos carneros y toda su generosidad
tienen hiel, como las palomas, o como los ele-
ıantes, segun que Aristotiles lo refiere en su li-
o catorce *De animalibus*, y Pedro Mexia, coro-
sta de Su Magestad, dize en sus *Coloquios* que
asno no tiene hiel y que por eso es muy manso
rezio, que sufre mucho la carga que le hechan.
a manera de como se caçan los carneros brauos
siluestres que andan por los campos y despobla-
ɔs, es en esta forma: ajúntanse muchos yndios de
dos los pueblos comarcanos y traen vnas cuer-
ıs o lazos, de largor de braça y media y de gor-
ɔr del dedo miñique, hechas de neruios de ani-
ales y de pita. A los cabos destas cuerdas tienen
ıas pelotillas de oro, o de plata, o de cobre, muy
en encaxadas en ellas, que les hazen vnos agu-
ros por medio, y tomando del vn cabo de la pe-

escupen en los ojos, porque si esto no hazen, ellos escupen a los yndios con lo que tienen en el buche, y assi los lleuan a sus casas y los amansan como cauallos para cargallos. Tambien ay por aqui muchos leones pardos, tigres, osos, lobos, puercos monteses, adiues muy grandes, liebres, conejos, zorras tan grandes como adiues, venados pardos y berrendos, con otra ynfinidad de animales. Ay en esta cordillera, en diuersas partes, vnos valles hondos, en donde haze grandissima calor, como en la marina, que tambien se cria aqui la coca, con que tratan y contratan los españoles y los yndios con ella, que es la moneda que corre por estas partes, como los almendrones o cacao en la Nueua España. Ay en estas partes vna yerua que paresce propiamente al apio, que tiene la flor amarilla, que sana toda llaga podrida, y si se pone en parte sana come la carne hasta el hueso, de que se haze una llaga muy grande. De manera que esta yerua es buena para lo malo, y malissima para lo que esta sano, y aun dizen muchos que esta yerua es muy buena para sanar las almorranas quando estan de fuera. Los yndios desta serrania, por el gran frio que haze a sus tiempos vsan todos de vnas ropas de lana y algodon, con vnas camisetas sin mangas que les llega[n] hasta las rodillas, a manera de costales, y no traen calçones, y cobijanse con vnas mantas sin atallas, sino que hechan la vna punta al lado izquierdo, como capa. Y traen en las cabeças vnas hondas ceñidas y largas, y son de grandes fuerças y bien fornidos, y todos biuen en buena policia y en razon, que no es poco entre yndios. Las muge-

destos yndios andan galanamente vestidas a su
nça con ropas de algodon o de lana fina, hasta
pies, las quales se ciñen con vnas fajas de tres
los de ancho y de diez varas en largo. Traen
as cubijas que se ponen sobre los hombros, que
nan liquidas, que les da hasta las corbas, y las
en prendidas en los pechos con vnos alfileres de
o de plata o de cobre, que llaman *topo*, en esta
ura ). Estos vestidos vsan en toda esta
rania, y son ellas, por la mayor parte, grandes
bajadoras, y ayudan mucho a sus maridos en
labranças y en las guerras quando peleauan.
algunos pueblos destos tenian de costumbre las
geres labrar los campos, heredades y mahiza-
que tenian, y cargarse, y ellos se quedauan en
casas texiendo, hilando y haziendo de comer
ra sus mugeres para quando viniessen de traba-

y corren por el adelantamiento de Sebastian de Benalcaçar y atrauiesan por los reynos del Peru, que van a dar a la gouernacion del Chile, y de alli van a dar hasta el estrecho de Magallanes. De manera que tura su correndilla por muchas prouincias y regiones, que es cosa de considerar que seran mas de tres mill y doscientas leguas, que la mayor parte dellas estan pobladas de yndios ferozes y de guerra que, plaziendo a Dios, yran los xpianos a visitallos.



# CAPITULO LVIII

ONDE SE DA NOTICIA DE LOS MUY GRANDES RIO
SALEN DESTAS PROUINCIAS Y REGIONES DEL PERU
VAN A DAR A LA MAR DEL NORTE, Y CUENTA QUIE
FUERON LOS QUE LOS DESCUBRIERON POR AQUE-
PARTES, Y DE LA YERUA ESCORÇONELA QUE AY

estas sierras arriba contadas y de las sierras os Andes, como abaxo diremos, nascen los nombrados y poderosos rios que van a parar

El curaca y señor deste cerro se llamaua Somodoco, el qual, haziendo paces con los xpianos se fue de buena gana con ellos al dicho cerro y començando a cauar en la mina sacaron mas de mill y ochocientas esmeraldas grandes y chicas, y muy finas y enteras. Estas son las que se vieron y se contaron, mas empero uvo muchas hurtadas y avn tragadas por los soldados y escondidas por los yndios de seruicio, porque no se las tomasse el capitan Ximenez, que fue esta riqueza vna de las admirables grandezas que a auido en el mundo hasta este tiempo. En esta tierra de Sancta Martha ay vna yerua muy ponçoñosa y pestilencial que llaman la mançanilla, y con el zumo della vntan los yndios las flechas quando van a pelear con sus enemigos, y por pequeña herida que haga la flecha en los hombres, y aun en los animales, los despacha con muerte rabiosa; y esta mançanilla es a manera de vna enzina grande. Tambien se halla aqũi la contrayerua, que a ley de creo, es la hiperbaton que hallo Alexandro Magno rey de Macedonia, con la qual curó a su grande amigo y capitan Tholomeo, que en Cataluña, a lo que dizen, se llama escuerçonela, aunque otros la llaman rosa siluestre, y los latinos la llaman *cinorrodon*. La traça y manera desta yerua, o planta, segun lo refiere el Doctor Monardes, es muy linda y hermosa a la vista de todos los que la miran, y la naturaleza la pintó muy galana, como cosa que auia de aprouechar a todo el genero humano. Es de altura de vn codo, poco mas o menos; tiene la hoja a manera de achicoria quando esta muy adulta, algo mas

ncha que angosta; es trepada y gruesa, que se es-
parce y se estiende por el suelo, como se a visto.
Assimismo es luenga y aguzada al cabo, y tiene vn
neruio que se sigue desde su nascimiento hasta la
punta, y su color es verde claro; hecha muchos ta-
llos redondos, delgados, duros y lignosos, y en lo
alto dellos hecha vnos capullos luengos, neruiosos
y redondos, con vnas puntas como dientes, que ti-
ran algo a los capullos de las clavellinas. En el
mes de Mayo salen destos capullos vnas flores muy
apretadas, de muchas hojitas, las quales, abiertas
del todo, se haze vna flor grande y redonda, y
aquellas hojas se hazen como rayos del sol, o como
tornasol, que es de muy linda y graciosa vista.
En fin del mes de Junio se le caen las hojas, y los
capullos se tornan redondos y hechan de si muchas
aristas muy en redondo, que parescen muy bien, y

con otros muchos y bien nombrados rios que todos se ajuntan muy lexos de aqui y van a parar a la mar del Norte, como atras queda dicho. En este rio de la Plata sembro Sebastian Gaboto cinquenta y dos granos de trigo en el mes de Setiembre, y cogio cinquenta mill granos de trigo por el mes de Deziembre. Assimismo nasce en estas partes el rio muy nombrado que descubrio Vicente Yañes Pinçon en el año de mill y quinientos y quarenta y dos, llamandolo el Marañon, el qual nace junto a la cibdad de Quito, en el pueblo de Moyobamba, que dizen ser el mayor rio que ay en entrambos mundos, y en el ay muchas yslas pobladas. El qual tiene su corriente cassi siempre por debaxo de [la] linea equinocial, como afirman muchos que lo han visto y andado, que corre mas de mill y quinientas leguas, y assi dizen que tiene de boca en la entrada de la mar cinquenta leguas de ancho. Pero por las grandes bueltas que va dando por la tierra se ha de entender que no corre tantas leguas, que por camino derecho seran no mas de sietecientas leguas, poco mas o menos, que con todo es de grande admiracion, si es assi como se cuenta (1) y por esto le llaman algunos el mar dulce. Otros dizen que este es otro rio que descubrio Francisco de Orellana, el nombre del qual se le puso en el año pasado (2) de 1543 quando fue con Gonçalo Piçarro a la conquista de la Canela. Cresce la marea (3)

---

(1) Ms. *canta.*
(2) Ms. *futuro.*
(3) Marea en el rio Marañon.—(Nota marginal.)

por aqueste rio arriba mas de cient leguas, y el (1) desembocadero del está en tres grados de la linea equinocial y entra el agua del rio por la mar mas de veinte leguas sin reboluerse con el agua salada. Quando Gonçalo Piçarro fue por tierra desde Quito a esta conquista, abaxando por el mucho, riberas de aqueste rio, vido los secretos del, el qual, yendo por sus jornadas contadas llego a vn pueblo llamado Zumadoco; en esta prouincia ay mucha canela, aunque no buena ni fuerte. El arbol es muy grande y tiene la hoja como de laurel y vnos capullos como bellotas de alcornoque, y la corteza, hojas, tallos, rayzes y la fruta tienen el olor y sabor de canela, aunque no tiene tanta fuerça y virtud como la que se trae de España. Yendo Gonçalo Piçarro mas adelante con doscientos y veinte hombres y con ciento y cinquenta cauallos





peña biua, que terná mas de cient estados de hondura, y [es] la canal que llaman Pongo, que quiere dezir puerta; es ancha de quarenta pies por donde se cuela el agua. Y el salto que haze el rio hasta abaxo, al parescer de todos los que lo vieron, dizen que terná mas de ciento y cinquenta estados, que cierto es cosa marauillosa, que en todo el mundo no aurá otro tal salto de rio como este. Gonçalo Piçarro y los suyos passaron de la otra banda deste rio por vna puente de madera que hizieron sobre la espantosa canal, porque los yndios naturales les dixeron que de la otra parte del rio era mejor tierra y que alla auia vn gran señor yndio muy rico que la mandaua toda. Por tanto, creyendo los españoles todo esto, passaron la canal lleuando todos ellos los oydos atapados con trapos, o con algodon, por no ensordecer del ruydo muy grande que haze el agua al tiempo que cae abaxo en el plan del agua. Este grandissimo ruydo oyeron antes que a el llegassen, mas de treynta leguas, y tuuieron entendido siempre que era la resaca y tumbo que hazia la mar en la costa, y que estauan muy cerca della y nunca acabauan de llegar a ella. Pues caminando estos hombres vieron que los yndios les auian mentido, porque la tierra fue peor, que era mas poblada y montuosa, porque no vieron al gran señor que les dixeron, sino muchos yndios muy pobres, sin hallar ninguna de la riqueza que buscauan, ni en donde pudiessen hazer alguna habitacion para en ella descansar o tener de comer. Pues andando desta suerte les falto la comida, que no la hallauan en las partes por

o passauan, por lo qual, vista la gran necessidad
ue lleuauan, se dieron a pescar en el rio para su-
lir la hambre que tenian, y assi tomaron muchos
escados de diuersas maneras, con que se mantu-
ieron muchos dias. Aqui se hallo vn pece ancho
ternilloso que llaman tramielga, y este genero
e pescado es liso y sin escamas, y tiene estraña
ropiedad, que se esconde entre la arena y desde
lli entorpece y pasma a los demas peces que por
lli passan, y assi los caça y se los come. La pon-
oña del qual es muy grande, que en hasiendo o
icando en el anzuelo o cebo que tiene, passa por
l sedal y va por la caña, hasta dar en el braço,
ue los entumece de tal manera que queda el hom-
re sin sentido y pasmado. Desta manera aconte-
io con muchos destos soldados con aqueste pes-
ado, mas despues sanauan luego y ninguno muria

daje de los soldados, y como auian sido muy trabajados los vnos y los otros, murieron muchos dellos en el camino, por lo qual hizieron vna barca bien grande en aquel rio, metieron en ella todo el fardaje que tenian y dieron el cargo de la barca al capitan Francisco de Orellana, con sesenta hombres que yuan enfermos, que ya no podian caminar de puro cansados y despeados y bien acallenturados; fueles mandado que lleuassen la barca poco a poco riberas del rio abaxo, y que cada noche parasse junto al real para tomar lo que uviessen menester los soldados, y assi se hazia, que atauan la barca a vn arbol grande con vnas cuerdas muy rezias que hizieron de los laços y reatas que lleuauan. Caminando mas adelante toparon vn otro rio muy grande y mayor que el primero, en donde se tuuo gran dificultad en lo passar, y como no lo passaron, dieron todos la buelta con mucho plazer y alegria, aunque con gran pesar de no auer hallado otro pueblo de Caxamalca y vn otro Ataguslpa. El capitan Francisco de Orellana, como yua en la barca, llego a la junta destos dos rios tan poderosos, la qual passaron con grandissimo peligro de las vidas por amor de la gran resaca que hazian estos dos rios al tiempo que se ajuntauan el vno con el otro. Y quando Francisco de Orellana y los suyos yuan nauegando por este rio vieron en las riberas del muchos yndios de guerra, y en vna parte del vieron vna yndia varonil que peleaua animosamente con arco y flechas y macana, por lo qual el Orellana llamo al rio, de las Amaçonas. Como el capitan lleuaua algunos bas-



voluntad
ayuda en s
Su Magest
de aquella
tos y trabax
roso rio, al q
dizen que lo
tad, teniendo
cisco de Orell
tamente con lo
lantamiento y
leguas en circu
tando haziendo
a su conquista,
de que murio e
doscientos y ve
lleuo a las tierr
to, y de los yndi
ga y de seruicio
se les murieron
dellos se comie
ron se boluie

chadas y comidas de mosquitos, que los ay por aqui infinitissimos; de noche auia de los çancudos, y de dia los xexenes o zinifes. Llegaron, pues, a esta cibdad muy destroçados, flacos y desfigurados, y las barbas y cabellos bien crescidos y largos, que a duras penas los conoscian los vezinos que los vieron salir desta cibdad muy soberuios, hinchados y phanfarrones, a cabo de dos años y medio que por alla estuuieron. Aqui es donde se dize por los que fueron en esta jornada, que muchas vezes Gonçalo Piçarro lleuaua acuestas a los soldados enfermos que ya no podian andar ni passar adelante, y les daua a comer yeruas cozidas y rayzes no conoscidas, dę que recebian gran aliuio y consuelo. De manera que todos estos rios que van a parar a la mar del Norte son los que nascen a las vertientes de aquella parte, porque los que nascen a las vertientes de aca vienen a parar a esta mar del Sur, y quando llegan a los llanos no vienen tan grandes como los otros por lo que adelante diremos breuemente.

## CAPITULO LIX

**DONDE SE DA RELACION DE LA OTRA CORDILLERA QUE SE CONTIENE POR EL CAMINO DE LOS LLANOS QUE A CERCA DE LA MARINA, Y SE CUENTAN Y RELATAN OTRAS MUCHAS Y DIUERSAS COSAS DE NATURALEZA QUE AY EN ESTAS PROUINCIAS Y REYNOS DEL PERU**

Pues hemos dicho breuemente lo que ay en la errania menor, sera bien que digamos agora de la ra cordillera que esta en los Llanos, que entra

han andado vna, assi que no solamente los hombres se despean, mas aun tambien las bestias quando passan por aqui se encalman. Desde el pueblo de Tumbez hasta la prouincia del Chile nunca ha llouido jamas; la causa dello, dizen los que mas saben, que como reyna por aqui el viento Sur y corre siempre de noche y de dia con grandissima furia, que no dexa subir los vapores de la humidad del agua de la mar, ni de los rios, hazia arriba. Y que si algunos vapores suben, que luego los arrebata la ferocidad del viento y los hecha hazia las tierras de las Barbacoas o Gorgonas, que es mas alla del rio Piru, en donde casi todo el año llueue desatinadamente, y por aqui habitan los yndios encima de arboles altos, a manera de picaças, y tienen sus casas hechas encima dellos y suben a ellas por vnas escaleras leuadizas. Otros dizen que el no llouer en estos llanos es por lo que se a visto y considerado y aun se a platicado y conmunicado con personas sabias que entienden desto, y es que el verano que haze en la sierra comiença (1) por Abril y tura sucessiuamente hasta el mes de Setiembre, y por Otubre entra ya el ynuierno y tura hasta el mes de Março. De modo que en lo tocante al tiempo es poco lo que diffiere de España, y assi los campos se agostan a sus tiempos y demoras. Mas en estos llanos junto a la mar del Sur, cerca de donde estan pobladas las cibdades de Lima, Truxillo, Sant Miguel, con otros lugares de la marina, tenemoslo muy al

(1) Ms. *comienςan*.

contrario de todo lo sobredicho, porque quando en la sierra es verano, en estos llanos de aca abaxo es ynuierno, que cierto es cosa de considerar tan grandissima differencia que ay dentro de vna misma tierra y en vn reyno. Y lo que es mas de notar, que en algunas partes los hombres salen por la mañana de tierra donde llueue como en España, y antes de visperas se hallan donde jamas ha llouido. Porque solo desde principio de Otubre para adelante haze muy gran rocio que mata muy bien el poluo. Y assi passan algunos dias que escondiendose el sol entre las espesuras de los nublados no es visto, de los quales en ynuierno anda el sol muy cubierto, sin llouer; solo caen las rocias que tengo dicho. Y como la serrania esta alto y los llanos estan bien baxos, paresce que atrae a ssi los nublados, sin los dexar parar en los altos,

chos y sombrios se crian en ellos muchas y diuersas frutas, assi de las de Castilla como de las de la tierra. Tienen los yndios sus casas debaxo de arboles, que son vnos cercados de cañas sin cobertura, que parescen corrales de ouejas, y no las cubren a causa que nunca llueue por aqui, como arriba queda dicho. En estos valles tan frescos se crian vnos arboles muy altos y gordos que llaman molli, que hecha de si vna fruta colorada, en razimo como uvas, del tamaño de garuanços, de que se haze vn vino que paresce propiamente aloque de Castilla. Este vino tinto o aloque es muy bueno para beuer y es bien saludable y tiene mas otras muchas virtudes y excelencias que son medecinales, con la goma que nasce del. Tambien beuen todos de otro genero de vino que llaman chicha, que se haze de mahiz mascado con la boca. Assimismo se haze de vna planta de altor de vn estado, que llaman quinua, que paresce mucho al bledo, y el vino que se haze della paresce mucho en la color al vino tinto de Castilla, porque la semilla es colorada y es tambien saludable cosa, y todo breuaje que se haze en esta tierra llaman chicha o azua. Ay en estos llanos aquel muy nombrado arbol llamado acacio, que cresce en abundancia en esta tierra, de que haze mincion dél Pedacio Diascorides Anasbarbeo en su libro *De las propiedades de arboles y plantas*, que los yndios llaman en su lengua, guacia, el qual tiene muchas virtudes medecinales. Assimismo ay en esta tierra vnos arboles cuyas hojas en tocandolas con las manos luego se secan y se caen, y la causa deste secreto nadie lo sabe

no es el Criador de todas las cosas. Por lo con-
iguiente ay por aqui mucho algodon, que de suyo
s azul, pardo, leonado, amarillo, y es tan fina la
olor que tiene que es cosa de notar, como si uvie-
a estado mucho tiempo en el tinte, porque el pin-
or del mundo le dio aquellas colores tan biuas. Ay
n arbol muy grande que paresce mucho al box, o
uayacan, y es de su tamaño, el qual da vna fruta
ue los yndios llaman locuma, que es tan grande
omo vna buena naranja, a la qual fruta llamaua
l Gouernador Vaca de Castro palo dissimulado,
ue assi lo paresce, y es muy dulce de comer en
stando bien madura. Otro arbol ay tan grande
omo vna higuera, y tiene muchas ramas y las ho-
as anchas, que los yndios llaman guauo, y a la
ruta guaua, y hecha de si vnas vaynas largas
assi de palmo y medio y de gordor dedo y me-

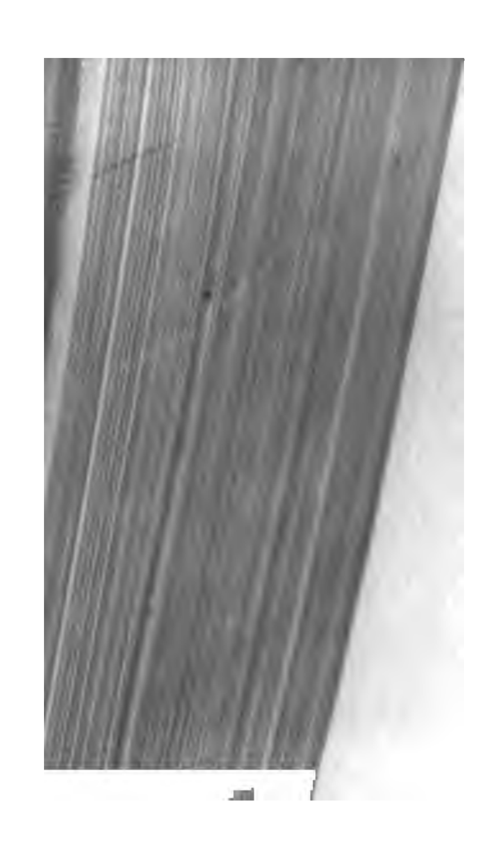
desmenuçada entre las manos la meten en la boca entre los dientes, o muelas y labrios, la qual meten con tres dedos, con una poca de cal molida, para que le[s] dé mas fuerça, y assi no sienten cansancio. Es de tan grandissima virtud y subtancia que, como hemos dicho, los yndios no comen ni beuen mas de vna vez al dia, y aquello luego de mañana, hasta la noche, y mudan la coca de quando en quando y tornan de nueuo a poner mas con la dicha cal. Y assi dizen que les da gran fuerça y aliento y que no sienten ningun trabaxo y labor que hagan, y traen esta coca seca en vnas bolsillas hechas aposta, y en vnas calabacillas traen la cal, con las bocas angostas, y un palillo por tapadero que llega hasta la cal, al qual mojan y luego sacan la cal y la passan por la boca, y las traen colgadas al pescuezo para quando lo han menester.

# CAPITULO LX

EN DONDE SE PROSIGUE EN CONTAR DE OTRAS COSAS QUE AY EN ESTOS LLANOS DE LA MARINA, Y COMO NO AY LAGARTOS O CAYMANES POR AQUI, Y DE LOS BUYTRES, LOBOS Y TIBURONES QUE AY EN LA MAR, Y DE LA PELEA Y CONTIENDA QUE TIENEN PARA MATAR VN TIBURON

En toda esta mar austral ay muchas vallenas chicas y grandes, de disforme compas; ay buteos,

ter que tienen, que siempre andan hediendo a pescado En esta pesca toman muchos lobos marinos y se los comen çozidos, o asados en las brasas, y con las barbas que les quitan se alimpian con ellas los dientes, y dizen que quita el dolor de las muelas y dientes; y junto al puerto de Payta ay vna isla grande que por auer en ella gran multitud dellos tiene el nombre positiuo de Lobos. Vna cosa de notar vide en vn lobo destos que yo y mis treze compañeros matamos, que auia dado al traues, junto al pueblo de Guambacho, que era de los frayles mercenarios, al qual abrimos y vimos que tenia vnos grandes guijarros en el buche, como los tienen los lagartos; tengo para mi que los traen por lastre quando quieren dormir o descansar a su sabor. Mas empero son muy rezios y ligeros, ferozes y de fea catadura y grandes enemigos de los tiburones, los quales se persiguen mortalmente y con mucha rauia y furia se hazen todo el mal y daño que pueden, porque en topandose los vnos y los otros se combaten reziamente hasta matarse. Las lobas paren dos lobeznos cada vez, a los quales crian con dos tetas que tienen en los pechos, a manera de perras, debaxo de dos alas; el pelo tienen muy hermoso y negro, como vn terciopelo, y otros ay que lo tienen bermejo, y otros pardos, y son grandes de diez y siete pies, y de ocho en redondo, y tienen dos andenes de dientes muy agudos, como diamantes; las cintas y talabartas que se hazen de los pellejos o cueros destos lobos son buenos para los que son enfermos de riñones o de lomos, y la muger preñada que truxere vn ceñidor destos, di-



f
n
y
vñ
qu
llos
agu
pica
qual
Desta
sangr
del ni
contier
que el l
y por c
ma canti
son muy
tienen de
y ocho pa
gordos cas
vn hombre.
sin pluma, n
len a la

bien grandes, hechas deste vello, y vn colchon con pelos de liebre por lana, que me dio vn curaca amigo mio que era gran señor del pueblo de Chinchas, que es de Su Magestad, y cierto son muy calientes, que me aprouecharon mucho en las tierras frias que anduue. Tambien ay otras muchas y diuersas aues de toda ralea, y de rapiña, como son aguilas, gauilanes, neblis, azores, halcones, girifaltes, cueruos, auras, y buhos muy grandes, con otra multitud dellas. Pues ¿qué diremos de las perdizes, codornices, papagayos, ruyseñores, calandrias, tortolas, faysanes, garças, grullas, ansarones, patos gergueritos, tordos, tortolas, palomas torcaces, y duendos, gorriones, auiones, golondrinas, que ay en esta tierra, con otras muchas diuersidades de aues que se crian mansas, que seria gran proligidad contallas? Los tiburones que ay por esta mar son muy grandes a marauilla, y las tiburonas paren de vna vez y de vn parto veynte o treynta tiburoncillos; dizen que no paren mas en toda la vida sino vna vez, que si todas parieran cada año, que fueran mas los tiburones que todos los peces de la mar. Algunos tiburones destos ay de diez o doze pies de largo y de siete pies en redondo; tienen gran boca y mayor el buche, y tienen dos andenes de dientes muy agudos, como sierra de azero muy rezio y fuerte. Assimismo tienen el cuero de vn tollo blanco, y quando los toman y fisgan los marineros y passajeros, los preparan con azeite y ajos y se los comen gentilmente, cozidos, y los machos, dizen que tienen dos miembros viriles, que con ellos engendran, lo que

nunca se a visto en otro animal o pece en el mundo. Es pescado muy atreuido y goloso y voraz, y vn tiburon destos se a visto, despues de fisgado y muerto en el nauio, dentro en el buche mas de ciento y veinte raziones de tozino, en que auia mas de cinco tozinos enteros; es cosa monstruosa lo que se cuenta destos tiburones; no en valde los llaman dragones. Ay por esta mar muchas sardinas arincadas y de las otras, y entre ellas ay vnas que son muy ponçoñosas, que tienen por señal en el cuerpo vnas estrelletas muy bien hechas, y en comiendo las despacha luego (1) con muerte rauiosa, hechando por la boca muchos espumarajos como si uvieran comido algun rejalgar muy pestifero, que paresce que la mar esta llena dellas. Tambien ay grandissima cantidad de tollos y cazones, que paresce que la mar esta llena y cuajada dellos,

de que se hazen pedaços y se los comen muy gentilmente. Y estos tales pajaros, si se encarniçassen en los españoles y en los yndios viaandantes, á ley de creo que harian muchos y grandes males en ellos, que despues no auria ninguno que se atreuiesse yr ni andar por estos caminos, por el gran peligro que uviera por ellos. Mas Dios Nuestro Señor, como piadoso, con su gran misericordia proueyo como prouee en todas las cosas, que los hizo mansos y no crueles ni carniceros de carne humana, porque si lo fueran, ¡guay! de todos los caminantes yentes y vinientes, porque fueran dellos muertos.

## CAPITULO LXI

N DONDE SE TORNA A PROSEGUIR TODAVIA LA MISMA ORDILLERA, CONTANDO OTRAS MUCHAS COSAS DELLA, DE VNA MANERA DE PESCA MUY ESTRAÑA QUE SE IAZE EN ESTAS PARTES POR LOS YNDIOS, Y SE CUENTA DE LA TERCERA CORDILLERA DE LOS ANDES Y LO QUE AY EN ESTAS TIERRAS

Los yndios que habitan y estan en estos valles le los llanos, digo que por la mayor parte son muy

sea de veinte años no se ponen nada, antes andan desnudas en cueros, y agora quando veen á los españoles se ponen vna camisa o habito muy largo hasta los pies, de vn lienço muy delgado, que se trasluce todo lo que tiene[n]. Traen los cabellos sueltos por las espaldas, sin trançallos, y ponense por affeite vn poco de bermellon ó de almagre, pintandose las caras de mill maneras, que parescen al demonio, y por marauilla se lauan las caras, ni el cuerpo, y por esso andan muy sucias y hediondas, que si se lauassen no tienen sino buen parescer y de buen rostro. Hablan todos quantos yndios ay en la sierra y en estos llanos, muchas y muy differentes lenguajes, que es suya propia natural dellos, mas empero hablan todos generalmente la lengua del Cuzco que Topa Ynga, o por mejor dezir, Pachacoti Capac Ynga Yupangue, mando a todos sus vasallos, chicos y grandes, la deprendiessen, so pena de muerte. En las cortes destos Yngas auia gran multitud de muchachos hijos de curacas y de grandes señores de toda la tierra, que siruian al Ynga y a los demas Yngas parientes suyos, en donde deprendian la lengua del Cuzco, y los muchachos que no la sabian la deprendian en las escuelas de los maestros que en cada pueblo auia, y assi corria por toda la tierra este lenguaje. Los yndios del pueblo de Payta, de Puerto Viejo, de Tumbez, y de la ynsula de la Apuna, y los de toda la marina, vssauan de ynmemorable tiempo aca, y el dia de oy lo ussan, de vnas balsas de madera liuiana y seca, y de cañas, con unas velas latinas trianguladas y con un ti-

ıon en la popa. Quando quieren pescar entran en
llas y se van por la mar adelante mas de quatro
eguas, con las velas tendidas, en viniendo el te-
ral, y en tomando el pescado les sacan los ojos y
e los comen lindamente sin tener ningun asco. Di-
en los yndios que si no les comen los ojos, que des-
ues no tomarán pescado alguno por mas que tra-
axen, y assi pescan con redes largas y con har-
ones, y con varas tostadas, y despues de medio
ia, viniendo la marea, se bueluen a tierra con las
elas tendidas y las balsas cargadas de muchos
eneros de pescados. Dizen mas, que esta manera
e nauegar que lo deprendieron de sus antepassa-
os y que aquellos lo deprendieron de vn hombre
ue auia venido por la mar y aportado alli en vna
alsa con velas como agora las vssan ellos. Y que
este hombre llamaron Viracocha, que quiere de-

ya seco, y alli estaua vna estatua de piedra muy lisa, de altor de vn estado, el qual tenia vna ropa larga hasta los pies, y vn bulto como libro, que tenia en la mano izquierda, y en la derecha vn bordon; tenia mas vnas suelas por çapatos, abrochados con dos correas por encima del empeyne, y vn medio capirote como de frayle, todo lo qual estaua hecho de bulto, de vna piedra muy lisa, que parescia al natural, y deste dizen que hizo en estas prouincias muchas cosas muy buenas. Y que les dixo que vernian tiempos que auian de aportar por estas tierras muchos hombres barbados como el, y que en llegando los rescibiessen muy bien y de paz, y que ellos lo hizieran assi si no fuera por amor de Atagualipa Ynga, que tuuo entendido que venian a faborescer a su hermano G[u]ascar Ynga, y que por esso les dio guerra. En este pueblo de Guanuco vide vna piedra que era toda entera, la qual medi y tenia treinta y ocho pies de largo y diez y ocho pies en ancho, y el grueso era de seis pies, que toda ella era muy lisa, y estaua hecha della vna puerta, la qual piedra y la del bulto del discipulo Viracocha, dizen los naturales que la truxeron cinquenta leguas de alli, de las sierras de los Andes. Y esta puerta era de vna casa muy grande que auian hecho para en que se aposentasse el discipulo Viracocha, la qual estaua cayda y arruinada con la diuturnidad del tiempo. Estos yndios pescan de otra manera muy estraña, que ellos llaman pesca real, y es que entran muchos grandes nadadores bien adentro de la mar, y estando ya bien alongados se ponen en hila como

ndo van a buscar la caza aca en la tierra, y
nen hazia la costa en ala gritando y braceando
aziendo gran ruydo en el agua, y con esto se
nen acercando y traen antecogidos mucha di-
sidad de pescados a la lengua del agua. Estan
chos yndios aguardando en tierra con redes
y largas y con muchas mantas delgadas, y como
nadadores llegan cerca se meten estotros de
resco en el agua y tienden sus redes largas y
ntas grandes, y toman grandissima cantidad de
cados, que despues se lo lleuan a sus casas, de
e se podrian cargar dos nauios del pescado que
an de vna vez. Peligran muchos yndios con es-
manera de pesca, porque, o se los comen tibu-
es, o los destripan otros pescados grandes, por
rse, o se punçan con algunas espinas de pesca-
ponçoñosos. Tambien se ahogan muchos de-

Despues que han hecho esta pesca se bueluen todos a tierra muy contentos y alegres, en donde ay otros muchos yndios que los estan aguardando, y alli toman todos el pescado que traen y lo lleuan a sus casas, en donde las mugeres dellos salan los grandes, guardandolo para el tiempo del menester. Despues que han tomado muchos pescados, como ay muchos chicos, venida la mañana las mismas mugeres de todos ellos no hazen otra cosa sino es assar muchos dellos, o los cuezen en ollas grandes al fuego que tienen ya hecho. Y con esto hazen los yndios grandes [fiestas] en cantar y baylar, emborrachandosse todo el dia y la noche con el vino o chicha que esta hecho por las mugeres, y assi hazen otros juegos y fiestas de mucho plazer y contento, regocijandose assi los hombres como las mugeres, porque ellas se hallan a todas estas fiestas y plazeres. Esto basta dezir en quanto a lo que toca de la segunda cordillera, aunque auia otras muchas particulares (1) cosas que tratar, y agora vengamos a tratar de la tercera cordillera, que son las sierras que todos llaman de los Andes, que por ser tan asperissimas y muy altas y encumbradas, que en todo el año estan neuadas, no se andan ni caminan, por su maleza y escabrosidad. Porque el Criador de la naturaleza puso (2) aquella neuada y horrible cordillera de peñas biuas y cumbres muy altas y valles enhiestos y desesperados, para que

(1) Ms. *particularidades.*
(2) Ms. *puso en.*

iombres no se atreuan ni ossen entrar ni pa-
por ellos, aunque despues, de poco tiempo
los españoles con animos varoniles abrieron
animo de gran subtileza de yngenio vn poco
camino para entrar por alla, permitiéndolo
s. A esta causa son ynabitables y despobladas,
no tienen arbol ni yerua, mas empero tienen
o baxo destas sierras neuadas vnos valles hon-
y calientes, aunque de mucha frescura, en
de habitan muchos yndios en muy grandes po-
;ones que alli tienen, en donde ay todo lo que
menester para substentar la vida humana.
ıxo de las dichas montañas y en lo poblado de
valles ay vnas serpientes o culebras en dema-
muy grandes y bien largas, que con su vista
ıntan y atemoriçan a todos quantos las veen;
de aquellos que no las conoscen, y si las veen

ellas y todas las demas que auia y las que despues se engendraron quedaron con aquella mansedumbre que tienen el dia de oy. Que cierto no parescen sino vnos morillos bien largos y gordos, tendidos y hechados en el campo, las quales se atrauiesan muchas vezes por los caminos y senderos [y] aunque las pisan no hazen ningun mouimiento para hazer algun mal y daño, aunque se assienten sobre ellas y les hagan mal y las hieran. En estos valles hondos destas serranias que caen a estas vertientes se da todo quanto ay en los llanos de la marina, por ser la tierra bien caliente, y los yndios biuen aqui muy sanos, que llegan a edad decrepita, a causa que participan del frio y de la calor, y son en estremo valientes y animosos y bien dispuestos y altos de cuerpo. Assimismo, en vn valle destos haze habitacion y morada el gran Jaire Topa Ynga, en la nueua cibdad del Cuzco que su padre Topa Ynga Çapalla poblo, y no pueden passar alla por ser las tierras agras y de grande aspereza, como hemos dicho, aunque muchos capitanes y buenos soldados han procurado de las conquistar por ser la tierra muy rica; mas verná tiempo que vayan, *Deo favente* (1). Estas sierras neuadas de los Andes dizen los mas de los pilotos y marineros que tambien comiençan su correndilla desde la prouincia de Culiacan, que es de la Nueua Galicia o Nueua España, y que corren como las otras sierras menores que tenemos refferido y que passan por muchas tierras y regiones hasta

(1) Ms. *deo fabante*.

ar al estrecho de Magallanes. De manera que tenemos dicho y çoncluido con las tres cordilleде las sierras que ay en estas partes, diziendo ue en cada vna dellas ay, aunque breuemente, que ay otras muchas y diuersas cosas que dezir tas prouincias tan abundantissimas de oro y ta y de esmeraldas, porque ay ampla materia a ello, y assi lo dexaremos para que otro lo dimas estensamente con su eloquencia.

## CAPITULO LXII

EN DONDE SE CUENTA BREUEMENTE DE LA GRAN BRAUOSIDAD Y DERECHURA (1) DE DOS CAMINOS REALES QUE LOS YNDIOS Y SEÑORES YNGAS DESTAS PROUINCIAS MANDARON HAZER EN LAS SIERRAS Y EN LOS LLANOS CERCA DE LA COSTA DE LA MAR

Engrandescen y subliman en gran manera todos los antigos historiadores romanos las cosas que en sus tiempos hizieron los consules y sus cibdadanos, assi en las guerras que acometieron, que eran muy dudosas y aun asaz peligrosas, como en las que edifficaron dentro de Roma y fuera della, las quales tienen por admirables y de gran marauilla, de que nos prouocan a tener que considerar. Y como leemos estas cosas y las oymos contar, las tenemos agora a gran marauilla y aun cassi sobrenaturales, porque a la verdad, todas ellas fueron humanas, hechas y forjadas por hombres esforçados y animosos, y otros yngeniosos y de buen entendimiento, porque en aquel tiempo fueron señores de la mayor parte del mundo. Todo esto he dicho a fin que con mas justa causa y razon nos auiamos de admirar mas de las grandezas y

---

(1) Ms. *derecera*.

ıbras que los Yngas hizieron en estas tierras y
ırouincias del Peru, con ser vna gente barbara y
in letras; aunque los yndios eran de mucho enten-
limiento, no fue tanto, que fue vna zifra a lo que
os antigos romanos y griegos lo fueron en aquel
iempo. Porque los romanos y griegos fueron sa-
ıientissimos, y junto con esto bien esfforçados, no
ne marauillo que hiziessen cosas dignas de gran
oor y alabança; mas estos Yngas me paresce que
ıo menos merescen ser alabados de sus obras y
le las grandezas que hizieron sin tener ninguna de
a sabiduria que los griegos y romanos tuuieron.
En verdad que si estos Yngas tuuieran coronistas
que pussieran por memoria y en escripto los he-
chos de todos ellos y de sus capitanes y fuertes
soldados, nos dieran noticia y contaran de todas
ellas. Assimismo nos dieran relacion y contaran

crueles guerras y destruyciones que los fuertes españoles hizieron en todas estas prouincias. Vna cosa digo, que [si] como fue poblada esta tierra [de gente] desnuda y sin armas deffensiuas y offensiuas, la uvieran poblado gente de razon y fuera armada y tuuiera artilleria y arcabuceria y buenos cauallos, primero que tomaran tierra en algun puerto, que fueran por ellos muertos y hechos pedaços cruelmente; mas con todo esto fue grande la multitud de los españoles que en ella murieron a manos de los yndios. En fin, al fin la quistion y pelea fue con yndios desnudos que no alcançaban ningunas armas como las tienen los españoles; que si essas tuuieran, ¿quien bastara a tomar por fuerça aquella gran fortaleza del Cuzco, con las otras fuerças que estauan en Tumbez y en otras partes? Mas, ¿que digo? aunque estas gentes fueran mas fuertes y de grande animo y tuuieran las armas que se pueda pensar, ¿donde no entraran y passaran los ynuencibles españoles, con el gran valor y animo que tienen, que no las conquistaran, como lo han hecho en Roma, en Ytalia, en Francia, en Alemaña y en otras partes, como en tierra de moros y turcos, y agora en estas partes de las Yndias, que con gran virtud y esfuerço y valerosidad lo han todo subjetado y puesto debaxo de la real corona de Castilla con el calor de los reyes della? Mas con todo esto los españoles tuuieron tanto que hazer con ellos, que con animos ynuencibles fueron menester las fuerças que mostraron, hasta que con ayuda de Dios, cuya causa amplifficauan, los vencieron, para que se plantasse entre ellos nuestra

ancta fee catholica y se predicasse el sancto Euan-
gelio para que todos se saluassen, y tuuiessen co-
noscimiento de Dios verdadero, pues los tenia en-
gañados el demonio. ¿Que mayor grandeza y lo or
pudo ser [que] la que estos señores Yngas tenian
que posseyan desde la prouincia de Popayan y de
Pasto hasta las tierras y gouernacion del Chile,
que ay de vna parte a otra mill y doscientas leguas,
poco mas o menos de longitud? Todas estas prouin-
cias y regiones ganaron los Yngas a fuerça de ar-
mas, en donde ellos y sus capitanes hizieron en ar-
mas cosas de gran alabança y de grande animo y
esfuerço, que si estuuieran puestas por escripto se-
gun su calidad, nos pussieran en grande admira-
cion. Pues las subtilezas y ardides que vssauan
contra sus enemigos y contrarios, y los engaños de

se contiene en la costa de la mar, y el otro por la serrania, los quales estauan bien abiertos y limpios, que eran de longitud de mill leguas? Estos dos caminos yuan tan derechos que era cosa marauillosa vellos en aquel tiempo de la felicidad y prosperidad, como muchos de los primeros conquistadores los vieron, que mas parescian salas muy limpias y barridas que caminos reales, que cierto fue esta vna obra la mayor que se a visto jamas en el mundo, porque sin duda ninguna excedio a todas las obras romanas. Y porque nadie no piense que hablamos de gracia y que todo esto que dezimos es hablilla y deuaneo, diremos lo que se contenia en cada pueblo y lo que hazian los Yngas en ellos. Quanto a lo primero haremos mincion del camino real de los Llanos, que es en la costa de la mar, el qual, començando desde la prouincia de Popayan, yendo hazia la gouernacion del Chile, yua por entrambos lados todo tapiado con vna muy ancha y gruesa pared de tapias de dos estados y medio de alto, y tenia el camino de ancho quarenta y cinco pies, poco mas o menos. A trechos deste camino passauan muchas azequias de muy linda agua que se traya de quatro o cinco leguas, en donde estauan plantados muchos arboles de diuersas frutas de las que entonces auia en la tierra, que gozauan dellas, estando maduras, los Yngas y sus capitanes quando por aqui passauan. De manera que muchas vezes acontecia a estos señores Yngas (1) con toda su

(1) Tachado: *yr.*

corte y gente de guerra yr debaxo de aquella arboleda, que estaua muy espesa, sin que el sol les diese ninguna pesadumbre ni les fatigasse, porque de antenoche lo auian regado con mucha agua, assi que gozauan por aqui de mucha frescura. Y lo que se tenia en mas era que estauan muy junto a las azequias muchos arboles de guauos y de paltas, que son como peras muy grandes, y mullis, que entre ellos es muy preciado arbol y tenido en mucho por los razimos y simiente que produce, para hazer vino aloque, como atras queda dicho. Estauan a los lados deste camino real otros dos caminos colaterales que tambien estauan cerrados con dos baluartes muy anchos y fuertes, y quando algun Ynga pasaua por estos tres caminos, el yua en medio dellos y le seguian los que tenian cargo de lleuar la litera en que yua, que eran mas de seis-

seruicio y de carga yuan por los otros dos caminos colaterales, que ninguno dellos passaua al camino o calçada de enmedio sino era quando el Ynga los llamaua, que entrauan por vnos portillos que estauan de trecho a trecho; ni menos passauan de la otra vanda (1) al campo por los portillos que tenia, sin gran pena que estaua puesta. Tan disciplinados estauan estos capitanes y soldados, que caminando o passando por algun pueblo o por algun sembrado ninguno se atreuia a tomar cosa alguna, y si la tomaua, luego el dueño de la sementera o de otra cosa lo mataua sin que al homicida se le diesse alguna pena, o le hazia su esclauo, o le cortaua la mano derecha y se la colgaua al pescuezo y assi lo embiaua. En muchas partes deste camino real, como es arenoso (2) y corre[n] por aqui en sus tiempos muy grandes y terribles vientos, cegauan y se ciegan los caminos con la mudança que haze la arena de vna parte a otra con los vientos terribles que corren. Y para obuiar esto mandaron los Yngas que se pusiessen de trecho a trecho muy grandes montones de piedras, como piramidales muy altas, y esto se hazia en donde no auia tierra para hazer tapias, porque los viandantes yentes y vinientes no herrassen ni perdiessen el camino hasta que encontrassen con las tapias. Assimismo tenian mandado los Yngas a todos los curacas y señores yndios de los pueblos comarcanos, que de mes a mes, o de ciertos

(1) Ms. *vanda, vanda.*
(2) Ms. *arenoso, arenoso.*

dias, saliessen o embiassen muchos yn
caminos reales para que los barriesse
en, reparandolos si se auia caydo algu
o tapia o algun monton de las piedra
es, o estauan cubiertos con la arena.
por lo consiguiente mando que todas las
de agua que auia por este camino real se
en desde sus nascimientos hasta adonde
rar y a consumir, y que se podassen to-
rboles frutales, chicos y grandes, y los
boles que lleuauan fruta que estauan por
os, porque se guardassen y se conserua-
no tiempo, todo lo qual se hazia assi, so
muerte. Deste tan soberuioso camino de
s ay tantas y tan diuersas cosas que dezir,
muchas grandezas que ay en el, que por
olixidad las dexo de poner, porque no me
contarlas, para que otros de mayor suffi-
de mas facundia y eloquencia las diga[n],
e dira del otro camino que esta en la sie-
de los Andes, que cierto es cosa muy ad-
er su gran brauosidad y lo que en el se
como abaxo se dira.

# CAPITULO LXIII

**EN DONDE SE PROSIGUE Y CUENTA LA GRAN BRAUOSSIDAD DEL OTRO CAMINO REAL QUE SE CONTIENE EN LA SERRANIA, Y DE OTRAS MUCHAS Y DIUERSAS COSAS, QUE LOS YNGAS Y SEÑORES DESTAS RIQUISSIMAS PROUINÇIAS MANDARON HAZER**

Pues auemos dicho breuemente y dado cuenta del camino real de los llanos y las cosas que en el se contenian, bien sera que con otra breuedad digamos de la gran brauosidad del otro camino que se contiene y esta en la serrania, que llaman el menor. Cuanto a lo primero, auran de saber que este camino va tan ancho, y tan espacioso y largo como el camino de los llanos, excepto que no tiene aquellas cercas de tapias y baluartes como el otro camino de los llanos, y si algunas cercas o paredes auia eran muy pocas. Era cosa de ver como en muchas partes yuan, y estan el dia de oy, cortadas las grandes sierras por medio, que son de biuas y rezias peñas, y en otras partes, y el camino esta hecho de cal y canto y de argamasa muy fuertemente. Y esto era en donde se hazia o auia alguna

uebrada honda, o pequeña y de mal pays, porque
baxauan y allanauan los cerros, o los partian por
nedio, o alçauan los valles hondos y las quebra-
as en donde era menester, porque todo el cami-
o fuesse derecho y no tortuoso, ygual y llano.
Cierto que esta obra fue, segun a dicho de m-
hos, vna de las grandezas que ha auido en med-
arte del mundo, porque a lo que dizen muchos
ue vencia y sobrepujaua a las altas y grandes pi-
amides de los egipcios y aun a las calçadas y
bras de los antigos romanos, con las otras muy
ntiguas que se cuentan de las siete marauillas
lel mundo, y puestas y en su tanto. Y (1) muchos
lestos yndios de los antigos quieren dar la gloria
la honrra destos tan soberuiosos caminos a
Guaynacapa Ynga, aunque otros mas antigos di-
en que los mando hazer Pachacoti Capac Ynga





lla, o con que herramientas la cauaron, no teniendo ningunas de hierro, ni de azero, sino de cobre, quebrando las duras peñas y diamantinas piedras que tenia. Y que tantos años o tiempos estuuieron en partir esta sierra tan alta, porque sin duda deuieron ser muchissimos millares de yndios los que anduuieron trabaxando en esta obra tan soberuia, porque [unos] cauauan la sierra y otros quitauan las piedras y las lle[va]uan buen rato de alli, como paresce el dia de oy. Tambien es de notar y ver aquella gran derecera que tenia, que no yua tortuoso, ni rodeaua cuesta alguna, ni cienega grande o pequeña, porque si las auia mandauan hazer en ellas vnas calçadas bien anchas y fuertes, de argamasa o de piedra tosca y lodo, o de cespedes, por donde passauan todos, yentes y vinientes, sin peligro alguno, como parescen en las lagunas hondas de Jaxaguana y de Omasuyo y de otras partes. Tenian los Yngas en estos dos caminos reales, desde la cibdad de Quito hasta el Cuzco, cabeça del Ymperio, puestas de trecho a trecho muchas postas de yndios que llaman chasquis, para saber muy en breue las cosas que hazian sus vasallos y gouernadores que tenian en cada pueblo o prouincia. Desde Quito se sabia en el Cuzco dentro de quatro o cinco dias, que ay mas de quinientas leguas, y desde Lima se sabia aca en el Cuzco en dia y medio, que ay ciento y veinte leguas, y de Guamanga se sabia en veinte y quatro horas, que ay sesenta leguas; de las Charcas en dia y medio, que ay otras ciento y veinte leguas. De la gran prouincia del Chile

orrian las postas quatrocientas o quinientas le-
uas dentro de quatro o cinco dias; de manera
ue estos chasquis o postas corrian en quatro o
inco dias, que era cosa de notar. Quando sal
a posta del pueblo desde donde lo embiaua
on el mensaje, auia de yr a todo correr, si
lescansar, hasta la otra posta, el qual yua dan
lo bozes y diziendo: *leuantate, leuantate, calçate*
*us çapatos y ciñete la manta, que vengo de prie-*
*a con vn mandado que lleues adelante.* Y en lle-
ando le dezia en breues palabras lo que le auian
licho, y assi corria hasta la otra posta dando bozes,
desta manera corrian las postas, que en cada le-
ua y media, que los yndios llaman *topo*, auia qua-
ro postas, y en cada posta auia quatro yndios. Assi
que estos yndios eran en todas sus cosas muy curio-

disciplinados en esto, que no lo hizieran, como arriba queda refferido. En estos tales tambos o apossentos estauan muchas cosas puestas en deposito, como eran los bastimentos que se requerian tener para el exercito quando tenian algunas guerras, porque auiendo paz no tocauan en cosa alguna, porque entonces no los auian menester. Assimismo auia muchas mantas ricas y camisetas de lana y algodon, calçado de cuero y de enequen para los soldados, que llaman los yndios, ojotas, y otras muchas y diuersas cosas, que todo esto dauan de tributo sus vasallos, que (1) muchos apossentos y camaras estauan llenas de todas estas cosas; las armas con que peleauan estos yndios comunmente eran hondas, como mallorquines; arcos y flechas, como scitas; picas largas, como romanos, que eran de palma; dardos, porras, hachetas, alabardas, y en los cabos destas armas trayan por hierros oro, o plata o cobre, segun la calidad del yndio. Y las celadas eran de media plata o cobre del todo, y los jubones eran de mantas, estofados o embastados de algodon, que ninguna flecha los passara, todas las quales cosas, con otras muchas, estauan en estos tambos o apossentos bien guardados. Otro si, tenian en estos depositos, muchas papas, chuño, quinuas, cocas, hondas, arcos, flechas, greuas y otras diuersas armas, con otra ynfinidad de bastimentos, especialmente el mahiz tremes, que les turaua mas de ocho años por ser rezio y muy duro, que no se les dañaua ni comia de gorgojo, poco ni

(1) Ms. *que en.*

cho, que todo lo tenian desgranado. Tambien
ian gran cantidad de rebaños de carneros y oue
de la misma tierra, y repartidos en diuerso
eblos y lugares, los quales estauan dedicados a
to del ydolo Sol, y estos se guardauan con gran
elidad como cosa sancta y sagrada. Ninguno se
euia a tomar algun carnero ni oueja por gran
cessidad que tuuiesse, sino era el propio Ynga,
qual los tomaua cada y quando que los auia me-
ster, principalmente quando andaua en las gue-
s contra algunos rebeldes, o quando conquis-
a de nueuo algunas tierras. Si por dicha algun
dio de qualquier estado, calidad o condiscion
e fuesse, mataua algun carnero destos, o to-
ua otra qualquiera cosa que estuuiesse dedica-
al dios Sol, era tenido por maldito y descomul-

estos hazian vnidades, centenas, millares, dezenas de millares, centenas de millares y cuentos. Assimismo contauan por estos ñudos las sucessiones de los tiempos antigos, y quantos reyes Yngas uvo, y de sus nombres, y quanto reyno cada vno y que hedad tenia quando murio, y si fue bueno o malo y si fue valiente o couarde; finalmente, lo que se podia sacar de nuestros libros se sacaua de los ñudos destos cuypos. Ellos tenian grandes montones destas cuentas o ñudos, en vnos aposentos, a manera de registros, como los tienen los escriuanos reales en sus archiuos, de manera que el que queria saber algo no hazia mas de yrse a los que tenian este officio y les preguntaua: ¿quanto tiempo ha que acontecio esto?; y, ¿que es lo que passo en los tiempos antigos entre los Yngas?; luego mostraua muchos cuypos o cordones, y sacaua dentre ellos el que auia menester, por el qual y por los ñudos daua cuenta y razon de todo lo que le preguntauan; y assi auia escuelas de muchachos en donde aprendian estas cosas y otras muchas. Los passatiempos que tenian estos yndios para holgarse era yr a caça de venados o de liebres, o jugar al belorto, o a la chueca, o a la pelota con las nalgas (1), que se haze la pelota de ciertos neruios y de leche de ciertos arboles, y es tan grande como una bola con que juegan a los bolos. Y tienen estos yndios vnas flautillas con dos agujeros arriba y vno abaxo, que llaman pingollos, y con estas flautillas cantan sus romances, que se entiende claramente

(1) Ms. *malgas*.

que dizen. Y con ellas llaman a las yndias y a moças, de noche, las que estan encerradas en casas y en las de sus amos, y como entienden en tañe el pingollo se salen escondidamente y van con ellos. Jugauan con vn solo dado de huequadrado, que tenia vno, dos, tres, quatro, cinpuntos, y se ganauan todo lo que tenian, hasta edar en cueros. En el Collao, que es vna gran uincia, biuen los yndios, por la mayor parte, s de cient años, y los sombreros que traen son paja, teñidos de negro, que parescen morteros palo, y traen los cabellos largos, hechos crisas, como sus mugeres. Solian traer estos yns a fuerça de braços vnas piedras muy gran-, tirandolas con muchas cuerdas largas de becos y de enequen, para edificar sus fortalezas, y tan grandes que quinze yuntas de bueyes no

mando tributar, y entre otras cosas que dauan de tributo fue dar muchos canutillos de piojos. Quando estos yndios labrauan algunos edifficios sumptuosos y soberuios, o alguna fortaleza, para poner vna piedra grande sobre otra labrauanla primero, y antes de subir la piedra arriba ponian primero mucha tierra al pie de la primera piedra assentada, hasta que emparejaua con ella. Y luego ponian vnos morillos largos y gordos, de pino, sobre la tierra pisada, y por alli subian la otra a fuerça de braços. Y desta manera, estando arriba, la encaxauan muy bien en la otra de abaxo. Y tanto quanto crescia el edifficio tanta tierra hechauan al pie de las piedras assentadas, muy bien pisada y hollada, y ponian otras vigas mas largas y por alli subian las otras, que eran muy grandes en demasia, y despues de hecho esto quitauan las vigas y toda la tierra y luego parescia hecha la pared sin tener mezcla alguna. El gran templo del Sol, que agora es monesterio del bienauenturado señor Sancto Domingo, es todo (1) de piedra quadrada, y la mezcla que tiene es de plomo y media de plata, y las puertas de la casa y enmaderamiento que tenia, y los marcos y vmbrales, eran de vnos arboles muy preciados entre ellos, los quales trayan de los valles de los Andes, y estauan chapadas de oro fino y de muy ricas esmeraldas. El templo del Sol que estaua en el Cuzco era como el pantheon de los antigos romanos quanto a ser morada de los dioses, porque en ella pussieron los Yngas los dio-

(1) Ms. *toda.*

de todas las prouincias que conquistaron, es-
do cada ydolo en su particular assiento, hazien
es culto y veneracion los de su prouincia co
gasto excesiuo de cosas que se trayan para s
isterio, y con esto les parescia que tenian se
ras las prouincias ganadas. Todos los templos
onesterios desta tierra se llamauan *acllagua-*
, que quiere dezir casa de recogidas de donze-
s. Quando Mango Ynga y todos los yndios se al-
ron con la tierra cercaron en la cibdad a mu-
os españoles, los quales se recogieron a vna
a muy grande, y en donde estuuieron mucho
mpo cercados hasta que de la cibdad de Lima
vino socorro. Los yndios quissieron quemar
chas vezes esta casa por mandado del Ynga, y
os hecharon muchos tizones ardiendo sobre ella
unca se quemo por mucho que ellos lo porfia-

ıe como madre piadosa y de gran misericor-
a dio fabor y ayuda a los que poco podian, y a
ta causa los xpianos dedicaron esta casa en
lesia mayor, en honor y reuerencia desta sa-
ıtissima señora nuestra, y agora es cabeça de
ispado.



# CAPITULO LXIV

**DE LA SOLENIDAD QUE LOS YNGAS HAZIAN QUANDO AGUJERAUAN LAS OREJAS A SUS VASALLOS, QUE ERA COMO DALLES HORDEN DE CAUALLERIA, Y DE LAS CERIMONIAS QUE TENIAN QUANDO SALIAN FUERA DE SUS PALACIOS CON SU REAL CORTE**

Paresceme agora que sera bien dezir de la manera y forma como estos señores Yngas agujerauan las orejas de sus vasallos, como atras queda

quales yuan adonde el gran señor Ynga estaua y alli le pedian con gran humilldad que tuuiesse por bien hazer caualleros a aquellos mancebos sus vasallos. Y el Ynga les dezia que si haria, mas que primero hiziessen lo que eran obligados de hazer, y con esta respuesta yuan todos muy contentos a sus casas; las cerimonias que auian de hazer y cumplir eran estas. Primeramente, los mancebos que se auian de hordenar en caualleros auian de ayunar treynta dias, que era abstenerse de llegar a sus concubinas y aun a sus mugeres ligitimas, si alguno dellos era casado, y que no comiessen ninguna sal ni axi, que de las otras cosas bien podian comer en abundancia. En estos dias del ayuno trayan todos los electos vestidas vnas camisas largas y muy blancas, de algodon, y en los pechos tenian vna manera de cruz ✝, y estas no se las vestian en otro tiempo sino era en este, y ponianse vn calçado de totora, que significaua que auian de trabajar mucho en seruicio de sus dioses y del gran señor Ynga. A los quinze dias del ayuno se ajuntauan en la plaça todos quantos se auian de hazer Yngas, o caualleros, y de la plaça, si estauan en la cibdad del Cuzco, subian corriendo por vn cerro, en donde en lo alto del estaua vna guaca que llamauan Guayna Cauri, que quiere dezir procua de mancebos, y los que mas presto subian y abajauan eran tenidos en mucho. Ponianse en medio de la plaça desde el primer dia que ayunauan hasta el postrero, y sentauanse de cuclillas en el suelo, en horden, muy callados, y luego venia alli la parentela de cada vno dellos

ponian a cada mancebo vna lança de palma en
as manos, que las tenian juntas y puestas como
quando estan reçando. Y luego les dezian los pa-
rientes: mirad, hijos, y tened atencion en la hor-
den que agora aueis de recebir, que no es para ju-
gar, ni para dormir, sino para trabaxar y pelear
valientemente en las guerras en fabor del gran
Señor, y no sereis malos, ni traydores, porque se-
reis semejantes a los demonios. Especialmente se-
reis muy obedientes a nuestros dioses y a vuestros
padres y a vuestros mayores, que son los sacerdo-
tes y viejos, y sereis muy diligentes en todas las
cosas que hizierdes, y correreis mucho contra los
enemigos y no huyreis dellos. Y quando el gran
Señor Ynga os embiare a llamar, luego verneis a
ver lo que os manda, porque a el solo aueis de obe-
decer en todas las cosas, porque os quiera mucho.

uan toda la plaça con vna cadena de oro fino que, segun las gentes dixeron, era muy larga y de gordor de quatro dedos, que cercaua toda la plaça, y la ponian sobre muchos horcones de plata que serian de alto como de vn estado de hombre, la qual cadena y horcones trayan muchissimos yndios de seruicio. El Ynga llamaua a los mancebos electos para hazer caualleros, a los quales hazia vna platica larga, amonestandoles a que fuessen buenos y leales a sus dioses y a su patria, y luego les preguntaua si le auian de seruir lealmente en las guerras y si querian ser Yngas; ellos respondian con humilldad que si. Yten mas, les preguntaua si auian de ser grandes sufridores de los trabaxos, y si auian de ser valientes hombres contra sus enemigos; ellos respondian a todas las cosas, diziendo que si, y luego el Ynga les dezia: *pues yo lo quiero ver por experiencia en vosotros.* Y assi luego mandaua a los maestros de las cerimonias y a los officiales de agujerar las orejas, que hiziessen sus officios, los quales los hazian vnos mejores que otros, con vnos ponçones de oro ardiendo como brassa, que los callentauan en vnos fuegos que tenian en vnos brassericos. Despues de agujeradas las orejas, los maestros de las cerimonias les ponian vnos çarcillos de oro, o de plata, si eran hijos de los grandes curacas o señores Yngas, y a los demas les ponian los arillos de cobre o de oja de palma, no pendientes, sino dentro de los agujeros, y les dezian ciertas palabras como que les hechauan algunas bendiciones. Estos arillos que les ponian a los Yngas que eran mancebos

uando se armauan caualleros, eran pequeños, y
omo andando el tiempo que ellos crescian mas en
edad, assi yuan cresciendo y engrandesciendose
as puntas de las orejas, mas y mas, y conforme
omo crescian se ponian los arillos, que los yuan
ngrandesciendo, y por esto tenian, como digo,
as puntas de las orejas, largas. Acabada esta gran
olennidad, luego todas las parentelas de los se
ialados en Yngas, que eran muy muchos, offres
ian ciertos carneros y ouejas muy grandes y gor
las, y alli los matauan y sacrifficauan al dios Sol
los agoreros y hechizeros que alli estauan pre
entes para este effecto les catauan (1) y mirauan
os coraçones, y si estauan tiessos y rezios dezian
que auian de ser valientes hombres y para mu-
cho cuyos eran aquellos carneros. Y si no salia
iesso el coraçon de cuyo era el carnero, dezian

hecho el Ynga que estaua presente, en las tierras que auia conquistado. Acabadas estas solennes fiestas, los que se auian hordenado en caualleros Yngas se yuan a sus casas, cada vno con su parentela, y quedauase el Ynga en vna tienda muy rica que se ponia en medio de la plaça, acompañandole las quatro parcialidades que auia en la cibdad, que eran Anan Cuzco, Hurin Cuzco, Tambo Appo y Masca Payta, que eran todos caualleros de su linage. El Ynga y todos los otros Yngas y curacas y señores que se quedauan con el en la plaça tornauan de nueuo a emborracharsse quatro dias enteros con sus noches, y despues se hazian alli otras muchas fiestas y passatiempos de gran regocijo por otros quatro dias, de manera que eran ocho dias enteros. Passados estos dias de la borrachera se yua el Ynga a sus palacios con gran magestad, assentado en vna littera muy rica, de la manera que auia entrado en la plaça, y luego los yndios de seruicio, que eran muchissimos, que no eran Yngas, tomauan la cadena de oro y los horcones de plata y la lleuauan [con] todo al templo del dios Sol para ponella en recaudo en la casa del thesoro. Desta cadena de oro dizen algunos que dieron noticia della a la Magestad del rey Don Carlos quinto maximo deste nombre, para que hiziesse contraminar el monesterio del señor Sancto Domingo, donde dizen que estaua guardada la dicha cadena, porque los quatro exploradores españoles que entraron primero en el Cuzco la vieron, y que despues los yndios la escondieron, porque no parescio mas. Su Magestad, como bueno y catholico

xpiano y zeloçissimo del seruicio de Dios, no lo quiso hazer, antes dixo que el no auia nascido para derribar los templos dedicados a Dios, por cubdicia de vn poco de oro, sino para edificar y leuantar otros de nueuo en donde se alabasse y glorifficasse su sanctissimo nombre; palabras fueron estas dichas [dignas] de tal varon y de animo xpianissimo. Todas las vezes que los Yngas salian de la cibdad o de sus casas para yr a los templos para hazer sus sacrifficios, lleuauan delante de si vn guion puesto en vna vara alta, hecho a manera de mitra grande y redonda, que tenia muchas plumas de diuersas colores, y con mucho oro fino y esmeraldas que relumbrauan mucho. Y la littera en que yua era chapada de oro y esmeraldas y plumajeria muy buena de diuersas colores, y lo lleuauan los mas principales yndios que auia en toda su corte, en

# CAPITULO LXV

**EN DONDE SE CUENTA BREUEMENTE EL NUMERO DE LOS MESES QUE TENIAN LOS YNDIOS DEL PERU EN CADA VN AÑO, Y DE LAS COSAS QUE HAZIAN EN ELLOS PARA EL BIEN Y PROUECHO DE SUS REPUBLICAS, Y DE OTRAS COSAS QUE AY MUY CURIOSAS DE SABER**

Acerca de lo que toca a los meses que estos yndios del Peru tenian, digo que eran doze, como nosotros los tenemos; empero no tenian tantos dias como los nuestros, y assi tenian treynta dias y no mas, y començaua el año dellos desde primero dia de Junio, que ellos llamauan Auca Ycuxqui Yquiz, que quiere dezir mes de las holganças, y assi no trabaxauan estos dias a causa que el otro mes venidero auian de trabaxar mucho.

El segundo mes se dezia Chauaxua Yquiz, que quiere dezir mes de trabaxos, que es el mes de Jullio; en estos dias labrauan y barbechauan las tierras todos quantos yndios, yndias y muchachos auia, que auian de sembrar sus mahizales y otras legumbres. Y en estos dias hazian todos ciertas cerimonias a sus falsos dioses, los quales derramauan en los rios y acequias todos los breuajes y chicha del vino que tenian, para que sus falsos dioses

les diessen muchas aguas y pluuias, con muchos fructos y mantenimientos de las cosas que auian de sembrar, y el yndio que mas derramaua era tenido en mucho.

El tercero mes se dezia Cituya Yquiz, que es el mes de agosto, que quiere dezir mes de las sembraduras, y en este tiempo sembrauan su mahiz y las semillas y legumbres que tenian, y venida la tarde dexauan temprano de trabaxar y se holgauan mucho los vnos y los otros y jugauan sus juegos que tenian, y con aquello descansauan.

El quarto se dezia Puzqua Yquiz, que quiere dezir el mes de las texidumbres, que es el de Setiembre; en este mes texian, todas quantas mugeres auia de hedad, las mantas y camisetas que podian labrar y hazer, de lana y algodon, que a la vista de todos parescian muy galanas y bien polidas, para que se

zellos Yngas, en donde se gastauan los vinos de la chicha que los dias atras se auian hecho, porque estos dias eran de grande plazer y alegria y de grande festiuidad, que todos los guardauan como fiestas de gran solennidad, que ninguno yua al campo a trabajar, ni a otra parte alguna; solamente [a] ver estas fiestas y grandes cerimonias.

El septimo mes, que es de deziembre, se llamaua Cama Yquiz, que quiere dezir el mes de los ensayamientos y representaciones de batallas en la tierra, y en este mes mandauan los señores Yngas a todos sus capitanes y soldados que se ensayassen vnos con otros a manera de batalla, y el, se ponia en vn alto con toda su corte para vellos muy bien. Ponianse, pues, los vnos a vna parte, y los otros a la otra, tantos a tantos, en sus esquadrones, y luego començauan a tirar con las hondas vnas ciertas fructas que eran duras, y con estas peleauan muy gentilmente, que salian muchos yndios bien descalabrados, y algunos morian de las heridas que les dauan; en fin, que para burlas era peligrosa, y para veras era cosa muy liuiana, aunque pessada. Dezi

El octauo mes, que es el de enero, llamauan Pura Opia Yquiz, que quiere dezir el mes de las venidas y de las correrias, porque en este mes se emborrachauan señores y vasallos, chicos y grandes, que era gran lastima de ver quales andauan. Y despues de auer beuido mucho salian los hombres a vn campo llano con vnos tizones grandes ardiendo en las manos, y luego corrian vnos por la vna parte, y los otros por la otra, y el que mas E

corria y el que mas prueuas hazia le tenian en mucho.

El noueno mes, que es hebrero, llamauan los yndios Cacma Yquiz, que quiere dezir el mes de las labranças; en estos dias limpiauan las tierras para sembrar adelante el mahiz tremes, y dezian que lo hazian por no estar occiosos y por no trabajar los dias que venian, y para esto les ayudauan sus propias mugeres y los hijos.

El dezimo mes, que es el de março, se dezia Rura Pauca Yquiz, que quiere dezir el mes de la esperança; en este mes yuan todos a los templos de sus falsos dioses para hazer ciertas cerimonias diabolicas y pessimas, y despues desto no hazian cosa alguna, antes andauan hechos vagamundos, passeandose por la cibdad y por el campo. Y con esto tenian gran esperança de coger gran abun-

de los chicos y grandes, de que holgauan mucho y andauan contentos y plazenteros.

El dozeno mes, que es el mes de mayo, llamauan Anday Mura Yquiz, que quiere dezir el mes de los plazeres, y era despues que auian cogido todos los fructos y los mahizales que auia; se ponian todos ellos y ellas los mejores vestidos que tenian en sus casas, engalanandose mucho, y assi se holgauan, baylauan y cantauan ciertas canciones de gran plazer y regocijo.

Aqui damos fin y remate y hazemos parada en contar mas de la descendencia y linaje de los Yngas y reyes de la cibdad del Cuzco, y de la calidad y temple de todas estas prouincias y regiones tan grandiosas y riquissimas y abundantissimas de muchas y diuersas cosas. Por lo consiguiente, dexaremos de contar tambien de los caminos tan soberuios que auia en estas partes, y de los doze meses que tenian en el año estos yndios, porque si de todas las cosas que ay en ellas uvieramos de contar muy en particular, nunca acabaramos, y assi nuestra obra no fuera de las guerras mas que ciuiles que uvo en el Peru, sino de las calidades y temple de la tierra. Mas, en fin, por dar remate y conclussion a estos cuentos, que con ellos auré dado harto fastidio al piadoso lector, dire en vn solo capitulo de ciertos gigantes brauos que aportaron a estas prouincias, los quales vinieron de ciertas yslas de la mar del Sur, y con ellos daremos fin a la obra y tercero libro.

## CAPITULO LXVI

**DE COMO CIERTOS GIGANTES APORTARON A LA PROVINCIA DE MANTA, LOS QUALES SALIERON DE VNAS YSLAS DE LA MAR DEL SUR, Y DESPUES FUERON QUEMADOS CON FUEGO CELESTIAL, Y CUENTA DE OTRAS COSAS QUE AY EN LA TIERRA**

Dezian los yndios muy antigos y viejos que ha-

Viejo, quando vieron llegar a estos vestiglos con tan grande furia y soberuia, y de como les hazian tan mala vezindad, y de como no se podian deffender dellos, temieron con gran temor, por lo qual luego a la hora auissaron dello por la posta a Topa Ynga Yupangue, que a la sazon estaua en la cibdad del Cuzco. Embiaronle a dezir en su embajada, como a gran señor y rey poderoso que era de todas aquellas prouincias, los remediasse de la endiablada furia y crueldad de aquellos luziferinos monstruos que auian aportado a su tierra, que el capitan y gouernador Ynga que alli estaua en guarnicion no los auia podido ni era bastante a hechallos fuera della. El Topa Ynga Yupangue, por sustentar su reputacion y conseruar en paz a sus vasallos embio al curaca del valle de Chimo y al Gouernador Ynga (1) que tenia en el pueblo de Piura, que eran grandes señores, con otros muchos yndios principales, por embajadores, para que considerando que gentes eran hablassen con ellos y tratassen de paz si la querian tener con el, y si no que el les daria tanta guerra quanta ellos verian, de que les pesasse. Embiados estos mensajeros embio luego a llamar a sus capitanes y soldados que estauan en diuersos pueblos en guarnicion, para que si los gigantes no estuuiessen en proposito de darse de paz, yr contra ellos y hechallos fuera de toda la tierra, ó matallos a todos, pues eran tan pocos en número, aunque muchos en ferozidad y braueza. Los embajadores fueron y

(1) Tachado: *que eran.*

ılaron con ellos por señas y los apaziguaron
enamente y les dieron tierras en donde biuie-
n, que era esta su pretension, aunque vna par-
lidad dellos no quissieron la paz, sino seguir la
erra contra todos aquellos que no se les vi-
essen a dar por sus vasallos. Y assi partidos los
nsageros de alli, salieron luego a los pueblos
marcanos, en donde començaron hazer muchas
ıertes, crueldades y fuerças con otros muchos
les y daños, y como eran estos tan endiablados
erozes no auia ningun natural yndio, por ani-
oso que fuesse, [que] les osasse a resistir, ni me-
s tomarsse con alguno dellos. En esto llegaron
ros embajadores de Topa Ynga Yupangue y
xeron a estos ferozissimos gigantes perturba-
res de la paz, como el gran señor Ynga venia
de camino amenazandoles con guerra, ham-
e y mortandad. Allende desto, que no auia de

yuan, sino que fortuna los lleuasse a do quisiesse, y que mas querian estar subjectos en tierras agenas, que libres en las suyas con continuas guerras como alla auian tenido, y assi dixeron otras cosas. Las armas con que estos tales peleauan eran piedras muy grandes, que arrojauan con las manos, que de cada pedrada matauan vn yndio si le acertauan, y con palos nudosos y porras que ellos hizieron despues que llegaron a la tierra, porque ellos no truxeron ningunas armas, porque los sus enemigos se las (1) quitaron por vencimiento y concierto que entre ellos uvo. Estos dieron gran noticia de las muchas yslas que auian visto por esta mar del Sur, que despues las vieron los españoles que han nauegado por estas mares del Occeano que se contienen en derecho destas tierras hazia la linea equinocial, o en la misma linea. Estas tierras, o yslas, no se han descubierto desde aca, a causa que se començaron por esta parte muy temprano las guerras mas que ciuiles entre los españoles; que la vna dellas descubrio acasso el capitan Ribadeneyra, como ya queda dicho atras. La tierra que el señor de Chimo y los embajadores del gran señor Ynga señalaron a estos gigantes, en donde hizieron despues su habitacion, fue en la punta de Tangarara, que despues llamaron los españoles la punta de Sancta Elena, y esto hizieron por consejo de los yndios naturales de Manta. En esta punta que les fue señalada no auia agua, ni leña, y dioseles a dos fines: o que alli se murie-

(1) Ms. *los*.

sen de sed, o que se fuessen a biuir a otras partes
nas lexos, porque eran vezinos muy peligrosos,
or no quebrar con ellos; que viniessen despues a
natarsse los vnos y los otros. Viendo ellos que el
eñor curaca de Chimo y los demas embajadores,
omo les auian señalado aquella tierra tan esteril
mala, entendieron bien por que lo auian hecho,
nas ellos lo dissimularon lo mejor que pudieron
oor no tener trauacuenta con los naturales y con el
ran señor Ynga, que ya sabian de su gran poder,
assi assentaron en la tierra hasta en tanto que el
iempo les dixesse lo que auian de hazer. Lo pri-
nero que estos hizieron fue cauar en vnas peñas
oiuas que alli estan, en donde hizieron vnos poços
le grande hondura, de donde sacaron agua muy
ouena y bien fria, como el dia de oy se paresce. Y
n el entretanto que sacauan el agua y se hazian

de reboluersse con las yndias de alli y de las comarcanas, porque ellos no truxeron mugeres consigo, y como tuuiessen por fuerça con ellas mala conuersacion, dizen que las matauan rompiendolas. Agrauiados los naturales desta gran maldad, tornaron de nueuo a los amenaçar con el gran señor Ynga y con sus capitanes y soldados, y ellos por biuir en paz prometieron que de ay adelante no les harian ya ningun mal ni daño, ni les tomarian las mugeres, ni lo que tenian, y que les serian muy buenos y verdaderos amigos. Passadas estas cosas con otras muchas particularidades que dexo de contar, se dieron a la pesca, como los naturales lo hazian, y a caça de venados y liebres y de aues campestres y siluestres, de que se mantenian, de manera que no les faltauan ya carnes, ni pescado, que tomauan y pescauan con redes y fisgas. Viendose estos endemoniados tanto tiempo sin mugeres, y el demonio que los traya engañados y ciegos y distraydos de la razon natural, hizieron vna gran borrachera, en donde començaron a vssar el peccado nephando, y assi estuuieron en este diabolico vicio muchos años, que ya no tenian verguença ni se les daua nada vssallo publicamente. Los naturales, quando supieron que estos yndios luziferinos vssauan este tan maldito peccado, dezian que aquellos eran perros y brutos animales, o que eran demonios que auian salido del ynfierno a este mundo en figura de hombres para obstentacion del mundo. Para mi tengo creydo que los yndios de Manta que vimos en nuestros dias, deprendieron de sus antepassados y de los mayores des-

s gigantes este diabolico y horrendo vicio, por-
e el dia de oy lo vssan ellos en sus ritos y ceri-
onias y en sus borracheras. Juan de Olmos, ve-
no de la villa de Puerto Viejo, quemo gran can-
dad destos peruersos y diabolicos yndios, como
sticia mayor que era alli entonces, aunque el
ueblo estaua en su encomienda, para que se apar-
ran deste tan pestifero y luziferino vicio, y nunca
rouecho cosa alguna, que todavia reyteran en
. Dizen mas los naturales, que estando vn dia
tos gigantes en ciertos sacrifficios pessimos y
sando el peccado nephando, vino vn mancebo
uy hermoso, bolando del cielo, con gran res-
andor, y que derramo tanto fuego sobre ellos
ie los quemo a todos biuos, y que escaparon al-
inos dellos porque estauan dentro en la tierra.
odo esto que los naturales cuentan se tiene en

gigantes, porque vido, no muy lexos de aqui, todo lo arriba contenido, con la ossamenta que alli se mostraua. Tambien vido, no muy lexos de aqui, vnas fuentes manantiales y corrientes que su licor dellas sirue muchas vezes de alquitran, o de pez muy buena, con que se calaffatean y adoban oy dia los nauios que van y vienen del Peru, que muchos vienen a parar a este puerto solo a este effecto. Despues, andando el tiempo, llego el marques Piçarro al pueblo de Chimo, en donde hallo otros huessos y calaueras de gran disformidad y vnas muelas de tres dedos de gordor y de cinco dedos de largor, y tenian vn verdugo negro por de fuera. Dizen agora estos yndios del pueblo de Chimo, y lo oyeron de los antigos y passados, que estuuieron gran tiempo dos gigantes destos con vn gran señor curaca deste valle, los quales biuieron con el ciertos años. Y que despues el mismo señor los hizo matar porque comian entrambos de vna assentada mucho mas que veynte yndios, y porque eran muy soberuios y follones, y assi se acabo la diabolica genealogia destos gigantes.

En el pueblo de Quareta se hallaron dos negros finos, esclauos del señor Thoreca, que señalaron auer venido alli en balsas de hazia el poniente por esta mar del Sur, que oy dia se llama la Nueua Guinea, que esta camino de las islas Philippinas, junto a la linea equinocial, o en ella. Porque quando van los nauios de la Nueua España a las dichas Philippinas, passan cassi cerca de la ysla de los Negros, que descubrio Aluaro de Saauedra, capitan del Marques del Valle Don

rnando Cortes, aunque otros dizen que el capi-
Bernaldo la Torre la descubrio andando por
uellas yslas perdido. En el pueblo de Collique,
riba de la cibdad de Truxillo, ay vna laguna de
ua dulce que tiene todo el suelo de sal quaxada
nuy blanca, y los yndios sacan mucha cantidad
lla y la lleuan a vender a diuersos pueblos don-
no la ay, y con ella compran las cosas necessa-
s que han menester en sus casas. En los Andes,
tras del valle de Jauxa, esta vn rio muy grande
e siendo sal todas las piedras que tiene el (1)
elo, es dulce el agua que passa por encima de-
, y es clara, y muy buena de beuer, que no toma
da de la sal. Y en el mismo rio de Jauxa y en
edio del nasce vna fuente de agua caliente, y sale
agua con gran ympetu y furia hazia arriba, que
brepuja encima del agua bien alto, como si sa-

je, los marineros y passageros se proueen della quanta quieren lleuar, porque cierto es cosa estraña de ver tanta sal. Sin duda ninguna se podrían todos proueer della y lleuarla a toda la Nueua España, y aun a toda Castilla, que aunque se lleuasse mucha en cantidad en carracas y nauios no meng[u]aria, porque cresce y multiplica siempre y a la contina mucha en superabundancia. Assimismo dizen los yndios naturales que en todas estas tierras no auia ratones, ni sabian que cosa era, y algunos de los conquistadores destas prouincias y regiones juran y affirman que no los auia, ni los vieron ni sintieron al tiempo que entraron, y que entrando en ellas el Visorrey Blasco Nuñez Vela remanescieron mucha cantidad dellos, que fue cosa yncreyble y que pusso en grande admiracion a todos los biuientes. Crescieron y se multiplicaron despues estos animalejos en tanta cantidad que destruyeron en muchas y diuersas partes todo lo que hallaron sembrado, que no dexaron arboles de Castilla, que ya en este tiempo los auia, y muchos de diuersas frutas, ni mas ni menos los arboles y frutales de la tierra. Hecharon a perder las cañas de açucar y las sementeras y legumbres de los yndios y la hortaliza que auia en las huertas de los españoles, y royeron las ropas de Castilla y de la tierra que estauan en las casas y fuera dellas, con otras muchas cosas que sin remedio las destruyeron y talaron todas, de que quedaron todos admirados desto. Despues se dixo que fue prenóstico de los males suscedidos que se causaron en estas tierras con la venida del

Visorrey Blasco Nuñez Vela, y más con los leuantamientos y extorssiones que hizieron Gonçalo Piçarro y sus capitanes y sequaces, como queda ya dicho atras muy largamente en esta nuestra obra mal limada y peor entendida.

AQUI HAZE FIN
EL TERCERO LIBRO DE LAS GUERRAS
MAS QUE CIUILES
QUE UVO EN LOS REYNOS Y PROUINCIAS

# ÍNDICE

Páginas.

Páginas.

Páginas.

Páginas.

Páginas.

Páginas.

Páginas.

Páginas.

Páginas.

*Aquí da fin*
*el tercero de los*
*cinco libros llamados*
*QUINQUENARIOS,*
*escritos por* PEDRO GUTIÉRREZ
DE SANTA CLARA. *Fué impreso en*
*la muy noble y coronada villa de Madrid,*
*en la oficina tipográfica de Idamor*
*Moreno. Acabóse á veinte días*
*de Junio de mil y*
*novecientos cinco*
*años.*

FINITO LIBRO SIT LAUS ET GLORIA
CHRISTO.





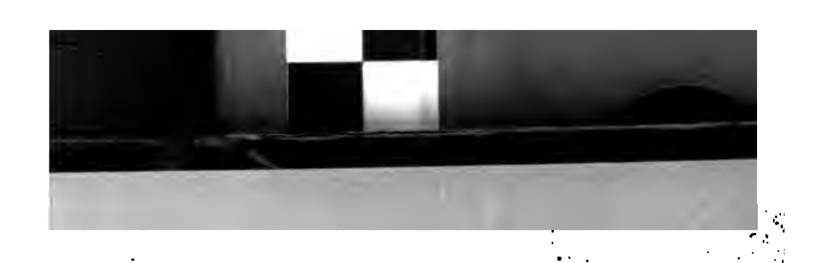
# LISTA

DE LOS

SUSCRIPTORES Á LA *COLECCIÓN DE LIBROS Y DOCUMENTOS REFERENTES Á LA HISTORIA DE AMÉRICA*

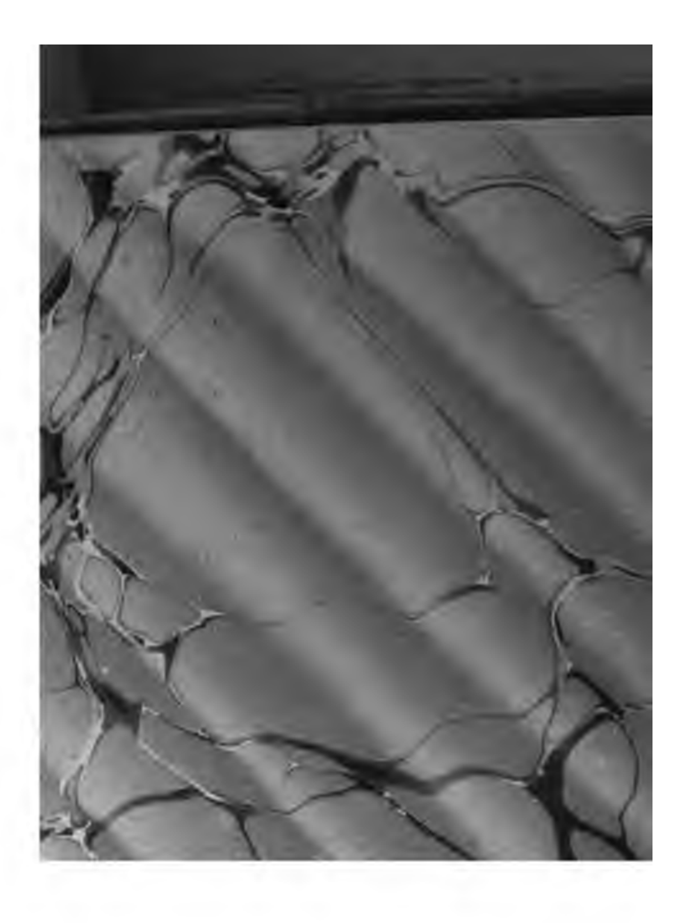
La Biblioteca particular de S. M. el Rey.
British Museum.
El Instituto General y Técnico de Barcelona.
D. José A. Escoto.
Dr. N. León.
La Biblioteca Nacional.—*Buenos Aires.*
D. Manuel de Oliveira Lima.
D. Alfonso López de Miranda.
La Biblioteca Nacional.—*Río Janeiro.*
La Biblioteca Pública.—*La Plata.*
Mr. David Nutt.
Mr. Jas A. Robertsons.
La Real Academia de la Historia.
D. Eduardo Vivas.
Dr. Pedro N. Arata.
Dr. Salvador de Mendonça.
Mr. Thomas C. Dawson.
D. Manuel E. Ballesteros.
D. Mariano Murillo.
Sres. P. J. Guirola y Compañía.
D. Antonio Muñoz.
Mr. George Parker Winship.
D. José Calvo y Ramos.
D. Telasco Castellanos.
La Biblioteca Nacional.—*Lima.*
D. Severo G. del Castillo.
Sres. G. Mendesky é Hijos.
D. E. Rossay.
D. Jenaro García.
Excmo. Sr. General D. Fernando González.
D. Antonio Lehmann.
La Biblioteca Nacional.—*Montevideo.*
Subsecretaria de Justicia é Instrucción pública.—*México.*
D. M. V. Ballivian.
La Biblioteca del Senado.
D. Nicolás Palacios.

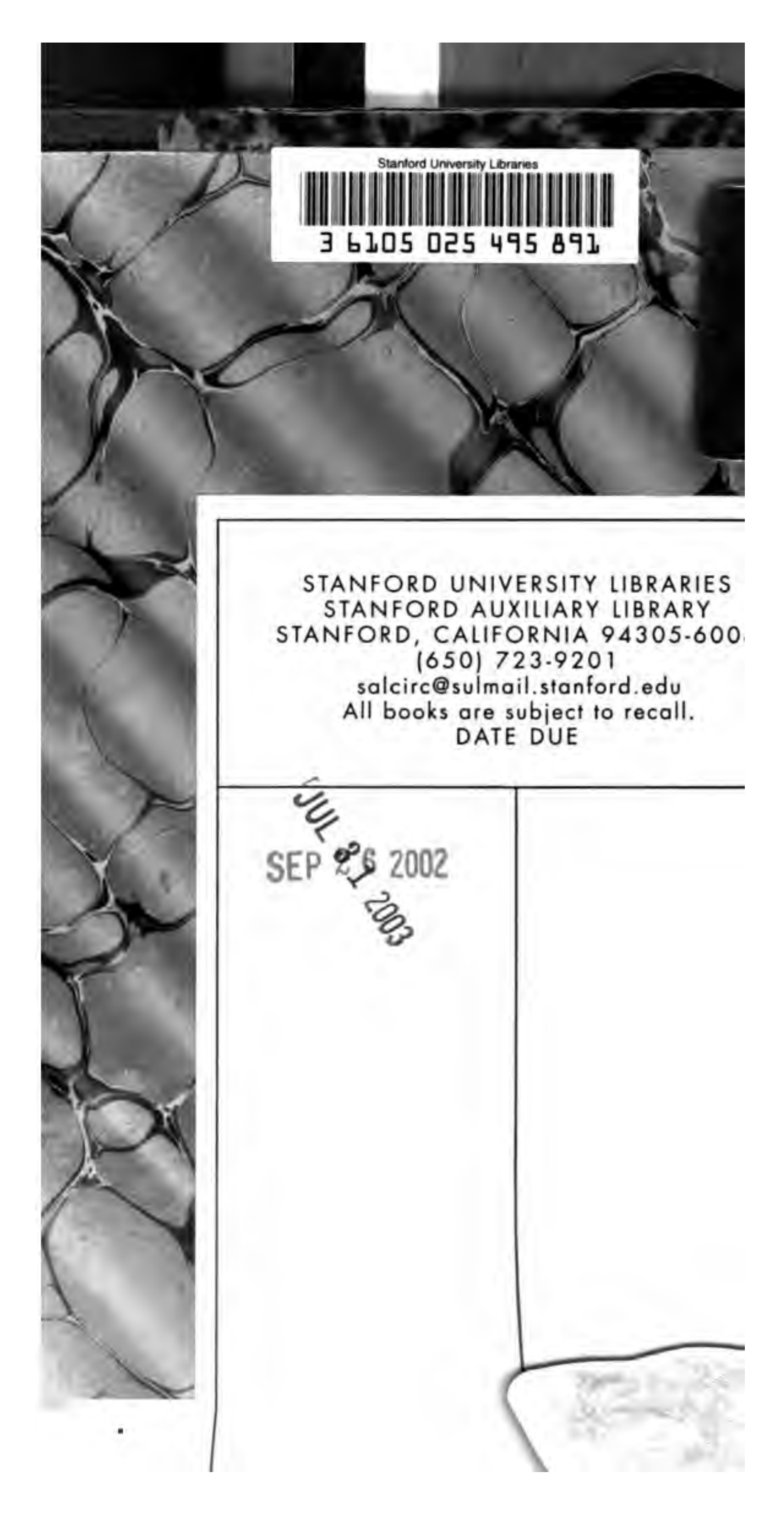
eñora Viuda de Rico.
. Miguel Luis Amunátegui.
a Biblioteca Nacional.—*Santiago de Chile.*
. Ramón A. Laval.
. Agustín S. Palma.
a Biblioteca del Instituto Nacional.—*Santiago de Chile.*
a Biblioteca Nacional.—*Habana.*
r. Otto Harrassowitz.
. Ismael Calvo.
. Manuel Sales y Ferré.
. C. Navarro Lamarca.
a Biblioteca de la Real Academia Española.
. A. Barreiro y Ramos.
. Manuel Albto Lares.
a Dirección de Estadística de México.
. José Manuel de Garamendi.
a Oficina Nacional de Estadística de Bolivia.
r. Antonio Peñafiel.
r. Isidoro Ruiz Moreno.
. Adrián Romo.
. Enrique Peña.
. Jesús Menéndez.
res. Janer é Hijo.
res. Montero, Herrero y Compañía.





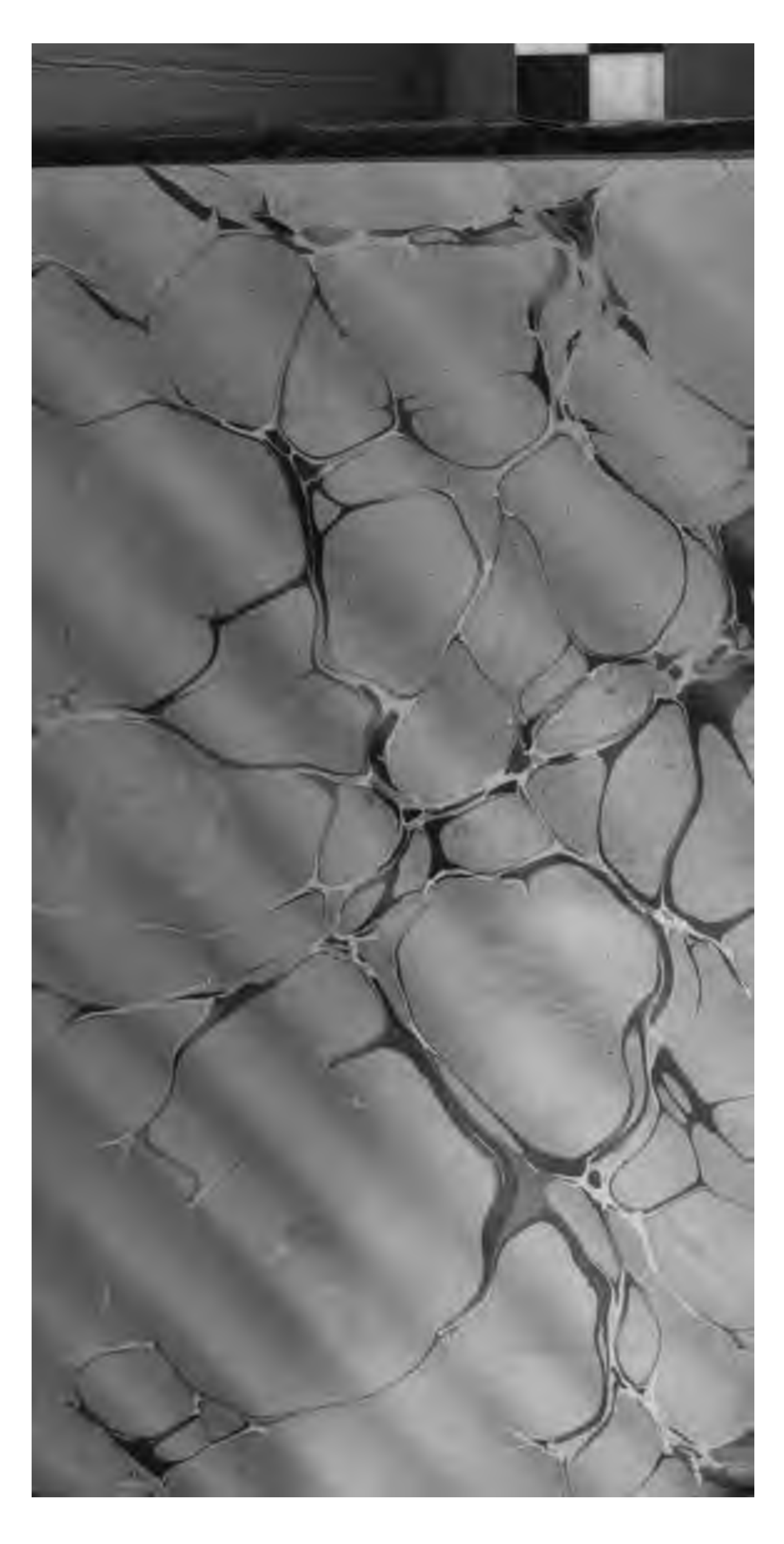
[redacted]




Stanford University Libraries
3 6105 025 495 891
STANFORD UNIVERSITY LIBRARIES
STANFORD AUXILIARY LIBRARY
STANFORD, CALIFORNIA 94305-600
(650) 723-9201
salcirc@sulmail.stanford.edu
All books are subject to recall.
DATE DUE
SEP 26 2002
JUL 31 2003











# COLECCIÓN

DE

# LIBROS Y DOCUMENTOS

REFERENTES Á LA

# HISTORIA DE AMÉRICA

---

TOMO III

# HISTORIA

DE LAS

# GUERRAS CIVILES DEL PERÚ

[redacted]

# HISTORIA

DE LAS

# GUERRAS CIVILES DEL PERÚ

(1544-1548)

Y DE

# OTROS SUCESOS DE LAS INDIAS

POR

PEDRO GUTIÉRREZ DE SANTA CLARA

TOMO SEGUNDO




MADRID

LIBRERÍA GENERAL DE VICTORIANO SUÁREZ

Calle de Preciados, núm. 48

1904

177041

# AQUI COMIENÇA EL SEGUNDO LIBRO DE LAS GUERRAS MAS QUE CIUILES QUE UVO EN LOS REYNOS DEL PERU

## CAPITULO PRIMERO

**DE LAS COSAS QUE CONÇALO PIÇARRO HIZO AUIENDO YA TIRANIÇADO LA GOUERNACION DE LAS TIERRAS DEL PERU, Y DE COMO YNTENTARON DE MATAR MAÑOSAMENTE AL OYDOR DIEGO VASQUEZ DE CEPEDA POR EMBIDIA QUE TUUIERON DEL**

Despues que Gonçalo Piçarro se vido encumbrado y subido en la rueda de la fortuna deleznable y en la alteza del mando de la gouernacion, començo de pensar de la manera y forma y de como auia de regir y gouernar tantas tierras y prouincias como tenia tiranizadas, las quales estauan y estarian de ay adelante debaxo de su dominio y mando. Y considerando estas cosas, y como seria cosa trabajosissima el saber gouernar y mandar tantos pueblos que auia de españoles, y como no era letrado, ni en cosa ninguna esperimentado, determino de escoger y elegir algunos hombres de sciencia y esperiencia, aunque no de consciencia, para que le ayudassen a gouernar la tierra, y por mejor dezir, a tiranizalla. Conueniale, quanto a lo primero, tener atencion, assi en lo que ymportaua a la gouernacion que tomaua, como en lo tocaua





guerras que pretendia hazer contra las cib-
s, villas y lugares que no le quisiessen resce-
or Gouernador, porque dezia que auia sido
rado juridicamente por tal por la Real Au-
ia de Su Magestad. Y tambien porque tenia
ado, como lo dixo a los suyos muchas vezes,
o eran acabadas las guerras hasta saber de
o adonde estaua el Visorrey, y qué era lo
retendia hazer, porque tenia entendido y aun
do que era trato doble su prision. Los hom-
que tomo y elegio para el consejo de la gue-
fueron los yncautos y auarientos capitanes
cisco de Carauajal, Pedro de Puelles, el li-
iado Benito Juarez de Carauajal, Don Baltha-
le Castilla, Pedro Cermeño, Juan Velez de
ara, Diego de Gumiel, Antoño Altamirano,
ando Bachicao, Francisco Sanchez, Geroni-

comediento los dexo en su propio lugar, pues lo tenian de mano de Su Magestad, los quales eran del Consejo de la paz y administracion de la justicia y se ocupauan en lo que tocaua a la buena gouernacion, que en este yntermedio nadie les ympedia en cosa alguna. Por mostrarse Gonçalo Piçarro por agora quan benigno y manso era y lo auia de ser para con todos, y de como no auia venido a tiranizar la tierra, como el mismo dezia, sino a tenella en paz y en justicia, embio a llamar a todos aquellos que se le auian huydo desde el pueblo de Jaxaguana (1), para les hablar. Assimismo embio a llamar a ciertos vezinos de la misma cibdad que sintio que le eran contrarios, y a los vezinos de Arequipa que contra el se auian alçado, a los quales perdono y hablo graciosamente, perdiendo el mal talante que contra ellos tenia, con demonstracion de mucha alegria, y ellos le agradescieron las mercedes que les hazia y se offrescieron de le seruir lealmente hasta la muerte. Luego començo a mostrarse muy familiar con todos y a tener amigable conuersacion con ellos, especialmente con los reuerendissimos Obispos y electo y con los tres Oydores, a los quales tenia al presente gran respecto y se conformaua en todo con ellos quanto el podia. Y todo aquello que los Oydores mandauan por Audiencia y fuera della, dezia el que estaua muy bien mandado, y que ellos como grandes letrados y sabios hombres no podían herrar en las cosas que mandassen o pu-

(1) Ms. *Jaxaguna.*

:n la mano. Con estas cosas los Oydores
o que los tratauan muy bien y los respecta-
nucho, creyendo que turaria y que yria ade-
con esta condiscion y affabilidad y buen pro-
) que mostraua, le tomaron vn poco de amor,
ndo se hazia Audiencia y se hallaua en ella
sentauan en medio como si fuera el mas prin-
della. Mas viendo que [no] les era bueno, que
ssaron muchos dias quando se quito la mas-
y se peruertio, le dexaron solo para que pro-
sse de officios Reales, y despachar negocios
uernacion, y repartir los pueblos que estauan
os, dandolos y encomendandolos en nombre
Magestad a sus capitanes y a otras personas
e auian seruido y le auian de seruir en la pre-
jornada, de los quales tuuo creydo que en

determino sin respeto alguno de lo hazer todo por si solo, sin tomar el parescer de ninguno de sus buenos consejeros, porque ya se apartaua dellos y los desechaua de su lado, ecepto Francisco de Carauajal y Pedro de Puelles, y los demas sintieron muy bien estos desvios. Por estas cosas y otras tales començaron los Obispos y los Oydores a resabiarse del (1) y a no tener tanta cabida ni conuersacion como auian tenido, por conoscer ya del el mal humor que començaua a tener, ni tanpoco le yuan a uisitar como solian, y assi lo dexaron a su discrecion a proueer y despachar negocios. De manera que mientras se yua engolfando en el mando se yua de cada dia enpeorando en condicion y mala voluntad, porque ya su yntencion era muy contraria a la de los tres Oydores, porque desmandaua algunas vezes lo que ellos mandauan hazer por Audiencia, y esto lo hazia con grande arrogancia y menosprecio dellos. De todo lo qual les pesaua grandemente como no se hazia ya casso dellos; mas, en fin, lo dissimularon por entonces porque vieron que ya no auia lugar de le reprehender ni contradezir en cosa alguna, porque tenia gran poder y le seruian muchos de sus afficionados y mal yntencionados. Tambien dixo, riendose, muchas y muchas vezes, que Su Magestad auia sido malamente ynformado en embiar al Visorrey con los quatro Oydores, y que la tierra no auia menester tantos mandones como auia, por ser nueuamente conquistada, y que bas-

(1) Tachado: *el mal humor.*

solian hazer. Desta manera començo a mostrar
ambicion que tenia concebido en su animo desde
s dias atras, de querer mandar y gouernar solo
sin compañia, y por esto como todos se rezela-
ın del ninguno se atreuia a dezille cosa alguna,
ɪr no dalle ninguna pesadumbre ni enojo. Muchos
.ualleros que eran secretos seruidores de Su Ma-
estad se fueron a el para le seruir, por tener ca-
da y priuança con el mientras le turasse el man-
), porque despues harian el deuer, como lo hizie-
n despues, que se passaron al seruicio de Su
agestad, como adelante diremos. Gonçalo Piça-
o bien sintio todos estos desvios, y de como se
partauan del los que le solian visitar y continuar
palacio, y como ya no le querian ver como lo
ıian hecho otras vezes; mas de todo ello no se le
ıua nada, antes queriendo que ninguno le fuesse
la mano en aquello que el queria mandar, deter-
inó con animo diabolico de deshazer la Real
udiencia. Pues como el no andaua tan contento
tan a su plazer quanto el quisiera, le parescio
ıe estar en pie la Real Audiencia le era gran es-
ruo, y lo tenia por gran pesadumbre por mucha

principalmente del Oydor Cepeda, que era astuto y sagaz, y entre su rezelo y sospecha tenia entendido, y aun bien creydo, ser falso y trato doble la prision del Visorrey, y que todo ello se auia hecho mañosamente para que deshiziesse su exercito y se quedasse solo, para en despues venir el Visorrey y cogelle de sobresalto para lo prender. Por estas cosas, aunque vaziadizas, nunca deshizo el exercito, ni despidió á sus capitanes, antes pusso buena guarda a su persona y vida, y el capitan de la guardia fue Pedro Alonso de Hinojosa, su primo hermano, el qual traya siempre consigo muchos arcabuzeros y alabarderos. La paga que a estos hombres se daua fue la tercia parte del dinero de la caxa de Su Magestad, y la otra tercia de los vezinos que auia en la cibdad, conforme a como tenian de renta, y cupo tambien en la particion a los mercaderes que eran muy ricos, y la otra tercia parte era del mismo Gonçalo Piçarro y de sus sobrinos, que se sacauan de las rentas que tenian. De aqui vemos por esperiencia ser verdadera la sentencia de los sabios antigos, que los malos gouernadores y tiranos quando se apartan de la rectitud y vsso de la razon y justicia y vssan el officio de tiranos nunca caresceen de graues y perpetuas sospechas, y los del pueblo que los temen para siempre, los temen por causa de su tirania. En fin, como el tirano vssaua en muchas cosas de su poder absoluto [y] menospreciaua los limites de la justicia, temia de caer en el odio de los cibdadanos por esta occasion, y por euitar los ynconuenientes que á esta causa le pudieran sobreuenir

Niño y otros, queriendose congraciar y tener c:
oida con el tirano, que ya mandaua la tierra, y pc
ser antes sus amigos, començaron de maldigñ:
ıl Oydor Cepeda, teniendo embidia del, al qual d
xeron que el Oydor Diego Vasquez de Cepeda er
vn hombre el mas entendido y mañoso de quantc
ıuia en toda la tierra, y demas desto que era mu
ınimoso y esforçado para hazer qualquiera cos
en que se pusiesse, y quando no se catasse lo prei
leria, como auia hecho del Visorrey, o lo matari
si pudiesse, que por esso auia sustentado la gent
le guerra para le dar batalla, y que auia dich
nuchas palabras feas contra el amenaçandole e
odo y por todo. Todo era assi verdad, ca todos
vna boz dezian que el Oydor Cepeda entendia me
or la guerra que todos quantos auia en la tierr:
y lo mismo la gouernacion della. Venidas esta
cosas a oydos del Maestro de campo se deshazi
en vida por la embidia y emulacion que tenia cor
ra el, porque tenia bien entendido que seria ass
o que del se dezia, por ser gran letrado y Oydo
le Su Magestad. Y porque no uviesse otro ma

no tanto por el cargo que tenia, sino por ser muy valeroso (1) en la tierra, porque no le matasse, y que tenia con el mucha familiaridad, y que por ser Oydor de Su Magestad le daria algunos cargos por le tener grato, y seria mucha parte con el, que andando con el los mataria a todos o los apartaria de la priuança que con el tenian. Todo lo qual puesto en platica entre los maliciosos, malsines y emulos de Cepeda, determinaron de lo dezir a Gonçalo Piçarro, y como (2) era de poco entendimiento y menos saber, le dieron a entender alla en cierta forma y manera el gran zelo que tenian de le seruir y de guardar su persona y vida porque no le matasse Cepeda, y assi le dixeron otras muchas cosas contra el. Gonçalo Piçarro, como se rezelasse del desde el principio que entro en la cibdad, le plugo de oyr esto y luego les mando que le tentassen comunicando con el algunas cosas tocantes a los negocios que entre manos tenian, y que si respondia bien conformandosse en todo con ellos, que se fiassen del, y si no que luego lo matassen porque despues no se alçasse con toda la tierra. Don Antonio de Ribera y Xpoual de Burgos, vezinos y regidores de Lima, que eran grandes amigos de Cepeda, le auisaron secretamente de todo lo que se auia platicado contra su persona y vida, y le amonestaron que mirasse por si y anduuiesse muy recatado y apercebido, porque no fuesse muerto por su descuydo, porque su peccado

---

(1) Ms. *veleroso.*
(2) Ms. *de como.*

que con el se comunicaua en conuersacion, o fu
ra della, se conformaua con todos, y a esta caus
no uvo effecto a su muerte. Vn dia llamo Gonçal
Piçarro a consulta de guerra y de paz a todo
sus capitanes y consejeros, para tratar de neg
cios conuenientes a ellos y a toda la tierra,
como el Oydor Cepeda estaua entre ellos, qu
fue llamado no sin falta de malicia, començaro
de tratar muchas y diuersas cosas. Y Dieg
Vasquez de Cepeda, bien auissado, entendi
luego para que era llamado, por lo qual res
pondio y hablo en todas aquellas cosas que con e
se auian platicado, a sabor y al paladar de todo
ellos, que lo tuuieron de alli adelante por fiel ami
go y buen consejero. Desta manera gano el Oydo
Cepeda la gracia de Gonçalo Piçarro y las volun
tades de todos los capitanes y soldados que ser
uian al tirano de los que estauan en la cibdad
que despues andando el tiempo lo vino a manda
todo como theniente general y justicia mayor d
los reynos y prouincias del Peru, como diremo
adelante mas largamente.

## CAPITULO II

### DE COMO EL LICENCIADO XPOUAL VACA DE CASTRO SE FUE DEL PUERTO DE LIMA A TIERRA FIRME, Y DE LO QUE GONÇALO PIÇARRO HIZO POR SU YDA, QUERIENDO AHORCAR AL LICENCIADO CARAUAJAL Y A OTROS CON EL, POR LA SOSPECHA QUE TUUO CONTRA ELLOS

Creyendo el licenciado Xpoual Vaca de Castro, pues que el Visorrey no estaua ya en la tierra, que Gonçalo Piçarro y la Real Audiencia le soltarian de la prision en que estaua detenido, les embio vna prolixa y larga y bien hordenada peticion para el effecto, y mas les embio a suplicar encarescidamente le diessen por libre, por Audiencia, de todas aquellas cosas que el Visorrey le auia ympuesto y acriminado, pues lo podian hazer con justicia viendo los descargos que el auia dado, pues eran muy buenos. En particular embio a dezir a Gonçalo Piçarro que mirasse la gran amistad y amor que le auia tenido turante su gouernacion en la tierra, pues no le auia hecho ningun agrauio ni desaguisado alguno por do le uviesse venido algun perjuycio. Y tambien que mirasse como el auia vengado con justicia la muerte de su herma-

el marques Don Francisco Piçarro, en auer
'tado la cabeça a Don Diego de Almagro y a
os aquellos que se auian mostrado de su van-
y parcialidad en la batalla que le auian dado
los llanos de Chupas. Gonçalo Piçarro, como
entonces el todo y despachaua negocios ciuiles
riminales como el queria, le embio a dezir que
lo veria y proueeria lo que mas conuenie-
y que le estuuiesse bien conforme [a] justicia.
r esta respuesta estuuo Vaca de Castro algunos
s aguardando hasta ver en lo que parauan los
gocios, creyendo que Gonçalo Piçarro, como
iigo, lo haria con el muy bien, en especial los
dores, que le dieron buenas esperanças. En este
dio tiempo, queriendo Gonçalo Piçarro hazer
l y daño al licenciado Vaca de Castro, como el
auia hecho contra el al principio que salio de la

despues Gonçalo Piçarro los mando soltar libremente de la carcel. No falto quien auisasse desto a Vaca de Castro, de lo qual le peso grandemente y aun tuuo rezelo que le auia de venir algun mal que la Real Audiencia, o Gonçalo Piçarro, o su Maestro de campo le podrian hazer, y por esto escriuio a sus amigos que de secreto tenia en la cibdad para que le faboresciessen y ayudassen en la necesidad tan vrgente en que estaua. Acordosele entonces que Piçarro ternia en la memoria quando salio de la conquista de la Canela que le fue vna vez a besar las manos estando entonces en la cibdad del Cuzco, y el lo rescibio no con buen talante, sino con gran desden, de lo qual Piçarro se sintio por ynjuriado. Esto dixo Gonçalo Piçarro despues a cabo de ciertos (1) dias, estando muchos delante, alla en las minas de las Charcas, que estuuo determinado en aquella ora de dalle de puñaladas, y por esto que dixo publicamente se offrescio Juan Diaz, su criado, que era soldado furioso y determinado, de yr al Cuzco y matar a Vaca de Castro con un arcabuz; mas despues lo dexo por ciertos respectos y para otra mejor coyuntura. En fin y al cabo embio a dezir a todos sus amigos y conoscidos de como el se queria yr a España a dar cuenta a Su Magestad de todo lo que por aca el auia hecho, y dezille con verdadera relacion todo lo acaescido en la tierra, y de la gran afflicion en que estauan puestos sus leales vasallos por la tirania de Gonçalo Piçarro, y assi de otras cosas. Rescebi-

(1) Tachado: *muchos*.

; estas letras por los amigos de Vaca de Castro,
determinaron de hazer tan presto lo que les de-
ndauan, antes estuuieron dudosos y perplexos
· algunos dias porque se temieron de Gonçalo
arro y de los Oydores, que por ventura en al-
n tiempo se podria saber esto y despues pagar
os con las personas y las vidas. Mas, en fin y al
dende a pocos dias, pospuestos a todo el mal y
ıo que les viniesse, como verdaderos amigos le
ron todo quanto pidio y lo que uvo menester
a el viaje, y el que mas se mostro en le fabores-
fue Garcia de Montaluo, pariente suyo, que le
uo todo su thesoro que le tenia guardado y es-
ndido. Assimismo le lleuaron mucho refresco
a el viaje, y velas para el nauio, que como he-
s dicho no las tenia, que las mando quitar el
orrey, y esto se hizo con gran secreto y de no-

do contra el seruicio de Su Magestad, y que a su honrra auia mucho perjudicado. Y por lo consiguiente que lo auia muy mal hecho en descoyuntar a tormentos a sus criados preguntandoles por el dinero que tenia, y que en esto parescia no ser cauallero hijodalgo como el se presciaua, y que en lo auer hecho de aquella manera mostraua tener gran cudicia de auer dineros a diestro y siniestro, como lo suelen hazer los tiranos; y assi le embio a dezir otras cosas que le tocaron en lo biuo. Por esta yda de Vaca de Castro y por las palabras que embio a dezir se enojo Gonçalo Piçarro brauamente, y luego entendio no poder despachar los mensajeros que procuraua embiar a Su Magestad para que le confirmasse la gouernacion que los Oydores le auian encomendado. Y con este desabrimiento mando luego tocar al arma, como hombre bien sentido y afrontado, y para que los suyos se ajuntassen prestamente, y assi vinieron los de la ynfanteria y la caualleria con sus armas y cauallos. Despues que uvieron llegado todos estuuieron suspensos vn rato aguardando lo que les mandarian hazer, porque entre ellos se començo auer muchos juycios y paresceres adeuinando porque se auia tocado al arma, y esto lo dezian aquellos que no sabian la yda de Vaca de Castro. Mas dende a vn rato mando Gonçalo Piçarro prender a todos aquellos que se auian huydo desde el pueblo de Jaxaguana y se auian venido al Visorrey, como atras queda dicho. Assimismo mando prender a ciertos cibdadanos que no le auian acudido a seruir desde el principio de

hechar a todos en la carcel publica en fuei
siones y con mucha gente de guarda, que
mas de treynta hombres de los mas princip;
auia en la cibdad, los quales son los sigi
Grabiel de Rojas, Vasco de Gueuara, Go
Rojas, Alonso Perez de Esquiuel, Alonso d
res, Diego de Silua, Diego de Pineda, Ga
de la Vega, Juan Ramirez, Geronimo de
Rodrigo Nuñez de Bonilla, Pedro Piçarr(
de Saauedra, Luys de Leon, Diego de Gı
Garcia de Montaluo, Gomez de Leon, Geı
Costilla, Francisco Paez de Sotomayor y D
de Bobadilla, con otros. Entre los hombr
prendieron en este dia fue el licenciado
Juarez de Carauajal, al qual mando el Mae
campo que se conffessase porque el señor (
nador le mandaua cortar la cabeça por lo
bien sabia. El licenciado dixo que en quant(
ua a su muerte que el estaua presto para la
bir con paciencia, mas que no sabia por qué
que el Gouernador le auia ya perdonado ]
passado y que desde entonces aca no le auia
porqué El Maestre...

*del puerto y* (1) *se fuesse a Tierra Firme.* A esto dixo el licenciado que en quanto al venirse del exercito de Piçarro al Visorrey, que no se marauillasse dello, porque el mismo Visorrey lo auia embiado a llamar juntamente [con] el Factor su hermano para que viniesse a seruir a Su Magestad, como todos pretendieron hazer, y para esto estaua ya perdonado. Y en quanto a lo de la yda del licenciado Vaca de Castro, que en este casso no sabia cosa alguna, ni le auian dado parte dello para que el le pudiesse dar fabor y ayuda; mas que hiziessen de su vida lo que quisiessen, que el muriria ynnocentemente. Dixo Francisco de Carauajal: *Señor licenciado, pues soys xpiano acordaos de Dios y hordenad de vuestra alma, y conffiesesse si quisiere, que esta honrra le quieren dar por ser amigo del Gouernador mi señor; que de aqui a vn rato, sin duda le han de sacar a la picota para que alli le corten la cabeça.* Assi como el licenciado oyo esto y viendo que la cosa yua de veras, despues de ydo Carauajal embio prestamente a llamar a vn clerigo para conffesarsse con el con animo de buen xpiano. Como se tardasse de conffesar, el Maestro de campo, que boluio luego, le daua mucha priesa para que acabasse, ca traya consigo vn verdugo, negro suyo, con vna soga y vn garrote en las manos, que eran las ynsignias y el aparato para el triste que auia de morir. Estando el licenciado en estos tan peligrosos terminos començaron los Obispos y religiosos y amigos su-

(1) Tachado: *para que.*

de rogar a Gonçalo Piçarro muy ahincada-
te por la vida y salud del licenciado, diziendo
)ue mirasse muy bien la mucha y gran parte
el licenciado tenia en España y en la tierra, y
no auia otro hombre de tantas prendas como
ra que le ayudasse en sus trabajos y necesi-
:s; que lo dexasse libremente para que pudie-
rengar la muerte de su hermano que tan mala
uelmente lo auia muerto el Visorrey. Fueron
as las cosas que a Piçarro dixeron, y dichas
mucha humilldad, que no aprouecho cosa al-
a, antes como el estaua muy furioso perdio a
s la verguença, y assi no le pudieron sacar
na palabra de algun remedio o buena espe-
a. Y por ser grande su enojo dezia a todos los
le yuan a rogar, que no le dixessen cosa al-

texuelos de oro fino, y como era muy auariento y cudicioso los tomo, y le prometieron de dalle mas para que fuesse parte con Piçarro para que el licenciado fuesse perdonado y lo soltasse de la carcel sano y libre y sin lision alguna. El Maestro de campo, viendo la dadiua y las promesas tan grandes como le auian hecho, se holgo mucho, aunque despues no se las cumplieron, y con esto les concedio lo que pedian, y luego afloxo en dar priesa a la conffession y fue y vino muchas vezes a Piçarro y a los amigos del licenciado, que antes de seys horas le dieron por libre otorgandole la vida. Mientras andauan en estos tratos y conciertos, el Maestro de campo hizo dar tormentos a Francisco Paez de Sotomayor y a Dionisio de Bobadilla para que dixessen quien auia dado fabor y ayuda a Vaca de Castro; no dixeron ni conffesaron cosa alguna, o porque no lo sabian, o porque no lo quissieron dezir aunque estuuieron al pie de la picota. Pues como dieron la vida al licenciado y lo mandaron soltar, mando Gonçalo Piçarro que todos fuessen sueltos de la carcel, aunque era de opinion contraria Francisco de Carauajal, que dezia tales cosas con gran furia que a todos ponia espanto, y esto hazialo a fin para que todos siruiessen a Gonçalo Piçarro. Tuuosse vna consideracion en la muerte del licenciado que le querian dar, que como era persona de valor en la tierra y que tenia muchos parientes y amigos, que si del no hazian justicia, que despues andando el tiempo se auia de vengar de Gonçalo Piçarro y de su Maestro de campo por le auer traydo a tales ter-

; y tan afrontosos, como despues lo hizo.
ɔien se presumio y se tuuo creydo que muer-
icenciado que no quedaria ninguno de aque-
ue estauan presos con el, que tambien los
rian, ca fuera grandissima perdida en la tie-
or ser estos los mas principales hombres que
n ella; de manera que ellos auian de morir por
acudido a seruir a Su Magestad como sus lea-
ısallos. Mas, en fin, al fin ellos fueron perdona-
poder de dadiuas, porque como dizen, *que-*
*'an peñas,* y todos se hizieron amigos palia-
e Gonçalo Piçarro, y muchos dellos anduuie-
on el dissimulados mientras pudieron, hasta
e reboluieron las cosas, que despues le fueron
contrarios y mortales enemigos y se hallaron
a el en la batalla de Jaxaguana, como ade-
diremos. De manera que estos tiranos tenian

## CAPITULO III

### DE COMO GONÇALO PIÇARRO NOMBRO POR CAPITAN DE LA MAR DEL SUR A HERNANDO BACHICAO PARA QUE FUESSE A PANAMA EN SEGUIMIENTO DE VACA DE CASTRO Y PARA VER SI LLEUAUAN AL VISORREY A ESPAÑA, Y DE LAS FIESTAS QUE HIZO EN LA CIBDAD DE LIMA

Estaua Gonçalo Piçarro muy sentido y mas que enojado contra el licenciado Xpoual Vaca de Castro; lo vno por auersele ydo assi, creyendo que se yua a España, porque alla le podria dañar mucho en sus negocios ante Su Magestad y ante su Real Consejo, y que le hablaria primero antes que el embiasse los procuradores que auia de embiar, como lo tenia ya pensado y lo auia dicho a muchos de sus capitanes y consejeros que lo queria hazer. Y lo otro se auia enojado por las palabras que le auia embiado a dezir con Pedro Hurtado su criado, las quales sintio muy de coraçon, lo qual mostro y dio a entender muy bien por las muchas palabras que contra Vaca de Castro dixo, las quales fueron muy descorteses, feas y mal criadas, y por lo que luego mando hazer. Desseando de lo coger o prender en algun puerto del Peru, embio luego por tierra a auissar a todos sus afficionados, prin-

ipalmente a las justicias de todos los pueblos y
ugares de aquella costa, que si por ventura apor-
aua por alla Vaca de Castro lo prendiessen y lo
ruxessen ante el; y para que todo esto se hiziesse
mbio, como Gouernador, sus mandamientos. Y
oor otra parte mando a ciertos carpinteros y ma-
ineros que con gran diligencia buscassen algunas
parcas grandes, o que se hiziessen luego con algu-
las tablas grandes que tenia el thesorero Alonso
Riquelme, porque queria embiar tras de Vaca de
Castro a vn capitan con ciertos arcabuzeros para
ue en Panama, o en donde quiera que lo halla-
sen, lo prendiessen o matassen; y para hazer las
parcas dio el cargo dello a su Maestro de campo.
Mientras se buscauan las tablas o se hazian las
parcas fue nombrado por Capitan general para
sta empresa Martin de Robles, el que prendio al

porque pretendio de yr con esta empresa por ganar, como el dezia, la honrra y reputacion en la jornada, y no Martin de Robles. Sintiendo esto algunos de los amigos de Martin de Robles, hizieron al tanto con el dicho Gonçalo Piçarro que estoruaron la yda de Francisco de Carauajal, porque fuesse Martin de Robles, y por esto se quedo, que de otra manera el fuera a Tierra Firme, ca lo desseaua mucho. Despues de hecho y acabado el vergantin, començaron muchos hombres de los principales que auia en la cibdad y que eran amigos de Gonçalo Piçarro [a] pretender a yr por general a Panama, lo qual sintiendo Francisco de Carauajal que la jornada que el auia pretendido lleuar la demandauan otros, se enojo por ello grandemente. Y a esta causa hizo tanto con su señor Gonçalo Piçarro que no la diesse a ninguno de quantos la pretendian, ni se diesse al capitan Martin de Robles, porque eran mucho menester en la tierra para su seruicio que de embiallos fuera, y el se lo concedio. Otro dia mando Gonçalo Piçarro llamar a consulta a sus capitanes, y a Diego Vasquez de Cepeda, que ya se hallaua siempre en todas las consultas que se hazian, y a los officiales de Su Magestad, y a sus consejeros, en donde se trataron muchas y diuersas cosas, assi en los negocios de la guerra y pacifficacion de la tierra, como en embiar capitan a Panama y a otras partes, y que comission podria lleuar. De muchas y diuersas cosas que alli se platicaron y despues de bien altercado y en ellas porfiado, fue acordado que deuiesse de quedar y quedasse Martin de Robles, y fuesse el

:apitan Hernando Bachicao por General, que era
vn hombre bien denodado y muy feroz contra los
enemigos, y que era muy affable con los amigos,
y que era bien diestro para lo que conuenia hazer
en esta presente jornada. Auiendo en esto dares y
omares, a Gonçalo Piçarro le parescio bien este
acuerdo, y luego alli en presencia de todos los de
a consulta dio a Hernando Bachicao la conduta
le capitan general de la mar del Sur, para que hi-
ziesse dos cosas: La vna era para ver si lleuauan
preso al Visorrey a España, y la otra para que
prendiesse al licenciado Vaca de Castro si lo ha-
llasse en Panama o en otra parte; y quito el cargo
a Martin de Robles porque, segun el dixo muchas
vezes, que era hombre de animo ynconstante y
variable, y sobre todo vandolero; mas por esta

se quisiessen yr con el a Tierra Firme se viniessen a presentar ante Gonçalo Piçarro, o ante su Maestro de campo, para los assentar por memoria para les dar el socorro y ayuda que uviessen menester. Muchos soldados fueron los que luego se vinieron a presentar para yrse con Hernando (1) Bachicao, mas fueron pocos los que se escogieron para la empresa y fueron de aquellos que abaxaron del Cuzco con el dicho Gonçalo Piçarro, y pocos de los del Visorrey. Entresacaron de todos ellos obra de cinquenta arcabuzeros que a Gonçalo Piçarro y a su Maestro de campo les parescieron que eran aptos y dispuestos para la dicha empresa. En este medio tiempo, antes que Bachicao fuesse despachado, viendo Gonçalo Piçarro que el Visorrey y Vaca de Castro eran ydos de la tierra, se hizo muy grande amigo de los tres Oydores y de los Obispos y de los tres officiales de Su Magestad y de los capitanes del Visorrey y de otros muchos, porque le fuessen faborables en todas aquellas cosas que el quisiesse hazer para su pretension y falsa opinion. Y como viesse que no auia por entonces de quien rezelarsse, y por dar contento y plazer a todo el pueblo y cibdadanos, començo de hazer muchos vanquetes y grandes fiestas combidando a todos quantos auia en la cibdad, aunque a la verdad no entrauan en ellos estos regocijos en los animos y voluntades de muchos que le querian muy mal. Vna Pascua de Nâuidad combido a comer a los mas principales hombres que auia en toda la

(1) Tachado: *Piçarro*.

ıd y de toda la tierra, porque entonces esta- ılli muchos assonados y juntos, entre los qua- ntraron los dos Oydores Cepeda y Texada y es officiales de Su Magestad y el licenciado to Juarez de Carauajal que le era amigo disi- do. Tambien entraron todos aquellos hombres ıuian estado los dias atras presos en la carcel ca, con otros muchos vezinos y mandones de ercito, y esto hizolo para que le faborescie- y ayudassen quando los uviesse menester en gocio.

ue la comida y la beuida muy esplendida y dosa, que costo gran summa de dineros, por- e gastaron en aquel dia mas de cinquenta boti- e vino, que valia entonces a diez y seis pesos de le minas el arroba, que son ochocientos pesos. nismo se gastaron otras muchas y diuersas

muchas joyas de oro fino con muchas esmeraldas y perlas en ellas, que todo valia gran summa de dineros por su preciosidad y gran valor. El capitan de los xpianos fue Don Balthasar de Castilla, hijo del Conde de la Gomera; lo que el y los que venian con el truxeron sobre sus personas en aquel dia tan festiuo, fue mucho brocado y sedas de diuersas colores y joyas de gran valor, que andando en el juego de cañas se perdieron muchas que despues no se hallaron aunque fueron bien buscadas. Entraron los xpianos y los moros por dos esquinas de la plaça, cada quadrilla por su cabo, con dos estandardes: el vno traya el Señor Sanctiago, y el otro una media luna, los quales puestos en esquadron, los moros arremetieron al castillo tirandole muchos arcabuzaços, y los del castillo como que se deffendian tiraron ciertos tiros de artilleria y arcabuzeria, que parescia batalla verdadera. Estando en esto entraron los xpianos por su cabo y arremetieron a los moros, a los quales hizieron apartar del castillo como que peleauan, y de alli se pusieron en sus puestos como batalla aplaçada y començaron a jugar cañas vn buen rato, hasta que se reboluieron todos, que los moros dieron a huyr dando muchos alaridos. El capitan castellano con los suyos fueron tras ellos, que andauan a la redonda de la plaça, y prendieron al rey y a todos los suyos, a los quales hecharon sendas sogas a los pescuezos, que para ello lleuauan de respecto, y el rey viendose preso se pelaua las barbas de vna mascara que traya, mirando al cielo y blasphemando de Mahoma, y assi yua haziendo otros ade-

s de gran pesar. Hecha esta presa se anduuie-
os xpianos por la plaça, que cada vno dellos
ua de trayla su moro, y de alli se fueron a
de Don Antonio de Ribera, que esta en vna
na de la plaça, y presentaron los captiuos a
Francisca Piçarro, hija del Marques Piçarro,
staua puesta a vna ventana mirando el jue-
ı qual los rescebio. El rey moro tenia sobre
beça vna corona de rey, que era de papel
lo, la qual se la quito y la entrego a Doña
cisca Piçarro y se la puso en su cabeça con
ıo acatamiento, y ella le hecho vna cadena
o fino que se truxo de la prouincia de Chile,
os yndios la hizieron alla de vaziadizo, la
estaua muy bien hecha, y viendose el moro
lenado hizo muchos estremos y ademanes
ıdose las barbas y derrenegando de Maho-

que lo lleuaua el Oydor Juan Aluarez. Y de como dezia muchas cosas contra los que seguian el partido de los Oydores y de Gonçalo Piçarro, y de como hazia gran llamamiento de gente, y de como auia hecho abrir vn Real sello, y de como despachaua negocios por Audiencia residiendo en ella tan solamente con el Oydor Juan Aluarez. Destas nueuas peso mucho a todos los que seguian de coraçon la falsa opinion de Piçarro, y mucho mas lo sintio el mismo y tuuo entendido, como de antes lo tenia, que la prision del Visorrey era trato doble, para lo qual embio a llamar a los Oydores para certificarse dellos lo que passaua. Los Oydores vinieron y le certificaron de todo lo que auia en el y los officiales de Su Magestad, y otros muchos le dixeron lo mismo, de que se asseguro algun tanto; y por esta causa cesaron las fiestas por hazer otras cosas conuenientes a ellos para la seguridad de sus vidas y personas, y para ratifficarse mas en la tirania en que Piçarro estaua ya puesto; al qual dexaremos agora por dezir algo del Visorrey.

## CAPITULO IV

**QUE ENTRE EL VISORREY BLASCO NUÑEZ**
**YDOR JUAN ALUAREZ PASSARON EN LA**
**ES QUE SE VIDO LIBRE SE FUERON TODOS**
**BEZ, Y DE LAS COSAS QUE ALLI TRATARON**
**NDO GRAN LLAMAMIENTO DE GENTE**

s que el Oydor Juan Aluarez se fue al Guarua y auiendose embarcado en el que auia de yr a Tierra Firme, luego el començaron de nauegar por su ipio de yncre-

sona y todo quanto lleuaua, con protestacion de le seruir muy lealmente y no dexalle hasta la muerte: y assi lo cumplio, como adelante se dira; y por mostrarse bueno en aquel ynter con el Visorrey, que le notaua de traydor, no se atreuio de lo lleuar a España, antes determino de lo soltar, porque tuuo muy creydo que en llegando a Tierra Firme se lo auian de quitar los leales seruidores de Su Magestad que alla estauan, y tambien tuuo rezelo que el General Diego Aluarez Cueto y los demas de sus parientes que yuan en otro nauio se lo quitarian, y assi lo solto por quitarse de sospechas. Aunque algunos dixeron que la occasion por que lo solto fue por dar enojo y gran pesar a sus compañeros, principalmente al Oydor Pedro Ortiz de Çarate, que lo auia afrontado de palabra en la cibdad de Lima, como queda dicho atras; de manera que vnos dizen vna cosa, y otros dizen otra; mas, en fin, el fue suelto, y para lo hazer se fue a la camara donde estaua y le dixo con gran humilldad lo siguiente:

Grandissimo ha sido el pesar que he tenido y tengo de ver a v. s. en tantos trabajos y fatigas como ha passado hasta el dia de oy, que cierto tuue entendido que no passaran tan adelante estos tan malos sucesos, por lo qual no quiera Dios que yo lleue a v. s en son de preso a España, siendo la persona quien es y ser hechura de Su Magestad a quien todo el mundo es obligado a seruir con mucha fidelidad. Heme aquí, señor, puesto á vuestros pies y en vuestro seruicio, y doy mi fee y palabra, como cauallero y criado de Su Magestad, de

: seguir y seruir hasta la muerte, y por tanto man-
e v. s. lo que se ha de hazer, que yo esto presto
bedientemente de lo cumplir como mandamiento
e mi señor. Dicho esto, luego le hizo vn requiri-
iiento por escripto que traya en el seno (1), en que
: requeria en nombre de Su Magestad tornasse a
u Virreynado como hombre libre y essento y no
iirasse las cosas passadas que se auian hecho en
i tierra por los tumultuarios y mal yntenciona-
os, que sabia de cierta sciencia que luego seria
bedescido de todos los leales seruidores de Su
Iagestad. Y por quanto el rey nuestro señor le
uia embiado a gouernar las tierras del Peru, y
or las rebueltas passadas auia sido preso por la
Real Audiencia, y por la venida de Gonçalo Piça-
ro, los Oydores sus compañeros se lo auian entre-
ado para que lo lleuasse a los reynos de Castilla.

el Visorrey se holgo muy mucho con estas cosas y mas del requirimiento que le hazia, y por esto le dixo con alguna colera lo siguiente: Juan Aluarez, grandissima ha sido la quexa que contra vos he tenido y aun tengo a causa que vos fuystes el primer ynuentor y mouedor de mi prision, y vos lo texistes y tramastes con aquellos vuestros compañeros, y por vos he estado a canto de perder mi vida, y por vos he padescido tanta deshonrra y abiltamiento, y finalmente por amor de vos me he visto en grandes peligros, trabaxos y fatigas. De manera que no contento con las cosas hechas contra mi persona, aueis sido mucha parte en que no se cumpliessen ni executassen las nueuas leyes y hordenanças que Su Magestad embio a esta tierra, como vos bien sabeis. Mirad si en todo esto tengo razon de estar muy quexoso de vos y hazer justicia exemplar en vuestra persona quitandoos la vida con ynfamia, pues tanto mal y daño me causastes, por donde mis capitanes y soldados, como traydores y maluados, me trataron tan malamente como vos lo vistes; ¿que dezis a estas cosas? A esto respondio el Oydor diziendo: bien tengo entendido, Señor, que todo quanto ha padescido v. s. y padesciere de aqui adelante, que yo aure sido parte de todo ello, por lo qual soy digno de gran punicion y castigo. Mas empero vuestra gran magnificencia es mayor que todas mis culpas y deffectos, y pues yo me someto y pongo debaxo de la clemencia de v. s., no quiera mirar con enojo y passion mis faltas y demeritos, sino al desseo muy grande que tengo de seruir a v. s. de aqui

na a España ante Su Magestad. De manera que
›or estas causas y razones y porque tambien v. s.
ıo fuesse muerto, determine de tomar este affan
' trabaxo para sacalle de entre las manos de sus
nortales enemigos, lo qual doy por bien empleado
le auer seruido en ello a v. s. Allende de todo esto,
Gonçalo Piçarro, a quien se esperaua muy en
›reue que entraria en la cibdad con los parientes
' amigos del Factor Guillen Juarez de Carauajal,
egun que se dezia publicamente venian con diabo-
ica determinacion y furia a matar a vuestra se-
oria. A esta causa, como he dicho, acepte esta
ɔrnada para yr a España, y no por otro respec-
ɔ ni por ynterese alguno que a ello me mouies-
e, como v. s. piensa en contrario; mas, en fin,
e aqui adelante si v. s. es seruido, puede hazer
mandar en todo aquello que quissiere, que yo
los demas que aqui vamos obedesceremos en
›do. Destas palabras rescibio algun contento el
'isorrey, y por hazer del ladron fiel, como di-
ɔn, le dixo: bien paresce, señor Juan Aluarez,
ıe en todas vuestras cosas soys cauallero, y

Mas, en fin, yo os perdono y aparto de mi todo el mal talante y querella que hasta agora he tenido contra vos, y de aqui adelante os terne la amistad que la razon lo requiere y por la obra lo vereis, y entonces vereis lo que yo se hazer por mis amigos verdaderos como vos. Dichas estas palabras con otras, se allego a el Oydor y lo abraço y le beso dandole paz en el carrillo, y le hablo amorosamente, y hecho esto se entro en la camara de popa con vn su paje y dende a vn rato salio con vn escripto en la mano, el qual era vn requirimiento. Y llegandose al licenciado le requirio se fuesse con el para que vssasse el officio de Presidente, conforme a vna cedula que tenia de Su Magestad en que le mandaua que adonde quiera que se hallasse solo y fuesse necesario, que con vn Oydor pudiesse despachar negocios por Audiencia, con otras cosas que se le ofresciessen, lo hiziesse; y el licenciado lo acepto assi. Passadas estas cosas con otras muchas, viendose el Visorrey hecho señor del nauio y de los que yuan con el, lo qual el nunca penso, mando al piloto y marineros guiassen el nauio hazia el puerto de Payta; yendo assi nauegando arribaron sobre el nauio del Visorrey (1), en que yuan el General Diego Aluarez Cueto con los parientes del Visorrey para soltalle. Y allegandosse junto a el se hablaron y supieron como yua suelto y en su libertad, y assi llegaron juntos al puerto de Payta, que fue a diez y ocho de Otubre, y en este puerto hizo hechar en tierra a los solda-

(1) Tachado: *un nauio*

que yuan para su guarda, que no los quiso
r consigo por ser traydores, aunque los quiso
car, mas el los reprehendio asperamente y al
los perdono a yntercesion del Oydor, porque
notassen de cruel y brauo. Mando quedar
ro dellos para los lleuar al pueblo de Tumbez,
ue los conoscio quando lo prendieron en
ı, que estos le hecharon mano tambien y le
on palabras desacatadas, en donde determi-
de hazer justicia dellos; mas ellos lo sintieron
huyeron una noche hechandose a nado y se
on a tierra, en donde se escondieron. En este
to de Payta hallo a los capitanes Juan Ruyz y
odrigo Ponce de Leon con sendos nauios que
ın suyos, a los quales rogo se fuessen con el
que le siruiessen de capitanes en aquella em-
a que queria hazer, en nombre de Su Mages-

a la parte que se le antojasse (1); pues desta manera fue suelto el Visorrey. Tambien llegaron Juan Velasquez Vela Nuñez y Diego Aluarez Cueto y los Auilas, sus parientes, que yuan en otro nauio, como queda dicho, los quales todos se ajuntaron con el Visorrey, de lo qual se holgo mucho, que ciertamente tuuieron creydo que lleuaran preso al Visorrey a España, de lo qual a ellos no les pessaua nada.

---

(1) Ms. *antojassen.*

## CAPITULO V

DE COMO EL VISORREY BLASCO NUÑEZ VELA, LLEGADO QUE UVO AL PUERTO DE TUMBEZ CON SUS PARIENTES, HIZO GRAN LLAMAMIENTO DE GENTES PARA YR CONTRA LOS OYDORES Y CONTRA GONÇALO PIÇARRO Y SUS SEQ̃UACES, Y DE OTRAS COSAS QUE PASSARON

Auiendo llegado el Visorrey con el Oydor y con sus parientes al puerto de Tumbez y desembarcado en tierra, lo primero que hizo fue luego em-

embio a mandar a las justicias de los dichos pueblos que sacassen de las caxas del rey toda la moneda que uviesse, y que se tomassen dineros prestados de los mercaderes ricos, los quales se dieron, que lo vno y lo otro fue harto dinero, porque tambien contribuyeron muchos vezinos ricos; estos dineros fue[ron] para la espedicion y gasto de la guerra que se auia de hazer. Embio tambien a su hermano Juan Velasquez Vela Nuñez con sus mandamientos para que fuesse por dineros, que son los neruios de la guerra, a los pueblos maritimos de la Chira y Payta, y estando entendiendo en este negocio le quiso matar traydoramente Diego de Arguello, vezino de la prouincia de los Bracamoros, al qual ahorco y a otros dos con el, y al fin se vino de alla con poca gente y sin ninguna moneda. Assimismo embio a Tierra Firme al capitan Juan de Guzman, que lo hallo aqui huydo de los Oydores, con sus mandamientos para que el Gouernador Pedro de Cassaos le embiasse con breuedad algunos nauios y toda la más gente que pudiesse hallar por aquel territorio. Por lo consiguiente despacho desde este pueblo a su cuñado Diego Aluarez Cueto para que se partiesse a Panama con Juan de Guzman, y de alli fuesse ante Su Magestad con vna relacion bien larga y prolixa que le escriuio. En esta relacion le dio verdadera cuenta a Su Magestad de todo quanto le auia passado en la tierra, desde el dia que entro en ella hasta la presente hora que el escriuia todo aquello, assi con los Oydores como con otras personas que auia en el Peru alçadas, y con este recaudo lo des-

y truxeron treynta y cinco hombres de a cauallo arcabuzeros entre vezinos y soldados. Desde e pueblo de Puerto Viejo le embio el capitan Her nando de Santillana, que estaua alli por su Corre gidor, veinte y cinco soldados, con mucha cantida de pesos de oro que saco de la caxa de Su Mages tad y de difuntos, que despues repartio entre lo soldados que estauan muy pobres y necesitados Dende a cierto tiempo le vino vn nauio desde l Nueua España que lo embio el Yllustrissimo Vi sorrey Don Antonio de Mendoça, Señor mio, co ochenta hombres, y el capitan dellos fue Don Juan de Mendoça, su muy cercano pariente. Tambien le acudio el capitan Juan de Yllanes con vn buen galeon suyo y con veinte y cinco soldados que pudo recoger en diuersas partes, los quales eran muy buenos y bien esperimentados en las guerras. Assimismo le vino a seruir el muy leal cauallero Don Alonso de Montemayor con quarenta soldados que auia recogido por el camino y por los pueblos por donde passó, que andauan huydos de los Oy- dores y de Gonçalo Piçarro. Y como entendio que

Gonçalo Piçarro para que lo rescibiessen por Gouernador como lo auian hecho en los otros pueblos, embiando a los vezinos los testimonios de su rescebimiento en Gouernador. Los alcaldes y el regimiento entraron en su cabildo y platicaron entre ellos sobre qual de los dos mandamientos se auia de rescebir, y fue acordado entre ellos que no se rescibiesse el mandamiento del Visorrey, ni se hiziesse casso del, porque podria ser falso, y porque les venia a quitar lo que tenian, por via de las hordenanças, porque si entraua en la villa los auia de tratar mal, por la comida y beuida que le auian quitado y por la grita que sus mugeres le auian dado. Y por esto y por otros respectos y razones dixeron que era mucho mejor se rescibiesse el mandamiento de Gonçalo Piçarro con muy entera y buena voluntad, pues la Real Audiencia le auia encargado la gouernacion de toda la tierra, pues que los Oydores lo pudieron hazer juridicamente. Y que el como buen Gouernador les haria muchas mercedes y no les quitaria lo que ellos tenian, y como espirimentado en las cosas de la tierra los ternia en paz y en quietud; y assi se hizo todo lo que entre ellos se platico y lo rescibieron por tal Gouernador en nombre de Su Magestad, y luego se pussieron en su nombre las justicias, y a esta causa no embiaron la gente que el Visorrey demandaua. Estando vn dia el Visorrey en este pueblo hablando con los suyos de muchas y diuersas cosas, vinieron de platica en platica y de palabra en palabra a tratar de las cosas de Gonçalo Piçarro, y el Visorrey, como ya supiesse que estaua

ntroniçado en el gouierno de la tierra, dixo del stas palabras: De verdad que me paresce, segun oy ynformado, que Gonçalo Piçarro es vn hom-re de buenas y sanas entrañas si traydores y ma-os hombres le dexassen, y cierto si el se viniesse mi yo le haria muchas y grandes mercedes en ombre de Su Magestad por los muchos y grandes eruicios que le ha hecho en la tierra. Mas tornan-o la hoja, quando se enojaua contra el y contra us sequaces que andauan en su seruicio los lla-naua a boca llena de vellacos, traydores y femen-idos que no guardauan lealtad ninguna para con u Magestad. De manera que vnas vezes alabaua Gonçalo Piçarro, y otras vezes lo trataua muy nal de palabra, principalmente quando conoscio laramente quan de veras lo perseguia, como mas argamente diremos en esta obra. Aun estando en

que siempre estaua en la cama, y para firmar vna prouission emanada de acuerdo, o fuera del, andaua titubeando si la firmaria o no. Al Doctor Alisson de Texada llamaua nescio parlero porque hablaua y porfiaua mucho en las Audiencias que hazian, y fuera dellas, principalmente que no sabia ni entendia latin, sino que por grandes fabores que tuuo en la corte le auian dado el Real cargo que tenia. Al Oydor Juan Aluarez llamaua loco y de poco juycio y entendimiento pues no le auia lleuado a España quando pudo, como se lo auian mandado los Oydores. Y assi se quexaua del muchas vezes y dixo despues andando el tiempo que Juan Aluarez le auia destruydo redondamente, por la muy grande enemiga que concibio contra el desde el principio que llegaron al Nombre de Dios y a Panama. Dezia mas quando se via muy trabajado y fatigado: que si Juan Aluarez no le soltara de la prision y lo lleuara a los reynos de Castilla, que Su Magestad se tuuiera del por muy bien seruido y la tierra quedara en paz y en quietud y no se reboluiera, como despues se reboluio toda con su estada en ella, con ensangrentadas contenciones y crueles batallas. De verdad que el Visorrey tenia mucha razon en dezir lo que dezia, porque si el no soltara al Visorrey y Juan Aluarez lo lleuara preso a España, se tuuo entendido y se presumio que el Oydor Cepeda y sus compañeros se auinieran muy bien con el dicho Gonçalo Piçarro. Y Gonçalo Piçarro los tratara muy amigablemente y no los diuidiera, como despues lo hizo, y el gouernara toda la tierra en paz y quietud y estuuiera en

icio de Su Magestad hasta en tanto que el
dara otra cosa, y no uviera tantas guerras
o despues uvo, de donde tomo en si mucha so-
ia por los vencimientos que alcanço. Conside-
lolo muy bien y hablando sin affícion, como en
esta obra lo hago, hallarse a por verdad que
olamente hizo mal al Visorrey y a ssi mismo,
que cundio generalmente el mal y daño en to-
os reynos y prouincias del Peru por la libertad
el Oydor dio al Visorrey Blasco Nuñez Vela.
que lleuo lo peor de todo esto y le cupo la des-
a y mala suerte fueron el Visorrey, Juan Ve-
uez Vela Nuñez, su hermano, y el mismo Oydor
Aluares, que fueron muertos y descabeçados
a tierra con otros muchos caualleros de gran
a que fueron grandes seruidores de Su Mages-
En fin, al fin, todos ellos uvieron fin, porque

y fuerças de la guerra, que es lo que mas haze al casso. Con estas cosas tuuo entendido que sus negocios eran acabados, o que se auian de acabar presto con sus buenas diligencias y apresuramientos; mas, en fin, la fortuna le fue siempre muy contraria y aduersa, por lo que Dios nuestro Señor sabe, que son ynscrutables sus juycios y secretos. Mas, en fin, al fin sus desigños y conceptos se le tornaron al reues de lo que el lo tenia pensado y traçado en su pecho, porque le faltaron muchos de los que le auian de venir a seruir desde Tierra Firme, que no pudieron llegar por muchos y ciertos embaraços que uvo. Assimismo otros leales caualleros, del rezelo muy grande que tuuieron de Gonçalo Piçarro, no ossaron ni se atreuieron yr en busca del Visorrey, y otros que eran vezinos de muchas cibdades, villas y lugares, que se temieron del rigor y aspereza de las hordenanças y nueuas leyes, se estuuieron quedos en sus casas hasta ver en lo que parauan estos deuaneos que los aleuosos leuantauan con gran soberuia y vana locura.



## CAPITULO VI

DE COMO GONÇALO PIÇARRO DESHIZO LA REAL AUDIENCIA POR TEMOR Y REZELO QUE DELLA TENIA, Y TOMO LA HIJA DEL OYDOR ÇARATE POR FUERÇA Y LA CASO CON BLAS DE SOTO, SU MEDIO HERMANO, Y NOMBRO PROCURADORES PARA LOS EMBIAR A ESPAÑA

Sabiendo Gonçalo Piçarro que el Visorrey Blasco Nuñez Vela estaua en el pueblo de Tumbez haziendo gran llamamiento de gente, con muchos

ran de partido no auerse entremedido en ellos y quissieran exemirse destos negocios tan yntricados y pessados como despues y antes lo fueron. Y como era tan fresca la nueua de la libertad y soltura del Visorrey, y de los pregones que mandaua dar, y de como hazia audiencia con el Oydor Juan Aluarez, en donde auia reuocado las hordenanças, a vnos les agradaua oyr estas nueuas, y a otros les temblaua la barua y les pessaua grandemente, y al tirano mucho mas, porque tuuo entendido que si no lo remediaua presto, se perderia, y assi se rezelaua mucho del Visorrey. A los ynteresados y amigos de Gonçalo Piçarro les pessaua en gran manera de oyr que el Visorrey dezia que la Real Audiencia que el hazia era la verdadera y valedera, por tener, como tenia, consigo el Real sello de Su Magestad, y no la que hazian los Oydores en la cibdad de Lima, que era falsa y traydora. Por estas cosas y otras tales començaron muchos con buen animo y voluntad de querer seguir su partido, y sin duda lo hizieran si el Visorrey estuuiera cerca de alli, porque estauan ya congregados muchos de los mas principales hombres que auia en la cibdad y aun en toda la tierra, para lo hazer, mas no se atreuieron por amor del coco, que era el Maestro de campo, que estaua en la cibdad. Como el Visorrey no tuuiesse sello Real, que se auia quedado en los Reyes en poder de los Oydores que se lo tomaron al Chanciller, mando abrir vn sello nueuo para hazer Audiencia Real y despachar negocios que conuenian mucho para sus desigños, y para otras cosas. Y abierto que fue lo entrego a Juan

one temor. Assi que los tiranos con mas justa cau-
a auian de tener mas miedo de los hombres buenos
ue estan en todo y por todo bien acreditados, que
e otros algunos, porque la verdadera creencia
ue vn bueno tiene haze mucho al caso para repre-
ender lo malo que en los tiranos y sediciosos
eyna. El tirano, como daua principio a tiraniçar
tierra con ambicion, temiase del Visorrey y
ezelauasse de los Oydores, por lo qual determi-
o de deshazer la Real Audiencia de la manera
como fue aconsejado de sus capitanes y con-
ejeros que embiasse procuradores a Su Ma-
estad, pues auia coyuntura para lo hazer. Quanto
lo primero nombro al Oydor Alisson de Texa-
la en nombre de la Real Audiencia para que
uesse a dar relacion y cuenta a Su Magestad de
a prision del Visorrey, y de las cosas que auian

de Tumbez, que rentaua ochenta mill ducados de buen oro. Assimismo embio Gonçalo Piçarro de su parte a Francisco Maldonado, natural de Salamanca, que era entonces alguazil mayor de los reynos del Peru por su nombramiento, y su maestresala, para que se fuesse con el Doctor Alisson de Texada, sin les dar para ello poder ni otra facultad alguna por escripto, como se suele hazer en todos los negocios. Lo que lleuaron estos procuradores fueron tan solamente las ynformaciones que se hizieron contra el Visorrey y vna carta que Gonçalo Piçarro escriuio a Su Magestad dandole cuenta en ella de como sus Oydores le auian encargado la gouernacion de toda la tierra, y el la auia aceptado creyendo que en ello le siruia; y assi de otras cosas largas y prolixas, y todo esto se hizo a fin de deshazer la Real Audiencia con la yda deste Oydor. A Francisco Maldonado le dieron diez mill ducados para que los gastasse en todos sus negocios y en todo aquello que mas les conueniesse, y le dieron vn libramiento para que gastados aquellos pidiesse veynte mill ducados al Comendador Hernando Piçarro, que estaua preso en la Mota de Medina del Campo, y que todo esto y mas se gastasse en su seruicio. Despues que el Oydor Texada consintio en su partida, luego hordeno de casar a Blas de Soto, su medio hermano de parte de la madre, con Doña Ana de Salazar, hija del Oydor Çarate, la qual tomo y caso contra la voluntad de sus padres; mas como el viejo era solo no osso hablar ni contradezir en cosa alguna de aquel matrimonio, ca le costara la vida; mas, en

l pobre viejo suffrio como los demas temero-
Esto hizo a fin de lo tener de su vanda y opi-
por ser suegro de su hermano, aunque a la
ıd no tenia ningun rezelo del que hiziesse algo
ra, sino de palabra, y que esto se atajaria
menazas de muerte, y tambien porque era ya
viejo, que a la contina estaua enfermo en la
. Su hija Doña Ana de Salazar y muger de
de Soto, despues que tomo amor a su ma-
quando oya hablar a su padre alguna cosa
a el tirano le yua muchas vezes a la mano, y
zia que pues era muy viejo y enfermo y que
quedaua de biuir sino pocos dias, que se con-
ısse con el tiempo para que pudiesse biuir en
en quietud, pues no se podia hazer otra cosa
ıiendo poder ni fuerças algunas para poder-

muy afficionado a Gonçalo Piçarro, le nombro por su theniente general sobre todos los thenientes suyos, y Justicia mayor de los reinos y prouincias del Peru, y començo despues por su parte a gouernar al tirano y a mandallo cassi todo, de manera que deste no se hazia casso ya del porque ya lo tenian prendado y de su mano. En este comedio se huyeron de la cibdad de los Reyes Pedro Anton, Yñigo Cardo, Pedro Tello y Juan de Rossas, con otros tres hombres, que fueron por todos siete, los quales se fueron por la mar en vn barco grande que hurtaron vna noche a ciertos pescadores que estauan en el Callao de Lima, y se fueron derechos al Visorrey. Como estos hombres eran marineros y leuantiscos y de poco valor, no se hizo casso dellos ni de su yda, ni se sintio cosa alguna, antes les peso mucho a los pescadores de la lleuada del barco, y estos hombres dieron muchos auisos al Visorrey para que fuesse contra el tirano, como adelante se dira. Tambien en esta coyuntura embio Gonçalo Piçarro con gran presteza a Geronimo de Villegas, el astrologo, a la villa de Sant Miguel, y a Gonçalo Diez de Pinera a la cibdad de Quito, para que como sus thenientes y capitanes generales leuantassen toda la tierra en nombre de Su Magestad contra el Visorrey; y para hazer esto les dieron grandes poderes y vna poca de gente. Assimismo para que tambien lo hechassen de la tierra, y si no se quisiesse salir della lo cercassen y por mill vias y modos lo prendiessen donde quiera que lo hallassen, sin le dar batalla alguna, y lo truxessen ante el para que despues lo

de Aluarado, que yua por su theniente y ca[p]
general a la cibdad de Truxillo, porque el le
mandado que (1) cada y quando que la uvie
menester la diesse. Desta manera los despacho
limitacion, como he dicho, que si el Visorrey
uiesse gruesso exercito mas que ellos, no le
ssen batalla, sino que de todo le diessen luego
so, porque el con diligencia y presteza proue[
lo que mas conuiniesse; a los quales dexare[
agora vn poco por dezir otras cosas que passa
en este comedio.

(1) Tachado: *la diesse*.

## CAPITULO VII

### DE COMO HERNANDO BACHICAO SE EMBARCÓ EN EL VERGANTIN CON LOS DOS PROCURADORES QUE EL TIRANO EMBIAUA ANTE SU MAGESTAD, Y SE FUE POR LA COSTA ADELANTE, Y DE LAS PALABRAS QUE DIXO DON ALONSO DE MONTEMAYOR AL VISORREY

Despues destas cosas assi pasadas, con otras muchas que por euitar prolixidad no se cuentan, dieron mucha priesa a Hernando Bachicao para que se fuesse a embarcar porque los procuradores hiziessen lo mismo, porque si el negocio se dilataua mas se podrian yr de (1) mal en peor, que era perderse todos, y esto dezian los afficionados del tirano. Y porque tambien auia nueua y se sonaua reziamente lo que el Visorrey hazia y hordenaua en Tumbez, y porque Hernando Bachicao por su parte lo estoruasse si pudiesse con el fabor de los dos capitanes que por tierra auian ydo; y assi le dieron mucha priesa a el y a los dos procuradores para que se partiessen. Fue proueydo el vergantin de muchos bastimentos y de dos tiros de bronce y otros dos de camara y de dos versos y cin-

(1) Tachado: *peor en.*

ıta arcabuzes demas, sin los cinquenta que lle-
ın los arcabuzeros, que no cabia mas gente en
ergantin, y lleuauan mucha poluora, mecha,
ıo y otras municiones que eran necesarias,
muchas armas offensiuas y deffensiuas que pu-
on lleuar para menester. Demas de las yns-
iones y poderes que Gonçalo Piçarro dio a
ıando Bachicao para que hiziesse lo que el
no haria y lo que le paresciesse que era nesce-
› hazer en su seruicio, le dio vn mandamiento
eto, por consejo de su Maestro de campo, para
si por ventura topase con el Visorrey lo pren-
se o lo matasse si pudiesse. Muchos tuuieron
do que Hernando Bachicao no ossara ni se
ıiera de acometer al Visorrey de bueno a
ıo, porque sentian del que era muy couarde y
brero y que perderia todo quanto lleuaua en

firmar la gouernacion, pues que su Real Audiencia se lo auia encargado. Pues como digo, partido el vergantin, a cabo de ciertos dias fueron Bachicao y los suyos a parar al puerto de Guañape, que esta siete leguas de Truxillo, Norte Sur, en donde tomaron vn nauio del yllustrissimo señor Don Antonio de Mendoça, Visorrey de la Nueua España, y tomaron la gente que en el hallaron. Hernando Bachicao y los suyos tomaron y robaron lo que quisieron [de lo] que los pobres mercaderes trayan de la Nueua España, que no uvo alli ninguno quien se lo deffendiesse, porque eran hombres regidos y mandados de capitan tirano y diabolico, y el nauio se lleuo consigo. Passando mas adelante tomo vn otro nauio en el puerto de Truxillo, que era de Balthasar Diaz, vezino de Panama, que yua cargado de mercaderias para la cibdad de los Reyes, las quales los soldados tomaron y robaron lo que quisieron, y Hernando Bachicao saco luego parte de la gente de su nauio y la metio en el nauio que agora tomo, que era bien grande. Proueyo luego a los vnos y a los otros dandoles las armas y arcabuzes que fueron menester, dandoles tambien tres tiros con otras cosas necesarias para la deffensa del nauio, y el mismo se passo a el lleuando consigo los papeles y recaudos que le auian dado. De los hombres que tomaron en el segundo nauio supo el tirano robador que el Visorrey estaua en vn pueblo de yndios, siete leguas del pueblo de Tumbez, haziendo gran llamamiento de gente y que ya tenia mucha. Hernando Bachicao no se atreuia [a] tomar el camino para alla, porque

se rezelaua del y le temia, mas empero haziendo de tripas coraçon determino de lo yr a buscar con la poca gente que tenia, porque, como hemos dicho, la fortuna le era fauorable y le ayudaua en este casso y al buen Visorrey le era muy contraria. Estaua el Visorrey en este comedio muy pensatiuo y bien congojado de entender que sus capitanes no venian de Tierra Firme y que se tardauan mucho en traer la gente que auianydo alla ala hazer traer, y a otras partes, y no sabia la causa de tanta tardança como hazian. Vn dia, como estuuiesse muy pensatiuo y la mano puesta en la mexilla y de recodo en la silla, como le tenian conoscida la condiscion no auia hombre que se atreuiesse a dezir cosa alguna, creyendo que estaua muy enojado, sino fuera Don Alonso de Montemayor que sintia mucho lo que el Visorrey po-

Es tan grande el pesar que tengo de ver la tristeza y congoja que v. s. muestra tener, y paresceme que lo a causado en no hazersse a su voluntad las cosas que dessea se hagan a su gusto, que aura dos ó tres dias que veo estar a v. s. pensatiuo, que no se a que me lo atribuya, que cierto da pena a todos los que amamos su salud y todo su bien. Por tanto suplico a v. s. quite y deseche (1) de su pecho tantos pensamientos como en el tiene encerrados, y v. s. reparta dellos entre sus capitanes y fieles amigos, si se puede hazer, para que yo y ellos tomemos el cuydado de hazer lo que mas conueniere al seruicio de Su Magestad y al de v. s. Y si por ventura no le paresce que no estamos bien en este pueblo, v. s. nos lleue si es seruido a la cibdad de Quito, en donde se podra reforçar de mas gente y de armas y de otras cosas necesarias a la guerra que v. s. pretende hazer al tirano con justa causa y razon. Y de alli podra v. s. embiar a llamar a los dos Adelantados Sebastian de Benalcaçar y Pasqual de Andagoya, los quales tengo creydo que vernan luego a seruir a Su Magestad como sus leales vasallos, y consigo traeran tanta gente quanta fuere menester. Porque si deste paraje nos quitamos, a lo que entiendo, saluo mejor juycio, nos yra de bien en mejor, plaziendo a Dios; y si mucho nos detenemos tengo para mi que nos yra muy mal y que nos perderemos, a causa que en este pueblo no ay tantos bastimentos quantos son menester para los soldados. Yo he oydo dezir a

---

(1) Ms. *desesche*.

hos dellos que andan descontentos y con gran
lo y temor de pelear contra vn exercito tan
ıde como trae Gonçalo Piçarro, los quales vie-
muy bien armados, y que ellos estan desarma-
y a pie; y antes que quieran hazer alguna no-
ıd en despro de v. s. es menester buscar reme-
emprano, qual conuiene. Tambien tengo crey-
ue ya sabra v. s. por nueua muy cierta como
çalo Piçarro embia por la mar a Hernando
hicao con mucha gente de guerra, el qual trae
ha artilleria y arcabuzeria, el qual es vn hom-
muy cruel y endemoniado. Assimismo vienen
tierra Geronimo de Villegas y Gonçalo Diez
Pinera con muchos arcabuzeros y gente de a
ıllo, los quales todos vienen en busca de v. s.
ı hazelle todo el mal y daño que pudieren; de
ıera que puede dezir que estamos cercados por
y por tierra. Y como digo, que si aqui aguar-

vencer, y ellos vencidos se podra luego hazer lo que mas conuiniere al seruicio de Su Magestad. Y si v. s. no quiere que se haga esto que dicho tengo, aguardemos a los enemigos y demosle[s] batalla, que si en ella murieremos auremos hecho lo que eramos obligados al seruicio de Su Magestad: quanti mas que yo tengo esperança en Dios que los venceremos, pues vienen con las conciencias dañadas en auerse alçado contra su rey y Señor natural. Todo esto he dicho no porque se siga mi parescer, sino que se haga todo aquello que v. s. mandare, pues esta cierto que no emos de salir ni discrepar tan solo vn punto de lo que nos mandaren, muramos o viuamos, vençamos ó no vençamos, que para esto estamos aqui aguardando a estos desuergonçados, y haga Dios despues lo que le pluguiere y por bien tuuiere, que animo ni esfuerço no nos ha de faltar mientras tuuieremos vida.

Estas cosas con otras muchas dixo Don Alonso de Montemayor al Visorrey, el qual bien quisiera tomar el primer parescer que le daua, porque le parescio ser bueno y sano, mas por otra parte se via muy conffusso y perplexo y cercado de diuersos pensamientos y cuydados, en especial de sus enemigos y perseguidores, de lo qual estaua yndeterminado y muy dudoso de lo que haria, si daria la batalla o si se yria de alli. Hechando seso a monton no sabia a que resumirse, ni a donde yria, porque si se yua era gran mengua para su honrra y reputacion, porque luego dirian los mal yntencionados que se auia huydo y desamparado el

... determino de los aguardar hasta ver ...
que parauan tantas nouelas como de cada d...
venian a dezir. Pues el Visorrey, resumiendos...
sus yndeterminaciones respondio a Don Alons...
Montemayor en pocas palabras, como el dete...
naua de aguardar a los enemigos y presentall...
batalla, y que si en ella muriesse acabaria la ...
en seruicio de Su Magestad haziendo en todo ...
lo que era obligado. Con esta su postrimera ...
luntad y determinacion començo de animar y ...
forçar a sus capitanes y soldados, diziendoles ...
no diessen fee ni credito a las falsas nueuas ...
auia, porque eran todas mentirosas, porque m...
ñana se desharian todas como humo; y por ot...
parte començo de prometelles de hazelles granc...
mercedes y [dar] de comer en la tierra. Acaua...
esto embio luego muchos mensajeros a llamar ...
los capitanes que andauan por diuersas part...
conuocando la gente, para que se diessen pries...
en venir y traer todo el dinero que uviessen rec...
gido para la sustentacion y gasto de la guerra. I...
manera que el se estuuo en este paraje qued...
aguardando lo que [la] fortuna haria de su ...

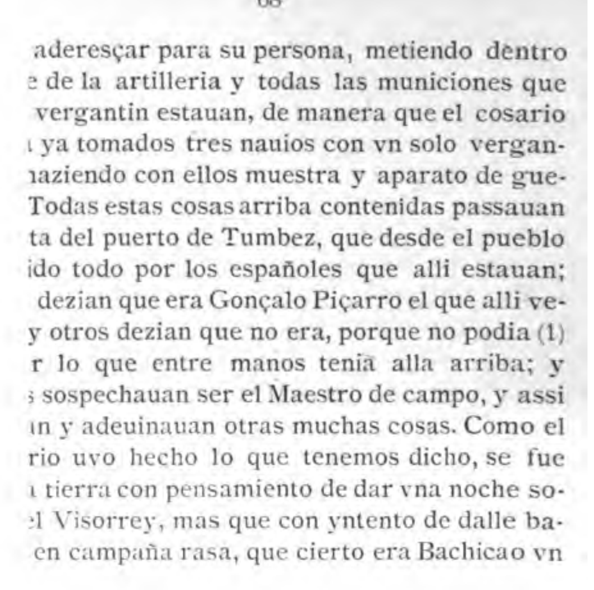
## CAPITULO VIII

DE COMO HERNANDO BACHICAO LLEGO AL PUERTO DE TUMBEZ CON SUS NAUIOS, Y DE LAS COSAS QUE HIZO, Y EL VISORREY, CREYENDO SER TODO EL PODER DEL TIRANO, SE FUE A LA CIBDAD DE QUITO, Y DEL RESCIBIMIENTO QUE EN ELLA SE LE HIZO POR LOS VEZINOS

No le turo mucho tiempo al Visorrey su determinada voluntad, quando, estando en el paraje que dicho tenemos, asomo vn dia, casi noche, el cosario Hernando Bachicao, con los dos nauios y el vergantin, por vna punta de tierra que esta antes del puerto, los quales fueron vistos luego por dos nauios que estauan alli en seruicio del Visorrey con ciertos soldados y con los dos capitanes Juan de Yllanes y Rodrigo Ponce de Leon. Como los patrones y marineros de los nauios que estauan sobre el auiso viessen venir dos nauios y vn vergantin de hazia el puerto de Lima, tuuieron creydo que venia alli todo el poder de Gonçalo Piçarro con mucha artilleria y arcabuzeria y los nauios llenos de muchos soldados. Y como los na-

uios estauan a pique y aderesçados y las velas
tas, alçaron luego las ancoras calladamente y t
dieron las velas al viento haziendo demostraci
que entrambos se yuan por la costa abaxo ha
Tierra Firme para yrse a la Nueua España
otra parte. El cosario, como vido que los nau
se yuan, endereço para ellos mandando guiar
suyo contra el galeon del Visorrey, y el otro
uio y el vergantin fueron contra el otro, a los q
les yuan tirando con la artilleria que lleuau
porque amaynassen a ¡biua Piçarro! Mas los ca
tanes leales no quisieron amaynar, sino naueg
por su mar adelante, y el cosario con el enojo q
tenia porque se le yuan, los siguio hasta que a
checio muy bien. Y como vido que no los po
alcançar por lleuar gran ventaja, por ser los
uios de los leales muy veleros, se fue quedan

Visorrey, como no vieron al nauio de su conserua, con la escuridad de la noche, creyendo que se auria buelto al puerto hizieron lo mismo, porque tuuieron creydo que el cosario auria pasado adelante siguiendolos, no sospechando que se boluia como ellos lo hazian. Pues como Hernando Bachicao diesse la vuelta, el galeon del Visorrey, [que] era muy velero, alcanço al de Bachicao, y ajuntandose los dos y llegandose muy cerca el vno del otro por hablarse, luego los marineros conoscieron el galeon con la madrugada y claror del dia. El Capitan Juan de Yllanes, creyendo que era el nauio de su conserua, se allego a el y como lo reconoscio quiso dar luego la buelta, mas no pudo porque le començaron de lombardear con la artilleria y no le dieron lugar para que se fuesse. Los leales, como no tenian ningun tiro para offender al enemigo y entendiendo que si se deffendian les costaria las vidas y que los hecharian a fondo, determinaron de darse con partido que no les hiziessen ningun agrauio ni mal en sus personas y vidas y que no les tomassen el galeon y lo que en el trayan, y el enemigo lo otorgo assi. Mas despues de entregado no les cumplio la palabra, antes quiso ahorcar al capitan Juan de Yllanes y por ruego de los procuradores lo perdono, y la ropa fue saqueada de sus malos ministros, que cierto era cosa de ver y considerar lo que estos malos hombres yuan haziendo por la mar y por la costa della, como se verá adelante en esta obra. Tomado, pues, el galeon, y auiendose apoderado del, luego metio en el parte de sus soldados mandandolo



aderesçar para su persona, metiendo dentro
e de la artilleria y todas las municiones que
vergantin estauan, de manera que el cosario
ı ya tomados tres nauios con vn solo vergan-
ıaziendo con ellos muestra y aparato de gue-
Todas estas cosas arriba contenidas passauan
ta del puerto de Tumbez, que desde el pueblo
ido todo por los españoles que alli estauan;
dezian que era Gonçalo Piçarro el que alli ve-
y otros dezian que no era, porque no podia (1)
r lo que entre manos tenia alla arriba; y
; sospechauan ser el Maestro de campo, y assi
ın y adeuinauan otras muchas cosas. Como el
rio uvo hecho lo que tenemos dicho, se fue
ı tierra con pensamiento de dar vna noche so-
el Visorrey, mas que con yntento de dalle ba-
en campaña rasa, que cierto era Bachicao vn

dido que estaua adelante en vn pueblo, siete leguas de alli, con mucha gente, y que tenia creydo que ya sabria de su venida, porque vn estanciero le auia ydo a dar la nueva por la posta en vna yegua muy ligera. Todo lo que este soldado dixo a Bachicao fue verdad, porque biendo el estanciero venir nauios de la parte de la cibdad de Lima, y despues combatir al vn nauio aquella madrugada, tuuo creydo que era Gonçalo Piçarro que venia con mucha gente en busca del Visorrey, y assi lo mas presto que pudo se fue a el y le dixo como el auia visto llegar al puerto tres nauios grandes que auian venido de hazia la cibdad de Lima, y a lo que le auia parescido venia en ellos mucha gente armada y que quedauan lombardeando vn nauio de los suyos, y que el otro se auia ydo de ante noche de alli, y que tenia creydo vernia en el vno dellos Piçarro, por lo que auia colegido y por el combate que dauan al galeon aquella madrugada. Muchas vezes acontesce que con el temor que se tiene de alguna cosa vista de repente, se dize y platica y se cuenta mas de lo que es; assi acontecio a este estanciero, que como no era pratico en las cosas de la guerra no tuuo conoscimiento de lo que era [y] dixo al Visorrey muchas mas de las que passaron en la mar, de que le pusso en gran conffussion y cuydado. El Visorrey, como oyesse al estanciero que començaua y no acabaua de contar lo que auia y no auia visto, tuuo creydo que no le diria otra cosa sino la verdad, por lo qual rescibio gran pesar en su animo porque entendio que no ganaria nada con ellos si los aguar-

. Conosciendo esto los capitanes que alli es-
n con el le dieron priessa que se fuesse a la
ad de Quito, que era muy acomodado enton-
aquel pueblo para su pretension y negocio,
ue aun no estaua ynfficionado contra el, como
tauan los demas pueblos, y el Visorrey lo hizo
que se fue de aquel alojamiento antes que
ɀalo Piçarro llagasse, porque tuuo creydo ser
ismo. Tuuo el Visorrey gran sospecha que
nos de los suyos le hazian maldad y trato do-
que se carteauan con el tirano o con los tres
tanes que le andauan circunyendo, por donde
gino ser verdadera su sospecha, y mas quan-
e hallaron ciertas cartas junto a su tienda, sin
a, ni sin título ni sobre escripto para quien
; y por estas cosas biuia con gran recato.
s como Hernando Bachicao supo que el Viso-

sido por lo detener ó por que se boluiesse, y como con juramento le fue certificado que se auia ydo, cobro animo, haziendo muchas bramuras y fieros al viento, y entonces se dio mucha priessa a caminar hasta que llego ya tarde al mismo pueblo que el Visorrey habia dexado. Si el Visorrey supiera por algunas conjecturas que Bachicao lleuaua tan poca gente y a pie, que no uvo ninguno que se lo auisasse, sin duda ninguna que lo aguardara y le diera batalla y lo venciera, porque era capitan de poco animo y de ninguna destreza. Y entonces cobrara gran reputacion, y solamente bastaua su nombre, principalmente el Real nombre de Su Magestad, a que todos le vinieran a seruir y se hiziera señor de la mar y de la tierra y de los nauios y mas de las cibdades de Panama y del Nombre de Dios y de toda la costa del Peru. Mas, en fin, no mirando el Visorrey en esta ynaduertencia se fue por su camino adelante, y estando veinte y siete leguas de Tumbez supo de la poca gente que Bachicao auia lleuado al pueblo, y quiso con determinacion de boluer a el, y sus capitanes se lo estoruaron, y asi yua gruñendo y braueando porque no lo auia hecho. Pues caminando por sus jornadas contadas hazia la cibdad de Quito, yua muy fatigado del espiritu y cuerpo y en gran peligro de su vida por los yndios de guerra que le salieron al camino para lo matar a el y a los suyos. Y tambien porque los tambos y los pueblos de los yndios estauan despoblados, que no hallauan que comer sino tan poca cosa que no basto a matar la hambre tan cruel que el y los suyos lleuauan, y

... lo metieron debaxo
vn rico palio, y la clerecia lo salio tambien a
cebir en procession dandole la bienvenida y por
parte el pesame de sus trabajos. El regimi
todo le tomo juramento sobre que les guardari
libertades, priuilegios y franquezas; el lo juro
assi lo haria, guardando en todo lo que Su Ma
tad le auia mandado hazer y cumplir en su R
seruicio. La primera cosa que hizo en llegan
la cibdad fue poner espias por los caminos Re
y senderos, assi de españoles como de yndios
turales, para saber lo que Gonçalo Piçarro ha
y que yntento era el suyo, porque en la cibdad
los Reyes y en otras muchas partes tenia pues
las dichas espitas. Embio tambien por toda aque
comarca y territorio muchas prouissiones sel
das, y mandamientos, para que todas las justic
le acudiessen con toda la gente que uviesse
todos los pueblos y sus jurisdiciones. Y por o
parte mando hazer a muchos herreros much
arcabuzes, poluora, mechas, picas y otras arm
offensiuas y deffensiuas, las quales mando tr
fuera de la cibdad en donde se hazian, con todo
...

soldados, y armas no ningunas, porque andauan los vezinos y soldados en guerras con los yndios de aquellas prouincias, que andauan alterados, y dio por nueua que el Adelantado Sebastian de Benalcaçar y los vezinos estauan muy aficionados a Gonçalo Piçarro por causa de las nueuas leyes y hordenanças que auia traydo. Torno el Visorrey a embiar al dicho Juan Ruyz a Popayan con mas prouissiones y rigurosos mandamientos, haziendo llamamiento general para que el dicho Sebastian de Benalcaçar viniesse a el personalmente con toda la gente que tenia. Assimismo para que viniessen todos los cabildos, justicias y vezinos de todas las cibdades, villas y lugares de aquel adelantamiento, a los quales y cada vno dellos ympuso muy grandes y grauissimas penas si no venian a su llamado. Tambien llegó á esta cibdad el capitan Carlos de Salazar con ciertas cartas del capitan Juan de Cabrera en respuesta de vna que el Visorrey le auia escripto desde el pueblo de Tumbez, el qual yua al descubrimiento de las tierras del Dorado por General del Adelantado Sebastian de Benalcaçar, que auia fama que eran riquissimas de oro y de ganado ouejuno. Lo que en la carta se contenia era dezir que si su Señoria le embiasse comission y poderes bastantes para sacar de la caxa de Su Magestad, y tomar prestados de los vezinos y mercaderes, los pesos de oro que fuessen menester para el prouimiento de la gente, se saldria de la conquista adonde yua para le venir a seruir. Y demas desto le prometiesse que acabada la guerra contra el tirano [había] de le dar la con-

. . . . . . . a su exercito. El Visorrey, cor
auia menester para la presente jornada y la 1
sidad que tenia de su persona y por ser homb
calidad y muy bastante para las guerras, le e
luego con el mismo Carlos de Salazar las pr
siones y mandamientos que embio a pedir, de
chada[s] por Audiencia Real. En este tiempo
garon a Quito los leuantiscos Yñigo Cardo, Pe
Tello, Juan de Rosas y Pedro Anton con los o
tres soldados que se auian huydo de la cibdad
los Reyes en el barco, y el Visorrey los resce
muy bien, y dellos supo de como Gonçalo Piça
estaua ya muy mal quisto de sus capitanes y v
nos y que qualquiera que tomara la boz del rey
siguieran todos, por lo qual el Visorrey determi
de salir de Quito para yr contra los enemigos
contra el tirano. Al tiempo que el Visorrey se 1
a Quito estaua Juan Velasquez Vela Nuñez en
pueblo de Motupe haziendo gente por mandado
su hermano, y hecha la que pudo salio de alli y
subio por la sierra arriba y fue a salir al pueblo
Thomebamba, passando por la prouincia de
Cañares. Y de aqui partio y llego . . .

ron, que en esta sazon era alcalde hordinario de la villa de Pasto, para que le viniesse a seruir en nombre de Su Magestad, el qual vino luego y traxo consigo hasta doze arcabuzeros a su costa, y el Visorrey lo hizo despues su capitan.

## CAPITULO IX

**)E COMO EL COSARIO PROSIGUIENDO SU CAMINO EN DE**
**IANDA DEL VISORREY SE FUE A PUERTO VIEJO, E**
**)ONDE HIZO MUCHOS MALES Y DAÑOS, Y DE ALLI S**
**'UE POR SU DERROTA HAZIENDO MUCHOS ROBOS PO**
**.A COSTA, Y DEL COMBATE QUE DIO AL NAUIO DE PE**
**DRO GALLEGO EL DE SEUILLA**

Auiendo Hernando Bachicao visto que el Visc
rey se auia ydo de su alojamiento y que le lleua

ron de subito y arrebatadamente en la villa con gran estruendo de arcabuzeros y ruydo de armas, apellidando el nombre de Su Magestad y el de Gonçalo Piçarro, nombrandole de Gouernador, y con poca resistencia la tomaron, por la poca gente que en ella auia, que estauan cassi todos los vezinos con el Visorrey. En este asalto prendieron sin ninguna difficultad al corregidor Hernando de Santillana y a Antonio Ximenez, Hernando Holguin y a Nicolas de Villacorta, con otros pocos de hombres, que eran estantes en la dicha villa. Lleuaron a Hernando de Santillana ante Bachicao, que luego acudio a faborescer a los suyos, al qual mando luego confessar, que se tuuo a mucho, auiendo mandado primero poner vn palo en la plaça para lo ahorcar en el; y esta ynjusticia se hazia solamente porque era seruidor del Visorrey y su corregidor y por auer desterrado y preso a ciertos amigos y parientes de Gonçalo Piçarro. Mas empero como esto que auia hecho era en seruicio de Su Magestad, por (1) ruego de los dos procuradores lo perdono, prometiendo primero y ante todas cosas de seruir toda su vida a Gonçalo Piçarro y a el, y dexar el partido del Visorrey. Por otra parte Hernando Bachicao mando luego soltar a Juan de Olmos y a sus hermanos, que estauan presos en la carcel publica en fuertes prisiones, por ser, como eran, pariente[s] muy cercanos de Gonçalo Piçarro. Hecho esto alço luego vandera en nombre de Su Magestad y por Gonçalo Piçarro, y nombro al

(1) Ms. *y por.*

icho Juan de Olmos por theniente de Gouernador capitan general en el dicho nombre del tirano, omo lo auia sido antes que lo prendiesse Hernano de Santillana por mandado del Visorrey quando asso por alli. Despues que el cosario uvo preso a nos y soltado a los otros, començaron luego sus ninistros, con poco temor de Dios y sin ninguna erguença y con poca consciencia, de robar y tonar por fuerça lo que los mercaderes y vezinos tenian bien puesto dentro de sus casas, que era gran ompassion de los ver plañir y acuytarse las mueres por ver tanta calamidad y desuentura y por o que les tomauan. Porque la ropa que tenian alunos mercaderes destos no era suya, porque eran actores de otros que estauan en Tierra Firme, y omo les tomaron lo que estaua a cargo dellos quearon algunos perdidos totalmente, que nunca al-

y los Oydores estauan apartados y el Rey nuestro Señor estaua apartado y muy lexos de alli. De manera que el cosario andaua como el queria y los soldados como se les antojaua, porque qual era el capitan tales eran los soldados, y con la mucha libertad que tenian hazian todo lo que querian, de tal manera que a diestro y siniestro hizieron todo el mal que pudieron, sacando de lo mas secreto de las casas todo lo que hallaron, que era gran lastima de lo ver. El cosario, como oyesse los gemidos y clamores y lastimas de los mercaderes y las quexas y lloros de las mugeres, determino de salir de aquella villa, y assi mando hechar vando para partir otro dia, y venido el dia se salieron todos cargados de los robos que auian hecho. Embio por la posta al puerto de Tumbez a suplicar al Doctor Alison de Texada y a Francisco Maldonado con vn criado suyo, llamado Juan Baptista d'Escobar, ginoues, se fuessen al puerto de Manta, porque alli los yua aguardar para embarcarsse, y ellos lo hizieron assi, en donde los hallo el cosario. En este puerto tomo dos nauios y robo las mercaderias que en ellos hallo, y haziendo soldados a los pasajeros que venian en ellos, y alli solto el nauio del Visorrey Don Antonio de Mendoça, por ser de quien era, que de otra manera el lo lleuara a Tierra Firme y se siruiria del mucho tiempo, como hizo de los demas nauios. Despues que uvo hecho en tierra los males y robos que tenemos dicho se embarco en su galeon, y por mejor dezir, del Visorrey, y desde alli començo de costear la mar yendo siempre cerca de tierra. Esto

ıizo a fin de tomar todos quantos nauios hallasse
:n los puertos, creyendo por conjecturas que el Vi-
ıorrey se embarcaria en el nauio que se le auia es-
:apado, o en otro, y assi no dexaua de mirar los
·incones, ensenadas, vayas, esteros, que no lo mi-
·asse y cateasse todo, y a todos los que hallaua
ɔreguntaua por el Visorrey. Tenia el cosario gran
·ezelo de que el Visorrey se yria a Tierra Firme y
ıe apoderaria de la gente, nauios, [y] artilleria que
:n la cibdad y en el puerto estuuiessen, en donde
lespues se tuuiera gran difficultad de lo hechar de
ılli porque fueran menester grandissimas fuerças
ɔara auello de hechar, ca de todo esto se tuuo gran
ıospecha y consideracion que si el Visorrey lo hi-
:iera, saliera al cabo con su buena y justa preten-
;ion, por muchas causas y razones que para ello
ıuia. Esta fue otra ceguera muy grande que el Vi-

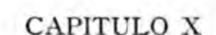
liendo deste paraje se fuera al Peru y se le allegaran luego todos los leales vasallos de Su Magestad y seruidores que el tenia, y fuera señor de la mar y de la tierra, como lo fue despues el gran cosario. Mas, en fin, al fin el no quiso yr por alla, teniendo entendido que le era mas ymportante y necesario su estada en la tierra, que salirse della, y que no era menester hazer otra cosa sino embiar a llamar a todos los que estauan en diuersas partes, para que luego le vinieran a seruir, y cierto el se engaño mucho en esto y en otras muchas cosas, como adelante se dira. Pues saliendo Hernando Bachicao del puerto de Manta encontro con un nauio de Bartholome Perez, vezino de Puerto Viejo, que andaua en seruicio de Su Magestad y del Visorrey, al qual prendio y tomo el nauio y lo que traya en el, ca era hombre muy rico, y lo quiso ahorcar de la entena porque se auia deffendido vn poco y porque habla[ba] mucho. Tambien quiso ahorcar a Hernan Perez, su hermano, y al piloto y contramaestre, porque porffiaron mucho de no entregar el nauio; mas por las ymportunaciones del Oydor y de Francisco Maldonado fueron perdonados, y porque prometieron de seruir de ay adelante a Piçarro, y assi los lleuo a Tierra Firme. Yendo mas adelante supo que el Oydor Juan Aluarez estaua en el puerto de Sanctiago del Guayaquil haziendo gente para el Visorrey [y] luego mando endereçar para alla, y el Oydor, como tenia espias, le dixeron de los nauios que al puerto auian llegado. Y adeuinando lo que podria ser y rezelandose mucho de los enemigos

o quiso aguardar a oyr otra segunda nueua, por-
ue entendio que los nauios eran de Gonçalo Pi-
arro, y assi se fue del pueblo con algunos que le
uissieron seguir. Hernando Bachicao salto en
ierra con ciertos arcabuzeros y sabiendo de como
l Oydor Juan Aluarez se yua huyendo, embio
uego tras el veinte arcabuzeros en buenos caua-
los, y por poco le alcançaran y prendieran, sino
ue pusso muy buena diligencia, que se escapo a
ña de cauallo; ya que no le pudieron prender le
omaron toda su ropa y moneda que el Visorrey le
uia dexado, de manera que no le quedo cosa que
uardar para yrse a España, como el dixo muchas
ezes. Hecho esto se torno a embarcar y començo
e costear otra vez la tierra, de que a todos los
ue andauan en ella y por la mar ponia en gran
uydado y espanto, que ya se sonaua su mala fama

maua por fuerça la comida que auia menester, porque el no la compro de nadie. Despues que uvo andado mucha parte de la costa los dias que le paresció, determino de mudar proposito, y assi tomo el camino por su mar adelante por llegar mas presto a Tierra Firme, adonde el yua encaminado, y assi començo de guiar la flota y tomar su derrota hacia Panama, engolfandose bien en ella porque lleuaua viento en popa. Ya que estaua en derecho de las yslas de las Perlas encontro con vn buen galeon que era de Pedro Gallego, natural de Seuilla, y enderesçando para el le començo de lombardear para que amaynasse a *¡biua Piçarro!* y Pedro Gallego y los que venian con el, como andauan en seruicio del rey no quissieron amaynar, porque entre los leales era muy odioso el nombre de Piçarro, antes començaron de yrse por su viaje adelante sin hazer casso del cosario, y como lo vido yr mando con gran furia fuesse lombardeado y lo hechassen a fondo pues no queria aguardar. Viendo esto Pedro Gallego determino con grande animo de enbestir con el nauio contrario de donde vido que le tirauan con los tiros y arcabuzes, y para hazer esto se puso de tal manera que barloventeando su nauio le dio viento en popa y enbistio con el contrario por un costado, que si Dios por su ynfinita bondad no lo remediara, sin duda los dos galeones fueran a fondo. Mas el encuentro fue de tal suerte que dio con su proa en las xarcias del mastel mayor del galeon de Bachicao al tiempo que se yua apartando, que si le diera de lleno en lleno el encuentro, sin duda alguna peligraran muchos

ellos aunque los otros nauios se auian llegado a
e faborescer. Viendo Hernando Bachicao la resis-
encia que hazian los leales començo a dar gran-
les bozes a los suyos diziendoles que saltassen en
l galeon por el otro bordo, pues estaua embarbas-
ado en las xarcias, que ya auian abaxado las ve-
as por no perdersse todos y morir ahogados. Y
os rebeldes lo hizieron assi, que como eran mu-
hos saltaron en el nauio, juntamente Bachicao
ras ellos, los quales hizieron retraer a los leales
lebaxo de cubierta, sin muerte de ninguno de en-
rambas partes, aunque el endiablado Bachicao
lezia con gran furia que los matassen a todos.
Rendida esta gente y marineros, por el enojo que
e auian dado y por mostrar mas su gran soberuia,
lespues de auer puesto remedio a los dos galeones
nando guardar al dicho Pedro Gallego y al piloto

los maltrataua y les robaua sus haziendas diziendoles mil ynjurias. ¡O quanto deuen los principes y grandes señores de prohibirlo, y los hombres cuerdos y prudentes no consentirlo, en que los que se muestran bulliciosos y tiranicos no alboroten ni escandalizen los pueblos que estan paciffficos, ni roben a los caminantes! porque en leuantandose vn tirano en vn pueblo, luego se abiua la crueldad y se despierta la mala cudicia. Mas ¿que digo? que el que lo auia de remediar estaua en Quito bien apartado de la mar y de los tiranos y tenia poca potencia para lo hazer; principalmente Su Magestad, que estaua muy lexos alla en España, que a el yncumbia obuiar estos males que estos tiranos hazian en la tierra; mas, en fin, al fin todo uvo fin, como en el quinto libro diremos, que el rey nuestro señor, como xpianissimo lo remedio todo. Tornando a nuestro proposito digo que quando entre los tiranos cresce la auaricia, cae por si la justicia, enseñoreasse la fuerça, reyna la rapiña y el hurto, anda suelta y desenfrenada la luxuria; preualescen los malos, los buenos son oprimidos y vexados, y los que poco pueden son forçados con mill temores. Finalmente los malos y peruersos se huelgan de biuir en perjuycio de los pobres, por encaminar las cosas a su proposito y a su propio ynteres, como este cosario hazia, que todo era para su prouecho y en daño de sus proximos, como luego diremos en esta obra mas adelante.



# CAPITULO X

**DE COMO HERNANDO BACHICAO CONTINUANDO SU CAMINO LLEGO A LAS YSLAS DE LAS PERLAS, Y DE ALLI SE FUE A PANAMA, DONDE ESTAUA TRATADO POR EL CABILDO DE NO LE RESCEBIR, Y AL FIN ENTRO, Y DE LAS COSAS QUE HIZO EN SERUICIO DE GONÇALO PIÇARRO**

Continuando el gran cosario su viaje, a cabo de ciertos dias llego con sus nauios a las yslas de las Perlas, en donde tomo refresco a nunca pagar, y alli supo de ciertos hombres como el cabildo pana-

seydo de su virreynado por la Real Audiencia por las crueldades que auia hecho y pensaua hazer mas adelante en los leales vasallos de Su Magestad, y que ya no era sino vn hombre particular como lo era qualquiera otro. Y que si el auia llegado hasta alli era porque traya y venia con el Oydor Alison de Texada y con Francisco Maldonado, los quales yuan ante Su Magestad con ciertos recaudos que conuenian mucho a todos los que en la tierra biuian, y para le dar cuenta de todo lo sucedido en el Peru; y los dos procuradores dixeron lo mismo, porque se hallaron presentes a esta platica. De todas estas cosas que el cosario y los dos procuradores dixeron a los hombres de la ysla, luego ellos dieron auiso de todo a los del cabildo panamense, y de la manera que venia y quantos nauios traya y quanta gente y artilleria y arcabuzeria les parescia que ternia. Los regidores, como supieron que Hernando Bachicao yua en son de paz, yendo de guerra, haziendo muchas crueldades por do passaua, pusso gran temor y espanto en algunos dellos, y assi todos vnanimes determinaron de no lo rescebir por mas gente y armas que truxesse, pues auian preso al Visorrey tan aleuosamente. Y con esto mandaron luego apercebir a la gente de guerra que auia en la cibdad y embiaron por mas soldados y vezinos que estauan en Nombre de Dios, los quales vinieron dende a pocos dias, y los nauios se mandaron luego apercebir y aprestar para no los dexar entrar en el puerto; mas fue ya tarde estos apercebimientos. Los mercaderes dixeron que no era bien hecho deffender a nadie

a entrada en la cibdad, quanti mas en el puerto, y
que Hernando Bachicao era amigo de todos y que
no se auia de tener creydo que les venia hazer mal
y daño, como lo auian embiado a dezir los de la
ysla. Quanti mas que no venia sino tan solamente
a hechar en tierra a los dos procuradores que
yuan ante Su Magestad, pues que Hernando Bachicao dezia que se auian de boluer luego, y que
hasta alli no les auia hecho ningun mal y que agora no le diessen occasion que lo hiziesse, pues le
vedauan el puerto. Todos los mercaderes dixeron
esto; los vnos por no perder las mercaderias que
tenian sus factores en tierras del Peru, que era
mucha cantidad, y los otros porque no les robassen lo que tenian dentro de sus casas si entrauan
de guerra en la cibdad, y por esto y por otros respectos dixeron que los dexassen entrar y saltar en

boluerse luego, que el le daua licencia para lo hazer, con tal condiscion que el ni otro soldado alguno saltasse en tierra. Sino que tan solamente saltassen en tierra los dos procuradores con sus criados, y que ellos desembarcados se fuesse luego con los nauios, del puerto, y que si yntentasse hazer algun mal, como le auian dicho que lo queria hazer, que los caualleros que auia en la cibdad no se lo consentirian; y con esto se fue el mensajero a dar la respuesta a su amo. Despues que Juan Baptista se fue, los regidores y caualleros panamenses, y los capitanes Juan de Guzman y Juan de Yllanes que se auia huydo de Bachicao en vn nauio desde el camino por no ver mas tantas ynsolencias y vellaquerias como el hazia, dixeron al Gouernador que no consintiesse desembarcar a los procuradores, porque saldria luego con ellos el cosario y los demas de sus ministros que venia[n] con el, porque dirian que los yuan acompañando hasta dexallos en la cibdad del Nombre de Dios, y que despues se podrian apoderar de entrambas cibdades sin lo sentir, y que mejor era que los despidiessen sin les dar ninguna audiencia. Finalmente, auiendose tratado en su ayuntamiento muchas cosas, al cabo se resumio, aunque no en conformidad de algunos, que se escriuiesse a Hernando Bachicao que les dixesse claramente el yntento que traya y que era su principal venida en aquel reyno, y assi de otras cosas. Esta carta se encomendo al Doctor Villalobos para que la lleuasse, porque estuuo en cabildo, como persona mas principal y que auia sido Oydor de la Real

udiencia que los dias passados auia estado e
anama, y el no la quiso lleuar. A esta causa ro
aron a vn Andres de Areyça, vezino de la cib
ad, que el fuesse por mensajero a Hernado Ba
hicao, que lo haria mejor que otro alguno po
uer sido en vn tiempo amigo y hazedor del Mar
ues Don Francisco Piçarro y tenia gran notici
e las cosas del Peru. Andres de Areyça rehus
a yda y poniendo muchas escusas dixo que se es
ogiessen doze personas de las que en cabildo es
auan y que se hechassen suertes y viessen quale
os yrian, y que si a el le cupiesse la suerte que e
ria, y no de otra manera. Queriendose ya hecha
as suertes se atraueso vn Luys Sanchez, merca
er muy rico y grande amigo de Andres de Arey
a, y le rogo aceptase la embajada, haziendo de
nonstracion que si a el se lo mandaran que lo hi

decia que ya el auia embiado a dezir de palabra y por carta como el no venia hazer ningun mal ni daño, sino a seruir a Su Magestad y a todos los señores de aquel reyno y hechar en tierra a los dos procuradores que yuan á España a negocios y a cosas muy cumplideras para ellos y para los del Peru. Y que todo esto tornaua a dezir y a refferir, porque los procuradores lleuauan ciertos recaudos de la Real Audiencia y del Gouernador Gonçalo Piçarro y de todos los cabildos de toda la tierra del Peru, y que hechados en tierra se bolueria luego, porque lo traya assi mandado. Auiendo leydo la carta dixo Luys Sanchez que lo que le auia parescido de la flota y de la yntencion del General, que traya mala yntencion por las palabras que le auia dicho y por las demonstraciones que se hazian en los nauios. Porque a el le parescio que vernian mas de trescientos arcabuzeros, los quales estauan haziendo con gran priesa muchas balas para los arcabuzes, y que entre ellos venia el Oydor Alison de Texada y Francisco Maldonado, a los quales el auia bien conoscido, y que por esso mirassen lo que a todos conuenia. Pedro de Casaos dixo que no era bien dar occassion que uviesse en la cibdad algunos daños y robos con muerte de algunos que culpa no tenian, y pues el auia ya dado licencia a Hernando Bachicao para que saltasse en tierra, que lo dexassen passar al Nombre de Dios, y que si yntentasse reboluer la cibdad, que el y los caualleros que auia en ella no se lo consintirian. Oyendo esto Juan de Guzman y Juan de Yllanes, capitanes del Visorrey, no se atreuieron

ıguardar la entrada del cosario, temiendose de
aun sospecharon que Pedro de Casaos estar
a cohechado de Hernando Bachicao, y assi lo t
ieron muchos por cierto. Juan de Guzman se fu
vna estancia apartada de la cibdad, y vn Pedr
Iendez, que auia sido secretario de la Real A
liencia, y otros vezinos, se fueron a la villa de
Vata, treynta leguas de alli, donde estuuieron e
ondidos muchos dias hasta que el cosario se fu
le la tierra. Juan de Yllanes se metio vna noch
n su nauio con algunos que le quissieron seguir
e fue la vuelta de Quito en busca del Visorre
que estaua haziendo gente para yr contra Gonça
Piçarro. Otros muchos que auia en la cibdad, p
o le ver entrar se salieron della y se fueron a e
onder a diuersas partes, y algunos uvo que e
errraron la plata y el oro y mercaderias que t

hordenança, tendidas sus vanderas que por la mar se auian hecho, y al son de los atambores, y assi entraron por ella, y los soldados yuan diziendo en alta voz: *¡viua el rey y Gonçalo Piçarro su Gouernador!* Yendo marchando por vna calle hazia la plaça yuan los soldados disparando sus arcabuzes, que lleuauan cargados porque les fue assi mandado, y acasso Francisco de Torres, que estaua enfermo, se pusso a vna ventana por ver los que entrauan, al qual le passaron vn braço de vn arcabuzaço, que despues estuuo a canto de morir por ello. Antes que el cosario se apossentasse y estando en la plaça, lo primero que hizo fue apoderarse de toda la artilleria y arcabuzeria y de las municiones que los dos capitanes Juan de Guzman y Juan de Yllanes auian ajuntado para lo lleuar al Visorrey. Otro dia por la mañana embio a ciertos capitanes y arcabuzeros para que fuessen á los nauios agenos para que los tomassen á sus dueños y se apoderassen dellos porque ninguno (1) saliesse del puerto sin su licencia, y ellos lo hizieron assi, y mando apregonar que todos los soldados que auia en la cibdad se viniessen a poner debaxo de sú vandera, so pena de muerte y perdimiento de bienes, y ellos se vinieron luego. Todas estas cosas que Hernando Bachicao hizo en la cibdad dizen que fue causa de todo ello el Gouernador, aunque los regidores y cibdadanos le yncrepauan por la negligencia y descuydo que tenia en no sustentar la libertad de todos, y a esto res-

---

(1) Tachado: *dellos*.

ıdia que no podia mas, de donde se presumic
creer de veras que estaua cohechado. Dende a
rtos dias embio cient arcabuzeros a la cibdad
Nombre de Dios con los capitanes Don Pedro
ys de Cabrera y Hernan Mexia de Guzman, su
rno, que luego que Piçarro entro en Lima los
bio a llamar, que estauan presos en el nauic
ı Vaca de Castro por mandado del Visorrey,
a que le siruiessen, a los quales embio con Ba-
cao por la enemistad que tenian contra el Vi-
rey. Estos dos capitanes fueron al Nombre de
os para que estuuiessen alli por fronteros y tu-
ssen la cibdad en nombre del tirano, porque le
muy ymportante tener aquel puerto de su
no, por saber primero lo que el rey proueya
de España acerca de lo que entre manos te-
n. Por contentar a sus soldados les hizo dar de

con el pie, y assi bedaua y proueya en ellas lo que se le antojaua, y comia a discrecion a costa agena, porque no le ossauan negar cosa alguna, de temor que tenian del. Auiendo estado en esta cibdad muchos dias haziendo muchos males y vexaciones, le dieron cartas de Gonçalo Piçarro en que le mandaua se fuesse al Peru con toda la gente, nauios, armas deffensiuas y offensiuas y las municiones que tenia, porque su persona era mucho menester en la tierra. Con este mando que le vino andaua muy solicito y cuydadoso en su partida, y porque ninguno se alegrasse de su yda, sino que todos llorassen, determino de robar el pueblo sin escandalo, sino mañosamente. Y assi andaua de dia y de noche por las casas de los vezinos y mercaderes mas ricos con cinquenta arcabuzeros, a los quales pedia prestados tantos pesos de oro para de ay a pocos dias que el los bolueria (1) porque Piçarro se los auia de embiar luego, y que si no tenian dineros se lo diessen en mercaderias, y desta manera recogio cantidad de dineros y ropa. Assi que a los vezinos y mercaderes y a los estancieros que estauan cerca y lexos de la cibdad yua el en persona, o embiaua alla, para que todos contribuyessen con algo, a los quales dexo despojados de lo que tenian, que no dexo oro, plata, armas, mercaderias que no tomasse por fuerça o robasse mañosamente, sin respecto de la real justicia, que entonces no auia vigor ni fuerça en ella para lo remediar, que no tenia sino el nombre. Y

(1) Tachado: *luego*.

no era tan peruerso y malo fue vn dia al mo
terio del Señor Sant Francisco a oyr missa, y
pues entro en la claustra [y se] encontro con
Luys de Oña, gran theologo y predicador, a
l pregunto por el guardian; respondio que no
ía si estaua en su celda, o en la huerta. Y por
el endiablado hombre le dio con vna caña que
a mano lleuaua, por la cara, y se la quebro en
cabeça, diziendole que siendo de casa, que
mo no sabia adonde estaua el guardian?; y ass
so adelante sin que el frayle dixesse cosa algu
sino que sufrio aquellos palos con mucha pa
cia y humilldad. Pues estando descomulgado
gran cosario por auer puesto manos en e
le, le absoluieron despues de miedo, porque no
esse algun desatino peor y detestable, al mo
erio ó á la vezindad, segun era tan cruel y

## CAPITULO XI

**DE COMO DIEGO ALUAREZ CUETO, GERONIMO ZURBANO Y EL LICENCIADO VACA DE CASTRO Y EL OYDOR ALISSON DE TEXADA Y FRANCISCO MALDONADO, SE FUERON A ESPAÑA, Y COMO QUISSIERON MATAR AL COSARIO, POR LAS DIABLURAS QUE HAZIA, Y NO UVO EFFECTO**

En esta sazon estauan en Panama el licenciado Xpoual Vaca de Castro, Diego Aluarez Cueto, Geronimo Zurbano, y los Auilas, parientes del Visorrey, y como supieron que Hernando Bachicao era llegado al puerto no le ossaron ni se atreuieron de aguardalle, antes se fueron con breuedad a la cibdad del Nombre de Dios y se embarcaron para España antes que los detuuiessen y los embiassen presos al Peru tomandoles los recaudos que lleuauan. Y como el tirano supo que estos caualleros estauan en Nombre de Dios embio luego tras ellos al Oydor Texada y a Francisco Maldonado para que se los embiassen presos, con ciertos arcabuzeros que les dieron, porque no fuessen ellos los primeros que fuessen á dar cuenta a Su Magestad de las cosas passadas. Y quando los dos procuradores llegaron al Nombre de Dios

ya los otros eran partidos y embarcados, y ello
hizieron lo mismo, que se embarcaron en vn na
uio y se fueron a España tras ellos y procuraron
de los alcançar, por yr en una conserua. Yendo e
Oydor Texada por la mar adelante murió de s
enfermedad en la canal de Bahama, y lo hecharo
en la mar embuelto en vna boneta con sendo
Pater noster y Aue Marias, y Francisco Maldo
nado tomo los recaudos que lleuaua de Gonçal
Piçarro y de los cabildos del Peru y llego co
ellos a España dende a poco que auian llegad
Diego Aluarez Cueto, Geronimo Zurbano y lo
parientes del Visorrey. El Licenciado Vaca d
Castro se quedo en la ysla de los Azores, que n
quiso yr con Diego Aluarez Cueto, ni con los de
mas, y de alli se fue con su nauio a Portugal, y d
alli a la corte, en donde, despues, desculpandos

Areualo mientras se via su negocio. Estuuo desta hecha en la fortaleza mas de cinco años, y de alli le señalaron vna casa por carcel en la villa de Simancas, y de allí, con la mudança que uvo en todas las cosas judiciarias, le señalaron vna casa por carcel en la villa de Pinto. Y despues andando el tiempo le señalaron toda la villa de Pinto con sus terminos, hasta que despues y al cabo se sentencio su negocio, y desta manera estuuo en estas carceles mas de diez años padesciendo muy grandes trabajos y miserias. Mas despues, Su Magestad, constandole de su ynocencia y bondad y auiendo passado tantos trabajos y necesidades, como xpianissimo rey y buen señor le dio por libre y en gratifficacion de lo mucho que le auia seruido en Peru, y por lo que auia lastado y padescido en su prision, le dio la encomienda de la horden y caualleria de Sanctiago, y lo restituyo en su antiguedad en el Consejo Real, porque de antes auia seruido de Oydor de la Chancilleria de Valledolid. En este Real cargo estuuo mucho tiempo, hasta que ya con la carga de sus muchos años no pudo sufrir la gran pesadumbre de los muchos negocios que siempre auia tenido, y por esto, con licencia de Su Magestad, se recogio a hazer vida religiosa en el monesterio de Sant Augustin de Valledolid, adonde biue agora. Pues tornando al hilo de nuestra obra, digo que ciertos soldados que este cosario tenia, viendo las ynsolencias y demasias que hazia a todas las gentes, y la gran soberuia y arrogancia que auia tomado, començaron de le aborrescer en gran manera; no pu-

liendo ya suffrir sus locuras y desatinos, con la
uerças que hazia, determinaron de lo matar an
es que se embarcasse para el Peru y se fuesse
donde no se podia poner en effecto. Y para hazer
sto se adelanto Bartholome Perez, por ganar la
onrra y prez de su muerte, y tambien por ven
garsse del, porque lo auia querido ahorcar a el y
su hermano Hernan Perez quando los prendio y
es tomó el nauio, como atras queda dicho. Y para
ffectuar este negocio le conuino tener fabor y
yuda del capitan Anton Hernandez y del alfere
Francisco Caxero, los quales le deseauan dar la
nuerte, principalmente Don Pedro Luys de Ca
brera, Don Luys de Toledo, Hernan Mexia de
Guzman, Pedro de la Peña y Hernando de Santi
llana, con otros muchos, los quales auian venido
del Nombre de Dios para yrse a las tierras del
Peru. Y como no se atreuian, o no hallauan lugar
para hazello, dieron parte del negocio a Juan de
Marmolejo, que era ya capitan, por ser hombre
valiente y animoso, para que el lo effetuasse en
compañia de Bartholome Perez y de Hernan Pe-
rez su hermano, con otros que auia; el qual no
lo quiso hazer, de miedo que tuuo del cosario,
diziendo: Que ciertamente no se atreuia, por-

los quales acudirian luego en su fabor. Visto y entendido por los mouedores deste trato como Juan de Marmolejo no queria ser participante en este negocio, se lo requirieron muchas y muchas vezes ymportunandole de parte de Dios y de Su Magestad que quitasse la vida a Hernando Bachicao, pues podia, y que no auia en toda la cibdad quien lo hiziesse mejor que el por el buen aparejo que tenia de soldados y de dineros. Con todo esto no lo quiso hazer, antes dixo que el se holgaria que lo hiziessen ellos, y que despues de hecho que el les ayudaria con su persona y bienes; mas que hallarsse en su muerte, que no lo haria, porque le deuia mucho; y con esto se aparto dellos con gran disimulacion y luego lo fue a dezir a Bachicao como ciertos hombres de su exercito le querian matar, y le dixo quienes eran. El cosario, quando lo supo fue muy grande el enojo y passion que rescibio, y luego mando con gran furia y braueza tocar al arma y prênder a los mouedores del negocio, y despues de presos les pregunto si era verdad la conjuracion que hazian contra su persona y vida. Ellos, sin temor dixeron que si era verdad, y el sin aguardar mas dilacion mando dar garrote a Bartholome Perez, Anton Fernandez y a Francisco Caxero; este fue el hombre que se huvo de casa de Cepeda y dio el auiso al Visorrey de como los Oydores le querian prender, como atras queda dicho. Assimismo mando luego arrastrar sus vanderas por mas deshonrrallos, y les mando poner a los pies sendos retulos que dezian: *por amotinadores y traydores;* y estas muertes

es dieron sin les hazer conffesar de sus peccados
sanica muy cruel que se acostumbra en el Peru
Hecho esto embio luego al capitan Juan de Hoje
a con diez arcabuzeros para que prendiessen a
apitan Hernando de Santillana y a Hernan Perez
andandolos a buscar los hallaron en la yglesi
nayor oyendo missa; Juan de Hojeda, queriendo
os sacar de la yglessia, la clerecia y hombres bue
ios que alli se hallaron rogaronle mucho no lo
acasse mientras yuan a rogar por ellos, y el Ho
eda se detuuo vn rato en lo[s] sacar, hasta qu
ruxeron perdon, y desta manera escaparon la
idas y personas por oyr missa. Mientras se con
fesauan y hazian justicia de los tres arriba nom
rados, vino la noche y se huyeron de la carce
Don Pedro Luys de Cabrera, Don Luys de Tole
lo, Hernan Mexia de Guzman, Pedro de la Peña

mostraua tener contra los que estauan presos, a los quales perdonó con rauia, assi a los que estauan en la carcel como a los que se auian huydo della, y luego se tornaron a el y los admitio en su gracia. Todas las quales cosas y otras muchas que Hernando Bachicao hizo en Tierra Firme y en la mar del Sur y en otras partes por donde anduuo, estan escriptas de mano y en metro por vn criado suyo llamado Juan Baptista de Escobar, natural de la Riparias de Genoua. En estas sus coplas alaba y ensalça mucho al cosario, y aun le desculpa de los robos, daños y crueldades que hizo en muchas partes en donde estuuo; mas, en fin, es parte y no vale su dicho en juycio, ni fuera del, porque el fue el recogedor del oro, plata y mercaderias que se robaron, y salio del vn buen discipulo, o por mejor dezir mal ministro, y las gentes dixeron que fue su chismero mayor. Era este Bachicao vn hombre muy denodado, feroz y mal agestado, tuerto de nuue, y tenia vna cuchillada por la cara, y era gran baladron y solia dezir muchas vezes: *¡ladrar, pesse a tal, y no morder!* Era de baxa suerte, natural de Sant Lucar de Barrameda; era muy presumptuoso, cruel, auariento, y sobre todo mal xpiano y gran derrenegador, y muchas vezes se auia encomendado al demonio; tambien era gran allegador de hombres vandoleros y sediciosos, y gran ladron, que a toda ropa hazia; mas empero el hizo y acometio vna hazaña memorable, aunque en si fue muy mala, porque en todo le quiso ayudar la fortuna, aunque el nunca penso que tan dichosamente le sucediera, porque no era hom-

re yndustrioso. Yntitulauasse en donde quiera que staua: *El Conde Don Hernando Bachicao, Al-nirante y Capitan general de la mar del Sur* ste soberuioso titulo se ponia con gran arrogania, y dezia mas que en siendo rey Gonçalo Piçaro se lo auia de conffirmar todo, y otros mas, esar de vellacos, pues lo merescia muy bien Tambien escriuio desde esta cibdad al rey nuestro eñor vna carta soberuiosa con muchas desuerguenças y con malas razones y peores dichos, y el raslado della mostraua a sus afficionados para que tuuiessen en mucho; mas, en fin, fueron neceda es de por caxa, y como dizen, *disparates de Juan del Enzina, vna vana y otra vazia*. Assimismo tenia este baladron en la cibdad del Cuzco su casa en la sala della estauan pintadas sus armas omo conquistador della, y vn letrero que assi de ia: *mis seruicios han sido tales que merescen*

otros aparejos nescesarios para la guerra, y con ochocientos hombres y seis capitanes. Sucedio vna cosa liuiana, y fue que al tiempo de su partida el alcalde ordinario de la cibdad mando traer dos barcos (1) grandes para que en el vno se embarcasse la gente y criados suyos para los lleuar a los nauios, y en el otro para que se embarcasse el y toda su ropa que auia robado, y vna manceba que tenia, con otras mugeres que se yuan con ella al Peru. Y porque este barco rescibio un poco de reues, como suele acontecer, aunque no fue nada, ni rescibio daño ninguno, començo Bachicao de dar grandes bozes como loco desatinado, diziendo: *¡mueran, mueran los traydores!*; y a las bozes que dio acudieron luego muchos de sus ministros, diziendo lo mismo, como hombres regidos de vn hombre endemoniado. Y con aquesto se fueron todos a la cibdad por vna calle arriba, a casa del alcalde hordinario, que verdaderamente se tuuo creydo que yuan a saquear [en] el pueblo lo que auia quedado, de que pusso a todos en gran cuydado. Mas luego se entendio que yuan a matar al alcalde, el qual estaua a su puerta muy descuydado, si no fuera por Gomez Arias de Azeuedo, su grande amigo, que prestamente le dio auiso con vn negro ladino, y sin duda le mataran si no se saliera de su casa por vna puerta falsa, y se fue a esconder a casa de vn su vezino. Pues como no le hallo, se boluio haziendo muchos fieros y diziendo mill ynjurias al alcalde hordinario, como si tuuiera culpa, y con

---

(1) Ms. *barcas*.

esto se fue a embarcar con todos sus diabolicos n
nistros, lleuando por delante los robos que el y l
suyos auian hecho, que fue a veinte de março
1545 años. Todos los panamenses, chicos y gra
des, quando le vieron yr por alta mar dieron yn
nitas gracias a Dios y a Nuestra Señora, y c
mençaron de le hechar mill maldiciones; vnos, q
muriesse repentinamente, pues tanto mal auia h
cho; otros, que se ahogasse en la mar con todo
que lleuaua y los suyos fuessen manjar de pesc
dos; otros, que Dios le diesse alguna terrible enf
medad que no se leuantasse en diez años de
cama, y con estas maldiciones que le hechauan l
parescia que se consolauan. Quedo el pueblo t
solo, aunque bien maltratado y robado, que ve
daderamente parescia que moros lo auian saque
do, o que alguna gran pestilencia lo auia de

ronar por rey de todas las prouincias y reynos del Peru, a pesar de quantos auia en la tierra; y lo demas que passo, adelante lo trataremos; en el entretanto que llega este gran cosario al Peru, diremos (1) agora lo que el Visorrey hizo en saliendo de la cibdad de Quito, y del vencimiento que uvo de tres capitanes.

---

(1) Ms. *y diremos.*

## CAPITULO XII

DE COMO LOS TRES CAPITANES DEL TIRANO VENCIERON AL CAPITAN GONÇALO DIAS DE PEREYRA, QUE SALIA DE TIERRAS NUEUAS, Y LE CORTARON LA CABEÇA, Y COMO DESPUES EL VISORREY VENCIO A ESTOS TRES CAPITANES, QUE YUAN CONTRA EL, EN EL PUEBLO DE CHINCHARARA

Geronimo de Villegas y Gonçalo Diez de Pinera que salieron de la cibdad de los Reyes por man-

mandado de Gonçalo Piçarro que en ninguna manera le diessen batalla. Estuuieron algunos dias en la cibdad de Truxillo con Hernando de Aluarado haziendo gente y proueyendose de armas y arcabuzes con otras cosas ymportantes a la guerra, porque la querian començar por su parte contra el Visorrey. Quando estos hombres salieron de la cibdad de Lima no se les dio tanta gente quanta era de menester, sino que lleuaron cada vno dellos hasta veynte hombres, porque les dixo Gonçalo Piçarro que yendo de pueblo en pueblo hallarian muchos de sus afficionados que luego les siguirian. Assi que con la gente que hizieron en Truxillo los dos capitanes Geronimo de Villegas y Gonçalo Diez de Pinera, aunque fueron pocos, que serian hasta ochenta hombres de a cauallo y arcabuzeros, salieronse con ellos de la cibdad y se fueron a la villa de Sant Miguel, en donde fueron muy bien rescebidos. Aqui estuuieron algunos dias rehaziendose de armas y de mas gente, y de dineros, que son los neruios principales de la guerra, porque sin ellos no se haze cosa bien hecha ni a derechas. Estando el Visorrey en la cibdad de Quito supo de sus espias que estos hombres venian contra el y de como estauan en aquella villa con poca gente aderesçandose para partirse de allí, por lo qual determino con animo muy grande de yr a prouar ventura para ver si podria vencer y desbaratalles sus designos, y assi salio de la cibdad con trescientos y veynte hombres de a cauallo y pocos arcabuzeros, en busca dellos. Los dichos dos capitanes de Gonçalo Piçarro supieron muy bien de la salida del

Visorrey, de la cibdad de Quito, mas tuuier
creydo que era algun ademan que hazia, y no pc
que fuesse verdadera, y esto lo escriuieron los d
a Gonçalo Piçarro. Y ellos salieron de la villa
Sant Miguel y se fueron a un pueblo muy fer
llamado Collique, que esta quarenta leguas de
dicha villa, hazia la sierra, en donde determinar
de aguardar al Visorrey, aunque con vana pr
sumpcion, teniendo entendido que no llegara t
cerca dellos. El Visorrey, desque supo que los d
capitanes auian salido de la villa y que se aui
puesto en el camino Real que va a la cibdad d
Cuzco, se holgo dello en gran manera y tuuo re
do que si el entraua en la villa con vencimiento
los dos capitanes piçarristas que luego se le dar
toda la tierra, y para esto se fue al pueblo de Ay
vaca, y de alli al de Caxas, en busca de los tum

dos y llego al pueblo de Collique, en donde fue muy bien rescebido de todos sus amigos, y luego se pusso por la obra lo que se auia de hazer en aquella presente jornada. Platicadas entre ellos sus cosas se fueron todos tres hazia el camino por donde Gonçalo Dias de Pereyra venia, y sus soldados, y dieron sobre ellos una noche escura, que facilmente los desbarataron a causa de estar dormiendo y descuydados, porque no supieron en parte ni en arte, desta gente, ni uvo quien los auisasse. Los tres capitanes, vsando de sus officios tiránicos ahorcaron al capitan Gonçalo Dias de Pereyra y a otros dos de los mas principales que venian con el, de manera que estos tres caualleros murieron por seruir a Su Magestad, no queriendo ser participantes en los negocios tan feos como tratauan, aunque para ello fueron rogados. Desbaratados estos soldados los reduxeron al seruicio del tirano, a los unos de temor, y a los otros con largos prometimientos en nombre de Gonçalo Piçarro; y los bracamoreños viendosse sin capitan se dieron, a su pesar, y con esto los tres piçarristas yntentaron luego de yr en busca del Visorrey, ca estauan uffanos de auer alcançado esta vitoria. Mas en fin, se les torno el sueño del perro, que como les era vedado el dar la batalla al Visorrey, no fueron en busca del (1), por no dar enojo al tirano, antes començaron de correr la tierra a vna vanda y a otra sin rezelo alguno, apregonando la fama y buena ventura de Piçarro, haziendo gran llamamiento de

(1) Tachado: *Visorrey*.

gente prometiendoles grandes pagas y socorros
de comer en la tierra, y que no hiziessen casso d
Visorrey ni de sus mandamientos. Quando vino
noticia del Visorrey el mal sucesso que al cap
tan Gonçalo Dias de Pereyra le auia acontec
do, le peso en gran manera, por lo qual determin
de le vengar la muerte que le auian dado,
pára hazer esto salio del pueblo de Caxas mu
secretamente, aunque con mucha priesa y
grandes jornadas, en busca de los enemigos,
llegaron cerca del pueblo de Chincharara, e
donde se le passaron ciertos corredores que l
piçarristas auian embiado a saber del Visorre
Los capitanes que el Visorrey tenia en su re
eran: Juan Velasquez Vela Nuñez, que lo auia en
biado a llamar; Don Alonso de Montemayor, R
drigo de Ocampo, Geronimo de la Serna, Gaspa

lleuauan. Al principio uvo algunos soldados piçarristas, aunque pocos, que quissieron deffenderse, y aun pelear, creyendo que sus capitanes hazian otro tanto; mas como eran muchos los leales no los ossaron aguardar, y tambien huyeron como los demas, que no tuuieron animo de pelear. Como el Visorrey sintio que los enemigos huyan, por no perder tan buena coyuntura fue tras ellos, cantando victoria en su nombre y por Su Magestad, y los arcabuzeros leales mataron hasta doze soldados piçarristas sin que ninguno de los leales peligrasse, aunque uvo dos ó tres heridos. Los tres capitanes huyeron luego en oyendo el ruydo de los arcabuzes, porque tuuieron entendido lo que podia ser, y el capitan Diego Diez de Pinera se metio por vn arcabuco muy cerrado y no osso salir de alli, de miedo que tuuo de los leales y de los yndios que lo andauan a buscar para lo matar. Despues dixeron las gentes que murio alli en el arcabuco, de hambre, aunque [tambien] dixeron que los yndios lo hallaron y le dieron la muerte con otros algunos que le quisieron seguir, a pedradas, en vna quebrada honda, que desde lo alto de la sierra hecharon muchas piedras sobre ellos, y que assi los mataron. Venido que fue el dia, embio luego el Visorrey a llamar a todos los huydos bracamoreños, los quales estauan escondidos, y venidos que fueron los recogio a todos de piedad que tuuo dellos y les hablo con buen semblante, y los piçarristas que se fueron a esconder los embio tambien a llamar y los que vinieron perdono liberalmente. El Visorrey, mostrandose benigno y manso con

todos, mando a los suyos boluer toda la rop
a los bracamoreños se les auia tomado, y lo n
a los piçarristas, y esto lo hizo a fin que su
volasse en toda la tierra de quan mudado e
en condicion de lo que ser solia, y como tr
muy bien a los amigos y mucho mejor a lo
migos, y todo esto se escriuio a muchas p
para que todos lo supiessen y se viniessen
Tambien dizen que el Visorrey mando a los y
comarcanos que prendiessen a todos quanto
dados fugitiuos se recogiessen a sus puebl
que si se deffendiessen los matassen, y qu
mataron a macanazos a Hernando de Aluar
algunos pocos soldados que yuan con el. G
mo de Villegas y Diego Vasquez de Auila, c
del comendador Hernando Piçarro, y otros
nos, se escaparon a vña de cauallo, que an

## CAPITULO XIII

### DE COMO EL VISORREY DESPUES DEL VENCIMIENTO DE LOS PIÇARRISTAS FUE CON SU GENTE A LA VILLA DE SANT MIGUEL, Y DE COMO EL TIRANO HIZO MUCHA GENTE PARA YR CONTRA EL, Y DE OTRAS MUCHAS COSAS QUE PASSARON EN EL YNTER

Auida por el Visorrey esta tan señalada victoria y tan buena andança, dio ynfinitas gracias a Dios por ello, y luego algunos capitanes y caualleros le aconsejaron que prestamente y a la hora fuesse a tomar la villa de Sant Miguel, pues estaua cerca de alli, para que hiziesse justicia de algunos hombres que lo merescian por las cosas que alli le auian acontecido con ellos y con sus mugeres. Y porque tambien auian rescebido traydoramente a Gonçalo Piçarro por Gouernador, los dias atras quando les embio sus prouissiones estando en Tumbez, que no auian hecho casso dellas; oydo esto por el Visorrey, con otras muchas que le dixeron, les hablo en esta forma, mostrando en sus palabras tener mucha templança y moderacion:

Bien veo, señores, que confforme al termino y leyes militares, y aun confforme a las leyes ciuiles y de lealtad, y a lo que justamente merescen los

vezinos de la villa de Sant Miguel, conuenia
cho para que ninguno se nos escondiesse tom
camino con mucha presteza antes que tuui
noticia y auisso de nuestra vitoria y de nu
yda, para nos apoderar de sus personas y d
haziendas. Y hecho esto podriamos hazer en
vn castigo exemplar con que en esta tierra s
mençasse a entender que la parte de Su Mag
no estaua tan sin fuerças que de rezelo se de
hazer castigo en los tiranos y en los delinqu
y facinerosos que conueniesse en este casso.
como yo tengo en mas lo que conuiene a la
seruacion y aumento destos reynos y prouin
y a la rectitud y benignidad con que la parte
que seguimos se deue señalar, que no al apeti
la cruel vengança de mis particulares ynjuria
determinado de yrme poco a poco y muy des

Dichas estas palabras començo de caminar su poco a poco hazia la villa de Sant Miguel auissando primero con cartas y con mensajero propio al regimiento y vezindad, de su yda, y assi partiendo para alla y entrando en ella no la hallo tan poblada de gente y de fidelidad como se tuuo entendido que lo estaria. Porque en sabiendo algunos vezinos y moradores que el Visorrey llegaua cerca de la villa, se partieron para sus pueblos, y los demas se fueron por otros caminos a Gonçalo Piçarro, de quien estauan afficionados con el engaño de la vana ceguera que toda la tierra tenia debaxo del ynteres que a los encomenderos y señores de pueblos tocaua. Quedaron solamente en la villa Juan de Escobedo, Pedro de Luzena, Alonso d'Escobar, Francisco de Estrada, Pedro Sanchez Farfan, con otros pocos de los estantes y habitantes que no tenian que perder, ni hablaua[n] con ellos en cosa ninguna las quarenta leyes, los quales le salieron a rescebir. Despues de auer entrado el Visorrey en la villa acudio luego Pedro Bernaldo de Quiros, que hospedo al Visorrey en su casa, en donde fue muy bien seruido de todo lo necesario, y estando en esta villa se detuuo mas de lo [que] fue menester y le era necesario, que no solo fue causa que Gonçalo Piçarro fuesse en busca del, como despues fue, con gran pujança de gente y de armas, que por ser malsano el pueblo enfermaron cassi la mayor parte de los caualleros y soldados que estauan con el, y assi estuuieron muchos dias curandose de sus enfermedades. Desta manera entro el Visorrey con

conderasse temiendose de su rigor. Y desp
uvo descansado, luego hizo gran llamami
gente, y de aderesçarse lo mejor que pud
uersas cosas que auia menester para la
que contra Gonçalo Piçarro y los tumultua
beldes queria començar. En verdad no se c
la causa que el Visorrey no se fue desde a
cibdad del Cuzco, pues estuvo puesto ya e
mino Real para alla, que passa por este pu
Chincharara, porque fuera por el muy se
sin soçobra alguna y hallara muchos sold
buena opinion que eran muy buenos seruid
Su Magestad, principalmente los cibdadan
le dieron gran fabor y ayuda con sus pers
haziendas. Mas como en todas las cosas qu
era muy desgraciado y mal afortunado, tu
aduertencia de yr a la cibdad del Cuzco,
en todos sus consejos y en aquello que poni
y determinaua de hazer le salia todo al reu
fue su total destruycion y perdimiento, con
lante diremos. Pues tornando a nuestro pr
digo que la fama sonorosa y pregonera c
luego estas nueuas de el desbarate y muert

estas cosas se dixeron publicamente, Gonçalo Piçarro y los suyos no las podian creer, a causa que no auia quien dixesse, fulano me lo dixo; ni menos auian visto carta de hombre biuiente que lo certifficasse, porque muy poco antes auia el tirano rescebido cartas de sus tres capitanes en donde le auissauan de la salida del Visorrey, de Quito, y de como auian vencido a Gonçalo Dias de Pereyra junto a Chincharara. Por tanto, estas nueuas se tuuieron por burla burlada, y otros tuuieron creydo que todo era ruydo hechizo para conoscer y entender las yntenciones y voluntades de las gentes, lo que dirian o harian en el casso, y que auia salido esta nueua de casa y camara de Piçarro, y no de otra parte, y para esto uvo muchos dichos y juycios adeuinatorios. Dixeron despues que fueron publicadas estas nueuas por vnos yndios de seruicio personal que Gonçalo Piçarro tenia en su casa, que eran del pueblo de Andaguaylas, y que el demonio lo auia dicho a ellos, como lo auia ya hecho otras vezes aparesciendoles visiblemente. Y esto no se tenga por fabula ni por cosa difficultosa en esta tierra, sino por grandiossa, vssar de semejantes diabluras, porque es cierto y cosa muy aueriguada que los yndios y las yndias viejas hablan muchas vezes con el demonio, y les da respuesta de todo lo que le preguntan para sabellas, y ellos le dan entero credito. Desta manera muchas vezes se ha sabido en estas partes adonde se aya dado alguna batalla, y quien aya sido el vencedor della, aunque sea de doscientas leguas y aun de trescientas, el mismo dia que se

dio, y assi de otras cosas semejantes a estas,
muchas vezes dizen las cosas presentes y aun
aduenideras. El Maestro de campo Francisc
Carauajal, como hombre experto en muchas co
principalmente en las que tocauan a las guer
dixo a Gonçalo Piçarro que las nueuas que se
blicauan, fuessen verdaderas, o no, que hizi
luego gente de guerra para yr contra Blasco
ñez Vela que dezian que andaua ynquietando t
la tierra y toda la mar. Allende de todo esto,
mientras el Visorrey estuuiesse en la tierra,
en ninguna manera podia biuir quieta y paci
mente, sino siempre puesto en grandes cuyda
y sospechas y rezelos, y que si se queria quita
soçobras y pessadumbres fuesse en persona co
el Visorrey y lo hechasse fuera de toda la tie
y que no auia otra persona en ella quien mejo

quinientos y cinquenta hombres de a cauallo y arcabuzeros, a los quales y a cada vno dellos les dio muy auentajadas pagas y socorros, en especial a los capitanes que lleuaron mas que todos. Como de presente se hallasse muy alcançado y falto de dineros para hazer la gente, que son los neruios de la guerra, con acuerdo de sus consejeros y capitanes tomo prestados quarenta mill ducados de la caxa de Su Magestad, a pagar despues, de sus rentas y las de sus sobrinos. A todo esto, quando Gonçalo Piçarro tomo estos dineros los officiales del Rey nuestro Señor lo dissimularon y callaron que no se atreuieron ni pudieron hazer otra cosa porque si hablaran o deffendieran el dinero, les costara las vidas y las haziendas. Assimismo con acuerdo de sus mismos consejeros hecho vn emprestido entre los vezinos que tenian repartimiento de yndios y entre los mercaderes mas ricos que estauan en la cibdad, que eran muchos, los quales le dieron gran summa de oro y plata, que todo fue menester, y aun mucho mas, para la sustentacion y expedicion de la guerra; y con esto se començo de aderesçar para yr contra el Visorrey Blasco Nuñez Vela. En este comedio rescibio cartas de Geronimo de Villegas, que se las escriuio desde la cibdad de Truxillo, en las quales le dio cuenta de todo lo sucedido a el y sus dos compañeros y soldados en el pueblo de Chincharara; de todo le peso en gran manera, y a todos los ynteresados y afficionados que amauan su seruicio le[s] dio gran tristeza y pesar; a los quales dexaremos vn poco por dezir lo que acontecio en la cibdad del Cuzco.

## CAPITULO XIV

DE COMO DIEGO MALDONADO Y JUAN DE MESA, RE
DORES DEL CUZCO, SE QUISIERON ALÇAR CONTRA G
ÇALO PIÇARRO EN NOMBRE DE SU MAGESTAD, Y NO U
EFFECTO, Y DE COMO LLEGO LUCAS MARTIN VEGAS
LIMA, POR LA MAR, DESDE LA CIBDAD DE AREQU

Quando la fortuna comiença de ensalçar y
sublimar a algun hombre de baja suerte en su a
y deleznable rueda, muchas vezes acontesce q

uosidad, queria el solo gouernar absolutamente toda la tierra sin que tuuiera contradiscion de persona alguna. En fin, la fortuna, y por mejor dezir hablando xpianamente, como Dios nuestro Señor le diesse aldauadas a su puerta y dentro de su coraçon, llamauale por su ynfinita bondad y misericordia que despertasse del mal sueño en que estaua adormido, para que se diesse y entregasse al seruicio de su rey y Señor natural, que era lo mas cierto y lo que mas le conuenia. Y para lo despertar y abiuar el entendimiento y la memoria le dio con el aguijon del alçamiento que en la cibdad del Cuzco se hazia contra su persona y vida, que desde el principio de su rebelion se auia començado a vrdir y tramar quando salio del Cuzco, como atras queda apuntado. Y como era de duro coraçon y entendimiento y andaua fuera de razon y contra la justicia, no lo entendia, ya que lo entendiera se hazia sordo, mudo y ciego, que no tomaua ni admitia consejo alguno que bueno fuesse, y assi seguia mas su falsa opinion y la de algunos que pretendian su propio ynteres, que no a la razon, porque muchos le dauan a entender el camino malo que lleuaua y que se diesse al seruicio de Su Magestad. De manera que mientras el se yua engolfando en la tirania se yua mas empeorando, y muchas vezes hazia todo aquello que se le antojaua a su aluedrio y sin horden alguna, y a las vezes hazia lo que sus capitanes y los ynteresados le aconsejauan, assi que podemos dezir que era gouernado de los ciegos como el. En lo que toca, pues, al alçamiento que se hazia en la cibdad del Cuzco

digo que estauan en ella dos vezinos valeros
de los mas principales regidores que a la sa
auia; el vno dellos se llamaua Diego Maldon
que por la mucha riqueza que tenia le llamaua
rico, y era alli theniente de Gouernador y C
tan general por Gonçalo Piçarro. El otro se
maua Juan de Mesa el viejo, á differencia de J
de Mesa el moço, vezino tambien de la cibdad
Cuzco, el qual estaua en Quito siruiendo al V
rrey, que por lo consiguiente era muy rico. E
dos hombres, no contentos con el nueuo mand
Gonçalo Piçarro, que desde el principio de su
belion le auian protestado y reuocado los pod
que le auian dado, yntentaron de alçarse contr
en nombre de Su Magestad, porque dezian secr
y públicamente que auiendo dado a Gonçalo P
rro el pie se auia tomado la mano en oprimi

tras ellos que no tenian que perder sino la capa en el hombro, y estos andauan con ellos y los seguian solo por seruir a Su Magestad y para yr contra el tirano, y con estas cosas tenian ya muchos hombres conuocados. No estuuieron tan ocultas ni tan secretas estas hablas, que luego las supo Pedro de Villacastin, alcalde hordinario que era en aquel año de la cibdad, el qual como buen ministro y seruidor y amigo del tirano tomo consigo todo el cabildo y algunos vezinos y soldados, los quales todos se fueron vna noche de casa en casa prendiendo a los que sintio que eran en el alçamiento. Presos a estos hombres los lleuaron a la carcel publica, en donde los aprisionaron muy bien, y luego les pussieron muy grandes guardas a costa dellos y los encerraron dentro de dos camaras porque ninguno de fuera hablasse con ellos y les auisasse de alguna cosa. Luego el dia siguiente hizo dar muy brauos tormentos a Juan de Mesa para saber del quantos y quienes eran los de la conjuracion y los primeros ynuentores della, y el descubrio a muchos vezinos valerosos que eran de los mayores amigos que tenia[n] Gonçalo Piçarro y Villacastin, que estauan en la cibdad y en Lima en compañia del tirano. Y que los primeros ynuentores desta conjuracion auian sido los caualleros que se auian ausentado desde el pueblo de Jaxaguana y se auian ydo a la cibdad de Lima a seruir a Su Magestad, como atras queda dicho largamente. Como Pedro de Villacastin vido que Juan de Mesa condenaua a tantos hombres que eran de los mas yntimos amigos de Gonçalo Piça-

ro y de los suyos, le peso en gran manera, y p
o los prender a todos, ni hazer justicia dellos, l
exo, creyendo que como valerosos en la tierra
lçarian luego contra él si los començaua a pre
er, y por esto lo dissimulo, porque assi conuen
azersse, haziendo demonstracion que no sabia n
a. Ciertamente lo que declaro Juan de Mesa en
onffession fue en contrario de todo lo que dixo
s amigos del tirano y del alcalde hordinari
orque ellos no sabian cosa alguna deste alç
iento, bien que lo oyan dezir, mas no sabi
uien era el que se auia de alçar por cabeça, y
sta causa estauan prestos de dar fabor y ayuda
a parte de Piçarro. Y el dicho Juan de Mesa co
enaua a estos hombres por saluarse a ssi mism
a Diego Maldonado y a los demas que estau
n la carcel presos, porque entendio que no aui

adelante diremos. Assi que todo esto se disimulo, callo y se perdono porque assi conuenia a la paciffìcacion de la cibdad que ninguno muriesse por entonces, y a Diego Maldonado y a Juan de Mesa los soltaron de la carcel y los desterraron para la cibdad de los Reyes a que fuessen a seruir a su costa al tirano en la jornada que de presente queria hazer contra el Visorrey. Y a los demas hombres los mando soltar libremente, auiendo ya soltado a los dos primeros mouedores, y se hizo luego amigo con ellos porque otra vez no yntentassen de alçarse con la cibdad, por tan buena obra como les hazian en dalles las vidas. Antes que Pedro de Villacastin prendiesse a los de la conjuracion, ni supiesse cosa alguna de lo que auia, Thomas Vasquez, vezino de la cibdad del Cuzco, escriuio por la posta a Gonçalo Piçarro haziendole saber todo lo que passaua acerca de lo que Diego Maldonado y Juan de Mesa querian acometer (1), y que le embiasse a mandar lo que en el casso se auia de hazer. Gonçalo Piçarro le peso dello en gran manera y le dio entero credito por ser hombre de los valerosos que auia en la cibdad del Cuzco, y rico, y despues de auer escripto lo dixo a Pedro de Villacastin, que fue este mismo el que lo descubrio porque le auian dado parte deste negocio para que fuesse participante en el. Quando Gonçalo Piçarro lo supo, como tenemos dicho, lo sintio mucho, y luego mando hazer de secreto hasta doscientos arcabuzeros para los embiar a la cibdad del Cuzco con el

(1) Tachado: *hazer*.

capitan Juan Rodriguez Barbaran; mas no uvo effecto porque estandose haziendo la gente llego a la cibdad de Lima Lucas Martin Vegaso, que venia por la mar en su vergantin, de la cibdad de Arequipa. Èste hombre truxo para Gonçalo Piçarro mas de cient mill ducados en oro y en plata, que eran de sus rentas y de las de su hermano el comendador Hernando Piçarro y de sus sobrinos, y truxo consigo algunos soldados para que fuessen con el tirano siruiendole en la jornada que auia de hazer. Y despues de besadas las manos a Gonçalo Piçarro lo rescibio muy bien, porque era su grande amigo, y los que se hallaron presentes se holgaron tambien de su venida, y estando platicando el tirano con Lucas Martin, le dixo delante de muchos todo lo sucedido en el Cuzco, y como por la industria y buena maña de Villacastin y del regi-

los quales viendose en su presencia, y entre otras cosas que alli passaron, los dos le pidieron perdon, desculpandose de lo que contra ellos se auia dicho, y que vssasse de clemencia y beninidad con ellos. La qual consiguieron a causa que si el hiziera justicia dellos, siendo (1) tan principales hombres en la tierra, que luego los amigos de los dos dixeran que era muy cruel y vengatiuo y que no era hombre para ser Gouernador, y que auiendole dado el pie se auia tomado la mano, pues ya lo dezian en muchas partes; y por esto los perdono. Mas primero les dio vna braua reprehension, trayendoles en la memoria de como ellos fueron los primeros que le auian puesto en lo que entre manos tenian, que si por ellos no fuera, que se lo auian rogado con gran ynstancia y con muchas ymportunaciones, que en tales afrentas nunca el se pussiera en esto, antes se estuuiera quedo holgandose en su casa. Mas, en fin, pues ellos eran venidos, que el los perdonaua para que de ay adelante le siruiessen bien y lealmente, con tal aditamento que fuessen a Quito con el y a su costa; y ellos lo hizieron assi, como adelante se dira, aunque Gonçalo Piçarro los tuuo siempre por sospechosos, y con esto mandaua mirar por ellos secretamente porque no se le ausentassen.

(1) Tachado: *ellos*.

## CAPITULO XV

DE COMO EL CAPITAN DIEGO DE GUMIEL YNTENTO
MATAR A GONÇALO PIÇARRO, Y POR QUÉ, Y DE CO
EMBIO A TODAS LAS CIBDADES, VILLAS Y LUGARE
MUCHOS HOMBRES POR SUS THENIENTES Y CAPITAN
GENERALES

Despues de passadas todas estas cosas en
cibdad del Cuzco, no faltaron a Gonçalo Piçar

cos hombres que auia en la cibdad y se auia casado con esta Doña Ynes, que auia sido muger de Francisco Martin de Alcantara, hermano del Marques y de los otros Piçarros, de padre tan solamente. Y como se caso hallo a estos dos muchachos y a la donzella en casa de su muger, y despues el Don Antonio de Ribera tenia cargo y miraua por ellos, que como no tenian hijos ningunos los regala[ba]n mucho, por ser hijos del Marques, cuñado suyo. Pues hase de saber que el capitan Diego de Gumiel yua siempre a casa de Don Antonio de Ribera a visitar a estos dos muchachos, y hablando con ellos tenia el sombrero en la mano yzquierda, y la derecha puesta en las baruas, a los quales dezia, como que amenaçaua: *Para estas pocas que en la cara tengo, que yo sea peor que Juan de Rada y Juan Balsa y Martin de Bilbao, y que yo os ponga a entrambos en el estado de la gouernacion que vosotros meresceis, lo qual vuestro tio no meresce, por las grandes maldades que comiença a vssar contra los seruidores de Su Magestad.* Y dichas estas palabras luego se passeaua delante dellos, haziendo muestras de hombre muy brauoso, y los muchachos, como eran de poca hedad no le respondian cosa alguna, porque aun no tenian entendimiento ni discrecion alguna para ello. Hase de tener entendido que estos hombres, Juan de Rada, Juan Balsa y Martin de Bilbao, con otros diez o doze hombres de la vida ayrada, mataron al marques Don Francisco Piçarro en vengança de la muerte que dio el Comendador Hernando Piçarro, siendo Justicia

nayor por su hermano, al Adelantado Don Die
le Almagro el viejo, quando le vencio en las
inas. Assi como mataron al dicho Marques al
on estos hombres por Gouernador de toda la t
ra a Don Diego de Almagro el moço, y mest
el primer hombre nascido en la tierra que al
andera contra su rey y Señor natural, que fue
l año de 1541. Juan de Rada murió de su muer
unque con sospecha que le dieron vn bocado
es de la batalla de Chupas, y despues Juan Ba
nurio en poder de yndios, que lo mataron a
radas en vna quebrada, que auia salido mal
ido de la batalla quando los vencio el licencia
Xpoual Vaca de Castro. Martin de Bilbao mu
n la misma batalla como valiente y animoso ho
re, lleuando la manga del braço derecho ar
nangada con el braço de fuera, el qual anda

bres que se rebelassen contra el tirano y admitiessen por fuerça o de grado a los hijos del Marques por Gouernadores, sin hazer cuenta del Visorrey, que estaua en Quito; de manera que de vn tirano que auia queria este hombre poner dos. La causa de su enojo dizen que fue porque pidio al tirano vn repartimiento de yndios para su cuñado Juan de Guzman, que estaua casado con su hermana, y no se lo quiso dar; de lo qual rescibio grande odio y rancor contra el, y por esto determino de le buscar todo su daño y hazelle todo el mal que pudiesse. Otros dizen que la occassion que le mouio a enojarse contra Piçarro fue que como era soltero le pidio por muger a Doña Francisca Piçarro, y como entonces los dos eran grandes amigos tuuo entendido que luego se la diera, y como Gonçalo Piçarro se la nego con desden, començo de hazer las nouedades que dicho tenemos. No solamente dixo estas palabras en casa de Don Antonio de Ribera, mas aun en otras partes, que eran todas en perjuycio y dispro de la vida de Gonçalo Piçarro, y assi dixeron que tenia ya allegados muchos soldados que todos le vandeauan en todo, y bien parescio que este andaua ciego y distraydo de la razon, pues lo que queria hazer era por su prouecho y por su ynteres, y no por seruir en ello a Su Magestad. El capitan Martin de Robles que prendio al Visorrey, oyó estas palabras y otras muchas de boca del capitan Gumiel, por lo qual lo fue a dezir al tirano, de que luego le puso en cuydado, y assi dixo por Diego de Gumiel vna copla agena, diziendo:

*que conoscida la culpa*
*no ay disculpa que disculpe*
*sino que por la culpa culpe*
*qualquier modo de disculpa.*

Y dicho esto luego lo embio a llamar con Francisco de Saucedo, su paje, y el se embio a escusar diziendo que su Señoria le perdonasse, que no podia yr a su llamado por estar coxo y tener el pie muy enconado y estar en la cama; mas que le embiasse a mandar lo que se auia de hazer; y assi era verdad, que estaua coxo, que le piso vn cauallo que le lastimo malamente y auia dos dias que no se leuantaua de la cama. Como el tirano vido que Diego de Gumiel no venia, embio luego a su camarero Luys de Almao para que lo llamasse y que no viniesse sin el, porque tenia ciertas cosas

Aqui estuuieron los tres en muy gran secreto y buen rato, tratando con el de muchas y diuersas cosas, que por aca de fuera no se supo de cosa alguna de lo que le preguntaron, ni lo que el respondio, y despues se salieron a la sala los dos y embiaron a llamar secretamente a vn clérigo para que lo conffessasse. El Padre Calero vino para este proposito, y començandose á conffessar se quiso huyr aunque estaua coxo y saltar por una ventana abaxo que cae a la esquina de la casa de Don Antonio de Ribera, y luego fue sentido de los hombres de guarda, que no le dexaron hasta que del todo se conffesso, y poniendo bien su anima con Dios le dieron garrote dentro de la misma camara sin ser sentido de los muchos que estauan en la sala. Cerca de la mañana le sacaron quatro hombres en vna tabla y lo lleuaron a la picota que esta en medio de la plaça, en donde al pie della le cortaron la cabeça por traydor, y a los pies se le pusso vn letrero en que dezia: *por amotinador*. Despues de ya cortada la cabeça dezia el Maestro de campo al cuerpo difunto muchas chufetas y donayres, y al cabo dixo asi: *señor capitan y gentil caualllero, si v. m. no escarmienta desta hecha, juro a Dios que no se que le haga, ni que le diga.* Y de alli se fue al tirano y le dixo lo que estaua hecho, y despues dende a un rato hizo quitar del rollo al cuerpo diffunto y mando que fuesse enterrado con la cabeça en la yglesia mayor, honrradamente, y le fueron acompañando algunos capitanes y muchos soldados de su compañia y otros amigos suyos. Quando

e hablaua de Diego de Gumiel dezia
arro: *¡por Nuestra Señora!, no se que
te hombre en perseguirme tanto co-
guia,* [y] *en querer quitarme la vida
ni amigo y auiendome metido en esta
el rio de Jauxa, quando en el me
a nadar, me quiso alli matar sino
uissado, y porque el sintiesse de co-
sabia le di vn muy rico anillo y vna
oro fino con una esmeralda en ella,
Mirad, Diego de Gumiel, como me
ir y no me quiero hechar a nadar por
en sabeis; tomad, por vuestra vida,
joyas, y teneldas en mucho, porque
o valor, que yo os las doy por la gran
ay entre nosotros. Y por vida vues-
nos de aqui adelante buenos y verda-*

el por alguazil mayor de la cibdad a Machin de Andia, vizcayno, y á Pedro de Aranguren, vizcayno, por escriuano de cabildo, que era hombre muy abil, y les mando que en todas maneras estuuiessen aduertidos de escreuille siempre y muy a menudo de todo lo que passaua en la cibdad y fuera della. Assimismo embio a la villa de la Plata, ques en la prouincia de las Charcas, a Francisco de Almendras, que era hombre furioso y de mala condiscion, que era otro ministro cruel de Gonçalo Piçarro, y le dio por ynstrucion que se guardasse de algunos vezinos de la villa porque no le matassen algun dia, ca los tenia por sospechosos. Yten, le mando que quitasse los repartimientos que tenian otros vezinos, porque auian dado fabor y ayuda al Visorrey y se auian ydo con el, aunque despues algunos dellos se auian buelto a la villa, a los quales tenia por sospechosos. Yten, embio con el a Diego de Ribadeneyra, Alonso Perez de Esquiuel, Luys de Leon, con otros diez o doze vezinos de aquella villa, a los quales embio a manera de hombres desterrados porque los tenia por sospechosos, y auiso a Francisco de Almendras que se recatasse destos hombres, que eran valerosos en la tierra, porque le auian de ser muy contrarios en todas las cosas que hiziesse o mandasse, porque desde la villa se lo auian escripto sus aficionados. Y demas desto le mando que todos los tributos que los yndios dauan a los encomenderos, y los que estuuiessen vacuos, los rescibiesse en si y despues se los embiasse a doquiera que el estuuiesse, porque los auria me-

iester para la sustentacion y expedicion de la gu
ra y para otras cosas muy necesarias. Diego Ce
eno se fue con Francisco de Almendras, el qu
e mostro al principio por muy grán seruidor d
Gonçalo Piçarro; mas despues, sabiendo y aun c
nosciendo la falsa opinion que todos seguian,
oor apartarse della, pidio licencia al tirano par
rse a las Charcas con el theniente, y el se la co
edio. A la cibdad de Arequipa embio a Pedro d
Fuentes, su grande amigo, y le dio tambien s
nstruciones de las cosas que auia de hazer e
u districto y jurisdicion. Embio a la cibdad d
Leon en Gu[a]nuco a Francisco de Saauedra, s
rande amigo, por su lugartheniente y Capita
eneral. A Sant Juan de la Frontera, que es e
Guamanga, embio a su amigo Martin de Gara
A la cibdad de Truxillo embio por su theniente

cada dia oya muchas nueuas del de las cosas que hazia y de como ajuntaua mucha gente, assi de la que venia de España como de la que venia de las partes de Nicaragua y de Guatimala. Assimismo de la que venia de Mexico y de Xoconusco y de otras y diuersas partes, y despues desto mando con mucha priessa apercebir a todos sus capitanes y soldados y gente de guerra para yr en breue a Quito contra el Visorrey, y para ello se hecho vando general por toda la cibdad.



## CAPITULO XVI

**DE LAS COSAS QUE PASSARON EN LA CIBDAD DE LOS
ES ANTES QUE GONÇALO PIÇARRO SE PARTIESSE
LA, Y COMO DESPUES SE EMBARCO EN VN NAUIO
UE A LA CIBDAD DE TRUXILLO, EN DONDE FUE
BIEN RESCEBIDO DE SUS CAPITANES Y SOLDADO**

Estando Gonçalo Piçarro ya muy de cam
or quitarse y euadirse de embaraços y nego
opulares los remitia todos a su theniente Lore

le pasar, o adelantarse con huyda para donde el Visorrey estaua, y los capitanes lo hizieron assi. Y como hombre que estaua rezeloso y que se temia de algun mal sucesso, y porque no pagasse el solo con su cabeça y los demas se quedassen riendo del, y porque todos llorassen si algun mal les viniesse, metio en su dañada yntencion a los hombres mas principales que auia en la tierra. Porque si algun castigo uviesse se hallassen todos en el, o se deffendiessen con las armas, o hasta alcançar la clemencia y perdon de Su Magestad, y para esto embio a llamar al cosario Hernando Bachicao para que se ajuntasse con el en donde quiera que estuuiesse, como atras queda dicho. Primeramente lleuo de los vezinos de la villa de la Plata a su primo hermano Pedro Alonso de Hinojosa, Juan de Orellana, Diego Lopez de Zuñiga, Pablo de Meneses, Pedro de Mendieta, Alonso Ortiz, Juan de Acosta y Xpoual Piçarro, que no era su pariente, con otros algunos. De los vezinos del Cuzco fueron Diego de Carauajal el galan, Gomez Juarez de Figueroa, Martin de Robles, Diego Maldonado el rico, Pedro de los Rios, Juan de Mesa, Garcilaso de la Vega, el licenciado Benito Juarez de Carauajal, Juan de Urbaneja, Francisco Sanchez, Antonio de Quiñones, Garcia de Herrezuelo, Francisco de Carauajal su Maestro de campo, y el licenciado Alonso de Leon, con otros. De la cibdad de Sant Juan de la Frontera lleuo a Vasco Perez de Figueroa, Juan de Siluera, Garci Martinez, Grisostomo de Hontiueros, Francisco de Sosa, Melchior Palomino, Vasco de Gueuara, Pedro Dias, Francisco Ga-

uilan (1), con otros algunos. De la cibdad de A
quipa lleuo a Lucas Martin Vegaso, Juan Fern
dez, Xpoual Beltran, Diego Orgoñez, Francis
de Leon, Juan Dias Alonso de Paredes, Diego
Vargas, Miguel Cornejo, Juan Alcayde, Pedro
Torres y Francisco Godinez, con otros. De
cibdades, villas y lugares de Lima, Guanuco, T
xillo, Puerto Viejo, lleuo muchos hombres pr
cipales, los quales auia embiado a llamar los d
atras para los meter en la trama. De la cibd
de Truxillo le vinieron a seruir aparte por si fr
Pedro Muñoz y fray Gonçalo de Talauera, de
Horden de Nuestra Señora, con sus arcabuz
los quales solicitauan en gran manera el vando
Gonçalo Piçarro porque eran sus yntimos amig
y truxieron consigo hasta diez soldados para le s
uir con ellos. Pues auiendo salido los soldados

trambos cayeron en el arroyo. A Juan de Salas se le quedo el pie en el vn estribo de tal manera que el quedo cabecibaxo en el agua, y la mula de miedo de lo ver lo lleuo arrastrando por el arroyo abaxo, que no pudo ser socorrido aunque auia harta gente, mas en fin el quedo ahogado sin ningun remedio, y quando tomaron la mula tenia Juan de Salas hecha pedaços la cabeça. Estaua en la cibdad de Lima vn hombre muy rico que auia sido Maestro de campo en dias passados, de Don Diego de Almagro el viejo, el qual era mortal enemigo de los Piçarros; paresce ser que este dixo ciertas cosas contra el tirano y no falto vn malsin que lo dixera a Gonçalo Piçarro, por lo qual lo mando prender y ahorcar. No falto quien auisasse desto al hombre, y el de miedo salto por los corrales de su casa [y] se fue prestamente al monesterio del Señor Sancto Domingo, que esta alli cerca, y los frayles lo escondieron porque no fuesse preso y ahorcado por los piçarristas sus mortales enemigos. El Maestro de campo Francisco de Carauajal fue a casa deste hombre con diez arcabuzeros a lo prender, y como no le hallo tuuo luego sospecha de lo que era y assi se fue tras el y entro en el monesterio y el y los arcabuzeros lo buscaron por todo el, y como no le hallauan se salian ya para yrse a dezillo al tirano. Entre los prendedores fue con ellos el dicho Juan de Salas y acasso fue a vn altar que estaua en el cuerpo de la yglesia, y alçando los manteles vido alli al Maestro de campo que estaua metido en vna concauidad que en el altar secretamente estaua hecho. Juan de Salas dio

bozes a los otros que se yuan saliendo d
terio, y Francisco de Carauajal bolvien
prendio, y los soldados lo lleuaron a Pi
lo embio al dicho Carauajal que ya se a
su casa, el qual lo hizo ahorcar de la pico
pies, y el murio alli rauiando y sin conffe
la sangre le ahogo, y le tomaron todo q
nia en su casa. Y quando Juan de Salas
luego las gentes dixeron que auia sido p
de Dios que muriesse de aquella suerte
ffession y descomulgado, por amor del M
campo, que si el no lo descubriera pudier
viuiera mas tiempo hasta que Dios lo lle
ta presente vida de alguna enfermedad.
ra que por estos rios y por otros embar
los soldados tuuieron en el camino tard
chos dias, porque muchos dellos uvo que
ron en llegar a la cibdad de Truxillo mas

sus capitanes y soldados, por su ausencia, dixo a su Maestro de campo que fuesse tras ellos para que con su presencia los atemoriçasse a todos, y que de miedo no osasse nadie leuantarse por donde uviesse alguna occasion de perderse alguna parte de su gente, y el le dixo que assi lo haria. Al principio que los soldados començaron a salir de la cibdad, el tirano, por justificar mas su causa con la jornada que queria hazer, procuro que los dos Oydores le requiriessen por Audiencia que por quanto el Visorrey andaua ynquietando las tierras de Su Magestad, que fuesse contra el con mano armada y lo hechasse fuera de todo el reyno. Y para auer de hazer esto, el Oydor Cepeda, como ya ynteresado, dio horden y manera de como se auia de tener en hazello, y para este effecto se hordenaron tres prouissiones para que por Audiencia se despachassen. La vna fue para que el tirano fuesse con gente armada contra el Visorrey, para que lo hechase fuera de toda la tierra, y que, so pena de muerte y de traydores, todos los vezinos, estantes y habitantes le ayudassen y obedesciessen en todo lo que les mandasse, y que pudiendo ser auido el dicho Visorrey lo prendiessen y lo embiassen a España a su costa. La segunda prouission fue para que se hechasse vn emprestido por todo el reyno, de doscientos mill ducados, para la sustentacion de la guerra, y que todos los vezinos y mercaderes mas ricos que uviesse en la tierra los diessen y emprestassen, poniendo por memoria lo que cada vno daua, porque despues se pagaria todo. La tercera prouission fue para que

... las prouissio[n]

el Oydor Cepeda tan solamente, y el t
a Pedro de Puelles las lleuasse a firma
Çarate, el qual las lleuo y el Oydor
firmar aunque fue para ello bien yn
por lo qual Pedro de Puelles saliendo
ra le dixo a bozes sin ningun miramien
ynjuriosas y feas. Entendido esto por e
a su casa y Pedro de Puelles con el y ot
que lo acompañauan, y auiendole rog
que las firmasse no lo quiso hazer, di
aquellas cosas no las podia el firmar, ni t
para ello, porque yria contra el jurame
nia hecho a Su Magestad. Y puesto cas
peda lo auia hecho y hordenado, que bi
poco valor que tenian las prouissiones,
compañero lo hazia era solamente por
lo que mal auia començado. Y que por t
plicaua no le mandasse hazer tal cosa,
lo auia de hazer aunque por ello le co
cabeça, porque seria traycion muy gran
hiziesse, lleuando, como lleuaua, sala
Magestad. Y pues el rey le auia de man

lacio. Ciertamente se tuuo entendido que luego mandarian cortar la cabeça al Oydor Çarate, y si se dexo de hazer fue por su hierno Blas de Soto, que era hermano del tirano, y por no alborotar el pueblo con su muerte, porque en este tiempo el tirano pretendia justificar bien su negocio. De manera que las tres prouissiones quedaron firmadas tan solamente del Oydor Cepeda, y el tirano con la tal firma quiso hechar el sello Real, mas no se hecho, y assi determino de lleuarselo consigo quando se fuesse, y esto lo hazia por consejo de Cepeda y de los otros sus consejeros. Y como el tirano se vido con tanta gente de guerra le parescio que todo le yua de bien en mejor, por lo qual començo de ensobervecerse mas y sus capitanes dezian grandes locuras y desatinos, porque algunos desuergonçados le dezian que bien se podia coronar por rey de todas las tierras del Peru. A esto dezia el Oydor Cepeda que el origen y principio de los reyes que auia en el mundo descendian de tiranos, porque la nobleza y alteza tenian principio de Cayn, y la gente plebeya y comun descendia del justo Abel. Y que todo esto parescia claramente por los blasones y por las ynsignias de las armas de los caualleros que auia, porqué trayan armas de sierpes, dragones, espadas, fuegos, cabeças cortadas, cadenas y grillos, con otras espantosas figuras que en los escudos de los nobles se ponian y figurauan, porque la nobleça procedio de mala fuente, por ser por tirania començada; mas despues por los virtuosos fue yllustrada los tiempos adelante noblemente. Todas estas cosas aprouaua Carauajal

uiessen por gran seruidor del tirano
tandarte las armas de Su Magestad,
puestas en vna lança alta. Y en su lu
armas de los Piçarros, que el auia ma
con vnas letras zifradas, que era[n un
ta en vna G. y vn letrero a la redun
assi dezia, si la memoria no me enga
*mas, armas gane en virtud de aquel*
*pudo dar*. Y las armas Reales hechó
que estaua en vn brassero en la camar
se quemassen, y saliosse luego fuera a
el otro estandarte, y Luys de Almao c
Piçarro, quito las armas Reales del fu
no se quemassen y las hizo guardar. Qu
cisco de Carauajal boluio a la camara
do las armas en el fuego y viendo que
otra persona sino Luys de Almao, arr
con gran furia y le tomo de los cabeçon
fuera arrastrando a la sala, ca tenia gr
ças. Y hazia gran hincapie jurando por
Señor el Gouernador que lo auia de aho
que auia hecho, y sin duda lo hiziera si a
saliera

se fue Gonçalo Piçarro al puerto para embarcarsse, el qual se metio en el nauio de Gonçalo Martel y lleuo consigo los caualleros siguientes:

Los quatro licenciados Diego Vasquez de Cepeda, Benito Juarez de Carauajal, Alonso de Leon y Rodrigo Niño, el Contador Juan de Caceres, el Veedor Garcia de Sauzedo y los bachilleres Juan Velez de Gueuara y Pedro de Castro de los Reyes. Tambien lleuo consigo a su hermano Blas de Soto, Pedro Alonso de Hinojosa su primo hermano, Juan de Bustillo su secretario, Luys de Almao su camarero, Juan de Sauzedo, Pedro de Burgos y Carrioncillo sus tres pajes, con otros criados suyos, que por todos serian cinquenta hombres. Mandó embarcar en el vergantin todo el thesoro que tenia para la espedicion de la guerra, y parte de la artilleria, arcabuzes, picas, sillas, ginetas y estradiotas y armas offensiuas y deffensiuas y otras municiones conuenientes y necesarias para la guerra. Embarcado todo esto se hizieron a la vela a diez dias del mes de Março de 1545 años y nauegando por su mar adelante viento en popa y sin recebir contraste alguno llegaron dende a ocho dias al puerto de Guañape, siete leguas de Truxillo Norte Sur, en donde desembarcaron todos. Estauan en este puerto muchos capitanes y soldados aguardando su venida, al qual viendole desembarcar lo rescibieron con aquella voluntad que le tenian, y alli hizo noche aquel dia en vnos apossentos grandes que alli auia. Otro dia por la mañana llegaron muchos vezinos con muchos cauallos al puerto, para Gonçalo Piçarro y para los que con

garon, y todos juntos se fueron a la cibdad de
illo, en donde fue de todos generalmente muy
rescebido y mejor hospedado de los truxilla-
en sus propias casas, que estan en la plaça, y
della con arcos triumphales y con muchas
petas y chirimias.

## CAPITULO XVII

**DE COMO HERNANDO BACHICAO LLEGO AL PUERTO DE MANTA, Y DE LA CARTA QUE ESCRIUIO A GONÇALO PIÇARRO, Y DE LAS COSAS QUE FUE HAZIENDO POR LA COSTA DE LA MAR PORQUE SE ALÇARON CIERTOS SOLDADOS, HASTA QUE LLEGARON AL PUEBLO DE TUMBEZ**

No es cosa de callar las maldades y locuras que este gran cosario Hernando Bachicao hizo por donde quiera que anduuo, y cuentolas para su detestacion y abominacion, porque nauegando por la costa de la mar viniendo de buelta de Tierra Firme para el Peru, fueron cierto muy grandes y hechas de vn hombre que sintia poco de la fee, porque a diestro y siniestro y sin consciencia hazia sus cosas, las quales fueron en daño y perjuycio de los proximos. Pues nauegando este cruel hombre llego al puerto de Manta, donde estuuo mas de vn mes detenido con todos los nauios y robos que auia hecho en Panama, sin dexar a ninguno de sus soldados saltar en tierra hasta saber en que estauan los negocios de toda la tierra y lo que Gonçalo Piçarro le mandaria hazer acerca de su venida. Assi como llego al puerto embio luego

tasse en tierra y aun antes de le entregar la
da auia de ser gratifficado. Lo que este c
pedia al tirano era que le hiziesse merced
mirantazgo de la mar del Sur, como si fue
que lo pudiera hazer, y mas que le diesse v
repartimiento en el Cuzco que rentasse r
ciento y veinte mill pesos de oro de mina:
sustentar el estado que le auia de dar. Tam
apunto en la misma carta que si luego no l
la dicha merced que le pedia, que el estau
mar con aquella armada como en castillo fı
seguro, y que tenia el juego entablado y qu
ria como el quisiesse, y assi le embio a dezi
cosas muy desatinadas. El mensajero se
con grande priessa con esta carta, y hall:
Gonçalo Piçarro en Truxillo, segun hemo:
que era alli llegado, le dio la carta que lle
le conto de palabra todo lo sucedido en
Firme. Gonçalo Piçarro rescibio los despa
mostro tener grandissimo plazer del buen
que Bachicao auia tenido en su viaje, y po
parte recibio gran pessar porque le qui:

mada por lo que le auia embiado a dezir por su carta; mas viendo la coyuntura en que estaua y que Hernando Bachicao en la mar era mas Señor que el y que haziendose a lo largo podria faborecer al Visorrey, por estas cosas y otras tales, no solamente le confirmo todo lo que pedia, y se le offrescio mucho mas, y luego le escriuio con muchas caricias y offertas rogandole se fuesse con toda la armada al puerto de Tumbez y que alli lo aguardasse hasta en tanto que el llegasse o le embiasse a dezir lo que auia de hazer. Estaua en esta sazon en Puerto Viejo por theniente de Gonçalo Piçarro, Juan de Olmos, pariente suyo, el qual tenia una compañia de cient soldados, lo qual sabido por el cosario, mientras sus mensajeros yuan a Piçarro, y venian, se la embio a pedir mandando que el mismo Juan de Olmos viniesse con ella. El dicho Juan de Olmos, como ya tuuiesse noticia de la peruersa condiscion y de la gran soberuia del cosario y que si no se la embiaua le podria suceder algun mal y daño por ello, y que por ventura podria venir sobre el con toda su gente, y por euitar esto, luego a la hora se la embio, y el no se atreuio a yr con ella por auerse mostrado muy tibio en el seruicio del tirano y por otras cosas que le achacauan. Embiada la gente, como se dilatasse la yda de Juan de Olmos, rezelandose el cosario no se ausentasse, como persona de quien no tenia buen credito, embio alla a Juan de Hojeda con algunos arcabuzeros para que si no quisiesse venir de buen grado lo truxesse por fuerça y bien aprisionado y le tomasse todos quantos bie-

. . . . a todos para que se vinie
supiesse a que causa se detenian ta
pues, el alguazil al pueblo, que son
encontro a medio camino a Francisc
hermano de Juan de Olmos, y a Gom
vezino del Guayaquil, y Aluaro de
Maestro de campo del capitan Juan de
otros algunos, que yuan todos juntos a
A los quales pregunto el alguazil por J
jeda; respondieronle que venia atras
tan Juan de Olmos, y assi Francisco M
adelante con el mandado que lleuaua. Y
bien apartado el dicho alguazil, determ
tres capitanes de no passar mas adelant
uerse por el camino que auian traydo,
manos a Francisco Miguel y prender
Juan de Hojeda, con presupuesto de
a la cibdad de Quito a seruir a Su Mag
Visorrey, que aun no sabian que estuu
villa de Sant Miguel. Con esta determ
boluieron luego los tres capitanes y los
y alcançaron al alguazil y lidiando con
ron de palos y le quitaron . . .

soldados que alli tenia. Marauillado Juan de Hojeda de tal nouedad y temiendose que lo matarian, no quiso hazer ninguna resistencia, que bien pudiera, y a lo que se dize que se dexo prender porque queria mal al gran cosario, que desde Tierra Firme le trataua mal de palabra, o se dexo por otra causa alguna que fuesse oculta. Juan de Hojeda, entendiendo la voluntad de los prendedores, que lo querian lleuar consigo por fuerça o de grado al Visorrey, se ofrescio luego con determinacion de yrse con ellos, y assi se partieron todos juntos en buenos cauallos que tomaron a los vezinos del pueblo, en demanda del Visorrey. Sabido esto por el gran cosario, que luego se lo fueron a dezir los que se auian quedado, començo de rauiar con gran enojo y a dezir mill desatinos y hazer mill locuras; daua bozes como desesperado derrenegando y blasphemando de que todos los que le vian, tenian entendido que auia de matar como cruel carnicero a muchos de los suyos, sobre sospecha de la yda de los otros. Y para hazer algun desatino mando luego desembarcar ciento y veynte arcabuzeros de los quales tenia gran confiança, y se fue con ellos al pueblo de Puerto Viejo y no hallo alli a Juan de Hojeda ni a otra persona alguna de los que auia embiado desde los nauios. Tanpoco hallo a Juan de Olmos ni a ningun vezino, ni a los estantes y habitantes, ni a los yndios, que todos se auian huydo desamparando sus casas porque estauan escarmentados de los dias atras quando passo por este pueblo, y assi se boluio a los nauios rauiando y amenazando a la tierra y a la

...oz que el diesse y no viniessen a el
ssen al seruicio de Gonçalo Piçarro,
matar y destruyr a todos. Muchos
despues sobre la huyda destos capitan
dos, diziendo que era engañosa y fals
doble para que debaxo de esta cautela
fuessen aquellos a donde estaua el V
proposito y mala yntencion de lo mat
despues, que no passaron muchos dias,
Visorrey corrido de Gonçalo Piçarro,
tar a Gomez Destacio y a Juan de Hoj
uaro de Carauajal, poniendoles en los p
titulos de *traydores y amotinadores*,
lante diremos mas largamente. Otros di
el mismo Bachicao tramo y vrdio toda
queria y maldad, y que el los embio a d
ra que estuuiesse el Visorrey, para que
ssen, porque eran hombres valientes, p
pues del muerto quedaria el bien poder
mar y por la tierra. Y tenia creydo que
que el Visorrey tenia se le passaria tod
que no viniessen los capitanes, y que d
maria la pendencia

remos. Pues nauegando este endiablado cosario por su mar adelante y auiendo llegado en derecho del puerto de Zalango, hizo vn hecho muy maluado y endemoniado y de gran crueldad, digno de ser muy abominado y bien detestado. Y el casso fue que el capitan Martin de Olmos, que yua en la nao Almiranta, y por piloto Juan Cano, y por maestre vn estrangero llamado fulano Cola, y queriendo hablar con la capitana, con ynaduertencia y descuydo del marinero que gouernaua la nao, topo con ella. Creyendo el gran cosario que lo auian hecho de malicia, sin mas consideracion y sin esperar alguna desculpa, azeleradamente y con endiablada furia la mando lombardear y hechar a fondo para que todos los que yuan en ella se ahogassen, y tirando mataron tres soldados y a otros hirieron malamente. Viendo esto el capitan Martin de Olmos se pusso al bordo de la nao con gran riesgo de su persona y le suplico muy humillmente que por amor de Dios tuuiesse por bien de aplacar vn poco su yra y enojo y no los quisiesse matar a todos, ni hechar a fundo, porque no tenian culpa, y que ynocentemente y sin malicia se auia hecho porque el marinero que gouernaua la nao no auia mirado en tanto. Por esto que Martin de Olmos dixo cesso el lombardear, aunque no su enojo y brauosidad, antes mando luego al capitan hiziesse ahorcar al maestre Cola y al piloto Juan Cano y tras ellos a Pedro Lopez, sargento de su compañia. A este mandó ahorcar porque no dio auiso que estaua sobre cubierta al tiempo que la nao Almiranta yua a tocar con la Capitana, y

apitan rogo por ellos y no aprouecho nada,
lo qual los ahorco a todos tres sin culpa, por
ar otro mayor daño y por contentar a la gran
eruia del cosario. Y con esto, prosiguiendo este
iablado hombre su viaje, fueron a parar al
rtode Tumbez, en donde supo que el Visorrey
ua en la villa de Sant Miguel y que Gonçalo
arro yua sobre el, por lo qual no consintio que
gun capitan ni soldado desembarcasse para yr
ierra, hasta saber enteramente si Piçarro cum-
con el lo que le auia pedido y el prometido, o
ue le mandaua hazer.

## CAPITULO XVIII

DE COMO GONÇALO PIÇARRO ESTANDO EN LA CIBDAD DE TRUXILLO HIZO Y HORDENO MUCHOS PREPARAMENTOS PARA PROSEGUIR LA[S] GUERRAS QUE HAZIA CONTRA EL VISORREY, QUE ESTAUA EN PIURA, EN DONDE JUSTICIO A CIERTOS HOMBRES PORQUE LO MERESCIERON MUY BIEN

Auiendo Gonçalo Piçarro llegado a la cibdad de Truxillo, luego otro dia siquiente començo de ynquirir y saber por muchas vias y maneras que adonde el Visorrey estaua y lo que pretendia hazer y que gente podria tener. Vnos le dixeron lo que auian oydo dezir a sus vezinos, y otros lo que les parescia; de manera que no se sabia de cierto la gente que el Visorrey ternia, mas de que por conjecturas adeuinauan lo que auria. Llego en este comedio a Truxillo Diego Vasquez Dauila, que auia escapado de la rota de la batalla de Chincharara, con Geronimo de Villegas, los quales dixeron a Gonçalo Piçarro donde el Visorrey estaua muy uffano por la vitoria que auia alcançado, y como auian oydo dezir que dezia que auia de entrar en la cibdad de Lima antes de muchos dias con la buena gente que tenia. Pesole al tirano del desba-

de sus capitanes, aunque ya lo sabia, y se
ro en oyr dezir que el Visorrey estaua tan
a y tuuo creydo que lo venceria, por ser, como
sus soldados muchos y viejos y esperimenta-
en las guerras y batallas. Y que los del Viso-
no eran tales, por ser rezien venidos de Es-
y de Nicaragua, que los tenian a todos por
ños en quanto tocaua al arte militar, porque
un que no sabian tomar en la mano vn arcabuz,
na pica, ni otra arma alguna para saberse con
deffenderse ni offender al enemigo. Y con es-
osas, auiendolas dicho a sus capitanes y sol-
s, determino de yrse al pueblo de Collique,
era muy vicioso y de muchos bastimentos, y
no uviesse llegado aun toda la gente embio
an Velez de Gueuara con veynte arcabuzeros
el camino de la cibdad de Lima para que les

galiuo tenia, y assi se hizo vn dia en la tarde, y hecha la reseña se hallaron en ella más de seyscientos y cinquenta hombres de a cauallo y de a pie, los capitanes de los quales fueron los siguientes: Primeramente fueron capitanes de a cauallo el mismo Gonçalo Piçarro, los dos licenciados Benito Juarez de Carauajal, Diego Vasquez de Cepeda y Pedro de Puelles. Capitanes de arcabuzeros fueron Juan Velez de Gueuara, Juan de Acosta y Pedro Cermeño. Capitanes de la ynfanteria fueron Blas de Soto, hermano de Gonçalo Piçarro, y e bachiller Pedro de Castro de los Reyes. Alferez mayor fue Antonio Altamirano. Francisco Sanchez fue Sargento mayor. Maestro de campo fue siempre Francisco de Carauajal; y assi uvo otros muchos officiales y mandones en aquel exercito. Hecha ya esta reseña luego aquella noche hizo consulta de guerra con sus capitanes y consejeros, y lo que en ella se platico fue que sin aguardar mas tiempo fuessen a donde el Visorrey estaua para ver si lo podian prender o matar, o que ellos muriessen en la demanda. Assimismo se platico de la forma y manera que auian de tener en hazer los esquadrones para dar la batalla, y como auian de caminar y la horden que auian de tener para passar los malos passos y quebradas que auia, y assi se platicaron otras muchas cosas que se auian de hazer. Platicadas estas cosas luego el tirano embio a los pueblos que estauan cercanos al Visorrey y a otras partes muchas espias, assi de españoles que sabian la tierra, como de yndios naturales, para que supiessen puntualmente adonde es-

aua el Visorrey y lo que hazia y que gente tenia.
Estando ya de partida Gonçalo Piçarro para yr
n busca del Visorrey (1) llegaron dos capitanes a
e seruir, que fueron Gomez de Aluarado y Juan de
Saauedra, los quales truxeron hasta ochenta hom-
bres, que el vno vino de la cibdad de Leon en Gua-
uco, y el otro de la villa de los Chachapoyas, y
on ellos uvo gran plazer y los rescibió muy bien.
Despues que todos fueron partidos del pueblo de
Collique toparon muchos soldados muy destroça-
dos, de los que escaparon de la rota de Chinchara-
a, que auian estado escondidos en los pueblos de
os yndios, y como supieron que Gonçalo Piçarro
passaua por alli cerca le salieron al camino, y en-
re ellos llego Manuel (2) Destacio, amigo del tira-
no, a los quales rescibio muy amorosamente. Ca-
minando todos por sus jornadas contadas llegaron

Magestad y muy muchas ynjurias al Visorrey. Mando dar garrote a Miguel Yuañez porque auia hechado trigo, los dias atras, en vnos xagueys por donde auian de passar de pura fuerça el Visorrey y sus soldados quando yua a Quito, y todos auian de beuer de aquella agua emponçoñada con trigo para que todos enfermassen. Y como el Visorrey supo de la venida del tirano embio luego a su hermano Vela Nuñez con gente armada al valle de Motupe para que guardasse aquel passo, y teniendo noticia que el tirano venia con gran pujança de gente quemo el tambo y ahorco alli a vn soldado espia de Gonçalo Piçarro y boluiosse a la villa a dar auisso desto. Tambien supo el Visorrey de la llegada del cosario al puerto de Tumbez con el armada, considerando en si que si el pudiesse auer en su poder la flota y toda la gente y armas que en ella venia y tuuiesse en su amistad a Bachicao, que haria gran effecto con ella, porque seria en breue acabar del todo la empresa que entre manos tenia. Cierto parescia esto en alguna manera el triumvirato de los romanos; que el Visorrey Blasco Nuñez Vela y el gran tirano estauan en tierra, y Hernando Bachicao en la mar; assi estaua Augusto(1) Cesar y Marco Lepido en tierra, y Marco Antonio en la mar. En fin el Visorrey escriuio al cosario persuadiendole con palabras dulces y amorosas para que le diesse la armada que tenia, pues se presciaua ser muy seruidor de Su Magestad, haziendoles grandes offrescimientos y promesas y

---

(1) Ms. *Augosto.*

ue le haria grandes mercedes en nombre del
uestro Señor, y que dexasse de seruir al tira
ues no tenia que dalle; y assi le embio a d
tras cosas. Escripta esta carta la embio con
riado suyo para que se la diesse en su mano
ensajero fue y no se atreuio a darsela, ante
usso sobre vn altar de la yglesia del pueblo
ual vino despues a sus manos y haziendola
izo burla y escarnio della y aun de quien la
riuio, diziendo mill desatinos con muchos de
iegos. Estando ya Gonçalo Piçarro en Mot
ando a Juan de Acosta que con cinquenta a
uzeros y vna vandera y vn atambor y dos tr
etas fuessen por el camino de los Xagueis, qu
l camino Real que va por los llanos a la villa
ant Miguel, pero sin ninguna agua, que son v
e y dos leguas de despoblado; y esto se ma

los podria facilmente vencer si se pussiera a la e
trada o salida deste despoblado, y a esta causa s
hizo este ardid. Embiado á Juan de Acosta el s
fue con el resto del exercito por Cerran, que es
camino Real que va por la sierra, empero era c
malos passos y de muchas quebradas, y el ard
que se hizo fue a fin para que el Visorrey acudi
sse por aquel camino y lo dexasse passar por l
malos passos y llegar a la villa de Sant Migue
Este ardid que tan bueno les parecio les deshi
vn yndio criado de Juan Rubio, vezino de Sa
Miguel, el qual yua con Juan de Acosta, y com
se yua huyendo y atrauesando por el camino fu
preso de los corredores del Visorrey, y lleuado
la villa, el Visorrey le pregunto por vn ynterpre
español cuyo era y adonde yua y si sabia de Go
çalo Piçarro, y el yndio dixo que era de Juan R
bio, que se auia huydo del y que venia con Ju
de Acosta por el camino Real de los Xagueis c
muchos arcabuzeros; que Piçarro yua por el c
mino de Cerran con grande exercito, y el que
yua a su tierra porque le auia aporreado su am
Oyendo esto el Visorrey no perdio punto de a
mo, antes con alegria dixo que se holgaua en gr
manera que sus enemigos le viniessen a busca
porque entendia de dalles batalla y creya que l
venceria con ayuda de Dios, lleuando como lleu
ua por delante la justicia y la razon por broquel
Especialmente que la contienda era por la honr
y causa de Su Magestad, y que si le matauan en
batalla muriria en su seruicio auiendo hecho
que a hombre leal conuenia hazer, y que no ten

[redacted] erte, que a buen tiempo
[redacted] esse peleando como caua-
[redacted] estas palabras con otras,
[redacted] caminos Reales a dos ca-
[redacted] ados para que viessen los
[redacted] drian ser y quantas van-
[redacted] ian; ellos fueron a los dos
[redacted] de buen rato boluieron [illegible] n
[redacted] y los otros y hablado co [illegible] n
[redacted] mo los enemigos estaua [illegible] n
[redacted] por el mando con gr [illegible] n
[redacted] luego salió fuera de [illegible] la
[redacted] a gente en dos esquadr [illegible] ro-
[redacted] no bien acomodado jun [illegible] nto
[redacted] bastian, animando a l [illegible] los
[redacted] prometiendoles de com [illegible] ner
[redacted] s cosas.

## CAPITULO XIX

DE COMO EL VISORREY SE RETIRO POR LA CUESTA DE CAXAS, Y DEL BRAUO ALCANCE QUE LE DIO EL TIRANO, Y DE OTRAS COSAS QUE PASSARON EN EL CAMINO, Y DE COMO GONÇALO PIÇARRO QUISO CORTAR LA CABEÇA A FRANCISCO DE CARAUAJAL, Y POR QUE CAUSA

Estando ya el Visorrey puesto en esquadron con toda la gente, dende a vn rato mudo proposito porque vido que todos sus soldados ó la mayor parte dellos estauan muy enfermos, y como discreto y piadoso capitan le pessaua mucho dello y no quissiera ponellos en las manos de la dudosa fortuna, pues no tenian poluora que buena fuesse, ni tantas armas offenssiuas y deffenssiuas como su enemigo. Assi, tomando de presto lo mas necesario para el camino, mando a Don Alonso de Montemayor y a Geronimo de la Serna, a Sancho Sanchez de Auila, su pariente, y a Rodrigo de Ocampo, que siempre le auia seruido de Maestro de campo desde el primer dia que salto en Tumbez, por auer gastado mas de quarenta mill ducados que tenia, en seruicio de Su Magestad, que tomassen (1) los

(1) Ms. *tomassen y*.

oldados (1) y se fuessen hazia por el camino de
uito. Como los soldados vieron que les manda-
an yr tras sus capitanes, se fueron luego a las ca-
as donde posauan y tomaron alli lo que tenian,
on gran priessa, y luego salieron en seguimiento
ellos, los quales yuan ya adelante por el camino
ue dizen de la cuesta de Caxas, y el Visorrey fue
ras ellos en la retaguardia porque no se le que-
asse alguno, y dexo atras sus corredores para ver
o que los enemigos hazian. De manera que el Vi-
orrey se salio desta villa, no por punto de couar-
ia, ni por falta de animo, sino que conoscio que
us soldados no auian de pelear, a causa de la poca
alud y gran enfermedad que tenian los suyos,
unque no uvo ninguno que se quisiesse quedar,
or la mucha lealtad que tenian al seruicio de Su
Magestad, y por esta razon se fue por no perdersse,

vn punto mando con gran presteza marchar a los suyos por llegar temprano a la.villa, y assi lo hizieron todos. Ya que uvieron llegado a la villa y estando todos aun a cauallo, dixo el tirano a su Maestro de campo de como queria embiar a Juan de Acosta con doscientos hombres de a cauallo y arcabuzeros tras el Visorrey, que le dixesse lo que haria en el casso; y el respondio que estaua muy bien acordado, que a el le parescia muy bien, ca el auia querido tomar la mano para lo hazer. Gonçalo Piçarro le pregunto de que manera lo pensaua hazer; respondio: *yo lo pienso de tomar como en red barredera, porque no se me escape tan solo vn hombre;* a esto le dixo el tirano que si assi lo hazia que tuuiesse entendido que tenia el juego ganado. Prosiguiendo el tirano su camino mando a Francisco de Carauajal que tomada la gente que uviesse menester caminasse sin ningun reposo toda la noche, y que si por ventura lo alcançaua que en todas maneras lo prendiesse y se lo truxesse biuo o muerto, y en lo que tocaua a los soldados que hiziesse dellos lo que mejor pudiesse y le paresciesse. Y si por ventura no podia hazer lo vno ni lo otro, que hiziesse de tal manera que tomando la delantera del camino que los entretuuiesse en algunos malos passos en el entretanto que el llegaua con todo el exercito, porque entendia caminar luego tras el por tomar al Visorrey en medio. Despachado Francisco de Carauajal, luego escriuio a Hernando Bachicao para que de Tumbez se fuesse hazia la cibdad de Quito con la armada, por el puerto que llaman Chimboboca, para

ajuntarse con el, o que se diesse priesa a ll
mero a Quito antes que el Visorrey llega
para lo tomar en medio, porque se le yua r
do por alla. El Maestro de campo, sin d
sino fue comer vn bocado, començo de mar
doscientos hombres de a cauallo y arcabu
diosse tanta priesa a caminar aquella noc
ocho leguas de alli dieron sobre ellos, qu
deramente si quissiera Carauajal concluy
rra lo pudiera hazer, porque el prendiera
rrey y le matara la mayor parte de su ge
no lo quisso hazer. Dixeron despues muc
Francisco de Carauajal no quiso acabar
rra entonces a fin de tener siempre que
en la tierra mientras estas diuissiones tu
el Visorrey estuuiesse biuo, de quien Gor
çarro se rezelaua mucho por le tener mo
miga y grandissimo odio. Ciertamente e

arcabuzeria para que la oyessen los que dormian y se pusiessen en arma o en cobro. Todo lo qual fue hecho contra el parescer y voto de muchos que con el yuan, al qual se lo dixeron, y el dixo: *¡O señores!, al enemigo hazelle la puente de plata quando huye;* de lo qual les pesso a todos, que tenian gran desseo los ynteresados de prender al Visorrey, o desbaratalle su exercito, por concluyr con tanto trabajo como tenian y boluerse a sus casas. Quando el Visorrey oyo tocar al arma y soltar la arcabuzeria, apartado de su exercito, bien sintio que todo aquello era maña del capitan que en su alcance venia, y tuuo creydo que era su amigo y que no le queria hazer mal y daño pues no daua asalto en ellos con los arcabuzeros. Y assi dizen que dixo a sus amigos y capitanes: *yo os doy mi fee que deuo mucho a estos hombres, porque no quissieron concluyr este negocio en darme la batalla; porque si ellos quissieran, esta noche se acabaran nuestros trabaxos y fatigas; mas yo lo agradesco al capitan que tan buena obra me hizo; mas si Dios me dexa acabar con bien en esta guerra, yo se lo gratifficare.* Mas en fin, al fin, como el Visorrey era hombre esforçado y animoso, queriendo pelear con los enemigos llamo a Don Alonso de Montemayor y a Geronimo de la Serna, Sancho Sanches de Auila, Rodrigo de Ocampo, Gaspar Gil y a Francisco de Figueroa con otros muchos, [y] se pusso con ellos ante sus esquadrones y aguardo mas de vna hora a que sus contrarios arremetiessen. Como vido que no arremetian, sino que se estauan quedos y parados

tuuo algun rezelo creyendo aguardauan a G
lo Piçarro que se auria quedado atras, o qu
algun ardid de guerra para cogelle en medic
lo qual determino de yrse su poco a poco p
cuesta arriba, bien hordenadamente, antes q
tomassen lo alto, como se tenia creydo que l
rian. Acordado esto mando a sus capitane
tomando ellos la delantera començassen de
la cuesta arriba, y assi començaron de subir y
el en la retaguardia con Don Alonso de Mont
yor, Sancho Sanches de Auila y Geronimo
Serna con otros caualleros. Yuan en la van
dia el Maestro de campo Rodrigo de Ocampo,
par Gil y Francisco de Figueroa, que yuan a
pañando al General Juan Velasquez Vela N
que yua delante con otros muchos cauallero
quienes se fiauan mucho. Despues que Fran

le mando cortar la cabeça, y como tenia amigos en el exercito y queriendole ser buenos, rogaron por el y fue perdonado. De manera que a ynstancia de Diego Vasquez de Cepeda y por respecto de Don Antonio de Ribera, Pedro de Puelles, Juan Velez de Gueuara y de otros, no le dieron la muerte, ca de otra manera estuuo en gran peligro y aprieto su vida porque no dio asalto al Visorrey, que muchos dessearon que lo mataran; mas en fin, por las desculpas que dio y por los rogadores que uvo escapo con la vida. Auiendo visto el tirano que el Maestro de campo no auia hecho effecto, ni lo que el tanto desseaua, mando al licenciado Benito Juarez de Carauajal que con doscientos de a cauallo y arcabuzeros fuesse en seguimiento del Visorrey, pues le era mortal enemigo, y que hiziesse de tal manera y todo lo a el possible en vengar la muerte del Factor su hermano. El Licenciado, por estar en gracia de Gonçalo Piçarro, que lo auia enojado mucho, como atras queda dicho, hizo lo que le mando y luego pidio prestada al Maestro de campo vna muy buena daga que tenia, bien ancha, y el se la dio, y juro delante de muchos que si alcançaua al Visorrey que le auia de dar de puñaladas con ella por vengar la muerte de su hermano. Yendo, pues, el Visorrey por su camino adelante con la priessa que tenemos dicho, le pessaua grandemente de ver como muchos de sus soldados se le quedauan en el camino, los vnos de sus enfermedades, que no podian passar mas adelante, y los otros por falta de sus cauallos, que algunos yuan muy cansados porque muchos dellos yuan a

pie. Desseaua en gran manera el Visorr
que algunos soldados se le quedassen fu
su licencia, y no de otra manera, y para
alto y los mando juntar a par de si y les h
semblante de gran animo, diziendoles.

Una de las cosas en que mi fortuna m
contraria es faltarme el aparejo que yo de
procuraua tener para gratifficar los serui
tera voluntad que en tan buenos y leales
res y vasallos de Su Magestad he conos
deuda particular con que tan buena y lea
ñia me tiene obligado. Pero como creo,
estais satisfechos de mi yntencion y a
miento, algun consuelo me quedara que
quier tiempo que veays aparejo para q
haga, tened por cierto que no oluidare l
que se os deue. Y porque al presente l

que yo estimo vuestra amistad y mi firme proposito de gratifficaros lo mucho que meresceis. Y assi digo que el que se quissiere quedar, quedese en hora buena, que yo le doy licencia para ello, y venga luego delante de mi para que yo le conosca; y este tal, bien se yo que no se quedara por no yr conmigo, sino por falta que tenga de salud, o por falta de su cauallo, que no podra andar tanto a pie como yo que voy a cauallo. Dichas estas palabras por el Visorrey ciertamente las sintieron todos muy de coraçon, viendo su clemencia, bondad y xpiandad, y pocos uvo alli de presente que no quisiessen antes morir con el, que no tener vida con el tirano, ni pedir la tal licencia, para no apartarse de su compañia. Y como vido que ninguno le pedia licencia, sino la mucha y buena voluntad que todos le mostrauan tener, les agradescio muy mucho el precordial amor que le mostrauan, y con esto boluieron a su trabajoso camino yendo todos con gran priessa, y quando auia algunas quebradas y angostos caminos yua[n] de vno en vno y los de a cauallo lleuauan a los cansados peones a las ancas.

# CAPITULO XX

DE COMO EL LICENCIADO CARAUAJAL
VISORREY Y NO LO ALCANÇO, Y POR E
EMBIO TRAS EL A JUAN DE ACOSTA
ALCANÇO, Y DE LAS MUERTES QUE DI
TANES, Y DE COMO LLEGO EL COSARIO
GONÇALO PIÇARRO

El licenciado Benito Juarez de Ca
mençando de marchar con los suyos
que le dixeron que lleuaua el Visorre
gran desseo de acertar en todo lo que
comendado, porque haziendo vna via
ligrosa, hazia dos mandados: lo vno
con el mandado del tirano, y lo otro
la muerte de su hermano el Factor Gu
de Carauajal. En esto y en lo demás
que le yua la vida en lo hazer assi, po
desgracia de Gonçalo Piçarro por lo qu
y notado en Fra...





ballos, que muchos dellos yuan enfermos que ya podian caminar, a los quales tomaron mucha parte de la ropa que lleuauan en yndios y en azemilas. El Visorrey, viendo el mal trato que los enemigos le dauan con el alcance, estando junto a unas quebradas grandes y hondas boluio a ellos con grandissima furia y animo, a los quales hizo boluer huyendo dexando la presa que auian tomado a los suyos, y [en] libertad a mas de doze soldados (1) que los enemigos auian preso. De manera que desde el pueblo de Caxas hasta el de Ayauaca, que ay cinquenta leguas de muy mal camino, prendio el licenciado a muchos de los que yuan a pie y parte de los de a cauallo que no pudieron passar mas adelante. Conosciendo el Visorrey que sus enemigos le perseguian tanto y en tal manera y con tan gran furia, tomo consigo hasta ciento y veinte hombres de a cauallo y arcabuzeros, de los mas prendados y animosos caualleros que auia en su exercito y que tenian buenos cauallos y que estauan sanos, [y] se passo (2) adelante con ellos, y a los enfermos dexo atras a la grosa ventura. Muchos de los que seruian al Visorrey, los vnos eran de los almagristas, mortales enemigos de los piçarristas, y los otros eran de aquellos que auian dicho mucho mal del tirano, los quales se mostraron por muy leales seruidores de Su Magestad, y estos se fueron a esconder a diuersas partes, de miedo de Piçarro. Como los piçarristas llegaron al pue-

(1) Tachado: *suyos*.
(2) Ms. *passa*.

de Ayauaca prendieron alli a Rafael Vela,
lato, pariente del Visorrey; Pedro Brizeño,
ncisco de Balcaçar y Pedro de Montoya, vezi-
le Piura, que yua con cartas del Visorrey a los
rristas, y ciertos vezinos de Puerto Viejo que
uian quedado a poner so la clemencia de Piça-
. El Maestro de campo, que yua con el licencia-
ahorcó a los quatro primeros nombrados y a
os despues con ellos porque seguian la boz del
y el vando del Visorrey, porque le parescio
en hazer estas crueldades atapaua la falta que
a hecho en la cuesta de Caxas. Entre los que
ndieron en este pueblo fue un mancebo gentil
nbre y desbarbado y alto de cuerpo, al qual
ncisco de Carauajal le pregunto como se llama-
y de que pueblo era; respondio: *señor yo me*
*no Juan Rodriguez y soy de Areualo;* Cara-

ñador y a v. m. toda mi vida, y para que mejor lo haga y seguir el exercito suplico a v. m. mande que se me buelua vna yegua que se me tomo en el alcance y la tiene vn soldado, ques bien flaca y vale poco, siquiera para seruir con ella a su señoria y que pueda alçar los pies del suelo, porque soy muy mal peon. Dixo Carauajal ¡o señor! ¿esso? yo lo remediaré mejor de lo que v. m. piensa; y luego llamo al verdugo y le dixo: andad presto y tomad vna soga y ahorcame al Señor Juan Rodriguez, y mirad que sea del mas alto arbol que uviere en esse campo, y entended lo que os mando, que se haga de manera que su merced tenga los pies bien altos del suelo todo quanto el fuere seruido y muy a su voluntad, porque es muy mal peon. El mancebo, atribulado desto, dixo con gran temor: Señor, yo seruire a v. m. y aun descalço, porque de la suerte que v. m. manda yo no querria alçar los pies del suelo, y estando biuo servire mucho mejor a su señoria que muerto. Y assi suplico a v. m. por reuerencia de Dios y por la amistad que tuuo con mi padre y por las buenas obras que le hizo, perdone mis nescedades, que como moço y de poco entendimiento y saber no supe lo que me pedi. Entonces Francisco de Carauajal le dixo: en verdad que v. m. escogio lo mejor como discreto mancebo. Y como Piçarro le auia embiado a mandar que no ahorcasse mas soldados, lo dexo de ahorcar, porque de otra manera segun (1) las gentes dixeron, el le quitara la vida, y embiole a dezir

(1) *Ms. a segun.*

como en donayre que de los enemigos los menos.
Las cartas que Pedro de Motaya truxo del Viso-
rey para el tirano, las vnas fueron leydas publi-
camente, y las otras no; y lo que en las primeras
se contenia era que el tirano pagasse lo que el auia
gastado en la guerra, assi lo de Su Magestad como
de particulares, que luego se yria á España, pues
tanto lo desseauan todos. Las otras que se leyeron
secretamente, se enojo dellas Gonçalo Piçarro y
las hizo pedaços, y segun se dixo despues que de-
uian ser para sus capitanes, y en ellas vernian al-
gunas cosas que a todos ellos conuiniesse[n], y que
se diessen al seruicio del Rey nuestro Señor, que
el en su Real nombre les haria grandes mercedes;
y todo esto se callo. Despues que el Licenciado se
partio de la villa, salio della el tirano y se fue al
pueblo de Ayauaca, y como el licenciado Caraua-

zieron casso dellas, porque no quissieron hazer cosa yndeuida contra sus honrras Otros respondieron a ellos que no quissieran (1) oyr tales sandeces y locuras, ni amauan oir tales palabras; y estos que assi escriuieron, que no deuieran, les pesso despues, porque el Visorrey lo vino a saber y algunos dellos les costo las vidas, como luego diremos. Rezelandose el Visorrey de sus enemigos, que a rremuda le perseguian, anduuo tanto quanto le fue menester, y antes de llegar al pueblo de Calua aynas le prendiera Juan de Acosta, que dio sobre el al quarto del alua y como se embaraço con los primeros tuuo tiempo de escaparse, y viendo Juan de Acosta que se le auia ydo y que no auia podido hazer effecto, reparo y no passo mas adelante. El Visorrey llego a Calua con mucha fatiga y hambre y bien destroçado, y no estuuo aqui aun del todo seguro del tirano, que tenia creydo que aun hasta alli no le dexaria estar quedo hasta hechalle fuera de toda la tierra del Peru. Estando en este pueblo le fue certifficado, o segun otros dixeron que sobre sospecha que tuuo de sus capitanes Geronimo de la Serna y Gaspar Gil, que se carteauan con el tirano y que le andauan por prender y lleuallo a Gonçalo Piçarro. Aunque otros dixeron que porque se auian adelantado a quebrar vna puente que estaua en el camino por donde auian de passar, hasta que llegasse el tirano para que los alcançasse alli, y este rio esta en la prouincia de Ambaboca. Por estas cosas el Visorrey mando supitamen-

---

(1) Ms. *quissieron.*

uantar el real, y como se auian llegado a el
nos de sus caualleros se fue a cauallo a donde
uan estos dos capitanes, a los quales hallo ade-
andose para le seguir, y con grande enojo y
los alanceo a entrambos, llamandolos traydo-
Y como no murieron, luego les mando dar ga-
e y degollarlos en aquel punto y espacio que
nemigos le auian dexado vn poco reposar, y
lli se salio y se fue por su camino adelante, bien
ado. Quando Gonçalo Piçarro supo destas
rtes le peso en gran manera, y con juramento
estra Señora dixo que nunca dellos auia res-
do carta alguna que fuesse en despro del Viso-
, antes en su pro y vtilidad; que por aquel ca-
nurieron sin culpa. Permission diuina fue esto
eronimo de la Serna que muriesse a lançadas
gollado, porque si se considera bien, como

y vtilidad, luego tenia creydo que hablauan mal contra el, y mas quando via que se ajuntauan tres o quatro hombres en un corrillo; y dezia muchas vezes que de si mismo tenia sospecha; y con esto passo adelante. Quando el tirano llego a Thomebamba supo de sus espias que el Visorrey auia embiado a mouer trato con Hernando Bachicao para que le diesse los nauios, rezelandose que no uviesse effecto, y procuro de despachar por la posta a personas de gran confiança y credito, con mulas que andauan a veinte leguas por dia, para que lo detuuiessen en donde quiera que lo hallassen. Gonçalo Piçarro se partio luego a toda furia tras los mensajeros, a doze leguas antes de llegar a la cibdad de Quito, en donde Bachicao se auia detenido, el qual lo salio a rescebir, mas no fue rescebido como el penso que sus seruicios merescian, porque al parescer de Bachicao dezia que todo lo que Piçarro tenia era poco para le gratifficar lo que auia hecho en su seruicio. Verdaderamente tuuo entendido este cosario que lo auian de rescebir con arcos triumphales y con trompetas y chirimias y ser segundo en la gouernacion; mas como fue rescebido tibia y secamente se quexo dello al mismo Piçarro, representandole sus seruicios y grandes trabajos. De lo qual el tirano se le dio poco o nada, diziendole que mas valiera que no los uviera hecho, por no oyr las quexas que por su causa le dauan, y por auersele mostrado con el con tanta presumpcion y vanagloria en las locuras y vanidades que le auia escripto en su carta. Y demas desto que el estaua en punto de le castigar de tal manera que le pe-

nuando el Visorrey su camino, con la p
podia llego a la cibdad de Quito, mu
como nauio que escapa de alguna brau
sa tormenta sin masteles ni xarcias al
le auino a nuestro buen Visorrey, que
go a la cibdad de Quito no lleuaua sino
gente. Ya que el Visorrey estaua en e
con algun reposo, conjuraron contra su
vida los capitanes Gomez de Estacio, Ju
jeda y Aluaro de Carauajal, y de hech
ran, porque eran valientes hombres y
animo y no les faltaua fabor y ayuda. Ma
tiempo fueron descubiertos, por lo qual
Visorrey al Oydor Juan Aluarez hiziess
dellos, y assi se hizo, los quales fueron de
por los cogotes, con renombre de trayd
vezes, porque auia sido ynformado re
que Hernando Bachicao los auia embiado
mente desde Manta para que lo matas
Francisco de Olmos perdono porque no t
pa. Verdaderamente este Gomez de Est
rescia, segun se dixo, qualquiera genero

se yua retrayendo a Quito. Y como este Gomez de Estacio vido la poca gente que el cosario lleuaua, le pidio licencia para yr por su ropa y cauallos, y Bachicao se la dio y el se torno al Visorrey sin saber de do venia. Este Gomez d'Estacio fue alferez de Gonçalo Diez de Pinera quando seruia al Visorrey, y como arrastro la vandera de su capitan, que se auia ydo a Piçarro, quedo corrido dello y despues se huyo y se fue al tirano y de alli se torno al Visorrey y de alli se fue a Bachicao y de alli se torno al Visorrey para lo matar. Y en estas andanças se anduuo de vna parte a otra, y por esso fue muerto como el lo merescia, que Juan Sarmiento su cuñado lo descubrio todo, porque le dieron parte del mal negocio para que fuesse en ello. Pues yendo mas adelante ahorcó a Pedro de Heredia sobre sospecha que tuuo del, siendo su capitan de guarda, y dio el cargo a Diego de Ocampo; mas como mato a su tio Rodrigo de Campo se lo quito sobre sospecha que tuuo del y lo dio a otro, de lo qual estaua dello corrido y afrontado porque sospechassen de su fidelidad. Auiendo el Visorrey llegado al pueblo de Othaualo mando ahorcar por los garrones al maluado de Pedro de Oluera, porque segun fama que Gonçalo Piçarro le mando en Truxillo que fuesse tras el Visorrey, y el dicho Oluera fue tras el y lo alcanço en la villa de Sant Miguel y se pusso en su seruicio. Para effectuar esta maldad lo descubrio a Diego de Ocampo para que le diesse fabor y ayuda, con dezille que vengaria la muerte de su tio que a tan sin razon lo auia muerto el Visorrey, y que

... palabras dandole esperan
ria auiendo coyuntura, y assi lo descu
lo dixo al Visorrey antes que por otra
piesse y pagasse el con su cabeça, co
hecho con los demas capitanes. Desto
Visorrey grandissimo pesar y enojo, q
breeillo de tan poco valor como era aq
uiesse hazer tan gran maldad contra s
por lo qual lo mando traer ante si, el q
le pregunto lo que passaua, y el dixo
que auia y que auia dias que procuraua
tar y que no auia tenido tiempo ni luga
zello; y sin mas altercar lo mando colgar
rrones, la cabeça abaxo. Antes que lo a
dixo al Visorrey que le hiziesse merced
que el se offrescia de matar al tirano,
rrey no quiso que lo hiziesse, porque er
traydor y que por ello merescia dos r
assi le ahorcaron en el camino Real, y
tirano passo por alli lo mando enterrar
Visorrey mi Señor! quan perseguido soy
tros enemigos, porque son tan pocos l
siruen con gran lealtad ...

## CAPITULO XXI

DE LAS COSAS QUE EL VISORREY HIZO YENDO MAS ADELANTE, Y DE COMO EL TIRANO TORNO A EMBIAR AL LICENCIADO CARAUAJAL CONTRA EL VISORREY, Y LO QUE SUCEDIO EN EL ALCANCE, Y VIENDO QUE NO AUIA AUIDO EFFECTO SE BOLUIERON TODOS A QUITO

Despues que el Visorrey hizo los castigos arriba referidos embio luego a las prouincias de Cali y de Popayan al thesorero Rodrigo Nuñez de Bonilla, porque conoscio en el que ciertamente era verdadero y gran seruidor de Su Magestad y que en lo que tocasse a su Real seruicio lo haria con toda fidelidad, y auiendolo consultado con sus capitanes y caualleros del exercito le nombro por su capitan. Y para esto le dio vna prouission emanada por Audiencia Real, con nombre de: *Don Carlos*; con el qual cargo Rodrigo Nuñez de Bonilla tomo el oro, plata y esmeraldas que tenia suyos, para los gastar en la guerra, y el se fue a la gouernacion del Adelantado Sebastian de Benalcaçar, en donde hizo la gente, y con ayuda del Adelantado y por virtud de la prouission que lleuaua tomo la gente que vn Rodrigo de Soria tenia hecha para yr a vna conquista nueva de indios

... partida del Viso
que supo que por vna parte venia el t
la otra Hernando Bachicao, y porque
ssen en medio estos dos brauoneles t
termino de yrse a la villa de Pasto
gente que tenia, paresciendole que alli
seguro que en otra parte. Mando lue
nar assi como llego, que todos los vez
tes y habitantes se aprestassen con tod
geres y criados que tenian, para que
con el a la villa de Pasto porque queria
la cibdad de Quito a causa que el tirano
uechasse de cosa ninguna, y otro dia po
na se salio y se lleuo algunos vezinos y
muger, aunque algunos dellos se boluier
mino por no yr con el. Y desta hecha lle
blo de Octaualo, como tenemos arriba
auiendo hecho la justicia referida llego
Juan de Cabrera con mas de cient homb
qual el Visorrey se holgo mucho de su
supo que el capitan Juan Ruyz quedaua
yan y que luego vernia con mas de cinqu
bres que se estauan ...

a los pueblos de Cali y de Sant Juan de la Buenaventura para que si pudiesse auer por alli algun nauio lo tomasse y se fuesse a Panama por la gente que se hazia por alla. Y para podersse hazer esto le dio cierta cantidad de pesos de oro y plata y le entrego vn hijo natural de Gonçalo Piçarro que uvo en vna yndia, que seria de diez años, poco mas o menos, que en la cibdad de Quito lo auia tomado para que lo lleuasse a Panama a uer si auia algun amigo del tirano que lo rescatasse, y aprouechasse el dinero en lo que fuesse necesario a la guerra. Despachado Vela Nuñez, el Visorrey se fue a la villa de Pasto, que fundo Lorenço de Aldana por mandado de Francisco Piçarro, quarenta leguas de Popayan, en donde halló al capitan Juan Ruyz que consigo traya mas de cient hombres, que los mas dellos eran de [la] tierra, que Hernando de Santillana que se auia passado al Visorrey los auia traydo y los embio con este Juan Ruyz. Allegado que uvo el tirano á Quito en seguimiento del Visorrey que quatro dias antes auia salido de alli, le peso en gran manera, y aqui supo de como se auia ydo al pueblo de Pasto, que es en la gouernacion de Sebastian de Benalcaçar. Assi como supo estas nuevas torno a embiar tras el al licenciado Carauajal para que tornasse a prouar ventura. Pues Juan de Acosta no lo auia podido alcançar, aunque el Maestro de campo quissiera yr tras el y le dieron licencia. Estando el Visorrey ya en Pasto, queriendo saber si el tirano auia salido de Quito en su seguimiento, embio al camino al capitan Sancho de la Carrera para que fuesse con doze de

a cauallo y otros tantos arcabuzeros a saber
çarro y de sus sequaces, adonde estauan o si
nauan. El qual, llegando al pueblo de Hyp
que esta catorce leguas de la villa de Past
apeó con sus compañeros para almorçar y
dar mahiz a los cauallos que lleuauan cansa
bien fatigados. Y como la tierra sea doblada
muchas quebradas hondas, aunque el camp
Piçarro estaua por alli cerca no se sintieron
vieron los vnos a los otros. Pues tornando
leales a caualgar en sus cauallos y començar
caminar, toparon no lexos de alli con Mart
Garay, vezino de Guamanga, que yua por
dor con el licenciado Carauajal, al qual los
prendieron y del supieron donde estaba Piça
todo su campo y quien venia por alli cerca.
tando hablando con el le dixeron que se dies

boluian a Pasto. Yua delante de todos Pero Fernandez Mascareñas (1), portugues, Comendador de Christus, y viendole Sancho de la Carrera tan adelante reboluio sobre el y le dio vna lançada en el braço yzquierdo y lo derribo del cauallo para lo matar, y los del Licenciado le socorrieron prestamente y assi se libro, que de otra manera lo matara. En esto, los del tirano, que eran muchos, apretaron mucho a los leales que les yuan tirando de arcabuçacos y lanças y piedras al passar de las quebradas, en que les mataron vn hombre de un arcabuçaco y dos cauallos y hirieron algunos dellos, y los demas escaparon y se fueron a la villa de Pasto y dieron cuenta al Visorrey de lo hecho. El Visorrey, salió (2) de Pasto con determinacion de dar batalla al tirano creyendo que llegaria hasta alli, y se pussieron riberas de vn rio caliente, y estando en esto los enemigos no los ossaron acometer creyendo que auria alguna celada puesta y que de la otra parte del rio estaria todo el Real exercito, y assi se estuuieron todos quedos. Sintiendo esto el Visorrey se fue de alli mas adelante nueue leguas de Pasto, y los tiranos los siguieron con gran furia, por lo qual el Visorrey torno a reparar y alli uvo muchos y diuersos paresceres si los acometerian ó no, porque sintieron que eran corredores y pocos, y al cabo no uvo effecto de arremeter. La causa fue porque no tenian poluora y la que tenian era muy poca y essa muy ruyn que no valia

1) Ms. *Mascareños.*
2) Ms. *salido.*

da, y Francisco Hernandez Giron porfio dizien-
que los aguardassen a todos quantos viniessen
les diessen la batalla, que el tenia esperança en
ios que los vencerian, pues andauan fuera del
ruicio de Su Magestad. El Visorrey no quiso
uardar, por muchas causas y razones conclu-
ntes que para ello dio, y con esto se fue de alli
passo adelante, el qual yua siempre en la reta-
ardia porque no se le quedasse alguno, y Don
lonso de Montemayor y otros capitanes yuan a
contina con el. Y los piçarristas los fueron si-
iendo mas de diez leguas adelante del rio Ca-
nte, hasta que se metio por la prouincia de Po-
yan, y en la cibdad fue mal rescebido y peor hos-
dado por razon que estauan afficionados al tirano
por el falso color que auia acerca de la resisten-
de las ordenanças. La cibdad de Popayan fue

Popayan fueron tan pocos los caualleros que llegaron con el, que como hemos dicho se le quedaron muchos en el camino, vnos de enfermedad, otros tomados en los alcances que les dieron y otros se fueron a diuersas partes por apartarse de la furia y braueza de Piçarro y de las crueldades del Maestro de campo. De manera que llegado el buen Visorrey a esta prouincia de Popayan, aunque fue mal rescebido de toda la vezindad determino descansar por algunos dias si los enemigos le dexassen, porque ellos le auian hecho passar mucho y grandes trabajos y fatigas, assi espirituales como corporales. En especial que tuuo muchas sospechas y grandissimos rezelos de sus capitanes y hombres principales de su exercito, que tenia entendido que lo auia[n] de prender o matar; allende de todo esto la gran hambre que el y los suyos auian passado en el camino, que queriendo comer o beuer, algunas vezes no tuuieron que. Y a esta causa mataron un cauallo y vna yegua, aunque no eran de los mas gordos, para comer, y ciertamente les supo la carne mejor que de vaca o de faysanes, aunque era dulce y desabrida, que la comieron sin sal, la qual aprouaron ser aquella comida mejor que combite Real, por la gran hambre que tuuieron. Viendo por otra parte la gran persecucion y trabajos del tirano y de sus sequaces, maldezia la tierra y a todos quantos malos hombres viuian en ella, que tan doblados y endemoniados eran, y acordose de lo que el regente fray Thomas de Sant Martin le auia dicho, que se guardasse de los hombres que comian con dos carrillos. Quis-

siera para hazer esto, y lo desseaua en estremo, vengar sus ynjurias y la saña que tenia contra todos aquellos que le perseguian; mas entonces no lo pudo hazer a causa de no tener tanta posibilidad, assi de gente como dineros, que son los neruios y fuerças de la guerra, como el tirano tenia en lo vno como en lo otro, y con esto se estaua quedo en la prouincia de Popayan con los pocos que le auian quedado. Tambien Gonçalo y los sequaces que auian ydo con el en este brauo alcance, en muchos dias no comieron cassi nada porque el Visorrey como lleuaua la delantera yua abrasando todo el camino y mando a los yndios que alçassen todos los bastimentos que tenian, porque el tirano y los suyos no se aprouechassen dellos, y que ellos se fuessen a la sierra. A esta causa como yuan cansados y hambrientos y enfermos por falta

es dicho, a vn rio de agua caliente en donde esta vna puente de vna gran losa prolongada que cayo de la sierra, como adelante diremos, y los que passaron diez leguas mas adelante tomaron por apellido los del rio Caliente o de Lumichaca, que quiere decir puente de piedra. Con este tan loco blason les parescio a muchos de los rebeldes que eran dignos y merescedores de grandes premios y galardones y que el tirano les auia de dar de comer por esto en la tierra, por los grandes trabaxos que auian passado en el camino por su seruicio. Cierto que fue muy grande y bien largo este alcance por poblados y despoblados, aunque algunos en leguas las alargan, y otros las disminuyen, porque caminaron dias y noches sin descançar sino era vn poco, y esto quando dormian, y luego tornauan a caminar comiendo alguna cosa, si lo tenian, encima de sus cauallos. De manera que los tiranos mostraron aqui clara y euidentemente la mortal enemiga y gran odio que al Visorrey tenian, pues en tan largo camino no le dexaron descansar ni sossegar tan solo vn punto, ni uvo alguno de sus enemigos que se condoliesse del, ni quien dixesse abasta. Mas, en fin, el fue hechado de toda la tierra del Peru y sus perseguidores se holgaron mucho dello; mas despues lo lloraron y pagaron muchos dellos con sus personas y vidas y haziendas que les tomaron en nombre de Su Magestad, y despues quedaron los maleficos por traydores, ynfames e ynabilitados de todo bien y honrra, como adelante diremos.

## CAPITULO XXII

DE LAS COSAS QUE GONÇALO PIÇARRO HIZO EN LA CIBDAD DE QUITO, Y COMO DESPOSSEYO DE LA FLOTA AL GRAN COSARIO Y LA DIO Á PEDRO ALONSO DE HINOJOSA, SU PRIMO HERMANO, PARA QUE FUESSE A TIERRA FIRME POR GENERAL DELLA

Despues que Gonçalo Piçarro entro en la cibdad de Quito començo luego hazer Audiencia y a despachar negocios y proueer de otras cosas que

oro fino, en donde se saco gran summa dello, de todo lo qual se aprouecho el tirano, pagando ante todas cosas los quintos y derechos que á Su Magestad se deuian, porque del no se dixesse alguna cosa; mas despues los tomo para sustentar la guerra, para los pagar despues. Assimismo puso en su cabeça todos los pueblos y repartimientos de yndios que estauan vacuos, que eran de los vezinos que estauan con el Visorrey, y otros quito a otros vezinos porque se auian mostrado mucha parte con el mientras residio alli con ellos vn poco de tiempo. De algunos destos repartimientos tuvo grandissima cantidad de oro fino, tanto que de solos los yndios de Rodrigo Nuñez de Bonilla, thesorero de Su Magestad, que estaua con el Visorrey, saco en ocho meses poco mas ó menos, mas de quarenta mill ducados de buen oro. Assimismo tomo por fuerça todo el oro y la plata que tenian los thenedores de diffuntos, que fue gran cantidad dello, y dende a ciertos dias tomo los quintos y derechos que pertenescian a Su Magestad, como hemos dicho, diziendo que los auia menester para ciertos effectos, mas que el los pagaria, como despues se pagaron, de sus haziendas y tributos. Estando entendiendo en estas cosas con otras muchas, procuro de quitar la flota de los nauios al gran cosario, y esto fue por ynducimiento y consejo de ciertos capitanes que le querian mu mal, que los vnos eran porque tenian del embidia y la emulacion que los otros le tenian era por lo muchos males y daños que auia hecho. Tambien los mercaderes y tratantes que truxo por fuerça

de Tierra Firme y de los que prendio por la mar, se comencaron brauamente todos a quexar del dicho en publica audiencia y en publica forma, expresando agrauios. Esto se hizo ante Gonçalo Piçarro y ante el Oydor Diego Vasquez de Cepeda, como era justicia mayor, diziendo con grandes y formadas querellas que Hernando Bachicao con poco temor de Dios y en gran menosprecio de la Real justicia les auia tomado por fuerça y contra su voluntad muchas mercadurias y otros bienes que tenian, de que quedauan destruydos totalmente. Assimismo se quexaron brauamente muchos vezinos de Puerto Viejo, de Tumbez y del Guayaquil y de otros lugares en donde el auia andado, de los muchos males, daños, robos, fuerças y agrauios que el y los soldados que con el andauan auian hecho en sus pueblos y lugares no queriendo re-

pusso por cargo del brauo titulo y blason que se auia puesto en llamarse Conde y Almirante, sin serlo, que auia en ello cometido atroz y graue delicto de crimen *lessæ Majestatis* (1) contra la Real corona del rey nuestro señor; y assi dixeron contra el otras muchas cosas pessimas y detestables que auia hecho y cometido en la tierra y por la mar. Oyendo el tirano estas acussaciones y brauas querellas que dauan contra Hernando Bachicao, determino por via de justicia y por consejo de guerra de le quitar la flota de los nauios y castigalle exemplarmente conforme a sus graues y atrozes delictos, por dessagrauiar a todos los querellantes. Y para hazer esto mando juntar a consejo para ver muy bien lo que en este casso se auia de hazer, y estas cosas se platicaron muchas vezes secretamente, en donde los unos faborescian el partido de Hernando Bachicao, y otros fueron contra el. De manera que en este casso uvo muchos y diuersos paresceres, porque vnos dezian que le fuesse quitada la flota por las causas y razones arriba referidas y que fuesse castigado conforme a sus delictos en las mayores y más graues penas en derecho establecidas, porque en ello se haria gran seruicio a Dios y a su Magestad. Otros uvo de parescer que no se le quitasse, pues auia hecho muchos y grandes seruicios a Gonçalo Piçarro por los quales era digno y merescedor de que fuesse muy bien galardonado y que se le hiziessen grandes y señaladas mercedes, y que seria

(1) Ms.: *lesse magestatis.*

an ingratitud no le pagar sus trabaxos y serui-
os; seruicios llamauan estos a los males que este
sario auia hecho. Y mas dezian estos ciegos y
al ynconsiderados, que los seruidores de Gonça-
Piçarro, oyendo y viendo esta yngratitud que se
zia á Hernando Bachicao, se eximirian de su
ruicio y se yrian al Visorrey y que despues no
ria ninguno que le quisiesse seguir, ni menos
ruir. Los que dezian que se le quitasse a Bachi-
o la flota eran los dos licenciados Cepeda y Be-
ito Juarez de Carauajal y los capitanes Pablo de
leneses, Martin de Robles, Juan de Acosta, Don
edro Luys de Cabrera, Hernan Mexia de Guz-
an, Don Balthasar de Castilla, Juan Alonso Pa-
mino y Lope Martin, portugues, con otros que
esseauan lo mismo. Dezian estos capitanes que la
ota se diesse a Pedro Alonso de Hinojosa, que

[redacted]

ella auia hecho grandes seruicios a Gonçalo Piçarro; mas que mejor era que se la dexassen y que se la tornassen a entregar, y sobre todo le hiziessen muchas y grandes mercedes. Demas desto dezian que pues Bachicao auia señoreado la mar y cassi toda la tierra con tan poca gente, con vn vergantinejo, que no era mucho que se quedasse con la flota, que el haria otros mayores seruicios a Gonçalo Piçarro, pues la guerra no era acabada y el Visorrey estaua biuo en la tierra con alguna gente. Y que tambien se auia de tener atencion que por su respecto y por temor que del tenian no se le auian alçado muchos que lo querian hazer contra Piçarro, pues le vian tan pujante en la mar, y que por todas las vias y maneras que Bachicao pudo auia faborescido su partido a vanderas desplegadas. A estos votos y paresceres de los capitanes Francisco de Carauajal y Pedro de Puelles con los demas sobredichos, se les ajuntaron cassi todos los soldados que eran de los vandoleros que auia en el exercito del tirano, quando supieron que andauan estos rumores (1) y platicas, assi que cada vno se arrimaua a sus capitanes por le dar fabor y ayuda. Los demas capitanes y soldados principales se allegauan al voto y parescer de los dos licenciados Cepeda y Carauajal y de los demas que desseauan quitar la flota a Hernando Bachicao, y assi se contrariauan los vnos contra los otros a porfia. De manera que el exercito del tirano estaua repartido en dos partes y en dos vandos y en muchas voluntades por

(1) Ms. *romures.*

…metieron de hazer y cum- y mandado de Piçarro, y que …lgo en fabor de Bachicao, que …arescido ser aquel buen consejo y …rescer. Y que pues a Gonçalo Piça- …aua de todo ello, que ellos cumplirian …ado en todo y por todo, como se veria …e; y dende a dos dias entraron en consejo … el se començo a tratar de la embiada de la …ta a Panama y a quien se daria. Cepeda, por omplazer y agradar al tirano dixo delante de odos los capitanes muchas y competentes razones :on muchos y diuersos exemplos por los quales nostro no conuenir que Hernando Bachicao fuesse a Tierra Firme, y que auia de mudarse el capitan de la mar, como antiguamente lo auian hecho los romanos, los quales fueron los mejores guerreros que uvo en el mundo, assi por mar como por tie-rra, y que siempre auian salido victoriosos (1). Y que para effectuar esto conuenia que se mudasse el capitan de la mar y se diesse y entregasse la flota á Pedro Alonso de Hinojosa, que era hombre muy sufficiente para el cargo, y por ser muy cercano pariente de Gonçalo Piçarro lo exercitaria (2) con mucha fidelidad mejor que otro alguno; y assi dixo otras muchas cosas tocantes a este negocio. Todos los capitanes y consejeros, sin discrepar tan solo vno, dixeron que eran del mismo voto y parescer que assi se hiziesse y que seria muy bien hecho.

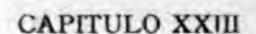
(1) Ms. *victuriesos*.
(2) Tachado: *mejor*.





cepto Francisco de Carauajal, que porfio sie
n su opinion; mas ¿que aprouecha, que su vot
nitiuo, que no tuuo quien le ayudasse? Lo q
orfiaua fue dezir que era muy necesario, y
rouechoso, que la flota se diesse a Hernand
hicao y no se la quitassen, por las causas y
es que auia dicho y por las cosas muy gran
eñaladas que auia hecho en seruicio de Go
'içarro, y que no se mirasse en cosa alguna
elictos que dezian auer hecho, porque lo que
echo auia sido a buena fin. Y que en quant
ue se dezia del pagar a los querellantes,
iesse con persona que no tuuiesse cargo ni m
lguno, sino que como hombre particular
ran confiança hiziesse la dicha paga; y assi
tras cosas refutando las que Cepeda auia d
o menos con muchos exemplos que para ell

o mandasse castigar. A esto dixo el tirano: *¡por Nuestra Señora!* que era su manera de hablar, *que tenia ya determinado de le mandar cortar la cabeça por los males y daños que hizo en muchas partes; mas el lo pagara algun dia todo junto, segun el es de tan mala y soberuia y endiablada condiscion.* Y con esto fue perdonado por agora, a ruego de sus amigos; mas, en fin, al fin lo pagó, como adelante diremos.



## CAPITULO XXIII

**E COMO EL CAPITAN PEDRO ALONSO DE HINOJOSA IBIO EL GENERALATO DE LA FLOTA, Y EMBARCA E EN ELLA EMBIO ADELANTE A TIERRA FIRM APITAN RODRIGO DE CARAUAJAL, Y DEL GRAN A OTO QUE UVO CON SU LLEGADA, Y DE LO DEMAS SUCEDIO**

Dada ya la conduta del generalato de lo ios a Pedro Alonso de Hinojosa, dio las grac

[redacted]



tregaron con las solenidades que en tal casso se requeria. Todo lo qual se pusso por auto ante vn escriuano de Su Magestad y tambien se assentaron todas las cosas que auia en los nauios, sin faltar tan solo vna herramienta, las quales se las entregaron ante testigos y el lo firmo de su propio nombre. La flota que se le entrego fueron diez nauios buenos con algunos tiros de bronce y mucha municion, con otras cosas pertenescientes y anexas a ella, y mas doscientos y cinquenta arcabuzeros de los mejores que tenia Piçarro, y mas todo el dinero y ropa con que se auia de pagar a los agrauiados y querellantes que auia contra el cosario. Embarcado Pedro de Hinojosa y tomada la posession de la flota en nombre de Gonçalo Piçarro, mando luego entregar los demas nauios a los dueños cuyos eran, que estauan presentes, y se les satisfizo en dinero, aunque no en todo el daño que se les auia hecho. Y luego repartio entre los capitanes los nauios en que auian de yr, y los soldados que cada vno dellos auia de lleuar, tomandoles ante todas cosas juramento que le auian de seruir bien y lealmente en nombre de Gonçalo Piçarro, y assi lo juraron todos; y los capitanes que fueron a Tierra Firme son los siguientes:

Primeramente el General Pedro Alonso de Hinojosa, Don Pedro Luys de Cabrera, Don Balthasar de Castilla, Pablo de Meneses, Juan Alonso Palomino, Hernan Mexia de Guzman, Geronimo de Carauajal, Martin de Alarcon, Rodrigo de Carauajal y Martin de Olmos. Hechas estas cosas con otras muchas, se partio del puerto con grande ale-

gria de todos, disparando los tiros y arcabuzes diziendo los soldados a grandes bozes: *¡viua el Rey, viua el Rey y Gonçalo Piçarro su Gouerna dor por mar y por tierra y el que no dixer amen, que muera por ello!* Yendo por su ma adelante llegaron dende a quatro dias al puerto d Zalango, desde donde embio a Tierra Firme al ca pitan Rodrigo de Carauajal, sobrino del Facto Guillen Juarez de Carauajal, para que lleuass ciertos despachos y los diesse a los vezinos pana menses, que Gonçalo Piçarro y el les embiauan La causa y razon por que lo embio adelante fu por aplacar al Gouernador Pedro de Casaos y ga nar las voluntades a todos los del cabildo y vezin dad panamense, porque auia sabido que todo ellos estauan alçados y alborotados contra Gon çalo Piçarro desde el dia que de alli salio Hernan

el estuuiesse, embiandoles a ofrescer su persona y bienes con muchas offertas de gran amor. Embioles tambien a decir de como el auia sabido los grandes robos y desafueros que Hernando Bachicao y sus soldados auian hecho en su cibdad todo el tiempo que alli estuuieron, lo qual auia sido muy fuera de su opinion y contra toda su voluntad. Y que ciertamente le auia pesado y pesaua mucho de los males, fuerças y agrauios que les auian hecho, porque, como dicho tenia, el no lo auia mandado, ni auia pretendido de les dar enojo, sino que tan solamente auia mandado a Bachicąo que llana y pacificamente lleuasse á aquella tierra al doctor Alison de Texada y á Francisco Maldonado, que yuan por procuradores a España, de todo el reyno. Yten mas, que de la misma manera y por la horden que el auia embiado a Hernando Bachicao, que era por via de paz y buena concordia, que assimismo embiaua agora a Pedro Alonso de Hinojosa, su primo hermano, con dineros y mucha ropa para pagar y satisfacer a todos los agrauiados, de los males y daños que les auian hecho, y que para esto le auia quitado la flota para lo mandar castigar. Y si alguna forma de exercito embiaua por alla, era por assegurarse de los capitanes de Blasco Nuñez Vela, que le auian dicho estauan haziendo gente dentro de su cibdad contra el, como se lo auian certificado los que de alla venian, y de como ynquietauan a los nauegantes que andauan en sus tratos y mercancias, que no los dexauan passar libremente. Pues con estas cartas y despachos partio Rodrigo de Carauajal, y atraue-

do el golfo de la gran mar lleuando v
popa, llego en breues dias hazia la cos
ama y tomo tierra vna noche en un a
leguas de la cibdad, en donde supo d
inero como estaua alli Juan de Guzm
n de Yllanes haziendo gente para el
y. Hase de saber que despues que estos
itanes salieron de Panama por la en
en ella hizo Hernando Bachicao, bolu
go a la cibdad assi como supieron que el
se auia ydo de alli, y el Visorrey les e
uas comissiones y dineros para que hizi
te y ajuntassen muchas armas y otras
esarias para la guerra. Y embio a mand
ernador y al cabildo que en todo casso die
or y ayuda a sus capitanes en todo lo que
menester, y que le auisassen luego en est

entendido, y por esto no acudian al Visorrey, que de dia en dia los estaua aguardando, y a esta causa no salieron desta cibdad por el rezelo que tuuieron. Sabido, pues, esto, [a] Rodrigo de Carauajal le parescio que no era bien yr a la cibdad, pues no tenia ninguna seguridad de los panamenses, ni de los capitanes del Visorrey, y a esta causa y razon embio alla a vn soldado de los suyos con las cartas para que las diesse al cabildo y le truxesse saluoconduto del Gouernador para poder entrar en la cibdad y tomar respuesta del. El soldado fue a la cibdad y dio el recaudo al Gouernador y cabildo y a los amigos de Gonçalo Piçarro, y ellos las rescibieron y luego las enseñaron todas a las justicias, las quales las vnas y las otras se leyeron en cabildo delante de los dos capitanes y de otros vezinos que para ello fueron llamados. Y por lo que en las cartas se contenia y con lo que el soldado les auia dicho de parte de Rodrigo de Carauajal, començaron de bramar y de renegar de la paciencia y aun de Piçarro y de Pedro Alonso de Hinojosa y de todos quantos le seguian, y assi dixeron muchos males de todos ellos y de sus tiranias. Prendieron luego al soldado y queriendole dar tormento para que dixesse la verdad de todo lo que passaua, el la dixo sin ningun apremio que se le hiziesse, de la horden que Pedro Alonso de Hinojosa traya, y de quantos nauios, capitanes y soldados eran, y de las municiones y armas que auia. El Gouernador y el cabildo y los dos capitanes de el Visorrey no dieron credito a las cosas que el soldado auia dicho, ni a las cartas que tru-

... de lo passado, se pussieron l
arma para no dexar entrar a nadie
con mano armada en su cibdad, y lue
ron con gran diligencia los nauios qu
to estauan y pussieron en ellos algun
artilleria para la deffensa dellos y of
venia. Assimismo armaron luego dos
de ciertos soldados y artilleria, para
a tomar el nauio de Rodrigo de Cara
taua en el ancon bien descuydado de
aunque vigilante en lo demas, para q
sen preso a el y a los que estauan con
derechamente dixessen a lo que venia
den trayan. Viendo Rodrigo de Cara
mensajero no venia y que se tardaua
pechó luego lo que podia ser, y como
zeloso alço velas al viento y se fue a
las Perlas a esperarlo alli hasta saber
hecho su soldado, y tambien por agu
su General. Estando en vna de esta
auissado secretamente en un barco de
cionados de Gonçalo Piçarro, como el C
y el cabildo le embia...

[redacted]



Tareraqui, que esta en cinco grados de la equinocial, hazia el Norte, fue en vn tiempo de muchas perlas y de las mayores y mejores que auia en el mundo, y segun las gentes dixeron, que el cacique desta ysla, quando se descubrio la primera vez, dio á vn Gaspar de Morales vn cesto dellas que pessaron diez marcos, entre las quales uvo muchas tan grandes como auellanas, y otras como nuezes moscadas. Tambien uvo entre ellas una de veinte y seys quilates, y otra de treynta, hecha a manera de una muy linda y perfecta cermena, la qual se vendio en mil y doscientos pesos de oro de minas, y esta misma perla vino andando el tiempo a manos de la Emperatriz Doña Ysabel, de gloriosa memoria, muger que fue de nuestro ynuictissimo Emperador Don Carlos Quinto, maximo deste nombre. Es cosa marauillosa ver la manera que se pescan estas perlas, que quanto son mayores las conchas andan tanto mas en hondo; hallansse con quinze o veynte dellas; otras ay con mas de ciento, empero son muy menudas, y quando no ay mas de vna es grande y mejor; dizen que les viene su purgacion como a las mugeres quando estan en el mes. Tornando a nuestro proposito digo que los prendedores que fueron en los dos barcos o bergantines, quando llegaron al ancon y despues a las yslas, ya Rodrigo de Carauajal era ydo y por esto dieron luego la buelta a Panama y dieron noticia de como no le auian hallado, por lo qual los panamenses tuuieron creydo que Pedro Alonso de Hinojosa seria presto en el puerto y haria en la cibdad lo que Bachicao auia hecho. Por este rreze-



en todo aquel territorio (1), todo l
a Panama, y todos se apercibierc
les conuenia para guardar su ci
a Pedro Alonso de Hinojosa y a
con el, para que no entrassen en el
nes Juan de Guzman y Juan de Yll
les del buen Visorrey que con ell(
mençaron por su parte de apercebi
talla, creyendo que se diera y que l
nicera. Y como ellos se hazian cabeç
cio, como capitanes de Su Magest:
rrey, querian ellos regir, gouernar y
vezinos panamenses y a los soldados
metiendolos a todos debaxo de sus
Gouernador no consintio en ello, por
do a los alcaldes que tal cosa no c
porque [sería] baxeza muy grande
dian honrra y reputacion en quanto
gocio de la guerra. Sino que ellos c
del rey auian de mandar a los solda
nes que estauan en la cibdad, porque
facultad y preminencia mas que tod

manera que cada (1) parte dellos pretendia la superioridad y el mando deste negocio, que la cosa se yua empeorando a mas andar; mas en fin, se metieron de por medio los buenos del pueblo, que los concertaron en esta forma y manera. Que los alcaldes hordinarios y regimiento del pueblo tuuiessen aparte sus capitanes y soldados que eran de la cibdad, pues se auian hecho y conuocado por su autoridad, y que fuesse dellos General el Gouernador, pues era razon y conuenia de derecho que lo fuesse. Y que los capitanes del Visorrey tuuiessen aparte toda su gente con sus vanderas, mas empero que estuuiessen juntos al dar de la batalla porque paresciesse ser todo vn esquadron, y que juntos y vnanimes la diessen al enemigo. Desta manera se conformaron los vnos y los otros, aunque el Reuerendissimo obispo Don fray Pablo de Torres se hallo en este concierto y conformidad, aunque no era de su proffission, hizolo como buen pastor por euitar muchos males y daños con muchos escandalos que podrian recrecer entre ellos. Estauan los soldados del Visorrey en este comedio muy estomagados con el Gouernador porque les auia ydo a la mano de muchos ynsultos y deshordenes que auian hecho en la cibdad y fuera della, y tambien porque los dias atras los auian hechado de la cibdad con pregones, por daños que hazian en ella. Y por esto se holgauan ellos de le ver puesto en esta vrgente necesidad y dezian que ellos eran parte para librar a los cibdada-

(1) Ms. *de cada.*

... aunque lo dissimulaua con muy
dencia, que no le calia hazer otra cosa p
po en que se hallaua. Ya que el Gouei
quissiera hechar con violencia fuera de
no pudiera por dos effectos: el vno ei
eran soldados del Visorrey, y lo otr
luego se dixera que era vno de los tirar
cionados de Gonçalo Piçarro. Aunque e
nador auia mandado que se fuessen de la
auialo hecho tan solamente por los amedr
poner miedo y espanto y porque no hizies
daños y males de los que auian hecho, po
todos los vezinos no los podian sufrir por
dauan muy desuergonçados.

## CAPITULO XXIV

### DE LAS COSAS QUE PEDRO ALONSO DE HINOJOSA FUE HAZIENDO POR LA COSTA DE LA MAR EN SERUICIO DE GONÇALO PIÇARRO, HASTA QUE ALLEGO A TIERRA FIRME, Y DE LAS COSAS QUE HORDENARON LOS DEL CABILDO Y CIBDADANOS PANAMENSES

Assi como Pedro Alonso de Hinojosa despacho a Rodrigo de Carauajal a Tierra Firme, como queda dicho, luego se partio del puerto con nueue nauios muy bien adereçados, y se fue su poco a poco por la costa adelante, de puerto en puerto, hasta que llego al rio grande que llaman de Sant Juan de la Buenaventura. En este paraje esta hecha vna buena poblaçon de españoles, por donde se suele subir a la gouernacion de Sebastian de Benalcaçar; y la causa de su yda por aqui fue por tomar lengua y saber nueuas del Visorrey, que adonde estaria y en lo que entenderia y si hazia gente, para lo escreuir luego a Gonçalo Piçarro. Y assimismo fue para tomar todos los nauios que hallasse en aquel puerto, porque podria ser que el Visorrey se fuesse por aquella parte a Tierra Firme, o a la Nueua España, como ya se auia publicado, de donde podria venir muy pujante de gente y armas. Llega-

do a este puerto mando saltar en tierra
arcabuzeros, los quales fueron a la pob
dicho tenemos y prendieron alli diez
los truxeron ante el General, y pregunt
Visorrey le dixo vno de aquellos como
la cibdad de Popayan apercebiendose d
armas para yrse a los reynos del Peru.
to supo deste hombre, que era espia,
viendo el Visorrey que Juan de Yllanes
Guzman se tardauan tanto en traer la
Panama, embiaua alla a su hermano V
para que la truxesse, y para esto le
ciertos caporales que fuessen con el en
que les mando dar, y gran parte del th
tenia. Tambien le dixo de como el Viso
entregado a su hermano vn hijo natural
lo Piçarro, que se dezia Don Hernando

fueran dos, y para hazello estauan ya muchos carpinteros y calafates, prestos, con todos los materiales necesarios, para que en pocos dias se hiziesse, y con este recaudo se venia de Popayan hasta llegar a vna jornada del puerto. Todas estas cosas con otras muchas dixo Guillermo Yres, estrangero, que assi se llamaua, que era espia del General Vela Nuñez, y otra espia llamado Juan Ladrillero, español, que se auia quedado atras, que no auia aun llegado al puerto. A este primero auian embiado adelante para que viesse lo que en el puerto auia, y como el fue preso con los demas y no boluia ninguno dellos, tuuo entendido Vela Nuñez que todo estaria seguro, y assi se venia al puerto muy seguro y descuydadamente. Assi como Hinojosa supo la venida de Vela Nuñez y por no perder coyuntura tan buena, embio luego al capitan Juan Alonso Palomino con sesenta arcabuzeros, y como eran dos caminos que al puerto yuan embio otros tantos soldados por el otro camino, porque no los herrassen sin los prender a todos. Por el vn camino venia Vela Nuñez al puerto con ciertos hombres y lleuaua consigo al hijo de Gonçalo Piçarro, y por el otro venian los leales capitanes Rodrigo Mexia y Juan de Saauedra con otros soldados leales, los quales lleuauan por delante en muchos yndios la tablaçon que dicho tenemos. Los capitanes del tirano se pussieron cada vno dellos en su parte y lugar, que no fueron sentidos, porque la otra espia encontraron con el y lo prendieron y ellos se pussieron en celada, y viniendo los vnos y los otros fueron acometidos repentinamen-

te. Y assi no les dieron lugar ni tiempo a que los vnos ni los otros se deffendiessen; aunque el General Vela Nuñez lo quiso hazer no pudo, a causa que los soldados que traya no ossaron deffenderse, si no fuera vn vizcayno llamado Urtuño de Galdes, que peleo valientemente por deffender a su capitan y al cabo le mataron de un arcabuzaço. Como eran pocos los leales y muchos los enemigos, fueron presos Vela Nuñez y los dos capitanes, co- mas los soldados, y les quitaron el hijo del tiran- y les tomaron el oro y la plata que lleuauan, c- mas la ropa que tenian de su vestir y de la ot- que lleuauan, la qual se repartio entre ellos. El o- y la plata se mando guardar muy bien para o-u- rrir a las necesidades que se offresciessen, y Ped- Alonso de Hinojosa hablo a los dos capitanes y los soldados con buen semblante, para que tod-

Y en encontrando con el saltó en la nao capitana, en donde le dió cuenta de todo lo que passaua y de como los panamenses estauan puestos en arma con presupuesto y determinacion que no lo auian de dexar entrar en la cibdad, ni menos saltar en el puerto; y assi le dixo lo que los secretos afficionados de Gonçalo Piçarro le auian embiado a dezir. Oyendo Hinojosa estas cosas mando á los suyos apercebirse para la batalla venidera y poner en horden y concierto los nauios aprestando la artilleria y arcabuzeria, y mando subir a (1) las gauias muchos guijarros y otras armas arrojadizas para combatir los nauios que estauan en el puerto. Ocho dias andados del mes de Otubre de 1545 años lle-o Pedro Alonso de Hinojosa al puerto de Panama on doce nauios y al pie de quatrocientos y veinte rcabuzeros, que mas de la mitad dellos eran pi-ieros. Luego como los cibdadanos supieron de l venida se pussieron todos en arma y prestamen-recogieron los soldados que estauan en los na-os, antes que Pedro Alonso de Hinojosa llegasse puerto, que aun venia en alta mar, y los pussie-n debaxo de vanderas. Serian todos estos hom-res hasta quinientos y cinquenta entre vezinos, iercaderes y soldados, y puestos a punto de gue-ra se fueron hazia el puerto para deffender que Hinojosa y los suyos no saltassen en tierra; mas, en fin, el entro y se apodero de los nauios sin ninguna resistencia, porque estauan sin deffension. Muchos soldados de los panamenses, como eran

---

(1) Tachado: *los nauios*.

visoños y poco platicos en las cosas de la gu
especialmente los mercaderes y officiales m
cos, no se les daua nada que [los] soldados d
ru viniessen a la tierra, porque los vnos p
dieron vender muy bien sus paños y sedas,
otros, que eran officiales, de carearse muy
con los soldados en las ropas y vestidos q
auian de hazer. Muchos mercaderes uvo qu
biaron secretamente a dezir a Hinojosa que
sse en tierra, que luego se passarian a su exe
y esto se hizo a fin de no perder sus merca
que auia en la cibdad y las que tenian sus fa
en tierras del Peru, porque Gonçalo Piçarro
tomaria por vengarse dellos en les hazer est
De esta diuission que auia en la cibdad le
dello a Pedro Alonso de Hinojosa, y por otr
te le pesó en saber del azoramiento de los
danos, y de como estauan puestos en arma

agrauiados se bolueria luego sin hazer otra cosa, y pues eran todos amigos y conoscidos que tuuiessen por bien que el General saltasse en tierra. Los panamenses no tuuieron por cierto ni quissieron creer lo que los mensajeros auian dicho, antes el Gouernador Juan de Guzman y Juan de Yllanes y los capitanes de la cibdad Juan Fernandez de Rebolledo, Francisco Muñoz de Auila, Juan Vendrell, catalan, Pedro Arias de Azeuedo, Andres de Areyza, Juanes de Çauala y Balthasar Diaz, que todos eran regidores y hombres ricos, se pussieron en arma. Y por tanto rezelandose de Hinojosa, creyendo que seria aun mas peor que Bachicao, determinaron de no le dexar saltar en tierra, ca lo tenian por punto de menos valer que hombres del Peru quisiessen entrar en la cibdad con mano armada. Á esto respondieron los panamenses a los dos mensajeros que dixessen a Pedro Alonso de Hinojosa como ellos auian determinado de no le rescebir en ninguna manera ni por ninguna via, porque estauan escarmentados de lo que Hernando Bachicao auia hecho en la cibdad los dias atras mientras en ella estuuo. Mas que si el venia como dezia a pagar los daños y menoscabos que Bachicao auia hecho, que viniesse en ora buena, mas que auia de ser tan solamente con diez o doze hombres y que ellos los rescibirian a la lengua del agua con muy entera y buena voluntad. Y esto auia de ser con tal aditamento que ante todas cosas embiasse toda la flota y gente que traya a las yslas de las Perlas, o a la ynsula de Taboga, porque de otra manera, como dicho tenian, los caualleros que auia

n la cibdad no los consintirian saltar. Y sobre odo que ya tenian conoscidos a los capitanes y oldados de Gonçalo Piçarro, que sin freno y a ienda suelta hazian lo que querian, porque deian vno y despues hazian otro; y assi se boluieron os dos sin lleuar ninguna resolucion de lo a que uian venido, aunque sobre el negocio uvo muchas eplicas. El General no quisso passar por estas ondisciones, diziendo que no era bien yr a la cibiad con pocos soldados y dexar la flota en las yslas, orque si alguna cosa acaesciesse en ella estando l ausente daria mala cuenta de si; allende desto ue los panamenses no le auian de poner limitaiones para lo que el auia de hazer, de lo qual resibio gran enojo y pesadumbre. Y para esto mandó luego que todos los nauios fuessen al ancon que sta tres leguas de la cibdad, y alli desembarco oda su gente, artilleria y arcabuzeria, con deter-

## CAPITULO XXV

DE COMO PEDRO ALONSO DE HINOJOSA EMBIO A VN FRAYLE A LOS PANAMENSES, Y VIENDO QUE TANTO SE TARDAUA SE FUE HAZIA LA CIBDAD, Y DE LA REPRESENTACION DE BATALLA QUE UVO DE ENTRAMBAS PARTES, Y AL FIN SE CONCERTARON

Pedro Alonso de Hinojosa, con acuerdo de los suyos, embio al frayle que dicho tenemos a los panamenses, el qual fue a la cibdad y estando los regidores en su acostumbrado cabildo parescio ante ellos y hablando con ellos les requirio por escripto que el General le dio, y les rogo de su parte muy ahincadamente diziendoles tuuiessen por bien de rescebir en la cibdad de Su Magestad en paz y en quietud a Pedro Alonso de Hinojosa, porque el no venia a les hazer mal ni daño, sino a pagar los robos que Bachicao auia hecho, como ya otra vez lo auia (1) embiado a dezir. Rescebido que fue el frayle por el Gouernador y por los demas del cabildo y capitanes, y auiendo dicho su embajada, antes que otra cosa se tratasse auia (2) entrellos cier-

(1) Tachado: *hecho*.
(2) Ms. *auian*.

ombres moderados que desseauan mucho la
y estos aconsejaron a los demas ynteressados
ndoles que su parescer dellos era que se con-
ssen con Pedro Alonso de Hinojosa, con al-
s medios que fuessen buenos, y que fuesse de
rte y manera que los vnos ni los otros no que-
en cargados, porque si se hazia de otra mane-
dria ser que la cosa viniesse a tanta rotura y
imiento que a todos costasse las vidas, hon-
y haziendas, y que valia mas una mala paz
buena guerra de donde saliessen todos perdi-
s. Los panamenses, considerando estas cosas,
rminaron de conuenirse con los piçarristas, y
embiaron a dezir a Pedro Alonso de Hinojosa
el padre Gaspar de Carauajal, que no se que-
fiar de las palabras del frayle, mas que les
iasse algunos caualleros bien yntencionados

les fueron y trataron con los panamenses muchas y diuersas cosas de concordia y amistad y de la paz, que en ninguna dellas se podian concertar. Los del cabildo y capitanes de la cibdad pidieron cosas que no conuenian a Pedro Alonso de Hinojosa, y los tres mensajeros les pidieron cosas que no les estaua bien, ni a los cibdadanos, y a esta causa estuuieron en la cibdad gran espacio de tiempo altercando, dando y tomando en los negocios, que no se podian concluyr. Desque vido Hinojosa que el frayle y los dos capitanes no venian con ningun recaudo, tuuo creydo que estauan todos tres presos, como lo auian hecho con el mensajero de Rodrigo de Carauajal, y tambien por lo consiguiente con el mismo capitan, si no fuera auissado de los afficionados de Gonçalo Piçarro. O si quier eran algunas dilaciones y escusas para no hazer ningun partido, o que aguardauan alguna gente de socorro que auia de venir de la cibdad del Nombre de Dios o del pueblo de la Nata, por lo qual estaua muy estomagado y bien enojado contra ellos. Y por no alargar mas tiempo començo de caminar para la cibdad con toda su gente, lleuando las barcas apegadas a la lengua del agua con toda la artilleria y alguna arcabuzeria, que era la fuerça de su campo, que por todos serian trescientos hombres, los quales todos yuan a pie. El Gouernador y Juan Fernandez de Rebolledo con los demas capitanes y regidores yuan por su cabo, y por la otra parte yuan los dos capitanes Juan de Guzman y Juan de Yllanes, y como supieron que los contrarios venian marchando, que

auian desembarcado de las barcas, y que
por tierra para entrar en la cibdad a fuerç
mas. Por tanto, con gran presteza salieron
namenses della, como animosos hombres, 
lieron al encuentro con mucha gente y alg
tilleria y hordenaron sus esquadrones no
fuertes que los de su contrario, ca yuan m
nosos de pelear y deffender sus persona
ziendas y hechar a los enemigos fuera de
tierra, porque otros no viniessen de ay a
Pues como llegaron a vista los vnos de los
pusieron los panamenses de tal manera qu
ron vn sitio muy bueno, porque los suyos
grassen, y assi aguardauan a los contrari
que llegassen mas cerca, porque llegari
cansados, pues venian todos a pie. Los de
sa començaron de marchar su poco a p

mercaderes y de los vezinos; mas plugo a Dios que sucedio la cosa de otra manera. Ya los dos esquadrones querian arremeter el vno contra el otro quando repentinamente Don Balthasar de Castilla, hijo del conde de la Gomera, que estaua con Hinojosa, y Andres de Areyça, panamense, saltaron en medio de los dos esquadrones, cada vno por su parte [y] dixeron a grandes bozes: *¡Paz, paz, caualleros, paz por amor de Dios!; aya toda conformidad y buena hermandad;* y con esto se detuuieron los dos esquadrones y luego se pussieron treguas por dos dias para tratar de negocios y conciertos. Y para guardarse estas treguas se dieron de la vna parte rehenes, que de la parte de Pedro Alonso de Hinojosa fue dado Don Balthasar de Castilla, y los panamenses dieron de la suya a Andres de Areyza; y con esto estuuieron quedos en aquel campo mientras que los vnos y los otros se concertassen. De la parte de Hinojosa y de sus capitanes, por justificar su causa y negocio, dixeron que no sabian la causa y razon porque les resistian y vedauan la entrada en la cibdad, siendo los vnos y los otros grandes seruidores de Su Magestad, principalmente viniendo, como venian, a satisfazer los daños y agrauios que Hernando Bachicao auia hecho. Mas que ellos venian de paz a comprar algunos bastimentos, que venian faltos porque tenian necesidad de ellos, y que trayan mandado de Gonçalo Piçarro que no hiziessen mal a nadie, ni peleassen contra persona alguna sino fuessen yrritados y compelidos a ello, y que entonces se deffendiessen lo mejor que pudiessen. Y

que agora de presente no querian otra cos
pues de auer pagado a los agrauiados y d
de auer tomado los bastimentos, sino repar
nauios que venian muy dañados y comidos c
ma. Y que les rogauan mucho no les diessen
ni occassion a romper las treguas y la paz co
puesta, pues no auia causa para ello, y que
venir a esto harian todos los cumplimiento
quisiessen por cumplir en todo con la horde
de Gonçalo Piçarro trayan, porque siendo
dos a pelear auian de hazer su deuer por alc
a victoria, o morir como buenos en el camp
parte del Gouernador y cabildo dixeron otr
sas concluyentes, por donde formaron la si
cia y mal sonido que trayan los piçarristas p
rar en la cibdad y en las tierras de Su Mag
con mano armada y a punto de guerra, es

este negocio se pussieron las razones de los vnos y de los otros, y porque de las palabras no passassen a las obras, dieron forma y manera de los concertar breuemente con buenos medios, y el concierto fue desta manera.

Primeramente, que Pedro Alonso de Hinojosa entrasse en la cibdad pacíficamente y estuuiesse en ella por tiempo y espacio de treynta dias, y que para la seguridad de su persona y vida pudiesse tener consigo hasta cinquenta arcabuzeros, y que la flota con el resto de la gente se fuesse a las yslas de las Perlas hasta el dicho termino passado. Yten, que en el ynter que residiesse en la cibdad no consintiesse ni hablasse con los soldados panamenses, ni menos con la gente de los dos capitanes del Visorrey, para que fuessen a seruir a Gonçalo Piçarro ni a otro capitan suyo qualquiera que fuesse, y que si lo tal se hazia fuesse visto que ellos quebrauan la fee de las treguas. Yten, en quanto a lo que tocaua al Gouernador Pedro de Casaos y a los del cabildo y a los capitanes panamenses y los del Visorrey, que fuessen obligados de guardar y asegurar la persona y vida del General y de los soldados que auian de estar con el. Yten, que fuessen obligados de dar y diessen todos los bastimentos que pidiessen, con mas los carpinteros y calafates que fuessen menester para reparar los nauios, con tal que se pagasse luego lo vno y lo otro, pues venian a dar contento a los agrauiados. Yten, que turante las treguas ninguno fuesse ossado de las quebrantar, so pena de vna pena muy grande que se pussieron, y que se harian crudeli-

ssima guerra y los panamenses mataria
ral, y que passados los treynta dias se
dos, los vnos y los otros, de toda la cost
ma. Pedro Alonso de Hinojosa se enojo
estas condiciones, aunque lo disimulo
passo por ellas y se pusso todo en paz y
ron de entrambas partes los dichos
auiendo jurado todo primero, con much
nas firmezas, en manos de los comissa
guardar y cumplir lo que en ellos se co
las dichas penas puestas. Concluydas e
luego se ajuntaron todos y se hablaron
talante mostrandose gran amor, de tal
se abraçaron los vnos y los otros como
hermanos verdaderos, y con esto se bol
soldados piçarreños a su flota con las
tendidas y al son de los atambores. El G
y regimiento panamense se tornaron a

licia. Tomo luego una buena casa que el regimiento le señalo, que era de Andres de Areyça, en donde dio principio a pagar parte de lo que se deuia a los agrauiados, assi en ropa como en dinero, tomandoles primero juramento si lo que pedian era verdad; ellos lo jurauan, dando primero testigos. Por otra parte començo á dar de comer a todos quantos yuan a su casa sin los llamar, assi de los soldados del Visorrey como de los soldados panamenses, que por oras y momentos auia gente en ella, y lo mismo permitio que jugassen a los naypes y dados y se conuersassen los vnos y los otros. De tal manera sucedio esto que dentro de diez dias se passaron a Hinojosa casi la mayor parte de los soldados, de lo qual rauiauan mucho el Gouernador y el cabildo y capitanes, que queriendolo remediar no pudieron, a causa que entonces ya no tenian fuerças para hazello. Viendo Juan de Guzman y Juan de Yllanes (1), capitanes del Visorrey, como sus soldados se yuan su poco a poco a Hinojosa y que ninguna cosa de lo capitulado se cumplia ni guardaua, y que demas desto auia entrado vna gran compañia de arcabuzeros con tres capitanes, en la cibdad, que de la flota auia venido, y que Pedro de Cassaos lo disimulaua todo, les paresció muy mal. Y por tanto rezelandose de todo esto tomaron entrambos vna noche sendos barcos grandes y se fueron la via de Cartagena, por el nombre de Dios, y lleuaron consigo hasta veinte hombres y quatro piecas de artilleria que sacaron

(1) Ms. *Llanos.*

[el] rio del Chagre. El capitan Juan de Yllanes
preso por Juan Alonso Palomino que fue tras
r mandado de su General, y trayendole ante el
netio de seruir lealmente a Gonçalo Piçarro, y
lo cumplio y se hallo despues en la batalla que
o a Melchior Verdugo, que andaua en nombre
u Magestad, y al cabo se passo al presidente
ca. Mucho tiempo quedo el General en la cib-
de Panama hecho señor absoluto (1) que ve-
y mandaua a todos con el pie, sin que le fue-
la mano el Gouernador ni el cabildo ni capi-
s, en donde hazia y deshazia todo quanto que-
in ninguna contradicion, engrossando siem-
a la contina su exercito. Mando luego que
la flota que estaua en la ysla de las Perlas se
esse al puerto y que la mitad de los capitanes
dados, quales el nombro, saltassen en tierra

## CAPITULO XXVI

DE COMO AL TIEMPO QUE EL VISORREY BLASCO NUÑEZ VELA SE YUA RETRAYENDO POR LA CUESTA DE CAXAS ESCRIUIO A TODOS LOS PUEBLOS Y LUGARES QUE ESTAUAN ARRIBA DEL CUZCO DE COMO EL AUIA VENÇIDO A GONÇALO PIÇARRO Y QUE SE LE YUA HUYENDO A QUITO

Quando el Visorrey Blasco Nuñez Vela se yua retrayendo por la cuesta de Caxas, por hazer mal y daño en cierta forma y manera al tirano que yua tras el, escriuio muchas cartas a todos los thenientes y capitanes que Gonçalo Piçarro tenia en todas las cibdades, villas y lugares que estan arriba de la cibdad del Cuzco, creyendo que vistas sus letras se alçarian luego todos y le darian fabor y ayuda. Tuuo entendido y aun bien creydo que si se alçauan todos los lugares en su nombre, que Gonçalo Piçarro de necesidad se auia de boluer luego y ocurrir a poner remedio en lo que le conuiniesse y dexaria de yr tanto en su seguimiento. Y en el entretanto haria por aca abaxo con los thenientes de Gonçalo Piçarro que le entregassen las cibdades, villas y lugares que tenian, y que ellos lo harian luego en viendo

su persona y presencia, principalmente si
çaua de les hazer mercedes. Lo que se c
en las cartas era dezir de como el auia
a Gonçalo Piçarro y que yua en seguimi
por la cuesta de Caxas, que se le yua huye
zia la cibdad de Quito con algunos traydo
le seguian y se le auian quedado en el cam
eran de los mas culpados. Y pues hasta al
seruido al tirano, que de ay adelante le d
todos y como leales se pasassen al seruici
Magestad, con protestacion que si lo hazi
el los perdonaria y perdonaua todos los m
contra el Rey nuestro señor auian cometi
los agrauios que auian hecho a sus seruid
muchas partes. Yten, que reuocaua desde
para adelante las hordenanças y nueuas le
el auia traydo, como ya otras vezes las ten

fin el hizo otra buena ceguera como las passadas, aunque algunos de los thenientes y afficionados del tirano no lo hizieran porque tenian vn Gonçalo Piçarro metido en el coraçon por el ynteres que pretendian auer del. Mas empero si el fuera y subiera arriba, se alçaran luego en su fabor todos sus seruidores, que cierto tenia muchissimos en muchas y diuersas partes, que eran muy leales vasallos de Su Magestad; de manera que este ardid no le salio a bien, ni uvo lugar ni effecto en ninguna parte, por no salir tras sus mensajeros, sino fue en la villa de la Plata, que es en la gran prouincia de las Charcas, como adelante diremos. Estas cosas no fueron tan ocultas a Gonçalo Piçarro, ni a los suyos, porque fue luego auisado de sus espias que tenia secretas, y assi con breuedad despacho a las cibdades, villas y lugares sus mensajeros, escriuiendo a todos sus thenientes y a otras personas haziendoles saber de como el auia desbaratado a Blasco Nuñez Vela y que se le yua retrayendo por la cuesta de Caxas. Assimismo les embio auisar que tuuiessen gran cuydado y diligencia de tomar vnas cartas que Blasco Nuñez Vela escriuia a muchas personas, en donde les hazia saber al contrario de lo que passaua en quanto a lo que escriuia el Visorrey. Porque por ventura algunos vandoleros y sediciosos podrian por ellas reboluer toda la tierra que ya tenia de paz y estauan todos en gran quietud y sosiego. y que ahorcassen a los mensajeros que lleuaban las cartas, porque otros escarmentassen en cabeça agena para no atreuerse hazer otro tanto. Los mensaje-

que el Visorrey embio a diuersas partes sem
ron los cartas secretamente, publicando la
ua que trayan como que la auian oydo dezir a
s, por lo qual muchos cibdadanos estuuieron
osos y perplexos de lo que harian, aunque al
os de los piçarristas no hizieron casso de la
uas hasta que se publico la verdad de todo lo
edido. Francisco del Enzina, mensajero del ti
o y criado suyo, se dió mucha priesa en cami
, que passando de cibdad en cibdad y de pue
en pueblo dio auisso a todos de todo lo que
saua, hasta que allego a la cibdad de los Reyes
era hasta alli su viaje y parada. El mensajero
las cartas al theniente Lorenço de Aldana, e
l desque uvo leydo las que venian para el hizo
nostracion [de] tener gran plazer y alegria con
tales nueuas, estando delante muchos de su

blicaua por otra nueua de la que agora se traya. por los tomar el Visorrey desapercebidos, y que luego se hiziesse gente para la embiar a Gonçalo Piçarro si la uviesse menester, y si estuuiesse en necesidad le fuessen luego a socorrerle. Lorenço de Aldana se enojo desto brauamente porque estaua muy mal con el a causa que los dias atras auia escripto a Gonçalo Piçarro como Lorenço de Aldana andaua muy frio y tibio en su seruicio y que daua gran fabor á los seruidores de Blasco Nuñez Vela, por muchas y grandes muestras que en el auia visto y entendido, y que le quitasse el cargo que le auia dado, antes que sucediesse algun mal, y lo diesse á otro. Por estas cosas y otras muchas que del auia escripto estaua estomagado contra el, y dandole esta poca de occasion arremetio a el y se abraço fuertemente con el y tomandole en peso lo quiso hechar y derribar por vnos corredores abaxo a la plaça. Y como estauan alli Nicolas de Ribera el viejo, Pedro Martin de Cecilia y Alonso de Talauera, con otros valerosos y ricos hombres, lo detuuieron y estoruaron suplicandole no lo derribasse, [y] lo dexó, ca de otra manera el lo hechara por los corredores abaxo. Como vído que no auia podido cumplir su voluntad, con el enojo que tenia le dixo con mucha furia muchas palabras ynjuriosas y feas, llamandole de vellaco, perro moro, esclauo vendido y comprado; y assi le dixo otros cosas y por no le ver mas lo mando lleuar a la carcel publica, y de alli lo mando ahorcar abiltadamente de los garrones en la picota. Acudieron luego muchos a Lorenço de Aldana para que lo

perdonasse y no aprouecho nada, h
yntercesion de Doña Francisca Piçar
Ynes, muger de Don Antonio de Ribe
nado y de la carcel sacado y a su ca
qual tuuo mucho tiempo por carcel ha
çalo Piçarro llego a Lima, que le
Este Xpoual de Burgos se hallo en
quista desta tierra del Peru con el M
Francisco Piçarro, y siendo mancebo
grandes fuerças hizo muchas cosas e
Su Magestad, siendo peon, por lo qua
le dio bien de comer y le cupo parte
que se repartio en el pueblo de C
como se hallasse muy rico despues de
de la tierra, se fue a España con otros
pedir mercedes a Su Magestad; enton
bre se ahorro secretamente de su a

hizo regidor perpetuo de la cibdad de Lima, sin saber si era judio o moro, porque tenia buen parescer y ser de hombre y se trataua como cauallero y hablaua ladinamente como aquel que se auia criado desde muchacho en Castilla. Este mismo se hallo despues en la batalla de Chupas con el Gouernador Xpoual Vaca de Castro, contra Don Diego de Almagro el moço, que tenia tiranizada esta tierra, en donde le lleuo el braço yzquierdo vna (1) bala de vn tiro grueso que se tiro de la parte contraria, y con la buena cura que se le hizo, mediante Dios quedo sano y bueno. Dizen que auia dicho vn dia antes que se diesse la batalla: *¡plega a Dios y a Sancta Maria, su madre* (2), *me cueste el braço yzquierdo con tal que venga el Gouernador Vaca de Castro al enemigo, pues que anda contra Su Magestad!;* y assi se lo lleuo, que si dos braços el tuuiera hechara a Lorenço de Aldana por los corredores abaxo, que aunque viejo tenia grandes fuerças y animo. Quanto a lo que toca a lo de Lorenço de Aldana, por lo que Xpoual de Burgos escriuio a Gonçalo Piçarro contra el, ciertamente el andaua aguardando tiempo conuenible para alçarse con la cibdad en nombre de Su Magestad, ca lo desseaua mucho y de secreto lo auia comunicado con ciertos vezinos valerosos y muy ricos que le eran muy grandes amigos y afficionados, mas no hallaua coyuntura para hazello. Porque mirandolo muy bien yua Gonçalo

(1) Ms. *de vna.*
(2) Tachado: *que.*

ro siempre subiendo de prosperidad en pro
ad, y la fortuna le ayudaua de cada dia ma
e las cosas le sucedian de bien en mejor,
e tambien Francisco de Carauajal, Alons
ro y Pedro de Puelles con otros brauos
nes y valerosos hombres le vandeauan mu
ras con todas sus fuerças por el ynteress
retendian auer. Por esta causa y razon n
Lorenço de Aldana hazer en aquella sazon
l tanto desseaua, y en este casso el dich
al de Burgos no biuia engañado en escreu
nçalo Piçarro lo que escriuio, porque au
parte de lo que trataua en esta trama. Yo
spirar muchas vezes grandemente estand
n su retraymiento, assi de dia como de no
diziendo que biuia muy affrentado en tene
cargo en nombre de Gonçalo Piçarro y n

## CAPITULO XXVII

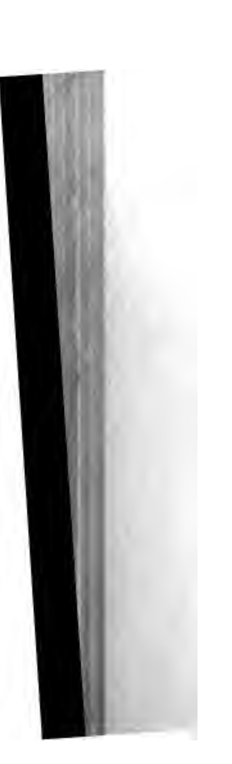
### EN DONDE SE CUENTA DE LAS COSAS QUE SUCEDIERON POR LAS CARTAS QUE EL VISORREY BLASCO NUÑEZ VELA ESCRIUIO, Y DE COMO CIERTOS HOMBRES LEALES YNTENTARON DE ALÇARSE CON LA CIBDAD DE LOS REYES EN NOMBRE DE SU MAGESTAD

Pues como auemos dicho que el Visorrey Blasco Nuñez Vela auia escripto a diuersas partes muchas cartas, uvo ciertos hombres en la cibdad de Lima que ciertamente tuuieron creydo ser assi lo que el Visorrey auia escripto, y no lo que Gonçalo Piçarro embiaua a dezir; por esto y por otras cosas començaron de alborotarse por hazer algun seruicio a Su Magestad. Los principales destos hombres fueron Diego Lopez de Zuñiga el soldado, Ventura Beltran, Pedro de Esquiuel, Pedro de Pineda, Juan Rodriguez, Francisco Giron, Juan de Guzman, cuñado de Diego de Gumiel, con otros muchos caualleros hijosdalgo. Entre estos hombres se platico secretamente, diziendose los vnos a los otros que parescia muy mal que todos ellos anduuiessen en seruicio de vn tirano y de sus thenientes y capitanes, y que mejor era seruir a Su Magestad, alçandose con la cibdad, pues auia tan

buena nueua para que el Visorrey los h
su seruicio quando viniesse del vencir
Gonçalo Piçarro, que a lo que creyan
breue. Para que se effectuasse mucho me
taron de matar primero a Lorenço de
a Pedro Martin de Cecilia, natural de Do
que era alcalde hordinario de aquel año,
que eran afficionados al tirano, y como e
uiessen ricos, con dadiuas que a vnos d
otros con grandes promessas que les h
con el nombre y seruicio que deuian a S
tad, atruxeron a muchos. Parte destos
eran de aquellos que auian seruido a Su
y estauan afficionados al Visorrey, que n
ron yr a Quito con el tirano, y parte dell
los almagristas, enemigos mortales de lo

dose los vnos a los otros que aunque saliessen con su buena demanda y tomassen la cibdad, despues viniendo Gonçalo Piçarro desbarataria sus buenas yntenciones y desharia lo que uviesse[n] hecho y los mataria a todos, porque no auia adonde recogersse, ni tenian quien los deffendiesse ni menos los amparasse. Con esto andauan muy dudosos y perplexos no sabiendo lo que harian, o si lo dexarian estar hasta hallar otra buena coyuntura y sazon para hazello, y assi se estauan quedos con grandes pensamientos y muchos vacilamientos, que no sabian a que determinarsse. Esta negociacion no estuuo tan oculta ni secreta (1), que luego vino a noticia de Lorenço de Aldana, que vno de los conjurados se lo descubrio por alcançar algunas mercedes de Gonçalo Piçarro, por lo qual Pedro Martin de Cecilia, como alcalde hordinario, queriendo conoscer desta causa, los prendio vna noche y ahorco furiosamente a Pedro de Pineda y a Pedro Giron el soldado, sin les tomar sus confessiones y sin hazer ninguna ynformacion, por lo qual Lorenço de Aldana tomo la causa en si como theniente de (2) Gouernador, y porque el de Cecilia no hiziesse mas mal en los que quedauan los saco de la carcel y los lleuo a su casa, diziendo que estarian alli mejor guardados que en otra parte. Creyendo muchos de los vezinos que luego los auian de (3) ahorcar, pues auian començado como

(1) Ms. *oculto ni secreto.*
(2) Tachado: *alcalde mayor.*
(3) Tachado: *guardar.*



perdono luego por
que del voto y parescer de Pedr
lia quisiera que todos murieran a
no uviesse en la tierra quien dix
çalo Piçarro ni de sus aliados; ma
ron sueltos liberalmente, ecepto
brados arriba, que los embio en v
dad de Quito, sin ninguna ynfor
alguazil mayor Francisco de Cant
alla se ocupassen en seruir al tira
los vido los perdono. Muchos quis
estos hombres desterrados no aui
tar a persona biuiente, ni hazer ni
sino que ciertos emulos que tenian
mal les leuantaron esta zagalagard
los hechar fuera de toda la tierra. M
fueron desterrados de la cibdad y s
dio de la plaça en vnos rozines d
sendos grillos a los pies, y assi los
barcar en vn nauio, aunque llegad
taron luego las prisiones por manda
de Aldana; mas nunca voluieron a
fue Ventura Beltran que

mada, a descubrir los secretos de aquellas tierras en nombre de Su Magestad. Y como despues este Adelantado encontro con Don Antonio de Mendoça, Visorrey de la Nueua España, en las prouincias de la Nueua Galicia, que las andaua apaciguando de cierta rebelion que hizieron los yndios barbaros de aquellas tierras, hizo compañia con el. Y por esta causa y razon le quitaron el generelato al dicho Diego Lopez de Zuñiga y lo dieron a Juan de Villalobos, vezino de la cibdad de Mexico. Y viendose sin cargo y pesante dello se passo a estos reynos del Peru, en donde siruio al Visorrey y despues le sucedio lo que tenemos dicho. En este comedio estauan alçados en vn cañaueral, quatro leguas de la cibdad de Lima, obra de doscientos negros, en donde tenian muchas cotas, espadas y lanças con otras armas offensiuas y deffensiuas, los quales tenian ya nombrado su rey y tenian entre si repartidas las mugeres de los cibdadanos, con mas los repartimientos de los yndios de sus amos. Y como los negros eran muchos y eran ayudados de los negros que estauan dentro de la cibdad, no tenian ningun rezelo ni miedo de nadie, especialmente que estauan muy fortificados con el cañaueral, que era muy espeso y verde con vna cienega muy mala, que para auer de entrar en la ysleta donde ellos estauan no auia sino vn passo, y tuuieron entendido que ningunos españoles de a cauallo pudieran entrar adonde ellos estauan. El theniente Lorenço de Aldana embio contra ellos al capitan Juan Rodriguez Barba con ciento y veinte arcabuzeros, y como los negros estauan en aquel

... con ellos, y los qu
sacaron por otro passo que tenian,
en donde los acabaron de vence
ninguno dellos se quiso dar a prisic
no se dio tan a saluo de los españole
dellos salieron heridos y diez mue
mente el capitan Juan Rodriguez B
mal herido mas que todos, en un m
lagarto, el qual murio de la herida.

## CAPITULO XXVIII

DE COMO FRANCISCO DE ALMENDRAS, THENIENTE D
GONÇALO PIÇARRO EN LAS CHARCAS, DESTERRO D
LA VILLA DE LA PLATA A DIEGO CENTENO Y A LOF
DE MENDOÇA PORQUE SE QUERIAN ALÇAR CON ELL
EN NOMBRE DE SU MAGESTAD

Arriba queda apuntado de como Francisco d Almendras fue embiado a la villa de la Plata, qu era otro ministro como Francisco de Carauajal c cruel, por Theniente de Gouernador y Capitan ge neral, el qual por ser tan amigo y tan seruidor d Gonçalo Piçarro le dio este cargo porque conos cio del que le auia de ser en todo y por todo mu fiel. Mandole, pues que yua por su theniente, qu gouernasse muy bien aquella tierra y la tuuiess en mucha paz y quietud, y que llamasse y congre gasse a todos aquellos que se mostrassen ser d su parcialidad, y que ajuntasse otro que si a todo aquellos que andauan fuera de su seruicio, huyen do, y que los tratasse muy bien y amigablemente y porque Gonçalo Piçarro tenia entendido qu auia en aquella villa y en toda su comarca cierto

hombres que estauan muy quexosos d
les quitado y desposseydo de los rep
que tenian, le dio por auiso que des
guardasse mucho, porque tenia ente
creydo que le auian de malear; y assi l
cosas que conuenian al bien de su pers
Estauan en esta villa con este hombre
ros muy queridos suyos, llamados Die
natural de Cibdad Rodrigo, y Lope d
que entrambos eran vezinos desta vill
ñeros de vn pueblo que se dize Pocon
auian sacado gran cantidad de plata d
y tributos. Lope de Mendoça, por au
principio de la rebelion de Gonçalo Piç
mal del y de sus hechos y dichos, le qu
del pueblo de Pocona y lo adjudico pa
qual Lope de Mendoça estaua muy q
tomagado contra el, y por esto y por n

lo que estauan, que concibieron contra el grandissimo odio y rancor por ser de mala y rezia condicion; por tanto le començaron de le aborrescer en tanta manera que le desseauan ver mas muerto que biuo. Lope de Mendoça, como se viesse bien apartado del tirano, que en esta sazon estaua en Quito, que ay mas de quinientas y quarenta leguas, determino por todas las vias y maneras de vengarse del y hazelle todo el mal y daño que pudiesse, especialmente reduzir aquella villa al seruicio de Su Magestad y hazer venir alli a todos los que andauan huydos del tirano. Para effectuar Lope de Mendoça esta su yntencion y voluntad yua a visitar muy a menudo á Diego Centeno y a Alonso Perez de Castillejo, que eran alcaldes hordinarios de aquel año, y a Don Gomez de Luna y a otros caualleros sus amigos, y entre vista y habla les vino a comunicar lo que pensado tenia de hazer, que era matar al theniente (1) Diego Centeno como panyaguado de Francisco de Almendras; [pero] luego *a prima facie* no lo quiso hazer, por el gran peligro que entonces auia si esto se supiesse, aunque ciertamente lo desseaua mucho que se hiziesse, por reduzir aquella villa al seruicio de Su Magestad. Alonso Perez de Castillejo y Don Gomez de Luna fueron luego de parescer y voto que se hiziesse, porque eran hombres de gran animo, y ellos lo dixeron a Diego Centeno para que se hallasse en este negocio tan leal, porque todos le querían nombrar por Capitan general. Diego

(1) Tachado: *Alonso de Toro.*

[redacted], viendo bien estas cosas, determino con
[redacted]oluntad de ser en este negocio tan arduo y
[redacted]igroso, mirando mucho por su honrra, es-
[redacted]ente que era seruicio de Su Magestad, sin
[redacted]iramiento al (1) amor particular que el the-
[redacted] tenia. Y por otra parte considero que si
[redacted] lo que le aconsejauan los dos caualleros,
[redacted]nle notar de aleuoso y desleal, pues auia
[redacted] de los procuradores que se auian mostra-
[redacted]na parte en faborescer a Gonçalo Piçarro
[redacted]entro la primera vez en la cibdad de los
[redacted]Y porque tambien los que supiessen como
[redacted]itado a este negocio tan leal y no lo que
[redacted]hazer, le motejarian que era de poco ani-
[redacted]uarde, estando el coco muy lexos de allí;
[redacted]stas cosas y por otros buenos respectos
[redacted]o de ser en ello, poniendo su persona, vida
[redacted]nda aunque supiera perder por ello mill
[redacted]ie tuuiera. Para que este negocio se efec-
[redacted]euemente y fuesse mas adelante, luego lo
[redacted]aron todos quatro con los amigos que te-
[redacted]blandoles secretamente, assi en la plaça
[redacted]dose, como dentro de sus casas, y a mu-
[redacted]auan fuera al campo y alla les dezian todo
[redacted]leterminauan hazer, pidiendoles fabor y
[redacted] viendo ellos ser el negocio leal les pro-
[redacted]

zifras de quan mal se hazia en perseguir tanto al Visorrey que los malos lo auian desposseydo de su Virreynado, hechandolo por fuerça y con mano armada de las tierras de Su Magestad. De tal manera se dixo esto que entre estas palabras y otras muchas que uvo vinieron a dar en otras mas conuenientes en fabor del Visorrey, y entre ellos se vino a leuantar vn mote verdadero que se traya por refran, que dezia de esta manera: *por mucho que se combata, al fin vence y mata*. El fin de todas estas hablas y colloquios no fue por otra cosa sino dezir mucho bien del Visorrey, y por otra parte dezir mucho mal de Gonçalo Piçarro, de Carauajal y del licenciado Cepeda y de todos aquellos que seguian su partido y falsa opinion, abatiendo sus honrras y famas. A Gonçalo Piçarro le notauan de traydor y tirano, y a Carauajal de cruel y carnicero mas que el Emperador Nero, y a los capitanes y soldados que le seguian y andauan con ellos que eran todos cismaticos y hereges, pues andauan contra las cosas de Dios nuestro Señor y de Su Magestad. No falto quien de todas estas cosas auissase á Francisco de Almendras, en que le dixo por entero todo lo que passaua entre estos caualleros, de que se començaua a encender vn fuego muy brauo. Y que pusiesse luego remedio en el mal que podria resultar de las palabras que andauan diziendo, por que no viniessen a las obras; que apagada esta pequeña centella no se leuantaria alguna gran llamarada que costasse a muchos las vidas. Pues auissado desto el Almendras, luego ynquirio con gran diligencia, aunque secretamen-

te, de todo lo que passaua, y hallo ser verdad
que le auian dicho, por lo qual tomando su guar
fue a las casas dellos y prendio a Don Gomez
Luna, a Diego Centeno, Alonso Perez de Castil
jos y a Lope de Mendoça con otros de la consul
Presos a estos caualleros los hecho en fuertes p
siones en la carcel publica que tenia dentro de
casa, poniendoles muchas guardas de confiança
a costa dellos, publicando que otro dia les auia
mandar cortar las cabeças. Luego, assi como pre
dieron a estos hombres, encontinente muchos v
zinos de los valerosos que auia fueron a la poss
da de Francisco de Almendras a ofrescelles s
personas y haziendas y a ver lo que hazia de l
presos y a rogar por ellos. Y los demas de la co
juracion se escondieron en diuersas casas y esco
drijos que auia, hasta ver en lo que parauan l

[redacted]

do proposito, y que si algo tenian concebido en el animo lo desechassen de si y que fuessen buenos amigos de Gonçalo Piçarro. Los dos respondieron que no sabian de cosa alguna, ni tampoco lo auian oydo dezir a nadie, mas que tenian creydo que algunos que los querian mal le aurian dicho aquellas falsedades que en ellos no cabian. Francisco de Almendras, como estaua ynformado de la verdad de lo que passaua, no les admitio ninguna disculpa, antes los desterro de la villa por algunos dias porque no passassen de las palabras á las obras, y solto luego a los demas, y a Alonso Perez de Castillejo le torno la vara de alcalde hordinario, por complazer a los del cabildo y a otros que se lo rogaron. El theniente mando a los dos que desterraua que estuuiessen distintos y apartados el vno del otro, y que en ninguna manera se ajuntassen, so pena de muerte; todo lo qual se pusso por auto ante vn escriuano del rey, y con esto se partieron cada vno por su parte a donde les estaua asignado que auian de estar. Pues como vido Don Gomez de Luna que no le soltauan de la prission en que estaua, en lugar de callar començo de hablar a vanderas desplegadas y a dezir muchos males de Gonçalo Piçarro, de Francisco de Carauajal y de Francisco de Almendras. Como se hallaua muy aprisionado dixo muchas vezes a grandes bozes y con desesperacion, que no era possible sino que algun dia reynaria Su Magestad en la tierra, a pesar de vellacos y traydores, y que si el se libraua auia de ser verdugo y total destruycion de todos los tiranos y cismaticos; y assi dixo otras muchas

as, que por mas reprehendido que fue de sus
igos no quiso callar. Desto fue auissado el the-
nte y como estaua mal yndignado contra el fue
r, porque le prouoco a mayor furia y enojo, por
ual determino de le cortar la cabeça y le em-
un clerigo para que le conffesasse, y el no se
so conffessar, creyendo que lo hazia por lo es-
tar; aqui se le pudiera dezir: *tiempo es de ca-*
*r, y tiempo es de hablar*. Alonso Perez de Cas-
ejo y todo el regimiento, quando supieron quan
veras yua la cosa fueronse a el y le suplicaron
donasse a Don Gomez de Luna y le diesse la
a, y que mirasse que era persona bien nascida
le gran valor y que no merescia estar en la
cel, sino que le soltasse sano, libre y sin lission
una. Y que si no lo queria dar por libre, que a
nenos lo embiasse a casa de Pedro de Mendieta,

querido admitir sus ruegos y suplicaciones, que ellos y los demas caualleros que auia en la villa procurarian con justicia de lo librar de la prision en que estaua, pues se le hazia tan grandissimo agrauio. Y que todo esto Gonçalo Piçarro lo ternia por bien hecho; y con esto se fueron a sus casas muy enojados, y Francisco de Almendras dissimulo esto lo mejor que pudo, aunque no sin gran enojo y passion que concibio contra ellos para castigallos despues. Media noche era passada quando Francisco de Almendras fue con gran enojo a la carcel con tres hombres y vn verdugo, el qual arrebatadamente mando dar garrote a Don Gomez de Luna, sin conffesion, y de alli fue luego lleuado a la picota, en donde le cortaron la cabeça y a los pies se le puso un letrero que dezia: *por amotinador y traydor*. Esta crueldad se hizo de noche a fin que los vezinos no le estoruassen esta tan gran maldad y sinjusticia, y assi como amanescio se publico luego por toda la villa, y los amigos que tenia, principalmente los del cabildo, lo sintieron mucho y dixeron que a cada uno dellos tocaua aquel agrauio y aquella deshonrra que a Don Gomez de Luna se le auia hecho. Y pues que Francisco de Almendras no auia querido oyr sus ruegos y suplicaciones y los auia hechado de su casa abiltadamente, que era menester vengar esta ynjuria con otra ynjuria mayor y tomar á pechos la muerte tan cruel que a Don Gomez de Luna se le auia dado tan ynjustamente, pues auia sido muy gran seruidor de Su Magestad. Y assi se dexaron dezir otras muchas

s con grande enojo y passion, proponiendo s de le quitar la vida; y auida licencia de Fran- o de Almendras quitaron el cuerpo (1) de la pi- , y lo enterraron muy honrradamente, porque todo el cabildo y otros en su enterramiento.

---

Tachado: *del pie.*

## CAPITULO XXIX

DE COMO DIEGO CENTENO Y LOPE DE MENDOÇA SALIERON A CUMPLIR SUS DESTIERROS, Y DE COMO FRANCISCO DE ALMENDRAS RESCIBIO CARTAS DE GONÇALO PIÇARRO EN RESPUESTA DE OTRAS QUE LE AUIA ESCRIPTO, Y DE OTRAS COSAS QUE PASSARON EN EL YNTER

Antes que cortassen la cabeça a Don Gomez de Luna salieron Diego Centeno y Lope de Mendoça en cumplimiento de sus destierros, y como (1) se vieron desterrar de la villa y de sus casas y de la presencia de sus amigos lo sintieron mucho y en gran manera, por lo qual estauan corridos y pesantes dello; mas viendo que no podian hazer otra cosa sino callar y obedescer en lo que les mandauan, determinaron de zufrir con paciencia sus aduersidades y trabajos hasta que uviesse tiempo y lugar. Bien entendieron que por entonces les era mejor partido salirse de la villa, que estar en ella, por el gran peligro que auia, pues auian sido sentidos, y negociar de callada desde donde estuuiessen, con los amigos y caualleros que en la villa

(1) Tachado: *pues*.

quedauan. Con este acuerdo se salio Diego Centeno, el qual se fue al pueblo de Paria, que esta veinte leguas de la villa, y alli determino estar entre los yndios hasta ver coyuntura y sazon de lo que se auia de hazer en lo tocante al seruicio de Su Magestad. Lope de Mendoça se fue al pueblo de Pocona, que como auia sido suyo la mitad del, los yndios lo rescibieron bien; y este pueblo esta quinze leguas de la villa, y de Pocona al pueblo de Paria, por trauesia ay veinte leguas, de manera que estos tres pueblos de la villa de la Plata, Pocona y Paria estan puestos casi en triangulo. Los dos desterrados escreuian desde donde estauan muchas y diuersas cartas a los amigos que tenian en la villa, y ellos les respondian todo lo que querian saber, de manera que ya que estos hombres no se visitassen personalmen-

ticulares, auisandole de todo lo que passaua en su thenentazgo. Especialmente le hizo luego saber de la platica y rumor que se auia leuantado entre ciertos vezinos de la villa, y assi le escriuio todo lo que passaua, y de todo lo que auia hecho en desterrar a los vnos y en cortar la cabeca a Don Gomez de Luna, y que de presente tenia la villa y todo su territorio en paz y sosiego. Gonçalo Piçarro sintio en gran manera esto, solo por la floxedad y remission de Francisco de Almendras en no auer cortado las cabeças a todos aquellos que se auian mostrado parte en aquel negocio, en especial a Lope de Mendoça, que lo queria muy mal por lo que atras queda dicho y porque auia sido el primer ynuentor y mouedor deste negocio. Por lo qual escriuio a toda furia a su theniente, que vista la presente y sin aguardar mas punto ni hora cortasse las cabeças a Diego Centeno, a Lope de Mendoça, Alonso Perez de Castillejo, a Pedro de Mendieta y a Diego Lopez de Zuñiga, porque assi [illegible] al bien de todos, porque quitados a estos hombres de por medio estaria luego toda la tierra de aquella parte en paz y sossiego. Yten, le escriuio que en todo casso se guardasse mucho de los que [illegible] quitado los repartimientos de yndios, porque estos pretenderian en todas maneras de le quitar la vida, y podria ser que por aquella parte se le [illegible] toda la tierra; y assi le embio a dezir otra [illegible] para asegurar su vida y persona, y [illegible] de hazer. Dende a cierto tiempo Francisco de Almendras rescibio estas cartas, y por [illegible] que le mandauan embio a llamar a [illegible]

›s, losquales venidos les quiso cortar las cabe-
nas de lastima y compassion que dellos tuuo
hizo, porque los tenia por hijos y por muy
ıderos amigos, y los lleuo a su casa y los
do en ella con muestra de gran amor. Otro
mbio a llamar a los regidores y a otros algu-
y por mostralles por entero la buena voluntad
es tenia, y como ymprudente y no esperimen-
en cassos de secreto, les dixo lo que Gonçalo
ro le auia escripto y porque no lo tuuiessen
ıbula les mostro la carta. Visto por ellos lo
n ella se contenia quedaron admirados, cre-
› que pondria en obra lo que Piçarro le man-
segun era de mala y peruersa condiscion;
como les auia dado su fee y palabra y les auia
ficado con juramento que no les haria ningun
le agradescieron lo mucho que hazia por ello.

ssen del perdonados, que para ello le escriuiria en fabor dellos. De manera que ellos fingieron con gran dissimulacion ser muy grandes seruidores suyos y de Gonçalo Piçarro, [y] le agradescieron la merced tan señalada como les auia hecho, con protestacion de se lo seruir toda la vida, aunque en el pecho tenian concebido otra cosa, y con esto se fueron los vnos a sus casas, y los otros a sus destierros, aunque trocaron los lugares en donde auian estado. Porque Diego Centeno se fue al pueblo de Pocona a sacar dineros de los yndios, que la mitad dellos eran suyos, para seruir con ellos a Su Magestad, y Lope de Mendoça se fue al pueblo de Paria con yntencion de hazer alguna cosa en seruicio del Rey nuestro señor. De manera que Francisco de Almendras, por no quitar las vidas a estos dos hombres tan queridos y amados suyos y a los demas arriba nombrados, le costo a el la vida y a otros muchos hombres en los debates y dissenciones que adelante se leuantaron, como luego diremos, que ciertamente murieron muchos que no tenian culpa, como por la obra se vera.



## CAPITULO XXX

OMO ESTANDO LOPE DE MENDOÇA EN EL PUEBLO ARIA LLEGO ALLI UNO DE LOS MENSAJEROS QUE ISORREY EMBIAUA A LOS THENIENTES DE GONÇALO RRO, Y DE COMO SE VINO A LA VILLA, EN DONDE RDENO LA MUERTE DE FRANCISCO DE ALMENDRAS

iego Centeno y Lope de Mendoça trocaron los res, como hemos dicho, y estando el Mendo- en Paria allego alli vno de los mensajeros que [redacted]

burlas ni en veras no dixesse cosa, ni se le soltasse palabra alguna, porque lo mataria luego Francisco de Almendras, que era el theniente; sino quando el se lo dixesse para que lo hiziesse; y assi le aduirtio de otras cosas y el mensajero lo hizo assi. No parando aqui la cosa escriuio luego a Diego Centeno y le embio a dezir que se fuesse a la villa, que el haria otro tanto, porque en estando alla le queria comunicar (1) muchas cosas que cumplian al seruicio de Su Magestad y al vniuersal bien de todos ellos. Poniendose, pues, Lope de Mendoça y el mensajero en camino para la villa, llegaron a ella de noche, en donde hallaron a Diego (2) Centeno que otro dia antes auia llegado de su pueblo, y auiendose rescebido muy bien el vno al otro luego le dixo a lo que venia, tocandole en la tecla del seruicio que se deuia a Su Magestad. Y para hazer y conseguir este tan buen effecto les auia Diego embiando aquel mensajero que al presente vian, que era del Visorrey, con recaudos y cartas suyas, las quales mostro luego y se leyeron en su secreto lugar. Y vistas por Diego Centeno se holgo con ellas en gran manera. Por lo qual, viendo ya abierto camino para su pretenssion, començó con grandissimo calor y vehemencia de llamar aquella noche a todos los del cabildo y caualleros sus amigos para les yncitar y prouocar a que passassen adelante con el negocio que tenian platicado. Congregados, pues, los que auian de venir, Diego Cen-

(1) Tachado: *de las de los amigos.*
(2) Tachado: *de.*

que para esto les diessen fabor y ay
tes lo auian prometido. Como todos
lo desseauan mucho por seruir en el
tad, y por matar a Francisco de Alm
desseauan la muerte, tornaron otra
a offrecersse con sus personas y haz
juramento que no faltarian de sus pal
nos dexarian de hazer aquello que a
tes de agora. Despues de auer conclu
cosas dieron la horden y manera de
auian de tener para hazer este negoci
Diego Centeno juro delante de todos l
que no alçaria mano para hazer esto,
llo o morir en la demanda, y luego jur
mo Lope de Mendoça y Alonso Perez
jo, con los demas que estauan en la c
chas estas juras se hizieron con much
y luego en presencia de todos nombra
ron en nombre del Rey a Diego Cente
pitan general y justicia mayor, que p
del cabildo le dieron poder y facultad
Magestad mandasse otra cosa. Otros

des que auia cometido, y a todos aquellos rebeldes que andauan fuera del seruicio de Su Magestad; y assi se platicaron otras cosas. Otro dia, quando amanescio, el theniente supo como Diego Centeno y Lope de Mendoça eran bueltos sin su licencia [y] le peso en gran manera, por lo qual los embio luego a llamar, y ellos llegados prestamente y sin detenencia alguna, les reprehendio mucho porque assi tan desuergonçadamente se uviessen buelto, que estaua determinado de les mandar cortar las cabeças; y assi les dixo otras rezias palabras. Ellos respondieron que su merced los perdonasse por amor de Dios, porque su venida no auia sido para dalle enojo, sino para seruille y a uer de como estaua y a oir missa, porque auia dias que no la oyan, y pedille por merced los dexasse estar en la villa por algunos dias, porque no podian estar entre los yndios, y que despues se tornarian a do el mandaua. El theniente Francisco de Almendras disimulo con ellos y los dexo estar, porque se lo rogaron con muchas caricias y lastimas, y porque tambien fueron hechados de Manga ciertos vezinos de los principales que yntercedieron y rogaron por ellos, desculpandolos mucho, el qual les concedio licencia para estar diez dias, y no mas, que fue su muerte. Aüida esta licencia para que pudiessen estar en la villa, por compassion que el theniente tuuo dellos, y viendo ellos que ya tenian oportunidad para passar adelante con lo platicado y poniendolo todo por la obra abiuando y dando calor al negocio, hizieron lo siguiente. Primeramente embiaron a llamar a Francisco Negral, Die

lderete, Alonso Perez de Esquiuel, de Segura, Diego de Ribadeneyra, Çarate, Francisco Hernandez, Alon-Luys Perdomo, Pedro de Mendieta on, con otros pocos, que eran muy ri-os hombres. Venidos que fueron a de Mendoça y auiendo entre si ha-ente delante de los alcaldes hordina-nteno y Alonso Perez Castillejo y de ento, se acabo de concluyr el nego-era y como se auia de hazer. Y por mas tiempo, que se podria otra vez fuera peor que lo passado, se con-der o matar a Francisco de Almen-go venidero, en su casa o en la ygle-tambien a dos criados del comenda-Piçarro, llamados Hernando Corue-ernandez, que siruian de chismeros esto se concerto vn viernes, ya muy usas y razones que mouieron a estos prender o matar a Francisco de Al-sto: primeramente, por lo que tocaua Dios nuestro, ca le acriminaron que y hereje que sentia mal de la fee, y alabras mal sonantes que auia dicho ten mas, a lo que tocaua a la fideli-

tos vezinos benemeritos de alli los repartimientos de yndios que tenian de encomienda de los Gouernadores passados. Yten, que era muy soberuio y arrogante y de muy peruersa condiscion y endiablada furia y que trataua mal de palabra y de obra a todos los vezinos honrrados y a los hombres de bien, por cosas liuianas y de poco momento. Estas cosas se dixeron y acriminaron al theniente para que con mas prompta voluntad y con mayor efficacia y furor se hiziesse y effectuasse lo que se auia hordenado, y alli se prometieron los vnos a los otros de guardarse toda fidelidad y secreto qual les conuenia, y todos lo juraron en manos de los alcaldes hordinarios, lo qual se assento todo en el libro de cabildo ante vn escriuano de Su Magestad. De manera que a todas estas cosas no faltaua sino ponellas por la obra, y con estas platicas y conciertos se fueron a sus casas lleuando en la memoria lo que auian de hazer el domingo venidero. Luego secretamente començaron de aderesçar las armas que tenian para diuersos effectos, y tenian ya hecho vn estandarte quadrado, de buen tamaño, como adelante diremos, y en el entretanto se buscaron mas dineros, que son los neruios de la guerra, y mas amigos para que les diessen fabor y ayuda en el presente negocio.

## CAPITULO XXXI

DE COMO EL CAPITAN DIEGO CENTENO Y
DOÇA SE ALÇARON CON LA VILLA DE
NOMBRE DE SU MAGESTAD, CORTANDO
FRANCISCO DE ALMENDRAS, Y DE OTR
PASSARON EN ESTE MEDIO TIE

No era ya tiempo de dilatar ni ala
este negocio, sino passar con ello n
antes que otra vez se supiesse, o por v
sse algun estoruo; assi, el domingo
amanesciesse, con dos o tres oras,
los del cabildo y otros muchos vezino
habitantes y otros, en casa del capitan
teno, que para ello fueron todos lla
pues que se vieron juntos y congrega
ya la suerte, ya que esclarescia salie
la casa sin bullicio alguno, y como
ellos platicado fue la tercia parte de
prender a Francisco de Almendras, y
cias fueron a las dos casas de H

tension que tenian, y llegaron a las puertas, que ya estauan abiertas por los de casa, y Lope de Mendoça se quedo en ella[s] con hasta doze hombres por guardas, porque nadie entrasse a dalle fabor y ayuda mientras lo prendian. Diego Centeno, no parando alli, se fue derechamente adonde estaua Francisco de Almendras, el qual se acabaua de leuantar de la cama, y assi como el theniente le vido entrar armado, le pregunto diziendole: ¿Que quiere, señor Diego Centeno? ¿que ay por aca tan de mañana?; y el respondio, no sin alguna turbacion, de como en aquella ora auia sabido por muy cierto que el Visorrey tenia preso en la cibdad de Quito a Gonçalo Piçarro con todos sus capitanes, con cierto ardid que le hizo, y que toda la tierra estaua por Su Magestad, y que mirasse lo que hazia o pretendia hazer en aquel casso tan triste para todos. Francisco de Almendras oyendo esto se turbo en gran manera, lo vno por ver demudado al que lo contaua, y lo otro, que era lo principal, la misma nueua que traya tan mala para el, porque tuuo creydo que despues de muerto Gonçalo Piçarro que todos aquellos que le auian seguido no podian en ninguna parte parar en bien sino se dauan al seruicio de Su Magestad. En esto entraron de subito los hombres que con Diego Centeno auian ydo, y como vieron pasmado a Francisco de Almendras y por no perder tiempo arremetieron a el y se abraçaron fuertemente con el. Y començaron a dezir con gran furia y ruydo: *¡preso, preso por Su Magestad y por el Visorrey que esta en la cibdad de Quito!;* los quales todos trayan las

spadas y dagas desenuaynadas y los arc
n las manos puestos a punto para tiralle si
'endiesse. Francisco de Almendras, queri
effender con buenas razones, pues con ob
odia, dixo a los prendedores que lo dexass
yessen, que el haria todo lo que el Señor
:enteno quisiesse; [mas] no le aprouecho
ue no le quissieron oyr, antes le aprisi
ıuy bien y le dixeron que pues el no auia q
dmitir los ruegos de los buenos del pueb
or tal casso no auia de ser oydo, y con
poderaron luego de las armas y dineros
ue tenia en su recamara. En este comedio
ıisma hora y punto prendieron a Diego H
ez en su casa, que estaua muy descuydad
ucesso, y a Hernando Coruere no le ha
ue fue auissado vn poco antes, y assi se esc
ue no tuuo lugar de auisar al theniente,
ıego supo deste secreto. Assi como Franc
Almendras fue preso, luego començaron lo
res que estauan en la puerta de la calle co
e Mendoça a dezir a grandes bozes: *¡viua*
*viua el rey y Diego Centeno su Capitan*
*al, y mueran traydores y crueles tiranos.*
as bozes y ruydo de los arcabuzes que d
on, y al repique de las campanas, signiffic

auian acudido ya muchos, estendio luego vn estandarte quadrado y de buen tamaño que estaua en vna asta, que los dias atras auian hecho secretamente, que era de damasco carmesí con las armas ymperiales, y se contenia a la redonda dellas vn epitaphio o letrero, de letras gruesas, que assi dezia: *Por mucho que se combata, al fin vence y mata.* Pues estando ya en la puerta la gente que dicho tenemos, congregada, salio a ella Diego Centeno, a los quales hizo una breue platica en donde les declaro la causa y razon porque auia hecho prender a Francisco de Almendras, diziendoles que era por mandado del Visorrey, que tenia preso a Gonçalo Piçarro en la cibdad de Quito. Y por otra parte les commouio y persuadio a que todos ellos le siguiessen de buena voluntad y sin pesadumbre alguna, pues todo esto que se auia hecho era seruicio de Su Magestad, y començo a dezir: *¡libertad, libertad!* porque todos la desseauan por no ser mandados de Francisco de Almendras que tan cruel y soberuio era, y ellos se holgaron de todo esto y lo dieron todos por bien hecho. Luego que esto passo, Diego Centeno torno a entrar a uer a Francisco de Almendras, que lo tenian bien aprisionado, entre los quales dos passaron grandes platicas y porfias y alli se dixeron las verdades, que seria gran prolixidad relatallas, y todos los que se hallaron presentes se amohinaron de oyr tanta y tan larga platica. Al cabo desto, Diego Centeno, por agradescelle lo mucho que por el auia hecho, amonesto, requirio y persuadio a Francisco de Almendras, diziendole que pues lo

nia por padre y señor, que fuesse General d
quella empresa, porque todos de vn acuerdo
oluntad le siguirian y siruirian, y que si no l
uissiesse hazer, le cortarian la cabeça por tray
or. Francisco de Almendras, desque oyo esto fu
nuy grande el enojo y pesar que rescibio contr
iego Centeno y contra Lope de Mendoça, y tem
lando un poco la furia que tenia, y vuelto haci
s dos les dixo delante de los que alli estaua
resentes las palabras siguientes. No tuue creydo
i aun entendido, que vosotros cometierades ta
ran liuiandad contra mi persona en prenderm
omo me prendistes, teniendoos como os tenia po
nis hijos y verdaderos amigos, amandoos como
ni mismo, como por la obra lo aueis visto; aunqu
l Gouernador mi señor me mandaua por su cart
ue a muchos de vosotros cortasse las cabeças, n

dor mi señor, ni alguno de sus capitanes, no estan presos, sino que vosotros pretendeis o quereis hazer algunas nouedades y trauesuras para vengaros de vuestros enemigos, que no para seruir a Su Magestad, ni al Visorrey, como dezis, pues estamos todos en seruicio del Rey nuestro señor. Mirad todos lo que hazeis, no os engañe el demonio y no os salga al reues de lo que teneis pensado, que creyendo que acertais lo herrareis, especialmente si pretendeis reboluer la tierra por vuestros propios yntereses, porque tengo entendido y aun creydo que no saldreis con la demanda, porque el Gouernador mi señor os sabra pedir desto estrecha cuenta y os mandara muy bien castigar como a hecho a otros. Mas dexado esto aparte, que no se auia de dexar, veamos porque vssais agora contra mi tan grande yngratitud y desconocimiento, pues aueis visto en mi (1) el amor muy grande que siempre os he tenido, como vosotros lo sabeis muy bien. Y si quisierdes ser tan yngratos y desconocidos a tanto bien como yo os e hecho, hazed de mi persona y vida lo que quissierdes, porque yo ciertamente no negare la fidelidad y seruicio que deuo tener al Gouernador mi señor por quanto auer ay en el mundo. Diego Centeno, oydas las palabras de Francisco de Almendras y entendidas sus razones, quissiera muy mucho soltalle luego y dalle por libre por tantos beneffcios como del auia rescebido, y desterralle solamente de la villa por agradar

(1) Tachado: *tan grande.*

contentar con esto a sus amigos, que muchos
nia en ella, y assi lo pusso en platica con los del
abildo y vezindad. Lope de Mendoça, Diego Lo-
ez de Zuñiga, Pedro de Mendieta y Alonso Perez
e Esquiuel, con los demas arriba nombrados, no
uissieron passar por lo que Diego Centeno les
ia dicho. Antes le persuadieron que este nego-
o lo dexasse y se eximiesse del, para que el al-
alde hordinario Alonso Perez de Castillejo (1) hi-
esse justicia del, que el le mandaria cortar la ca-
eça por traydor al rey y por auer muerto contra
da justicia a Don Gomez de Luna. Diego Cente-
o, por no le ver cortar la cabeça, fue a la carcel
le torno a requerir y a persuadir hiziesse lo que
suplicaua si queria escapar con la vida, porque
l alcalde se la queria quitar por justicia, y que no
uisiesse morir con tanta ynfamia y deshonrra. Y

la Yglesia. Tambien le conffiscaron los bienes que tenia, que fueron muchos, porque era asaz rico, y le tomaron la mucha moneda que tenia junta para embialla al tirano; y desta manera fallescio este hombre abiltada é ynfamadamente porque era gran seruidor de Gonçalo Piçarro, mas que de Su Magestad, aunque murio conffessado. En fin, si el quissiera, fuera uno de los señalados hombres que uviera en las tierras del Peru y ganara gran honrra y reputacion ante Su Magestad; mas el ciego que sigue al ciego no es mucho que entrambos caygan en un hoyo, y por el se puede dezir: *si Marina bayló, tómese lo que se halló*; y a Diego Hernandez ahorcaron porque era malsin y chismero mayor del theniente. Concluyda con esta muerte de Francisco Hernandez, luego Diego Centeno, viendo que no auia quien le estoruase en lo que quisiesse hazer, porque todos los que alli estauan eran en su fabor y ayuda, pues se auian puesto buenamente debaxo del estandarte Real, nombro luego, como General, por capitanes a los siguientes: Primeramente tomo para si todos los hombres de a cauallo que estauan en la villa. Yten, Francisco Negral fue capitan de arcabuzeros. Yten, Diego de Ribadeneyra fue capitan de piqueros; Alonso Camargo fue alferez mayor; Maestre de campo fue Lope de Mendoça; Sargento mayor Hernan Nuñez de Segura; y assi se nombraron otros officiales y mandones que se requerian para el exercito que formauan. Nombrados a estos por capitanes y officiales, luego Diego Centeno se fue por la posta con ciertos hombres de a cauallo y arcabuzeros á las

de Porco a prender a Pedro de Soria, ma-mo del Comendador Hernando Piçarro, y ya estuviesse de ello auissado se huyó; mas tomo en las minas toda la gente, armas y la que pudo hallar, y luego dio la buelta para a. Con la llegada del General Diego Centeno nçaron de alçar los pensamientos a cosas ltas y embiaron luego a los pueblos comar-a llamar a todos los soldados que andauan los vagabundos, los quales vinieron de bue-na y se les dio gran socorro de la moneda del de la que ellos tenian y auian tomado a par-res. Por otra parte mando apregonar guerra o y sangre y campo franco contra Gonçalo ro y contra todos sus capitanes, nombrando-cismaticos y traydores, y para effectuar s capitanes hizieron sus vanderas y nombra-

que hizo fue a casa del theniente Pedro de Fuentes para lo prender, porque era uno de los ministros de Gonçalo Piçarro, y no lo hallo en su casa porque dormia aquella noche en la possada de una muger su enamorada, y auissado de lo que passaua en la cibdad se escondio de veras en el monesterio del Señor Sancto Domingo. Lope de Mendoça se fue luego de casa en casa de los vezinos y sin ruydo alguno prendio a muchos dellos, a los quales lleuo a casa de Diego Orgoñez y los encerro alli en vna camara grande hasta que amanesciesse, y despues de amanescido fue a los ver a todos, lleuando consigo a sus arcabuzeros, y se pusso a la puerta donde estauan detenidos. Hablando con ellos les truxo a la memoria las tiranias y crueldades de Gonçalo Piçarro, y como auiendole dado algunos regidores el pie se auia tomado la mano, y de como auia ahorcado a Pedro del Barco, a Juan de Saauedra, escriuano, y a Martin de Florencia, y que no contento con esto auia ydo con mano armada contra el Visorrey a la cibdad de Quito haziendole mortal guerra. Allende desto les dixo de como auia nueua muy cierta y verdadera que el Visorrey auia vencido a Gonçalo Piçarro, que auia dado vna noche sobre el y lo tenia preso y a muchos de sus capitanes y soldados, ecepto Francisco de Carauajal, que se le auia escapado, el qual se venia huyendo al Cuzco con cierta gente, y que venia Don Alonso de Montemayor tras el y que era menester salille al encuentro para lo prender y dallo en manos del Visorrey. Para hazer esto les pidio armas, cauallos y los di-

ɛros que tenian para hazer mas gente, y
or no los dar se escusaron diziendo que no l
ian porque los auian gastado en seruicio d
Íagestad quando se rebeló Gonçalo Piçar
rimera vez, y que al presente se hallauan
obres y faltos de dineros. Entonces Lope de
oça los amenazó terriblemente con la mu
iziendoles que si buenamente no le dauan to
ıoneda que cada vno dellos tenia, que jur
ıntos y quantos que los auia de quemar
entro de la casa. Viendose los vezinos tan
ıdos de la furia y braueza de Lope de Men
o supieron que se hazer, mas de que al cab
ı postre se concertaron con el porque no fu
uemados, y fue desta suerte y manera. Que
arian de lo poco que tenian, con tal cond
ue no los lleuasse consigo a parte ninguna

Mendoça, viendo el estoruo que auia y considerando que era mejor partido tornarse por do vino, lo hizo assi y saliendose de la cibdad se fue por su camino adelante, el qual yua jurando que desta hecha no auia de dexar piçarra en toda la tierra del Peru que no lo allanasse y quebrantasse, a pesar de ruynes. Yendo por su camino encontró con el General, que le venia a hazer espaldas, el qual se holgo del buen suceso que auia tenido, los quales todos se boluieron a la villa de la Plata, en donde dieron muy auentajadas pagas y socorros a los soldados que no auian recebido paga, de que se marauillaron de su gran liberalidad.

## CAPITULO XXXII

MO ALONSO DE TORO, THENIENTE DE GONÇAL
RO EN LA CIBDAD DEL CUZCO, SABIENDO
MIENTO DE DIEGO CENTENO Y LOPE DE MENDOÇ
GENTE PARA YR CONTRA ELLOS, Y DE LO QU
IXO Á SUS CAPITANES Y VEZINOS Y SOLDADOS

Muy grande fue la fama que luego sono por mu
as y diuersas partes [de] todo lo que Diego Cen
no y Lope de Mendoça y los demas auian hecho
si en la villa de la Plata como en la cibdad de Are
ipa, por lo qual muchos thenientes y capitanes del
rano que residian en diuersos lugares estuuieron
que harian, y por otra parte esta-
der algun gran

estaua en la cibdad del Cuzco en nombre de Gonçalo Piçarro, que le auia dado este cargo por ser hombre valeroso en la tierra y vezino desta cibdad. Tomole la nueua del alçamiento de Diego Centeno al pie de ochenta leguas de la cibdad, fuera de su jurisdicion, que estaua en vn passo que se dize de Tarama y Bombon, por mandado de Gonçalo Piçarro, que se auia puesto alli con mucha gente de guerra. Tuuo creydo el tirano que el Visorrey auia de yr a la cibdad del Cuzco por el camino de la sierra quando se yua retrayendo por la cuesta de Caxas, y por esto embio a mandar al theniente Alonso de Toro que se pusiesse en este paraje para deffenderle que no pasasse adelante, y como supo que se yua derecho á Quito se boluio al Cuzco con determinacion de yr contra Centeno. Pues llegado a la cibdad, luego determino de apagar este tan brauo y terrible yncendio con todas sus fuerças, o morir en la demanda, y para hazer esto ajunto el cabildo y con acuerdo de los regidores començo de conuocar y hazer gente que bastasse para desbaratar los conceptos y designos de Diego Centeno y de sus aliados. Tuuo entendido Alonso de Toro que desbaratados a estos hombres y bien castigados, que despues no auria ninguno que fuesse tan ossado de leuantar cabeça contra Gonçalo Piçarro, ni contra ninguno de sus capitanes, porque escarmentarian en cabeça agena. Hecha y ajuntada ya la gente, que serian hasta doscientos soldados los que alli conuoco, sin los ciento que truxo del Passo de Tarama y Bombon, que por todos fueron trescientos hombres, assi de a cauallo

como de ynfanteria, estauan cassi la r
destos soldados mal armados, aunque
vno dellos dos o tres cauallos, o mu
mando apregonar guerra contra Dieg
fuego y sangre y el campo franco. Hi
que auia oydo dezir que los suyos plat
si, diziendose los vnos a los otros que
que Alonso de Toro queria hazer c
Centeno era muy mal hecha y ynjust
denada, y por contentar a los soldado
gonar lo que tenemos arriba dicho.
vezinos muy ricos y valerosos en la
quales dixeron que si Diego Centeno
do con la villa de la Plata que lo aui
bien y con justa causa y razon, pues e
a Su Magestad en todo y por todo. Y
por destruyr a Gonçalo Piçarro, pues
uernador, como se yntitulaua con gran

r desde su casa a todos los mas principales
que auia en la cibdad y a todos los capo-
soldados que estauan hechos. Y venidos
·on ante su puerta les hizo una platica para
r la causa de Gonçalo Piçarro y abonar la
que pretendia hacer a Diego Centeno y
a muchos que tenian mala voluntad de yr
›or ser hombre furioso y endiablado, a los
lixo lo siguiente.
tengo entendido, caualleros y señores
ıe algunos de vosotros os holgais de que
con esta empresa contra Diego Centeno
rebelado contra Su Magestad y contra el
ıdor mi señor, que al presente como todos
ı ha hecho tantos alborotos y daños en la
n tener licencia ni facultad de su superior.
le consta y esta claro que lo que ha hecho
sido sino por ambicion y su propia ynten-
·etenssion, y no para el bien de la tierra
ruir a Su Magestad, como el publica y
lo haze. Y pues que es notorio a todos
do Gonçalo Piçarro mi señor Gouerna-
Su Magestad, y teniendo como tiene
en paz y en quietud, no es justo que
desirua ni diga mal de sus cosas, pues
ora el lo ha hecho muy bien con todos los
estantes habitantes, y no ternan razon de
se ninguno de su buen gouierno, pues has-
no tiene agrauiado a ninguno. Y porque
do lo que ay, si no lo sabeis, digo que el al-
› y alboroto que Diego Centeno a hecho es
lo y peruerso, y por esto con justa causa

y razon y con mejor titulo podem
para resistille y castigalle y a todo
andan con el, por justicia, y no pe
no dellos, pues merescen el castig
dades y trayciones que han com
querria que tuuiessedes en la mem
obligacion soys a la amistad que t
el Gouernador mi señor, pues se
que estais aqui presentes y por los
sentes a la demanda que todos les
reuocacion de las hordenanças q
traxo, auenturando su persona y vi
tenia. Y con todo esto no rezeland
xos y peligros que se suelen rec
tiempos, los postpuso por hazer l
sseauades, y assi por complazer a
seruiros en ello tomo el trabaxo de
gestad y gastar toda su hazienda

que lo posseais en paz y en quietud y lo podreis dexar de aqui adelante a vuestros hijos, herederos y sucesores. Todo esto he dicho a fin que he entreoydo (1) murmurar, que dizen algunos de mal miramiento y de poco juyzio que Gonçalo Piçarro no es Gouernador juridicamente, y que todo quanto a hecho a sido en gran deseruicio de Su Magestad. Respondiendo a esto digo que todos aquellos que lo dizen y platican carescen de verdadero conoscimiento y no tienen razon en dezir lo que dizen, porque el hasta agora no a hecho ni piensa hazer cosa alguna contra la fidelidad que deue a Su Magestad, ni el se a declarado hasta agora en cosa alguna para que perjudique a su honrra y fama. Porque quando el se partio desta cibdad a suplicar de las hordenanças, al tiempo que el llego a la cibdad de los Reyes ya la Real Audiencia auia preso a Blasco Nuñez Vela hechandole fuera de toda la tierra. Y llegado que fue, luego los señores Oydores por Audiencia Real le nombraron por Gouernador en nombre de Su Magestad, para que los deffendiesse y amparasse de la furia y braueza de Blasco Nuñez Vela que los queria lleuar por fuerça a la ynsula de Taboga o a la ynsula de la Puna. Por donde paresce y consta no auer hecho cosa alguna, pues no se hallo presente quando lo prendieron, por donde se le puede ymputar a ynfidelidad, porque no tuuo en esto culpa alguna. Tambien quando dende a poco fue contra Blasco Nuñez Vela a la cibdad de Quito fue

(1) Ms. *entre he oydo.*

porque los Oydores de Su Mages
daron por Audiencia Real y con pr
para ello le dieron, y el mismo Oy
pidio fabor y ayuda y entrambos f
buenamente a Blasco Nuñez Vela s
tierra y no la anduuiesse ynquietan
borotos que hazia, y no fue a otra c
Oydor Cepeda, con ayuda del Goue
requerido y llamado por el le (1) hiz
los terminos desta tierra ¿que culp
que juicio cabe que lo que hizo por
presidente y Oydores digan que ti
auer obedescido a la Real Audien
digno que se le hagan grandes y señ
des. Todas estas cosas os he traydo
a fin de que sepais todos que tenemo
que juridicamente gouierna la tierr
mos obligados de poner nuestras p

Arequipa y robaron y tomaron por fuerça el the-
soro que tenian los vezinos, queriendolos quemar
viuos dentro de vna casa, que todas estas cosas no
son dignas de callar, sino de muy bien castigar.
Assi que nadie ande de aqui adelante en cuentos
ni en porfias, diziendo si fue bien hecho o mal he-
cho lo que Diego Centeno cometio contra el Rey y
su Gouernador, porque me dara gran pesar y eno-
jo, porque bien sabemos que es traycion y gran
maldad la que cometieron en matar a Francisco de
Almendras que los queria y amaua mas que a sus
propios hijos. A estos tales se an de castigar como
a ingratos y desconoscidos, por dos razones: la
vna, por traydores al Rey y reboluedores de la tie-
rra, y la otra por patricidas, que mataron a su
theniente que les era verdadero padre y señor,
que por no les quitar las vidas dissimulaua con
ellos; mas como maluados hombres, no mirando
esto, sino que distraydos de la razon, hizieron la
maldad que hemos dicho. Por tanto yo determino
de yr contra ellos para los castigar, y assi en nom-
bre de Su Magestad y del Gouernador mi señor os
mando y requiero, y de la mia os amonesto y rue-
go, que miradas estas cosas os apercibais luego
para que vamos contra estos traydores enemigos
de la paz y perturbadores de la tierra. Porque el
castigo que se uviere de hazer en ellos sea exem-
plar, porque otros escarmienten en cabeça agena
y se enmienden y no se atreuan hazer mas dessa-
tinos y males como estos mal yntencionados lo han
hecho. Con esto acabo su platica tan prolixa, y los
vezinos y soldados que presentes estauan, como le

tenian conoscido ser hombre de ma
furioso, desabrido y muy supito en s
auia ahorcado desatinadamente a ci
por liuianas cosas, no le ossaron
cosa alguna, antes aprouaron por
que auia dicho, para lo qual le o
personas, vidas y haziendas para yr

## CAPITULO XXXIII

DE COMO ALONSO DE TORO, THENIENTE DE LA CIBDAD DEL CUZCO, SALIO CON TODA SU GENTE CONTRA DIEGO CENTENO Y LOPE DE MENDOÇA, QUE ESTAUAN EN LA VILLA DE LA PLATA, Y LOS DESBARATO, HAZIENDOLES RETIRAR POR VN GRAN DESPOBLADO

Considerando Alonso de Toro, por conjecturas, que la breuedad del casso le auia de dar la vida y la honrra y ponerle en gran reputacion en vencer o matar a Diego Centeno y a Lope de Mendoça, se dio mucha priessa de salir de la cibdad, como el casso lo requeria, antes que otra cosa suscediesse, y con esta determinacion mando a sus capitanes y soldados se fuessen al pueblo de Vrcus, que esta siete leguas de la cibdad, y ellos lo hizieron assi. Los capitanes que se nombraron y se eligieron para esta jornada fueron Pedro de Villacastin y Alonso de Mendoça, y Maestro de campo fue Thomas Vasquez, cuñado del mismo Alonso de Toro; y assi fueron nombrados otros officiales y mandones que para esta dicha empresa eran necesarios. Ya que uvieron todos salido, estuuieron en el pueblo de Vrcus algunos dias aguardando al dicho Alonso de Toro, el qual, viendo

ia ningun soldado en la cibdad
con los que auian quedado con
pañar, y aquella tarde llegó con l
pueblo, mostrando buen semblant
dellos bien rescebido. Lo prime
n llegando fue hazer otro dia rese
ie tenia, y hallaronse que auia tre
es de a cauallo y arcabuzeros y p
o esto embio luego adelante sus e
oles y de yndios, para saber don
o de Centeno y Lope de Mendoça,
e hazian, ó si venian contra ello
ercito se dezia; a los quales dio po
se quitaria de aquel lugar hasta qu
n o le escriuiessen por la posta l
assaua. Las espias fueron y estuuie
de lo que conuenia, y como el the
ie se tardauan mucho sin le embia
, se estuuo quedo por algunos dia
do, con mucha pena de no saber d
ue hazian por alla. La causa y razo
a fue que como los yndios del gra
sciessen el partido de Diego Centen
s espias boluer, ni embiar carta
o, porque no fuessen descubiertos
ian luego, porque esta prouincia de

tassen y viessen que papeles tenia, y que si algunos fuessen a su exercito le[s] faboresciessen y le[s] diessen todo quanto uviesse[n] menester para el camino y le auisassen luego dello. Como Alonso de Toro no podia saber ciertamente lo que passaua en el real de Diego Centeno, estaua puesto en gran perplexidad y cuydado, y assi se mandaua velar muy bien porque los leales no diessen vna noche de sobresalto sobre ellos y por casso fortuyto los desbaratassen. Ya que auian passado algunos dias, y por concluyr lo que tanto el desseaua acabar, mando prestamente alçar su exercito para yr contra Diego Centeno, con las vanderas tremolcando por el ayre, y lleuaua consigo ciento y veynte arcabuzeros, cient piqueros y ochenta de cauallo bien armados. Diego Centeno tenia ochenta arcabuzeros, ciento de a cauallo y ciento veinte piqueros, de manera que lo que mas convenia al exercito leal y lo que hazia al casso para dar la batalla era la arcabuzeria, la qual tenia mas Alonso de Toro que los leales, y assi tenia esperança de conseguir la vitoria. Para esto Diego Centeno y Lope de Mendoça se abroquelauan con la justicia y la razon que tenian, por amparo y broquel, para con ellas alcançar la vitoria contra sus mortales enemigos y contra todos aquellos que andauan fuera del seruicio de Su Magestad tiranizando la tierra. Allende de todo esto hezian que con ayuda de Dios y con el nombre del rey yuan de prosperidad en prosperidad y de bien en mejor ganando toda la tierra y quitándola de las manos de los tumultuarios y crueles tiranos, como lo

uallo y arcabuzeros. Alonso de Toro llego dend
a cinco dias que esto passo, junto a la villa, y e
tando a medio quarto de legua de alli embio vein
hombres por corredores adelante, y el se fue s
poco a poco tras ellos con los demas, y los corr
dores llegaron a vn llanito que esta junto a la ca
de Pedro de Mendieta. Mirando los corredor
por vna calle adelante que va derecho a la pla
vieron a los leales que estauan puestos en esqu
dron con las vanderas tendidas que estauan tr
molcando al viento, los quales estauan aguarda
do a sus enemigos, lo qual visto se tornaron a s
capitan y le dixeron lo que auian visto y recono
cido. Y como vido Diego Centeno que ninguno c
los contrarios se le auia passado y que los corr
dores se auian buelto, no haziendo casso del nor
bre de Su Magestad, tuuolo por mala señal [y] cr

andauan con Diego Centeno, como visoños no sabian lo que passaua en la tierra [y] tuuieron creydo ser assi lo que les dezian, y con esto se yuan de buena gana con el; y los otros que eran mas platicos y sabian lo que passaua se huyeron algunos dellos y se fueron al exercito del tirano, en donde fueron muy bien rescebidos. Alonso de Toro, caminando con aquella horden y concierto qual conuenia, llego junto a la villa creyendo hallaria en ella a sus contrarios para darles batalla, como sus corredores se lo auian dicho que lo estauan aguardando, por lo qual yua animando y exortando a los suyos a bien pelear animosamente. Yendo mas adelante le salieron de traues mas de diez arcabuzeros que venian huydes y se fueron a poner en manos del theniente Alonso de Toro, y alli le dixeron como Diego Centeno con todos sus capitanes y soldados se yuan huyendo por el camino del rio de la Plata, de lo qual le peso grandemente porque assi se le fuessen. Yendo para entrar ya en la villa encontro con otros diez soldados de a cauallo y arcabuzeros que le certifficaron todo lo que los primeros compañeros le auian dicho, y con esto entro en la villa con toda su gente sin tener ninguna contradicion en ella. Lleuaua Alonso de Toro sus estandartes y vanderas tendidas tremoleando por el viento, yendo al son de los atambores y en muy buena y gentil hordenança como si fueran hombres victoriosos, y se fueron todos a poner y hazer alto en medio de la plaça junto a la yglessia mayor, en donde estuuieron muy gran rato parados.

## ᴗᴧᴦɪɪULU XXXIV

DE LAS COSAS QUE EL BRAUOSO ALONSO
HIZO QUANDO LLEGO A LA VILLA DE LA
DESPUES SALIENDO DELLA SE BOLUIO A L.
DEL CUZCO, EN DONDE HIZO OTRAS MUCH
UERSAS COSAS EN SERUICIO DE GONÇALO P

Assi como llego Alonso de Toro a la v
Plata hizo alto en medio de la plaça con
gente, y antes que se apeasse mando a
rredores que con gran presteza y mayor
cia fuessen en seguimiento de Diego Ce
Lope de Mèndoça para que viessen que
lleuauan, o si tenian en alguna parte assei
campo, para venir despues vna noche a da
el. En el entretanto que los exploradóres
a ver el exercito Centenario, el se met
yglesia mayor a encomendarse a Dios, co
nos de a cauallo y arcabuzeros, estando
parado el esquadron en la plaça. Los cor
fueron y vinieron ya tarde...

Lope de Mendoça con los suyos se yuan derechos al rio de la Plata, entrada que llamaron del Gouernador Diego de Rojas, y segun dezian auian de caminar dias y noches sin parar hasta alcançar todo el fardaje y bastimentos que auian embiado adelante los dias passados, mandando á los soldados que yuan en guarda de todo esto que caminassen quanto pudiessen sin parar. Creyendo Alonso de Toro ser assi, determino de descansar vn dia, porque sus soldados venian cansados y bien fatigados del largo camino que auian traydo, y los cauallos matados y desherrados, que auian andado en pocos dias mas de ciento y veinte leguas, y saliendo de la yglessia se fue a las casas de Diego de Centeno, en donde se apossento, que la hallo despoblada. Desde la puerta mando al furiel y al apossentador Juan Rodriguez y Alonso de Aedo y al Maestro de campo Villacastin que apossentasse[n] bien a los soldados, y deshaziendo el esquadron fueron apossentados en diuersas casas, que auia a muchas vazias, a la redonda de su General. Assi començaron Alonso de Toro y sus capitanes y soldados a descansar porque auian andado mucho en pocos dias y en el camino passaron muchos trabajos de frio y comida, porque toda esta prouincia de Atun Collao es frigidissima, como adelante diremos, y los yndios auian alçado todos los bastimentos por mandado de Diego Centeno. Aquel dia que descansaron los soldados herraron bien sus cauallos y adobaron bien sus sillas, y tomando otro dia por la mañana en las alforxas lo que auian de comer por el camino salieron de la villa y co-

mençaron de seguir a su General, qu
do la delantera, los quales como yua
yuan redoblando las jornadas por al
leales. Mas como Diego Centeno y lo
lleuado gran ventaja en andar, que a
do mucho en cauallos descansados, n
ron alcançar por mucho que anduvie
les entraron mas de cinquenta legu
por el gran despoblado y no los pu
çar. Por esto algunos soldados de Al
se boluieron del camino y se viniero
porque se les auia acabado la poca
auian lleuado, y porque tambien por
ron no auia agua sino unos xagueis q
go Centeno auian emponçoñado con
cosas que auian hechado dentro. M
ynconuenientes con otros que se podr
en lleuar aquella gente por aquel desp

chos bastimentos necessarios para el sustento de los soldados, porque determino de aguardar alli por algunos dias a Diego Centeno y a Lope de Mendoça, para ver si saldrian del despoblado. Como uviesse estado por algunos dias y viesse que Diego Centeno no salia con los suyos a cabo de tanto tiempo, y creyendo verdaderamente que se yuan al rio de la Plata, determino de boluerse a la cibdad del Cuzco. La causa porque se boluio tan presto fue porque auia dias que no sabia ninguna nueua de lo que passaua en el Cuzco, por no le auer escripto su cuñado Thomas Vasquez, que desde el camino le auia hecho boluer, ca le auian escripto ciertas espias y amigos suyos como la cibdad estaua de mal arte, que ciertos vezinos della la querian alborotar y que se querian yr al campo de Centeno. Al tiempo que Alonso de Toro se quiso partir de la villa nombro por theniente de Gouernador en nombre de Gonçalo Piçarro al capitan Alonso de Mendoça, que era hombre valeroso en la tierra y muy rico de dinero. Assimismo le dexo para la guarda de su persona y vida sesenta hombres de a cauallo y arcabuzeros de los que truxo del Cuzco, para que si Diego Centeno reboluiesse sobre el tuuiesse quien le diesse fabor y ayuda. Y que si por ventura le sucediesse mal con la vuelta de Diego de Centeno y no le quisiesse aguardar, que saliendo de la villa se fuesse a la cibdad del Cuzco por la mejor horden y manera que pudiesse, que alli le aguardaria para boluer mas de proposito. Y a los hombres que se auian passado de Centeno y los que auian queda-

en la villa, que eran mercaderes y tratant
e no sabian tomar armas en las manos, les ma
con pena de muerte y perdimiento de bien
ruiessen lealmente a Gonçalo Piçarro, y en
gar al theniente Alonso de Mendoça que qued
por su capitan, y que si assi lo hazian seri
en gratifficados. Por otra parte mando a todos l
ciques y principales yndios se viniessen a biu
la redonda de la villa, como antes lo solian haz
tiempo de Francisco de Almendras y de Die
enteno, y que truxessen muchos bastiment
ra los soldados que con Alonso de Mendo
edauan, y que a cada soldado se le diesse
dio o dos de seruicio. Desta manera dexo ho
enadas estas cosas con otras (1) muchas que co
enian a la guerra que se auia de hazer cont
iego Centeno si salia del despoblado, y al bi
aquella republica y de los naturales de toda

bien rescebido: vnos con rezelo y temor que del tenian, y otros con plazer y alegria por el amor que le tenian, y por aquel dia no hizo cosa alguna porque venia cansado del largo camino que auia traydo. Luego otro dia por la mañana hizo llamamiento de cabildo, y entrando en el començo de tratar diuersas cosas y a preguntar de como se auian auido en el regimiento estando el ausente acerca de la justicia que auian hecho, y en lo que tocaua al seruicio de Gonçalo Piçarro, y quienes eran los que auian turbado y querido hazer nouedades en la cibdad. No falto de entre los regidores que malsignasse a Luys Aluarez y á Martin de Candia el moço, que eran hombres ricos y vezinos desta cibdad, diziendo que auian hablado muy deslenguadamente contra Piçarro y que se auian querido alçar con la cibdad en fabor de Diego Centeno, sino viniera Thomas Vasquez que lo remedio. Sabido esto, aunque ya de atras lo sabia, los mando prender vna noche y otro dia por la mañana los hizo publicamente ahorcar en la picota por traydores a la corona Real, y riño brauamente a su cuñado porque no auia ahorcado a estos hombres los dias atras quando llego a la cibdad, que para solo aquel effecto lo auia embiado desde el camino. A los demas que eran participantes en este negocio, a vnos perdono las vidas con tal aditamento que siruiessen de ay adelante muy bien a Gonçalo Piçarro, aunque se redimieron con algunos dineros que le dieron. A otros desterro para la cibdad de Quito, donde al presente estaua Gonçalo Piçarro, para que alla le siruiessen a su costa con

sus armas y cauallos, lo qual se cumplio todo com
el lo mando. Hechas estas cosas embio por la pos
a vn correo llamado Machin de Vergara con ca
tas a Gonçalo Piçarro, haziendole saber todo
que passaua y del buen suceso que auia tenido e
desbaratar a Diego Centeno y lo que auia hech
en la cibdad despues que boluio de las Charcas,
assi le escriuio otras particularidades. Gonçalo P
çarro rescibio gran plazer y alegria con estas nu
uas, alabando a Dios y a Nuestra Señora por au
lle quitado este tan gran embaraço y estoruo qu
le sobreuenia por aquella parte, que sin duda l
era y bien difficultoso para el y para los suyos po
andar como andauan fuera del seruicio de Su Ma
gestad. Ciertamente que para los miserables qu
poco podian era solaz y refugio, que no tenia
adonde acudir sino era al campo de Diego Cent
no, que era vn duro freno para el tirano porqu

hombres como se ocupauan tanto en las guerras hostiles, en donde gastauan los thesoros de Su Magestad y los que ellos tenian, mas que en socorrer a las yglessias de Dios y de sus sanctos como el rey lo mandaua, que lo que el auia tomado que lo auia gastado en hazer el monesterio del señor Sancto Domingo, y que tambien lo auia gastado en comprar muchos hornamentos, calices y patenas con otras muchas cosas para celebrar y officiar el culto diuino, y en hazer otras obras pias y de caridad, porque el monesterio no tenia ningunos dineros, ni tenia rentas para ello. Por estas cosas Alonso de Toro y los officiales de Su Magestad lo detuuieron algunos dias en la dicha casa hasta que se determinasse muy bien lo que se auia de hazer del, o hasta que se diesse noticia dello al obispo de la cibdad Don fray Juan Solano, que estaua al presente en la cibdad de los Reyes. Mas despues en este yntermedio se huyo el frayle, y dizen que Alonso de Toro le dio de mano para que se fuesse, porque estaua descomulgado por le auer preso, y porque era su cuñado, casado con su hermana Doña Cathalina de Salazar, y otros dizen que la misma hermana le solto, y se fue a España, que nunca mas parescio en la tierra ni se supo mas nueuas del aunque fue bien buscado por diuersas partes.

## CAPITULO XXXV

**E COMO EL CAPITAN DIEGO CENTENO SE SALIO DEL RAN DESPOBLADO E HIZO RETIRAR AL THENIENTE E PIÇARRO, ALONSO DE MENDOÇA, HASTA CHOCUYTO, UEBLO DE SU MAGESTAD, Y DESDE ALLI SE BOLUIO A LA VILLA DE LA PLATA CON TODOS SUS SOLDADOS**

Quando Diego Centeno se metio por el gran espoblado tuuo entendido que Alonso de Toro y us capitanes lo auian de seguir tanto y en tal ma-

vinieron, y es vno de los caminos por donde van al rio de la Plata, entrada del Gouernador Diego de Rojas. Como todos los soldados de Diego Centeno tenian al presente lo que auian menester acerca de la comida y beuida y mucho mahiz y buenos pastos para sus cauallos y azemilas, teniendo puestas sus tiendas en un buen lugar, con mucho seruicio de yndios, no se les dio nada de boluer tan presto a poblado, sino que a su plazer y holgar se estauan quedos como si estuuieran dentro de sus propias casas. Mas con todo esto no se descuydaua Diego Centeno de embiar siempre sus fieles corredores hazia la villa de la Plata, para ver si su enemigo venia, para aprouecharse del rio para dañar al enemigo. Y que no pudiendo offendelle, yrse a otra parte porque Alonso de Toro no los acabasse de desbaratar, que ya no eran sino ciento y ochenta hombres de a cauallo y arcabuzeros, que los demas se auian ydo al enemigo y a otras diuersas partes; y assi estuuieron los dias que dicho tenemos. Pues como a cabo de tantos dias no sabia Diego Centeno nueua cierta de sus enemigos, tuuieron entendido que todos aurian dado la buelta a sus casas para la cibdad del Cuzco. Para certifficarsse mas en esta su sospecha embio sus espias secretas, assi de españoles como de yndios, para que fuessen a ver lo que passaua y lo que Alonso de Toro hazia o en donde estaua; los quales ydos alla y tomando lengua de todo lo que saber querian, entendieron todo lo arriba dicho. Luego fueron ciertos yndios con cartas que las espias españoles embiaron a Diego Centeno, en las quales le escriuieron todo

lo que auia en la villa, dandole por auiss
yda de Alonso de Toro a la cibdad del Cuz
la quedada de Alonso de Mendoça con mu
gente. Allende desto le dieron por auiso
querian hazer buen effecto se viniessen tod
presteza a la villa y diessen de noche sob
que tomarian descuydados al capitan Alo
Mendoça y a los que con el estauan, porque
tenia creydo que el y todos los suyos eran
rio de la Plata. Sabido esto por Diego C
determino con parescer y consejo de Lope d
doça y de los demas sus capitanes de dar v
en la villa y hazer por aquella parte todo
y daño que pudiere a los seruidores y sequ
Gonçalo Piçarro. Demas desto tomar toda l
que Alonso de Mendoça tuuiesse, para que
pues con ella y con la que el traya y con

seguir el partido del Visorrey, y que no permitiesse ni consintiesse ynfamar su leal persona maculando la honrra y reputacion que tenia, en los seruicios que hazia a Gonçalo Piçarro, el qual era tenido por traydor y aleuoso a la corona Real, y no menos todos los que andauan con el. Alonso de Mendoça, como era entonces amigo y seruidor del tirano y estaua en aquella villa en su tiranico nombre, no quiso oyr nada, antes se hizo sordo a todo lo que le escriuieron, sin querer aceptar ningun partido con Diego Centeno por no perder la reputacion y credito que tenia con el tirano. Antes supo dende a poco de sus espias que Diego Centeno venia a mas andar a meterse en la villa con determinacion de le prender o matar si no se quissiesse dar al seruicio del Rey, y dexadas todas las cosas que le podrian embaraçar se salio della con gran presteza para yrse al Cuzco con sus setenta hombres, que los demas que se le auian llegado no quissieron yr con el. Assi como Diego Centeno escriuio al dicho Alonso de Mendoça, luego se fue tras el mensajero con proposito de que si el no se quissiesse dar, de lo prender o matar, y a medio camino supo que era salido de la villa, de que rescibio terrible enojo y gran pesar, porque tuuo creydo que viendose Alonso de Mendoça con poca gente y el socorro muy lexos, que luego se daria y se pornia en sus manos facilmente, mas de miedo que de grado. Mas en fin, Diego Centeno, dexadas tambien las cosas que le pudieran embaraçar, començo a la ligera de dar vn alcance al capitan Mendoça, y passando cerca de la villa, que no quiso en-

trar en ella, camino dias y noches por los pue
de los yndios y se dio mucha priesa quanta p
por alcançar a los contrarios. En fin, por mu
que anduuo no pudo alcançar a ninguno de
Mendocinos, porque lleuauan los cauallos ho
dos y descansados, ni menos se quedo atras alg
dellos de cansado. Tuuieron entendido los solda
Mendocinos que si Diego Centeno los alcanç
que luego a la hora los auian de ahorcar, y
este rezelo, o porque tenian entonces puesta
fidelidad y afficion en el tirano y en Alonso
Mendoça, por el qual creyan los soldados que G
çalo Piçarro les auia de dar de comer en la tie
de las sobras que auia; y por estas causas n
quedo ninguno. Y por otra parte Alonso de M
doça, por no perder a ninguno de los suyos, ca
naua noches y dias yendo en la retaguardia

pueblo vn dia antes que entrasse en el porque su contrario auia salido. Viendose Diego Centeno tan cerca de la cibdad, que eran treynta leguas, no se quiso detener alli, por el gran peligro que corria, que por ventura Alonso de Toro saldria a el con toda la vezindad y soldados y por ventura lo podria desbaratar o prendello, por lo qual determino de boluerse a la prouincia de las Charcas antes que otra cosa le sucediesse. Alonso de Mendoça, como no se atreuiesse de aguardar a Diego Centeno en el pueblo de Chocuyto, se salio del y se fue con los suyos a la cibdad del Cuzco, en donde fue muy bien rescebido de Alonso de Toro, aunque con gran pesar y enojo de la tornada y salida de Diego Centeno. Queriendo Alonso de Toro yr contra el, vido que no podia porque entonces tenia poca posibilidad para hazer gente, por falta de dineros, que son los neruios para poder hazer la guerra, porque los que auia tenido los auia gastado en la primera jornada que auia hecho, y los officiales de Su Magestad no le quissieron dar ningun dinero. Por estas razones y por otros respectos determino de no salir de la cibdad, sino de ampararla y guardalla, porque estando el enemigo tan cerca de alli, por dicha o desdicha no se la tomassen con engaño, o alguno se alçasse con ella mientras el yua al encuentro de Diego Centeno, como ya lo auian yntentado hazer la otra vez sino fuera por Thomas Vasquez. Mas no por esso dexo de llamar a todos los vezinos, estantes y habitantes y a los mercaderes y los pusso en esquadron en medio de la plaça, porque los soldados que

[redacted] la villa se auian algunos
[redacted] por diuersas partes, y
[redacted] ardando a Diego Centeno
[redacted] no auia tres dias que es-
[redacted] ron y Diego Centeno se
[redacted] luego sus corredores al
[redacted] erar donde estuuiesse, y
[redacted] on como se auia vuelto a
[redacted] qual se holgaron todos,
[redacted] esquadron y se fueron a
[redacted] eydo ue se diera la ba-

[redacted]

## CAPITULO XXXVI

DE COMO ALONSO DE TORO ESCRIUIO A GONÇALO PIÇARRO SOBRE LA SALIDA DE DIEGO CENTENO, Y DE LO QUE LE RESPONDIO, Y DE LAS PALABRAS MUY REZIAS QUE CON ENOJO DIXO CONTRA FRANCISCO DE CARAUAJAL ESTANDO AUSENTE EN QUITO

El theniente Alonso de Toro, como era gran amigo y seruidor de Gonçalo Piçarro y por dar cuenta y razon a su señor, le escriuio por la posta haziendole saber todo lo que auia passado con Diego Centeno y Lope de Mendoça en la gran prouincia de las Charcas, y de como agora de nueuo auian salido otra vez del despoblado adonde se auian metido con huyda, y que cobrando animo auian dado vn brauo alcance al capitan Alonso de Mendoça hasta el pueblo de Chocuyto, aunque no lo auia alcançado ni a ninguno de los suyos. Y desde alli se auian buelto a la villa de la Plata, donde creya que se reforçarian de mas gente y armas para en despues venir contra sus cosas, y que por tanto su señoria le embiasse a mandar lo que en tal casso auia de hazer. Por quanto el determinaua yr otra vez contra ellos como contra enemigos y traydores al rey y tumultuarios y re-

[redacted] tadores de los serui-
[redacted] no parar hasta pren-
[redacted] la demanda, y esto
[redacted] Mendoça. Gonçalo
[redacted] andando en los deba-
[redacted] es que las uvo leydo
[redacted] nido le peso en gran
[redacted] ydo que aquel alça-
[redacted] muy malo de roer y
[redacted] de venir su total des-
[redacted] mo despues le vino.
[redacted] arro sintio esta cosa
[redacted] ue no fuesse sentido
[redacted] estauan, de lo que el
[redacted] na risa, diziendo que
[redacted] endoça parescia que
[redacted] conde la cinta, y por
[redacted] r su mal escaruando
[redacted] de hallar el cuchillo
[redacted] dos. Y por otra parte
[redacted] so de Toro en que le
[redacted] mouimiento, ni sa-
[redacted] sse a persona alguna
[redacted] que hiziesse gran lla-
[redacted]

bien que sacasse los que el y sus sobrinos
que assi lo embiaua a mandar a los mayor
que tenian para que los diessen, y que co
pagasse y socorriesse a los soldados que se
de hazer. Y demas desto que se comprasse
las armas que se hallassen, assi offensiuas
defensiuas, y recogiesse las otras cosas nece
a la guerra, y que las tuuiesse juntas y apar
y no distribuyesse dellas hasta que el se
biasse a mandar. Y que en el entretanto gua
y amparasse la cibdad con toda la gente qu
sin salir della tan solo vn passo, porque no
çasse alguno con ella, como lo auian querido
mientras el auia ydo a las Charcas contra
Centeno, como ya el sabia todo por entero
passaua. Y tambien que de su estada o sali
pendia[n] las vidas y saludes de todos ellos,
en tanto que llegasse por alla Francisco de
ual, a quien auia dado la conduta y el ca
llevar adelante esta empresa contra Diego C
y Lope de Mendoça. Y que en llegando a la
le diesse toda la gente que tuuiesse hecha,
tenia tal concepto de su persona, dexado
su honor, que prenderia o mataria a Diego
no y a Lope de Mendoça, por ser, como e
hombre muy experto y exercitado en el ar
tar de la guerra. Y que desto no tomasse n
pesadumbre porque se daua a otro la em
que para con el ya tenia cumplido y que
honrra y prez auia ganado en hazer retira
enemigos y en las otras cosas que auia hech
hechas. Y que tuuiesse agora por bien que

[redacted] rabaxado en ello
[redacted] gran seruicio, y
[redacted] de se lo gratifficar
[redacted] la obra. Quando
[redacted] tas de su amo fue
[redacted] que tomo porque
[redacted] aquella empresa,
[redacted] sta guerra contra
[redacted] alla y concluylla
[redacted] nto trabaxado se
[redacted] ro, pues en la jor-
[redacted] ido ningun azar ni
[redacted] ingun hierro que
[redacted] cion, porque el lo
[redacted] ndo huyr al ene-
[redacted] stado alojado. Lo
[redacted] fue que uviesse
[redacted] do de nueuo capi-
[redacted] ien el estuuiesse
[redacted] dar quando passa-
[redacted] este fuesse Fran-
[redacted] l mismo Gonçalo
[redacted] s particulares, y
[redacted] vnitiuo que tru-

el por mejor capitan, que lo rescebia por
agrauio. Y agora que estaua en visperas de
tra Diego Centeno se le quitasse esta hon
cabia en razon la (1) diessen agora al mism
cisco de Carauajal, que paresciaque andaua
en quitalle su reputacion y honor. No sa
donde le preuiniesse este mal hado, como d
tenia creydo que el mismo Francisco de Ca
le quitaua estas sus pretensiones y que le e
trario en todas sus cosas, y que hombre po
bre, que lo era el tanto como Francisco de
uajal, y aun vn poco mas. Y que siempre se
nia a sus cosas como su mortal enemigo,
por amor del le quitaron el officio y ca
Maestro de campo y se lo dieron a el, y q
tanto determinaua de le quitar la vida, pue
pre le contrariaua en su pretençion. Y por
cosas le pesaua que Francisco de Caraua
niesse con este generelato, que si otro vinie
el cargo no se le diera nada, y por estas ca
razones rauiaua, bramaua y grunia diziend
bras muy rezias y escandalosas contra Car
Mas despues, resfriandosele el enojo y no
do a los enojos priuados que tenia (2), lo di
laua todo quanto el podia, a causa que las
de Gonçalo Piçarro fuessen de bien en mejo
que fuessen guiadas por quien el quisiesse
bien tuuiesse. Porque de su parte no queria
dañassen, sino que fuessen en crescimiento,

(1) Ms. *le*.
(2) Ms. *tenian*.

ɔdos los seruidores y sequaces de Gonçalo Piça-
ro lo desseauan, y con esto callaua y dissimulaua
emulacion que contra Francisco de Carauajal
enia concebido. Mas quando se acordaua que el
Iaestro de campo venia con la empresa, a las ve-
es no lo podia disimular, ni menos sufrir, que lue-
ó dezia muchas palabras feas y rezias por las
uales manifestaua el odio y rancor que en su duro
echo tenia encerrado contra el. Los que estauan
on el a la contina notauan bien estas cosas, y de-
ia muchas vezes descuydadamente que le conue-
ia mucho mirar por si y de recatarse de Fran-
isco de Carauajal, porque era su mortal enemi-
o, y que Gonçalo Piçarro lo auia hecho muy mal
n le dar el cargo del generelato siendo vn hom-
re endiablado y soberuio. Al cabo y al fin, por
umplir Alonso de Toro con lo que el tirano le
andaua començo de hazer llamamiento de gente

cibdad salia, que podria ser que alguno se alç
con ella si estuuiesse ausente della. Y que m
era que otro prouasse ventura, porque si el n
cio se herraua no hecharian a el la culpa, sir
que lo herrasse, y pues que auia ya ganado
gran honrra y reputación en la jornada que
hecho, se quedasse con ella con la demas qu
nia: y con esto se quedo, ca de otra manera el
ra y tomara la delantera. Mas por mostrars
todo muy cuydadoso en el seruicio de Gonçal
çarro, pusso espias en todos los passos y cam
que van a dar a las Charcas; muchas guarda
españoles y de yndios para que prendiessen
dos aquellos que fuessen a seruir a Diego
teno. Assimismo embio al pueblo de Chocuyt
capitan Alonso de Mendoça con veynte y cinc
cabuzeros y otros tantos de a cauallo para qu
tuuiessen alli por guardas y fronteros contr
sus enemigos, hasta en tanto que Francisco de
rauajal llegasse o viniesse de Quito; el qual c
capitan embio tambien sus espias a las partes
fueron menester. No aprouecharon nada toda
tas guardas porque no dexaron de yrse algun
seruir a Su Magestad, al campo de Diego Cent
los quales fueron por caminos no sabidos de t
desde las cibdades de Lima, Guamanga, Gua
y de otras partes, como despues se supo. De a
llos que fueron a seruir a Diego Centeno sup
llos todo lo que se hazia, y como se publicau
muy cierto que Gonçalo Piçarro embiaua c
el a su Maestro de campo con mucha gente
que lo prendiesse o matasse, de todo lo qu

[redacted] enemigo que tenia en toda
[redacted] remos vn poco apercebien-
[redacted] Blas de Soto, medio hermano
[redacted] sabiendo que Diego Centeno
[redacted] elar contra Piçarro se salio
[redacted] enido los dias atras a su casa
[redacted] cia de su hermano, y toman-
[redacted] uzeros se fue al Cuzco con
[redacted] a el con la gente que Alonso
[redacted] endo por sus jornadas con-
[redacted] amino, de dissenteria, y assi
[redacted] cibdad del Cuzco, en donde
[redacted] o de Alonso de Toro y de
[redacted] y dentro de vna semana que
[redacted] resente vida siendo de edad
[redacted] s. A todos los sequaces del
[redacted] de su muerte, por ser su
[redacted] o en el monesterio de Nues-
[redacted] ed, con mucha honrra y so-
[redacted] a enterrar los prebendados
[redacted] los del regimiento del pue-
[redacted] ando Alonso de Toro y los
[redacted] vniuersal heredero de sus
[redacted] ento de los yndios de Pacha-
[redacted] o su hermano, a su hijo que
[redacted] a Ana de Salazar, hija del
[redacted]

yrse con el por el ynteres que pretendieron auer por alla. Y assi todos lo auian elegido por Capitan general desta jornada en nombre de Gonçalo Piçarro, con voluntad y consentimiento de Alonso de Toro y de todo el regimiento de la cibdad, y esto se hizo a fin de que Francisco de Carauajal no viniesse al pueblo, porque era malquisto y odiado; mas al mejor tiempo se les quebro el poste que auian tomado.

## CAPITULO XXXVII

[redacted] GONÇALO PIÇARRO DIO LA CONDUTA DEL GE-
[redacted] A FRANCISCO DE CARAUAJAL, SU MAESTRE
[redacted], CONTRA EL CAPITAN DIEGO CENTENO Y (1)
[redacted] OS, Y DE LAS PALABRAS QUE LE DIXO AL
TIEMPO DE SU PARTIDA

[redacted] ndo Gonçalo Piçarro por cartas de Alon-
[redacted] o y de Alonso de Mendoça que el capitan
[redacted] nteno se auia de nueuo rebelado contra
[redacted] hazia gran llamamiento de gente en el
[redacted] Paria y que reforçaua su exercito con
[redacted] so grandemente creyendo que por aque-
[redacted] le podria venir su total destruycion si
[redacted] o no lo remediaua en quitar de por me-
[redacted] equeña centella y estoruo. Por lo qual,
[redacted]

co, como a lo de abaxo, sino era deshazer el campo del Visorrey y de Diego Centeno, para que del todo quedara hecho señor absoluto de los reynos y prouincias del Peru para los gouernar a toda su voluntad. Tratosse, pues, entre sus capitanes y consejeros la manera y forma que se auia de tener en los recaudos y prouissiones que se auian de dar a Francisco de Carauajal para que lleuasse en lo que por alla auia de hazer. Y despues de muchos acuerdos que uvo entre ellos, atenta la ymportancia del negocio y [que] Gonçalo Piçarro no podia yr en persona contra Diego Centeno por [1] no tener concluydas sus cosas con el Visorrey aca en lo de abaxo, y que lo de la villa de la Plata requeria breuedad, proueyo al Maestro de campo por Capitan general. Y con aqueste acuerdo le dio Gonçalo Piçarro grandes poderes, comissiones y facultades, con otros recaudos que eran muy necesarios para la presente jornada que auia de hazer en su nombre. El principal yntento para que embiaua a Francisco de Carauajal, despues de la empresa que lleuaua contra Diego Centeno, era para que recogiesse todos quantos dineros pudiesse hallar a diestro y siniestro, para la sustentacion de la guerra y para tener mucha gente para cada y quando que la uviesse menester la hallasse. Con esto Francisco de Carauajal acepto el cargo porque le parescio que con el se podria aprouechar muy bien de los dineros que assi tomasse y robasse en donde le estuuiesse bien, sisando y hurtar

1) Ms. y por.

los, ca tenia muy larga la conciencia.
caudos le dieron tambien hasta diez
de confiança, que bien le pudieran dar
o y cinquenta soldados, y no se los die-
de estar alli en frontera del Visorrey
sabia ni entendia quando auia de sa-
ernacion de Sebastian de Benalcaçar
rano tenia cierta nueua que hazia mu
los pueblos de Popayan, Enzerma
hia, Cartago y de Pasto y de otra
venir contra el, y esta fue la causa
dieron muchos soldados. Mandole que
stos pocos soldados y que passando
cibdades, villas y lugares, tomasse
te que uviesse menester, porque sus
e la darian luego, a los quales auia es-
iessen assi. Y que tomasse en la cibdad

su camarero, que luego se nombrasse y se llamasse rey de todos los reynos y prouincias del Peru si queria acertar en todo y librarse bien con lo que entre manos tenia, y diole las causas y razones porque lo deuia de hazer, aunque fueron bastardas y necedades de por caxa, como dizen, por el dispar de los exemplos que le dixo. Primeramente le dio por exemplo y le pusso por delante al rey de Nauarra y al rey de Portugal, los quales se auian nombrado y hecho reyes sin consentimiento y voluntad de los reyes de Castilla, y que teniendo mucho tiempo las posessiones de sus reynos se quedaron hechos reyes con la diuturnidad del tiempo. Y que tambien el primer rey que uvo en Castilla y Leon despues del ynfelice rey Don Rodrigo, que auia sido alçado por los suyos por rey el ynfante Don Pelayo para que recuperasse toda aquella tierra, que estaua en poder de los moros, y esto fue hecho sin dar parte al Papa, ni al Emperador romano, ni a los demas reyes que uvo en la xpiandad. Demas desto le dixo que pues el Marques Don Francisco Piçarro, Hernando y Juan Piçarro, sus hermanos, y el juntamente, auian ganado la tierra quitandola a los yndios ydolatras, les auia costado mucha sangre y gastado sus haziendas en la conquista y se auian muerto en ella sus hermanos y parientes, que por estas razones se podia meritamente llamar y nombrar por rey de toda la tierra, pues que assi lo auian hecho muchos caualleros que se auian yntitulado y nombrado reyes de lo que auian ganado y conquistado con sus personas y haziendas, y assi

as muchas yncittandole y prouocan-
hiziesse. El tirano estuuo entonce
de lo poner por la obra, mas no lo
or agora hasta que uviesse otra mejor
assi le respondio que el lo veria mu
omaria primero el parescer y consej
los y consejeros de como se auia d
la cosa era de mucha calidad, que n
de precipitar luego para hazello. Y
esse de hazer auia de ser con much
ue primero se auian de mirar los yn
s que se podrian recrescer, porqu
ar el vado de tan peligroso rio, y que
lo passar ni yr adelante, se quedaria
a causa de no perderse el ni los que
el. Tuuo creydo el tirano que en el
ue passauan estas cosas Su Magestad

dezia muchas vezes que haziendose Gonçalo Piçarro rey de toda la tierra podria permanescer en ella; donde no, que los suyos mismos lo auian de matar por ganar honrra con su muerte ante Su Magestad, o lo auian de desamparar al mejor tiempo y vendelle a sus enemigos. Lo que yo se en este casso y vide, que estuue a ello presente, es, que vna noche los capitanes Hernando Bachicao, Pedro Cermeño, Juan Velez de Gueuara, Francisco Maldonado, que era entonces maestresala de Piçarro y alguazil mayor del Peru, y el Secretario Juan de Bustillo y el camarero Luys de Almao, se fueron todos juntos a casa de Francisco de Carauajal, el qual los rescibio muy bien. Estando en esta casa juntos en buena conuersacion mandaron a Alonso Martin Granado, botiller mayor, que fue llamado, que truxesse vna botija perulera de vino candial y otra de vino tinto y vn queso de Mallorca con dos dozenas de sardinas arincadas, porque aquella noche se querian holgar secretamente. Traydo este recaudo se començo entre los seys vna buena borrachera y assentaron en vna silla grande al Maestro de campo y seruiale de maestresala Hernando Bachicao, y paje de copa era Francisco Maldonado. Y assi començaron de le dar a beuer, y ellos hazian lo mismo, que aguauan lo tinto con el vino blanco porque era muy espeso, brindandose los vnos a los otros, y de quando en quando y desde el principio comian sendos bocados de queso y algunas sardinas. Y a[illegible] se començo de hablar la cosa largamente diziendo que auian de coronar a Gonçalo Piçarro por [illegible]

e toda la tierra del Perų, y que por tal lo auia
e jurar todos los cibdadanos, capitanes y los so
ados, pues lo merescia muy bien y era hombr
nuy sufficiente para ello. Y que despues de hech
ey que le auian de suplicar hiziesse Duque
Condes y Marqueses y otros grandes estados, por
ue siempre tuuiessẽ personas que le vandeassen
que desta manera seria señor absoluto y perma
esceria por siempre jamas en la tierra. Estas co
as se dixeron y otras muchas, y como estauan ya
lgo calientes començaron a dezir en alta boz,
omo franceses: *¡viua viua lo Roy Gonçalo Piça-
ro, nuestro verdadero rey y señor; si, par ma
oi* (1), *y muera el maluado Juan Blas!* que era
l Visorrey, que assi le llamauan sus enemigos a
ada passo por escarnio que hazian del. Doña Ca-
alina de Leyton, muger del Maestro de campo,
ue estaua delante a todas estas cosas, quando

Gonçalo Piçarro en ella quando abaxó de la cibdad del Cuzco a oponerse a las nueuas leyes y hordenanças que truxo el Visorrey Blasco Nuñez Vela. Y porque tenemos hecho libro particular deste Maestro de campo, dexaremos lo mucho que ay que dezir del, para adelante, y al presente diremos otras cosas que Gonçalo Piçarro hizo en Quito en el entretanto que el Maestro de campo Francisco de Carauajal andaua haziendo cruel guerra a todos los leales seruidores de Su Magestad en las prouincias de las Charcas.

## CAPITULO XXXVIII

ÇONÇALO PIÇARRO HIZO MUCHOS ARDI
A PARA DAR BATALLA AL VISORREY, Y
RTAS MUGERES ESCRIUIERON A SUS MARID
JAN EN POPAYAN, PARA QUE SE VINIESS
A DESCANSAR A SUS CASAS

se Gonçalo Piçarro en la cibdad de Q
su plazer y contento, holgandose en v
osas en que auia puesto la mano quanto
a la guerra, y aun a lo demas, le auia
bien y prosperamente, aunque no sin a
bajos y fatigas que auia tenido en el c
otras partes. Mas empero, con la vict
da no lo sentia por ningun trabajo, y
a no auia domingo ni fiesta que no h
ocijar a los capitanes y soldados hazie
rer toros y jugar cañas, con otros pass
y otras inuenciones de juegos que s
l tirano estaua como si estuuiera segur
ance y remate, y que a su parescer n
que hazer, porque tuuo entendido y au
e el Visorrey no tuuiera la possibilida
te como despues parescio tener. Descuy-

y a Francisco de Carauajal arriba contra Diego Centeno, que eran estos dos hombres muy bastantes para qualesquiera empresa por dificultosa que fuera. Mas con todo esto no dexaua de rezelarse del Visorrey, y a esta causa tenia en muchas partes y en diuersos pueblos muchas espias, assi de españoles como de yndios, de los quales y de cada vno dellos era auissado de muchas y varias cosas, vnas ciertas y verdaderas y otras no de tanto peso, y algunas falsas. Lo que Gonçalo Piçarro tuuo en mucho fue que desde la prouincia de Popayan, donde el Visorrey estaua, le escriuieron ciertos vezinos de Quito todo lo que el Visorrey hazia y dezia, y de como ajuntaua mucha gente contra el y que para ello le dauan fabor y ayuda los Adelantados Pascual de Andagoya y Sebastian de Benalcaçar, y que al presente ternia al pie de quatrocientos hombres. Sabido esto por el tirano le peso dello grandemente, y por no ponerse en camino para yr a la cibdad de Popayan, sino que el Visorrey tomasse el trabaxo de lo venir a buscar hasta venir a la cibdad de Quito, hizo y hordeno muchos y diuersos ardides de guerra. Quanto a lo primero hizo que se publicasse por muchas y diuersas partes de como el se boluia a la cibdad de los Reyes porque Diego Centeno estaua alçado en la prouincia de las Charcas con gran numero de gente, y que a esta causa yua el en persona a poner el remedio que le conuenia para apaciguar tan gran tumulto (1). Assimismo respondio a los vezinos

---

(1) Ms. *tomulto*.

todo aquel territorio y jurisdicion,
tos soldados de a cauallo y arcabuz
se quedassen con el en guarda d
vida y de toda la tierra. El resto
ue quedó tomó para si, y dio gran
das pagas y socorros, assi a los
como a los que auian de yr con el
lende a dos dias salio de la cib
gentil hordenança, con mas de q
hombres, y se fue su poco a poco
dos leguas cada dia, con todo el far
ue anduuo veynte y dos leguas. En e
descubrio de su propia voluntad
isorrey, a Gonçalo Piçarro, al qual c
diuas que le dieron le hizieron escre
de como Gonçalo Piçarro se yua a
Lima a las mayores jornadas que podi
ntra Diego Centeno; y assi le escriu
as cosas. Por lo consiguiente Pedro
riuio á ciertos amigos que alla tenia
endoles saber de su quedada y de com
içarro se yua apresuradamente a la cib
a, y que les rogaua ahincadamente
descansar a sus casas, o si no, le au
que el Visorrey hazia o yntentaua h
nera que el tirano se salio de la cibdao

[redacted]



los que algo supieron destas cosas, que Gonçalo Piçarro se torno mas presto de lo que se auia de boluer, por vnos amargos amores que tenia con vna muger vezina de alli, que era muy hermosa, y por tener mas lugar y aparejo para entrar a ella mando matar secretamente a su marido, llamado Fructus, que auia sido su criado quando fue los años passados a la entrada que llamaron de la Canela. El que lo mato fue Vicencio Pablos, vngaro, aunque otros dixeron que era griego de nascion, al qual dieron dos mill ducados de buen oro para que lo matasse en las minas de oro en donde el desdichado estaua, y el matador fue alla solamente para lo matar, aunque otros dixeron que lo mato en el camino viniendo entrambos para la cibdad de Quito. Y como el vngaro, o siquier griego, se vido con tanto dinero, se fue de Quito por mandado de Gonçalo Piçarro y por consejo de Pedro de Puelles, porque no se supiesse esta gran maldad que entrambos auian cometido, el vno en mandallo matar y el otro en effectuallo, lo embiaron a Tierra Firme para que se fuesse a España. Despues que este mal hombre se fue, escriuio el cruel tirano a Pedro Alonso de Hinojosa [que] lo embiasse a España, mas despues de arrepentido le escriuio otra vez que si Vincencio Pablos no era partido para España, lo hiziesse luego matar secretamente, porque assi conuenia por ciertos respectos. Porque este cruel tirano tuuo entendido que si el matador yua a España podria dezir alguna cosa de que no le estuuiesse bien a su honrra y reputacion, que descubriria todo lo hecho, por donde le daña-

sse en todo; mas como era ya ydo
matallo. En fin, el Vincencio Pabl
paña, y algunos amigos del muert
fueron alla y se hallaron en la corte
cho tiempo, como sabian este secr
matador que se andaua passeando
su plazer por Valladolid, y los Señ
jo Real, sabida la verdad por su b
ron ahorcar y hazelle quartos. El
nito Juarez de Carauajal trató amo
con su huespeda, que era hermosa
porque el marido della los tomo ju
vn dia en la siesta, el Licenciado le
el se huyo y despues fue amenazado
y de miedo desto desamparo su cas
conder a su repartimiento de yndi
con esto el Licenciado embio a vn
que lo matasse alla donde estaua,

gaño que auia hecho al Visorrey. En fin (1), todos estos modos y maneras de ardides y engaños arriba referidos, se hizieron para que el buen Visorrey viniesse a Quito porque los soldados que viniessen con el de tan largo camino llegassen fatigados, que aunque peleassen no lo pudiessen hazer de puro cansados, y que todos vernian desnudos y descalços y a pie. El tirano tuuo creydo que aunque el Visorrey sacasse de Popayan y de Pasto y de otras partes mucha cantidad de hombres, que la mitad dellos se le auian de quedar en el camino, por ser tan largo como era y por falta de cauallos y comida, porque el auia mandado alçar todos los bastimentos por donde el Visorrey auia de passar.

(1) Ms. *En fin, fin.*

## CAPITULO XXXIX

DE COMO EL VISORREY HIZO MUCHOS
GUERRA EN LA CIBDAD DE POPAYAN PA
GONÇALO PIÇARRO, Y DE LA PLATICA QU
SOLDADOS PORQUE ESTAUAN TRISTES PO
DEL GENERAL VELA NUÑEZ SU HE

Auiendo corrido el Visorrey tan l
como queda dicho, y auiendose esca
manos de sus mortales enemigos, all
trocado y bien cansado a las tierras

salitre para hazer poluora, porque la que tenia no valia nada, que era floxa y reuenida por auerse traydo de España, y no se hallo ningun salitre porque no lo ay en toda aquella tierra. Embio al Nueuo Reyno de Granada al capitan Pedro Nieto para que de alla le truxessen mucha gente, arcabuzes, lanças, picas, cauallos, mulas, poluora, mecha y otras cosas de esta calidad para continuar la guerra contra los tumultuarios y rebeldes a Su Magestad. Tambien embio a mandar con sus mandamientos y prouissiones a todos los pueblos que auia de españoles se sacasse cierta cantidad de pesos de oro y plata de la caxa de Su Magéstad para la guerra y para el socorro de la gente, y que todo esto se hiziesse con breuedad por el casso que assi lo requeria. Los del Cabildo y Consejo del Nueuo Reyno de Granada no consintieron sacar cosa alguna, porque aquel pueblo no era de su jurisdicion, y a esta causa el capitan Pedro Nieto no truxo sino hasta diez soldados y sin ningunas armas, como el Visorrey lo desseaua. Estando el Visorrey ocupado en estas cosas con otras muchas (1) que conuenian a la guerra, supo de la prision de su hermano Juan Velasquez Vela Nuñez, que lo auia preso Pedro Alonso de Hinojosa, capitan del tirano, y tambien supo del desbarate de sus dos capitanes que auia embiado por gente a Tierra Firme. De manera que ya por esta parte no esperaua ningun socorro, de todo lo qual y de cada cosa della, principalmente por la prision de

(1) Tachado: *cosas*.

, sentia muy de coraçon grandissi
ar, como el piadoso lector lo podra c
los capitanes y caualleros que estau
contina les peso en gran manera de
General Juan Velasquez Vela Nuñe
ados, que era cosa estraña, porque
rdo que luego los matarian a to
es tiranos por dar mayor pesar al
ey. Y por esto andauan muy triste
y entendiendo esto el Visorrey, est
a la plaça a cauallo, en donde se ha
itanes y muchos soldados, por les c
za y pesadumbre que tenian en la
con serenidad y buen semblante
y manera, como si no tuuiera nin
lor.
y compañeros mios: conoscido teng
a que todos aureis rescebido co
a que tenemos de la prision de Juan
a Nuñez, assi por ser mi hermano co
do vuestro Capitan general y amigo
s ruego por el amor grande que me
or ello no esteis tristes, ni os de p
e si el esta preso es por auer seru
Su Magestad. Y si los tiranos le u
la cabeça, por cierto que el acabo

postre auia de morir porque el era ya viejo. Mas, en fin, al fin el murio como he dicho, siruiendo a Dios y a su rey y Señor natural, como lo deurian hazer todos los buenos y honrrados caualleros hijosdalgo que se prescian de su honor y lealtad que se deue a Su Magestad. Y por tanto tomemos animo para que todos nos holguemos y nos regocijemos poniendo en Dios verdadero nuestra esperança, que el como buen Señor nos dara fabor y ayuda pues andamos en tan califficada demanda. Allende desto nos dara vencimiento contra estos nuestros enemigos tan mortales, para que pongamos estos reynos del Peru en verdadera paz y en quietud y en seruiçio de Dios y de Su Magestad, pues estos tiranos tan crueles tienen todo este reyno muy desassossegado y bien alborotado y mal vsurpado.

Dichas estas palabras por el buen Visorrey, por dar plazer y contento a sus capitanes y soldados demostro tener alegria en lo de fuera, aunque alla dentro tenia el pesar encerrado, y luego pusso piernas a su cauallo reboluiendolo y contorneandolo por la plaça de vna parte a otra con muy gentil continente y destreza, porque era muy buen bridon. De todo esto dio gran contento a los suyos viendole con tan gran constancia y animo varonil en la muerte de su tan querido y amado hermano, y por otra parte en tolerar y passar tantos y tan grandes trabajos como auia passado desde que vino a la tierra, en ser perseguido de sus enemigos que de noche ni de dia no le auian dexado asossegar tan sola una hora. Pues tornando a

proposito, como el Visorrey viesse qu
ado Sebastian de Benalcaçar se tard
n venir, que estaua en las prouincias
y Carthago haziendo gente, dixo del
te estas palabras. Si el Adelantado Seb
Benalcaçar es leal, el verná presto, y s
su Rey y Señor natural y no quiere
rda; mas yo embiare alla quien lo tra
no quiera, o lo castigue, que todo es
a que a otros sea exemplo. En fin, de
dias vino desarmado, que dizen fue auis
s palabras, y truxo consigo hasta quar
res mal aderesçados y peor armados,
el Visorrey dio al Adelantado vna cot
uz para entrar en la batalla, alla en
Quito, como adelante se dira. Antes q
rey supiesse de Gonçalo Piçarro por

to lleuaua, y estas cosas las oyeron los capitanes y ellos lo dixeron al Visorrey, de que le passo en grandes pensamientos. Vn clerigo, sacerdote de missa, entendiendo la grande pena y congoja que el Visorrey tenia de saber del tirano (1), que adonde estaua, y que capitan era el que auia salido para yr a Lima, se fue a el y le dixo secretamente. Señor, si v. s. tiene tanto desseo saber del tirano y de quien salio de Quito y con que gente, v. s. me prometa y deme su palabra que no pretendera saber de mi quien me lo dixo, ni por que via lo he sabido, y desta manera para mañana a estas horas me ofrezco de lo dezir a v. s. certissimamente quien a partido de Quito y quales y quantos van con el y a que effecto. El Visorrey se lo paro a mirar de hito en hito y le dixo que segun daua su relacion tan escatimada tenia entendido deuia ser por arte del demonio, que era padre de la mentira, y que siendo assi no solamente [no] lo queria saber en la coyuntura en que estaua; mas si Dios permitiesse que yo este en terminos de ser alli vencido y muerto y por saber tal cosa por semejante medio viniesse a ser vencedor, antes me dexare vencer y matar que tal credito dar; y al clerigo mando que delante del no paresciesse mas. Palabras fueron estas dignas por cierto de tal varon y dichas de animo xpiano. Quieren dezir muchos que este clerigo tenia vn familiar que cada noche le dezia lo que passaua en la tierra, aunque otros dixeron que no lo tenia, sino que estaua vn yndio con el que

(1) Tachado: *y de quien auia salido de Quito, y con que gente.*

era gran hechizero y maleffico que h
blemente con el demonio por no esta
Y que este yndio hechizero le contaua
zes algunas cosas de las que passauan
y que despues el clerigo las via ser ci
daderas, y agora tuuo entendido que
leffico le diria lo que el Visorrey queri
lo desseaua mucho saber. Ciertament
destas prouincias; quan largas son hab
vezes con el demonio, subiendose e
sierras, o en sus templos, que llaman g
dize todo lo que passa y aun lo que est
y todo esto lo tengo apuntado mas lar
otra parte desta obra, de la manera
blan con el con ciertas cerimonias diab
en este comedio se sono muy de vera
tes donde el Visorrey andaua, de co
Piçarro se auia salido de Quito y que s

se a Quito y dar vn asalto en la cibdad y tomar
doscientos hombres que Pedro de Puelles te-
., y con los que el tenia en Popayan hazer de-
s al pie de nueuccientos hombres y conquistar
reynos del Peru trayendolos a todos al serui-
de Su Magestad, que muchos dellos andauan
ra del.

## CAPITULO XL

) EL VISORREY SE PARTIO DE POPAYAN
LA CIBDAD DE QUITO CON MUCHA GENTE
ARA RECUPERAR LOS REYNOS Y PROUIN
RU PORQUE LAS TENIA TIRANIZADAS GONÇ
PIÇARRO

ɔues que el Visorrey uvo considerado
diuersas cosas acerca de la yda de Gonç
› para la cibdad de Lima, y despues de a
lo mucha gente de guerra y los adereço
hos que eran necesarios para dar la bata
ino de partirse de su estança para la cib
o. El Adelantado Sebastian de Benalca
›itan Juan de Cabrera a quien auia n
por su Maestro de campo, le dieron
› que no se partiesse tan presto hasta
ue supiesse la certenidad de todas las
ue dexasse passar el tiempo por algu
rque en el entretanto se descubririan al
;años y ardides que podria auer en aq
El Visorrey no quiso oyr cosa alguna,
iendosse en camino sin mas considerac

ente embio adelante al capitan Juan de Ce-
atural de Placencia, con su compañia de
lo, la via de Pasto, para que llegado alla
: embiasse auisso de la nueua que auia del
que como auia sido vn poco de tiempo alli
te de Gouernador lo alcançaria a saber
ue otro alguno, por los amigos que alli te-
in esperar respuesta ni auisso, dende a seys
bio tras el al capitan Garcia de Baçan con
ɔañia, y tras ellos embio el Real estandar-
lleuaua Juan de Ahumada, cauallero muy
lo natural de Sancto Domingo de la Calça-
en su compañia yuan muchos caualleros.
ɔor retaguardia del estandarte Real al ca-
:ancisco Hernandez Giron con su compañia
buzeros, y assi llegaron estas compañias
pos de otras a la villa de Pasto, en donde
de ajuntar. Despues llego el Visorrey con
del exercito, auiendo passado el y todos
ɔs que adelante auian ydo grandissimos
s y peligros de sus personas y vidas, por
des rios que passaron que yuan muy cres-
salidos de madre por ser el tiempo ynuer-
le muchas aguas. Y con esto llegaron a vn
grande que yua de auenida y lo passaron
n trabajo y peligro de sus personas y vi-
l passar se les cayo vna carga de arcabu-
lleuauan en vn cauallo liados y bien ata-
: no los pudieron despues hallar aunque
ien buscados por hombres nadadores, y los
alli perdidos. Estando ya en esta villa co-
le rezelarsse de algunos de sus soldados

e los mas principales, porque auia oydo
iertas cosas perjudiciales contra el, y ta
ıuo rezelo de muchas cosas que se suelen
ıal hechas en los exercitos, porque ya ter
oscida por esperiencia la gente de toda es
ra, que era muy doblada y bien mudable. I
ıs cosas y otras tales que suelen acontes
ɔs exercitos no tenia al presente tanta cor
e alguno de los suyos quanto en vn buen c
uia de tener; mas con todo esto, con animc
il no perdio punto, antes tuuo esperanç
rande de preualecer en la tierra a pesar
ıortales enemigos que tan brauos se le n
an. El Visorrey tuuo vna consideracion, di
sus capitanes que si el tomaua una vez la
e Quito con la gente que en ella estaua, y d
ı villa de Sant Miguel con la cibdad de Tr
or ser ymportantes a su negociacion, que
e podria llamar en nombre de Su Magestad
e los reynos y prouincias del Peru. Porq
sta nueua y con la buena ventura que le
uceder mediante Dios, le acudirian luego r
e los capitanes y soldados que andauan l
e miedo de Gonçalo Piçarro, y aun le v
ımbien todos sus thenientes a seruirle, vie

algun trato doble contra el en fabor del tirano. Y por tanto, no queriendo parar en ninguna parte salio de Pasto con todos sus caualleros y por el camino yua diziendoles muchas palabras de grande esfuerço animandolos para yr adelante sin rezelo de los peligros ni assechanças que les podrian poner los tiranos. Y mas les yua prometiendo de hazelles muy señaladas mercedes y de repartir entre ellos la tierra dandoles los repartimientos de yndios que los traydores tenian, y assi de otras cosas que se suelen prometer a los soldados, de que yuan muy contentos con estos largos offrescimientos. Estaua Juan Marquez, vezino de Quito, en sus pueblos, veynte y cinco leguas de la cibdad de Quito, con ciertos hombres de Gonçalo Piçarro, el qual espiaua grandemente al Visorrey con sus yndios guancas y otros muchos de los Cañares y luego daua auiso al tirano, y assi sabia cada dia adondė el Visorrey paraua y dormia y la gente que traya y los cauallos que en el campo auia. El Visorrey tuuo en esto grande ynaduertencia, porque a falta de buenas y fieles espias no podia saber claramente donde el tirano estaria, por no querer aguardar a que corriesse el tiempo para que se descubriessen los secretos de las gentes y lo que en ellos podria auer. Antes precipitandose en las ondas de la mar y en los peligrosos trances de mala fortuna, se engolfo de tal manera que quando quiso salir dellas no pudo, hasta que se hallo enredado de tal suerte que despues le costo la vida. Caminando, pues, el Visorrey por sus jornadas contadas, yendo de pueblo en pueblo llego al

Octaualo, que esta nueue leguas de Qui
lo su campo, en donde hallo a vn Andr
z, su leal espia, y esta espia le dixo la
lo que auia y la falsa yda del tirano a la
Lima, como ya otras vezes se lo auia e
como estauan los caminos tomados no p
gar por alla las cartas, de todo lo qual
y le peso en gran manera. Aqui conosc
biertamente que todas las espias que en
rtes tenia le auian salido zaynos, traydo
ntidos, y que ninguno dellos le auia esc
tado verdad sino era Andres Gomez, su
. Por lo qual con grande enojo juro a Di
Señor y al habito de Sanctiago que en lo
nia, que en tomandolos adonde quiera
llasse los auia de mandar ahorcar y haz
s; mas ellos se escondieron de tal man
nca los vido jamas. Con todas estas cosa
punto de animo, antes como esforçado y
uallero, teniendo confiança en Dios y en
sticia y razon que lleuaua por amparo y b
el nombre de Su Magestad, fue camina
cibdad de Quito. Pues auiendo salido d
Octaualo sin tener ningun rezelo de
carro ni de sus capitanes sino era la ve
ncimiento de la batalla y la yncertinic

tos. Lo vno, por no le aguardar dentro de
porque tuuo rezelo que la batalla se auia
ella; y lo otro fue que se (1) temio que
los se auian de esconder dentro de las
os vezinos por no pelear, porque se po-
nente perder, y que si le vencian le auian
cortar la cabeça. Por estas causas y ra-
ue a poner a quatro leguas de la cibdad,
: vn rio grande y barrancoso, llamado
ıturales yndios Guaylabamba, en vn lu-
: y conuiniente para el, por dos respec-
ıo, por ympedir el passo al Visorrey si
passar el rio, porque los suyos vernian
ıdos. Y lo otro fue la misma seguridad
ı en el lugar fuerte, creyendo vencer o
r alli al Visorrey sin perder alguna de
que era lo que el mas desseaua, y este
le auia dado Pedro de Puelles, su Maes-
npo, y para esto auia quatro dias que se
:ado y visto. Al tiempo que Gonçalo Pi-
a de la cibdad, dizen que le dixo fray Jo-
.menco, franciscano, que era su muy yn-
go, que auia alcançado por las estrellas
ɔitan que saliesse de la cibdad a dar ba-
auia de ser vencido y muerto en ella,
*nte,* y que mirasse lo que hazia y guar-
:ho su vida. El tirano se rio mucho desto
ando en agueros ni en las estrellas erra-
:mitio todo a Dios y a nuestra Señora, di-
ıe en las manos de Dios estaua el venci-

lo: *metio.*

to y la muerte, porque si el muriesse en la b
auria pagado con la deuda que deuia y au
o lo que era obligado a libertar la tierra q
le auia costado en ganalla en compañia
ermanos. Mas que el tenia conffiança en Di
nuestra Señora de abatir la gran soberu
'isorrey, pues auia para ello muchas caus
:ones; y assi dixo otras cosas de gran altiu
rogancia conffiado que auia de alcançar
ria, y con tanto se salio al campo tras
:. Pues tornando al Visorrey, que yua su po
:o caminando, llego a vn pueblo de yndi
ido Cochizque; dormieron aqui todos puest
quadron y en horden de batalla, a causa q
a muy cerca del enemigo, y antes que an
esse mando yr a sus corredores adelante p
'iessen lo que auia en el campo, o donde
el tirano. Llegados que fueron los corredo
de Guaylabamba hallaron alli veinte co
; del tirano, que los auia el embiado para
dassen aquel passo porque no auia otro
por do passar sino era por aquel vado o
mas arriba que estaua de alli muy aparta
:ra senda de yndios, mas empero era m
'o y malo de passar, que no tenia puer
ay en otros rios, y el camino de gran

sen perder las vidas assi tan deshonrradamente
on titulo y renombres de traydores. Ellos respon-
eron que mas querian seruir a Gonçalo Piçarro,
ıes era Gouernador de Su Magestad, y que ellos
ziessen lo mismo y que viniessen a seruille, por-
ıe el les haria grandes mercedes, y no el Viso-
ey que como tirano les venia a quitar sus fran-
ıezas y libertades y repartimientos de yndios que
ııan del rey. Dichas estas cosas con otras mu-
as, no pudiendose conuencer los vnos a los otros
n buenas palabras començaron a deshonrrarse
ılamente, y de alli se vinieron a desaffiar para
ego matarsse; mas no uvo effecto porque no te-
ın licencia de sus capitanes, y con esto los del
ano se boluieron al exercito. Quando los del Vi-
rrey vieron boluer las espaldas a los enemigos
ssaron con grande animo el rio, aunque con
an trabaxo y peligro, y los fueron siguiendo vn
to por la cuesta arriba, tirandoles brauamente
arcabuzaços y tratandolos mal de palabra para
e boluiessen, y ellos no lo quissieron hazer.
mo se oyesse en el campo de Gonçalo Piçarro
s dislates y estruendo muy grande de los arca-
zaços que los vnos corredores a los otros se
uan y se tirauan, hizo tocar al arma porque se
zia publicamente que el Visorrey yua subiendo
r la cuesta arriba con mas de mill hombres bien
mados. Para hechar esta fama auia tenido el Vi-
rrey gran cuydado de lo publicar, y tuuo auisso
traer siempre nueve vanderas tendidas por el
re, con tres estandartes, para que en viendolas
s soldados del tirano entendiessen que era mu-

[redacted] la gente que venia mas que la fama [redacted] lo qual el tirano entro con sus ca
[redacted] sulta y se trato deste negocio, de lo q
[redacted] dos ellos dixeron de un acuerdo y pa
[redacted] boluersse todos a la cibdad de Lima
[redacted] se de mas gente y de alguna artil
[redacted] ues dar la batalla al Visorrey,
[redacted] manera estauan todos perdidos p
[redacted] e que auia en el real en compara
[redacted] ha que el Visorrey traya. El tiran
[redacted] arrogancia y soberuia que no lo qu
[redacted] que no fuesse notado de poco animo
[redacted] cabo dixo en alta voz para que tod
[redacted] : Yo juro a Dios y a Nuestra Seño
[redacted] tengo de yr de aqui, sino morir en l
[redacted] cer y cortar la cabeça a Blasco Nuñ
[redacted] esta tan braua determinacion est
[redacted] a ver en que paraua este negocio, o
[redacted] asse el Visorrey.

[redacted]

[redacted]

## CAPITULO XLI

)MO EL VISORREY BLASCO NUÑEZ VELA HURTO ENTO A GONÇALO PIÇARRO Y NO SALIENDO CON 'FECTO SE METIO EN LA CIBDAD, LA QUAL HA· IN GENTE DE GUARNICION, Y DE LAS COSAS QUE ·LA HIZIERON LOS SOLDADOS, Y DE LO DEMAS QUE PASSO

ıiendo llegado el Visorrey Blasco Nuñez Vela grande de Guaylabamba y auiendo sabido ; corredores donde estaua el campo de su ario, entendio luego como astuto y subtil ca- el yntento que Gonçalo Piçarro tenia, por- iendo el lugar y sitio donde su enemigo se ›uesto le parescio que no era cordura passar lli, por ser fuerte y [que] estaua bien fortiffi- le muchos arcabuzerqs que alli estauan pues- ' para engañar a su enemigo con cierto ar- ando a ciertos capitanes y soldados que hi- n muestra con algunos arcabuzeros y gente auallo y con cinco vanderas, de passar el r el vado, que era ancho, y subir por la cues- iba para sitiarsse de la otra vanda del y :ar su real enfrente de su contrario. Esto se fin porque tuuiessen entendido sus enemi-

s ser verdadero su desigño y que de ve
passar para dalle batalla, y assi se
ıchos de a cauallo llegaron de la otra v
a la vanda del tirano, mas como era
, que ya anochecia, se dexo el passaje.
tanto que esto se hazia, en el real del
] mando luego traer mucha leña y ha
os y grandes fuegos para el effecto que
a, para que se paresciessen desde lexos
nçalo Piçarro y los suyos tuuiessen e
e todo el exercito estaua alli assentado
o dia se diesse la batalla. Tenia el
andissimo desseo de dar vn asalto en lo
s, de noche, detras de sus esquadrones,
sbaratar, y no sabia como ni en que for
e en la delantera estaua muy fortifficad
buzeros, que en ninguna manera les p
r por aquella parte. Por lo qual mand
Adelantado Sebastian de Benalcaçar
ır del su parescer y consejo como hom
ia conquistado aquella tierra, que sab
n los passos y senderos de los camino
lo lleuaria a donde pudiesse satisfaze
sseo. El Adelantado vino y el Visorrey
e pretendia hazer, y el, como siempre
, no le quiso contradezir en cosa alguna

grandes quebradas y muy hondas. Oydo esto se holgo dello en gran manera, porque tuuo cierta la victoria si daua en sus enemigos aquella noche aunque uviera muchos estoruos del mal camino, por lo qual mando que luego marchasse el esquadron de la ynfanteria con muy gentil ordenança y con gran silencio, y despues el esquadron de la caualleria, lleuando por adalid y guia al Adelantado, y el Visorrey se fue con el. Yendo todos desta manera con gran priessa y a mas andar, passaron muchas quebradas y arroyatos muy malos y passos muy angostos y peligrosos, en donde se detenian mucho al passar, hasta que llegaron al rio y lo vadearon muy apartados de sus contrarios, aunque bien mojados porque llouio aquella noche. Y desta manera llegaron a vna legua de la cibdad muy cansados y muertos de frio. y esto fue a la hora que ya amanescia, porque dieron vna buelta y contorno muy grande hasta allegar alli cerca de la cibdad. Y como vido que no auia podido effectuar su gran desseo en dar de noche sobre sus enemigos, le pesso en gran manera, mas en fin determino de meterse en la ci[illegible]dad creyendo estaria mejor en ella que en el campo para ynformarse del yntento del tirano, [illegible] hombres que uviessen alli quedado. Yendo d[illegible] manera con sus esquadrones, que alli se [illegible] porque yuan muy desparramados, encontraron [illegible] el camino a un Juan Gonçales que salia [illegible]dad y se yua al campo de Gonçalo Pizarro. [illegible] les ynformo largamente de como el tirano [illegible] mas de ochocientos hombres en el campo [illegible]

quales todos estauan armados y co
cabuzeria y con gran desseo de p
le dixo otras cosas de que peso a tc
querian entrar en la cibdad se llego e
a cauallo al Visorrey y le dixo: Señ
que Gonçalo Piçarro esta por aqui c
de mill hombres, assi vezinos de las ci
de buenos soldados que son la flor de
rra. Soy de parescer, si v. s. no man
que se haga con el algun buen concie
tiene tan poca gente, y para esto yo n
y podre yr a entender en este negocio
con el muy largo para que por entra
aya toda buena conformidad, con mu
medios. El Visorrey respondio: señor
no somos aqui venidos sino en busca
enemigos para con ellos pelear, y no
negocios ni de conciertos, porque co

ñor, yo lo hare y peleare en la delantera como v. s. me lo manda, o morire en el campo en seruicio de Su Magestad como su leal vasallo, y no lo hare, como dizen en el real, de v. s., que siempre se pone en el esquadron de la sanidad. A esto dixo el buen Visorrey: yo os prometo, señor Adelantado, que vos me veays agora de tal suerte en los delanteros que la primera lança que se quiebre en los enemigos sea la mia; y assi lo cumplio despues como capitan animoso y esforçado. Estas palabras dixo el Adelantado Sebastian de Benalcaçar a causa que en las peleas, o siquier ensayes que por el camino se hazian, quedaua siempre el Visorrey con diez o doze de a cauallo detras del esquadron de la ynfanteria mirando lo que se hazia, y assi tuuo entendido que auia de ser lo mismo al tiempo de dar la batalla; mas el se engaño, como adelante se dira. Auiendo passado estas razones el Visorrey entro en la cibdad con las vanderas tendidas y se apodero luego della porque no uvo quien se la deffendiesse porque estaua sin gente de guarnicion, y se apossento en las casas de Sancho de Figueroa, y los capitanes y soldados en otras casas, que hallaron hartas vacias. Luego los soldados començaron a desmandarsse yendo por las casas de los vezinos que estauan con el tirano, en donde hizieron muchos males y daños en las haziendas y bienes que tenian, y esto se hizo sin la voluntad y consentimiento del Visorrey, que no lo supo hasta despues de hecho. Assimismo tomaron casi la mayor parte de la ropa y fardaje que los soldados del tirano auian alli dexado, por lo qual y por lo [illegible]

[redacted] azian los soldados en la cibdad algunas
se fueron al Visorrey y se quexaron bra
dellos y que lo mandasse remediar y les
boluer lo que a todos auian tomado. El
y, como no tuuiesse licencia por enton
castigar a los suyos, por estar como est
coyuntura, se hizo a todo ello sordo, ma
do y a las mugeres consoló con buenas p
diziendoles que [en] todo se pornia remed
mandaria boluer lo que (1) se les auia
, y assi lo mando apregonar por toda la
Pues auiendose el Visorrey apoderado d
d se ynformo luego de las mugeres, d
y fortaleza que tenia el tirano; ellas le d
odo quanto auian alcançado a saber y lo
oydo dezir a sus maridos y de otros h
y assi le dixeron otras cosas mas de las
Estuuieron presentes a esta platica algu
anes y soldados principales, y estos lo pu
luego por toda la cibdad entre los de
dos, por lo qual muchos dellos comença
zelarse de los piçarristas y de proponer d
rse en la batalla. Entendido esto por el Oy
Aluarez y por el Maestro de campo Juan
ra, se fueron al Visorrey y le dixeron
sse por bien de tomar el consejo del Adel
[redacted]

gana y de peor voluntad y no nada ganosos de pe-
lear en la batalla, porque estauan cassi todos muy acouardados y temerosos, y que mirasse atentamente lo que hazia. El Visorrey respondio como valeroso y esforçado capitan [y] no queriendo mostrar punto de couardia les dixo: Señores, a mi me pesa mucho de aquessa platica, porque el que no quissiere pelear, no pelee, que yo solo y algunos de los leales caualleros y seruidores de Su Magestad que me queden, hé de acometer a estos tiranos por muchos que sean. Y el que acobardadamente y de temor se quissiere yr, vayase en ora buena, porque mas quiero morir en el campo peleando con los enemigos que hazer tan deshonestos partidos, porque ciertamente yo no tengo de poner mi persona y vida en manos de un traydor y fementido a su rey y señor natural. Porque yo no se como me ha de tratar, ca tengo creydo que en todo y por todo, como tirano, se ha de alabar de mi [illegible] preciandose que me ha vencido. o que me [illegible] sus manos de temor que tuue del; y [illegible] que ninguno le hablasse en cosa de partido, [illegible] el no lo auia de hazer por quanto [illegible] do. Como los suyos vieron que no [illegible] ningun partido le aconsejaron que [illegible] fortificasse dentro de la ciudad, por [illegible] tendido que alli venceria al enemigo. [illegible] quiso hazer, antes se salio a [illegible] mas animo de buen soldado [illegible] capitan. Despues que se vido [illegible] sus capitanes que no [illegible] donde tenia rezelo que [illegible]

auer batalla, sino que si mal le susc
hecho en si lo que vn buen capitan
hazer. Mas por otra parte tenia su
bien herrado, ca tenia en cada herra
uos hechizos; era el cauallo muy cre
bien hecho, que parescia pintado, qu
cauallo frisson, y tenia buenas obra
andaua cada dia en el; y para dar la
enemigo ordeno su gente en esta for
Primeramente hizo vn esquadron d
fanteria, que serian ochenta piquer
veinte arcabuzeros, y dexo algunos
ssen sobresalientes y que ellos fuess
ros que començassen a trauar la e
dioles por capitan al Maestro de ca
Cabrera, que quisso pelear aquel di
arcabuz en la mano. Los capitanes d
ria fueron Sancho Sanchez Dauila,
Visorrey, Rodrigo Nuñez de Bonilla

lerosos hombres, todos los quales yuan vestidos con sus camisetas de yndios, como tenemos dicho. El Visorrey yua en la retaguardia con doze arcabuzeros y de a cauallo para socorrer a donde mas necesidad uviesse, y esto hizo por consejo del Oydor Juan Aluarez, de Don Alonso de Montemayor y del Maestro de campo Juan de Cabrera; mas despues fue el primero que quebro su lança, que se pusso en la delantera porque se acordo de lo que el Adelantado Sebastian de Benalcaçar le auia dicho, como luego se dira.

## CAPITULO XLII

**EL VISORREY BLASCO NUÑEZ VELA HORDE-
QUADRONES PARA DAR BATALLA A GONÇA-
O Y A LOS SUYOS, Y DE LA PLATICA QUE
S CAPITANES Y SOLDADOS Y SE ANIMARON
TODOS PARA DALLA**

s ya y hordenadas todas estas cosas a
das por el buen Visorrey, y por no d
el negocio de la batalla, mando a to
nes y soldados que marchassen su po
ntra el exercito de Gonçalo Piçarro,
aron al son de los atambores y tendid
ras por el ayre, y todos (1) lleuauan una
de yndios que hermoseauan mucho
ey lleuaua puesta vna camiseta blanc
pequeñas cuchilladas en ella por las qua-
scubrian vnas corazinas afforradas en
carmesi con franxas de oro y la claua-
a. Y assi como estauan todos vn poco
de la cibdad les mando hazer alto, y po-
delante de los esquadrones les hablo y
n razonamiento estando a cauallo, en
ra.

[redacted]



Vuestra nobleza y lealtad, caualleros y compa-
ñeros mios, que ya tengo conoscida en lo poco que
:onmigo aueis estado, en los hechos y seruicios
|ue en mi compañia y en otras partes aueis hecho
. Su Magestad, me combida a tener esperança, no
olamente en Dios, mas avn tambien en vuestra
irtud y grande esfuerço, aunque es dispar la com-
aracion de lo vno a lo otro. Por lo qual tengo en-
endido, mediante Dios, que auremos enteramen-
e la vitoria tan desseada de nosotros, y por ella
emos de alcançar gran reputacion y honrra, pues
o nos faltan fuerças y animo para ello. Especial-
iente en esto que tanto nos faboresce el usso, la
ndustria y exercicio de las armas quanto la cau-
a y razon que tenemos para ello, y a quien segui-
ios, que es a Su Magestad, a quien se enderesça
ste seruicio que pretendemos hazer en esta bata-
a, con virtud, la qual acrescienta los animos y
biua las fuerças en los leales que por ella pelean.
Y aun el mismo Dios Señor nuestro, que es siem-
re escudo y amparo de los buenos, no nos dexa-
a morir a manos de tan crueles y brauos tiranos
omo estos lo son, que pretenden acabarnos las
idas y honrras y tomarnos lo que aqui tenemos,
omo lo han hecho con violencia a otros. Los qua-
es todos, no solamente han tenido atreuimiento
ara menospreciar y tener en poco el nombre de
u Magestad, mas tambien han menospreciado sus
eales mandamientos y sus leyes, teniendolas en
oco, por lo qual son dignos de gran punicion y
astigo. De manera que con sus trayciones y pre-
ensiones se han alçado y rebelado con las tierras

Magestad, matando y persiguiendo a lo
s del rey, con cuya malicia tan deshorde
ente yntentaron muy desuergonçamente
or Gouernador de la tierra a vn hombre
o y vil, no merescedor de ningun bien. Y
entos con esta deslealtad me han persegui-
anta manera que con su calor no me han
parar en toda la tierra, pues con armas y
chanças han procurado despojarme de la
Dios nuestro Señor por quien el es no me
milagrosamente librado de tantos y de tan
s peligros como he passado por hazer y
lo que Su Magestad me mando hiziesse en
nombre. Pues ellos, como son malos, no
rido ni quieren obedecer el mando de su
s lo peor de todo esto, por ello me hecha-
acatadamente y por fuerça, de la cibdad de-

¿quien puede dudar que estos tales no vengan a pagar a la diuina y humana justicia en esta presente vida lo que deuen, pues se hizieron culpados por tiranias, ambiciones, crueldades y monipodios y por otros muchos y grandes y atrozes delictos que maliciosamente han cometido? Y assi tengo para mi creydo que por estas causas y razones seran mas couardes y tibios en la batalla, quanto mas liuianamente y con menos causa y ocasion se alçaron con la tierra pretendiendo eximirse de la obediencia y fidelidad que deuen al rey; de manera que sus mismas conciencias los acusan y estan temerosos de nosotros que los venimos a castigar. Y por esto y por lo que toca al seruicio de Su Magestad tengo deliberado de no alargar mas tiempo esta batalla contra estos traydores y fementidos, y por tanto yo os ruego y amonesto, caualleros muy esforçados, que cada uno de vosotros tenga en la memoria el dia de oy el buen animo y esfuerço que siempre aueis mostrado en dalla al enemigo. Porque en este dia, mediante Dios, daremos fin y remate a la soberuia y desverguença destos tiranos, y a nosotros se nos acabaran los trabajos y fatigas que hasta agora hemos tenido para dar principio y comienço al bien nos esta esperando. Y porque se ciertamente que lo hareis como esforçados caualleros y que pelareis valientemente, como de vosotros se espera, no digo mas en este casso, sino que entiendo que vencereis a vuestros enemigos y que dellos no permitireis ser vencidos, que es la cosa mas vil que hombres generosos pueden hazer, porque procede

de poco animo y de couardia. Au
gos sean mas que nosotros, mucho
sido vencidos con pocos hombres y
tos; y con esto no digo mas sino qu
lo que deue a hombre de bien, y m
rra y fama, que vale mas que todo
mundo. Y para que con mayor y
tad hagais vuestro deber, yo os pr
ficar y satisfazer vuestros leales
el bien que teneis merescido, par
con descanso y en quietud, pues lo
do con vuestras personas, gastan
ziendas y poniendoos en grandes p
tas con muchos affanes. Por tan
dezir mas ni encaresceros otra cos
que la causa es de Dios (1), y la jus
gestad, y de vosotros sera la hon
con satisffacion de grandes prem

passado y de presente esperauan tener, o saluarsse dellos. Oydo esto por los presentes prometieron de lo hazer muy fielmente, o morir en la demanda, y assi con muy gentil y buena hordenança començaron todos de marchar a medio passo en busca de los piçarristas, que estauan, como hemos dicho, de alli, quatro leguas pequeñas. Al tiempo que los leales corredores vieron y reconoscieron las picas de los contrarios por lo alto, los capitanes y caualleros principales fueron al Visorrey y le suplicaron que no rompiesse con los enemigos en el primer ympetu de la arremetida, como el lo queria hazer, sino que se quedasse detras los esquadrones con veinte de a cauallo y arcabuzeros para que despues socorriesse a los suyos en la mayor necesidad, y el lo hizo assi porque le parescio bien y ser conueniente. Mas despues y al tiempo que los leales esquadrones se yuan allegando y acercandose a los rebeldes para romper con ellos, el Visorrey se pusso en la delantera en la primera hilera en medio de los capitanes Don Alonso de [illegible] Montemayor y de Garcia de Baçan, que como capitanes animosos y leales yuan delante de toda la caualleria, los quales estauan de frente del licenciado Benito Juarez de Carauajal que capitaneaua vn esquadron de a cauallo de Gonçalo Piçarro por aquel lado, que desseaua grandemente toparse con el Visorrey Blasco Nuñez Vela para lo matar en bengança de la muerte que dio al [illegible] hermano.

(1) Tachado: *Baçan*.

## CAPITULO XLIII

N PESAR QUE RESCIBIO GONÇALO PIÇAR
SUPO QUE EL VISORREY BLASCO NUÑEZ VE
METIDO EN LA CIBDAD DE QUITO, Y DE LA PL
HIZO A SUS CAPITANES Y SOLDADOS PA
LOS MOUER A YRA Y ENOJO

dia, antes que amanesciesse, Gonçalo P
nbio cinquenta arcabuzeros y de a cauall
te que el Visorrey estaua, para ver lo qu
considerar que sitio y lugar auia tomado
es passando el rio con recato, aunque si
contradicion, llegaron al real y vieron
l no auia gente de españoles, sino que to

se auia ydo con toda la gente?; los quales dixeron que no sabian adonde se auia ydo, sino que a boca de noche salieron todos del real. Y rezelandose los corredores de algunas celadas y engaños, se boluieron prestamente y truxeron consigo al cura y lo lleuaron ante el tirano, del qual supo de la poca gente que traya y que atras no quedaua persona alguna y que no sabia del Visorrey, ni donde estaua, mas que tenia creydo que se auia ydo a la cibdad de Quito por otro camino. Y demas desto le dio noticia de la poca poluora que traya, la qual era bien mala y reuenida, por ser de España, que en la cibdad de Popayan no la pudo hazer por falta de salitre y de otros materiales y de maestro que la supiesse hazer y refinar, aunque traya muchos arcabuzeros. Quando Gonçalo Piçarro supo que el Visorrey era ydo y que no estaua en el sitio y lugar que otro dia antes auia tomado. quedaron el y todos los suyos pasmados, por lo qual el tirano le peso en tanta manera que de puro coraje y enojo rauiaua y daua bozes porque el Visorrey se le auia ydo dentre las manos, no sabiendo la certinidad hazia que parte se yria. Mas mirandolo bien y rezelandose de algun mal siniestro que le pudiera venir, embio luego sus corredores para ver donde el Visorrey estaria, los quales fueron y vinieron prestamente y le dixeron de como estaua en la cibdad de Quito. De lo qual peso grandemente al tirano y mucho mas a sus capitanes y soldados: lo vno, por el fardaje que todos alli tenian, y lo otro por aquel ardid que se auia hecho, adeuinando que serian vencidos del Visorrey y maltratados de sus

[redacted] ıpitanes. Muchos destos capitanes y sold
[redacted] osos y desatinados que al tirano seruia
[redacted] ıron con grande yra y enojo a dezir mucl
[redacted] Su Magestad, pensando vengarsse en dez
[redacted] tan desuergonçadas y desatinadas pal
[redacted] ros amenaçaron al Visorrey y a sus cap
[redacted] soldados con la cruel muerte, diziendo qu
[redacted] ian tocado o tomado la ropa y vestidos qu
[redacted] n la cibdad, que los auian de hazer ped
[redacted] atallos a todos, como si estuuiera la cert
[redacted] la victoria en sus manos. Dende a vn rat
[redacted] n otros corredores del tirano que auia
[redacted] biados a la cibdad y le dixeron que se ap
[redacted] á la batalla, porque el Visorrey auia dex
[redacted] bdad y se venia en muy gentil hordenanç
[redacted] car con las vanderas tremolcando por e
[redacted] lo qual le plugo mucho porque le quitau
[redacted] ıxo en le yr a buscar. Sabiendo Gonçalo
[redacted] que el Visorrey venia y de la horden que
[redacted] sus esquadrones, mando luego hordenar
[redacted] n los suyos, aunque de antes los tenia ya
[redacted] dos; la forma [en] que se hizieron esto
[redacted] ones fue en esta manera: Primeramente
[redacted]

iado Diego Vasquez de Cepeda, *quondan* Oydor, Pedro de Puelles, Gomez de Aluarado, los quales euauan doscientos hombres bien armados (1), en uenos cauallos. El otro esquadron era de ciento sesenta hombres, los quales capitaneauan el licenciado Benito Juarez de Carauajal, Diego de rbina, Don Balthasar de Castilla, que ya auia enido de Tierra Firme, a los quales el tirano iando que no arremetiessen hasta en tanto que iessen si les yua mal, o andauan cansados, o los mbiasse a llamar para que diessen en los esquarones del Visorrey, que assi los podrian facilmene vencer dando en ellos de refresco. Lleuaua uan de Acosta sesenta arcabuzeros sobresalienes, que yua a la mano derecha del esquadron tiraiico, y Pedro Cermeño lleuaua la mano yzquierda on otros tantos arcabuzeros que se entresacaron lel esquadron, y estauan á vna parte quarenta iombres de a cauallo y arcabuzerospara solamene mirar por la persona y vida del tirano. Los capitanes Juan Velez de Gueuara, Martin de Robles, Hernando Bachicao y Pedro de Vergara lleuauan el auanguardia de la piqueria, que estaua reforçaa con la arcabuzeria. Y se pussieron ciertos piqueros y arcabuzeros enfrente de los dos esquadrones de la caualleria del tirano, que estauan casi juntos, para que arremetiendo la caualleria del Visorrey hallassen primero aquel estoruo con peligro de las personas y vidas de sus caualleros y soldados. De manera que toda la arcabuzeria es-

(1) Tachado: *y*.

rtida en estos tres esquadrones, y andar
lo Piçarro a cauallo con su guarda al re
los miro a los vnos y a los otros llaman
sus propios nombres, con buen semblan
ndose se pusso delante de todos ello
el Visorrey llegaua, a los quales dixo la
guiente.

tuue entendido, caualleros y señore
uvieramos venido a este estado en qu
te estamos, para que con palabras y amo
es uviesse yo de dar animo y esfuerço a
ne de sobra, porque fuera dar a entende
nia sospecha de vosotros que no teniade
y por tanto son escusadas mis razones
a yo, señores, lo tengo conoscido en to
cada vno de vosotros por lo que esto
ados vide en el alcance que dimos a Blas
Vela, en donde passastes grandissimos
fatigas y peligros de las vidas y perso
sin comer, ni beuer, velando todas las no-
ometistes con sobrado esfuerço a qual-
ligro que os auiniera. Y si de todo esto
iera esperiencia, concibiera en mi animo

uien nos viene a destruyr y anichilar nuestras onrras y matar nuestras personas y quitarnos uestras haziendas que con tanto trabaxo auemos dquerido. Bien se que todos terneis en la memo·a las malas y crueles costumbres de Blasco Nu-ez Vela, quan soberuio y riguroso es, quan cruel vengatiuo, y sobre todo matador de los hombres, ue sin causa ni razon les quita las vidas con yn-emencia. Si no, miraldo en la cruel y repentina desastrada muerte que dio al Factor Guillen uarez de Carauajal, que siendo un hombre tan ueno y tan leal y que era padre y amigo de todos, › mato el mismo con sus cruelentas manos sin le dmitir desculpa alguna a la culpa que le dixo te-ia. Demas desto terneis en la memoria de aque-a crueldad y gran ynhumanidad que queria vssar on vuestras mugeres, queriendolas sacar de sus asas para lleuallas a tierras destempladas y ma-as para sus complexiones y delicadezas, para que lli murieran malas muertes, o si no passaran randes affanes y excessiuos trabaxos. Tambien andaua por otra parte despoblar la cibdad de ima para que se cayeran y se arruynaran vues-ras casas y se perdieran totalmente vuestras ha-iendas y heredades y cessaran las granjerias y ratos que teneis con los que vienen de Tierra Fir-ne. Notad lo mismo en como los dias passados uiso con soberuia y crueldad ahorcar a nuestro migo Antoño Solar, que con ser un hombre vale-oso en la tierra y bien quisto de todos, que por ablar buenamente en nuestro fabor respondien-do a lo que el siempre dezia de los bien vestidos y

le los hombres que ganauan grandes sala
esta tierra. Mirad en lo que vino a parar y
nanera que agora esta, pues hasta hoy di
enfermo, que no alça cabeça por la gran a
que se le hizo en verse maniatado y con un
a la garganta y al pie de la picota y a canto
rir affrentosamente si no fuera por los bue
drinos que tuuo. Tened tambien atencion
muchas y grandes crueldades que hizo en e
mino quando se yua retrayendo a la proui
Popayan, de como mató a los capitanes Ge
de la Serna y a Gaspar Gil dandoles el mi
lançadas. Pues a Rodrigo de Ocampo, que l
a estocadas muy cruelmente, y a Oluera
candolo de los garrones, solamente por so
que dellos tuuo; y assi a hecho otras much
sas que son dignas de gran punicion y cas
que Su Magestad las auia de mandar mu
castigar. Pues vn hombre como este tan c
soberuio, y entendidas sus malas y peruers
umbres, no se qual sera el hombre tan t
ciego que le quiera seguir y andar con el,
todos consta y es publico y notorio que est
[redacted]

otras partes, que en oyendole nombrar se santiguan del como del enemigo malo. Auiendo ya entendido y sabido de sus crueldades y de la gran soberuia que tiene, con la qual se rige y gouierna. de que a todos pone gran espanto, y auiendolas començado a vssar antes que fuesse rescebido por Visorrey ¿que hara agora si nos desbarata, vence y prende? Adeuino que sera mayor su ympiedad, furia y rigor, porque seran muy contrarias a la mansedumbre y piedad, que mandara perseguir a todos aquellos que han sido contra el en dicho o en hecho. Por tanto, caualleros esforçados y señores mios, considerad quanto os deue de yr y os va en que deffendais varonilmente vuestras vidas, honrras y haziendas; y por estas causas ligitimas con otras muchas que os podria dezir, no tibiamente, sino con grande esfuerço y animo pelead por vuestra libertad y honrra, la qual vale mas que todo el thesoro del mundo. Y si tanta dicha tuuieramos, como yo espero en Dios y en Nuestra Señora, que alcançaremos la victoria, yo os prometo y doy mi fee y palabra que en galardon de vuestros trabaxos que vosotros posseais y gozeis la tierra y los fructos della, que yo la repartire entre todos los que estais presentes para que tengais de comer en ella los que no lo tienen. Pues, ea, caualleros, a pelear, y deffended vuestras libertades, vidas y haziendas, y no vengamos a poder de nuestros enemigos; y pues los veemos ya venir, yo os mando que ninguno de vosotros los arcabuzeros se menee ni se quite del lugar en que esta, porque en ello nos va las vidas y saludes. Y tened

so de tirar a pie quedo, porque hareis
y cierto, y tambien tirad a las rodillas d
s enemigos y les dareis en los pechos, p
go nos desembaracen el campo, que yo
campo franco para que todo lo que tomar
estro.

## CAPITULO XLIV

LA MUY BRAUA Y SANGUINOLENTA BATALLA QUE EN ANNAQUITO ENTRE LOS DOS EXERCITOS DEL ›RREY Y DE GONÇALO PIÇARRO, EN DONDE FUE RTO Y DESCABEÇADO BLASCO NUÑEZ VELA Y OTROS UENOS CAPITANES Y SOLDADOS DE LOS LEALES

ichas estas palabras por Gonçalo Piçarro á capitanes y soldados yncitandoles 1 a yra y io contra el Visorrey, tomaron todos grande no y esfuerço y començaron de jurar con gran ieza de hazer tanto y de pelear en tal manera quella batalla, diziendo que primero se dexa- matar que darse por vencidos a vn hombre soberuio. Assi con aqueste animo aguardaron s leales que llegassen para confrontarsse con s, y conosciendo el tirano en que esquadron ua el Real estandarte se pusso de frente del. que tuuo entendido que vernia Blasco Nuñez a alli junto, para justar con el si en la batalla ›paua. Por otra parte el Visorrey, queriendo

1 Ms. *yncitoles*.

luyr y hechar a vna parte esta tan differencia-
ontienda, no queriendo mas alargar el tiempo
do a todos los del Real exercito que marcha-
contra sus enemigos en buena hordenança
quando en quando llamaua al vno y al otr
brándolos de sus propios nombres, para qu
animo y esfuerço peleassen contra los trayd
fementidos, y ellos lo prometieron dando su
bras de lo hazer assi, o morir en el campo,
les dexassen el cargo. Yendo los soldad
chando se yuan a Dios encomendando, y a l
os que alli yuan les dezian que como herm
se mirassen los vnos a los otros y se ampar
y deffendiessen sus personas y vidas, y q
la batalla muriessen que enterrassen los q
lassen biuos a los muertos, porque sus cuer
aresciessen de supulturas. Allegandose ya
adrones tan cerca de los rebeldes, mando
rrey a sus sobresalientes que començas
de trauar la pelea, y assi con grande ani
sadia Francisco Hernandez Giron y los su
ençaron a disparar sus arcabuzes contra
ldes, yendo todos marchando, y como estau
apartados no llegauan las balas a los cont
Los piçarristas como vieron esto aguardar
oco para que se allegassen mas a ellos, y d

rro, que por aquella parte les y ... prestamente a toda la ynfanteria que ... y ympetu arremetiessen a los enemigos antes que diessen otra rociada de arcabuzaços, y ellos lo hizieron assi. Que todos con grande animo y valentia acometieron a los rebeldes y como los arcabuzeros yuan tan de corrida no tiraron tan certero como ellos lo desseauan, segun que sus contrarios lo hazian, porque se passauan las pelotas (1) por alto, que no hizieron mal ni daño. En este esquadron estauan en la abanguarda los animosos capitanes Juan de Cabrera, Francisco Hernandez Giron, Sancho Sanchez Dauila, Rodrigo Nuñez de Bonilla y Pedro de Heredia, que en boz alta animauan a los leales diziendo: ¡a ellos, caualleros, a ellos, que son traydores que no valen nada! Los rebeldes, como tirauan a pie quedo, no hazian sino derribar soldados mal heridos, con muerte de algunos ... que fue gran compassion y lastima de ver la ... melodia que alli passaua, porque ... de los heridos y el lamentar de los que ... muriendo, llamando a Dios y a Su ... madre y a los Sanctos de la corte del cielo ... hora se mezclaron los esquadrones ... ria y alli pudierades ver la mortandad ... a los otros se hazian, que ... herian a manteniente como mortales ... manera que alli vierades muchos ... ros de muertes, aunque ... estocadas y otros de picas ...

(1) Mr. pelotas.

qual su deuer. Los caualleros que mas
on de la parte del Visorrey entre los de
ria fueron Sancho Sanchez Dauila y Fra
ernandez, que el vno dellos peleaua c
tesana y el otro con vn montante, los qu
ambos resistieron buen espacio el ympe
ia de los enemigos, haziendo camino pa
sta la tercera hilera de los piqueros reb
ssi estuuo a canto de hazerse algun reu
iniestro en los esquadrones de los tiran
fin, auianlo con soldados endemoniad
uian hallado en muchos recuentros, q
n otra cosa sino tirar sus arcabuzes, p
los leales lleuauan lo peor a falta de bue
y por la mucha ventaja que auia de ger
arte contraria. El buen Visorrey, con
claramente que la ynfanteria lleuaua
la batalla, arremetio con gran furor y a
s enemigos lleuando consigo a los capit
la caualleria del vn esquadron que au
para si, quel otro tenia el capitan Cepec
de la villa de Pasto. Notando el tirano
ento que el Visorrey hazia con toda su c
le salio al encuentro con los suyos, q
y los otros se encontraron muy reziame

ros derribaron mas de diez cauallos con las picas, y los que venian en ellos peligraron, pisados de los pies de otros cauallos que los atropellaron, y con esto se mezclaron todos de tal suerte que no hazian sino herirse muy cruelmente. El estruendo que se hazia en esta hora fue tal, aunque eran pocos, [que] se oya buen rato de alli, porque los dislates de la arcabuzeria y los golpes que se dauan con las espadas y hachas d'armas y porras fueron tan espesos y dados tan a menudo y con mucha fuerça que parescia que estauan, como dizen, en la herreria de Vulcano. El Visorrey y Don Alonso de Montemayor, como lleuauan la delantera, fueron los primeros que acometieron a los rebeldes, haziendo sus golpes muy buenos, especialmente el Visorrey, que derriuo en el suelo a vn Alonso de Montaluo y a Pedro Mançano, en el qual quebro su lança, y discurriendo por la batalla con su espada en la mano yua heriendo de una parte a otra. Gonçalo Piçarro, auiendo arremetido con su cauallo, dio vn encuentro de lança al capitan Garcia de Baçan, que lo derribo en el suelo mal herido, y derribo a otros dos caualleros, y en el tercero quebro su lança y hechando mano a lo espada fue por la batalla faboresciendo a los suyos. Pues ¿que diremos de Don Alonso de Montemayor y de los demas leales capitanes y caualleros, y de los contrarios, que a porfia peleauan esforçadamente por mostrar cada vno el animo y valor que tenian?; y assi hazian el deuer en seruicio de sus Generales, porque cada vno pretendia auentajarse en vencer a sus enemigos. Y por esto murieron muchos hombres

e la parte del Visorrey, que como ani
ıetian y peleauan como esforçados ca
e mas querian morir en seruicio de
d que rendirse con vida al tirano, que
or gran afrenta, y a esta causa estuuo
o en peso la vitoria, que no declinau
parte. Andando el Visorrey haziendo
ıen cauallero deuia le salieron de trau
e a cauallo, que el vno era Hernando
vezino de la cibdad de Arequipa, y le e
on su lança, que lo llagó malamente p
erecho. Y con esto le acudieron los dem
lole fuertemente, que lo hirieron en la c
vna hacha d'armas, de que cayo en
satinado y mal herido y bien cansado
ado, porque, en fin, era ya viejo. Mas,
el fue siempre esforçado y animoso
orestamente del suelo y cobrando su e
e se le auia caydo, quiso yr en busca d
auian herido, que como los heridores n
iessen se passaron de largo. Mas ¿qu
a?, que como estaua mal herido de tre
ridas y se desangraua, no pudo anda
pie, a cuya causa y de rezelo de los caua
atropellassen se salio de la batalla lo me
udo, y no muy lexos de alli fue a caer en

[redacted]



tad y dar fabor y ayuda al buen Visorrey. Como todos los leales andauan muy fatigados, que auia buen rato que peleauan, y por hazer vn bochorno muy grande y por la pesadumbre de las armas y por no tener quien los animasse, porque el Visorrey y Don Alonso de Montemayor no parescian, y por otra parte el Adelantado Sebastian de Benalcaçar, Juan Aluarez, Oydor de Su Magestad, y Juan de Cabrera, que estauan mal heridos con el capitan Pedro de Heredia, començaron de afloxar vn poco, que ya los leales no peleauan como al principio. Reconosciendo esto el Licenciado Cepeda como los leales peleauan floxamente, fue a llamar al Licenciado Benito Juarez de Carauajal, que tenia el otro esquadron, que tambien auia reconoscido la floxedad de los leales, y por esso se mouia ya quando el Oydor Cepeda lo yua a llamar. Pues entrando de refresco el licenciado Carauajal en la batalla con los suyos, començaron de nueuo a pelear, mas los enemigos tiranos no hazian sino derribar caualleros en el suelo mal heridos, que como entraron descansados hizieron mucho mal y daño, y los leales como estauan cansados y mal heridos afloxaron del todo y començaron de retirarsse su poco a poco por el campo arriba. En el entretanto los de la ynfanteria del Visorrey, como tenian capitanes animosos que los regian y mandauan y gouernauan, peleauan con grande furia y denuedo por vencer a sus enemigos. Especialmente los dos animosos capitanes Sancho Sanchez Dauila y Francisco Hernandez Giron que a mas andar maltratauan por vna parte el esquadron

a cuya causa, viendolo Hernando B
rezelo dellos se retruxo con algun
arta hilera y los dos capitanes rompie
ndo no pararon hasta alla, que ayn
sbaratados. Estaua de la parte del tir
e Acosta, que era muy valiente, el qu
denodadamente contra Sancho Sanch
n vna partesana en la mano, y pelean
ato, porque estaua cansado y mal h
Juan de Acosta no lo hizo tan a
del no rescibiesse tres heridas. No est
a hora de vagar Juan Velez de Gueu
de Robles, Pedro de Vergara y Ped
que como eran hombres valientes h
cabo lo que podian, y como vieron
Hernandez Giron pelear con vn mo
eron a el y lo hirieron muy mal, de
n el suelo casi muerto y sin aliento alg
e los de la ynfanteria leal fueran much
que eran y tan esforçados y animoso
se mostraron, no dexaran de ser desb
orque sus malos hados y ventura les era
arias por lo que Dios nuestro Señor sab
tos es escondido y oculto. Querer conta

[redacted]



ria (1), determinaron de yrse, y assi se fueron sin aguardar cosa alguna. Viendo el tirano que los esquadrones leales se yuan, mando encontinente al Licenciado Cepeda y a Martin de Robles y a Gomez de Aluarado con otros muchos de a cauallo y arcabuzeros que siguiessen el alcance, los quales lo hizieron prestamente, con mandamiento que lleuauan de palabra que si al Visorrey hallassen, que se lo truxessen viuo o muerto. Ellos fueron en seguimiento de los leales, que en poco espacio alcançaron a muchos, que ellos mismos se dauan de buena voluntad, de manera que fueron muy pocos los que escaparon, que los demas fueron presos y traydos ante Gonçalo Piçarro. Entre los que prendieron fueron el Oydor Juan Aluarez, el Adelantado Sebastian de Benalcaçar, Rodrigo Nuñez de Bonilla, Don Alonso de Montemayor, con otros muchos hombres de gran valor. Y despues que el tirano los vido los mando lleuar a la cibdad de Quito, a buen recaudo, que muchos dellos yuan malamente heridos, y Juan de Ahumada, alferez mayor del estandarte Real, no parescio despues biuo, ni muerto, aunque fue muy bien buscado entre los muertos. Assi como derribaron al ynclito Visorrey, como queda arriba dicho, como yuan muchos en el alcance, acasso fue tras ellos el padre Alonso de Herrera, que era capellan del tirano; viendole passar el dicho Visorrey junto a el, lo llamó y le dixo que le oyesse de conffession, que estaua muy cercano a la muerte. El capellan, como le vido

(1) Tachado: *y que ellos solos.*

en el suelo, tuuo compassion del y por ha
era obligado se apeo del cauallo para
sar, y como no le conosciesse le pregu
ra y como se llamaua; el qual respon
*a nada en saber de mi nombre; hazed vu*
*cio, que es lo que mas a mi me conuie*
el Padre le començo de conffessar. And
nciado Carauajal discurriendo por la ba
uera della en busca del Visorrey, y co
disfraçado no le hallaua, y acasso se vin
on Pedro de Puelles que andaua en su b
dixo como el Visorrey estaua tendido en
conffessandose con el Padre Herrera, q
ia mostrado vn soldado de los suyos. El
lo se holgo mucho con esta nueua y sin agu
nto se fueron juntos hasta donde el Visorr
y toparon con el al tiempo que ya se a
sado, y el Padre Herrera que lo acabar
oluer con mucha lastima, porque en
sion conoscio quien era. Queriendo el L
lo apearse para le cortar la cabeça, le di
de Puelles no lo hiziesse, que era gran b
officio de verdugos en querer executar co
pias manos la muerte en aquel hombre qu
medio muerto. Y por esto el Licenciado n

*'eseruir a Su Magestad, sino por vengar la 'nuerte de mi hermano.* Pedro de Puelles tomo la abeça por la barua, que la tenia larga, y la lleuo la cibdad de Quito; aunque otros dizen que la mbio y se pusso con gran menosprecio en la piota, en donde con gran regocijo la enseñaua a odos quantos la querian ver, y alli muchos de los rincipales del exercito del tirano le pelaron las arbas. Algunos uvo, que fue Ventura Beltran y uan de la Torre Villegas, que tomando a mechoes de las baruas se las pussieron en los cordones e los sombreros por señas que se auian hallado n la batalla, y dixeron que trayan aquellas baras porque no se les oluidasse el rancor y enojo ue tenian contra el. Acabadas estas cosas con tras muchas començaron los rebeldes de aderesar muchas hamacas y otras cosas para lleuar los ,eridos a la cibdad, que auia muchos, assi de la 'na parte como de la otra, que fue lastima de los 'er de aquella suerte cercanos a la muerte. De manera que muchos dellos fueron lleuados a las ancas de cauallos mansos, y otros fueron en las sillas y como no se pudian tener en ellas yua vn yndio a las ancas para tenellos porque no se cayessen segun yuan desangrados. Los que yuan en las hamacas, que yuan mal heridos, yuan los vnos y los otros llamando a Dios y gimiendo por sus pecados y dando bozes y quexandose del gran dolor que sentian de las heridas, y assi fueron lleuados á la cibdad, en donde fueron bien curados, especialmente los del tirano, que de los leales hizieron poca cuenta dellos, sino eran sus propios amigos, que los

curaron con el ensalmo que llaman de
aunque ciertamente murieron muchos del
no uvo quien los curasse porque no tuuie
quien dellos se condoliesse, ni menos qu
ellos mirasse.

## CAPITULO XLV

**DE COMO GONÇALO PIÇARRO DESPUES DE AUER DES-ARATADO EL EXERCITO DEL VISORREY ENTRO EN LA IBDAD COMO TRIUMPHADOR, EN DONDE HIZO Y HOR-ENO MUCHAS COSAS PARA EL SOSIEGO Y GOUIERNO DE TODO AQUEL TERRITORIO**

Despues de desbaratada la batalla, luego en-ontinente fueron muchos soldados al exercito del Visorrey, en donde hizieron vn brauissimo saco en a ropa del Visorrey y capitanes y soldados, que omaron y robaron todo quanto pudieron apañar, unque uvo poco dinero en plata y en oro, de que nuchos quedaron ricos de las preseas que saquea-on. Auiendo, pues, desbaratado el campo del Vi-orrey, como queda dicho, y despues de auer iecho alli algunas cosas que le conuenian, embio uego a llamar a los soldados que andauan ran-heando, los quales venidos se fue a la cibdad de Quito con sus capitanes y soldados, muy contentos y alegres de la buena ventura que auian tenido en la batalla. Al tiempo que entraron en la cibdad yua el tirano armado de todas armas, de la forma y manera que auia entrado en la batalla, y lo mis-mo yuan todos sus capitanes y soldados muy bien

e tomaron muchas armas y cotas
eron en aquella tan ynfelice y desue
a. Lleuauan las vanderas y estanda
y tremolcando por el ayre, los quale
n muy gentil hordenança, todos pue
, al son de los atambores y pifar
musica de trompetas y chirimias, lle
nderas de los leales arrastrando cas
como si fueran vanderas de enemigo
Primeramente entraron todos los ca
a ynfanteria con todos sus soldados
y piqueros, puestos en hordenança, y
on por lo consiguiente los capitane
ria, y a la postre entro el tirano con mu-
s de los mas principales de su exerci-
cerca de si muchos prisioneros a ca-
ian quedado sanos. Con esta horden
os por la cibdad y passearon las calles
que fue hora de entrar en missa y se
glessia mayor, en donde la oyeron, y
que dixo la missa le dio una palma en
itoria que auia alcançado, y el la pusso
ltar offresciendola a Dios nuestro Se-
a la missa se salio de la yglessia, y assi
do como estaua se fue a sus palacios,
apossentado con muchas trompetas

todos ellos, aunque algunos se sa[illegible]
las granjas y huertas de los vezinos, d[illegible] apo-
sentaron dentro de sus tiendas que alli se pusie-
ron. Diose esta mas que ciuil batalla entre el Viso-
rrey y Gonçalo Piçarro, lunes, despues de medio
dia, a diez y ocho dias del mes de Enero de mill y
quinientos y quarenta y seys años, dia de la bien-
aventurada Sancta Prisca virgen y martir. Otro
dia, como entro el tirano en la cibdad, mando bus-
car el cuerpo del Visorrey y le fue dicho que el li-
cenciado Benito Juarez de Carauajal le auia corta-
do la cabeça en vengança de la muerte que [illegible]
Factor Guillen Juarez de Carauajal su hermano,
y que la cabeça auia puesto Pedro de Puelles en la
picota, y de los vltrajes que le auian hecho en pe-
lalle las barbas; y el que primero se las pelo [illegible]
Juan de la Torre Villegas y Ventura B[illegible]
luego otros, de todo lo qual le peso. M[illegible]
traer del campo el cuerpo del Visorrey [illegible]
Sancho Sanchez Dauila y el de Juan [illegible]
que fueron(1) los primeros que mataron [illegible]
buzaços, los quales traydos fueron [illegible]
de Vasco Juarez de Figueroa, que [illegible]
[la] cibdad d'Auila, con la [illegible]
que la truxeron de la picota [illegible]
grentada, que ya olia mal. [illegible]
y fueron puestos en vnas andas [illegible]
cuerpo del Visorrey, que fue [illegible]
ba o ataud enlutado y fue acompañad[illegible]

---

(1) Tachado: *de*.
(2) Tachado: *xx*.

[redacted]

itanes y de toda la vezindad, el qual yua
le la forma y manera que entro en la
in todos los prebendados de la yglessia
do el regimiento y las justicias de la
el cuerpo, el qual fue enterrado muy
iente como a tan alta persona merescia
capitanes fueron enterrados despues co
hos que alli truxeron sus amigos. Gon
o mando dezir muchas missas por el Vi
do toda la offrenda y cosas necesarias q
menester, y se pussieron el y todos sus
luto por el Visorrey y lo truxeron
te dias con demostracion de mucha tri
dumbre, todo lo qual fue falso. Todo
s perdonara con tal que no mataran al
uen Visorrey y tuuieran atencion a q
do y hechura de vn tan poderoso Emp
es nuestro rey y señor natural, que sal
muy estrecha cuenta a todos los tiranos
lo que fue, vn vezino muy honrrado de la
Quito, llamado Gonçalo de Pereyra, pus
he secretamente, con sabiduria del sac
s coplas encima de la sepultura del bue
. Y otro dia quando amanescio y viero
o, muchos de los leales que andauan
lad se atemoriçaron mucho, creyenc

[redacted]

nos ahorcar; mas dende a mucho tiempo se supo, y el letrero fue en alabança y loor del buen Visorrey Blasco Nuñez Vela, que en esta forma y manera dezia.

Aqui yaze sepultado
el ynclito Visorrey
que murio descabeçado
como bueno y esforçado
por la justicia del rey.
[La] su fama bolará
aunque murio su persona,
[y] su virtud sonará;
por (1) esto se le dará
de lealtad la corona.

De manera que el Visorrey murio en la batalla como bueno y fiel cauallero, mostrando por entero en ella su grande animo y valerosidad por seruir en todo y por todo á Dios y a su rey y señor natural y por amparar la verdadera justicia que seguia, como buen amador della. Porque ciertamente no es muerte el que muriendo ampara la justicia de su principe y señor natural, sino trocar y cambiar la muerte por la vida, y assi el que hiziere esto ganara en este mundo gran reputacion y fama, pues muere tan gloriosa muerte, y en la otra eterniçara su vida perpetuandola en la gloria. Mas andando el tiempo, segun fama y a boz de todos, se publico en toda la tierra que todos quantos

(1) Ms. *y por.*

nbres principales y vezinos que se hallaron en
a cruel muerte que al Visorrey se dio, pagaron
in summa de dineros a la muger y a los hijos
e estauan y tenia en España, por concierto que
o de la vna parte a' la otra. Assimismo han pa-
lo todos estos tumultuarios y rebeldes con sus
sonas y vidas, pues tanto le perseguieron que
liuina y humana justicia los ha castigado; vnos
muertes muy desestradas que le[s] sobreuino,
no adelante se vera, y otros murieron afrento-
nente ahorcados y hechos quartos con renom-
de traydores. Porque el dia de oy no ay cassi
guno dellos, y si por ventura ay algunos seran
pocos que a dedo se podran contar, que tam-
n pagaran lo que hizieron si no se amparan
iden a la diuina misericordia; y por tanto nad
ga cosa yndeuida, porque lo pagara en esta vi

›sa y a los demas capitanes y cibdadanos pana-
ıenses, para que supiessen ciertamente la muerte
e Blasco Nuñez Vela. Y le mando que se boluie-
;e luego y a la buelta se truxesse consigo a Juan
elasquez Vela Nuñez y a los que estauan presos
›n el, y que truxesse a su hijo [de] Don Hernando
içarro, y con esto lo embio con otros despachos
recaudos de lo que auia de hazer en lo que toca-
a a su seruicio. Martin de Alarcon fue con su em-
axada a Tierra Firme, y Pedro Alonso de Hino-
›sa y los demas capitanes lo rescibieron muy bien
dende a ciertos dias se partio de Panama con
›s dichos presos que el tirano le auia mandado
aer. Y viniendo por la mar, en la costa del Pe-
u cerca de Puerto (1) Viejo ahorco a Juan de
aauedra y a Pedro de Lerma, que eran de los
resos, porque tratauan muchas cosas contra el
onor de Gonçalo Piçarro y porque se quissieron
lçar con el nauio y hazer General a Vela Nuñez.
queriendo hazer lo mismo del capitan Rodrigo
lexia rogo por él Don Hernando Piçarro, dizien-
lole que los que auia ahorcado le auian tratado
nuy mal de palabra diziendole muchas [illegible]
lenuestos, y que Rodrigo Mexia le auia [illegible]
tratado muy bien y con mucha [illegible]
omedimiento. Martin de Alarcon lo [illegible]
sta causa, mas el fue lleuado con los [illegible]
ioneros a la cibdad de Quito juntamente con [illegible]
Velasquez Vela Nuñez, a quien Gonçalo P[illegible]
erdono todo lo passado, como [illegible]

(1) Tachado *que llaman*

pa que el mismo tirano tenia, y le dixo que
adelante tuuiesse aduertencia en lo porvenir
estuuiesse muy sobre aviso y con gran re-
n todas las cosas, porque de otra manera su
do venial auia de ser mortal; y desde enton-
hizo muy buen tratamiento, teniendole siem-
onsigo, aunque con alguna manera de prision
rtad. Assi como entro el tirano en la cibdad,
por otra parte mando a los cabos de esqua
lel Visorrey que viessen (1) por sus memo
os que faltauan y se auian muerto en la bat
hallaron que murieron de la parte del Vis
nas de trescientos soldados, y entre ellos m
caualleros de los principales. De la parte
murieron hasta diez y siete soldados, y
los mataron al capitan Pedro Cermeño
de Bustillo, secretario de Gonçalo Piçarro

as como ellos lo hazian, porque estauan que-
que tirauan a pie quedo como de punteria,
o quien tira al terrero y a su saluo. Assimismo
uan metidos y puestos en vna hoya, que los
:s no les pudieron hazer ningun mal, y fue gas-
:an solamente la poluora mala que tenian muy
:nida, y allende desto fue que Dios lo quiso
por cosas que el se lo sabe y a nosotros son
ltas.



# CAPITULO XLVI

COMO GONÇALO PIÇARRO DESTERRO A MUCHOS CA-
LLEROS DE QUITO PORQUE AUIAN SERUIDO AL VISO
EY, Y LOS DESTERRADOS PRENDIERON AL CAPITA
TONIO DE VLLOA QUE LOS LLEUAUA PRESOS AL CHI
LE, Y DE OTRAS MUCHAS COSAS QUE PASSARON

Auiendo Gonçalo Piçarro mandado traer a
s los capitanes y soldados de los principales
s y muertos, de los de la parte del tirano, n
enterrar a los muertos en la yglesia mayor

la uviesse dado, o los uviesse muerto o ahorcado o en otra alguna manera. Y que estas missas se dixessen en los pueblos y lugares do uviesse cura y vicario, como era en el Guayaquil, Puerto Viejo, Chachapoyas, Çarça, Loxa y Sant Miguel, y en otras muchas y diuersas partes. A los seruidores del Visorrey que biuos y sanos quedaron, despues de auelles dicho la grandissima quexa que contra ellos tenia por auer fauorescido tanto a Blasco Nuñez Vela, les dixo que si no mirara que era xpiano y que auia de dar cuenta a Dios de todo, que a los caualleros y vezinos cortara las cabeças, y a los demas ahorcara. Y que acatando a Dios que es padre de misericordia, que por su amor y respecto los perdonaua y perdono con tal aditamento y condiscion que de ay adelante le siruiessen bien y fielmente, que el los ternia por yntimos y verdaderos amigos. Donde no, si le reboluiessen la tierra, o por la menor sospecha que dellos tuuiesse, los auia de hazer cruelmente matar, y que no auria ya lugar de perdon y que mirasse cada vno por si que no viniessen a morir afrentosamente ahorcados y hechos quartos. Al Adelantado Sebastian de Benalcaçar dende a ciertos dias le perdono liberalmente porque le hizo juramento de no ser contra el en ningun tiempo, no mirando que en los tiempos passados se auia alçado contra el marques Don Francisco Piçarro su hermano. Y que agora auia venido contra el con mano armada en fabor y ayuda de Blasco Nuñez Vela a quien tenian todos los tumultuarios por enemigo mortal, en lo qual no tenian ninguna razon, y tambien lo hizo a fin de lo

ner por amigo para quando lo uviesse men
or esto y por otros respectos lo embio a s
ernacion dandoles ciertos dineros y otras
ara el camino y mucha gente para que lo
añassen y les diesse alla en su gouernacion
ler si uviesse por alla de sobra, que por a
uia en donde. Assimismo despacho a otro
hos hombres que le auian seguido en aquel
ada, que se querian yr a sus casas a gozar
epartimientos de yndios que les auia dado
ue se fuessen a descansar con sus hijos y
es, a los quales socorrio con dineros y los
beralmente. Mando poner gran diligencia e
ar á los soldados que de la cibdad de Lin
ias atras se le auian huydo en el barco que
lemente auian lleuado, que fueron Pedro
uan de Rosas, Pedro Bello, con otros dos g

desto y assi no se dexo curar de ay adelante sin
tan solamente con azeyte simple y con el ensalm
que llaman de Bogota, que a cabo de dias fue san
El Oydor Juan Aluarez y el thesorero Rodrig
Nuñez de Bonilla estuuieron a canto de morir co
ponçoña, si no fueran auisados de Gomez de Alu
rado que supo el secreto del medico que los curau
porque le auian mandado hechasse ponçoña en l
medecinas o en lo que comiessen. Viendo el tiran
que Juan Aluarez no muria y que de cada dia y
mejorando, considerando que este hombre era m
cha parte en el Peru, por ser Oydor de Su Mage
tad, y que le podía hazer mucho mal y daño por s
parte, con los dos Oydores que estauan en la ti
rra, que eran los licenciados Cepeda y Çarat
hordeno que no quedasse con la vida. Curauas
este Oydor en casa del licenciado Cepeda, su co
pañero, *quondan* Oydor, y alli se le daua todo
recaudo que auia menester para su cura, y ent
otras cosas que le dieron a cenar vna noche fue
vna almendrada para que pudiesse bien dormi
y tuuose por cierto que le dieron en ella ponçoñ
porque murio con grandes y muchas vascas,
manera que no pudo guardarse por mas auissa
que fue. Como el tirano no pudo salir con su ma
yntencion en matar a Don Alonso de Montem
yor, ni a Rodrigo Nuñez de Bonilla, tuuo crey
que estos tales no le auian de tener buena amist
por ser amigos reconciliados, por lo qual determ
no de los desterrar de toda la tierra y embiallos
la conquista del Chile, y luego lo pusso por la obr
Assimismo desterro a diez o doze caualleros m

grandes seruidores del Visorrey que siem
uian seguido desde que entro en la tierra,
o los matar con muerte natural, sino con
iuil, los embio fuera de toda la tierra. Por
uuo entendido y el tirano lo presumio que s
aualleros quedauan en la tierra, que la au
eboluer toda porque eran hombres bastante
llo, y para hazelle todo el mal que pudiesse
eruir en ello a Su Magestad. Para auer de
os caualleros al Chile los encomendo al c
Antoño de Ulloa, que lo embiaua alla con
ente de a cauallo y arcabuzeros en socorro
ro de Valdiuia que andaua conquistando aq
rouincias del Chile y las otras de Arauco. P
ste mismo capitan Antonio de Ulloa auia
e alla por gente, como atras queda dicho y
nos adelante, y fueron lleuados los tristes a

ssada quando Don Alonso de Sotomayor y Rodrigo Nuñez de Bonilla con los demas caualleros acometieron con grande animo y esfuerço a los hombres que los lleuauan presos, lo qual todo les suscedio muy bien como ellos lo desseauan. Prendieron al capitan y a los demas soldados que yuan con el y los encerraron en vna camara de vna casa de yndios, en donde ellos estuuieron encerrados, auiendoles primero quitado los arcabuzes y las otras armas que tenian, y con ellas los amenaçaron de los matar si yntentauan hazer algo. Don Alonso de Montemayor embio luego al puerto a Rodrigo Nuñez de Bonilla con seys arcabuzeros para que tomassen el nauio en que auian de yr al Chile; ellos fueron y lo tomaron *por manganilla*, como dizen, y el piloto y marineros lo (1) quisieron dar por no yr a la prouincia del Chile, que era camino muy largo. Sabido esto por Don Alonso de Montemayor se fue al puerto con los suyos dexando al Antoño de Ulloa con su gente en la misma casa en donde auian sido detenidos, y todos los desterrados se embarcaron y otros con ellos y se fueron a la Nueua España, y desembarcaron en el puerto de Guatulco, dexando al piloto su nauio. Rodrigo Nuñez de Bonilla se quedo en la cibdad de Antequera, que es en Guaxaca, con algunos que yuan con el, y Don Alonso de Montemayor passo adelante a la cibdad de Mexico y fue a besar las manos al Visorrey Don Antonio de Mendoça y le dio razon de sus trabaxos y fatigas y todo lo que

---

(1) Ms. *que lo*.

uia hecho en seruicio de Su Magestad; en
lio cuenta de todo lo que auia passado en el
El Visorrey, sabiendo quien era, le dio el p
le sus trabaxos y fatigas y le alabo grande
u lealtad y los seruicios que auia hecho al
uego le mando proueer de todo lo que uvo r
er, sacandolo de su caxa, y lo mando hos
nuy bien dentro en palacio. Dende a cierto t
e caso con vna muy noble, virtuosa y he
lonzella llamada Doña Leonor Ponce de
ija dé vn cauallero vezino de alli y conquis
lamado Hernan Perez de Bocanegra, natu
Cordoua, y de Doña Beatriz de Chaues, su n
lizieronse grandés fiestas y el Visorrey se h
llas con toda la nobleza y caualleria de M
or los honrrar, y despues el y todos los der
inieron todos aca al Peru a seruir a Su Ma

que a vnos dio los repartimientos que fueron d(
los vezinos que murieron en la batalla, casando
los, ante todas cosas, con las mugeres que auiar
quedado viudas. A otros dio muchas y grande:
posessiones para en que biuiessen y ganassen d(
comer, y entre otros repartio muchos dineros par:
que mientras les turassen aquellos buscassen otro:
para su remedio, porque no auia yndios que ya re
partir en todo este territorio, porque todos dessea
uan tener yndios por los muchos seruicios que l(
auian hecho. En fin, como es ya vsança do ay mu
chas gentes de diuersas nasciones y condisciones
viendo que les dauan poco o no nada en compara
cion de lo mucho que auian seruido, començaror
a dezir mucho mal del tirano, quexandose del bra
uamente, en las partes que se hallauan, y deziar
que si otra vez los llamassen no le yrian a seruir
mas de todas estas cosas no se hizo casso dellas y
el se hizo ciego sordo y mudo. Assimismo hiz(
justicia de tres vezinos desta cibdad que auia cerc:
de seys meses que estauan presos y sentenciado:
a muerte por el licenciado Alonso de Leon a caus:
que se auian carteado con el Visorrey, aunqu(
otros dizen que auian hablado y dicho mucho ma
del tirano y se auian conjurado contra su person:
y vida, a los quales mando cortar las cabeças. La
mugeres destos hombres las hizo casar con tre
soldados de los suyos por les dar de comer con lo:
repartimientos que auian quedado vacuos, y :
Matheo Ramirez, el galan, casó con la vna desta
mugeres que era hermosa y bien galana, llamad:
la Cermeña. Mandó so graues penas que todo:

e[n] de ay adelante a Su Magestad muy
e, obedesciendo a todas sus justicias, y que
uiesen en paz y en buena concordia y con-
d y que se poblassen los tambos que estan
no á trecho por todos los caminos Reales
e se daua de comer y de beuer e yndio
cargas de los viandantes, de balde y s
Mando assimismo que todos los vezin
ian repartimientos de yndios en todo aqu
io y jurisdicion tuuiessen en ellos clerig
ta para que administrassen y enseñassen
os en nuestra sancta fee catholica, so pe
los quitaria y los pornia en cabeça de
ad. Yten, mando que quando cargassen
os fuesse con dos arrobas de peso, y
pena de perder la tal carga y de cinqu
para la Camara del rey y juez y den
por tercias partes. Yten, que ninguno
er calidad fuesse los maltratasse ni los
lleuasse a tierras lexanas y apartadas
s, porque cassi o ninguno dellos bolui
lo, que se morian por alla. A los vezin
que no lleuassen de sus yndios mas tribu
e ellos buenamente pudiessen dar; y a
hazer otras cosas que fueron en pro y v

d, a Popayan, a los quales tambien hizo
ıercedes tornandoles los repartimientos
lios que les auia[n] quitado. Viendo el
: hasta alli le auian suscedido las cosas
nente, aunque con trabaxos no sencillos,
ocijar a toda la cibdad, porque cada do·
iesta de guardar mandaua correr toros
:go de cañas y otros passamientos y en-
:ntos de gran regocijo y plazer. Combi-
los los mas principales hombres de la cib-
su campo a comer y a cenar en su casa,
·ezes, por los tener contentos y de su
ssi hazia otras cosas que seria gran pro-
las contar; las quales dexaremos agora
r dezir de otras muchas cosas que sus·
:n estos reynos y fuera dellos, que son
. esta obra.

## CAPITULO XLVII

DE COMO EL CAPITAN MELCHIOR VERDU
EN LA CIBDAD DE TRUXILLO EN NOMBRE
GESTAD, CONTRA GONÇALO PIÇARRO Y SU
Y DE LAS COSAS QUE HIZO EN ELLA E
MIENTO DE SU LEAL OPINION

Muchos dias antes que se diesse est
Quito arriba ya contada, en los campo
quito, en donde quitaron ynclemente[s
buen Visorrey mientras el andaua co

nosciendo el Visorrey la buena voluntad que este hombre le mostraua tener, lo lleuo consigo porque supo quien era, y por esso nunca lo apartaua de si hasta que quiso despoblar la cibdad de Los Reyes para yrse a Truxillo o a la ynsula de Taboga, como mas largamente se a dicho en el libro primero. Pues como el Visorrey tenia determinado de embarcarsse, mando al capitan Melchior Verdugo se fuesse al puerto y tomase vn nauio que el General Diego Aluarez Cueto y Geronimo Zurbano le darian, para que fuesse adelante a la cibdad de Truxillo para que recogiesse todos los hombres que pudiesse hallar en aquella jurisdicion y fuera della, y que tomasse todas las armas offensiuas y deffensiuas que uviesse en ella y en otras partes. Y para hazer todas estas cosas y otras muchas que eran bien ymportantes a su negociacion, le dio bastantes poderes y comissiones para hazer la dicha jornada, y assi tenia ya embarcada toda su ropa en el nauio en que auia de yr a su casa para cumplir lo que el Visorrey le mandaua hazer. Queriendose Melchior Verdugo partir otro dia, sucedio que aquel mismo dia a la madrugada que prendieron al Visorrey se embaraçaron luego los nauios, por lo qual Melchior Verdugo no se pudo embarcar y assi se quedo para ver en lo que paraua la prision del Visorrey. Quando Gonçalo Piçarro supo que Melchior Verdugo seguia tan de veras el partido del Visorrey, le queria muy mal por ello, porque siempre se auia mostrado antes desto de la opinion de los Piçarros, y el Marques Don Francisco Piçarro, su hermano, le auia dado

aquel pueblo de Caxamalca por ser conquistad
Assimismo quando el Maestro de campo entro
noche en la cibdad de Lima y prendio a los ve
te y cinco caualleros arriba refferidos, fue M
chior Verdugo el vno dellos, y Francisco de
rauajal le quiso cortar la cabeça porque era
gran seruidor del Visorrey Blasco Nuñez V
Mas despues Gonçalo Piçarro lo reduxo y adm
en su amistad, y queriendolo llevar consigo
cibdad de Quito no pudo yr a causa que siem
andaua enfermo de vnas llagas que tenia en
piernas, que le lastimauan mucho quando sub
cauallo, y assi no fue con el. Mucho quisiera
chior Verdugo tener oportunidad para exec
las prouissiones que tenia, y como vido que en
ces estauan las cosas tan rebueltas y encon
no hallo coyuntura para las cumplir, porque

magnanimo y constante, queriendo poner por obra lo que tenia pensado muchos dias auia, aguardaua occasion para hazello por hazer y acometer alguna cosa que fuesse muy señalada contra Gonçalo Piçarro y en seruicio de Su Magestad. En este medio tiempo començo a comprar secretamente algunas armas deffensiuas y offensiuas que auia menester y hablo a ciertos amigos que tenia de los leales, que eran ciertos soldados que alli auian quedado, para que le diessen fabor y ayuda en la prosecucion de lo que queria hazer, y ellos se lo prometieron. Por otra parte mando a un herrero llamado Juan Martin Degollado, que tenia siempre dentro de su casa, que pues tenia mucho hierro hiziesse muchos arcabuzes, grillos, colleras y cadenas alla en vn corral que tenia muy grande dentro de su casa, para hazer con estas prouisiones lo que adelante diremos. Sucedio en este comedio que del puerto de Lima llego vn nauio grande que yua a Tierra Firme y surgio en el puerto de Truxillo, siete leguas de alli, y Melchior Verdugo embio a llamar al piloto, maestre y contramaestre y a dos marineros, so color que queria embiar á Panama mucha harina, mahiz y cantidad de ropa de la tierra. El maestre y marineros, creyendo ser assi, fueronse todos cinco á la cibdad y Melchior Verdugo los rescibio muy bien y les hablo amorosamente y los apossento en su casa, y como era noche les dio bien de cenar y buenas camas en que dormiessen, y otro dia por la madrugada les dixo lo arriba contenido y ellos respondieron que si llevarian muy de buena voluntad. Estando concertan-

o con ellos el flete los metio poco a poco den
e vn aposento para los enseñar lo que auian
euar, y entrando ellos los hizo assentar dizien
es que primero les queria dar de almorçar, y
sto se salio fuera como que yua hazer otra co
on gran presteza les cerro las puertas por de
a amenasçandolos con la muerte si se meneau
que en el entretanto prestassen paciencia,
resto boluería. De aqui se subio arriba con
rcabuzeros de sus amigos que secretamente t
scondidos, y como traya siempre las piernas
adas de ciertas llagas que tenia, fingio que es
nuy enfermo mas de lo que antes auia mostr
por esto andaua cogeando con dos muletas.
has estas cosas se puso a vna ventana que cae
uerta de la calle en vna esquina en la qual h
ariamente se ajuntauan los alcaldes hordin

vna camara, y alli les quito las varas y las espadas y los hecho sendos grillos con ayuda de los diez ar- :abuzeros que salieron de repente de otra camara nostrandose muy ferozes. Los alcaldes y el escri- iano le dixeron con grande enojo que porque los orendia assi tan aleuosamente sin tener para ello acultad, pues en nada le auian offendido ni enoja- lo y eran sus verdaderos amigos y compadres, ca :l vno de los alcaldes lo era. Melchior Verdugo les lixo que no era aun tiempo de les dezir cosa algu- ia, mas que aguardassen vn poco, que el les diria a causa y el porque, y en el entretanto prestassen aciencia y no hiziessen ningun mouimiento por- ue los mataria y que no ternia miramiento en nin- guna cosa aunque eran alcaldes y juezes del pue- blo, y assi cerro las puertas y se quedaron presos in saber porque, sino que lo adeuinaron. Tornan- lose a la ventana embio a vn criado que tenia muy iel, que sabia el secreto, para que fuesse a llamar los principales vezinos que entonces auia, los uales fueron de vno en vno y el los rescibia muy bien, y como estaua amaestrado y el vezino que no abia nada, lo metia con muy lindas palabras en la :amara y le hechaua vnos grillos y vna collera :on la cadena. Con esta horden y en pocas horas uuo en su poder hasta doze hombres de los princi- pales que auia en la cibdad, porque los demas los uia lleuado el tirano a Quito para dar batalla al Visorrey. Pues dexado esto aparte y a buen recau- los los presos salio Verdugo de su casa en vn buen :auallo, sano y bueno, con doze arcabuzeros por a cibdad, apellidando el nombre de Su Magestad,

nos que no quisieron acudir a la boz del re
endio y los hecho en cadenas y grillos en
que estauan lo demas prisioneros. Man
onar que todos los cibdadanos, moradore
es y habitantes mercaderes y tratantes
sen luego a registrar ante el, so pena
e y perdimiento de bienes, y luego vinier
s y llegados a su puerta estuuieron alli su
adeuinando muchas cosas desta tan acel
amada. Llegados, pues, a su puerta, les di
mo el Visorrey Blasco Nuñez Vela esta
ucha gente en Popayan, que el Visorrey D
io de Mendoça le auia embiado desde la Nue
a proueyendole de mucha artilleria y arc
a con otras muchas armas para que dies
a su enemigo, y que estaua ya de camin
enirse a Quito. Assimismo como Su Señor
embiado grandes poderes, comissiones
siones Reales para que hiziesse toda la m
que pudiesse para yr en su fabor y ayu
Gonçalo Piçarro, y luego les mostro las q
rrey le auia dado los dias atras, como que
no. Tambien les dixo como los mismos cap
del tirano desseauan en gran manera apa

se quisiesse yr de buena gana con el, lo lleuaria en su compañia como hermano verdadero, y el que no quisiesse lo lleuaria aprisionado con grillos y en cadenas, y ellos respondieron que yrian con el de muy entera voluntad y que hiziesse en el casso lo que por bien tuuiesse. Despues desto se metio en su possada, donde tenia a los alcaldes y regidores presos [y] les dixo de la grandissima quexa que el Visorrey tenia dellos (1) por auer seguido tanto tiempo la opinion falsa del tirano, pues sabian claramente que era traydor a Dios y al rey nuestro Señor. Yten, de como el tenia determinado de salir de aquella cibdad por apartarsse de la tirania de Gonçalo Piçarro e yr en busca del Visorrey y lleualle toda la mas gente, armas y bastimentos que pudiesse lleuar y que pudiesse hallar, y que para los ajuntar eran menester muchos dineros y que el no los tenia de presente. Por tanto que cada vno dellos le ayudasse con lo que pudiesse, pues era justo que le diessen algo para seruir a Su Magestad con ello, pues que tantas vezes auian socorrido con dineros al tirano, y que conffiando en ellos que lo harian no les dezia mas sino que cada vno escriuiesse lo que buenamente le podrian dar y que esto se auia luego de hazer sin aguardar dilaciones, porque el casso requeria presteza. Y no queriendo dar cosa alguna, que les mandaria cortar las cabeças por traydores, y lo que agora no dauan de grado que el lo tomaria por fuerça y dexaria po-

---

(1) Tachado: *Pues sabian claramente.*

bres a sus hijos y mugeres, o sino que l
sin replica alguna adonde el Visorrey
muy aprisionados, con sus mugeres, pa
fuessen castigados. Los alcaldes y regid
do estas cosas y no sabiendo lo que auia
determinaron de concertarsse con el
vno prometio lo que podia dar con tal
que no los lleuasse consigo, y el lo prc
doles buena esperança que luego los
dandole lo que les pidia. Y con esto hizi
traer de sus casas los dineros y se los e
que fue en pedaços de oro fino y en ric
luego saco de la camara al piloto y mar
embio al nauio con ocho arcabuzeros p
aderesçassen lo mas presto que ser puc
que se auia luego de embarcar. Despue
pacho a los marineros, dende a buen ra
alcaldes y regidores y los demas, bien a

se quisieron yr con el, dexando a los presos en tierra, y les dixo que haziendose a la vela se tornassen y la tuuiessen por el rey hasta que el Visorrey viniesse por alli, y las prisiones que dexaua las diessen para la carcel publica porque serian menester para en algun tiempo.

## CAPITULO XLVI

EL CAPITAN MELCHIOR VERDUGO SE FUE A LA
 DE NICARAGUA Y DE ALLI A LA REAL AU-
E LOS CONFFINES DE GUATIMALA, Y LOS OY-
DIERON FABOR Y AYUDA PORQUE LA PIDIO
EN NOMBRE DE SU MAGESTAD

nera que el capitan Melchior Verdugo
este pueblo todo lo que quiso, muy a su
que lo contradixesse ninguna persona,
consigo gran summa de moneda que los

su Maestro de campo Francisco de Carauajal con el azoramiento que auia de tener y del enojo que entrambos auian de rescibir con los demas sus sequaces. Pues costeando la mar topó vn nauio que era del cosario Hernando Bachicao, en el qual le lleuauan a Lima muchas mercadurias de las que auia tomado y robado a los vezinos y mercaderes de Tierra Firme, para vendellas. Y como supo (1) del piloto y marineros cuya era la ropa, luego mando tomalla toda y la hizo dessenfardelar, la qual se repartio entre sus veinte y cinco soldados, que la auian mucho menester, y la demas que sobro, que fue mucha, se mando guardar para otros respectos, la qual metieron toda en su nauio, y se lleuo consigo a los passajeros y los hizo luego soldados dandoles arcabuzes de los que auia mandado hazer en Truxillo y les dio todo aderesço para ello, y al piloto y marineros dexo yr en paz con el nauio vacio. Hecho este tan buen salto, queriendose yr al rio de Sant Juan de la Buenaventura no se atreuio, porque despues le parescio mudar hito y que no era bien acordado ni conveniente jornada, porque se le acordo y aun lo tuuo assi creydo que estaria por aquella parte el tirano. Y no teniendola por segura y por lleuar poca gente mudo yntento y parescer, y por esso se fue a la gran prouincia de Nicaragua, tierra de la Nueua España, en donde tuuo creydo que hallaria todo fabor y ayuda como el lo desseaua. Saltando en tierra con sus treynta y cinco soldados, sin los vezinos, se fue derecho a

(1) Tachado: *de los*.

ıernadores y Alcaldes mayores de las cib-
le Granada y de Gracias a Dios, a los qua-
cuenta y relacion de todo lo que auia hecho
xillo en seruicio de Su Magestad, y les dio
lar noticia de lo suscedido en las tierras del
en el estado en que estauan las cosas de
ı. Assimismo les pidio fabor y ayuda para
ra los tumultuarios y deseruidores de Su
ad y enemigos del Visorrey y reboluedo-
aquellas tierras subjetas a la corona Real
tilla, la qual le fue denegada diziendole
le podian dar ninguna gente, ni menos
ian hazer sin espreso mandado de Su Ma-
y de su Real Audiencia que estaua en los
es de Guatimala, y que por tanto fuesse
a demandasse. Visto por el capitan Ver-
ue por aquella parte no auia ningun re-

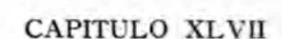
[redacted]



era seruicio muy grande que se hazia al Rey nuestro señor. Y que si le dauan la gente que auia pedido, que yria a los reynos del Peru y los quitaria, con ayuda de Dios, de las manos de los tiranos y tumultuarios, y los reduziria al seruicio de Su Magestad; y assi pidio otras muchas cosas muy largas de palabra y por peticion. El Presidente y Oydores, vistos los recaudos que tenia y platicandose sobre ello, en acuerdo se determino de le dar fabor y ayuda que pedia en nombre de Su Magestad, pues en ello se hazia gran seruicio a Dios y al Rey, para que pusiesse en paz y en quietud todas aquellas tierras, que las tenian alborotadas los crueles tiranos. Y para que fuesse el socorro proueyeron que el licenciado Ramirez de Quiñones, Oydor de Su Magestad, fuesse con grandes y bastantes poderes y comissiones, para que en todas las cibdades, villas y lugares de aquellos conffines hiziesse con los Gouernadores, Alcaldes mayores y Juezes diessen fabor y ayuda que el capitan Melchior Verdugo pidiesse, porque assi conuenia al seruicio de Dios y al de Su Magestad. Y para hazer esta gente y comprar armas y las cosas necesarias que fuessen de menester para la sustentacion de la guerra que se auia de hazer a los rebeldes, no tomassen ningunos dineros de las caxas de Su Magestad que tenia en aquellas cibdades. Sino que se gastassen y distribuyessen los dineros que el capitan Melchior Verdugo auia traydo del Peru, y que los officiales de Su Magestad tuuiessen cuenta de como se gastauan los tales dineros y los pussiessen por memoria en vn libro blanco, y de quan-

›s soldados se hazian y como se llamauan y
onde eran naturales y a como les dauan. Con es
ecaudo y mandado fueron el Oydor Ramirez
Quiñones y el capitan Verdugo a las partes en d
e se auia de hazer la gente y luego se començo
ordenar la cosa tocando atambores y pifaros
lçando vanderas en nombre de Su Magest
Desta manera començaron de acudir de mucha
liuersas partes muchos soldados de muchas y
arias nasciones y condisciones, que estauan
as cibdades y en pueblos de los yndios y por
stancias de los encomenderos, a los quales p
eyeron luego de dineros, y de armas á los que
as tenian, y a ponerse en la nomina de la sol
lesca debaxo de vanderas. Todo esto que con
nos del capitan Melchior Verdugo y de su al
niento fue antes que Gonçalo Piçarro diesse
alla en Annaquito al Visorrey y despues que

hizo este memorable hecho; principalmente lo hizo por seruir en ello al Rey nuestro señor, que auia muchos dias atras que lo andaua penssando y no auia hallado coyuntura hasta agora; y las cosas que hizo se diran adelante.



# CAPITULO XLVII

**DE COMO EL GENERAL PEDRO ALONSO DE HINO**
**SABIENDO QUE MELCHIOR VERDUGO HAZIA GENT**
**NICARAGUA CONTRA GONÇALO PIÇARRO EMBIO**
**AL CAPITAN PALOMINO, AL QUAL DESBARATO**
**TOMO LOS NAUIOS**

El Capitan general Pedro Alonso de Hin
fue muy amigo de hazer muchos y grandes s
cios á Gonçalo Piçarro, su pariente, que de dia

elchior Verdugo y todo lo que auia passado en la bdad de Truxillo. Los que llegaron despues de gunos dias, de Nicaragua, le dixeron de como elchior Verdugo estaua en la cibdad de Leon ıziendo mucha gente con fabor y ayuda del Oy- ›r Ramirez de Quiñones y de los Gouernadores Alcaldes mayores de aquellas prouincias, para · al Peru contra Gonçalo Piçarro, y assi le dixe- ›n otras cosas. Destas nueuas recebio Pedro lonso de Hinojosa gran pesar y enojo, y como ıpo la certinidad dello embio luego contra Mel- ıior Verdugo al capitan Juan Alonso Palomino ›n dos nauios, y en ellos metio ciento y cinquenta ·cabuzeros y seis tirillos de bronce y otros seis ·os de camara, con otras municiones necesarias, con este recaudo los embio al Realejo de Nicara- ıa, que es puerto maritimo. Mandó el General al ıpitan Juan Alonso Palomino se apoderasse lue- › que llegasse al puerto de todos los nauios que ıllasse en el, y si en ellos estuuiesse alguna gente : armada se la truxesse, y si no quisiessen dar s nauios los quemasse o hechasse a fondo, y si ›sible fuesse prender a Melchior Verdugo, no viniesse sin el, con la mayor breuedad que pu- esse. Tanbien le encargo que en todo casso masse lengua y supiesse por aquella costa de la ıeua España lo que el Visorrey don Antonio de endoça hazia en la cibdad de Mexico en contra- cion de las cosas de Gonçalo Piçarro, pues auia . començado de embiar gente a Blasco Nuñez ela; y assi le auiso de otras cosas que conuenian hazersse y de saberse. Despachado que fue

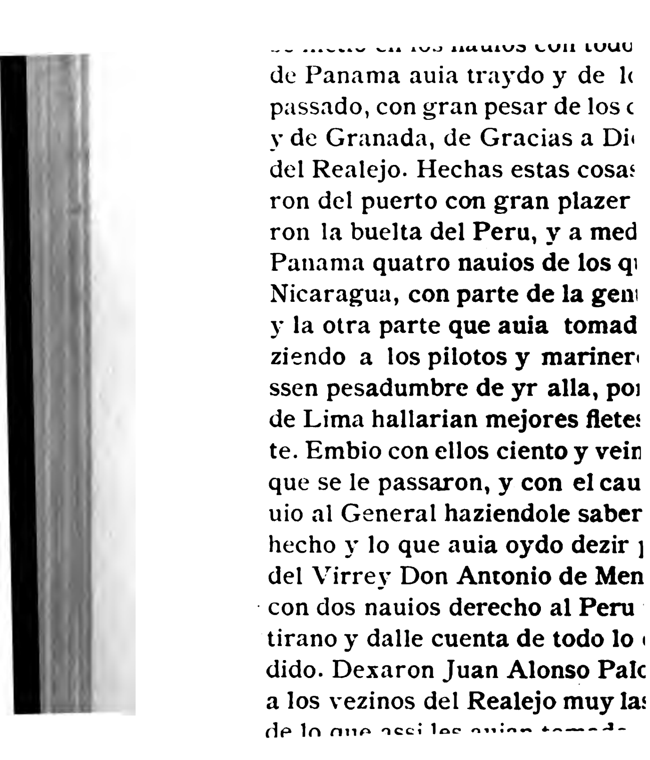
Juan Alonso Palomino luego endereço con
bien tiempo al Realejo y entrando en el puert
llo en el quatro nauios, que el vno era de Melc
Verdugo, los quales tomo sin resistencia nin
porque estauan sin guarda de gente armada,
pilotos y marineros se dieron de buena gana
que con rezelo y temor de sus personas y v
De los hombres destos nauios supo que el O
Ramirez y Melchior Verdugo y el Gouernad
Leon estauan en la cibdad de Leon haziendo g
y con presteza se adereçauan para yrse al
porque la Real Audiencia auia detenido aqu
nauios, y que no auia consentido que ningun
cader los cargasse, pues eran menester pa
seruicio de Su Magestad. Pues auidos esto
uios, hizo el capitan Palomino a sus soldado
se embarcassen en los barcos que tomo d

o guerreros, y con esto desampararon sus casas se fueron huyendo. Muchos de los vezinos y tra-:ntes que auia en este lugarejo se fueron con gran resteza a la cibdad de Leon a quexarse al Oydor amirez y al Gouernador, diziendoles de como los aydores de los piçarristas auian dado asalto en ıs casas, y del mal y daño que les auian hecho; y desde este pueblo a la cibdad de Leon diez le-uas tiradas. El Oydor Ramirez, sabiendo estas istes nueuas le peso dello grandemente y llaman-o luego al capitan Melchior Verdugo se puso en amino con doscientos y cinquenta soldados, los uales todos se partieron de la cibdad a toda furia se fueron al puerto del Realejo con muy buena orden y concierto. Los leoneses y granadinos tu-ieron entendido y aun creydo que los piçarristas starian en alguna parte del camino en celada guardandolos para les dar batalla, porque tuuie-on por cierto que eran mas de los que la fama pu-licaua. Pues caminando desta suerte llegaron á la oblaçon en dos alojamientos, y estando ya juntos las casas, ya los piçarristas eran ydos y embar-ados en sus nauios, por auiso que les dieron, y ssi no hizieron los leales cosa que de contar sea, nas de asegurar las casas que auian quedado des-mparadas, que tuuieron entendido (1) que auian le ser quemadas. Todos los soldados leoneses y ranadinos deseauan en gran manera de confron-arsse cara a cara y de persona a persona con los içarristas, por ver si eran tan valientes y esfor-

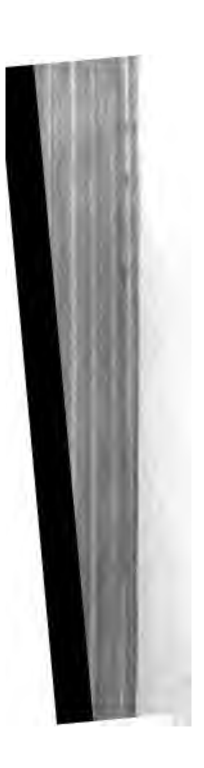
(1) Ms. *entendidas*.

çados como dezian muchos que lo eran, por lo qual hazian burla y escarnio dellos y teniendolos en poco dezian que mas valian diez hombres leoneses, o de la Nueua España, para pelear en las guerras y batallas, que treynta de los del Peru, y que s algunas batallas o recuentros vencian, que era por cautelas y trayciones que hazian, que no por la valerosidad de sus personas, ni de anim que tenian, sino por la abundancia de la gent que trayan; y desta manera dixeron otras mu chas cosas contra ellos. El capitan (1) Juan Alons Palomino, por no auenturar la poca gente qu traya, con la mucha que el Oydor Ramirez y Mel chior Verdugo tenian, no se atreuio a dalles bata lla, por la gran ventaja que auia de la vna parte a la otra. Assimismo que los otros venian en bue nos cauallos, y ellos estauan sin ellos y a pie, y e saber los otros como sabian la tierra y los escon

que dalles. Como los del Oydor y los de Verdugo yuan contra ellos con gran presteza, no los hallauan, porque se metian luego en sus barcos que tenian apegados a la lengua del agua y se yuan a los nauios, y los leales los deshonrrauan llamandolos de vellacos, traydores y ladrones, y con tanto se estauan alli quedos hasta que amanecia, que se boluian a las casas. De manera que los piçarristas no dexauan de noche reposar a los leoneses y granadinos con los rebatos que les dauan, y assi salian muchas vezes a los pueblos comarcanos a comer hicacos, que los ay muchos por aquella costa, y tambien yuan a ranchear y a tomar por fuerça lo que los yndios tenian para su comer y vestir, y quando los leales yuan alla ya ellos eran embarcados. Muchos dias estuuieron los vnos y los otros entendiendo en estos debates, que al cabo y al fin se cansaron de entrambas partes y se amohinaron con la tardança que alli se hazia en no acabar esta empresa, pues no se auia hecho ningun fructo. Por lo qual muchos soldados del Oydor Ramirez y de Melchior Verdugo se passaron escondidamente a los nauios de los contrarios para que Juan Alonso Palomino los lleuasse y pasasse francamente a los reynos del Peru sin costa alguna, a nombre que eran soldados. Sintiendo esto el Oydor y Verdugo que los soldados se pasauan a su contrario, se apartaron del puerto, y assi no hizieron nada los vnos ni los otros, mas de recoger Juan Alonso Palomino alguna otra gente que andaua por alli derramada. Y como sintio que los leales se auian ydo, creyendo que le querian hazer algun engaño o que auian


de Panama auia traydo y de l
passado, con gran pesar de los
y de Granada, de Gracias a Di
del Realejo. Hechas estas cosas
ron del puerto con gran plazer
ron la buelta del Peru, y a med
Panama quatro nauios de los q
Nicaragua, con parte de la gen
y la otra parte que auia tomad
ziendo a los pilotos y mariner
ssen pesadumbre de yr alla, po
de Lima hallarian mejores flete
te. Embio con ellos ciento y vein
que se le passaron, y con el cau
uio al General haziendole saber
hecho y lo que auia oydo dezir
del Virrey Don Antonio de Men
con dos nauios derecho al Peru
tirano y dalle cuenta de todo lo
dido. Dexaron Juan Alonso Palc
a los vezinos del Realejo muy las

chior Verdugo porque auia aportado por alli, porque si el no passara por aquellas partes nunca Juan Alonso Palomino ni los suyos le vinieran a buscar con mano armada. Y no viniendo no fueran saqueados ni robados de lo que tenian dentro de sus casas, y assi se quedaron lamentando su desuentura y calamidad y la perdida de sus haziendas. Despues de passadas todas estas cosas, Melchior Verdugo estuuo algunos dias en paz con los suyos en aquella prouincia, mandando el Oydor Maldonado que era Presidente de aquella Real Audiencia, diessen a Melchior Verdugo y a los suyos todos los bastimentos de comida, pues eran muy baratos y auia dellos en abundancia, hasta que se fuessen al Peru; mas sucedio la cosa de otra manera, como adelante diremos mas largamente.



DE COMO EL CAPITAN MELCHIOR
QUAN MAL LE AUIA SUSCEDIDO E
A LA CIBDAD DEL NOMBRE DE D.
DERÓ, CON DETERMINACION PAR
TODO EL MAL Y DAÑO QUE PUDIE
Y A TODOS SUS CAP

Como vido el capitan Mel
sus contrarios y enemigos se a
saluo la buelta de Tierra Firm
uios que en el puerto auian esta
y que el no auia hecho alli ningu
do ni preso a ningun soldado
que era lo que el mas desseaua, l
te de todo coraçon. Antes, com
yos se le auian ydo y passado a
trario, estaua en gran perplexid
deuria y lo que haria [y] porque
dria perjudicar y dañar a Gonç
Maestro de campo Fr

tenia nauios para yr al Peru, sino hazer de nueuo algunas barcas grandes con que poder yr por el gran desaguadero de la Laguna de Leon, que el agua della va a salir a la mar del Norte, y dar vn asalto en la cibdad del Nombre de Dios, en donde si la ventura le sucediesse bien, proseguilla adelante. Y que de aquel pueblo podria yr a la cibdad de Panama y hazer tanto y pelear con el capitan Pedro Alonso de Hinojosa y tomalle si pudiesse la flota y armada de los nauios del tirano que alli tenia por frontera, o morir en la demanda, pues en ello hazia gran seruicio a Su Magestad. En este medio tiempo començaron los soldados de Verdugo, como libres y essentos, de hazer muchos males y daños en toda la prouincia, sin temor de la justicia Real, por lo qual mando la Real Audiencia al Oydor Ramirez, que ya se auia buelto a su assiento, hiziesse de tal manera que Melchior Verdugo y toda su gente saliessen de toda la tierra antes que hiziessen mas daño en ella. El Licenciado Ramirez con la gente que de nueuo hizo, prestamente fue adonde Melchior Verdugo estaua y le mando con graues y grauissimas penas se saliesse de la tierra con toda la gente que tenia. Y despues por concierto que uvo con el Oydor los dexo estar por algunos dias para aderesçarse para la partida, y despues desto no uvo ninguno que se atreuiesse hazer cosa yndeuida estando presente el Oydor. Pues como Verdugo tenia acordado de yr a Nombre de Dios (1) con los soldados que le auian

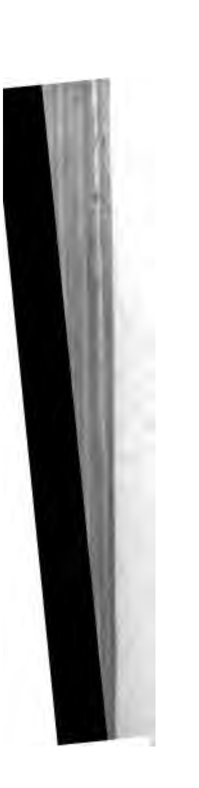
---

(1) Tachado: *de yrse.*



quien siruen, lleuando a los negr
para que les enseñassen las casas
vezinos, mercaderes y de las otras
que el determinaua entrar de noch
blo. Yendo desta manera yua pr
los suyos en nombre del Rey gran
y señaladas mercedes, y de su part
campo franco para que tomassen todo
diessen de los bienes de los traydores
mente se les podia quitar lo que tenian
Demas desto les dixo de la forma y r
auian de tener en el tomar de la cibdad
der al capitan y soldados de Piçarro,
que se auia de auer aquella noche porq
ni los otros no se matassen. Y para est
dio el sancto y el apellido que auian de
sobreseñales que se auian de poner po
nosciessen, y assi les mando que se pus
camisas blancas, y ellos se las pussiero
ra que todos yuan de blanco. Pues anin
los soldados con la buena platica de su
con las promesas largas que les hizo
ynteress

lencio que pudieron, que la escuridad de la noche les faborecio, que no fueron sentidos ni vistos de los nauios que estauan en el puerto, y cada arcabuzero encendio tres y quatro cabos de mecha porque no les faltasse al mejor tiempo. Assi como yuan todos juntos y apiñados se fueron derechos a la casa de Juan Lopez de Ariçaualo, donde los negros ladinos dixeron que possaua el capitan Hernan Mexia de Guzman con algunos soldados que tenia. Pues llegados a esta casa mando Verdugo a los suyos que tomassen la calle y no dexassen passar a hombre biuiente por alli, que el entendia prender al capitan Mexia y a todos sus soldados. Y con esto apegaron fuego a las casas de Juan Lopez de Ariçaualo, que por la mayor parte son de tablas de cedro, cosa muy excelente, assi en grandeza como de lustre, que tiran a colorado, y soltaron los arcabuzes apellidando el nombre de Su Magestad a grandes bozes. Hernan Mexia de Guzman, como estaua durmiendo y bien descuydado deste mal, con diez o doze soldados que possauan en aquella casa, despertaron despauoridamente al gran ruydo que los de Melchior Verdugo y los vezinos del pueblo hazian, principalmente quando oyeron los dislates de los arcabuzes y el gran estruendo que el fuego hazia en las casas que se quemauan, los quales todos se opussieron como valientes hombres a la deffensa dellas, con las espadas y capas, y desnudos en camisa, creyendo luego que eran franceses. Melchior Verdugo y sus soldados se pussieron de tal manera que prouando a entrar en la casa para prender a Her-



...unque la lumbre del fuego daua
ridad, y los de Verdugo mirau
auian de tomar y apañar que a l
yuan a prender, tuuo lugar el ca
suyos, de salirse por entre ellos y
manos, auiendo tomado los vestid
lleuar. De esta manera se fueron
les a esconderse, en donde se vistie
y de alli se fueron algunos dellos a
auiso al General para que lo remed
de Verdugo vieron que no auia deff
zinos ni en los soldados, y el capitar
parescia, començaron todos a desm
mar todo quanto pudieron hallar en
nos mercaderes y de otros vezinos
dellas estauan desamparadas; creye
via que eran franceses los soldado
llamauan a grandes bozes a los piça
vezinos de la cibdad para que se vi
uicio de Su Magestad y que dexasse
Piçarro y el de Pedro Alonso de H
sabian claramente que eran tod...
Melchi...

hazer otras cosas conuenientes para la seguridad de su persona y vida y las de sus soldados, ynquiriendo siempre por el capitan Hernan Mexia. Quando amanecio estaua Verdugo apoderado de la cibdad y tenia consigo mucha gente de la vezindad y de mercaderes y de los soldados de Mexia, y auiendo hablado largamente con ellos le prometieron de le seruir lealmente en nombre de Su Magestad; y desta manera se tomo este pueblo sin muerte de ninguna persona. El capitan Diego de Nicuesa, natural de Salamanca, fue al cabo del Marmol con quinientos hombres, que antes auia descubierto el Almirante Don Xpoual Colon, el qual hizo alli vna buena fortaleza que llamo Nombre de Dios, y este fue el principio deste tan famoso pueblo. Y andando en su conquista tuuo grandes trabajos y mucha hambre, porque comieron en Veragua quantos perros lleuaron, y tal uvo que compro vn perro en veinte castellanos, que comieron el y sus compañeros, y de alli a dos dias cozieron el cuero y la cabeça, sin mirar que tenia gusanos, y vendieron la escudilla del caldo en vn castellano. Otro español cozio dos sapos que los yndios vsan comer en aquella tierra, [y] los vendio con grandes ruegos, para vn enfermo, en seys ducados. Otros españoles se comieron vn yndio que hallaron rezien muerto en el camino; de manera que no escaparon ciento y veinte hombres de tantos como auia lleuado, y se perdieron cassi los demas nauios que lleuaron de do auian salido. Pedro Arias el galan, natural de Soria, fue por Gouernador al puerto del Nombre de Dios y de Pa-

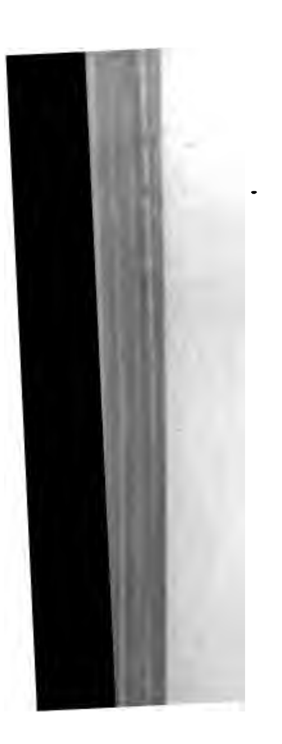
boluieron a sus tierras, y otros a



## CAPITULO XLIX

**ɌAN SENTIMIENTO QUE LOS VEZINOS DEL NOMBRE )S HIZIERON EN VER A SU CIBDAD ASOLADA Y ›A, Y DE COMO EL DOCTOR RIBERA FUE ALLA BARATO A MELCHIOR VERDUGO CON EL FABOR YUDA QUE LE DIO PEDRO ALONSO DE HINOJOSA**

ando los vezinos y mercaderes oyeron el ruydo que se hazia en la cibdad con las cam· y arcabuzes y con la bozeria que auia ape- do a las armas y otros a la boz del rey, luego os dellos tuuieron creydo, como he dicho, ran franceses, y con este rezelo se fueron a der a los arcabucos y a otras partes, como . dicho, y despues que supieron que gente era uieron a la cibdad su poco a poco. Como to- ıtos vezinos vieron la gran destruycion de la l, que estaua robada, alli pudierades ver la risteza y pesar y congoja que auia, que vnos an sus casas destruydas y quemadas, y otros ercadurias robadas, que fue gran lastima y ıssion ver en esta hora a los vezinos y tra- muy tristes y bien penosos. Algunos vezinos ıstimados se fueron a Panama a quexarse al Pedro de Ribera, que era entonces Gouer-



... daños y robos que ...
go les auian hecho en su di...
que seria gran mengua y d...
ternian en poco sino los cas...
qual pedian y demandauan.
el Doctor, considerad con q...
el qual con la passion que te...
rauioso rancor y enojo se fu...
so de Hinojosa y le conto la t...
aunque el ya la sabia por el...
otros, y que para remediar es...
sse fabor y ayuda. El capitan ...
hazia en ello seruicio a Su M...
zia, y plazer al Doctor, y por a...
de entrambos pueblos y por l...
quando los uviesse menester, ...
fabor y socorro que le pedian, ...
el queria yr alla en persona. ...
todos, el Hinojosa tomo de su...
cinquenta arcabuzeros, y el D...
lleuo mucha gente de a cauall...
la mayor presteza que pudie...
del Nombre de Dios ...

ntes que auia, los quales venidos les hizo vna pro-
ta platica conmouiendolos al seruicio del rey, y
s amonesto que dexassen la falsa opinion y par-
lo que tenian de Piçarro, pues sabian claramente
ie era traydor y que estaua tenido por tal en mu-
ias partes, y assi les dixo otras muchas cosas. y
los no pudiendo hazer otra cosa le prometieron
: le seruir lealmente. Y como luego supo que
ernan Mexia de Guzman y otros eran ydos a Pa-
ıma a llamar al capitan Hinojosa, tuuo creydo
ie vernia prestamente con mucha gente; por tan-
començo de adereçar lo que mas le conuenia
ıra dar la batalla, dando algunas armas a sus sol-
ıdos, que hallo entre los mercaderes. Dende a
uy pocos dias supo de sus espias que los contra-
os venian puestos en arma, por lo qual se puso
ego en horden con toda su gente, la qual hizo
mer en la plaça en esquadron, todos a pie, y alli
etermino de les dar la batalla. Mas despues mudo
arecer porque conoscio claramente la poca o nin-
ına voluntad que tenian de pelear los vezinos y
s soldados de Hernan Mexia de Guzman, y pare-
endole que si alli aguardaua a los que venian se
erderia totalmente, a esta causa y por otros res-
ectos se aparto de la cibdad y se fue a poner ri-
eras de la mar con toda su gente, en donde hizo
enir muchas barcas de los nauios que alli auia
mado, y aqui determino con grande animo, de
guardar a los contrarios. Melchior Verdugo tuuo
ntendido que puestos todos en esquadron pelea-
ian aqui mejor que en la cibdad, porque tuuo re-
elo que al tiempo de dar la batalla se meterian

tomaron vn yndio espia de
Deste yndio supieron de com
estaua muy pujante de sold
que tenia y como se auia forti
la mar para pelear y dalles ba
uan aguardando. Yendo mas
con gentil maña otras espias d
dios, y del postrero supieron
espia yndio adelante, y querien
huyo y se fue con la ligereza qu
yndios, el qual dio auiso a Ver
enemigos venian. Pues como e
los piçarristas, con la priesa qu
nar y por la gran calor que ent
do juntos a la cibdad, llegaron l
tan perdidos que aquel dia mur
el capitan Geronimo de Carauaj
Rodriguez y el sargento menor
treras. Este encalmamiento proc
terrible encendimiento y sequed
tural y del sol, tan intenso que h
bres les preuiene quando

para que no se muera en pocas horas con grandes ansias y congojas; de manera que los cuerpos fueron lleuados despues a la yglesia, donde fueron enterrados. Llegados, pues, todos cerca de la cibdad, el Doctor Ribera, por justificar bien su causa, y el General, por hazer lo que deuia al cargo que tenia, embiaron entrambos a requerir a Melchior Verdugo, cada vno por su parte, en nombre de Su Magestad, vna, dos y tres vezes y quantas de derecho podian y deuian, se fuesse del puerto y todos quantos auian venido con el, dexando primero los nauios libres y seguros. Con tal aditamento que primero y ante todas cosas hiziesse enmienda de los males y daños que el y los suyos auian hecho en la cibdad de Su Magestad y a los vezinos y mercaderes della. Y que satisfaciendo y contentando a los agrauiados y querellantes y pagando los gastos que de presente se auian hecho en Panama con los soldados que entrambos trayan, serian grandes amigos y en ello seruirian al rey, pues andaua en su seruicio como el dezia. Donde no lo queriendo hazer, que todas las muertes, daños y menoscabos que se recresciessen y se espera[ba] auer, fuesse sobre su anima y conciencia, por quanto no pudian ellos dexar de hazer justicia y de faborescer a los que se la pedian y demandauan; y assi le embiaron a dezir otras cosas. El capitan Melchior Verdugo no quiso hazer ni oyr cosa alguna, por auelle sucedido la cosa prosperamente y a su proposito, porque tuuo entendido que assi seria lo adelante y que le yria de bien en mejor lleuando por delante el seruicio y

... a Gonçalo Piçarro y a 
uajal, a quienes ellos tenian po
dose todos ellos debaxo de la v
del rey, que el les seria buen a
todo esto, que el no miraria a lo
y particulares que entre ellos au
conformes y de vn animo siruies
tad como conuenia y deuia a la fi
le deuian y eran obligados a le te
que haziendo ellos todas estas c
mente les pedia, que luego manda
que boluiessen toda la ropa que u
y que si alguna cosa faltasse que e
su propio dinero; de que todos qu
tos y pagados a toda su voluntad.
esto no quedauan satisfechos, sin
que el les prometia de los aguarda
esperança en Dios nuestro señor d
braueça y colera que tenian y haze
como de traydores y crueles tiran
del rey, que era en fin señor natur
ventura le venciessen y le mataua
que moriria ...

gestad. Los del Doctor y piçarristas, como oyeron estas palabras hizieron burla y escarnio dellas, y como yuan caminando passaron por medio de la cibdad y muchos dellos se metieron dentro de las [casas] a beuer agua fria y a tomar algun refresco, y sombra por algun rato, porque los que yuan a pie yuan muy calorosos y medio encalmados, que a gran trabaxo y afan no los podian sacar dellas sus mismos capitanes y caporales. Finalmente salieron de las casas, los quales yuan tales que si veinte arcabuzeros de los leales estuuieran antes del (1) pueblo, a ley de creo facilmente los desbara[tasen], porque todos yuan deshordenados, assi los peones como los de a cauallo. Porque muchos dellos yuan sudando de tal manera que parescia auer caydo en algun rio, segun lleuauan las camisas bien mojadas y las bocas y lenguas muy secas, que no podian alentar, y al cabo se ajuntaron para dar la batalla porque los principales soldados estauan corridos de las cosas que Melchior Verdugo les auia embiado a dezir. Entendido esto por los panamenses tomaron dello grande yra y enojo viendo quan en poco los tenia el contrario, y assi como estauan cerca y a vista los unos de los otros, hizo señal el Doctor y Pedro Alonso de Hinojosa a los suyos para que animosamente arremetiessen a los contrarios y peleassen con grande esfuerço y animo. Los piçarristas arremetieron con gran denuedo a sus contrarios, aunque medio encalmados, estando los de Verdugo a pie quedo,

(1) Ms. *de*.



auia hecho, y a vengar sus yn
ron al mejor tiempo el esquadr
trayendo a un arcabuco. Los d
mados con la retirada de los ve
do resistir la furia de los del Do
y por detener a los soldados que
do, començaron todos a desbara
vnos por la playa, y los otros po
estauan a la lengua del agua. Y
hizo, no por culpa de Melchior V
animoso capitan esforçaua a los
peleassen animosamente contra
traydores al rey; mas como vido
amparauan y que se yuan huyen
tanto, que con la retirada escapo
vida. Pues como se vido Melchio
lengua del agua se metio en vn b
algunos pocos que [le] pudieron
barcos, y se fueron todos a emba
nauio que tenia aderesçado, que
los nauios que estauan en el pue
començo a proclamar el

tagena para aguardar tiempo y sazon su gran desseo. Y desta manera fue desbaratado Melchior Verdugo, el qual con la grande yra y enojo que lleuaua yua jurando que se auia de yr a España ante Su Magestad a pedille la conduta de aquella empresa para recuperar toda la tierra, que estaua tiraniçada de crueles tiranos y de traydores, y que auia de traer de España y de la ysla de Sancto Domingo, de Sancta Martha, de Cartagena y de otras partes mucha gente para la guerra que ya tenia començada, y que el entonces, a pesar de los tiranos, auia de entrar en los reynos del Peru; y assi yua diziendo otras muchas cosas. Assi como Melchior Verdugo se fue, luego el Doctor Ribera hizo cabeça de proceso contra el, llamandolo a pregones, y tomo ynformacion contra el de como auia entrado en la tierra de Su Magestad con mano armada haziendo muchos males y daños, vsurpando la jurisdicion agena, y assi de otras cosas, y cerrado y sellado el traslado del proceso lo embio a España al rey nuestro señor. Auiendo el Doctor hecho esto, dexo reformada la cibdad y pacifica; ahorco algunos soldados de Melchior Verdugo que prendieron, y mando hazer muchas y diuersas cosas que cumplian a toda aquella cibdad, y los vezinos començaron a reparar sus casas que estauan quemadas. Pedro Alonso de Hinojosa, como General de Piçarro, dexo en aquella cibdad a Don Pedro Luys de Cabrera y a Hernan Mexia de Guzman, su hierno, con ciento y ochenta arcabuzeros por fronteros, reforçando las dos compañias que tenian con la gente del capitan Geronimo de Ca-

[redacted] o encalmado, a los quales prove-
[redacted] que fueron menester. Passadas
[redacted] ras muchas que no se cuentan
[redacted] dad, el Doctor se torno a Pana-
[redacted] tomar la residencia a Pedro de
[redacted] ral hizo lo mismo, que se fue a
[redacted] auan en el puerto de Panama; a
[redacted] aremos vn poco hasta su tiempo,
[redacted] as cosas que sucedieron en este
[redacted] el Peru. Esta cibdad del Nombre
[redacted] da en el año de 1508 por el capi-
[redacted] uesa, siendo Gouernador por Su
[redacted] rouincia de Veragua, y esta en
[redacted] la linea equinocial hazia el norte,
[redacted] no trato y comercio por los mu-
[redacted] y tratantes que en ella ay muy
[redacted] vienen de España, como queda

## CAPITULO L

**DE COMO EL TIRANO, AUIENDO HECHO MUCHAS COSAS EN QUITO, SE PARTIO DELLA DEXANDO ALLI A PEDRO DE PUELLES POR SU THENIENTE Y CAPITAN Y SE FUE A LOS PUEBLOS DE SANT MIGUEL Y DE TRUXILLO. Y DE LAS COSAS QUE PROUEYO YENDO POR SU CAMINO ADELANTE**

Despues de auer estado Gonçalo Piçarro en la cibdad de Quito mucho tiempo, que fueron seys meses ynclusiue desde diez y ocho del mes de enero hasta doze de Jullio de 1546 años, que fue en este mismo año quando Corpus Christi y Sant Juan cayeron en vn dia, y auiendo hecho y concluydo en ella (1) muchas cosas, determino de yrse a la cibdad de Los Reyes, que es en Lima. Para hazer esto tomo primero el parecer de sus capitanes, los quales le dixeron que estaua bien acordado y que lo hiziesse assi porque era bien yr a visitar aquellas cibdades, villas y lugares que estauan a su deuocion, porque auia dias que no las auia visto. Pussieron por delante que tuuiesse atencion a las cosas de arriba, que esta-

(1) Ms. *ellas*.

n muy rebueltas y enconadas con el alçamien- de Diego Centeno, que podria ser que deste queño yncendio resultasse otro mayor y mas auo y perjudicial fuego, estando el ausente, y r estas cosas y otras se adereço para la partida n muchos de los suyos. La causa de la estada detenimiento de Gonçalo Piçarro en esta cib-d se cuenta (1) de diuersas formas y maneras mo a cada vno le parescia o se le antojaua y spechaua. Porque vnos dixeron que se auia de-nido por saber con mas breuedad lo que Su Ma-stad proueya acerca de sus negocios, y de la nfirmacion del cargo que los Oydores de la Real udiencia le auian encomendado, por ser por alli camino y passaje derecho por donde todos van vienen muchas vezes de España a esta tierra. ros dixeron que por la comodidad y prouecho

[redacted]

partes. Otros dixeron que no se auia detenido por estas causas y razones, sino por amores que tenia con la muger de aquel hombre llamado Francisco que Vicencio Pablo mato, como atras queda dicho, la qual quedo preñada de Gonçalo Piçarro. Y al tiempo que pario vn hijo estando el tirano en la cibdad de Lima, arrebato la criatura el padre desta muger [y] la mato arrojandola contra vna pared, por lo qual, Pedro de Puelles, a quien quedo encomendada, ahorco al aguelo de la criatura por auer cometido aquella crueldad. Preguntado al matador por que auia muerto a su nieto, no teniendo culpa sino la madre, respondio: *matelo porque no quedasse tan mala simiente de los Piçarros en esta tierra y en las demas, y quissiera que en esta criatura se acabaran de consumir todos los Piçarros, porque no quedara uno ni ninguno.* Finalmente, auiendose determinado Gonçalo Piçarro de partirse para la cibdad de Lima, se puso en camino con mas de quinientos hombres bien armados, y antes de su partida nombro por su theniente y capitan á Pedro de Puelles, por ser hombre bastante para el tal cargo y por auer metido muchas prendas en todas estas jornadas, al qual dio grandes poderes y comissiones. Antes de todo esto auia embiado adelante a la cibdad de Lima al muy virtuoso y muy noble varon Juan Velasquez Vela Nuñez, hermano del Visorrey, con Lucas Martin Vegaso, para que lo lleuasse por la mar en son de preso. Pues yendo Gonçalo Piçarro por sus jornadas contadas llego a la villa de Sant Miguel, en donde hizo muchas cosas

y vtilidad de los vezinos y naturales de
erritorio, y nombro por su lugartheniente y
a Bartholome de Villalobos, al qual dio mu-
structiones y auisos de lo que auia de hazer
eruicio, ansi en la tierra como por la costa
ar. En esta dicha villa dio al capitan Alon-
Iercadillo la conduta del generalato de la
sta de las tierras nueuas que los primeros
stadores llamaron de la Çarca, en donde se
or cosa cierta que era tierra muy rica de
oro y de grandes rebaños de ganado oue-
de otras cosas que los hombres suelen de-
y le dio ciento y treynta soldados dandoles
s oficios para la guerra y para quando po-
alguna villa. Por apartar de si a muchos
n grandes ymportunaciones y ruegos le pe-
comer, pues le auian seruido muy bien en
ada, a los vnos embio con el capitan Manuel

bien armados y tenian muchos vestidos y cauallos que auian tomado del despojo de la batalla de Quito, y con el socorro que les dieron, yuan muy contentos y vfanos lleuando por delante mucho seruicio de yndios y de yndias. Prosiguiendo Gonçalo Piçarro por su camino adelante, de pueblo en pueblo, yuan sus capitanes y hombres principales tratando de muchas y diuersas cosas entre los vnos y los otros por tener algun aliuio en el camino, como se suele hazer muchas vezes, y vn dia parece que començaron a dezir que Su Magestad, como buen señor y xpianissimo rey, no trataria de cosas passadas, ni miraria ni aun haria caso dellas, y que sin falta ninguna confirmaria a Gonçalo Piçarro la gouernacion que la Real Audiencia le auia dado y encargado, porque el merescia tener este Real cargo por los buenos seruicios que le auia hecho en la tierra. Otros uvo que dixeron desuergonçadamente y sin ningun miramiento y con gran soberuia que aunque Su Magestad quisiesse hazer otra cosa en contrario de lo que le auian de suplicar, no auria effecto, porque ellos lo deffenderian a capa y espada, o si no con muy buenos arcabuçazos. El Licenciado Cepeda, por agradar en algo a Gonçalo Piçarro passaua del pie a la mano con su desuergonçada platica, aprouandolo Hernando Bachicao y otros tales como el que eran hombres desatinados y mal yntencionados, ymprudentes y nescios en todo y por todo; el qual dezia que los reynos y prouincias del Peru competian a Gonçalo Piçarro por muy justos y buenos titulos y de derecho, pues el y sus hermanos las auian ganado

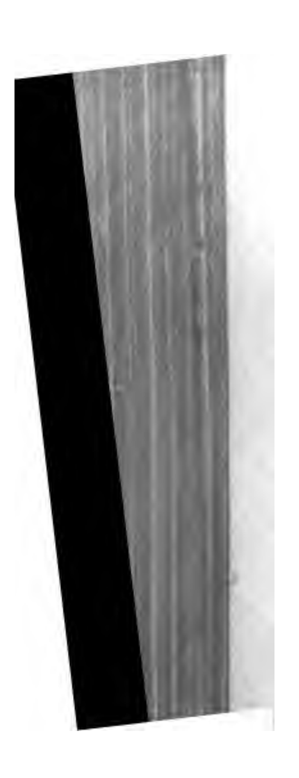
a fuerça de armas quitandolas de poder de los yndios ydolatras y cultores (1) de los demonios, pues no eran xpianos ni lo auian querido ser. Traya en consequencia y alegaua a su proposito muchos exemplos de reynos, tierras y prouincias que despues de su origen y principio auian sido tiraniçadas por hombres soberuios, y con la diuturnidad del tiempo que auia passado, el titulo se auia hecho bueno y estable y auian quedado hechos señores y reyes los que las tenian tiraniçadas. Y con esto dezia que la nobleza procedio de mala fuente por ser por tirania començada, mas despues fue por virtuosos yllustrada. Tambien traya en consequencia la differencia que uvo sobre el reyno de Nauarra quando la conquisto el catholico rey Don Fernando y lo metio debaxo de la Real corona de Castilla, que hasta oy lo poseen y se llaman reyes de Nauarra y lo tienen como cosa suya propia.

ıagradar al tirano. Mas, en fin. Gonçalo Piçarro holgaua grandemente en oyr estas cosas de ın locura y vanidad, las quales se platicaron .chas vezes delante del estando presentes mu›s de sus capitanes y soldados principales. Assiımo despacho desta villa al Licenciado Benito Carauajal para que fuesse a la mar y tomasse nauios y gente que Juan Alonso Palomino auia ydo de Nicaragua, con los demas nauios que auan en el dicho puerto, para que con ellos proyesse las cosas necessarias para la seguridad de la aquella costa. De manera que el proueyo ıi muchas y diuersas cosas, dando a entender a los que lo hazia por el bien de toda la tierra, y yntencion principal fue tener siempre junta toda a gente, aunque estuuiesse en diuersas partes ›artida, para que quando tuuiesse necessidad dey embiasse por ella, viniesse luego. Pues llega- a la cibdad de Truxillo se le hizo vn muy solenrecibimiento [por] todo el cabildo y regimiento rezindad della, y en los arcos triumphales que se sieron por las calles [y] encrucijadas dellas por nde paso, uvo muchos epitaphios y letreros alaındo sus hechos, y vna letra dellos (1) dezia en ta forma y manera:

De Vargas es mi linage
y de Chaues mi opinion;
de leon tengo el corage
y de rey la condicion.

---

(1) Ms. *dellas.*



cisco Piçarro, que es
en donde se apossento
nistriles y trompetas y
zes, y luego se asento a
tarde. Assentaronse a c
pitanes de los mas princ
nia, los quales fueron D
Juan de Acosta, Juan Ve
Mora, Juan Alonso Palo
Juan de Saauedra, Alons
chicao, Diego Maldonado
y Don Balthasar de Casti
mido pregunto a los regid
que presentes se hallaron
auian y lo auian hecho las
xado en aquella cibdad; q
ninguno estuuiesse agrau
parte hordeno otras much
en pro y vtilidad del puebl
toda aquella tierra, y puso
de Caxamalca, que fue de
rentaua por año ...

la tierra. Yten, le dio para la guarda de su persona veynte y cinco arcabuzeros para que estuuiessen con el assistentes y les diesse de comer a su mesa, y que ninguno despidiesse sin su espresa licencia, pues le auian seruido muy bien en la jornada contra el Virrey. Ase de saber que desde el dia que Gonçalo Piçarro salio de Quito y començo de poner sus lugaresthenientes en las cibdades, villas y lugares por donde passaua, siempre les dio veinte y cinco o treynta arcabuzeros, a dos fines. Lo vno para que guardassen las personas y vidas de sus thenientes y que a cada vno los contentasse en les dar de comer y lo que buenamente uviessen menester, y la paga que se les auia de dar a los vnos y a los otros se sacasse de la caxa de Su Magestad y de vezinos y de mercaderes, por tercias partes. Y lo otro fue que como estos hombres estuuiessen juntos en diuersas partes y lugares, que no uviesse mucha difficultad de los ajuntar para alguna priesa o necessidad vrgente que tuuiesse, o quando los embiasse a llamar. En este comedio llegó el Licenciado Benito Juarez de Carauajal, con los nauios, al puerto de Truxillo, el qual se vino a la cibdad y el tirano lo recibio muy bien porque entonces lo queria mucho, y lo mando apossentar dentro en su palacio. Despacho deste pueblo al capitan Juan Alonso Palomino a Tierra Firme, con el qual escriuio a su pariente Pedro Alonso de Hinojosa y a los demas capitanes, muchas y diuersas cosas, encargandoles que tuuiessen especial cuydado de mirar por la flota y le auisassen siempre de todo lo que por alla passaua; el qual se

embarco en vn nauio y se fue a Panama. Todas las cosas que Gonçalo Piçarro hizo de ay adelante fueron hechas con parecer y consejo deste Licenciado, y muchos capitanes y valerosos hombres se quissieron entremeter en su priuança y no lo pudieron alcançar por la gran priuança que este hombre tenia con el, eceptando, como eceptamos, a los licenciados Diego Vasquez de Cepeda y Alonso de Leon, que tambien eran sus muy grandes priuados y amigos. Como en aquel tiempo uvo tres capitanes llamados Carauajales, que seruian entonces al tirano, muchos tienen creydo, los que no los conocieron, que lo que el Licenciado Carauajal hizo en cortar la cabeça al Virrey, y lo que hizo Diego de Carauajal el galan, natural de Placencia, como adelante diremos, todo lo atribuyen a Francisco de Carauajal; en lo qual se engañan, como se vera en esta obra adelante. Yo

## CAPITULO LI

**DE COMO GONÇALO PIÇARRO ENTRO EN LA CIBDAD DE LIMA COMO GRAN TRIUMPHADOR, Y DEL SOLENE RECIBIMIENTO QUE LE HIZO SU THENIENTE LORENÇO DE ALDANA Y TODO (1) EL REGIMIENTO Y CIBDADANOS DELLA**

Auiendo Gonçalo Piçarro hecho y hordenado muchas y diuersas cosas en todo el camino que truxo, y en esta cibdad de Truxillo, como queda dicho, determino de partirse para la cibdad de Los Reyes con todos aquellos que le auian quedado, que fueron hasta ciento y cinquenta hombres de a cauallo y arcabuzeros. Y entre ellos auia muchos hombres de los más principales de toda la tierra, como de las cibdades de Los Reyes, Sant Juan de la Frontera, Guanuco, de Toledo, Guamanga y de otras villas y lugares. Yendo assi de pueblo en pueblo y por sus jornadas contadas llego a ponerse dos leguas pequeñas de la cibdad, en una heredad de Francisco de Ampueblo, su alferez mayor, en donde Don Antoño de Ribera y [los] regidores le hizieron gran fiesta. Aqui le suplicaron todos no entrasse por aquellos dos dias en la cibdad, porque el regimiento y la mayor parte de la vezindad le querian hazer fiesta y gran recebimiento, y el lo

(1) Ms. *de todo.*



...nando Piçar...
Firme con cartas de...
de los capitanes que...
Los quales todos le e...
dades, y mas la venid...
Gasca y de ciertos re...
Su Magestad, muy sec...
trar a persona biuient...
En las cartas que el G...
prometio de sacar del d...
ñas todo lo que traya de...
llado que fuesse, y que s...
effecto que lo mandaria...
de hazer en todo caso p...
con otras muchas de ymp...
Hinojosa, el qual se holg...
cialmente por le auer escri...
que le haria quitar la vida...
que estas cartas hecharon...
que tuuo creydo que Hinoj...
la flota mataran al de La Ga...
tassen hizieran con el alg...
para que se h...

y en todo lo demas se descuydo en gran manera, como hombre de grosero entendimiento, por la gran confiança que tenia siempre de sus capitanes que estauan en la flota, porque se dixo despues publicamente por aquellos que mucho cabian con el, que se diera de muy buena gana al seruicio del rey si su pariente y los demas le escriuieran como se querian dar al de La Gasca. Mas como ninguno dellos se lo escriuio, no lo hizo, y como despues se reboluieron las cosas en muchos males y deuaneos y locuras, se le boluio a el la voluntad que tuuo de darse al rey, como adelante mas largamente se dira. Y por otra parte no hizo caso de la venida del Licenciado Gasca, ni de otro mayor hombre que viniera entonces contra el, porque tuuo entendido y aun creydo que ninguno fuera tan ossado de alçarse contra el. Porque los mas principales hombres que estauan con el y los que auia en toda la tierra, auian metido muchas y grandes prendas yendo todos contra las cosas de Su Magestad hallandose en la batalla contra el Visorrey. Y demas desto ponia por delante como el auia dado de comer a todos sus capitanes y les auia hecho otras mercedes, y a todos aquellos que [le] auian seguido auia hecho lo mismo. Y por estas razones y causas, aunque bastardas y vanas, tuuo entendido y aun muy creydo que en ningun tiempo le faltarian, por mas peligros y trabajos que uviesse, y con estas cosas determino de entrar en la cibdad. Los regidores y ciudadanos que fueron a dezir al tirano que no entrasse en aquellos dos dias en Lima, se boluieron a la cibdad y entrados en su

o se platico entre ellos de la manera y como
an de recebir y las cerimonias que le auian
er en su recibimiento. Algunos regidores y
lanos que entonces querian mucho al tirano
ran muy afficionados, dixeron que fuesse re-
con palio, como rey, pues lo merecia muy
que los auia puesto en libertad y estauan ya
os en sus casas sin temor de la soberuia del
rey y de las Hordenanças. Otros fueron de
cer que se abriese calle nueua por las cas
ontador Alonso de Caceres, Contador d
or donde entrasse el tirano como triumph
ara que quedasse en perpetua memoria d
oria que auia alcançado del Virrey, y que s
sse de ay adelante la calle de la Libertad. E
ciado Carauajal, que se hallo presente, dix
o se hiziesse lo vno ni lo otro, porque serian
os de alguna cosa que no les estuuiesse bien

mas de doscientos hombres de a cauallo y arcabuzeros que estauan puestos en celada, y tomaron de traues a toda la caualleria del tirano disparando en ella sus arcabuzes sin ningunas balas. Y luego arremetieron los de a cauallo y dieron muchas bueltas y rebueltas a la redonda del tirano y de los suyos, no cesando de tirar los arcabuzeros, por vn lado, que por otro; de lo qual el tirano se holgo de los ver, en gran manera, y el capitan dellos era Don Antonio de Ribera. Ya que entraua por la cibdad se apearon prestamente mas de doscientos arcabuzeros, los quales estauan galanamente vestidos, y dellos yuan armados de cotas y de çaraguelles de malla y con celadas de media plata y de azero y con los arcabuzes en las manos. Assimismo se apearon los dos capitanes Juan Velez de Gueuara y Hernando Bachicao, los quales se pussieron delante de Gonçalo Piçarro, destocadas las cabeças, aunque bien armadas las personas, y cada vno dellos tomo de la rienda del cauallo en que yua cauallero y muy galanamente armado, lleuandolo en medio los reuerendissimos señores obispos Don fray Geronimo de Loaysa, obispo de Lima, y Don fray Juan Solano, obispo del Cuzco, que yuan al lado derecho entrambos; y Don Garcia Arias Ramirez, electo obispo de Quito, y el obispo de Sancta Martha y Bogota que auia venido a recebir la consagracion, yuan al lado yzquierdo. Delante del tirano yua Lorenço de Aldana, que era su theniente de Gouernador y Capitan general, con todo el regimiento y cabildo de la cibdad y muchos cibdadanos principales que auia con otra multitud de

[redacted] por la calle no cabian. Yua a vn la
[redacted] e Valdesillo, gran truhan y chocarrer
[redacted] zes y llamando a Gonçalo Piçarro padr
[redacted] ria y libertador della, gran señor y G
[redacted] de los reynos y prouincias del Peru; y
[redacted] a diziendo otras muchas cosas de gran
[redacted] desatinos. Las trompetas y chirimias se
[redacted] n esta hora reziamente, y las campanas
[redacted] essia mayor y las de los monesterios de
[redacted] Señora de la Merced y de Sancto Domin-
[redacted] icaron con muy gentil son, y de quando
[redacted] o los arcabuzeros disparauan sus tiros y
[redacted] grandes bozes: *¡biua el rey y el Gouerna-*
[redacted] *alo Piçarro!* Lleuauan las vanderas del
[redacted] axas y plegadas, y los que las lleua[ba]n
[redacted] ie, y los estandartes y vanderas del tirano
[redacted] as tendidas y tremolcando por el ayre; y
[redacted] norden y concierto entro en la cibdad con
[redacted] de gran plazer y alegria. Despues que se
[redacted] a plaça, todos los arcabuzeros le hizieron
[redacted] braua salua dando bozes y dezian: *¡biua*
[redacted] *Gonçalo Piçarro!*; y esto se dixo muchas
[redacted] cabada la salua y la bozeria se fueron to-
[redacted] yglesia mayor a oyr misa, la qual se dixo
[redacted] nne y altamente. Despues de oyda salio
[redacted]

cibdad de Quito fueron aposentados como sus personas lo merescian, en las casas de los vezinos, y otros en las casas de mercaderes ricos, en donde se les dio muy cumplidamente de comer y lo que uvieron menester. Los tres (1) obispos se fueron luego a sus casas, que no quisieron alli quedar, ecepto el electo obispo de Quito, que hecho la bendicion de la mesa y en hechandola se fue a su casa a comer. Pues como fuesse hora de comer se assento Gonçalo Piçarro a comer a vna gran mesa, y apegada a ella estaua otra algo baxa, en donde se assentaron a comer doze capitanes de los mas principales y famosos que el tenia, y Lorenço de Aldana con todo el regimiento estuuieron alli parados todo el tiempo que comio. Despues de alçados los manteles se despidio el theniente y los demas y se fueron a sus casas a comer, aunque algunos se quedaron a comer en el tinelo con el maestresala Gomez de Solis, y el tirano se retruxo a su apossento a dormir la siesta y luego se le puso cuerpo de guardia. Ciertamente que en este tiempo seruian al tirano muy bien todos, chicos [y] grandes, y el representaua en si gran señorio; mas en fin, al fin todo uvo fin, porque uno de los representantes desta tragedia ó tragicomedia, ó como dizen los muchachos de las escuelas, *rey de los gallos o gallinas*, despues (2) quedo hecho personaje mudo y ciego en la batalla de Jaxaguana, como luego diremos.

---

(1) Tachado: *quatro*.
(2) Ms. *que despues*.

## CAPITULO LII

[redacted] ONÇALO PIÇARRO HIZO Y HORDENO MUCHOS [redacted] NTOS PARA EN PRO Y VTILIDAD Y BUENA [redacted] ION DE LAS TIERRAS Y PROUINCIAS DEL [redacted] DE OTRAS MUCHAS COSAS QUE PASSARON EN LA TIERRA

[redacted] es que el tirano entro en la cibdad de Los [redacted] uiendo ya descansado por algunos dias [redacted] que del dependian ya los negocios de los [redacted] l Peru, y como toda la tierra estaua pues- [redacted] de su dominio y mando, propuso de ha- [redacted] denar algunas cosas que fuessen para en [redacted] idad de toda ella, y esto se hizo con los [redacted] y consejo de los licenciados Cepeda y [redacted] l y de otros letrados que tenia. Como la [redacted] Lima sea la cabeça de las otras cibdades, [redacted] gares, por auer estado en ella el Virrey y

[redacted]

sus thenientes, para saber de como se auian auido en sus districtos y jurisdiciones y cerca de la justicia que auian hecho, auiendoles encomendado la paz y quietud vniuersal y el buen tratamiento de los vezinos y naturales de la tierra; en fin, a tomalles residencia. Escogio tambien ochenta hombres de gran confiança y los hizo sus alabarderos y arcabuzeros para que siempre anduuiessen con el, y lo mismo escogio cinquenta hombres de a cauallo para que le guardassen la persona y vida. Todos [los] quales possauan dentro de sus palacios, sin otros muchos que tenia de sus aliados y panyaguados que siempre andauan con el sin lleuar salario, sino que tenian esperança que se les auian de dar algunos repartimientos de yndios, que es la pretençion que los hombres tienen en esta tierra. A todos estos hombres de la guarda se les daua sus raciones de pan y carne, pescado y velas y dos yndios de seruicio que trayan yerua para los cauallos, y leña para que las yndias que tenian les hiziessen de comer, porque auia algunos dellos que tenian dos y tres yndias que estauan amancebados con ellas; vnas mas hermosas que otras, que cierto las hay por aqui bien dispuestas y galanas. Cada mes se les daua a los de la guarda, de salario siete pesos; la mitad del dinero se pagaua de la caxa de Su Magestad y de mercaderes ricos y de los vezinos, y la otra mitad se pagaua de sus rentas y de Hernando Piçarro y de sus sobrinos, y dioles por capitan a Luys de Almao, su camarero mayor, que lo queria mucho. Y como Juan de Acosta le auia seruido muy bien le nombro por

mayor de los reynos del Peru, porq... que
Maldonado, que lo era, lo auia embiad... do
a procuralle la confirmacion de la g...
que los Oydores le auian encomendad... do
erça que de grado. Despues dexo la var...
Juan de Acosta y la dio al capitan Anto... to
bles, hermano de Martin de Robles el qu...
desuergonçadamente al Virrey, y a Go...
olis nombro por su maestresala. Tambien...
1) a Diego Vasquez de Cepeda, pues qu...
daua como Oydor, que fuesse theniente...
obre todos sus tenientes y justicia mayor...
los reynos y prouincias del Peru, de ma-...
lo hizo su segunda persona en toda la tie-...
si mandaua y vedaua mas que los otros...
s y justicias, y conoscia de causas ciuiles...
les y muchas vezes apelauan ante el los...
es y litigantes que venian de muchas par-...
enciado Benito Juarez de Carauajal no...
un cargo, aunque se lo dauan, y el no lo...
ptar porque entonces gouernaua al tira-

›s los que tenian minas y cuadrillas de yndios sacauan oro y plata con gran trabaxo y con ha costa, que de ay adelante diessen a Su Maad el diezmo de todo ello, porque hasta entonse daua el ochauo, y esto se hizo a pedimiento ɔs mineros. Yten, mando a los officiales de la tadoria del rey que recibiessen y tomassen el mo de toda la plata y oro que ante ellos se sesse, y que no hiziessen otra cosa en contrario, ena de vna gran pena que les hecho. Quito al ıendador mayor de Leon Don Francisco de los os la escobilla que tenia en la fundicion del oro, eran cerca de veinte mill ducados de Castilla, ›uen oro, diziendo que no los merescia porque laua el recaudo que auia de dar a su costa para eneficio de la fundicion del oro, como era oblio a dar, que era carbon y ensayador a su costa; a el le costo caro, porque el Comendador, seque se dixo despues, le fue muy contrario en ›s sus negocios. Procuro por todas las vias y ıeras que pudo tener recogidos todos los dere- y quintos Reales y hazienda de Su Magestad, ɜndo que lo hazia por seruir en ello al rey y Senatural, porque no le ymputassen a deslealtad xessen del alguna cosa que tocasse contra su rra y fidelidad. Y tambien lo hizo a ymitacion ɔ que hazia el Marques Piçarro, que siempre :uro con gran diligencia y cuydado recoger y rdar fielmente todos los quintos y derechos enescientes al rey; y el dinero que el saco de eal caxa, que fue gran cantidad, lo mando a nayordomos boluer de sus rentas que trayan

haziendas. Yten, por mostrarse en todo
y benigno no consintio hazer justicia de nin-
mbre de qualquier calidad y condicion que
sin que todos los letrados, y los de su con-
nte todas cosas, lo viessen y determina-
que todo esto se hiziesse conforme a dere-
los que fuessen a muerte condenados fuessen
o conffesados. Para tener en buena admi-
ion todas las cibdades con sus republicas,
todos estuuiessen en buena paz y en quie-
uessen mantenidos en justicia, mando que
Virrey era muerto y las guerras eran ya
las, que todos siruiessen de ay adelante al
estro Señor lealmente, so pena de muerte
scacion de bienes. Porque como buen señor
entissimo rey lo hiziesse bien con ellos [y]
ffirmasse los yndios que les auia dado [en]
ienda en su Real nombre; y porque tamb en
sse y diesse por ningunas las hordenan as
Virrey auia traydo. Prohibio y vedo en to-
s prouissiones y mandamientos con gra ui-
penas que ninguno fuesse osado de yr a
ar, ni a tomar por fuerça lo que los yndi os
en sus casas, sino que dellos lo comprasse en
uviessen menester, y que los dexassen viu ir
y en quietud, pues estauan todos sossega a-
os.

de muerte. Y porque los caminantes y entes y vinientes por los pueblos de Su Magestad y de los encomenderos no recibiessen algunas fuerças y malos tratamientos, ni (1) los yndios, mando poblar los tambos que estauan despoblados por mandado del Virrey. Estos tambos son vnos apossentos Reales de los Yngas, reyes y señores pasados que fueron de todas estas prouincias del Peru, en donde se recogian y apossentauan los viandantes y alli se les daua con mucha franqueza todo lo que auian menester para el camino; y esto mando el tirano guardar segun la costumbre antigua. Y porque muchos destos tambos estauan muy apartados de las cibdades en donde residian las justicias de Su Magestad, hizo y nombro por alguaziles a los mismos tamberos españoles que alli asistian por personeros. No solamente hizo esto en los tambos, mas aun en todos los pueblos de Su Magestad y de los encomenderos, en donde puso alguaziles à los quales dio poder y facultad para que pudiessen prender a los malhechores y delinquentes. Y que en todas maneras no los pudiessen soltar, aunque fuesse en fiado, sino que los lleuassen a las justicias mas cercanas que uviesse para que alla fuessen castigados conforme como uviessen deliquido. Desta manera estauan todos los caminos Reales en aquel tiempo muy seguros y bien proueydos de muchos bastimentos para todos los caminantes yentes y vinientes, todo lo qual se daua de valde y sin dinero alguno, aunque a costa de

(1) Ms. *a*.

los pobres y miserables yndios. Assi que muchos caminantes y pasajeros que yuan a otras cibdades y lugares a buscar de comer y amos a quien seruir, en llegando a vn tambo destos o algun pueblo de yndios luego se les daua todo el recaudo que auian menester de comida y beuida, de vino, de mahiz o de molli, y les dauan yndios de carga para que lleuassen la ropa de los caminantes, y con esto passauan adelante. En este medio tiempo, porque se conosciesse en el tirano el zelo que tenia de hazer justicia y que era amador della y de la paz, embio a la cibdad de Arequipa a su sargento mayor Juan de Siluera, por juez de residencia para que la tomasse al theniente de Gouernador Pedro de Fuentes. El qual fue y se la tomo muy estrecha, y la causa fue por los cargos bien atrozes que le pussieron los vezinos querellandose del criminalmente y (1) otros muy brauamente en sus di-

qual los vezinos auian sido maltratados y molestados, y que deuia de tener algunos malos tratos y conciertos con los enemigos de Piçarro; y assi le pussieron otros muchos cargos. Pedro de Fuentes dio sus descargos, mas no fueron tan sufficientes a los cargos que le pussieron, por lo qual fulminado el proceso y mirados los descargos (1) y vistos los cargos ser mayores, el juez le condenó por sentencia publica a que le fuesse cortada la cabeça en la plaça junto a la picota. Pedro de Fuentes apelo de la sentencia ante Gonçalo Piçarro, la qual se le otorgo y despues fue lleuado a la cibdad de Lima bien aprissionado y el tirańo le perdono la vida por los buenos seruicios que le auia hecho en vn tiempo, y por consejo del licenciado Carauajal lo desterro de todos los reynos del Peru para el Chile; y en lo que paro este hombre adelante lo diremos. Todas estas cosas con otras muchas proueyo el tirano, las quales fueron en gran vtilidad y prouecho, asi para los españoles como para los naturales, y el Presidente Gasca quando recupero estas tierras vido estos mandamientos y prouimientos [y] dixo del tirano que auia gouernado muy bien la tierra en aquel poco de tiempo, y que merescia loor y alabança por ello sino fuera tirano cruel y traydor al rey. Mas todo este buen gouierno que uvo no turo tanto tiempo quanto fue menester, como se vido al principio y a la hora y tiempo que tomo y aprehendio la gouernacion y al tiempo y sazon que hizo estas hordenanças con

(1) Ms. *descargados.*

los prouimientos que mando guardar. Porque despues se reboluieron todas las cosas buenas en cruezas y maldades, y las hordenanças de Gonçalo Piçarro, como yuan cimentadas sobre yntereses, pararon en brauezas y soberuias, porque no uvo justicia, bondad ni buena razon, y todos andauan altaneros como moros sin señor, disolutos y absolutos y bien desuergonçados, como mas largamente se dira adelante.

## CAPITULO LIII

**EN DONDE SE CUENTA DE UNA MALA TRAMA QUE JUAN DE LA TORRE VILLEGAS TRAMO Y VRDIO PARA QUITAR LA VIDA A JUAN VELASQUEZ VELA NUÑEZ, HERMANO DEL VIRREY, DIZIENDOLE QUE SE FUESSEN A ESPAÑA EN VN NAUIO QUE AUIA COMPRADO**

En el ynter que todas estas cosas passauan en la cibdad de Lima sucedio que habitaua en ella vn vezino llamado Juan de la Torre Villegas, natural de Madril, el qual era muy rico de dinero, que tenia al pie de ciento y veinte mill pesos en oro fino y en esmeraldas muy buenas, todo lo qual auia hallado en el pueblo de Yca en vna sepultura de vn yndio gran señor. Esta sepoltura y toda la riqueza que tenia le mostro vna yndia vieja, muger de vn yndio suyo, como en otra parte diremos quando dieremos noticia deste pueblo de Yca y lo que en el sucedio a los piçarristas quando se yuan huyendo del Presidente Pedro de la Gasca. Pues como este Juan de la Torre Villegas se quisiesse yr a España a gozar lo que tenia, no hallaua modo ni manera para ello, a causa que se temia del tirano por la pena de muerte que auia puesto para que nadie saliesse de la tierra y que ningun nauio

çar contra el tirano, y que si tampoco no hallasse alli lo que pretendia hazer se yria a España en el nauio que auia de comprar, sin temor de los mandatos de Gonçalo Piçarro. Allende de todo esto, que como el era mancebo y de poca hedad no tenia ningun esperiencia de en todas las cosas para lo hazer, y que no auia hombre en toda la tierra quien mejor lo hiziesse que era Juan Velasquez Vela Nuñez, a quien tenian gran amor y respecto. Y que como hombre de buen consejo y de madura hedad ternia gran esperiencia en todas las cosas, y que siendo el la cabeça le siguirian todos los seruidores del rey, y que entonces podria vengar la muerte del Virrey su hermano. El Prior le alabo mucho el gran desseo que tenia de yrse a España, mas empero le amonesto y persuadio quanto pudo que no matasse al tirano, porque no saldria con su vana pretension porque podria ser que

Torre y le tomassen el [illegible] sin [illegible] cosa, porque no fuessen seruidores ni [illegible] de [illegible]nos, porque no les pareciessen [illegible] a sus desseos, y desta manera se [illegible]. El frayle començo por su parte de hablar a todos aquellos que sintio que eran seruidores del rey y aficionados del Virrey y de los que querian mal al tirano y a sus capitanes que seguian su mala y peruersa opinion. Principalmente habló con Juan Velasquez Vela Nuñez muy largamente sobre este negocio, y despues le persuadio y rogo que fuesse a España con Juan de la Torre [illegible] y al cabo Vela Nuñez lo vino a aceptar por que tenia gran desseo de yrse a España y salir de toda la tierra, donde era mal quisto de los tiranos, aunque cierto se rezelaua mucho de Juan de la Torre. Las causas y razones por que Vela Nuñez desseaua yrse á España fueron muchas, especialmente que auia sabido que venia el Presidente Gasca a remediar (2) las cosas passadas, y tenia relacion de su estado y manera, galivo y disposission de cuerpo y persona, por lo qual mostraua tener gran descontento, que quissiera que viniera alguno de los capitanes famosos de Ytalia con grandes poderes para castigar la muerte de su hermano. A esta causa, teniendo alguna manera de pesar tuuo entendido que tal persona como dezian que era el Licenciado Gasca, que no vernia a hazer ningun castigo, sino para tratar

---

(1) Ms. *en algun.*
(2) Ms. *demediar.*

e concierto, y assi Vela Nuñez lo comunicaua con
lgunas personas de quien mas se confiaua. Tan
reydo tuuo Vela Nuñez que este concierto que
uan de la Torre hazia era verdad y que en ello no
uia engaño ni falsedad, pues entendia en ello vn
rayle sacerdote de missa, y por esto hablo a to-
os sus verdaderos amigos para que se fuessen con
l a España. Juan de la Torre, por dar credito a
os que uvieren de hablar del negocio, compro vn
auio publicamente, diziendo que lo queria para el
rato de Panama, aunque no dio luego el dinero,
ino por el credito que tenia de las muchas rique-
as que poseya le dieron y vendieron el nauio, y
uego se ofrecieron muchos pilotos y marineros de
r con el. Viendo el frayle la diligencia que Jua
le la Torre ponia en yrse, torno a hablar a Vela
Nuñez para que se viessen y comunicassen en
rambos para concertar lo que se auia de hazer en

sagrada delante del Sancto Sacramento, estando el frayle y algunos muñidos delante, [y] dixo lo siguiente: Que juraua a Dios y a Sancta Maria su madre y en aquella ara consagrada, que era cierto y verdadero todo lo que hazia tocante a la partida para España, y que en ello no auia doblez ni engaño ninguno, y que en ningun tiempo el ni otro por el lo descubriria, sino que lo ternia en gran secreto; si no, que le viniesse tal y tal cosa, hechandose mill maldiciones sobre si. Y por este juramento, aunque falso, que hizo Juan de la Torre, segun los muñidos dixeron, se engaño Vela Nuñez del todo, y encontrandole vn dia en la plaça, que no deuiera, se saludaron cortesmente, aunque hablaron poco, y Vela Nuñez le tomo del dedo pulgar y entonces dixo: *ya le tenemos en el garlito, que a vos buscauamos y no a otro.* En esto se conoscio clara y abiertamente que en sus palabras auia grandes doblezes, y muchos engaños en sus tratos, porque si el no salia con su mala y peruersa yntencion, adelantarse el a lo dezir al tirano y hechar la culpa que el tenia al ynocente y a los demas que el auia combidado. En este tiempo que estas cosas passauan estaua Francisco de Carauajal en las Charcas perseguiendo a los seruidores del Rey, como adelante diremos, del qual se tenia gran sospecha como se queria alçar contra Piçarro, y por esto Vela Nuñez trato con algunos que sintio que eran afficionados al seruicio del Rey, que se embarcassen en vn nauio que Juan de la Torre les daria en el puerto. Y que de alli se fuessen a la cibdad de Arequipa para que fuessen a las Char-

as para hablar a Francisco de Carauajal, dandole
uiso de lo que passaua en la cibdad de Lima, para
ue fuesse el la cabeça, por quanto le querian
ar esta empresa tan buena y justa que hazer que-
ian en seruicio de Su Magestad. Y que si le ha-
assen de buen proposito, que se ajuntassen con
l para yrse al Presidente, que estaua ya en Tie-
ra Firme, el qual venia a recuperar los reynos
el Peru; y que si no quisiesse, que lo matassen si
udiessen y se traxessen de alla todos los solda-
os que tenia, a los quales llamauan paladines de
'ocona. Y que si no pudiessen hazer lo vno ni lo
tro se viniessen lo mas presto que ser pudiesse
or el puerto de Quilca, trayendose el nauio, y
ue despues tomarian el mejor consejo que la
portunidad del tiempo les diesse para ello. Esta-
a Bernardino de Loaysa, buen soldado, retraydo
n el monesterio de Sancto Domingo de miedo del

ıuiessen engañados se decla[ra]ron abiertamen-
:on Juan de la Torre, que para ello se auian
ıtado en el monesterio de Sancto Domingo, en
.de juraron todos los muñidos, como lo auia
ho el fraudador de los engaños y maldades, y
ıaron por cabeça a Vela Nuñez para tan sola-
nte yrse a España o a Niçaragua. Y concluydas
ıs cosas y otras muchas que entre ellos se pla-
ıron, las quales eran ymportantes al negocio
tado, se despartieron todos ellos de la consulta
ıda vno se fue a su casa para adereçar lo que
an de lleuar para el camino, y los dos herma-
pilotos se fueron al puerto, los quales adere-
on muy bien su nauio.

## CAPITULO LIV

MO EL TIRANO, SABIDA LA TRAMA, MANDO AL LI-
ADO CEPEDA CONDENASSE A MUERTE A VELA
, CORTANDOLE LA CABEÇA, PORQUE SE AUIA
DO ALÇAR CONTRA EL, E HIZIERON QUARTOS A
UE PRENDIERON CON EL, SOBRE EL MISMO CASO

entras andauan estos malos tratos y conc lia-
de parte de Juan de la Torre Villegas, ino
erra Firme por muy cierta nueua de co mo
Pedro Hernandez de Panyagua, natural de
es-

de lo qual el tirano le peso grandemente y se enojo dello brauamente. Gonçalo Piçarro mando a Juan de la Torre que continuando en el negocio supiesse de raiz todo lo que auia en aquella trama que se vrdia contra el, y para dar mejor color y Vela Nuñez se asegurasse mas del le dixo que le daria conduta de capitan para que fuesse a hazer gente a la prouincia de Nicaragua, que cae en la Nueua España, y que podria dezir a Vela Nuñez que el auia procurado aquella conduta para engañar á Gonçalo Piçarro y a sus consejeros. Como Juan de la Torre anduuiesse tan solicito para effetuar este negocio mando poner en la marina y en el nauio ciertos arcabuzeros para que prendiessen a los que fuessen por alla; mas por ciertos yndicios que uvo, que los muñidos lo sintieron, no fueron al puerto como estaua concertado. Y con todo esto (1), recelandose el tirano, de Juan de la Torre, no le engañasse, dixo a los licenciados Cepeda y Carauajal y a sus capitanes con quienes se auia tratado este negocio en gran secreto: Es tan diabolico este hombre, que como engaño a Vela Nuñez nos puede agora engañar a todos si quisiesse hazer alguna nouedad en reboluer la tierra; y assi pusso secretamente sobre el mismo fraudador de los engaños buenas guardas de fieles soldados. Torno Juan de la Torre al tirano y le dixo que Vela Nuñez auia dicho con juramento que eran en el concierto de la trama mas de treynta y cinco arcabuzeros que eran hombres de hecho. Y que

(1) Ms. *estos*.

le parescio que no podria ser menos sino que Rodrigo Mexia y Bernardino de Loaysa fuessen en el concierto, porque andauan siempre con Vela Nuñez acompañandole, y porque tambien estos le auian tomado del dedo pulgar, aunque fue falso, como despues parescio. Y assi mando luego prender a Vela Nuñez, y lo prendio el licenciado Cepeda, que lleuo consigo doce arcabuzeros, y lo lleuo a la carcel publica en donde fue bien aprisionado y mando al alcayde de la carcel que no lo dexasse hablar con nadie, y se le puso gente de guarda. Y Don Antonio de Ribera prendio a Rodrigo Mexia, que posaua en su casa, al qual lleuo a la carcel publica y le pusieron en fuertes prisiones, y mando a Gaspar Mexia, que era mucho su afficionado, prendiesse a Loaysa y lo lleuasse a la carcel publica y le hechasse en fuertes prisiones, lo qual fue luego hecho. Gaspar Mexia no co-

temor tuuo lugar de esconderse, aunque con harto peligro de su persona y vida, hasta que despues fue perdonado a ynstancia de los reuerendissimos obispos y del licenciado Benito Juarez de Carauajal, como adelante diremos. Dende á dos dias que el capitan Gaspar Mexia maltrato al padre Balthasar de Loaysa, corriendo vn cauallo por aquella misma calle le estrelló en la esquina de la casa de Hernando Bachicao, de que le procedio morir sin conffesion, que parece fue cosa de misterio, de que todos quedaron admirados de tal caso. Por tanto, hombres soberuios y mal mirados, tomad exemplo en este hombre; mirad lo que hazeis, no, pongais manos en los sacerdotes, que son ministros vngidos de Dios. Los que fueron presos mando el tirano dar tormento brauissimo a dos dellos y estos conffesaron todo lo que auia y lo que en el caso passaua y en donde lo auian platicado y concertado y que el principal mouedor auia sido Juan de la Torre Villegas. Y que como cabeça de la trama y vrdimbre se auian allegado todos a el, como hombre que era muy rico, para yrse con el, y que tambien Juan Velasquez Vela Nuñez se queria yr con ellos, como hombre que desseaua verse ya en España. Al tiempo que prendieron a Vela Nuñez se demudo, porque el hombre que tiene verguença en cara, aunque este ynocente y sin culpa, si piensa que contra el se presume alguna cosa que sea fea y mal hecha, se turba mas que otro alguno que esta acostumbrado hazer maldades, aunque se sienta culpado, porque sabe mejor encubrillo con mas sereno rostro. Pues como Vela

Nuñez estuuiesse preso en la carcel le preguntaron lo que en el caso passaua, el qual dixo, como hombre de buenas entrañas, que todo lo que se auia platicado no auia sido para matar a nadie, sino tan solamente yrse a España, y esto dixo sin que le diessen tormento, que lo tuuo a mucho, porque por liuianas cosas se vsaba en esta tierra dar tormentos luego aunque fuesse hombre de altos quilates. Y dixo mas, que Juan de la Torre Villegas le auia ynsistido y prouocado se fuessen a España, y que su yntencion no auia sido de perjudicar a nadie, y que si en esto tenia culpa por quererse yr a España, que lo castigassen por ello. Porque su yntencion no auia sido para matar ni perjudicar a nadie, como dicho tenia, sino yrse en el nauio que para ello auia comprado Juan de la Torre, o en otro alguno que uviesse, y que no auia hombre en toda la tierra que no

gestad, la qual le fue denegada. Por otra parte los obispos, clerigos, religiosos y hombres buenos y Doña Francisca Piçarro, sobrina del tirano, rogaron mucho por el para que le concediesse y otorgasse la dicha apelacion; [mas] no aprouecho cosa alguna, antes como auia tantos rogadores, el tirano y Cepeda le dieron mucha priesa para que se confesase con vn clerigo que le embiaron, de que se tuuo a mucho, y tras la confesion dende a vn rato, que era ya amanecido, le sacaron de la carcel a la plaça publicamente, a pie, las manos atadas y vn crucifixo en ellas, yendo a su lado el regente fray Thomas de San Martin que le confeso, y le yua ayudando xpianamente a bien morir, y assi le cortaron la cabeça y a los pies se le puso vna letra que dezia: *Por amotinador.* Y el cuerpo fue lleuado despues a casa de Hernando de Montenegro, en donde fue amotajado y lo lleuaron a enterrar a la yglesia mayor con mucha honrra; yuan con el cuerpo difunto todo el cabildo ecclesiastico, que lo mando el arçobispo Don Geronimo de Loaysa. Otrosi, yuan muchos hombres buenos y principales, y lo enterraron muy honrradamente y el arçobispo y el regente mandaron a los clerigos y a los frayles le dixessen muchas misas por el ynfelice difunto, y dende a pocos dias a ruego de buenos se mando quitar la cabeça, que estaua en la picota, y se puso en la sepultura con el triste cuerpo. Al tiempo que el bueno y desdichado Vela Nuñez se queria hincar de rodillas para encomendarse a Dios de todo coraçon, Antonio de Robles, hermano del capitan Martin de Robles, que era vn

hombre muy desuergonçado que el tirano tenia en su compañia, que era ya alguazil mayor de la cibdad, como venia a cauallo quiso atropellar al desdichado Vela Nuñez. Por lo qual el regente le dixo con gran enojo palabras muy feas y se alargo a dezille que el esperaua en Dios de velle puesto en aquel estado antes de mucho tiempo, lo qual se cumplio en el Cuzco, como adelante diremos, y por esto quando el tirano lo supo lo embio a llamar y venido le trato asperamente de palabra. El regente, como era sabio y entendido, le satisfizo diziendole que no lo (1) auia dicho á fin de le querer mal, ni de afrentalle, sino de enojado que estaua en aquel punto porque ympedia la justicia y per turbaua a Vela Nuñez que no muriesse xpianamente; de lo qual Piçarro se desenojo. En este mismo dia, que fue a diez y nueue dias de Nouiembre de 1546 años, hizieron quartos a Rodrigo Me-

bien proporsionado, aunque era vn poco membrudo; la barba tenia crecida y larga y cana, y mostraua en si el valor y bondad que tenia en su persona; mas en fin, al fin el traydor muñidor destas maldades fue perdonado y el ynocente fue a muerte condenado. Despues, andando el tiempo (1) oy dezir á muchos de fee y credito que esta cruel muerte que se dio a Vela Nuñez fue por persuaçion y de consejo del licenciado Carauajal, que lo persuadio a Gonçalo Piçarro. Y entrambos, a lo que se dixo despues, yncitaron a Juan de la Torre Villegas que hiziesse de tal manera que Vela Nuñez no escapasse con la vida, porque le temian mucho por la muerte del Virrey Blasco Nuñez Vela y por la venida del licenciado Pedro de la Gasca, que ellos le harian grandes y señaladas mercedes. Si esto fue assi o no, alla han ydo todos a parar adonde han dado muy estrecha cuenta a Dios nuestro Señor, que es muy justo y recto juez que no se le esconde nada por mas oculto que sea y el solo sabe lo que en este negocio y trama paso, porque entre los tres uvo muchos y grandes secretos. Dende a muchos dias, yendo el tirano camino para la cibdad de Arequipa quando salio huyendo de Lima, como adelante diremos, ciertos emulos que Juan de la Torre tenia le yncreparon y affearon en el pueblo de Yca todo esto acerca de la muerte de Vela Nuñez. El de la Torre se disculpo dello diziendo con juramento que Piçarro y el Licenciado Carauajal le auian ympuesto en

---

(1) Tachado: *maldades*.

ello para que lo hiziesse; en fin, al fin por ellos se podra dezir: *el lobo y la vulpeja son de vna conseja*. Este Juan de la Torre estuuo mucho tiempo descomulgado por no auerse confesado tanto tiempo auia, a causa que auia tenido conuersacion carnal con la hermana de su muger, y por eso fue penitenciado en la yglesia mayor. Y por otra parte fue perjuro, porque juro en vna ara consagrada delante del Sancto Sacramento en manos del regente, prometiendo ser fiel a Vela Nuñez, y el endemoniado le fue traydor en vendelle como le vendio; mas ya andauan en este tiempo desenfrenados porque el demonio andaua muy suelto. Y por esto andauan muchos cometiendo mill maldades y desuerguenças sin temor de Dios ni de la Real justicia, ni uerguença de las gentes, haziendo todo lo que querian a diestro y siniestro. Y el que mas diabluras y maldades hazia, esse era tenido

## CAPITULO LV

**EN DONDE SE CUENTA[N] BREUEMENTE EPILOGANDO, MUCHAS Y DIUERSAS COSAS QUE EL VIRREY, BLASCO NUÑEZ VELA Y LOS QUATRO OYDORES HIZIERON EN EL CAMINO POR DONDE PASSARON QUANDO VINIERON DESDE EL PUERTO DE PANAMA, HASTA QUE LLEGARON A LA CIBDAD DE LOS REYES**

Acaescieron tantas y tan diuersas cosas entre el Virrey Blasco Nuñez Vela con los quatro Oydores despues que salieron de Tierra Firme hasta que llegaron a la cibdad de Los Reyes, las quales cosas, como el hombre no tenga la memoria tan prompta, no van aqui tan estendidamente puestas; mas empero pondre algunas dellas en este capitulo, como a pedaços, epilogandolas, y con esto daremos fin al segundo libro. Quanto a lo primero digo que passaron muchas cosas que se hizieron en publico, las quales no van aqui espresadas, y todo fue por euitar proli[xi]dad, y la[s] que eran de calidad y las mas (1) arduas se pussieron por memoria, que las demas se dexaron de poner por cosas superfluas. Pues digo que los quatro Oydores co-

(1) Ms. *mas, mas.*

ençaron a tener ciertas contenciones y porfias
n el Virrey, y el Virrey con ellos, desde que lle-
ron a Panama, sobre la manera del mandar y
oueer las cosas tocantes a la administracion de
justicia y al gouierno, y assi de otras cosas. Por-
e las prouissiones y cedulas que trayan de Su
agestad, las vnas hablauan con el Presidente y
ydores, y las otras tan solamente con el Virrey,
para hazer y cumplir lo que en ellas se les man-
ua auia entre ellos grandes barajas. Por estas
sas y otras tales cada vno pretendia mandar
as que el otro, en especial el Virrey, que le
ssaua en gran manera porque en algunas solas
a ynferior y que la superioridad tenian los qu
o Oydores. Y assi ellos le estoruauan muchas
sas que el queria hazer, y con esto se causa a
tre ellos grandes debates, murmuraciones y m
s voluntades y los cibdadanos principales teni n

Oydores les passaron en los caminos fue que quando el Licenciado Pedro Ortiz de Çarate llego al pueblo de Maricabarica mando matar vn puerco muy grande y gordo que alli le dieron, y su muger Doña Catharina de Salazar hizo vnas morcillas para el camino, con todo el menudo y tozinos, muy buenas (1). El Oydor tomo una morcilla por el hilo y la dio a una yndia señora y principal de aquel pueblo que auia llegado a visitar a la señora su muger, y le dixo: tomad esta morcilla, por mi amor, que en verdad que la podeis comer sin asco, que la hizo y es hecha de manos limpias. Y la yndia la tomo, y oliendola, como tenia mucho oregano y cebollas la arrojo (2) lejos de si, diziendo que olia muy mal y que no queria comer sangre de animal que andaua siempre en cienegas y que comia cosas hediondas y suzias. Al Oydor le parecio mal lo que la yndia auia hecho, y dixo con enojo que parescia muy mal la lexia en cabeça del asno. El Oydor Alison de Texada llamaua a los yndios hombres de la tierra, y como fuesse vn dia caminando por vn despoblado del pueblo de Motupe acontecio que se le huyo vn yndio de carga que lleuaua su ropa, y el mismo fue tras el llamandole a grandes bozes diziendo: ¡A!, hombre de la tierra, bolued aca por me hazer plazer; mirad que voy en seruicio del rey; que lo hazeis muy mal conmigo en dexar la carga; y a todo esto el yndio huya mas sin tener respecto que era Oydor. Por lo qual quando boluio

(1) Ms. *buenos.*
(2) Ms. *arronjo.*

ixo a quatro hombres que lleuaua, que mirassen
e ay adelante mejor por aquellos hombres de la
erra, porque eran de mal miramiento. El Oydor
uan Aluarez era muy presumptuoso y vanaglo-
oso y en donde quiera que estaua o por donde
uiera que passaua se hazia temer y queria que
odos le reuerenciassen, y el hombre que yua por
calle vn poco apartado del, sino le venia acom-
añar luego le queria mal. Muchos vezinos comen-
aron de le aborrecer por su ambicion, principal-
ente el Virrey, que le queria muy mal y le tenia
ran odio desde que le affeo porque traya a su
miga en una hamaca con seys yndios quando ca-
inaua, y por otras cosas que hazia. El Oydor
iego Vasquez de Çepeda como era hombre mas
eposado y entendido no se dixo nada del, aunque
la verdad tuuo sus ciertos resabios, mas los en-
ubria con la buena conuersacion que tenia con

las executaua sin estar ellos presentes, ni con acuerdo de la Real Audiencia, aunque mas lo autoriçase con el nombre de Su Magestad. Y como los Oydores llegaron junto a la cibdad de Lima y entrando en ella vieron y entendieron las cosas que passauan, y por tener tiempo seguro y lugar oportuno, se salieron muchas vezes al campo como que se yuan a pasear. Y estando alla soltauan la maldita lengua en muchas y diuersas cosas contrarias al Virrey. Tambien se platicaua de la forma y manera de como se auian de auer con el Virrey y lo que le auian de rechaçar, dezir y hazer, ecepto el Oydor Pedro Ortiz de Çarate, que siempre estuuo enfermo en la cama, que no se hallaua en estas cosas. Desta manera començaron a hazer su juego por mandallo todo ellos solos, y con esto anduuieron muchos dias con sus malas yntenciones y peores desseos, como ya estan referidas atras, hasta que le prendieron. Quando andauan las hondas muy brauas y peligrosas, dessearon mucho los tres Oydores Çepeda, Tejada y Juan Aluarez que no uviesse paz ni quietud en la tierra, ca les pessaua que (1) uviesse entre el Visorrey y el tirano algun buen concierto de que viniesse[n] a tener buena concordia. Esto se conoscio en ellos por la gran porfia que siempre tuuieron con el Virrey quando firmaron de mala gana el perdon y seguro que lleuo el regente fray Thomas de Sant Martin al real del tirano, como atras queda referido. Lo mismo

---

(1) Ms. *que la.*

izieron quando firmaron el otro perdon que lleuo l padre Balthasar de Loaysa, en donde ecepta-an al licenciado Carauajal, a Bachicao, a Gaspar Rodriguez de Camporedondo, a Juan Velez de Gueuara, con otros que con el estauan. Y para esto ezian que aquellos tales delitos tan atrozes no los odia el Virrey, ni ellos, perdonar, pues no tenian omission para lo hazer, sino Su Magestad, pues ra crimen *lesse magestatis*, porque los tales es-auan rebelados contra la Real corona. Para mos-rar claramente lo que en sus animos tenian y sen-ian loauan a Don Diego de Almagro, el moço, orque se auia puesto en otro tanto contra Vaca e Castro quando vino al Peru por Gouernador el Rey. Otras vezes alabauan al tirano por lo que azia, cuyo partido y mala yntencion justificauan elante del Virrey, principalmente el Oydor Ali-on de Texada, que sin ninguna verguença se

Alison de Texada, segun se dixo, que fue muy bien cohechado, como atras queda dicho. Y como despues no uvo effecto las cosas antes platicadas, el Licenciado Cepeda determino de dar batalla al tirano porque no entrasse en la cibdad con sus manos lauadas, sino que ante todas cosas y primero obedesciesse a la Real Audiencia como a señora suprema, segun y como todos lo auian escripto desde el camino del Cuzco quando abajaua la primera vez, como atras queda dicho. Tambien los quatro Oydores se rezelaron del Virrey quando los quiso embarcar mañosamente, y aun por fuerça, y a esta causa se andauan quexando del a los vezinos mas principales que auia en la cibdad, diziendoles de como el Virrey los trataua cada dia muy mal de palabra, apocandolos, y no los teniendo en nada, y por esto les dezia muchas vezes que eran nescios, tontos, locos y vanos, que ya en ninguna manera le podian zufrir su yntollerable y braua condiscion que contra ellos mostraua. Yten, dezian que mas parescian sus criados y moços que Oydores de Su Magestad, de todo lo qual y de otras cosas se agrauiauan grandemente, acriminandolas mas de lo que era porque tuuiessen lastima dellos. Todas (1) estas quexas que los tres Oydores significaron a sus amigos fueron a fin de les ganar las voluntades para prendelle despues, como andando el tiempo lo hizieron sin comedimiento alguno. Estas cosas con otras muchas las

(1) Ms. *De todas.*

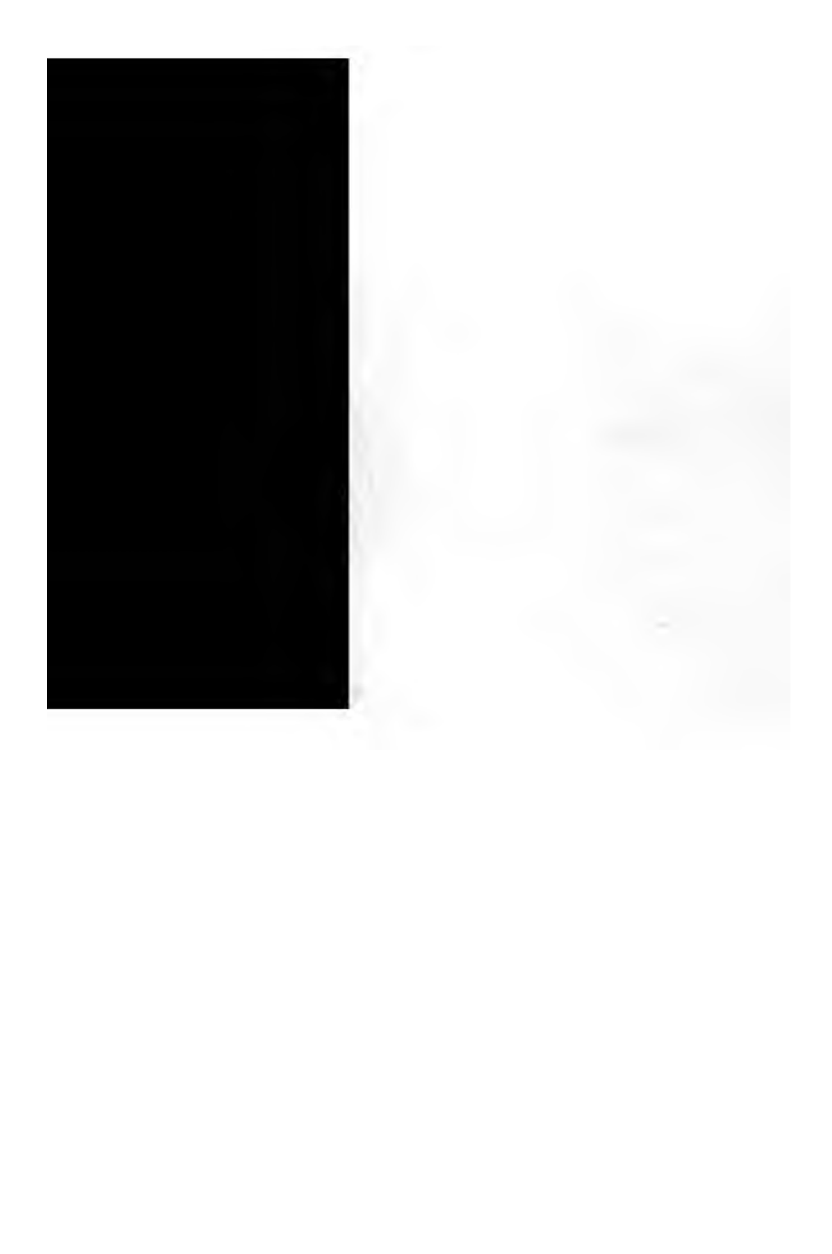
escriuieron a España por justificar sus causas, y como se reboluieron despues de otra manera, que sucedieron muy mal en la tierra, no fueron creydos de Su Magestad ni de su Real Consejo, antes se yndignaron contra ellos. Y como estauan tan engolfados en estos negocios tan yntricados y turbulentos y mas en lo que tocaua a la guerra, no sabían que se hazer, ni que elegir, sino que como hombres ynanimados y turbados andauan como boyas sobre aguas de la mar, muy confusos y perplexos, porque lo que agora en este dia acordauan hazer, a la mañana estauan de otro acuerdo y parescer. Truxeron ciertas prouissiones de Su Magestad para que sin embargo de apelacion ni de suplicacion hechassen fuera de toda la tierra a todos los xpianos nueuos y a los confesos, porque no hechassen a perder la tierra, pues era nueuamente conquistada. Y como luego se metieron y

orque el curioso lector lo terna todo en la memo-
ia; y agora contaremos las crueldades que Fran-
isco de Carauajal hizo y cometio contra los ser-
uidores de Su Magestad en las prouincias y pue-
los de las Charcas.

AQUI HAZE FIN EL SEGUNDO LIBRO

DE LAS GUERRAS MAS QUE CIUILES QUE UVO

EN LOS REYNOS Y PROUINCIAS DEL PERU



# ÍNDICE

Páginas.



Páginas.

[redacted]





[redacted]

Páginas.





Páginas.

# ERRATAS

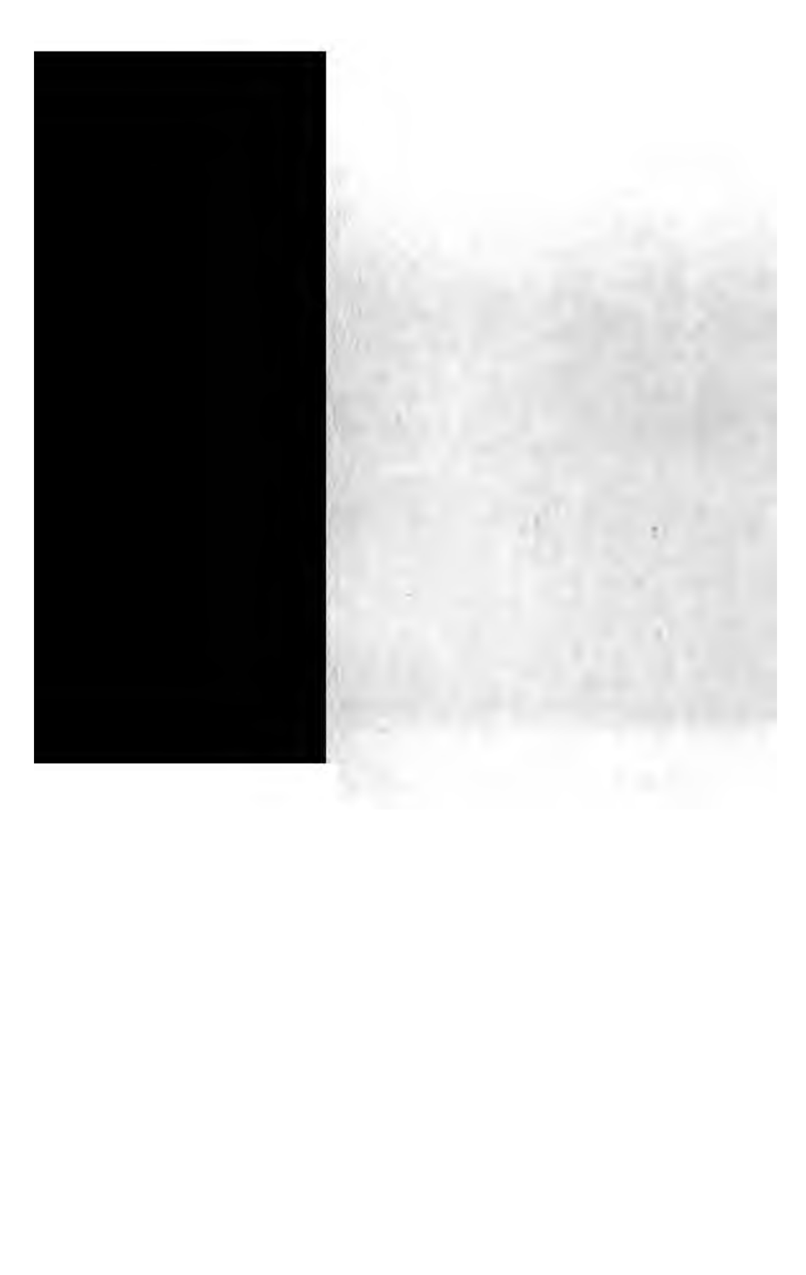
| gina. | Linea. | Dice. | Léase. |
|---|---|---|---|
| o6 | 3 y 8 | generalato | generelato |



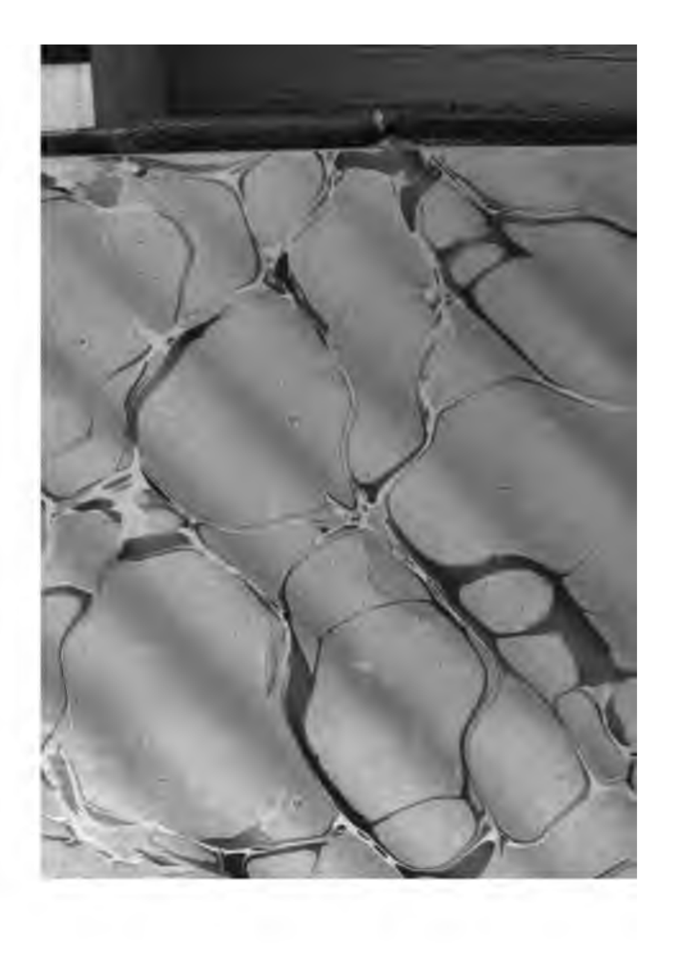
*Aquí da fin*
*el segundo de los*
*cinco libros llamados*
*QUINQUENARIOS,*
*escritos por* PEDRO GUTIÉRREZ
DE SANTA CLARA. *Fué impreso en*
*la muy noble y coronada villa de Madrid,*
*en la oficina tipográfica de Idamor*
*Moreno. Acabóse a treinta días*
*de Septiembre de mil y*
*novecientos cuatro*
*años.*

FINITO LIBRO SIT LAUS ET GLORIA
CHRISTO.










Stanford University Lib
3 6105 025 4
STANFORD UNIVER
STANFORD AUXIL
STANFORD, CALIFOR
(650) 723
salcirc@sulmail.
All books are sub
DATE D
JUL 3 1 2003
SEP 2 6 2002
MAR 1 1 2006
APR 2 5 2006